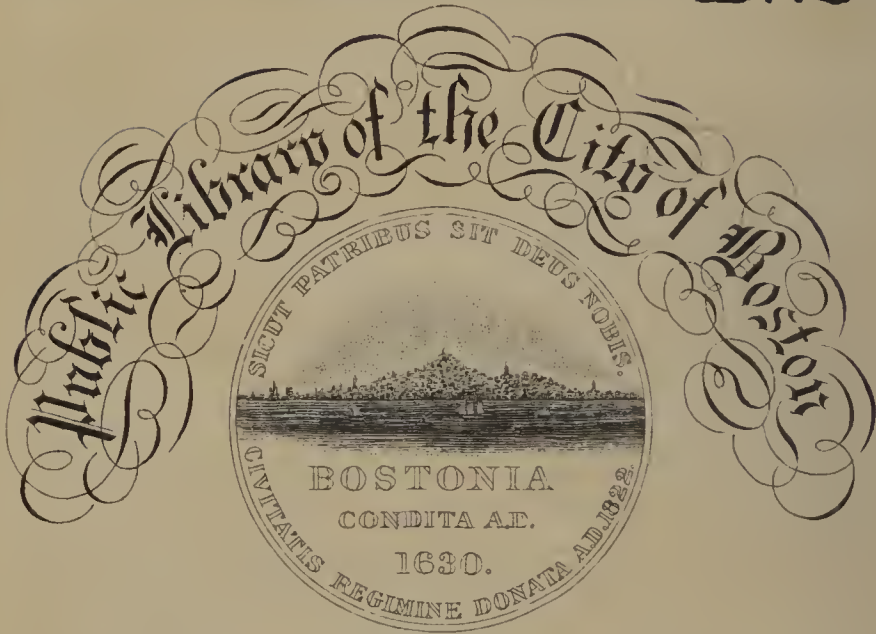


PRESENTED TO THE

D. 154.30



By George Ticknor, Esq.

Received

No.





CIGARRALES DE TOLEDO
 1.^a parte Com- puestos Por el
 Maestro Tirso de Molina
 Natural de Madrid.

FORTVNA



VTINAM

ADON SVERO DE QVINO
 NES YACVÑA, Cauallero
 del habito de San Tiago
 Regidor perpetuo y Alferrez.
 mayor de la Ciudad de leon
 Señor de los Concejos y
 Villas de Sena y Hibias.



FAVOR



INGENIVM

EN MADRID POR
 Luis Sanchez Inpressor
 del Rey Nuestro Señor
 Año de 1624.

D. 154.30

1891
114998
E. J.

114998

E. J.

TASSA.

YO don Hernando de Vallejo, Secrētario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara, vno de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los Señores delvn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado Cigarrales de Toledo. Compuesto por el Maestro don Gabriel Tirso de Molina, le tassaron a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene setenta y tres pliegos, sin los principios y erratas, que al dicho precio suma, y monta cada volumen en papel, dozientos y nouenta y dos marauedis. Y mandaron que a este precio y no a mas se aya de vender y venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen, para que se sepa y entienda lo que por el se ha de pedir y llevar, sin que de la dicha cantidad se exceda, como consta y parece por el auto y decreto original que en mi oficio queda, a que me refiero. Y para q̄ dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y pedimiento del dicho Maestro don Gabriel Tirso de Molina, doy esta fee en la villa de Madrid, a seys dias del mes de Março de 1624. años.

D. Hernando de Vallejo.

POR quanto por parte de vos el M. D. Gabriel Tirso de Molina nos fue fecha relaciõ, aviades cõpuesto vn libro, intitulado Cigarres d̄ Toledo, en q̄ aviades puesto mucho cuydado y trabajo, el qual era cõpostura muy honesta y prouechosa, y nos suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y privilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, q̄ la prematica por nos sobre ello fecha dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q̄ para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor de nuestros Reynos que nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin, de Hernando de Vallejo nuestro Escriuano de Camara, vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes y primero que se venda, le trayays ante elios, juntamente con el dicho original, para q̄ se vea si la dicha impresion està conforme a el, o trayays fee en publica forma, como por Corretor por nos nõbrado se viò y corrigiò la dicha impresion por el dicho original. Y mãdamos al dicho impressor que ansí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, y persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra mane-

ra pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, rassa, y erratas, ni lo podays vender, ni vendays vos, ni otra persona alguna, hasta q̄ estè el dicho libro en la forma susodicha, sopena de caer e incurrir en las penas, cōtenidas en la dicha pre matica, y leyes de n̄ros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, sopena que el q̄ lo imprimiere y v̄diere, aya perdido y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos q̄ del tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez q̄ lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tertia parte para la nuestra Camara, y la otra tertia parte para el juez q̄ lo sentenciarre, y la otra tertia parte para el q̄ lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Consejo, Presidente, e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su juridicion, anfi los que aora son, como los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y merced q̄ anfi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen, ni cōsientan yr, ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a 8. dias del mes de Nouiẽbre de 1621.
YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Pedro de Contreras.

¶ 2

ERRATA

ERRATAS.

P Ag. 433. col. 2. l. 19. donde dize en que, diga porque, p. 434
col. 2. l. 2. y futil, diga vanos, p. 450. col. 2. l. 30. que por dar,
diga pues por dar, p. 452. l. vlt. dame aquellos pies, diga dame
señor aquellos pies, p. 453. col. 2. l. 15. que mi gusto, diga que tu
gusto, p. 458. l. 2. el quedarse, diga el que durase, p. 465. col. 1.
nuestros, diga vuestrs, p. 468. l. 13. lo peor dixo, diga lo peor es
dixo, en la misma p. l. 19. los de su ocio, diga los de su oficio, p.
474. l. 1. enterrado, diga encerrado, p. 598. col. 1. caudaloso, di-
ga cauiloso, p. 503. col. 1. l. 24. entiende, diga enciêde, en la mis-
ma p. col. 1. l. 30. verificador, diga versificador, p. 506. co. 2. l. 14
valgame Dios, diga valgate Dios, p. 510. col. 1. l. 11. quando no
diga quando tu, p. 511. col. 2. l. 17. Sirena, diga Lisena, p. 512.
col. 1. l. 11. si vio, diga tibio.

*Este libro, intitulado Cigarrales de Toledo, con estas e-
rratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 22.
de Febrero de 1624.*

El Licenciado Murcia
de la Lllana.

APROVACION.

POR comission del señor Vicario de Madrid y su tierra, vi vn libro, intitulado Cigarrales de Toledo, compuesto por el Maestro don Gabriel Tirso de Molina, en prosa, y diuerso, genero de versos, en el qual no ay cosa contra la Fè y buenas costumbres, sino muchas dignas del dedicado ingenio de su autor, dispuestas con elegante y Cortesano estilo, y con muestra de la erudicion que en todas ciencias tiene el que las trata aqui, y de que se mande salgan a luz para alentar los ingenios a sutiles discursos, y gastar algunos ratos de los que ocupa la ociosidad, enemiga de toda virtud. En san Martin de Madrid a 8. de Octubre de 1621.

Fr. Miguel Sanchez.

APROVACION.

POR mandado de V. A. he visto este libro: donde no ay cosa contraria a la Fè, y buenas costumbres. El ingenio y estudio del Autor es grande, como se descubre en la materia entretenida de estos discursos, donde hallaràn los aficionados aparato notable de inuencion fabulosa, y artificio muy diestro en las Comedias selectas que entremete: puede V. A. dar licencia a su impressiõ. En Madrid a 27. Octubre 1621.

Don Iuan de Lauregui.

LOPE DE VEGA

Carpio.

CON menos difícil paso
y remotos Orizontes,
oy tiene el Tajo en sus mōtes
las deydades del Parnaso:
la Lyra de Garcilaso
junto a su cristal luziente,
hallò de vn laurel pendiente
Tirso, y esta letra escrita,
Fenix en t i resucita:
canta y corona tu frente.
Digno fue de su decoro
el ingenio celestial,
que canta con plectro igual
tan graue, dulce, y sonoro:
ya con sus arenas de oro
compiten lirios y flores,
para guirnaldas mayores:
a quien con milagros tales
los asperos Cigarrales
cõvierte en seluas de amores.

DE.

DE DON ALONSO de Castillo Solorzano.

SI Toledo se hermosea
por tener sus Cigarrales,
con los sobrenaturales
(Tirfo) Madrid se recrea:
agradece a vuestra idea
que le dex e en sucefsion,
partos de recreacion,
estancias de amenidad,
preceptos de vrbanidad,
y exemplos de erudicion.

DE DOÑA MARIA
de san Ambrosio y Piña, Monja
en la Madalena de Ma-
drid.

LA fama eterna alabança
ya no espera, no porfia
si el libro en quien la tenia,
ya es gloria, no es ya esperança:
solo vuestro ingenio alcança
con el arte y la esperiencia,
essencia, y ser de la ciencia
delfico aliento de infusa:
lauro eterno vuestra Musa,
luz Gabriel de inteligencia.

*A DON SUERO DE QUI-
ñones y Acuña, Cavallero del Habito de
Santiago, Alferez mayor, y Regidor
perpetuo de Leon, Señor de los
Concejos, y villas de Sena
y Hibias, &c.*

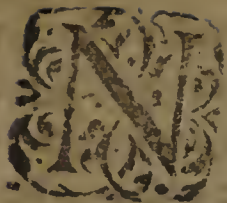


Iene V. m. tanto derecho a todos mis estudios, que si ingrato quisiera negarle el dominio del presente, me pudiera este libro pleyto, y quando yo no se le dedicara, el mismo se acogiera a la sombra de su amparo, tanto por pagar deudas de su padre, quanto por el interes que se le sigue de su patrocinio. No se que mejoras lleuã los hijos prohibados a los legitimos, que en algũ modo parece se auentajan a la naturaleza (si es mas perfeto lo que elige la libertad, que lo que necesita la generacion) disculpa antigua, y admitida de los poco calificados, quando responden que si pudieran escoger padres, nacieran con la generosidad que les falta. Mis Cigarrales a su imitacion, enmiendan defectos heredados del natural, con la participacion del adoptiuo, y tengo por cierto que les ha de caber parte en la buena fama, y general aceptacion con que V. m. es amado en esta Corte, pues a ninguno he comunicado en ella, de alto, o baxo estado, rico, o noble, ignoran-

te, o discreto, que no se haga lenguas en la alabã-
ça de su apacibilidad, cortesia, nobleza, y demas
calidades con que adquiere el grado de perfeto
Cortefano el que cursa esta confusa Vniuersidad,
sin que en esta parte aya quien fiscalize (milagro
de el siglo presente, con ojos para examinar fal-
tas, sin lengua para alabar perfecciones.) Ya este li-
bro està adoptado por V. m. y ya le corre la mis-
ma fortuna: si se quexare de la poca de quien le en-
gendrò, agradezcame la mucha que se le sigue de
el Patron que le he dado, pues por el respeto de es-
te, no se acordaran de los demeritos de el otro.
Guarde nuestro Señor a V. m. con las circunstan-
cias que merece, y yo deseo.

*El Maestro Tirso
de Molina.*

Al bien intencionado.



O se (o tu que me estas leyendo) si tienes derecho a el título que te doy en el de este Prologo, si te quadra, alabate por dueño de vna executotia, tanto mas calificada en el tiempo presente, quanto menos puesta en vso: y si no, en leyendo el sobrescrito, dexame para quien voy, que no es cortesia abrir cartas ajenas, y profanar letras asseguradas por el derecho de las gentes en el credito del nombre a quien se remiten. Pero bueno seria que por no hallar a el bien intencionado, para quien voy dirigida en tiempo tan esteril dellos, me quedasse virgen, y como carta rezagada se malograassen los ratos que gasto en mi contextura. Anda lee me no se te de nada, y haz cuenta que estoy sobrescrita, *Al bien intencionado*, y en su ausencia a el malicioso, en casa de la mormuracion, porte ocho reales. Ya me has abierto, y yo se que en tu opinion no me recibes a titulo de lo segundo. Pues si tu te conocieras por mal intencionado, predestinaras tus acciones, porque quien ay que registrando defectos al espejo del propio conocimiento, no procure enmendarlos? Y si son suplementos en lo Físico, tanta cabellera, moño, tinte, y diéte postizo, porque no lo seran en lo Moral, virtudes que a tan poca costa se hazen naturales?

No quiso el que me dio el ser, disculpar mis faltas con lo acostumbrado, de que a persuasion de amigos me encomendò a la emprenta, porque lleue el diablo aquel le hablo tal palabra, ni es discreta satisfacion sacar a vistas hijos corcobados, por la aprobacion de amistades apasionadas, pues si a quien feo ama, hermoso le parece: por ti que no estas en la lista de mis comprendidos, se podrá dezir al contrario: que a quié mormura de lo perfecto, lo hermoso le parece feo. Ya juzgarás por lo dicho q me vendo soberuio por consumadísimo: pero ni te engañas en todo, ni en todo aciertas. Mira, toda arrogante presunciõ es locura, y todo abatimiento de si mismo, que no se exercita por Dios, es pusilanimidad. Ni me tēgo por tan monstruo, que no salga con esperanças de poder luzir entre mis contemporaneos, ni por tambien compleñonado, que me prometa entre ellos ser primero en licencias, de vno y otro tendre. Como saigo a vistas desnudo, harete alarde de mis faltas y sobrias. Pudiera yo como tu (si eres hombre) ponerme de noche vigotera, enrizar guedexas, traer peto, bruñir balonas, prohijar pantorrillas. y si eres muger

arras:

arrastrar telas, enmelar manos, embardarnar mexillas, adulte-
rar cabellos, sostituyr corchos: y vierasine Corneja, si me ves Goz
que de la China. Desta suerte sali del viètre de mi madre (si pue
do dar este nombre a la imaginatiua que me concibio, y a la p'u
ma que me sacò a luz.) De los defectos que en mi hallares, parte
tiene la culpa mi progetitor, y parte el ama q̄ me enseñò a ha-
zer pinitos: duelos me hizieron negra, q̄ yo blâca me era. Ocho
meses ha q̄ estoy en las mantillas de vna emprenta, dondo como
niño dado a criar en el aldea, me enseñaron los malos resabios,
que en mi descubrieres: mentiras de vn ignorante compositor, q̄
tal vez aña dia palabras, tal silaba letras, y oxala para en esto, y no
se me acogiera, l'euâdosele a mi padre el dinero adelantado de
mi criança, medio precio de mi impresiõ, y me dexara jubon a
la malicia, la mitad de seda, y la otra dz fustan, obligandole a bñf
carne nœuo pupilage, mohatrar papel, y trampear la colla. Vn
padre tengo, y dos ayos, que mucho que auiendo andado tantos
dias por casas ajenas, salga con lo que se les pega a los niños de
la Doctrina? Tã poco te doy esto por disculpa, que no se me da de
ti vn caracol, mira q̄ sacudido salgo, pero siendo vagamundo q̄
mucho? Por q̄, e me lees auiedome comprado, y si diste por mi tu
dinero, q̄ menos precios equiualdran al prouecho q̄ a tu cõsta tie
ne mi padre? o me pediste prestado a mi ducio, y si lo hiziste
para hablar mal de mi, eres poco agradecido, pues te a proue
chas de la hazienda ajena para destuzirfela a tu amigo. El dia q̄
sali de la tienda, entrè a seruir a quien me cõprò, y desde enton
ces ya no corre por quenta de quien me dio el ser, mi defenfa,
fino d' l' seõor a quien reconozco: di mal de mi, que de camino di
zes mal del, y le pagas el emprellito en injurias de su domestico,
q̄ yo te prometo por mas q̄ fulmines no se acobarde mi Autor, tã
to q̄ no prometa mi segunda parte, pues con ella crecetà el gus
to a el amigo, y la embidia al q̄ no lo fuere. Puedete afirmar q̄
està ya començada, y en tanto q̄ se perficiona, dadas a la empren
ta doze Comedias primera parte, de muchas q̄ quieren ver n' ù
do, entre trezientas q̄ en catorze años han diuertido melanco
lias, y honestado ociosidades. Tãbien hã de seguir mas buenas, o
malas fortunas doze Nebelas, ni hurtadas a las Tolcanas, ni en
fartadas vnas tras otras, como procession de disciplinantes, fino
con su argumento q̄ lo cõprehenda todo. Muchos hermanos me
promete seõor padre, pero respondole yo, q̄ como comieremos.
La Vanguardia lleuo, haz presa en mi, q̄ como te ocpes tanto
en mi censura, q̄ des lugar a los demas, da è por bien empleados
mis auxilios a tu co de la prosperidad de mis succiores.

CIGARRALES
DE TOLEDO.

POR

EL MAESTRO

TIRSO DE MOLINA,
NATURAL DE MADRID.

PRIMERA PARTE.



REGOZIJADA estaua la Emperatriz de Europa. Roma segunda, y corazon de España: De que en competencia del Cielo, cuyas beneuolas influencias goza vna noche serena, y apazible, guarda joyas de sus diez recamaras, huuiesse lacado a vistas mas ostentatiua que otras, el luzido aparador de sus Estrellas, cuya claridad participada, hazia las vezes del Sol; pues como Virreynas fuyas sustituyen en su ausencia: No las echara menos Toledo, aunque como otras vezes se atreuiera la obscuridad (sumiller de sus cortinas) a echar las ordinarias, de sus nubes: pues en su emulation esta noche auia coronado sus altas torres, eleuados chapiteles, antiguos muros, ventanas y clrauoyas, con lo mas luzido del quarto Elemento, que ceuado en el blanco artificio de las auejas, por verse tan alto señorear de la sagrada Vega, creyô estar en su natural centro: y los esmaltados valles, y enariscados montes, que la mirauan, vfanos, por verse vezinos suyos (en fee de ser agora cabeça de Castilla. si primero del mundo juzgauan sus inquietas luzes, por apretadores, plumas y me

dallas, de diamantes, con que adornando su cabeza, a imitacion de sus hermosas Damas, mostraua en su tocado, que hasta las cosas inanimadas, hermosa sea el adornarse el uso: El nunca, suficientemente alabado Tajo, incansable rondador de su belleza, retratando en el oro potable de su cristal, las luminarias, daua mas quilates del a sus arenas, y materia mas copiosa a los versos de Marcial, Ouidio, y Iuuenal, para celebrarlas: hasta el mismo tiempo que al casi Eterno círculo de Apolo, obligaua a los principios del Estio, a coronar de açuzenas, y clauales, la celeste cerviz del Leon Herculeo, como Iulio, de espigas a Ceres: parece que con mas sutileza desuelaua sus pinceles en el natural esmalte de los arboles. En fin el celestial adorno de las esferas; las regozijadas luminarias de Toledo, la deleytosa compostura de los jardines, y la canora Musica (que desde los miradores que salen a la Vega) celebrauan, y entretenian ya las vnas, y ya las otras, hazian aquella noche, la mas alegre, y festiua de quantas sus nobles habitantes se acordauan auer tenido: Quando en el camino que viene de Madrid, al emparejar con sus conocidas ventas, y descubrir la dorada piña de sus casas, vn Cauallero hijo suyo, en quien yguualmente competian la nobleza, y la virtud; y entrambas en supremo grado le hazian amado, y respetable, con los desseos, que en cerca de tres años de ausencia, podia causar la amada patria (y tal patria) se acercaua, apresurando vn macho vayo, que con adereços de monte verdes, caminando de por tante, por lisongear a su dueño, hazia que las espuelas siruiesse mas de adorno, que de necesidad: poniendo en no pequeña, aun criado de a pie, y a otro de a cavallo, a aquel de que caminando al trote, y a este de que trotando en el camino, maldixessen tanta ligereça. Suspendiose don Iuan de Salzedo (que assi se llamaua el Cauallero) con el repentino objeto de su resplandeciente habitacion; y deslumbrado con tanta luminaria, creyo al principio, que resucitando en aquella villa el Musico incendiario de Roma, substituyendo por Tarpeya, el antiguo Castillo de san Ceruantes, cantaua desde el alegre, la triste representacion de Troya. Pero reparando despues en la correspondiente orden de sus luzes, conoció su engaño, pues

nunca la confusión dio lugar a la curiosidad de tan vistoso ornato: y juzgando por feliz pronóstico de su venida, tan alegre recibimiento, no pudo reprimir la lengua a que interpretando al alma, no dixesse.

Medio lustro, a patria ilustre, que por esse mismo tiempo sali de ti tan acompañado de desdichas, como de consuelos; y tu mas cruel que madrastra conmigo, si con los estrangeros mas que madre piadosa; no permitiste vna luz, si quiera, en vna de tus torres; que haziendome escolta, facilitasse a los ojos la ocasion de verte, y al alma obligasse a despedirse de tus muros, ya que fue imposible hazerlo de la causa de mi destierro: negome el Cielo las suyas, conformado con tu riguridad. Y la imaginacion ofuscada con las nubes de tantas sospechas, oprimiendo la luz de mi amor (que aunque es todo fuego, quando se alimenta entre cenizas de zelos, es de la suerte que el del infierno; que si abraça, no alumbra) tropezaua a cada passo en mis agravios, poniendo a riesgo de despeñarse la esperanza. A escuras sali, auiedo durado esta larga noche medio lustro, y agora que ignorante de tu alegria, crehi hallarse en el mismo estado, conozco en la mudança de tus fiestas lo que pueden las del tiempo, pues en las piedras la causa: y quan verdadero soe el proverbio que aconseja, el ver ha de sseo a quien no se pretende dar fastidio; pues quiero prometerme (aunque tan desdichado) que las luces que enciendes, son en gratulacion de mi venida: si ya no fuesse, que siruiendo tu misma de tumulto, hiziesse el aniuersario a mi ausencia; a lo menos si esto fuesse asì, no juntarias al nombre de rigurosa, el de olvidadiza: Ay tirana ocupacion de mis pensamientos, Lisida hermosa, si del modo que la variedad de los años ha sido bastante a enseñarme los edificios de tu patria, al laudiendo mi venida (que con tanto despego, me negò la deuda natural de madre, desterrandome de su cara habitacion) hiziesse en ti otro tanto: y ya que imitas en la aspereza a sus piedras, las imitasses en recibirme con la agradecida demonstracion de su presencia. Mas puesto que el ser tu tan parcial de la mudança, me promete hallarla en tu rigor, serà mas poderosa mi desdicha para conseruarte firme

en mi aborrecimiento. En estos discursos ocupaua sus imagi-
naciones, entre tanto que la vista se regalaua con la ostentatiua
apariciencia de la Imperial Toledo; quando a la mano y zquierda
a pequeña distancia, entre vnos almendros, que perdido el te-
mor al riguroso verdugo de sus flores, los mas años por madu-
radoras castigadas, mecia encunas verdes con los braços de
sus ramas, ayudada del viento las tiernas crias de sus partos, ya
amargas, y ya dulces, que por lo que se parecen al Amor, no qui-
sieron dar lo vno, sin lo otro: oyò ha dos personas, que aunque
el recato con que hablaban, no dio lugar para percibir distinta-
mente sus razones, bastò para distinguir las, y conocer que la
vna era de hombre, y la otra de muger, y pareciendole que las
conocia, le obligaron a suspender el passo, y escucharles quan-
do la muger proseguia desta suerte.

Ya dexò don Garcia el principal tema de mis quejas, y olui-
dada de la sustancia dellas hecho mano de lo que puèdiera ser,
me estuuiera mas bien, si el amor que te tengo permitiera que
particndote de Toledo le pusiera en cura, y manos de la ausen-
cia, Medico tan diferente de los que se vsan, que pocas vezes,
o ninguna ha tomado el pulso a apasionadas almas, que me-
diando recetas del oluido, no aya restituydo en breue tienpo
a su antigua, y mal guardada salud, el mas defahuziado enfer-
mo. No te pido ya que me quieras, que bien sè, que no puedes;
porque si el amar es hazer entrega del alma a la cosa amada;
donde asiste mas, que donde anima, y tu estas sin ella, necedad
fuera pedite vn imposible: conozco por mi mal, que no tie-
nes alma que entregarme; pues la tuya que a Yrene ofreciste,
echandola de su natural habitacion, y no admirandola ella, an-
da como criado despedido, desacomodado, tu Dama no quie-
re, o no puede darte la suya, por hallarse bien con su amante,
ya seguro esposo, cierras la puerta a la mia, quando si quiera por
la falta que te haze (parte tà principal) pudieras recibilla de res-
tado; si estás sin alma, siendo esta el sugeto del Amor, como pre-
tendere yo que me quieras? No te pido tanto, menos es lo
que te suplico, a que no te ausentes te persuado, que no es ra-
zon, pague mi amor, no viendote la ingratitud con que Yrene

me dà vengança de la tuya: pues aunque es verdad; que saliendo tu de Toledo, pudiera prometerme el remedio ordinario q̄ la ausencia causa, y mas en mugeres (como vosotros dezis) sugetos suyos, ya yo estoy de suerte, q̄ tendre por mas tormento oluidarte, que quererte aborrecida. Avn hydropico acõseja van si queria alcançar salud, q̄ no beuiesse: y respondia, q̄ por mayor enfermedad juzgava la sed que padecia, que el peligro con que la enfermedad le amenaçava. Peor me hallarê D. Garcia, no amandote, que me hallo aborreciendome tu: y no sera justo, que siendo yo muger tenga mas valor, (mi voluntad permaneciendo en adorarte despreciada) que la tuya, perdiendo por huyr cobarde, los meritos que puede ganar con el Amor, siendo martir de sus impossibles: pues el servir sin interes, es efeto de vn alma noble, mas que de la del que ama por la paga, como el jornalero: ya q̄ no puedo obligarte a ser agradecido, obliguete a lo menos a ser cortesano, y si esto no basta, básten las casas illustres de tus padres, que sustentando el peso de sus años en tu vista, sera fuerça que des cõ su vegez entierra, si les quitas el baculo de tu presencia, arrimo de su vida. Pluguiera a Dios (respondio el referido don Garcia) que tuuiera yo tan libre (hermosa Serafina) la voluntad como tengo el entendimiento, para que al passo q̄ conozco lo que te deuo, pudiera pagartelo. Confieffome deudor tuyo, y quando no huuiera otra ocasiõ para ausentarme, que la impossibilidad de satisfazerte, era bastante a apresurar mi partida: pues vno de los mayores sentiemiẽtos del deudor noble, es tener presente al acreedor a quiẽ pagar no puede. Liberal me sueltas esta deuda, pero cõ obligacion terrible: pues es con cargo de quedarme a la vista de mis ofensores, cosa que sera imposible, si consideras la cõdiciõ de los zelos. A todos no està biẽ mi ausencia, a ti, para oluidarme, a Yrene, para que goze sin el cõtrapeso de mi vista, el fruto de su ingrata eleccion, a su consorte venturoso, para asseguralle de los zelos, que si siendo pretendiente le tocauan en el alma, agora q̄ es dueño legitimo, le tocarã en la honra, a mis padres, para q̄ no viendo me morir viuiendo delante de sus ojos, fien de la mudança de los ayres, la de mi de la sofiã: y vltimamẽte

a mi para ahorrarme de enemigos: pues si me llevo conmigo la privacion del objeto de mi amor, bastante a quitarme la vida, escuso con ella los agravios, que teniendo los presentes talvez a pesar de la cordura, ocasionaran a la desesperacion, para tomar vengança de quien està menos culpado en mis desdichas: fuera de que la falta que en este aprieto me haze don Iuan de Salcedo, con cuyos sabios consejos, y entretenida conversacion, pudiera contrapesar mis sentimientos, me necessita a que le siga: pues hasta en salir los dos desterrados, y no favorecidos de nuestros empleos, somos parecidos, aunque don Iuan ya se diferencia de mi, pues es amado en ausencia, y espera quando buelva dar mas dichoso termino a sus pesares, que el q̄ yo desconfio, pues desposandose esta noche mi adorada ingrata, impossibilita mi esperança.

A penas con estas vltimas palabras, certificó don Iuan los indicios de quien era el que las dezia, quando fue todo vno el arrojarle de la caualgada: a, y el correr a el los braços abiertos, diciendo: A lo menos amigo verdadero, la vltima razon con que honestays vuestra jornada, no os ocasionara a ella, pues me truxo el Cielo a punto, que siendo testigo de lo que mi amistad os deve, lo sera tambien de la nueva obligacion en que le aveis de poner, no ausentando os. Avianse levantado los desconformes amantes, el aperciendose rezeloso de quien desseava con su muerte assegurar el estado que gozava, y ella temerosa de que interesados en las prendas de su honor, y sangre intentauan defendellas, sospechando que sabian la resolucion con que avia salido de Toledo, para restituyle su apasionado amante: pero seguros y alegres con la conocida voz del caro amigo, dieron lugar con los braços a que el repentino contento licenciase la lengua, para que adelantando palabras en don Garcia le dixesse. Solo vos desseado don Iuan, podiades ser bastante affazonar disgustos al parecer impossibilitados de consuelo. Mi Santelmo aveis sido, tanto mas socorrido, quanto mas diligente en mi remedio: pues el otro se aparece passada la tormenta: pero vos me socorreis en la mitad della, y a lo menos (dixo Serafina) desta dicha quedo con

Mayor obligacion, y afsi quiero assegundar abraços, que ful-
 gan fiadores deste empeño, aunque nuevas tengo yo q̄ daros,
 con que desadeudarme, que dilato para quando den lugar
 amigables recibimientos: Bueno es Serafina hermosa (respon-
 dio don Iuan) que pagneis deudas con prisiones, y que las que
 por cortes confessais, hypôtequeis en tan seguros abonos,
 como vuestros braços, recibolos como por precuñores de las
 dichas que me teneis guardadas; porque de tal deposito me
 prometo mejor suceso, que el que conjeturauan mis desconfianças,
 y para q̄ agradezcamos a este apazible sitio el hallazgo
 que cada vno en el hemos hecho, lleuen a essa primera venta
 las caualgadas mis criados, y assentandonos los tres donde
 los dos estauades, celebremos nosotros a imitaciõ de nuestra
 Patria, esta alegre noche: pues aunque ignoro la causa de tanta
 luminaria, y alegria, seguro estoy por grande que sea, que no
 yguala a la que con veros he tenido: sentaronse los señores, y
 apearonse los criados, en la referida venta conocida en esta
 comarca por el nombre de las Pauas, donde hallando vn co-
 che a la puerta, en que Serafina auia venido, adelantandose a
 atajar los passos, y determinaciones de don Garcia, cuyo caua-
 llo, y moço en la misma parte esperauan la de su señor, con po-
 cas señas se dieron por conocidos, y professarõ las ordinarias
 amistadas q̄ en semejantes puestos establece el traginadolicõ,
 que como si fuera imagen de milagros, tiene tãtos deuotos de
 sus medidas: puesto que aunque se aprietan las cabeças con
 ellas, aumentan mas que disminuyen sus dolores. Entre tan-
 to pues que estos desembollauan quartos, por embolsar quar-
 tillos, y entre vn brindis, y otro gouernauan el Reyno, que
 el vino como tan gran señor, no se contenta con la autoridad
 que tiene en el mundo mayor, sino que quiere ser Monar-
 ca del menor, que es el hõbre, poniendo la silla de su jurisdic-
 cion ordinariamẽte en la torre de su omenage, q̄es el cerebro,
 y afsi nõca trata menos, q̄ en materias de Estado, y en fee de su
 Monarquia gradua con la mitad deste blason a sus vassallos:
 Auian sus señores cumplido con las acostumbradas gratula-
 ciones, y dadose parabienes mezclados con pesames, sentan-

dose al pie del mas copado almendro, de los muchos de que aquel sitio abunda, y dado ocasion a que don Iuan dixesse.

Entre muchos enfermos el Medico (que merece este titulo) a aquel primero visita, que mas peligroso necessita de mas breue remedio. Y assi supuesto que los tres estamos en el Hospital del Amor (pues no me parece le esté este nombre impropio, a quien tanta diuersidad de enfermedades comprehende) y vos don Garcia a peligro, segun la malicia de la vuestra de que os trasladen al de los incurables, licencia me dareis, ya que las ultimas palabras por donde os conoci, se prometian mejoría, y aliuio, con mis consejos y amistad, a que primero me informe del principio de vuestra passion, y progreso della, que os que te la mia. Pues yo habituado a padecer tantos años ha, y con la esperança de sanar que medio lo q̄ os ohi (aunque en confuso) podre entretenerme: como Serafina prometerse buē suceso, si el amar sin cōpetencia, y el ver a su prenda en las manos del defengañõ, son indicios de mejoría: Sacadme, si es que estimais nuestra amistad, de la admiracion en que me pone el estado en que os hallo, q̄ como os dexê tan libre del de amante, y os veo tan professor de su facultad, os prometo que me la causa no pequeña, está nouedad.

Por muchas razones (respondio don Garcia) deuo hazer lo que me mandais, y entre otras, por el desahogo que trae cōfigo, el referir vn apassionado sus desluchas, q̄ aunque dizê, q̄ el refrescar la memoria, suele aumentar tormentos, yo soy de opinion contraria: pues es aliuio del enfermo el que xarse, y mal que tiene desaguadero en la lengua, no aprieta tanto el corazon, fuera de que la lastima con que vee celebrar a los oyentes, el desdichado sus infortunios, se los disminuye: pues el pesar repartido es menor, y como el contento se aumenta comunicado, assi tambien el disgusto se aligera. Esto pues, y el mandarme lo vos, me obliga a que dando os de los mios verdadera noticia, empiece assi. Sentimientos de vuestra no comunicada ausencia; que pararán en agrauios, a no disculparlos el poco lugar que dan a obligaciones, y amistades, de desesperaciones de vn amor mal pagado, me truxere n los primeros dias.

días, que nos dexastes tan ociosa la voluntad, y dessazona-
 do el gusto, que le fue necessario mendigar entretenimien-
 tos, con que engañar la soledad de vn alma tan desocupada,
 como vos sabeis que estaua la mia: pues por no admitir huespe-
 des que se alçassen con ella, sino es para vos (que por corres-
 pondencia de Estrellas, y sympathya de inclinaciones reciproco-
 las nuestras) para todos los demas estuuo a puerta cerrada:
 entre otros muchos, pues de quien fié el diuertirme, fueron
 las fiestas que todas las octauas del Corpus Christi, celebra la
 famosa villa de Yepes, tan nombrada, por el culto con que sir-
 ue a este misterio cada año, como por el generoso licor que
 produze. Eran las de entonces nombradissimas, por serlo sus
 mayordomos, y las preuenciones de gástos, y curiosidades que
 publicauan el abono de sus haziendas, y la liberalidad de sus
 dueños auian sacado de todos sus comarcanos, infinitos de sa-
 seosos de vellas, cauiendole no pequeña parte a nuestra ciu-
 dad, y a mi el acompañar entre los muchos que salieron a dos
 herederos, cuyas haziendas en Polan, y cortesano trato en
 Toledo, tenian acreditados de modo q̄ les dauan sus lados, los
 mas calificados caualleros suyos. Llegamos en fin vn dia antes
 de la vispera desseada, y aposentamonos en la casa de vn vezi-
 no rico de aquella villa (q̄ en tales ocasiones, todos tiené hues-
 pedes vnos de obligaciõ, y otros de interes) y despues de auer
 registrado damas naturales, y forasteras, como en lugares cor-
 tos hallã tãtas horas de sobra los ociosos cada dia, por entrete-
 ner àquel tres o quatro, que le faltauan para la cena, de palabra
 en palabra parõ la conuersacion, en jugar al hombre vno de
 mis compañeros, y yo a otros dos cortesanos, huespedes tam-
 bien de nuestra possada: el vno de los quales picado con dos
 chachos que le dimos; y veynte escudos que le costarõ, a pu-
 ras persuasiones suyas, y disgusto nuestro, mudò en él parar el
 hombre (tabardillo de las haziendas, pues vno y otro con
 sus pintas acaban casi de repente, este las vidas, y aquel el apo-
 yo dellas, que es el dinero) empeorò de suerte el perdido so-
 con la mudança, siendole el otro hasta en esto compañero,
 que a pocas fuerres se hallaron sin mil escudos, y con millares

de arrepentimientos, por auer començado el juego, y venido a lasya no alegres fiestas para ellos, quise dalle fin, porque nos llamauan a cenar : y ellos le auian puesto a su dinero : pero haciendo el vno, vna imagen de nuestra Señora de la Concepciõ de diamantes, y el otro, vna cifra de letras de oro, sembradas de los mismos, dixeron, Estas piezas valen sin las echuras, quatrocientos doblonos, entre las dos, dozientos y cinquenta la vna, y lo demas la otra : jueguen vueffas mercedes sobre ellas, que si las ganaren, en Yepes ay quien abone su valor, y la fineza de las piedras : y quando falten, deudos tenemos aqui que affegurarân su precio : Parecieronme tales como afirmauan, y la presencia de sus dueños , indigna de toda sospecha prometia : y assi boluiendo a tomar el naype, boluio la fortuna a fauorecernos, y a mi principalmente, que por cumplir el proverbio, me pronosticô en esta ganancia, la poca que podía esperar en amores. En fin ellos quedaron sin joyas, y escudos, y yo con las dos piezas, y seys mil reales de aumento, de que se sintieron tanto los dos picados, que el vno dellos baraxando en seco, dixo : Si los que nos han ganado (no se yo como) fueran tan diestros en las espadas viuas, como en las pintadas, def quitara yo a buen seguro en las vnas, lo que he perdido en las otras : pero pocas vezes valiente por papeles, lo son por el aze ro. A lo meno (dixo el otro) mas exercitados estarân los que figuen (como cuervos el exercito) las ferias y concurso de gente, en las tretas que pintô Iuan Bolay, que en las que escriuio Carrança. Sintiose mi compañero , como mas colerico, y menos aduertido en la licencia que dá a la lengua vna perdida quantitosa , y respondio : Andan tan juntos el juego , y las armas , que no sê yo que aya Capitan celebre en lo vnõ , que no lo sea en lo otro : y de mi podre afirmarles , señores hidalgos, que de mejor gana echo dos trauiessas en el campo, que vna en el tablero : Poco se echa de ver a vueffa merced (replicò el primero de los dos) si hemos de dar credito a la curiosidad de la que ciñe : pues sino truxeran mas hechos los naypes que ellas , pudiera ser que sacaran tan poca sustancia los vnos , como las otras auran sacado sangre. Effen yo os lo prometo

meto, acudio el otro, que en lo poco manoseado de las guarniciones, y empuñaduras, nos aseguran que pueden pretender por su limpieza, qualquiera beca en los Colegios mayores de Salamanca, y Alcalá. Auia yo callado hasta entonces, pero obligado de su descompostura, les respondi: En la Corte, y en qualquiera parte donde ay bien nacidos, sé yo que los que se precian de sello, y juegan, pierden callando, por ganar credito perdiendo: si vuestras mercedes lo son (como creo) no es justo pierdan la reputacion con el dinero, tan malo de desquitar despues. El creo le agradezco (dixo el mismo) que aunque con sonsonete: si fuera nuestra calidad misterio de fee, yo estoy cierto tardara mas en pronuncialle: No lo haré yo (le respondi) en castigar vuestro descomedimiento, y trasladandole la mano a la cara, y la daga a vn brazo que le pasè, faqué la espada a tiempo que mi compañero auia hecho otro tanto, y herido a su opuesto en la cabeça. Salimos desta suerte a la plaza, donde nuestra posada tenia la puerta principal, y alborotandose toda la villa, cargò tanta gente y armas sobre nosotros, sin saber quienes eran los alborotadores, que con su confusion, y la de la noche que ya venia, tuuimos tiempo para retirarnos, y vn criado para decirnos venganse vuestras mercedes tras mi, que a la puerta del lugar les aguarda mi camarada, con las caluagaduras, seguimosle, y subiendo en ellas, dimos la buelta a Toledo, bien que por otro camino, por desmentir los que sospechamos, auian de seguirnos, y tomando a las ancas los moços, dimos tanta pricssa a las siete leguas, que dista Yepes desta ciudad, que auiendo salido a las ocho, nos hallamos a la vna, llamando a las puertas de la casa del heredero, complice en el juego, y desgracia que auays oydo, abrieronle, y combidome a quedar con el aquella noche: pero yo dandole las gracias, le dixé, que la question, y calidad que los heridos mostrauan, pedian mas diligencia, y cuydado con nuestras personas, y así que se quedasse mi moço, con mi caualgadura en su casa, por no inquietar la de mis padres, entie tanto que yo yua a ella, y sacaua los dine-

ros, y joyas que pudiesse, preuiniendo en ellas, y en el que conmigo tenia qualquiera suceso que nos resultasse, y que le aguardaria la mañana siguiente, en el Hospital de Afuera, cuyo Administrador era deudo mio, y nos asseguraria de qualquier extorsion de la justicia, disponiendo de nosotros segun la necesidad, y nueva deste caso nos auisassen: Quadrole mi resolution, y apeandome guie a mi casa, con vna linterna Flamenca que le pedi, destas que no dan luz, sino quando su dueño quiere, y la abre vna puertecilla de bronze, que encubré la de vidrio, y como tenia llave maestra, fue me facil sin inquietar la gente, entrar hasta mi quarto, que estaua en baxo en vna sala que aqui llaman palacio, en el patio della, abri en fin lo mas passo que pude, porque no me sintiessen, y con mi venida no esperada, se alterassen mis padres, ocasionandome a contalles el suceso, de que tanta pena auian de recibir: y aplicando la linterna a vn escritorio para sacar dei cantidad de joyas, y dineros, me parecio que sentia sobre mi cama, el ruido sordo que suele hazer el sueño, en quien duerme con algun desafosiego. Causome nouedad, porque si bien mi madre tenia otra llave de la misma quadra, y ella correspondia a otras que estauan alrededor del mismo patio, nunca en mis ausencias auia consentido que nadie se aposentase en ella: assi por ser capaz la casa, para qualquiera huesped que viniessen: como por saber lo que yo disgustaua desto, quando llegaua a mi noticia: ni tampoco por marauillala puerta que por de dentro se mandaua se abria, sino era para hazerme la cama, y adereçarme el aposento, quando yo asistia en la ciudad. Curioso pues de saber lo que podia ser esto me llegué cō la linterna a medio abrir, pisando como si tuuiera gota, y halle acostada en mi misma cama (si bien mejorada de sabanas, almohadas, y colcha) vna dama, que aunque vezina nuestra, y celebrada por hermosa, y discreta, el poco cuydado que hasta entonces auia tenido, en tomar de memoria hermosuras, me pusieron en duda, de quien fuesse: aunque no de que otras vezes la huuiesse visto, mostraua en los azeros con que dormia, que era aquel primer tercio de su sueño, cuyo poco rezelo ayudado de la seguridad

del hospedage, clausura de la puerta, obscuridad de la noche, y calor del Estio (que en el principio delunio aligeraua ropas, defenfadaua bellezas ocultas, hazia alarde de pedaços de crystal, competidores de la Olanda de la misma cama) y si en ella pudiera cauer embidia, la mostrara tener (de auer para mas afrenta suya) dado lugar a que juzgassen mis ojos la ventaja que la hazia. Yo os doy mi palabra D. Iuan amigo, que sin reparar en la del cortesia en que auia de incurrir, si despertaua los agrauios que auia de formar su honestidad de verse vista, y el sentimiento de mis Padres si lo sabian, estuue tan fuera de mi, y tan dentro de las niñas de mis ojos (tyranas ya del alma a quien combidarõ, para ver por ellas aquel milagro) que imité por vn largo espacio en lo insensible, si ella en lo cádido a vna estatua de marmol. No sè si me enamoré entonces, que si el amor es habito, y este se adquiere poco a poco, por muchos actos juzgareis a impropiedad de amâtes de comedia, el tener la volûtad tan dispuesta, q̄ a la primera vista se rindiessse: aũque fuera de q̄ ay quien afirme poderse engēdrar de vn acto solo, vna costumbre: la excelencia del objeto suele tener tanta eficacia, que haze mas en vn instante, que otros en muchos dias: A lo menos si yo entonces no me enamoré, se que me admiré, copiando en el alma aquella belleza: pues si el Philospho llamó al entēdimiēto de los niños, tabla rasa, y limpia, en la qual se imprime con facilidad qualquiera imagen, o especie por hallarla desembaraçada de otras: siendo tã niño mi amor, y tan desacostũbrada mi voluntad a semejantes peregrinas impresiones, facilmente pudo recibir esta, q̄ como primera cõseruô, y conseruarâ hasta la muerte. Y porque disculpeis qualquiera repentina sujecion de mi libertad, diré lo que entonces vi, y agora adoro. Tenia los cabellos de resplandeciente açauache (si el açauache se peyna) recogidos, parte en vna redezilla de nâcar (y si pressos, me prendieron que hizieran sueltos) y parte licēciosos, quebrâtando la carcel se defenfadauan por el espacioso campo de crystal de la frente, y ombros tã atreuidos, que algunos dellos, osauan besar ya las rosadas mexillas, y ya las puertas de coral, deposito de tâtas perlas. Los ojos Guarda

Damas de sus niñas, auian hecho portero al sueño, que con la defenſa de ſus negras peſtañas (ſino alabardas, ſutiles flechas) defendian la entrada a importunos deſſeos; pueſto que como pobres mendigos, donde quieren ſe entran: in audita victoria de Amor, que venciéſſe vna voluntad tan rebelde como la mia, embainadas ſus principales armas, y la cautiuáſſe a cierra ojos: Las cejas que los coronauan, pudieran (ſiendo Yris de ſus dos cielos) aſſegurarme la clemencia que hypotecó en el, de las nubes, el Soberano Autor de la vniuerſal inundación, ſi por ſer tan negras como los cabellos, no pronosti-carán con ſu luto, el tragico fin de mis amores. Buscando eſtoy comparaciones para las mexillas de quien ellas ſon el hyperbole, y no las hallo: porque ſi alego la leche mezclada con claueles, los jazmines entretexidos de roſas, ni las ygualan, ni es juſto traer exemplos tan comunes; pues no ay pluma que pinte hermoſuras que no las manofſee: ſolo digo, que eran mexillas de Dama de Toledo, donde pudieran caſtigar a los afeytes por vagamundos; pues gozando de los naturales del Tajo, cuántos inuentó el engaño ſon aqui impertinētes, y ſino es q̄ el amor deſproporcione mis encarecimien-tos, oſaſſeguro que ſaco las deſte milagro de belleza en limpio, ſiendo las demas ſus borradores. La nariz proporcionada ſe auia pueſto por juez arbitro en medio, ſeñalando los limites de ſu jurisdiccion, y obligando los labios a conjeturar qual deuia de ſer el teforo que guardauan, ſiendo ſus puertas de rubies: de buena gana trocara el rapaz de Chipre los braços de ſu Dioſa madre, por las cunas de los dos oyuelos, vno debaxo de la hermoſa nariz, y otro debaxo de la boca, pueſto que ſoſſegara poco en ellos, pues fuera groſſeria, y no deſcanſo, dexar por el sueño la contemplacion de tales oyos. A lo menos ſi el no fue admitido, tropeçó mi libertad en ellos de ſuerte, que no ſe leuantara tan preſto de la cayda: y a no aſſirſe mi eſperança al apazible cuello, en lo blanco leche, ſi en lo riguroſo alabaſtro, fuera marauilla no deſpeñarſe; no ſé ſi fuerō crueles, o piadoſos, los pechos de la ſutil camifa, en permitirme vieſſe los de aquel dormido hechizo; pues ſi les deuen agradecimiēto los ojos, puede con

razón formar que exsista la libertad: llamáralos yo, pellas de nieve, si
 no abrañará, cerros del Potosí de la hermosura, sino los hallara
 tan auarietos della: Globos de crystal, via Láctea de su Cielo,
 y en fin pechos de Irene, que es más q̄ todo. Tenia sobre ellos
 la diestra mano, apuntado en el relox del corazón, que pulsaua
 mis peñares las horas de mis penas, sino era que con aquella
 acción jurasse no quererme. La otra apoyando la cabeza, mos-
 traua ser digno de qual fabrica, solamente tan hermoso pedes-
 tal; y entrambas tambien hechas, tan blancas, y tan largas, co-
 mo cortas con mi dicha. No os refiero pedaços de cielo, que
 intercediendo el calor, me permitio ver la colcha nube de
 aquella Luna, que me enseñó en fragmentos sus reliquias, por
 guardar el deuido respeto a su honestidad, y el justo decoro
 a nuestra conuersacion. Si tan repentinos assaltos os parecen
 suficiētes para derriuar vna alma no preuenida juzgad que tal
 quedaria, quien halló en su casa tan apercebido de armas al
 enemigo, que yo solo os sabre afirmar que en la contempla-
 cion de tan milagroso objeto, de buena gana me quedara en
 aquella postura, filosofando discursos toda la noche: pero obli-
 gome a suspendellos el dar la dormida vencedora vn buelco
 al otro lado, y infinitos a mi corazón, creyendo despertaua;
 pero auia se apoderado el sueño de tal suerte della, que aũque
 cerré la linterna, y en comédé al silencio, no permitiēse se desfa-
 zonasse aquel amoroso hurto, reparé breuemente q̄ profegua
 en su natural descañoso, y assi boluiēdo a hazer la favorable luz
 mi tercera, por no malograrsele a quien sin saberlo, me auia he-
 cho tantos fauores, determiné de ocupar la quadra, y dādo li-
 cencia al atreuimiento, a que animasse a los labios, para impri-
 mirle en la cādida cera de la bella mano que tenia sobre los pe-
 chos: por entre sus torneados dedos, como por entre celosias,
 pienso que alcāçaró a tocar la nieve de vno dellos. Tenia de
 baxo de la cabecera pendiente de vna trença de plata, y azul,
 vna cruz de diamantes, y esmeraldas, que me persuadio le to-
 massé el alma codiciosa de prendas suyas, en contracambio de
 la libertad que me vsurpaua, y de la jova de la Concepcion
 que garçé, y atandola con vn liston cabellado a seys bueltas, de

vna cadenilla de oro tirado, me auia echado al cuello, dexese
 la en el mismo lugar donde hallè la otra, y despejando, bien
 que de mala gana el aposento, bolui lo mas passo que pude a
 cerrar la pueita, haziendo fuerça a los pies, para que desobe-
 deciendo a la voluntad, no tornassen a lisongear los ojos, con
 la peregrina gloria de mi nueuo empleo. Sali en fin a la calle,
 boluiendo a echar la llauè a su postigo, y determinado de pas-
 sar lo poco que quedaua de la noche en casa del referido he-
 redero, pasè por la de mi dama (que estava dos mas abaxo
 de la mia) cuyas puertas hallè abiertas, y su familia ocupada en
 trassadar muebles de vna casa a otra, can frontero de la saya,
 sospeché no fueffen ladrones; porque a tal hora, y con ropa a
 acuestas, no pude persuadirme se mudasse su dueño, y dete-
 niendo al primero que encontrè, le pregunté donde yua de
 a quel moço, conociome como a tan vezino suyo, y respondió
 me: Bien parece señor don Garcia, que ocupado V. m. en las
 fiestas de Yepes, ignora las desgracias de mis señoras? Sepa
 que la misma noche que se partio a ellas, el descuydo de vna
 donzella, y el atreuimiento de vna vela mal acomodada, pe-
 gó fuego a nuestra casa tã inremediable, que hasta que se rec-
 ditique, nos es forçoso el trocarla por esta de enfrente, donde
 passamos los pocos bienes que perdonaron las llamas: No de-
 ue de auer entrado V. m. en la saya; pues no sabe este suceso:
 y los huespedes que tiene en ella, q̄ son mis dos señoras, vie-
 ja y moça: y aun sospecho que acomodadas en su mismo pala-
 cio, que como tan vezinos, y nobles, sus Padres de V. m. juz-
 garon a agrauio la eleccion que hazã de otra mas lexos. Dos
 dias ha que sucedio el incendio: y porque quando se leuanten
 hallen aliñada la nueva possada, madrugamos como V. m. ha
 visto a componella. Conoci entonces la ocasion del venturo-
 so hallazgo, que mi amor hizo en mi casa, acabando de ente-
 rarme, de quien era la nueva ocupacion de mis pensamientos:
 y aunque mostrè en la cara el pesar de aquella desgracia, se las
 di en el corazon al fuego, autor de mi felicidad. Despedime
 dellas, y encarguèles, no dixessen me auia visto: porque auen-
 de venido por vnã damas conuidadas a las fiestas, sin entrar

en mi casa, determinaua boluerme laego con ellos, y me pesaria llegassen a oydos de mis padres semejantes ocupaciones, prometieronmelo, y yo llegando a la del amigo referido, la hallé abierta, y a el que yua a buscarme: holgose de que le escufasse aquellos passos, y affeguro me del rezelo que podia causarme la passada pendencia, con dezirme que vn criado suyo acabaua de llegar de aquella villa, y auia sido testigo de vista de la prision de los dos heridos perdidos, por mano de vn Alguazil de Corte que llegó en su seguimiento, y los boluia a Madrid, no menos que por ladrones famosos. Sossegamonos con esto, y aunque la Estrella de la Diosa enamorada, pedia albricias de la cercana venida del mayor planeta, y mi huesped me acomodò de regalada cama, y aposento fresco, ni el cansancio, ni los embites del sueño, bastaron a no gastar hasta las diez del dia, todo aquel tiempo en repassar la liciõ primera de mi amor, que aunque estudiada de repente a tiranizado mi memoria. Muchas vezes imaginaua la confusion de mi dama, quando despertasse, y reconociesse el trueco de las joyas, que aunq̃ la que yo la dexé era de mas valor, para el interes, no para la estimacion de voluntad, por auersela dado quien era dueño de la suya. Y para que sepais de que tanta era para ella, os contare anticipadamente lo que acerca desto supe, y me dixo vna criada, fiel deposito de sus secretos, y agente despues de los mios (gracias al oro que todo lo facilita.) Amauase con reciproca correspondencia dias auia, don Alexo, y Yrene, que son los que ocasionan las fiestas, y luminarias, con que esta noche celebra sus desposorios nuestra ciudad, en fee de lo que vniuersalmente sus vezinos los estiman, y quieren: pues aunque mis zelos, y agrauios procuren desacreditarlos conmigo, puede mas en mi el conocimiento de su valor, y prendas para alaballo, que la embidia de su gloria, porque a pesar della, os confieso que don Alexo en cortesia, nobleza, bizarria, y discrecion, es digno sugeto de toda alabanza: y Yrene en honestidad,

gentileza, fangre, y condicion apazible, es honra de sus bellezas, y espejo de sus damas. Eran los dos yguales en lo que vale menos, y se estima en mas, que es en la hazienda; de edad florida, y capaz para el estado que toman, porque Yrene no a cumplido los veynte años, y don Alexo añadiendo quatro a la fuya, aun no ha acabado de matizar la parte mas respetable de la cara, con el negro y robusto boço, ella sin padre, y en la tutela de vna madre venerable y virtuosa: y el fin esta, y con aquel son vnicos herederos de sus bienes y valor. Y en fin tan para en vno, que lastimado el amor por vellos diuididos esta noche se ha determinado de juntallos: Todo esto me obliga a confessar la fuerza de la verdad, en mi siempre poderosa. Huuieranse los dos casado con el consentimiento de sus naturales dueños (que si con certidumbre no sabian que se querian, los sospechauan ano aguardar don Alexo en la venidera flota, vna quantiosa herencia que le dexaua vn tio fuyo, hermano de su padre, y Governador loable de vna de las mas ricas Prouincias del Peru, de cuya muerte y sucefsion en su hazienda, con el despacho della auian tenido cartas, y auilo cierto) no porque la que possen en Toledo no bastasse, ni porque la codicia de la que esperaua su suegra, quisiessse hazer vendible la hermosura de su hija (que era noble, y por el configuiente desinteressable) sino porque auendose de partir en breue el mismo don Alexo a Sevilla, a disponer con su contratacion el buen despacho de la plata, por dilatar menos su cobiarça, quando llegassen los galeones, quisieron con mas sosiego celebrar lo vno, y lo otro, juntamente, que herencias sobre vedas, son marcos de oro sobre pinturas. Por esto pues, y por querer los dos amantes gozar el estado de su possesion, con todas sus antecedencias y circunstançias, dilatauan lo mismo que apetecian, como el muchacho que come con delcyte la poça de almiar, que a pesar de su buen aliento, la va cercenando poco a poco, regateandola al gusto, porque dure mas, que

cafamientos repentinos sin estas disposiciones, son de menos estima, y fazon, y como vestido sin guarnicion, que por fina que sea la materia, luzen poco, y cansa muy presto.

Con la taça penada destas entretenidas dilaciones, brindauan desseos, y gastauan dias, hasta que por la mitad de Mayo, llegó vno, en que auiendo surgido en san Lucar vn nauio de auiso, le tuuo don Alexo y su padre, de lo que importaua su presencia en Seuilla, para el recibo de papeles de consideracion que venian en el, y de quienes dependia el breue auiso de la hazienda, que afirmauan traer aquella flota. Encargole el viejo su partida, y fuele fuerça obedecelle, con no poca resistencia de la voluntad martirizada, con los temores de aquella ausencia. Viose con su dama aquella noche, por vna ventana baja, que caya a vna calle angosta, y sin salida, de las muchas con que desluzieron parte de la hermosura de nuestro Toledo, los auarientos edificios de los Moros, los años que la habitaron. Auianse hablado por ella con mas gusto otras muchas, terciando la sobre dicha criada, y entonces gastando las horas que permite el recato, y el silencio en los ordinarios extremos que usa el amor quando està de camino. Vltimamente se despidieron, dándose para apoyos de su memoria, prendas de firmeza labradas de diamantes, don Alexo a Yrene la cruz que hallè debajo de sus almoadas, y ella a el, vna Magdalena de las mismas piedras guarnecida: Y quando estas le faltaran, bastauan las perlas con que hizieron sus hermosos ojos la cofra de aquel viage, para enriquezella.

Partiose en fin el fauorecido Cauallero, y la ausente dama gastò los dias para ella siglos, en llorosas soledades que mide el tiempo, y ay desde veynte de Mayo hasta veynte y quatro del mes de Junio, que fue el que abrasò su casa el descuydo de aquel domestico enemigo que os he contado, resultando desta desgracia

el hospedage que mis padres dieron en la mia, a la madre; y hija, y luego el suceso, y principio de mis amores, y hallazgo de la dormida ingrata, cuyo suceso he querido contaros en este lugar, para declaracion de lo que se sigue.

Auia yo dormido poco, o nada, como os dixé, aquella noche, y mañana, con la novedad de mis pensamientos, quando oyendo las onze al relox, y entrandome a llamar el heredero, para que fuésemos a oyr Missa, por ser aquel el dia del santificado Luzero, honra del Iordan, y Precursor de Christo, que aquel año auia concurrido con el de la octaua del Corpus, y en el Hospital celebre de don Iuan Tabera (que tiene su aduocacion, y le llama vulgarmente nuestra ciudad el Hospital de afuera) se festejaua con Real demonstracion, y concurso de todos. Vestime apriessa, assi para cumplir con esta obligacion Christiana, como con los deseos que tenia de ver despierta a quien me echizô dormida: oymos en san Vicentela de vn Clerigo, arto a proposito de mi poca deuocion, que la dixo en guarismo, juntando casi a vn mismo tiempo el Introyto, a! Ite Missa est. Y boluiendo a la amigable posada, despedido de su dueño, subí a cauallo con mi criado, y entré en mi casa, fingiendo acabaua entonces de llegar de Yepes, cuyas fiestas dexaua de ver, por auer sabido que en nuestra calle se auia abrasado vna casa principal, y sospechando segun las señas era la nuestra, lo dexé todo por certificarme de la verdad. Abraçome mi madre, y mi padre exagerô quan bien lograua en mi su semejança, assegurandome los dos de mi fingido sobre salto, refiriendome lo que yo ya me sabia, mostré desabrimiento de que contra mi gusto (que no ignorauan) en mi aposento durmicse otro que yo, y mas mugeres, auiendo tanto en que acomodallas, a que me satisfizo mi madre, con que el adereço mas curioso del mio, y el auer tenido dos desmayos del susto, Yrene auia dispensado por aquella vez, y que la auian dexado

dexado sola en el, para que foflegaffe fin ruydo, puesto que en la pieza inmediata de mas adentro, durmio su madre, pegada la cama a la puerta, por donde se comunicauan aquellas dos quadras, para acudir la con breuedad, si sintiessa auerlo menester, aunque cerrada la dicha puerta, porq̄ no la dexa foflegaffen: mandandome la fuesse a visitar, y dar el pésame, que yo acepté contentissimo, como quien no dexa otra cosa, ni bien mostré rehusarlo, hazien dome de rogar, puniendo por escusa, la poca comunicacion que habia alli aniamos tenido. Fuy aueilas luego, descalgan lome solo las espuelas, y hallelas en la mitad de la calle, que yua a Missa, acompañelas, por mas que lo rehusaron, obligandome mi amor a rzyterar otra vez aquella deuocion: y pareciendome mas corta que la primera; con ser de vn Padre de la Compañia, que con tanta curiosidad, espacio, y policia las dizen, aduerty con no poca, si traya la joya que la dexé, y de no verfela me desconsole notablemente. En fin falliendo con ellas, no me permitieron passar de alli, aunque no por esso las perdi de vista, hasta que entrandose en su casa, bolui a la mia: comimos, quise dormir la siesta, y no pude, feriendo el sueño en la multiplicada contemplacion de mi nuevo cuydado, si hermoso, desnudo con las galas (guar nicion de la belleza) hermosissimo: llegó la tarde, fuorecida de vn viento fresco, y vnas nubes pardas, que siruiendo de toldo contra las inclemencias del Sol, combidauan a visitar la Vega, y en ella la aduocacion del referido Santo, y pareciendome no dexaria de aceptarla mi dama, me vesti de ruz, y acompañado del cortesano heredero, que vino auerme, baxamos juntos al espacioso llano, pobla lo entonces de infinitas flores de damas, si a falta dellas, todo el año lo está de yerua.

Aqui es forçoso hazer vna digression, sin la qual dificultareis la inteligencia deste enmarañado suceso, cuya principal parte toca a la hermosa Serafina que está presente. Si es el de mis desdichas (respondio ella) no quiero D. Garcia

que me priueis del descanso que recibirè en contarlas y oír
 misma, así porque las sabre dezir al passo que supie sentir-
 las, como porque obligaciones de mi amor en vuestra len-
 gua, perderan parte del valor que tienen, cercenando los
 merecimientos, por desminuir las la paga: Ya vos sabeis que
 la confesso (dixo don Garcia) y con ellas la impossibili-
 dad de su satisfacion, ojala que pudiera la voluntad hazer
 pleyto de acredores, que vos como mas antiguo cobrarais
 primero: mas pues es vuestro gusto ser Relatora de vos
 misma, proseguid adelante, que yo le tendre en oyros, y de
 camino ganareis vn testigo en don Iuan, en abono de vues-
 tra deuda. Como en las de Amor se permitieran fiadores
 (respondió el) de buena gana saliera yo por don Garcia,
 pero no sé que hasta agora los admitan sus tribunales, ni es
 razon, pues para empeños de voluntad, nunca son saneadas
 las agenas (començad señora, que si la piedad capta la bene-
 volencia a los oyentes. La que me auéis causado me ten-
 dra atento, a que no respondiendole Serafina por dar princi-
 pio a su discurso, dixo así.

Algunos dias antes que el fuego (de quien yo hize tanta
 confianza que le apolenté en mi pecho, con las veras que el
 amor que le conserva puede ser testigo) terciasse tan mal en
 mi favor con don Garcia, y abrase la casa a Yrene, para
 darle ocasion a amalla: Pudiera yo alegar antiguedad si por
 ella tuvieran mejor aliento los que se honran con las becas
 de su Colegio: Porque al tiempo que mi madre, y vn herma-
 no, que por la muerte de mi padre, vsa con mas rigor que
 deuiera de su jurisdiccion, tenian tratado por cartas casarme
 con vn Cauallero de Cordoua, mayorazgo de tres mil duc-
 cados, en profesion, soldado, en edad mediana, y en nom-
 bre don Andres, con quien mi hermano auia en Flan-
 des años antes, professado la amistad que los de vna nacion,
 en las estranas, y iguales en nobleza, y inclinacion estable-
 cen. Y antes de darme parte dello (como si yo fuera la que
 menos

menos importaua para su execucion) le auian embiado vn retrato (de que dizen que estubo muy enamorado) y la certidumbre de su efeto, para cuyo fin, solo aguardauan su presencia, sucedio la impossibilidad de la parte mas principal para su conclusion, que fue mi voluntad, acomodada sin saber la dauan dueño con otro, si mas ingrato, no menos noble. Fue pues el caso, que viuiendo nosotros en frente de la casa de don Garcia, y muy cerca de la de Yrene (con quien desde niña tuue particular amistad) y las ventanas de vna, y otra, tan juntas, que aunque las diuidia vna calle, su angostura (cosa comun en Toledo) casi las hazia comunicables: sucedio vna noche entre otras, que don Garcia cantasse a vn balcon (con la gracia que vos sabeis, señor don Iuan, le comunico por mi mal el Cielo) y que desde otro le oyesse yo, con no poco gusto, por ser tan a mi proposito, el estado que entonces gozaua mi libertad, bien descuydada de que siendo hidalga la auia de campadronar tan presto amor por pechera. Y porque para atormentarme despues, hurtò entonces la memoria a los oydos, los versos que conserua, os los quiero referir que son desta suerte.

*Alma la herencia mayor
 De vuestra felicidad
 Se cifra en la libertad,
 Que es de infinito valor,
 Compralla intenta el Amor,
 Porque el engaño la oprima,
 Guardà os del, aunque se anima
 Quando a tales forma sale,
 Porque vna joya no vale
 Mas de aquello en que se estima.*

Sus deleytes son Gitanos,
 No hagais della ostentacion
 Que haze a lutealtad ladron
 Quien lleua el oro en las manos:
 Si con sus gustos villanos
 A rifarsela os obliga
 Aduertid quando os persiga,
 Que es la hermosura tyrana
 Qual moneda Segouiana,
 Poca plata, y mucha liga.

No salga sino es por tassa
 A vistas, que es nouelera,
 Y libertad ventanera,
 Poco permanece en casa,
 Sed con los ojos escasa,
 Si salir a ellos procura,
 Que por mas que os asegura,
 Dañan ventanas abiertas,
 Y en casa donde ay dos puertas:
 No està la hazienda segura.

Entre Piratas estraños
 Que os amenazan andais,
 Mas como vos no querais
 No os venceran sus engaños,
 Lograd vuestros verdes años,
 Y guardaos de amor cruel,
 Que si Phedra os dà el cordel
 De su confusa labor,
 La ventura que ay mayor,
 Es vivir libre en Aroel.

Milagrosa eficacia comunicò el Cielo a la Musica: con quanto intenta sale, adormece los Argos, domesticâ los brutos, atrae las piedras, suspende los tormentos, ahuyenta los espíritus: y si es verdad lo que afirman tantos antiguos, conserua el mundo con la suaue consonancia de sus orbes, de donde deuió de tomar motiuo aquel gran Doctor, para llamar esta maquina, verso heroyco, cuyas sílabas son sus criaturas. A lo menos en mi pudieron, ya que no vencerme, disponerme de suerte, que a pocos lances se enseñoreo de mi libertad, Quien tomó por instrumentos los suyos para cautivarame. Tenemos vn Cigarral cerca del religiosísimo Monasterio de los Padres Capuchinos con vna casa en el, suficiente para gozar en Inuierno del Sol, y en Verano de sus flores, que regadas de vna fuente, y a vista del caudaloso rio, las pule Flora siruiendole de espejo, cõ el peyne sutil de los vientos mansos, que de ordinario las lisongean. Donde muchas vezes nos yuamos, ya en vn barco, ya en vn coche, por dos, o tres dias, a abrir las ganas con que en su quietud apeteciamos, despues de la cortesana viuienda de Toledo, y vno dellos, que fue pienso que el dezimo, despues que ohi cantar a don Garcia, auiendo mi madre, y hermano, y do al referido Conuento, me dexaron sola en el, achacando indispusiciones de que me aproueché, por començar ya adarme gusto la soledad (presagio de mi amor.) Ya cosa de las onze, estando haziendo vn ramillete de jazmines, y clauellinas, por diuertir pensamientos que empeçauan a desmandarse, entraron dos hombres, con otro en los brazos herido, y desmayado, que poniendole sobre ellas, y la cabeça en mis faldas, me dixerõ: Exercitad señora la piedad tan propia de la nobleza, que tan natural es en las damas de Toledo, con este Cauallero, y mandad a vuestros criados le acomøden en vna cama, entre tanto que nosotros vamos, yo por vn Padre destos aqui cercanos, que le absuelvan, y mi compañero por vn Cirujano, que remedie si es possible su peligro: y en diziendome esto, se fueron, dexandome a tiempo que no auia

quedado persona conmigo, por estar vnos con mi madre,
 y otros en la ciudad por las cosas necesarias para nuestro
 regalo: turbome con la impensada desgracia, mas sacan-
 do fuerza de flaqueza, y quitandome vn paño de cambray
 guarnecido, que tenia en la cabeça, le apreté con el, lo
 mejor que fue posible, vna herida que tenia debaxo del
 pecho yzquierdo, de que salia infinita sangre, y parecia mor-
 tal, y reparando luego en su disfigurado rostro, conoci
 que era don Garcia: Si a los sentimientos ordinarios os pa-
 recen bastantes para hazer estremos, los que dieron prin-
 cipio a mi aficion, juzgad quales serian los mios: que yo
 lo que sabre dezir es, que trassladando aquel golpe, des-
 de su pecho a mi alma, verti sangre del coraçon por los
 ojos en tanta copia, como el por la herida. Livozes a los
 Cigarraleros comarcanos, sin ofarme leuantar de donde
 estaua, pareciendome que qualquier ligero movimiento
 auia de ser causa, de que mas en breue se acabasse de apa-
 gar la poca luz en que se cebaua su vida, y apenas auia da-
 do las primeras, quando entró por la puerta vn escudero
 de casa, y con el don Andres, el Cauallero de Cordoua,
 que acabaua de llegar en aquel punto a Toledo: y no ha-
 llandonos en la nuestra, venia con aquel criado a buscar-
 nos, hallô mas de lo que quisiera, que fue al herido en mi
 regazo, y a mi con tantas muestras de amor, como de
 sentimiento: Conociome por el retrato que tenia mio, y
 echando de ver, no ser mi hermano el que ocupaua aquel
 lugar, conjeturò de mis estremos, que algun interessado
 en mi honra, assaltandole en aquel puesto, le auia por ven-
 garse muerto. Y assi dexandose llevar del repentino furor
 de los zelos, sin dezirme palabra, sacó la daga, y quiso con
 ella abrir nuevas salidas al alma, que porfiava con la vida a
 desocupar su antigua habitacion. Yo entonces coligiendo
 de aquella accion colerica, que era el que le auia herido,
 y no satisfecho con aquella vengança, boluia a echar el se-
 llo a su crueldad, con el animo que en las mugeres aman-
 tes,

tes, y ofendidas es tan poderoso, me levanté assiendole della, duplique los gritos, y pedi justicia al Cielo, y a las gentes, contra el agressor de aquel insulto. Llegaron a ellas dos Alguaziles, que los mas de Toledo por instantes, escudriñan aquellas casas de plazer (ellos saben porque) los quales oyendo mis voces, hallando el herido en el estado dicho, a don Andres con la daga desnuda, y a mi ensangrentada: y afirmando que era quien le auia muerto, le prendieron, al tiempo que boluiendo mi madre, y hermano, con su familia de oyr Missa, y conociendo al que aguardauan para yerno, y cuñado, con la confusa informacion que les dieron los presentes, tuieron por infalible que el auerme yo escusado de acompañarlos al Monasterio, fue por dar lugar a que don Garcia entrasse a poseerlo que tan presto se pierde, y tan despacio se llora. Ocasionó esto a mi hermano (que de suyo es colerico) y precipitado, para que con la espada desnuda, fuesse tras mi, que amparandome de la mucha gente que se auia juntado, me traspuñeron a otro Cigarral, y desde el, por orden del Corregidor, a la casa de vna señora principal y viuda, depositandome en ella, y dandomela por carcel. Retirose mi hermano, llevaron preso a don Andres, pusieron dos Alguaziles de guarda a don Garcia, que buuelto en si, y ignorando la confusion de tantos sucesos, le estauan curando vn Cirujano a vista de vn Medico, entrambos famosos en su facultad, y le aseguraron no ser la herida del peligro que se sospechaua, no siendo de parecer, que por entonces hiziesse mudança de alli. Boluiose mi madre a la ciudad traspassada de dolor, y llegando entonces el que auia ydo por el Confessor Religioso, afirmó a los circunstantes (con el testimonio del que truxo el Cirujano) que no sabian de aquel casa, mas de que riñendo dos hombres contra vno, alli cerca, de tras de vnas paredes auian visto caer a aquel Cavallero herido, y echar los agressores hazia san Bernardo, y que ellos viendo de desmayado de

compaf

compassion le auian traydo a aquel Cigarral, pidiendome le hiziesse socorrer, mientras buscauan quien remediaffe, as si su cuerpo, como su alma, y que desta verdad seria testigo la sangre que en el suelo donde fue la pendencia aun estaua caliête. Resultò de aqui el lleuatlos tambien a la carcel (que a vezes es la piedad dañola) y venir el padre de don Garcia, tan lastimado, como padre de vn solo hijo: preguntaronle lo que en esto auia, y respondiòles? Què saliendo aquella mañana a gozâr el fresco tan apetitoso entre aquellos jardines, hallò riñendo dos hombres, saliendo el por ponellos en paz, con los gages ordinarios de tales ocasiones, jurando para el passo en que estaua, no tener culpa en todo el cõtra punto que auia echado el engaño, sobre aquel canto llano. En fin por no cansaros, la justicia se informò de los retraydos (a quienes tambien preadio, cogiendolos fuera de sagrado) y averiguada la verdad, salio libre don Andres, que no satisfecho della, se boluio a Cordoua, y mi hermano, segun dixeron, con el, jurando no tornar a Toledo, menos que a ocasion de borrar con mi muerte, la nota que auia dado mi mal culpada fama. Conualecio don Garcia, vino a visitarme Yrene, que como tan mi amiga, estaua satisfecha de mi inocencia, y despues de varios arbitrios, escogio por el mas acertado, el aconsejarme boluiesse a la compania de mi madre, de que la disuadi, con el peligro que corria, si hallandome mi hermano con ella, executaua sus vengatiuos propósitos. Y asì nos parecio mejor por entonces, me assegurasse debaxo de la proteccion de vn tio mio casado, y de edad respetable: hizelo asì, y mi madre añadiendo a sus años esta pesadumbre, acabò cõ ellos, y con la vida, sin que rer (ni aun en el vltimo passo, donde las injurias de mas cõsideracion se perdonan) verme: cumplio mi tio con las obligaciones de su entierro, y honras: recibimos los acostumbrados pelames, y visitas, y passandonos todos a mi casa, procuramos saber donde estaua mi hermano, para dalle cuenta de lo sucedido, tomando a la fuya mi tio, aplacalle con la

infor-

informacion de mi inocencia, pero no fue posible hallar memoria del, solo le respondio don Andres desde Cordoua se auia buuelto a Flandes. Quedé yo llena de sus rezelos, cargada de luto, y perseguida de pensamientos amorosos, que fueron bastantes en mi a forçarme a escriuir estos renglones a la causa dellos, tomando por achaque el para bien de la conualecencia: y por ser de virtud tan eficaz los versos para persuadir, quise fiar de estos el buen principio de mi pretension.

C A R T A.

El para bien de vuestra mejoria:

*Me he dado yo a mi misma interessada
En vuestro aumento, o daño don Garcia.*

Que si establece en ser comunicada:

*La sangre, un parentesco, ya nos haze
Deudos la que sacò la fiera espada.*

Engendre amor espíritus que enlace

*En el fuego vital de sus trasumptos,
Y al alma Alcaçar, organice, y trace.*

Pinte en bosquejo lineas, forme puntos:

*Naturaleza, en su obrador materno
(Los dos agentes, de su efeto juntos)*

Que en el principio del compuesto tierno,

*Solo a la sangre la materia toca,
Conseruacion del parentesco eterno.*

Pues de la vuestra nome dió tan poca:

*La herida lastimosa, que no sea
Su amoroso deposito, una toca.*

Bañada en ella, quiera Amor que vea.

Su virtud, que hasta el alma reduzida
Tyrano sus potencias señorea.

Possible es don Garcia, que una herida,
Sacando sangre en vos, fuego en mi en
I dos almas rezelen una vida? (ciéda

Que un solo azero vitorioso ofenda
De un golpe dos sujetos, y que passe
Espiritus un hierro, y no lo entienda?

Como es possible que la sangre abraße
Elada ya, y del cuerpo despedida
I siendo material almas traspasse?

Matais muriendo, herido dais la herida,
Que Amor aspid oculto hizo en mi pecho
Entre flores segura y diuertida.

Si fuera Venus yo, ya huiera hecho
Rosas la sangre que esmaltò mi Quinta,
Aunque usurpara a Adonis su derecho
Si del Catay, la que el Ariosto pinta.

Angelica, la sangre de Medoro
Para escribir mi amor me diera tinta.

Retratos suyos somos, aunque ignoro
Que en vos halle la fee que hallò la bella
En su amante, pues tuuso fee aunq Moro,
Entre las flores de la suerte que ella
Herido os vi, y acomulando enojos
Amor por impossibles atropella.

Quien creyera que hizieran los despojos
De un cuerpo casi muerto (don Garcia)

Tal ruina en el alma por los ojos.
 A sangre, y fuego, en fin la batería
 Escalas pone, y al asalto llama,
 Cautiva resistencias, zelos cria.
 Y no contento con rendir su llama
 La libertad, entre las manos puso
 Del que diran (sino el honor) la fama.
 Creyò mi hermano, ò sospechò confuso
 Agravios, quando os vio de aquella suerte
 Contra su honor, que en mi vengar dispuso.
 Pluguiera al Cielo que me diera muerte,
 Pues perdiendo por vos la vida cara
 La libertad viviera sana y fuerte.
 Fuerades mi deudor sin que llegara
 A que os sacara prendas mi fatiga,
 Y amor, muriendo yo, os executara.
 Fortuna en mi propicia, o enemiga,
 (El suceso dira qual atributo
 De aquesto: dos su ceguedad obliga)
 Llamas de amor oculta en triste luto
 Ved si verde se pinta la Esperança,
 Naciendo negra, qual será su fruto.
 En conclusion por vos dara vengança.
 Mi presumpcion soberbia desde agora
 Al Amor en poder de la mudança.
 Sin madre estoy por vos, y la habladora
 Lengua del vulgo, licenciosa afirma
 Contra mi honor, lo que atrevido ignora.

*Si obligaciones el valor confirma
 Sobrandoos tanto, no me persuado
 Negueislo que la sangre vuestra afirma.
 La vida me ducéis, con el cuydado
 que me cuesta su riesgo, y juntamente
 La fama que la plebe ha profanado.
 Si como noble sois correspondiente,
 Facil conformidad de voluntades
 Me puede dar satisfacion decente
 En calidad, hazienda, y en edades,
 Poco el Cielo a los dos nos diferencia,
 Puesto que tema amor aduersidades.
 Pero si á agenos gustos dais licencia,
 Y no merezco (en todo desdichada)
 Reciproca de amor correspondencia.
 Viuire aborrecida consolada
 De veros (muerta yo) seguro, y viuo
 Acreedora siempre, y no pagada.
 Porque amor sume gastos sin recibo.*

Estos mal concertados, si bien sentidos versos cerrados como carta con su sobre escrito, y porte, mezcle entre las muchas que truxo el mismo dia vn cartero, que siendo ellas tantas, y rebolulendolas yo, mientras buscava las que venian para mi tio, no fue dificultoso incorporalla con las demas. En fin por este camino (escusando el de terceros enemigos forçosos del secreto) vino a mano de quien dessea-ua: pero como halló el mal recibo, que quien tiene antiguo huesped, haze al aduenedizo a poder escaparse de sus manos, se boluiera a las mias, deuiola de leer con la gana que mostró su respuesta, y remitiéndomela con vna criada de su madre

su madre, me la dio con achaque de que la embiaua a saber de mi, en que parte podria hallar las puntas para vn manto (encomiendas de vna forástera) conforme a aquella muestra que venia embuelta en vn pliego, preñez de su ingratitude. Sospeché lo que podia ser, y aunque no conocí la letra, q̄ otra vez no auia visto, desseosa de ver lo q̄ menos me importaua, respondí: Me informaria de mis amigas, cuyo buen gusto daua mas ocasion a sus galas, q̄ mi luto, para cuya diligencia me quedaua con la dicha muestra. Partiose ella con esto, y yo confusa, y apetitosa de aueriguar dudas, licenciè criadas y ocupaciones, quedandome fino sola, alomenos mal acompañada, con los desengaños de la respuesta, que era desta suerte.

C A R T A.

*Si el confesar la deuda pagar fuera,
Yo ajustara a los gastos el recibo,
Pero donde el alcance es excessiuo,
Y ninguno el caudal, aun no ay espera.*

*Prendas sacò la execucion primera
De una verdad, en cuyos yerros viuo,
Y no ay accion a bienes de castiuo,
Que apodellos gozar, libre viuiera.*

*Acabad vos con el, suelte la prenda,
Y hasta que vos cobreis su finca aguarde,
Que a fee que es abonada el alma mia.*

Pero vos acreedor, yo sin hazienda,

*Cobraréis mi señora, nunca, o tarde,
Que a esto se pone quien a pobre fia.*

Bien quisiera yo hazer vna bella retirada, conocida la dificultad de la impressa, y boluer la libertad por los mismos passos a su primero alojamiento, pero quando retrocedio amor sin dar de ojos, no teniendolos, y atajándole el camino, tropieços de zelos aueriguados, formé queixas, ponderé agrauios, y propuse oluidos, engañandome a mi misma con la salud imaginada en la cura, sobre falso que fuele prometer vna no correspondida voluntad, que tal vez juzgan desengaños, por contra yerta de amora los zelos: pero que mal juyzio, mostrando la experiencia, que son ceros en su cuenta, pues quantos mas se le juntan crece mas su numero, y tantos pueden ser, que a vna pequeña vnidad de amor, añadan infinidad sin suma. En fin no dieron lugar por todo aquel dia sentimientos de mi menosprecio (que por tal juzgué entonces, nobles satisfacciones) a los de mi aficion, y tratandome como sana, di a mi libertad la bien venida: pero sucediome lo que al que recibe vna herida mortal, que al principio la fuerza del golpe adormece de suerte el sentimiento, que no le duele, siendo despues tanto mayor, quanto lo fueron las treguas que dio el dolor, tomó el mio corrida atras para acometer con mas impetu, y fue de modo que atropelló, sino con la salud, con los apoyos della, sustento y sueño. Y lo peor desto fue, que como no tenia con quien comunicar mis desuelos, andauan atiento en mi casa, aplicando medios ridiculos, sin hazer en mi mas efeto que atormentarme, puertas adentro del alma. Auiafeme dado por amiga della, muchos dias auia Yrene (como os he referido) y siendo vezinas, dieronle auiso lo vno y lo otro de mi indisposicion, obligandola a visitarme, que fue a tiempo que don Garcia sanó ya del todo, auia buuelto de Yapés, y Yrene sin sabello, mostradose

trádose mas poderosa dormida, que yo despierta. Vna tarde pues que las dos estauamos a la ventana, frontera de mi enemigo, y el por gozar tan buena ocasion templando vn laud a ella, y fiando de los ojos, ponderaciones del alma, que no fió de la lengua, auiendonos hecho vna agradable cortesía, y atribuyendome yo las señales amorosas, que a Yrene despachaua: o arrogante! que toda muger lo es quando piensa que la quieren, o indignada con la libre presencia de quien tanpoco auia me desengañó, le di con la ventana en los ojos, vengandome sin sabello, con quitalle dellos su adorado empleo, y diziendo Iesus, que grossero presumido, me leuanté tomandola por la mano, y baxandonos al patio, recreacion curiosa los Veranos. La nouedad de aquella accion, tanto mas peregrina en mi, quanto menos ocasionada, y la mudança de colores en el rostro, se la dieron a Yrene, para dezirme: Aunque te estoy agradecida (Serafina mia) porq̄ sin saber lo que has hecho, has castigado atreuimientos de don Garcia (si merecen este nombre, pretensiones amorosas, y cortefanas, que dize que le deu) con todo esso el afeto de la palabra y obra, tan poco vso en tu apazible trato, me haze nouedad, y causa de sseo de saber que delito a sacado tu vrbánidad de sus limite: Es pequeña ocasion (la respondi) el auer perdido por el mi madre, la presencia y amor de mi hermano, y expuesto mi reputacion a la rigurosa censura del vulgo? Pues que culpa tiene de sso (dixo) quien sin ella (como se ha aueriguado) se vio en tus braços casi sin vida? Tanpoco la tiene la espada con que hiere el homicida (repliqué) y con todo esso la aborrece el herido. Pero declarame que es esso que dixiste de pretensiones amorosas, de que te haze cargo: Agora sabes (dixo) que desde el incendio de mi casa, me atribuye el de sus pensamientos? No te deuó (la repliqué) pero pesame de que no le correspondas: que yo te confieso, sino fuera por no sacar verdaderas las métras que han dado nota en mi recato, que las muchas partes que le apadrinan, huuieran en mi

atropellado las de mi sentimiento: Antes para restaurar
 menoscabos de tu fama, si auido algunos (respondio)
 era el total remedio el obligalle, y tratar de que en el mar
 del matrimonio se anegassen vulgares murmuraciones, que
 don Garcia merece mucho. Ya le alabas (dixe abraçada en
 zelos) Lifongeote (respondio) con su alabanza, porque
 conjeturo que le quieres bien? Y yo coligo (repliqué) que
 no le quieres tu mal: Ninguno me ha hecho (dixo) pero
 si tu sospecha llega a maliciar, que vna breue ausencia pue-
 da en menoscabo de mi firmeza adelantar partes de don
 Garcia, a meritos de don Alexo, sabiendo tu que nuestros
 Padres aguardan su venida, para trocar esperanças en pos-
 sesiones, agrauias el buen credito, que imaginé tenia con-
 tigo, porque no solo en esta parte le aborrezco, pero aun
 cercenó obligaciones de vezina, acrecentadas con el hos-
 pedage (Pues le tuue en su casa, quando se abrasó la mia) tan-
 to que no lo he visitado, sino sola vna vez, y éssa a importu-
 nas persuasiones de mi madre, tan limitadamente como las
 de Medico, que cura de limosna. Agora bien dexemos des-
 propositos impertinentes, dixe, si algo assegurada, no me-
 nos zelosa, que tu por esos respetos, y yo por los que te
 he dicho, disculpan lo que basta la desdeñosa clausura de
 mi ventana, y diuertamos las dos mañana dia de san Iuan
 en la Vega, tus desuelos de ausencia, y mis melancolias de
 luto. Estaua por dezirte de no (me replicó) enojada con-
 tigo, por lo poco que te deue el abono de mi perseuetancia,
 mas como la buelua su honra, yo admito la aplaçada re-
 creacion de la Vega. Con esto reduximos a fomos de eno-
 jos, a entretenimientos de risa (si en ella verdadera, en mi
 fingida) y la siguiente tarde salimos juntas, Yrene de ver-
 degay vestido y alma, y yo de negro, vno y otro, ella sin-
 tieniõ ausentes dilaciones, y yo llorando presentes agrau-
 uios. Llegamos al campo de Marçal, plaça celebre del Hospi-
 tal de Afuera, entõces jardin de Toledanas bizarras, adõ de
 succedio lo que D. Garcia podia proseguir, que yo ausendo:

le fofituydo la difgreffion (parentefis largo de fus amores) cumpro con esta circumftancia, reftituyendole lo que falta deffe fucceffo, en que no tengo poca parte.

Compaffiuo deleite a dado a mi fentimiento (hermofa Serafina dixo dñn Iuan) lo que nos aueis contado, reftituyẽdo por los ojos el que la comunicaron los joydos: profeguid don Garcia que adelante ya el Alua crepufculos, y me holgare llegueis a fu conclufion antes que el Sol nos vea, reuelador de amorofos entredos, que aun no auran olvidado Marte, y Venus. Por daros gufto (refpondio el) añadi-re alcances a las deudas que confieffo a doña Serafina, añu-dando el hilo de mi hiftoria, con el de fus queexas, que fon tan verdaderas, como yo defdichado.

Dexê mi cuento en que el heredero y yo, baxamos a la feftiua Vega, y profiguiendo le digo, que la hallamos pobla-da de diuerfas hermoſuras diuirtiendoſe mi compañero, y como libre, cebando los ojos ya en vnas, y ya en otras, y deſpeitando fu multitud en mi nueuos deſſeos de ver la que a mi parecer era cifra de todas: cumpliomelos la ocasionada fieſta (ſi bien para mayores ſentimientos) porque auiendo acudido a ella, como doña Serafina a dicho, y el alma que por la parte que tiene de diuina, acertando donde eſtaua, a la ſombra de la cortefia, y conocimiento de la vecindad, que junto con el conuerſable trato de Toledo, permite licitas, y breues conuerſaciones en ſemejantes lugares. Lleguê a hablarla, dexando al heredero entretenido en curioſas aueriguaciones detapadas, haziendoſe en mi el alma ojos, o los ojos alma, aunque Yrene de medio (como doña Serafina) reſiftia al ayre, que uſurpando la plaça de ſumiller, como ſi yo le huuiera ſobornado, intentaua obligarme, y correr la cortina a ſoplos del auariêto ſoplillo, funda de aquel bellifſimo Relicario. Entretuuieronme vn rato en la mitad de la eſpacioſa plaça, atrio de la Imperial puerta de Viſagra, pudo ſer por dar guſto a doña Serafina, ſino fue por dalla zelos (que no ay muger aunque mas prendada eſtê

en otra parte, que en llegando a competencia, no procure salir con la victoria) En fin por vno, o por otro, sin conocer a la que desseava tanto, como se encubria, y con el conocimiento de quien le tenia menos de mis penas, respondi a palabras equiuocas, encaminadas a la poca correspondencia, con que pagaua mal obligaciones de la compañera, que por dezillas por impersonales, y estar tan lexos yo, de que lo era doña Serafina, ni de que su discrecion permitiera al secreto, buscar tal Abogado, respondi, sino a su proposito, a lo menos al mio. Licécia que dan palabras anfibologicas al entendimiento, para aplicallas a diuersos sentidos. Desta fuerte procuraua eslabonar mis deseos, con los de Yrene, ignorante de que huiesse quien le pidiesse cuenta dellos, quando improuissamente, malogrando encarecimientos de mi amor, me atajò las palabras: Diciendo, perdonad señor don Garcia, q̄ me esperan ciertas amigas de obligacion, y assiendo de la mano a doña Serafina (q̄ si auia callado, no menos auia sentido la enagenación de libertad, que por tantos titulos deuia reconocerla por dueño) se fueron, y yo siguiéndolas de lexos hasta S. Bartolome de la Vega, con los passos, y hasta la huerta de D. Antonio de Vargas con los ojos, donde entrádose, me dexaron hecho vn enigma de rezelos, sin saber determinar la ocasion de aquella repentina retirada, ni permitir la satisfacion que de Yrene tenia, si logizar la sospecha proposiciones, en menoscabo de su buen credito. Es pues el caso, que como poco a supe de la referida criada de mi dama, quando estaua hablado conmigo, vio salir por la dicha puerta a su don Alexo, que acabando de llegar de Seuilla, y no hallando en casa a la ocasion de su apressurada buelta, la venia a buscar a la Vega, con el mismo vestido de camino, y al pecho la Madalena de diamantes, memoria de su empleo. Rezelò Yrene con el sueño de velle, no ocasionasse hallandola alli conmigo, passadumbres en lugar de bien venidas, y como quien de veras ama, qualquiera sombra de culpa en ofensa de su dueño, se le representa Gigante: pareciola que

ya nos auia visto, y conocido, como sino supiera vn manto, y vn medio ojo, de fatinar conocimientos linceos, y transformar mugeriles Proteos. En fin Yrene sino culpada, condenada por sí misma, se fue con su compañera a la dicha huerta, y entrando en vna de sus salas con permission de la Casera, persuadio a doña Serafina trocassen vestidos, y se diuidiessen, despues andando de por sí aquella tarde por la Vega, hasta que al anochecer boluiessen a su primero trage: porque si como sospechaua don Alexo, la huuiesse conocido por el vestido, señuelo otras muchas vezes de su amor, y agraiado quisiesse intimar queexas, encontrandola despues en aquel habito, se atribuyesse así mismo el engaño, que entonces tanto la importaua. No fue muy dificil de alcançarlo de doña Serafina, que auia determinado burlarme con el mismo disfraz, antes añadio, temores que estoruos, y así executando breuemente el cauteloso trueco, fallieron las dos diuididas con tan aparente semejança, que así mismas se engañaran. Auia se echado al cuello aquel dia mi dama, la medalla de la Concepcion, que la dexê a la cabecera, y deuio lo de hazer, sino aficionada a su curiosidad, y riqueza, desseosa de que sacandola a vistas, conociesse por ella a su dueño, que tan confusa la traya: y así por no dar ocasion a que la pidiesse cuenta don Alexo, de la que auia de estar en su lugar, ni venir bien con el luto que usurpaua, hizo a doña Serafina que poniendosela acompañasse a su engaño: Y quiero advertiros, que yo por no dar motivo a que mi Yrene conociendo la cruz que la quitê, supiesse la coyuntura, que fue tan a costa de su verguença, aunque la traya al cuello, la encubri al tiempo que estuue hablando con ella, guardando para mejor oportunidad, lo que si entonces lupiera, me auia de hazer daño, pero luego que se apartaron de mi, bolui a ostentarla al pecho, que como la estimaua entanto, no me juzguê galán sin ella. A penas se diuidieron las dos por la espaciosa Vega, quando doña Serafina guiando hazia mi sus passos, y hallandome lleuado

de mis imaginaciones, no sé si algunas dellas determinadas de entrar en la guerra, y aueriguar sospechas, me dio ocasion con su disfraçado enquntro a juzgarlas por maliciosas, y con el alegrón de ver sin compañía la que imaginé, q̄ era a prometer albricias a mi esperança: vio Yrene baxar a don Alexo hazia el referido Monasterio, hecho los ojos escultas de lo que buscauan, y tenian delante. Y saliendo al camino, le obligô mas la cortesia, que el gusto, a suspender vn rato las diligencias, que en la pretension de lo que gozaua, le dauan escusadas priessas. En fin conuersables palabras (q̄ a saber cuyas eran, tuuiera en mas estima) le entretuieron, y por deziros las que Serafina y yo passamos, difiero para despues las suyas. Agradecido al imaginado fauor, ahorré passos al engaño que me salio al encuentro: Diciendo, embidia, o zelos (si ya estas dos no son vna misma cosa) me incitarân a la recuperacion de la dicha que me deffazonô vuestra impensada ausencia tan buen rato, sino me fueran a la mano rezelos de enojaros: y vos hermosa Yrene, no los huierades reparado con esta segunda merced, de tanta mas estima, quanto el hallazgo de lo que se pierde dà mas acrecentamiento al gozo, quando se halla: Por ser yo la perdida, respondio, bueluo a restaurar malogros del buen rato, señor don Garcia, que oy deuo a vuestra entretenida conuersacion, estoruolô el temor de mi compañera, que creyendo la auia visto cierto deudo, ausente agora, sospechoso sin causa de vos y della, le parecio el mejor remedio, escusar con retirarse desgracias, que eran forçosas, si el que vio fuera el que pensaua, en vno de los tres, o en todos juntos, ya nos enteramos de que era otro, y ella por escusar segundos sustos, y no profanar el reciente luto, que a causa vuestra trae, se buelue a su casa, y yo a proseguir con vos perinisiones de la Vega: Dos cosas auis apuntado, dixen, en lo que acabo de oyros que no entiendo. La primera, que vn deudo de la persona que os acompañò, tiene sospechas de mi, y de ella. La segunda, de que el luto que trae

es por mi causa : Si vos la conocierades (replicô) estuiera yo escusada de satisfazeros , pero segundizen malas lenguas , todo lo que es conocimiento en vos peligra : Yo señora (dixé) tengo tan enagenados los sentido quando os veo , que no los dá licencia el alma , menestero sa dellos para gozaros , a que passen los limites de vuestra hermosura : pero quien era por vida vuestra , la que me haze cargo de su luto , Que me dareis (respondi) porque os lo diga , Que os puede dar (dixé) quien os dio el alma ? pero que quereis vos , porque no me lo digais ? No lo quereis saber (respondi) y echais por vidas a costa de la mia ? en poquissimo deueis detenella : Mirad vos señora (dixé) en que tan poco , que no pende la mia de otro principio que de su conseruacion quisiera conocer , a quien no conocer quisiera , porque como no sê hasta agora que aya acreedores de mi voluntad en este mundo , ni el otro , ni quien por mi causa no aya vibido todo lo que los Medicos han gustado , holgarame , reconocer a quien me imputa mêtiras , y no conocella , porque no perdiera por ellas su credito con migo . Pues en verdad que afirma ella (respondi) ser vos homicida , no de vna , sino de muchas , y mirad si son artas , pues llora muerta por vos su madre , su libertad , y casi para ello su reputacion : a demas que si la ausencia vsurpa el nombre a la muerte , tambien se la puede atribuyr a su hermano , que no sabe donde estâ por vuestra ocasion . Ya sê por quien abogais (la dixé) pero pues os dio relacion doña Serafina de deudas que corren por cuenta del agradecimiento , y no de la voluntad , cobre de vos que tencis la mia , que con vna sola partida , no puede pagar el deudor dos libranças de vna misma cantidad , ni ay quien deua (dixo) sin ser tramposo , por no satisfazer a ninguna de las dos . Aureis escondido la vuestra como haze quien teme execuciones , y alegareis empeños ñingidos : Reconoced vos (respondi) cartas de pago que a formado el amor , y vereis como auéis cobrado adelantado tercios de la voluntad : Lo mismo di-

reis a doña Serafina replicò : Eſſo de donde podeis colegir-
 lo vos, dixè : De que ſè quan agradecido foys, dixo : y que
 daviendole la vida, teſtigo vueſtra ſangre depositada en
 vnatoca, la abreis pagado con ygualdad : A ſer neceſſario
 (reſpondi) emplealla en ſu ſeruicio, ſi hiziera deſempe-
 ñando con ella eſſa prenda, pero no con el alma, que eſſa
 es vueſtra : Pues yo para que quiero (acudio) alma ſola, ſin
 cuerpo viuo ? Agora vno y otro eſtâ (dixè) a vueſtra diſ-
 poſicion; ſecretaldo todo, y no hallando doña Serafina de
 que cobrar, quedare yo deſobligado. No ſè ſi os crea (reſ-
 pondio) pero juradme por vida de lo que mas quereys, de
 no amar mas de aqui adelante a la que agora eſtâ en la Vega
 enlutada, y vino conmigo, q̄ con eſſa cõdicion, en vueſtras
 de lo que ya no puedo negar que os quiero. yo quedarè ſe-
 gura, y vos ſin nota de ingrato. Loco de contento multipli-
 que juramentos y maldiciones, y pidiendola la mano, que
 no permitieron beſar ojos de tantos circunſtantes, ſe la di-
 de ſer eterno correfpondiente de tal merced. Haſta eſte
 punto auia llegado nueſtro engañoſo diſcurſo, mientras
 que el de Yrene y don Alexo, añadia laços a eſte labyrintho,
 porque auendole detenido (como os dixè) la bien venida,
 con que Yrene le entretenia de medio ojo, y el ſin ſaber con
 quien hablaua, buſcaua atajos a ſus rodeos, para deſaſirſe de
 ſu conuerſacion, le fue encadenando en ella, y de palabra
 en palabra entre tanto que con los ojos registraua quantos
 mantos eran nubes de los Soles de la Vega, curioſa de ſa-
 ber lo que en el tenia ganado ſu amor, y que quilates auia
 diſminuydo, o acrecentado en el ſuyo la auſencia, retorcan-
 dolos en la piedra de los zelos, le dixo : Laſtima tengo ſe-
 ñor don Alexo, al deſaſtoſiego con que buſcais coſa que
 no tenèis muy lexos, ni os auèis de holgar de ver a cauſa de
 las circũſtancias, que ſi aueriguais curioſo, os han de deſen-
 gañar impaciẽte. Muger pintan a la Auſencia, muger es vueſ-
 tra dama, y vna muger con otra facilmente ſe conuertã. Lle-
 garonle al coraçõ eſtas eſtocadas, porque no ay peto fuerte
 de

de seguridad, aprueuá de zelos. Pero desmintiendo la lengua colores aduenedicos del rostro, pregoneros de su turbacion (respondio) Yo (señora a quien no conozco) viuo tan cierto de serlo, lo que en agrauio de vuestro sexo dezis, que en fee dessa verdad, no he desmandado hasta agora pen famientos que traygan de acarreo, forasteros cuydados al alma: Luego nunca aueis querido bien, replicò Yrene: Nunca (respondio el) que fuera quererme mala mi. Pico se desto la disfrazada amante, y ya sea por vengarse, que enojos, y mas de amor, nunca preuienen inconuinentes, ya aueriguando se el disfraz, y descubriendo quien era, quando sus impaciencias huieffen hecho alarde de su aficion: por dar mas fazon a su amor, pues estaua facil el remedio. consistiendo solo en correr a la cara media vara de manto. Oya en fin por vengaise, que la presumpcion de la hermolutra siente por agrauio, el no preciarse de su esclauitud en ausencia, quien en presencia la confieffa. Quiso con vna no se si impertinente prueua, dar perfeto punto a sus amores; que ña zelos dizen, estan desabridos, como el manjar sin sal, pero echò tanta, que en vez de fazonallos, por poco los echara a perder. No en valde, dixo vn experimentado, que assi como la sal en los manjares, siendo poca, los hazia apetitosos, y siendo mucha, los hazia amargos. Assi los zelos moderados realçauan el amor, como los superfluos los conuertian en aborrecimiento. Comprobose este exemplo en el suceso presente, pues cargando Yrene la mano en demasiada, le dixo: Yo me auia engañado, creyendo por las diligencias del cuerpo, ocupaciones del ama, pues tan señora dezis que es de sus acciones, y tan poco os a de importar, lo que imaginando es costara mucho, dezia por emblemas: Reconoced aquel vestido verde, si por las paredes de la casa sacais el dueño que la habita, y mirad quan pocas plaças ay vacas en la facultad de amor, pues en ausencia del propietario, busca tan presto sustituto. Apenas dixo esto, quando viendonos don Alexo de las manos, y jurando.

falso el vestido de Yrene en doña Serafina (quica efeto de la liberalidad de don Alexo, y por esso bastantemente conocido) apoyando sus zelos la cruz de diamantes que yo traya, y el deuo de ver, sacando la espada, y viniendose para mi, pudiera ser le hiziera el enojo descortés, si yo auilado por la fingida Yrene, y verdadera Serafina, con vn grito, no le opusiera la mia desnuda, mientras que la mucha gente que auia en la Vega, impidio con su confusa multitud, assi la execucion de su colera, y mi vengança, como la conclusion que tenia Yrene imaginada, con que dar alegre fin, manifestándose a aquellos enmarañados principios: porque temerosas vna y otra, de la nota con que podian dar descubriendose, se fueron juntas, y no poco a sustadas a la casa de Serafina, donde restituyendose los vestidos, maldixeron Methamorphosis. Y don Alexo, y yo, sin tener el mas lugar, que dezirme: A impedimentos de vulgo en agrauios de honor, si estimais el vuestro, podreis satisfazerme quando, y donde os auisare: Ni yo de responderle, sino que quanto mas lo difiriesse, haria mayor agrauio a mis desseos, nos apartamos por diuersos caminos, el licenciando compañías de deudos, y yo de amigos. Y aunque a elle obligaron a entrar se por la puerta del Cambron, y a mi por la de Visa-gra a Toledo. Sus zelos quanto mas considerados, con mas determinacion, y los mios que con los recibidos fauores (puesto que engañosos) se auian hecho mas loçanos, se bufcaren a vn tiempo, hallandonos los dos en breue distancia junto a la plaçuela de santo Domingo el antiguo, que por ser poco habitada, y mas a tal hora que començaua a anochecer, le parecio a mi competidor a proposito para dezirme. Huelgome señor don Garcia de aueros hallado a tiempo que passados los primeros impetus de mi colera, con mas consideracion y cortésia, pueda aueriguar si tengo razon, o no, en lo que hize en la Vega, yo aunque he comunicado con vos poco, os tengo por Cauallero en quien no defmienten las obras a la saugre ilustre que os acredita, quiero bien

bien con reciproca correspondencia, a la dama con quien en la Vega estauades hablando, quando la poca consideracion de los zelos se aprouechô mas de la irascible, que de la moderaciôn q̄ tal lugar y personas pedian: He estado ausente algunos dias, y aunque la confiança q̄ en Yrene he tenido (si es cuerdo el que la funda en muger ausente) asseguraua temores. Con todo esso dexê en Seuilla a medio despachar, papeles de no poca importancia, y me bolui a Toledo a tiempo que no hallando a mi dama en su casa, sin descalçarme las espuelas la sali a buscar a la Vega, vi lo que pienso, que no fue sino que mis sospechas, haziendo tropelias en mi imaginacion, representaron, por medio de la perspectiva, mentirosas especies a los ojos: En fin, o sea verdad, o no, a mi me parecio que os daua la mano, y os fauorecia mas de lo que permite vna palabra dada de Esposa, a vn amante, que ama mas de vn año q̄ funda toda su esperança en ella, y sino es q̄ con el mismo engaño me desuanece lo que miro, la cruz que traeis al pecho, acaba de certificar mi agrauio, porque al despedirme, cifré con ella la seguridad de mi dichâ, que por ser diamantes crei serian abono de su firmeza, y agora veo la fuerça de la ausencia, pues lo que no puede el azero con ellos, puede el breue termino de vn mes, pues muda hasta los diamantes, si en vos bien empleados, en mi no bien correspondidos: Quisiera saber primero que los zelos que me auéis dado malogren los desseos que de seruiros tuue, si conocistês con quien hablauades, y conocida, si sabeis la accion que tengo a su hermosura, o sabiendola fue aquella representacion de mi oluido (mas que licito entretenimiento en tales dias) y puesto permitido a vn medio ojo, y vn galan cortês, que puesto, que prendas al cuello conocidas, son testigos que no padecen excepcion en mis agrauios: quiero mas fiarlos de vuestra lengua, que de su certidumbre; por la seguridad que en vuestra nobleza tengo: de quien me prometo verdadera relacion. Mucho holgara señor don Alexo (respondi) en correspondencia de vuestro noble modo de proceder

proceder no verme tan en la mitad deste amoroso labyrin-
 to, para retirarme del, y lo hiziera a no dudar de la salida
 que dificulta vna voluntad, sin ojos, y ya prendada. Pero ya
 que no se configura este desseo, os dire la verdad pura deste
 caso, y luego haziendo os juez a vos mismo, passaré por la
 determinacion vuestra, vencido mas de vuestra cortesía,
 que de vuestra espada. Yo nó supe jamas que Yrene, que
 era la dama con quien me hallastes hablando, tenia tambien
 empleados sus pensamientos: antes certificandome del re-
 cato con que siempre a vivido; estauan exemptos de toda
 jurisdiccion amorosa, me atreui a la dificultad que trae confi-
 go el conquistar voluntades primericas: puesto que con la
 perseverancia, y medios honestos de vna licita pretension,
 a sido oy el dia que huuiera dado albricias a mi buen princi-
 pio, a no malogralle la ocasion que me significais tener a su
 hermosa possession, alegando la antiguedad que os confies-
 so, porque la mia no passa de vn mes poco mas: La joya que
 llamais vuestra, y fé yo que a sido suya, si bien la traygo por
 prendas y fauor de cuya fue, no la posseo con su permissiõ,
 ni aun ella sabe quien la tiene: vn suceso que pide mas tiem-
 po y lugar que el que tenemos, me hizo dueño suyo, que os
 contaré quando vos querais, y estemos mas despacio. Solo
 podreis formar quejas de Yrene, en los fauores que esta tar-
 de me hizo, y dandome la mano, confirmo, viendolo vos,
 segun dezis, y juzgando os ausente (que en esso no hallo
 disculpa) prometio corresponderme con todas veras, si ol-
 uidaua a cierta dama de quien nunca he tenido memoria, y
 prometiendoselo con todo el encarecimieto que pude, me
 dio la mano a tiempo que impacientes quisistes hazer con la
 espada, lo que Alexandro en el nudo Gordiano, blaton de
 los Reyes Catolicos. Esta es la verdad, puesto que encifra:
 ved que determinais haga por seruiros, que no parandole
 perjuyzio al amor que a Yrene tengo, juzgaré a mucha di-
 cha el satisfazeros. De vuestro valor y noble trato lo quedo
 yo mucho (respondio) puesto que con la mudança dessa in-
 grata

Grata crezca mi agrauio: quien no parece, perece: fieme en la inconstancia del viento, no es mucho aya dado al traſte mi nauegacion, que ſiendo Piloto la auſencia, que otro parage podia eſperar, quien ſe embarcò en la poca ſeguridad de vna muger, gozalda muchos años, y ſean con mas felices fines que los mios. Y ſin aguardar reſpueſta, me dexò tan laſtimado, quanto cofuſo, y imaginatiuo. En ſin juzgando preferido, y con la eſperança de los fauores que me dio la fingida cauſa de tanta confuſion, lleguè a mi caſa determinado de dar aquella noche principio al empleo de mi engañada pretenſion, dieron las doze, y ſin mas compañía que la de vn jaco, eſpada y broquel, cuſquè la mas acomodada bateria de aquella amorofa fortaleza, donde ſe auia quedado doña Serafina con Yrene (permitiendolo ſu tio) a dar traça (como la tela de Penelope) de deſenredar de noche, lo que auian enmarañado aquel dia. A pocas bueltas pues quedi, eſcuchè ſatisfacciones, de vna vètana, no admitidas en vnã calle tã eſtrecha, como las ordinarias deſta ciudad, y por ſin dellas a D. Alexo, q̄ perdido lo q̄ quiza importò mas a ſu ſentimièro, digo al juyzio, dando laſtimofos ſuſpiros, como la Poefia toda es furor, y los zelos en eſta parte ſe le parecen tãto, dezian eſtos verſos, eſtandolos oyendo las dos aſtigidas amantes.

Verdad que haſta agora en dudas.

*A los montes te deſtierras,
 Y en los deſiertos te encierras
 Porque no te vean deſnuda,
 No es tiempo que ya eſtès muda,
 Pues callar y padecer
 Con zelos, no puede ſer,
 Y menos con deſengaños:
 Romped el ſilencio danos
 Que el pecho es carcel eſtrecho,*

Y si cupo una sospecha
 Ya no caben certidumbres:
 Amorosas pessadumbres
 Ropa al mar que tras la calma
 Padece tormenta el alma,
 Y lo mas pesado arroja:
 La esperanza se despoja
 De sus fragiles empieos:
 Al agua se echan deseos,
 Caudal de poca sustancia,
 Aneguelos su ignorancia
 Pues se hizieron mercaderes,
 Que con olas y mugeres,
 No ay trato que ande seguro:
 El Amor que es Palinuro
 Al mar tcha su fosiiego,
 Mas Piloto que esta ciego
 Como podra gouernar
 La naue, que en tanto mar
 Escollos y sirtes teme?
 Ni como regira el leme
 Donds entre dos Elementos,
 Gouernan treynta y dos vientos
 Reynos de aguas inconstantes:
 Pensamientos nauegantes
 Huid peligros y encantos,
 Que en Reyno en que mandan tantos
 Poco dura el gusto en popa:

Echemos al mar la ropa,
 Y la hacienda de mas peso.
 O vaya lo primero el seso,
 Pues la esperança socobra,
 Que en fin es trasto de sobra
 En quien falta la ventura.
 Porque zelos, y cordura,
 No se compadecen bien,
 Memoria anegaos tambien,
 Mas si yo al mar os echara,
 Ay de mi que me faltara
 Para desterrar cuydados:
 Recordais bienes passados
 Para dar males presentes.
 Con fianças diligentes
 Al mar os echa un desprecio,
 Todo confiado es necio,
 Necio soy, pues confie
 En Sol de Hebrero en la fee
 De un Griego, en torres de viento:
 Alto al mar entendimiento
 Que no os quiero a vos tampoco,
 Porque discursos de loco
 No estriuan en la verdad.
 Salid tambien voluntad
 Pues vuestra mala eleccion
 Ha sido mi perdicion.
 Buscad posada sentidos

Que soys Sinones fingidos
 Per quien mi Troya se abrasa,
 Y de enemigos de casa
 No ay que esperar sino enojos:
 Enemigos son los ojos,
 Pues traen penas de arreo
 Al alma, y con el desseo
 Conciertando sus engaños.
 Meten huéspedes estranos
 Que usurpan la libertad:
 Oy los, desde oy cerrad
 Puertas a voces Syrenas,
 Que para aumentos de penas
 Os quieren vender mentiras.
 Alma si el incendio miras
 Que en mis pensamientos passa,
 Porque no sales de casa
 Donde triunfa tu enemigo:
 Huye, y lleuate contigo
 Los Pernates si es que quedas
 Libres aluios, que puedan
 Dar a tus penas consueios.
 Mas siendo peste los zelos,
 No auran reseruado nada
 A casa que esta apestada
 Cerralla, y ponella fuego:
 Cuerpo a la mar o: entrego,
 Que es fuego y sal juntamente,

Y castigo conuiente
 A vuestro delito yqual.
 Quemar, o sembrar de sal
 Casa en que viuen traydores:
 Gracias al Cielo temores,
 Que no me dareis enojos.
 Sin alma, cuerpo, y sin ojos,
 Y sin sentidos estoy,
 Solo el desengaño soy
 De Irene: engañome Irene.
 Fierme en el mar que tiene,
 Olas con que Amor se apague
 Quien tal haze, que tal pague,
 Quien tal paga, que tal pene.

Desta suerte se yua enfureciendo don Alexo, y casi exe-
 cutando con las manos lo que dezia la lengua, quando al-
 borotados los vezinos, y sucediendo passar por alli su pa-
 dre que le reconocio, vnos y otros le lievaron por fuerça a
 la casa de Yrene, cuya madre, que como os he dicho, auia
 dias que le pensaua tener por yerno, sospechosa de lo que
 era, auia salido a la puerta, con su hija, y Serafina, y todos
 quatro con el apasionado mancebo, despidiendo la vezin-
 dad se entraron en vna sala, donde contando Serafina la
 causa de aquel accidente, atestiguando lagrimas de Yre-
 ne, abonando caricias de su madre, y juntandose promes-
 sas del noble viejo, bastaron a soffegar aquella furiosa tem-
 pestad, que la de los zelos imitan a las del Verano, pues
 con poco que duran, amenaçan peligros, pero luego se
 serenar. Satisfizose don Alexo, y para acabar de assegura-
 lle, confirmaron sus padres, lo que antes tenian trata-
 do, determinandose de desposallo, sin aguardar peligrosas

dilaciones, con que parô toda aquella maquina de pesadumbres en abraços y regozijos, echando fuera de casa zelos y enojos, que buscando con quien acomodarse, y hallandome a mi escuchando por entre vna ventana mi desdicha, les fue forçoso el embestirme, y a mi el lleuallos conmigo. Mirad con quien, y sin quien, para sossegar en mi casa lo poco que faltaua para el dia. Hallome despierto. puesto q̄ juzgando por sueño todo lo que por mi auia passado aq̄lla tarde, y noche. Pero para desengañarme, llegó vn page a auisarme que estaua alli la criada de Yrene (que os dixé era su confliaria, y mi espia) y leuantandome asustado de la cama, dôde vestido no pudo hallarme el sueño, entrô con vn papel, que de parte de su señora me dio, y yo leí, cuya sustancia era desengañarme, contandome la verdad del caso sucedido en la Vega, el casamiento cōcertado cō D. Alexo para de alli en quinze dias, a q̄ me combidaua, el pedirme la destrocasse la joya q̄ sin saber, como tenia noticia, estaua en mi poder, embiandome la Concepcion, que por auerla hallado en su lugar quando despertô, imaginaua ser mia, perdonandome el atreuimiento que conjeturaua auia tenido entōnces, contra la inuiolable inmunidad del hospicio que mispadres la hizieron. Y vltimamente el persuadirme a la deuida correspondencia de doña Serafina, encareciendome las veras de su amor, y las obligaciones en que me auia puestto. Acabê de leelle, y de desengañarme que no dormia, y aunque con el sentimiento, que heridas de repente, y mas de zelos causan, pudiera responderla desfacuerdos, reprimi queexas para repassarlas despues a solas, y embiandole la cruz que le tenia usurpada, sin admitir la presséa que en su retorno me restituya, la escriui el parabien de su acertada eleccion, confessando la embidia que tenia al venturoso possedor. Lo mucho que auia de costarme el persuadir a la voluntad, auia sido engaño lo que tan de veras creyô en la Vega, que puestto que el entêdimiento le juzgaua por tal, esta

Estaua toda via incredula, pero para atajar los estoruos que en sus desposorios podian intentar mis sentimientos, la prometia ausentarme, y assegurar con mi partida los rezelos de su dueño, y sin responder a la clausula tocante a doña Serafina, despedi la criada, quedando de suerte, que no bastando los consuelos que vn desengaño suele comunicar, ni los remedios que halla el amor en sus imposibles, fue tal la fuerza de la imaginacion, el valor de la perdida, y los zelos de ver enagedado lo que ya juzgué por mio, que me executaron en la salud, con tantas veras, que dudaron de mi vida los que en esta ciudad tienen por officio el conserualas: Sintieronlo mis padres, como quien siendolo solo de vn hijo, librauan en el todas sus esperanças, y sabiendo la ocasion, hizieron las diligencias posibles para obligar a Yrene, a que si quiera con fingimientos me entretuiesse, hasta que saliesse de peligro. Dio muestras de intentallos, compassiua como noble, si desdenosa como amante de don Alexo, que boluio a formar sospechas, y assi por acudir a lo principal, que era satisfazerle, dexò lo accessorio, que era sanarme. Publicaronse las bodas para mañana (en cuya solemnidad han comenzado sus visperas, las luminarias que auéis visto, y con que Toledo celebra el amor, que a tan ilustres vezinos tiene) cuyas nueuas (en fe que vna passion de fuerzas) pudieron tanto en mi, que bastaron a leuantarme de la cama, y a persuadir a vn criado, para que sin dar parte a mis padres, me ensillasse vn cauallo, y me siguiesse. Estaua este sobornado por doña Serafina, y yendo a auisarla a la Quinta, o Cigarral (que con tanta propiedad, llamò su ilustrissimo dueño, Buenauista (donde eran las fiestas, y donde como tan amiga de la desposada assististia, previno vn coche en que aguardandome al passo, impidio los de mi determinacion, contandome el como y quando auia tenido noticia della, y obligandome a que dexassemos en la venta su coche, y mi cauallo, y oyesse en este sitio, las querellas

de su amor, q̄ en su principio ocasionarō la dicha del deteneros, y hazernos compañía. Veis aqui amigo el suceso de mis disgracias: disponed vos agora dellas, y de mi gusto, que como tan interessado en el, yo sē que no permitireis acabe de malograrse a los ojos, de quien con tanta crueldad le tyranica.

Yo (dixo don Juan) doy muchas gracias a los Cielos, por auerme guayado a parte donde pueda escusar a vuestros padres la muerte, que sera cierta, en sabiendo vuestra ausencia, y quando no aya sacado otro fruto la mia, mas de llegar a cossion de valermē de las leyes de nuestra amistad; la doy por bien empleada, y en virtud della os suplico nos boluamos a vuestra casa, donde antes que en la mia sepañ mi venida, quiero ser vuestro huesped, a que deve obligaros, si quiera el desseo de saber mi historia, no menos peregrina que la vuestra, que prometo contaros en ella. Y pues doña Serafina como combidada de los desposados, no abra hecho falta en la fuya, ni en Buenavista la aura echado menos la confusion de tanta fiesta, pareceme que se buelua a ella, que yo espero de las mudanças del tiempo, y desengaños vuestros, que han de dar lugar al agradecimiento, para que descocupando la voluntad, conozca lo bien que la está el admitirla por su dueño.

No quiero señor don Juan (dixo Serafina) otra satisfacion de la mucha que el sabe que le tengo, sino el verle presente, pues quando la mia forme agrauios por mal correspondida, pagará por los ojos al alma en esperanças, que sustēta cō su vista. La de don Luã solamēte fuera poderosa (respondio don Garcia) para hazerme mudar propositos, y camino, denmele los Cielos de conocer lo mucho, Serafina hermosa que os deve.

Leuantaronse con esto todos a tiempo, que embidiosa la Aurora de la poca falta que auia hecho en Toledo la luz del Sol, aquella noche tan apadrinada de luminarias, le daua prissa, para que reconociendo sus rayos a imitacion

de las Estrellas, se escondiessen, corridas de ver su resplandeciente Magestad, y llegando a la referida venta de las Pa-uas, despertaron sus criados, que sobre los colchones de Baco, pudieran vender sueño a sus señores, y quedarles el brazo sano, boluieronse a Toledo, y al emparejar con el Hospital de Afuera se diuidieron, Serafina en el coche ha-zia Buenavista, y los dos amigos a la ciudad, en ocasion que la casa de don Garcia estaua alborotada, y sus dueños temerosos de alguna desgracia, dando traça de buscarle. Recibieronle con amorosas reprehensiones, y dando la bien venida a don Iuan, los aposentaron juntos por cono-cer su gusto, encargandoles restaurassen la mala noche (que echauan de ver auian passado) a costa de algunas horas del dia, en que tanta parte tiene el sueño de los Caualleros, que cercenandole a las tinieblas (contra el orden de la naturaleza) se le cargan de ordinario a la claridad del dia, que para ellos amanece a las doze, quando mas temprano.

A tiempo llegó Serafina a la Quinta (talamo de las ce-lebradas bodas) que el Sol en el principio de su acostum-brado trabajo, pudiera dar ocasion a los desposados para maldezirle por madrugador, si le permitieran entrada las ventanas, preuenidas con tiempo, para semejantes atreui-mientos, y el sueño ocasionado entonces mas que otras vezes, assi por la dilacion del tiempo, que le permitieron vsar de su oficio (que no pudo ser mas temprano que a las tres de la mañana, como por la disposicion que hallò en los dos confortes, y comodidad de los brazos q̄ le aguardauan, añadiendo al cantancio con que queda amor en semejantes aventuras, el apetitoso fresco del Verano en aquellas horas tã amigas de sabanas y colchas, no le huuieran dado tãta ju-ridiciõ q̄ a permitirlo obligaciones de gratuladores amigos, pudiera ser se les passara a los ojos por alto, la luz de aquel dia. Descásò Serafina en vna quadra, q̄ entre otras daua rega-lado hospicio a los combidados, fingiendo con sus amigas

vn dolor de cabeça: que dio ocasiõ para no hallãrse a los fe-
tejados desposorios, y entre esperanças y temores, mil ve-
zes verificaron sobrefaltos despiertos, desuelos dormidos.
En fin ella, como los desposados se levantaron, estos reci-
biendo para bienes a bueltas de graciosos motes (en que
tan diestros estan los ingenios de Toledo) dando alegre
materia para ello los visõs casados, que sacaron colores
nuevas en las hermosas mexillas de Yrene, y dieron pie a
cortefanas respuestas de don Alexo. Estauan puestas las me-
sas debaxo de los artificiosos cenadores de la Quinta, don-
de la naturaleza en floridos jazmines, alegres parras, y pey-
nadas murtas, arrogante auia admitido la curiosidad de la
industria, para que ayudandose la vna a la otra, hiziessen mas
ostentatiuos los triunfales arcos de amor, coronando de
sus verdes trofeos a los combidados. Sentaronse todos
adelantando la hora al banquete (que entre caualleros, y
mas entonces que triunfaua la gula, suele ser mas a propo-
sito para cenar, que para comer) por dar tiempo a vn torneo
de agua, que la capacidad del rio (cuya tabla en aquel lugar
permite femejantes gentilezas) el amor que a nuestros no-
uios tiene nuestra ciudad, y la riqueza generosa de sus ca-
ualleros, auia tracado para aquella tarde. Ya començauan a
seruirse los principios, quando entrõ de camino vn gentil
hombre Cordoues, con vnas cartas que doña Serafina re-
cibio, no poco asustada, por conocer en ellas la letra de su
hermano, y abriendolas satisfecha primero la cortesia de
los circunstantes, vio que dezian así.

C A R T A.

Bastante ocasion me auia dado el suceso passado (que tan-
contrario fue a vuestra reputacion) para no boluer en mi
cuidado a vuestros ojos, menos que a restaurar, quitandoosla,

el honor, sino perdido murmurado, que tan amigo es de sangre. Pero a podido tanto el amor que don Andres os tiene, y la cuydadosa informacion que os disculpa, que a persuasiones suyas, y obligaciones mias (pues muerta mi madre, queda por mi cuenta vuestro estado) determino reduzir vengancas a amistades. Yo he buuelto a Cordoua desde Lisboa, donde de nuevo he ratificado la palabra que di a don Andres, de que sereis su esposa, en cuya conformidad os escriue, y para cuyo cumplimiento estaremos en essa ciudad dentro de quatro dias despues que ayais recibido estas. Tengo por aueriguado, que quando disgustaredes deste casamiento (que no hallo razon) porque el satisfacer sospechas, y mostrar quan poca causa distes a ellas, os obligara a admitir lo que os esta tambien. Y en fee desta seguridad, os preuengo, que luego que lleguemos celebrareis vuestros desposorios, y concluydos nos bolueremos todos a Cordoua, que en compania, y con los regalos de vuestro esposo, olvidareis presto la de vuestra patria. A mi tio escriuo sobre esto, sus canas y prudencia os persuadiran a lo mismo: guarde os el Cielo. Cordoua, y Julio, &c.

Vuestro hermano D. LUIS.

Auianse reduzido a los ojos con el alma, los sentidos de la turbada Serafina, por aueriguar lo que contenia aquella definitiva sentencia, y en notificandola el entendimiento a la voluntad, no fue posible que dexassen de pagar todos el tributo al pesar, que en tales casos liberrades violentadas acostumbran, copioso de suspiros, y rico de lagrimas: cuya nueva alteracion dio causa a que reparassen los mas en ella, y que Yrene se la preguntasse. Pusole el pliego en las manos: sin poder hablar palabra, y leyda la de don Luis (porque la

de D. Andres cerrada, como vino, tuuo solo licencia de abri-lla el fuego) despues de muchos sentimientos, al fin se resol- uio en boluerse al punto a la ciudad, assi por no aguar aque-lla fiesta con sus desdichas, como por acudir con tiempo al remedio de la que esperaua. Despidiose de todos, dexando compassiuo sentimiento a los que sabian su suceso, y admi- racion a los que le ignorauan, y haziendo traer vn coche dio la buelta a su casa, sospecho que desseosa de que el se conuirtiera en ataud, y ella en sepultura.

Entre tanto pues que los desposados apressurauan pla- tos por no dilatar la fiesta con que el cortelano Tajo los aguardaua, y Serafina caminaua filosofando ocasiones pa- ra el aborrecido desposorio, con que persuadir a tu tio a que le contradixesse. Los dos amigos don Iuan, y don Garcia, cercenando al sueño algunas horas, mejor empleadas en comunicar sucesos que en suspender sentidos, auian reno- uado sacos a su amistad, que no la ay tan firme, que ya que no quiebre con la ausencia, por lo menos no afloje. Y per- suadido D. Iuan de D. Garcia a q̄ le cõtasse las auenturas de su peregrinacion, por dalle gusto, y recibir el q̄ esperaua de la mudança q̄ auian hecho sus desdichas cõ su dama, dixo asi.

Aunque la amistad q̄ tantos años ha q̄ professamos, hi- zo a cada vno de nosotros, señor del otro tan absoluto, que ni huuo secreto que lo fuesse, ni bien, o mal, de que no nos tocasse la mitad. Con todo esso las contrarias inclina- ciones que en el tiempo que viuimos juntos nos diferencia- rō, haziēdome a mi amante, y avos libre: no es pudieron de fuerte hazer capaz de mis passiones, que ya que las supiesse- des por mayor, os diessen noticia de muchas circunstan- cias, niñerías al parecer de quien no es amante, y veras del alma para los q̄ lo son, y assi para refrescaros la memoria, co- mo para que conozcais la fuerza dellas, la razon que tuue pa- ra hazer tan larga ausencia (que si en ella no la auéis sabi- do, ya que yo entonces no os la dixi, sera biē pagaros agora esta deuda) quiero epilogaros mis amores, desde el dia que los dieron principio los fauores de Lisida, hasta que sus mu-

danças me obligaron a hazerla de Toledo.

Vn año (como os sabeis) auia que cautiué los verdes de mi edad, en el hermoso Argel de Lisida, y poco menos que en mi competencia don Baltasar moço, rico, noble, y como tal atreuido, fazonó con sus zelos mi amor, el aprouechandose de las partes que os he dicho, no perdonaua diligēcia, y yo entré confiado, y temeroso, ni haziendo tanto caso del opositor que me desesperasse, porque la cordura de mi prenda, me asseguraua no haria eleccion de quien tan mala cuenta daua, de las q̄ engañadas auian en el malogrado las suyas, ni descuydado de suerte que no viuiesse con vigilancia de pretendiente (que assi queda bien encarecido y procuraua contraminalle sus ardides. Tenia dō Baltasar muy falido su credito a causa de algunas bellezas, faciles en dar fee a sus promessas, y dificiles de restaurar lo que por ellas perdierō, que burladas librauan sus esperanças en agrauios, como el sus obligaciones en oluido, y assi por este, como por q̄ Lisida, segun ella dezia, tenia tan enagenada la libertad en mi, q̄ no daua lugar a peregrinas impresiones. Viuia yo cō mas satisfacion q̄ deuiera, y la experiencia me mostro tarde (merecido castigo de quien la tiene en la mudança, o en la muger, que todo es vnc.) Vn dia pues q̄ por mas fauorecido se juzgaua mi amor mas venturoso estado en los trucos, diuirtiēdo horas del dia, hasta lograr las de la noche, a quien deuo mil amorosastercerias, testigos la calle, y rejas de mi dama, entrô el cauteloso competidor con tan desusadas muestras de contento en el semblante, q̄ reparando en el mis zelos, Astrologos q̄ conjeturã por las señales de la cara, la ocasion que tienen para acrecentarse, o disminuirse, me dio ocasiō a preguntarle la causa de aquella nouedad. a que me respon dio aparte, Que aunque de noche nos acuchillauamos, nos hablauamos de dia. Tengoos yo señor don Iuan, por hombre tan desinteressado en dichas agenas, que aunque sean a costa de sentimientos propios, cedereis el derecho que dà la fortuna, y no los merecimientos. Digolo porque en la pretension amorosa que los dos emos tenido, estoy tan adelante

adelante, como dirá este papel, que acabo de recibir, y yo vengo a notificar: leed secreto, y no estorueis embidioso, mi buena fuerte (sino en possession, con esperanza de estallo tan presto que os admiré) diomele entonces, y yo sin hallar palabras que respondelle, por auermelas retirado la turbacion, fié de los ojos al alma sus letras, que dezian assi.

P A P E L.

MAs cuydado tienen mis padres de aumentar los mios, que vos de boluer por la accion que teneis al derecho que pretēden usurparos, ved me esta noche por donde soeis, que ay muchas nouedades en mi casa, mas para lloradas que para escritas, y falta la mayor, si vos os determinais, y las tinieblas nos ayudan.

Conoci la letra, desconociendome a mí, y quando yua a darle tibios parabienes, y preguntarle que nouedades eran aquellas, entró vn amigo suyo (no sé si preuenido primero) que diziendole para lo mucho que tenemos que hazer, son muy a proposito los trucos: le sacó del braço, dexandome sin el papel, pero cō el traslado en el alma, y de la fuerte que vos podeis imaginar, pues ya soys de mi profesion. Hize mil discursos, ya disculpando a mi enemiga cō los vnos, ya condenandola con los otros, estas fundandolos en la letra conocida, y estilo de sus palabras, y aquellos en los engaños de quien le truxo, pues la facilidad con que le puso en mis manos (quando deuiera recatarse dellas, por escusar los estorues, que como tan intereffado, auia de ponerle) me hazia mas maliciosa su cautela. Pero en fin, ni despreciando confiado, ni sentenciando arrojado, aguardé aquella noche, mas vagorosa a mi parecer que otras, a certificar indicios, y preuenir sufrimientos: Bien los haue menester

para no dar voces, y perder el fesso, hallando colgada vna escala del valcon donde solia hablarme Lisida, y baxando por ella vn hombre (juzgad vos de lo que aueys oydo, si feria don Baltasar) que ya en los vltimos passos afirmaua los pies en el suelo: y aunque le segui determinado de que lo fuesen de su vida, el se dio tan buena diligencia que se me puso en cobro (gracias a las enmarañadas calles desta ciudad.) Y yo boluiendo fuera de mi, al mismo puesto intenté, subiendo por la escala, pues auia sido instrumêto de mi agrauio, lo fuesse tambien de mi vengança. Pero quando queria poner en execacion mis desatinos, vi recogerla de dentro, y alborotada la casa (deuia de ser por auer sentido sus padres tarde su deshonra) de quien por no ser testigo, sintiendo que salian en busca del delinquente me retiré, reportando impetus (si lo pueden estar quando los engendran zelos impensados) consideré que Lisida auia hecho como muger, pues las que no se mudan exceden de su natural, y que para mi fatisfacion, me sobraba el mal pago, que tenia por cierto la auia de dar el ya olvidado amante, pues no auia ella de ser mas dichosa que las demas burladas: y con estos consuelos, por mejor dezir desesperaciones, determiné sin daros parte (por escusar estoruos) ausentarme la misma noche. Mal hize si zelos, y defengaños en sus principios, permiten desempeños de amistades. Pero en fin lo executé, recogiendo joyas y dineros, y partiendo a Vinaroz, donde estauan las galeras de Napoles, porque no fatisfecho de poner tierra en medio, quise poner tambien toda el agua del Mediterraneo, para sepultar agrauios en estos dos Elementos, pero como los zelos son desesperados, ni en la mar, ni en la tierra hallaron sepultura, y así se bueluen en el mismo estado, que quando de aqui salieron.

Antes que passéis adelante (dixo don Garcia) quiero defengañaros de todas estas ilusiones tan fundamentales en los accidentes, y contrarias en la sustancia, aueriguadas

por mí con rigurosa información, no solo en los ojos de Lisida, que han hecho compasiva costa a sus pesares, sino en el mismo don Baltasar, que viendose mas aborrecido estando vos ausente, confessò la verdad, blasonando de aueros echado de Toledo, y satisfecho de que perdiessedes lo que él no pudo gozar. El villete que os enseñò era para vos, auendolo llevado a sus manos vn bolsillo de reales, con q̄ conechò a la tercera, y siruiendose de sus letras como de espías dobles, os hirio con vuestras mismas armas, que vna espada mal aplicada, muchas vezes daña a su proprio dueño: en confirmacion de lo qual zeloso vuestro contrario, os le quitò de las manos, hiriendo os con él, para cuyo efecto os le enseñò. La escala que hallastes a la ventana, y el hombre que baxò por ella, fue con diferente motiuo del que sospechastes, como sabreis por la verdad del caso. Don Sebastian hermano de Lisida, inconsiderado, y moço (estaua como vos sabeis) tan perdido por vna belleza de la Corte, su desigual en calidad y hazienda, y aun en reputacion (si emòs de dar credito a la fama, pues quando sea mentirosa, basta en fin ser fama para huyr de su lengua) que auia determinado de casarse con ella. Supolo su padre, sacole forçado de Madrid, y truxole a Toledo, donde viendole rebelde, mientras que persuasiones cuerdas resfriauan el entendimiento, y la ausencia, impetus ciegos de la voluntad, determinò tenerle encerrado en aquella sala, cuyo balcon tantos faouores os hizo, como vos dezis, las noches que desde él os habló Lisida. Pero el arrojado moço, llevado mas de sus desseos que de los de su padre, colgando vna escala (de quien en impresias amorosas, muchas vezes auia fiado sus entretenimientos) y descolgandose por ella al tiempo que vos llegauades, atropellò consideraciones y consejos, y se partio a Madrid, donde llegando la noche siguiente, y queriendo reconocer ciertos emboçados a las puertas de su empleo, le hirierò tan mal, que por poco le costara su desobediencia la vida. En fin conualecio de la herida, y del alma, y calado a gusto

De sus padres, viue quieto y contento. Como Lisida libre de los aprietos con que apressurauan su casamiento, quando os escriuio el mal entendido papel, quitandoos este estoruo, vn dolor de costado, que se lleuò en quatro dias al esposo intruso, y entreteniendo los con dilaciones artificiosas, que han durado los años de vuestra ausencia, los ha persuadido Lisida, que hasta que los seys se cumplan, tiene hecho voto de no casarse. Don Baltasar huyò a Milan a colado de tres cédulas de casamiento, que aun mismo tiempo presentaron al Vicario, tres diferentes acreedoras, de vn solo matrimonio: porque veais quã facilmente se engañan los ojos, y como castiga el tiempo, a quien por malos medios desazona voluntades. Valga me Dios (dixo don Iuan) y que estraños son los sucessos desta vida! Notable cosa es, que siendo los casos contingentes de suyo tan disparatados, se elaboran algunas vezes, de modo que mas parecen efectos de causas concertadas, que accidentales, y sin orden: quien no se persuadiera viendo la correspondencia del papel y escala, que todos eran medios dispuestos para vn fin, y que mas distantes pudieran imaginarse. Solo vos pudierades acreditar cosa tan peregrina, cuya autoridad puede obligarme a dar la fee, y en pago della los brazos a vos, que por lo que yo se, los estimais: creo que los tendreis por las mejores albricias de tan dicho las nueuas. Vamos a pedir perdón a mi inocente constante, de los agrauios que en tantos dias la han hecho mis imaginaciones: disculpadme, sed mi padrino, y bolued a concertar voluntades, que a tanto que andan descaminaadas, que antes que vea a mis padres, ha de quedar Lisida satisfecha, yo en su gracia, y vos con la gloria desta impressa. Sossedgaos (dixo don Garcia) que se os atropellan los contentos en la boca, Lisida es fuerza que se halle en las bodas de Yrene, y don Alexo: por ser tan su amiga, y quando no lo fuera, porque la autoridad de los desposados se ha llevado tras sí todo lo principal, y hermoso desta ciudad, mirad vos como podra faltar quien tiene tanto en lo vno y

Otro. Profeguid vuestros lucessos, que me tienen desseoso de saberlos, lo que me promete tan larga ausencia, y el ser vos quié en ella hizo los papeles principales, pues no es posible que dexé de contener sutiles puntos. Y ua a responderle don Iuan, y començar su discurso, quando entrando vnâ criada donde estauan, le dio vn papel junto con vna carta abierta, y le dixo: Mi señora doña Serafina tiene en vos cifrada toda su esperança, y segura de que acudiréis a ella, os aguarda a vos solo por respuesta: si don Garcia no está para acompañaros: fuesse y abriendole vieron que dezia.

P A P E L.

DE la que va con esta conoceréis, señor don Iuan, qual estará quien espera en tan breue termino ver su libertad en poder de quien aborrece tanto, quando se contentaua de ser, sino amada, agradeciâ de don Garcia. El contento de tenerle por vos presente, se me malogra con la ausencia que me amenaza, si vuestra discreta persuasion no conuence la cuerda vegez de mi tio, a que ponga el medio mas necessario que de vuestro ingenio espero: que como estorue este casamiento por riguroso que sea, se me hara facil, para cuya execucion os quedo aguardando, &c.

Doña SERAFINA.

Leyeron los dos despues del Papel la carta de don Luis su hermano, y porque admireys (amantes) lo que puedé perdidas de lo que se posee, aunque no se estime: Don Garcia que nunca amó a doña Serafina, y tan essento estaua a su parecer, de la jurisdiccion que en esta parte podian tener en el los zelos, luego que acabó de oyr la vltima clausula de la carta (entre tanto que don Iuan suspenso, reboleua traças

con que desahogan la afligida amante } considerando lo mucho que la deuia, la imposibilidad de su primero empleo, la resistencia que en su fauor hazia para no casarse, y y que en fin forçandola a ello la libre resolucion de su hermano, auia de embidiar en poder ageno, lo que con tanto tiempo pudiera gozar en el propio: y en fin la prisa con que todos estos inconuenientes le amenaçauan, sin ser poderoso para mas, dixo con amoroso sentimiento: En fin (don Iuan amigo) se casa Serafina, y no es conmigo? En fin (don Iuan) pierdo a doña Serafina, palabras, que a vn mismo tiempo admiraron al generoso amigo, y le abrieron camino, para atajar el que tanto rehusaua su dama: y assi aprovechandose de la buena ocasion en que hallaua a don Garcia, sino determinado, por lo menos dispuesto a lo que deseaua persuadille, le respondió: Si amigo, Serafina se casa, y no es con vos, Don Garcia pierde a doña Serafina, ella la libertad, vuestra nobleza el credito, y vuestro agradecimiento la opinion, Toledo su hermosura, y la esperança que tenia librada en el tiempo, de que auia de dar vn fin apacible a sus tormentos: y en fin, quiera Dios que no le tenga, por vuestra culpa, tan lastimoso como estas razones pronostican, la vida de vuestra inocente aborrecida: todo esto se remedia con vna sola accion y lustre. Ponderad la vida que la deueis, la firmeza con que os ha querido, el riesgo que corria por vos su honra, el peligro en que la puso su hermano, la perdida de su madre, la determinacion con que os salio al camino, y que de todo esto sois vos solamente la causa, sin querer ser el remedio. Vereis quan obligadas hallais todas vuestras potencias y sentidos a la satisfacion de tantas deudas: examinad al entendimiento, cuyo objeto es la verdad, y vereis quan conuencido se halla con tantas como su firmeza os ha propuesto, la voluntad, con el bien que se os sigue de tan noble, rica, y virtuosa consorte, la memoria con tantas cartas de obligacion en que os ha de execu-

tar, podrá ser quando sea imposible el pagarlas, los ojos con su belleza, los oydos con su discrecion: y discuriendo desta suerte por todos, vereis que no ay en vos cosa que no esté adeudada. Ya Irene se cala, y intentar cosa que desdiga de su honray vuestra nobleza, ni a vos os passará por el pensamiento, ni yo os lo consentiré. De dos acreedores que vuestra voluntad tenia, ya el vno os dà carta de pago, que es Irene. sola queda Serafina, y yo por agente suyo. Vive Dios, que si permitis en ocasion tan apretada, que ella añada quejas de vuestra ingratitud, a las passadas, que antes que a mis padres vea, ni a Lisida, que es alma de mi vida, he de ausentarme, donde ni ellos, ni vos tengais jamas noticia de amigo tan poco poderoso con quien tanto estimá. Basta don Iuan (replicó don Garcia) que a menos bueltas confessará el alma en el potro de la verdad la obligacion que a Serafina tiene y en vos de nuevo reconoce. Poderosa es la ocasion, eficaces los zelos, executiva la breuedad del termino que tenemos: vamos a ver a Serafina, hablémos a su tio, y cumplamos, si es posible, de vna vez con ella, con vos, y conmigo. De tan noble proceder (dixo lleno de alegria don Iuan) no podia salir menos illustre conclusion, de nuevo confirmo con estos brazos nuestra amistad en vos tan bien lograda. Con esta resolucion llegaron a la presencia de la temerosa amante, que de rodillas estava suplicando a su tio, si no hallaua otro remedio con que impidiesse el daño que esperaba, escogiesse vno de dos, o encerrarla en vn Monasterio, vltimo paradero de defengaños del mundo, o diuidiesse con la daga el cuerpo del alma tan infelice por estar en su compañía. Hablóla don Iuan, dándole cuenta de la determinacion de su amante, entre tanto que el contemplando en el lloroso rostro de su prenda (que parece auia sacado de ostentacion nueva hermosura, no se si adiuinando lo que entonces la importaba) auia hecho gala de las lagrimas, que tal vez en vn semblante hermoso no suelen,

suelen ser el menos eficaz afeyte, y juzgandole por mas bello que otras (porque siempre parece mas hermosa vna cosa quando se enagena.) En fin acortando palabras, y remitiendose las lenguas a los ojos, Serafina trasladada en vn instante, desde el infierno de la desesperacion, al cielo de su esperanza, si no loca, poco menos. Don Iuan diligente, el venerable viejo persuadido, y don Garcia enamorado, despues de arbitrar diuersos medios, se resoluieron en el mas seguro, que fue desposarlos antes que llegassen don Luis, y don Andres, que auian de impedirlo. Fueron pues todos tres a casa del Vicario del Arçobispo, el qual informado de la necesidad del caso, y valor de los interessados, cõ liberalidad Ecclesiastica dispensò, en que publicandose el dia siguiente, que era de Fiesta, los enamorados contrayentes pudiessen desposarse luego, con que dieron la buelta, a la del prudente tio, con el contento, que por no agrauiarle cõ auaros encarecimientos, remito a quien ha leydo las trabajosas y prolijas visperas desta solene fiesta, y sabe por experiencia en lo mucho que se estima lo que mucho cuesta. Cenaron juntos, y despedidos de la agradecida Serafina (que como tã nueua en saber de gustos, y acostumbrada a pesares, cali los desconocia) se fueron los dos amigos a casa de don Iuan, donde sus padres reysteraron abraços, y celebraron el nallazgo del perdido mayorazgo, con no menos contento que el q̃ acabo de referiros, embiando parabienes los coraçones a los ojos, embueltos en lagrimas (que estos con vna misma moneda pagan plazer y pesares: solo se diferenciã en las marcas, porq̃ las vnas las acuña al regozijo, y las otras el desconsuelo.) Quedose con don Iuan, aquella noche, don Garcia, auisando a sus padres no le esperassen, y passaron la mayor parte della en apuntar sucessos q̃ remitió el reciénvenido; para mas espacio, no hartãdose de belle, los que sin saber en cerca de tres años del, le auian llorado por muerto.

En este estado estauã los amores antiguos de Serafina, y nuevos de don Garcia, quando (boluendo atras algunas

horas de las referidas) los satisfechos desposados, que en buena vista dexé acabando de comer, cumplida aquella natural obligacion, con magestad esplendida auian ocupado los miradores y andamios, que margenando el Imperial rio dauan nueva vida a sus cristales, y admiracion al artificio que los auia vestido de doseles y telas, donde las labores de los arquitectos gusanos, compitiendo con las de la sutil naturaleza, dauan en que entender a los ojos, juezes, sin determinarse a quien cediessen la ventaja. Ocuparon los nouios los preuenidos assientos, acompañados de Toledanas hermosuras (aparadores del amor) que arrogante de verse obedecido de tales vassallos, se olvidaua de sus passados triunfos, trasladando la monarquia de Chipre, su patria, a la deleytosa ribera de la nuestra. Estaua en medio de los poblados miradores vn sitial magestuoso, y debaxo del tres sillas de brocado, tribunal de los señalados juezes, que fueron don Geronimo, padre del desposado, digno por sus canas y prudencia, de otra mayor judicatura, don Pedro, y don Gomez, si no tan viejos, alomenos tan ilustres y cortesanos, eleccion cuerda de los naturales competidores. A la mano derecha, debaxo de otro dosel, los precios del torneo, tan ricos y curiosos, que animauan a los auentureros, si no con el interes de su materia, con la delicadeza de su artificio, deseos de mejorallos en la possession de sus damas. Los que entrauan en la fiesta (que eran de los mas moços, mas nobles, mas hazendados, y mas amantes de Toledo) sin perdonar gastos, ni diligencias, auian recogido quantos barcos trillauan, por todas aquellas veinte leguas, el transparente campo del padre de los rios, y armando sobre ellos las maquinas de sus ingeniosos penamientos, auian hecho a mano vn apacible foto, de poblados alamos, tarayes, acebos, y otros arboles siluestres, que entrando parte del en las corrientes, bastaua para encubrir los apercebidos barcos, cauando a vn tiempo recreo, y admiracion su vista.

No se acordauan auerse visto otra vez los cardenos
riscos,

riscos cárceles del Tajo, mas fauorecidos de sus comarcas nos hijos, por que trasladada la ciudad a ellos, y despoblados los vezinos lugares, representauan vna ordenada confusion, y apacible variedad, que los coronaua, siendo como anillo de diferentes esmaltes, y siruiendole de nudo y piedra el hermoso trono de las damas, que acompañauan a los generosos nouios. Salio vestida Irene de tabi, de plata y verdemar, Narcisa de encarnado, Anarda de pajiço, Isbella de rosafeca, Lucinda de turqui, Diana de morado, Sirena de flor de romero. Y la graciosa Lisida, descuydada del bien que le preuenia su firmeza, y cuydadosa de quien juzgaua tantas leguas distante, y tenia tan cerca, salio de Leonado, con guarnicion de verde obscuro, y oro, señal de sus congoxas, aliuiadas de la esperança, que aunque confusa con tan larga ausencia, campeaua con los quilates del oro de su fee. Dexo a la consideracion de quien conoce la vizarría de Toledo, la diuersidad de tocados, flores, lazos, cifras, medallas, y laberintos de cabellos, por no perderme entre ellos, contentandome con dezir que la fiesta era de Irene, y de D. Alexo. Las damas de la cabeça de España, y en numero muchas, vnas enamoradas, y otras libres, procurando hazer los vestidos y tocados, enigmas de sus passiones, expuestas a las varias interpretaciones de quien las explicaua, segun el estado de sus pensamientos, tales, agradecidos, y tales, agrauiados. Pocos ojos auia ociosos, y pocas almas que no se assomassen a ellos, oluidando lo que esperauan, por lo que vian. Quando despertandolos del entretenido extasis la musica de la multitud de instrumentos, que la barca del mantenedor acompañauan, vieron en la mitad de la transparente tabla, vn formidable dragon, tan a lo viuo, que dio causa al alarido popular de la feménil naturaleza. Cubrian las escamosas alas de tal suerte los dos bordes, que no se vian seys remeros, que debaxo dellas venian bogando, pareciendo los remos, pies de la aparente sierpe. Seruia de proa la cabeça que

en siete repartida, retrataua la Hydra fabulosa, vitorioso triunfo del Tebano, y la enroscada cola que era la popa, dando espantosos latigaços, açotaua sin culpa las crystallinas ondas, que en multiplicados circulos, parece abrian las bocas para quejarle. Preguntar querian los juezes el nombre de su dueño, quando disparando por las siete bocas infinidad de llamas con desapacible, aunque entretenido estrepito, se cubrio la region del ayre de varias figuras, y peregrinas impresiones, que ayuda las de las pardas nubes (que aquel dia hizieron cortefano al Sol, para que ni abrasando con sus rayos, ni impidiendo con su luz la de los fuegos, con mas distincion hiziesen fiesta a los ojos) pareciendo abrase aquellos montes. Durò vn buen espacio con festiua inquietud de la plebeya gente, que forçada de la sollicita persecucion de los cohetes, desamparauan sus sitios, y ellos ya retocando pies, y ya atreuiendose a las ropas, como Alguaziles de la fiesta, parece que diligentes andando de ronda buscauan en los circunstantes si trayan armas prohibidas. Resoluiose en fin en humo, y llamas, la maquina artificiosa, y desvanecida, la confusa niebla, boluio a su possession la claridad, quedando la varca desembaraçada, y en la Proa vestido de reales ropas, sobre vna silla Augusta don Fernando, coronado de las dos diademas, que hazen la Imperial, con vn estoque desnudo en la mano diestra, y en la otra vn Globo, o Esfera (armas de nuestro Toledo) que por ser tan hijo suyo, quiso representarlas en si mismo. Y los seis que bogauan antes encubiertos, ya patentes vestidos de Africanos a los bordes, con las armas pintadas en los remos, de las principales ciudades, y villas, que se incluyen en este Reyno, conquistadas por el valor de nuestros antepassados. Admirò la inuencion, y celebraron la voluntad que el Mantenedor tenia a su Patria, recibiendo los juezes la letra, que dezia.

*Las armas me hazen feliz,
 Letras y hermosura heredo
 Mas que mucho si Toledo
 En todo es la Emperatriz.*

Estimaron la letra quantos la oyeron, por la parte que en ella les cabia, y hizieron mysterio del postrer verso, viendo abreviado en el, el nombre desta ciudad, llamandola Emperatriz de todo: pues la sincopa de Toledo, quitandole la silaba de en medio, viene a ser todo, con tanta propiedad como puede verificarse su ingenios Religión, hermosura, nobleza, hazañas, riqueza, clima, aguas y frutos. Pues hasta su río produce oro, sus montes plata, y sus fuentes jacintos, siendo esto tanta verdad, como muestra la experiencia, y yo tanto menos apasionado en su alabanza, quanto no siendo natural, ni vezino della, deuo ser tenido mas fide digno. Recreándose estauan los ojos en la vigarra ostentacion de la Mantenedora varca, quando los apartò della la nouedad de la primera auenturera, que fue vna Anade hermosa, tan grande que ocupaua toda la capacidad de la nauegadora maquina. Venia cubierta de tantas plumas, que imaginarian ser selu, fino los engañara la forma verisimil que traya de Aue, y tan blancas que los persuadiera aque era monte de nieue, si lo permitiera el tiempo caluroso, tan fuera de proposito para tal imaginacion. Traya dos remos con apariencia de pies, proporcionados en todo a su cuerpo, sirviendo la Proa de cabeça, y la Popa de cola, que haziendo officio de Tymon, recreaua a quantos la vian dando hyperboles a sus alabanzas, y para diuertirlas, salio nadando de improuiso, desde lo mas profundo del Diáfano Raudal, vn gallardo mancebo, que abraçandose a su cuello, y receuido con amorosas muestras, por la agradecida Aue, al son de arpas, y biguelas, que se oían sin ser vistas, debaxo de sus alas, no halló hospedage mejor.

que el de su coraçon, y afsi abriendo el capaz pico, le admitio dentro, boluiendo a salir en tiempo breue sobre las rizadas plumas de la neuada espalda, don Suero vestido de raso blanco, guarnecido de oro a fuer de Marinero, terciada la lança, y embraçada la targeta, dando con gallardo brio la letra a los juezes, que leyda en alto dezia:

*Oy por vos Anade el rio,
Passa a nado mi fee honrada,
Por vos nada, y sin vos nada?*

Agradecida fue de los entendidos la agudeza del mote, conociendo quien era la dama a quien seruia el dueño del, y la correspondencia con que era pagado, ponderando el ver incluydo en el verso primero su nombre, y sobrenombre, con tanto artificio, puesto que huuo escrupulosos, que dixeron ser falta reprobada en las impressas (cuya alma es la letra) el aprouecharse, o jugar del vocablo en ellas, pero perdonosele por ser bien traydo. Entretanto, pues queynos la celebrauan, y otros la mordian, se auia el Mantenedor ocultamente mudado las Imperiales ropas, saliendo vestido de otras mas ligeras, y a proposito para el maritimo entretenimiento: y presentandole su contrario a los juezes, en quien depositò vna firmeza de diamantes, hecha la señal por los militares instrumentos, se encontraron por las proas, con tanta destreza, y ygualdad, que guardando para el segundo acometimiento la dicha neutral del primero, codicioso demasiado, el auenturero de emplear bien el golpe, dio consigo en el rio, con mejor suerte del mantenedor, que antes que el competidor cayesse, quebrò en su targeta la lança, y ganó el premio que presentò a Diana, con embidia de Ysbel a que le amaua en secreto, y quisiera verlo

grados.

grados en publico sus mericimientos. Boluio segunda vez nadando a su simbolica. Anade, don Suero assegurando los temores que la cayda y peligro del claro pielago causaua a quien sabia quan riguroso castigaua semejantes atreuimientos, de que no temian los diestros torneadores, como experimentados desde niños a tomarle a brazos con sus coletricas corrientes.

Llegò en esto a boga arrancada vna galera de ocho remos por banda, por no dar mas lugar la limitada capacidad de vn barco luengo, fundamento de su armaçon, dorada la palamenta, y los que la jugauan en figura de Mercaderes de todas naciones, alas con que buela el interes, de quien tomaua la galera su apellido, lleuauan todos los remos escrita esta letra.

Contra el viento.

Todas las jarcias, y maquina de cuerdas parecian hechas de cauestrillos, bandas, cadenas, apretadores, cinturas, gargantillas, y orejeras de oro, que aunque falso, y las piedras y aljofar, de que estauan sembradas, eran de vidrio, engañaron la perspectiua de los que la mirauan, que juzgaron su materia del metal Monarca, diamantes, esmeraldas, rubies, y balajes finos, a que daua color el caudaloso mayorazgo de su dueño, y igual a su liberalidad. Estaua esta letra en mitad de las escalas enmarañadas, que subian a la gabia.

Por aqui.

Tenia el espolon, al parecer de oro maziço, con que rompiendo las Toledanas ondas, parece que se dexauan atropellar voluntariamente, sobornadas de su vencedora riqueza, y lleuaua con letras azules, que ocupauan toda su longitud, a questo mote.

Por si a caso.

El arbol mayor era vna natural semejança del que defrutó Hercules, adurmiendo a la vigilante guarda de las tres Hesperidas hermanas, celebradas de Seneca, Lucrecio, y Diodoro. Yua la vela tendida de la entena, de raso blanco, bordada toda de doblones, escudos, reales, y todas suertes de monedas mayores, con este mote.

No con viento, mas con estos.

De la misma suerte, y con la misma empreſſa lleuaua la Mefana, era la Gabia (en la apariencia) de coral, y en la forma de corona, escrito al rededor.

Para aquel que diere mas.

Sobre ella estaua el amor vestido ricamente (que aqui apelô del voto de pobreza, que tantos siglo professô) alargandole la vista vnos antojos, que siendo del mismo metal hasta las Lunas, tenian escrito.

Sin menguante por ser de oro.

Y al rededor de los cercos.

Ciego al pobre, lince al rico.

En lo vltimo del Masteleo, estaua enarbolada vna bandeja tan cumplida, que besaua con las dos puntas el agua, era de tafetan Turki, y estauan en ella pintados los zelos, en figura de vn mastin, ladrando a vn amante, que echandole pedaços de oro para acallalle, y recibiendo los en la boca, pa

rece que se atragantaua con ellos, estaua en todos escrita esta letra.

Zaraças para los zelos.

Infinitas flamulas; y gallardetes colgauan por todas las jarcias, arboles, filaretos, y bordes de varias y luzidas colores, pero en todas ellas estaua pintada la pobreza desnuda, y affigida, con esta letra.

Porque la açoten los vientos.

El Castillo de Popa, fino en la verdad, a lo menos en la ostentacion, era de crystal, nacar, oro, y plata, assentado en vna filla de lo mismo, vn Enano tan feo, y hasquerosso, que a buscar en quien transformarse el que se atreuio a assombrar al penitente Patriarca de los desiertos, no sé si le pudiera hallar mas a proposito, estaua desnudo, y la hermosura (representada elegantemente, por vn muchacho de a treze a catorze años, vestido de muger) dando de mano, con meno sprecio desdeñoso a Adonis, Piramo, y Absalon, que postrados la encarecian su amor; con vna mano tenia asidas las joyas, y cadenas, que del monstruoso Enano adornauan cuello, y pecho, y con la otra hincada de rodillas, le incensaua cō vn turbulo de oro, lleno de aromaticas pastillas. Con esta arrogante representaciõ, llegó la galera a la presencia de los juezes, y damas, y en ella D. Lorenço vestido esplendidamēte, dandoles esta letra, y en ella risa a los Caualleros, y colores vergonçosas a las Damas.

*En aqueste siglo de oro
El mas feo es mas galan,
Siendo del Tribu de Dan.*

Ya se preuentia el mantenedor para vengar las injuriadas hermosuras, que al maldiciéte aventurero, qualquier mal successo deseauan. Quando se presentaron otros dos, que fueron D. Nuño, y D. Vela, aquel cōuertida su barca en vn huerto, que pudiera contarse entre los Poeticos de Alcinoo, tan decantados de Iuuenal, y competir con los Pensiles de Adonis, inuencion de Semiramis, y recreacion de Cirio. Venian los arboles colmados de fruto : los vnos, y los otros de flores de todas suertes, que puesto que eran de cera, sutilmente labrada, engañauan eficazmente el apetito: infinitos pajarillos, huespedes apazibles de aquellos deleitosos Cigarrales, atados con sutileza por sus ramos, o se quexauã cãtando, por verse presos, o celebrauan con natural musica la fiesta. En la mitad de la esmaltada huerta andaua vna nofia, guiando sus bueltas la paciencia, y a vn lado della, junto a la canal donde se desocupauan los arcaduzes, el bien empleado, y mal correspondido don Nuño, señalando en la circunferencia de la rueda, esta letra.

Buscan sin seso los engaños mios,

Penas en los llenos, gusto en los vacios?

Detuvo su curso enfrente de los juezes, y damas, disparando de improuiso por todas partes los arboles diuersidad de flores, rosas, y yeruas aromaticas, a bueltas de innumerable multitud de abecillas, cubriendo vnas los vientos, y otras la faldas, manos, y cabellos del hermoso concurso, y causando apazibles sustos y alborotos, la regozijada turbacion, que sossegada con la seguridad del festiuo combate, paró en risa, y en leer la letra que presentó su dueño. y dezia:

Todos cogen, sino es yo,

Flor y fruto, mas no medra,

Labrador que siembra en piedra?

Siguiose.

Siguiose don Vela con su barca disfraçada en vn monte, y sobre vna peña del recostada la Virtud en forma de Hercules, cetca do de gran numero de niños, al parecer Pigmeos, que procurauan con fragiles y delgadas cañas darle muerte, significando en su inutil persecucion la que los ignorantes hazen de ordinario al ingenio, y la virtud. Pero el dormido Heroe (como quien entre sueños sacude los importunos mosquitos, que mas con ruido, que con armas nos inquietan) de quando en quando, boluiendo ya la vna mano, ya la otra los derribaua por el suelo. Despertó al auctorizado tribunal, y huyendo los embidiosos emulos, dio la letra, que era deste modo.

Contra el ingenio y virtud.

No ay trofeos,

Que ignorantes son Pigmeos?

A Cometieronse don Lorenço, y el mantenedor, y derribóle este con no poca dicha del perdido so, pues diera en el rio, y se riyeran del las damas, ofendidas a no asirse al dorado espolon (que no ay quien cayga, si se abraça al interes. Gozó el precio Lisida, y en el vnos gallos de rubies y diamantes, por orejeras, como si los huuiera menester para despertar voluntad que tantos años auia velado por su ausencia. Salio a vengar a don Lorenço, don Nuño, y hizolo tambien, que merecio llevar la joya, y en ella dos bueltas de cadena, ofrecidas a Narcisa, para que tuuiesse mas prisiones con que executar su rigor en el vitorio so amante. Preuino se de nueuo don Fernando, contra don Vela, que derribandole, imitó en la dicha al compañero, como en el premio el desden de Anarda, con vn estuche rico, caxa de terciopelo açul, los remates de oro, la erramienta Inglesa, y los cabos de coral y nacar, cuyos extremos eran de esmeraldas: si fue cordura dar armas a quien con las de su hermolura le trataua tan mal.

Cubriose.

Cubriose en esto la liquida palestra de muchas barcas aventureras, que por ser tantas, y cumplir con las de mas consideracion auré de ir abreuiando.

Fue la primera de don Melchor, cubierta toda de laureles en medio, de los quales se leuantaua vn monte esmaltado de menuda yerua, y maticadas flores, en cuya cumbre Apolo, presidiendo entre vn coro de diuersos Poetas deste tiempo (cuyos nombres callo) estaua assentado en vn trono o cathedra, y sobre su cabeça vnas letras tan corpulentas, que desde lo mas distante le permitian leer, y dezian:

Parnaso Critico.

Causó nouedad el trage de los nuevos dogmaticantes, porque las coronas de la ingrata ninfa no ceñian sus sienas, como se acostumbraua, sino sus cinturas, pudo ser por llamar a los desta facultad (que tan mal se dan a entender por palabras) bachilleres de estomago: y aunque curiosamente vestidos, auian mudado el uso hasta en el modo de su adorno, porque traían los baqueros de tela, abotonados por las espaldas, las rosetas de las ligas les seruián de cuellos y puños, y los puños y cuellos de ligas, las mangas de greguescos, y los greguescos de mangas, a imitacion de su poema. Pues si toda su elegancia consiste en anteponer, y posponer vocablos, entretregiéndolo verbos entre adiectiuos, y sustantiuos (que tambien tiene Apolo sus pedantes) del mismo modo les parecio podian critiquizar sus vestidos, posponiendo los vnos, y anteponiendo los otros: hasta la misma barca los imitaua, porque vogaua al rebes, la popa adelante, y la proa atras, con no poca risa de los que entendieron la satirica nauigacion. Parece que venian los afectados Academicos, interpretandose a si mismos vnos con otros, con escandalosa confusion de todos, segun lo que declaraua vn pergamino que rodeaua el parnaso, placa de su peregrina seta, porque venian en el vnas letras.

*O somos Gallegos,
O no nos entendemos?*

Dio la que traia don Melchor, enemigo acerrimo de todo lo que se opone a la claridad y lisura, imitadora de la naturaleza, leyeronla, y dezia:

*Mecene, y joylice barbarismos
De los que se no entienden a si mismos?*

Llegô tras esta la de don Iusepe, y vn templo sobre ella derribado, maltratando muchos Filisteos que tenia debajo, vnos heridos, y otros muertos, Sanson en medio, asido a las columnas, y sobre su cabeça y espaldas toda la maquinaria de la assolada ruyna, el semblante robusto, naçarenos los cabellos y ensangrentados, hincada vna rodilla en tierra, y con la otra haziendo fuerça para leuantarse con todo el templo acuestas, y esta letra en vno de sus pedestales.

Morir matando, y no viuir muriendo.

Que fue la misma que presentó a los juezes, y significô en ella lo que en el templo del amor atormentan los zelos, filisteos de la paciencia.

Siguió se luego la de don Miguel, libre y burlador, satirico de toda ocupacion amorosa: significaualo en traer su barca hecha vna mazmorra de cautiuos amantes, con esposas, argollas, cadenas, y grillos en manos, cuellos y pies, y sobre ellos el dios, nieta de la Espuma, que vestido a lo turquesco con sus alas, flechas, y arco, parece que amenaçaua riguroso al effento iouen, que armado rebatia sus tiros en vna rodela de acero, escrito en ella.

Ocupacion honesta.

Tenia las armas sembradas de higas negras, y vna grande en la mano, de azauache, que encarandola alayrado dios, dezia;

*Para ti, y para quien ama,
Y para mi,
Si me sugetare á ti?*

DOn Alonso entró en vna barca, carauela Portuguesa en la hechura, llena de músicos y dançantes desta naciõ, folijando, y haziendo diestrás mudanças. Lleuaua sobre sus ombros el mas dispuesto al primogenito de Venus, con capuz y sombrero Portugues, alas, y arco, y al rededor del, haziendole todos festejados mimos, y agasajos los folijadores Lusitanos, que dieron esta letra.

*Pois de Portugal vos fez
Minino nosso primor,
Quanto vn home tein de amor,
Tanto tein de Portuguez?*

TIrso, que aunque humilde pastor de Mançanares, halló en la llaneza generosa de Toledo, mejor acogida que en su patria, tan apoderada de la embidia estrangera. Llegó en vn pequeño barco, aunque curioso, hecho todo vn jardin, que hallara lugar entre los Hibleos, y en medio del vna palma altissima, sobre cuyos vltimos cogollos estaua vna corona de laurel. Trepaua el pastor por ella, vestido vn pellico blanco, con vnas barras de purpura a los pechos, marca de los de su profesion, y ayudauanle a subir dos alas, escrito en la vna.

Ingenio.

Y en la otra.

Estudio.

Bolando con ellas tan alto, que tocava ya con la mano a la corona, puelto que la embidia en su forma acostumbrada de culebra, enroscandose a los pies procurava impedirle la gloriosa consecucion de sus trabajos, aunque en vano, porque pisandola colgava dellos esta letra, que siruió tambien para los juezes.

Velis, nolis.

Dizen que la dio en Latin, porque no la entēdiessen sus emulos, que hasta en esto quiso q̄ cāpeasse su modestia, pues palabras en algarabia no agrauian a quien no las entiende.

Estos y otros muchos que la prolixidad reusa, tornearon con diferentes suceffos, que dieron al mantenedor seis precios, obligando con ellos a cinco damas, porque dio dos a la hermosa desposada, y repartio los demas entre Lucinda, Diana, Sirena, y doña Angela, sugetos tan benemeritos, que ennoblecieron las joyas, dandoles nuevo ser. De los auentureros referidos salieron vitoriosos, don Melchor, dō Alōso, y Titso. Los dos primeros se los dieron a doña Margarita, y a doña Leocadia, y el vltimo se le embiô a vna hermana suya que tenia en su patria, parecida a el en ingenio, y desdichas.

Aguardãdo estauã todos el ñin q̄ semejantes fiestas suelen tener, q̄ es la folla, pero por diferēciar, y darfele mas alegre (al tiēpo q̄ sin auerse permitido ver el sol aquel dia, dexaua en prēdas de boluer el siguiēte. pedaços de celages, retocados de sombras y rolletes.) Salio vn toro formado de vna barca, tan a lo viuo, q̄ pudierã temer las hermosuras q̄ le mirauã nuevos engaños de Iupiter, v nuevos sobresaltos de Europa, si no vierã en su defensa tãtos intereffados apercebidos.

Corria con los endidos pies (en la sustãcia remos) y otros

que encubiertos debaxo de las olas le ayudauan, con tanta ligereza y propiedad, por el cristalino cofo, que daua alcance a las imaginaciones, y de fassosiego a los ojos que le seguian. Imitaua en los crespos remolinos manchas negras y blancas, herizada piel, y retorcida cola, tan al propio, lo que no era, que cañ engañaua a su mismo artifice. La popa (que en ingenioso metamorfosis se auia conuertido en corto cuello, espumosa boca, abiertas narices, y cabeça proporcionada) le remataua en dos buydos cuernos, pero dorados, por assegurar el temor de sus hazicalados extremos (que este metal aun en parte tan aborrecible a la honra, suele poner apetito y deseo) daua engañosas y ligeras bueltas, para ua, y imitaua bramidos con mas propiedad que las de aquel que siendo parto del ingenio, y manos de Perilo, fue merecido premio de su barbara inuencion. En fin el representaua con tanta similitud lo figurado que ni se echaron menos los que en los fotes de Xarama pacen el corage y brio entre su yelua, ni hizo falta la plaça de Zocodouer, cuyas vezes tuuo en esta el naual Anfiteatro. Juntaronse todas las barcas, y con diestra gallardia, y vistosos caracoles, cercaron al orgulloso toro, al son de infinitos instrumentos, acometiendole con animosas suertes, y boluiendo el tambien por si, que aunque las lanças del torneo ya eran reiones, por vn entretenido rato que daró la nauegable caça, si no vencedor, no salio vencido, ni fueron pocos los que midieron en vez de la arena, lo que las engendra de oro. Auia ya la noche cerrado al dia las puertas de rubies. (testigo su clauçon estrellada) quando desde los torneadores barcos tiraron sus dueños inñinidad de reiones, y garrochas ardiendo, con que el toro ya erico, pudiera seruirle de signo al codiaco, al sol del hospedage, de oficina a Vulcano, y a Iupiter de almacen, cubriendo de cometas el tercer elemento, que con abrasados estallidos se remata en estrellas, y estas en varias colores encendidas formauan con ingeniosas cifras.

fras los nombres de los desposados. Abrasose con festiuo regozijo la combatida maquina, y parriendo a boga arrancada de tres en tres, los caualleros de Neptuno (remitiendo los premios de inuencion, gala y letra para el dia siguiente) quedò desocupado el rio, los montes sin gente, y los desposados contentos y agradecidos. Boluieron a la quinta, talamo de su amor, donde despues de auer recreado con vna liberal cena a todos los caualleros y damas, para que el Taxo con el entretenimiento de aquella tarde no se leuantasse a mayores, quiso la quinta en vn farao, que los mismos caualleros auian traçado, hazerle competencia.

Ocupando pues las damas estrados, y fillas los que o por jubilados por la edad, o por la poca experiencia de semejantes habilidades, quisieron hazer auditorio (que no todos son para todo) entraron mascarados, que a los compases de arpas, laudes, citharas, y vihuelas igualaron gentilezas de los pies aquella noche, a fuertes de las manos de aquel dia. En lo mejor estauan del cortesano festin, ocupando las damas ojos en las mudanças, y oydos en los encarecimientos de galanes encubiertos, que gozauan sus lados de rodillas (per mission licita de palacio en tales ocasiones) quando dõ Iuan y don Garcia, que mientras durò el torneo, auian diligenciado los desposorios arriba referidos. Satisfecho el gozo, y preguntas de sus padres, auian determinado, ya que perdieron el entretenimiento militar de la tarde, gozar el pacifico de la noche. Con baqueros de tela, turbantes y rostros, entraron en el festiuo concurso, y entretanto que don Garcia dançaua con deña Angela, viendo don Iuan el lado de Lisida vacio (que por no agrauiar la ocupacion de sus pensamientos, no permitio amor, que ninguno los diuertiesse) llegó con la turbacion, y gozó que a vn amante, y ausente de dos años podia causarle en la presencia de tal belleza, y dissimulando la voz quanto le fue posible, la dixo.

Mas cuerdo que yo han sido, bellissima señora, los que no atreuiendose a ocupar este puesto, han confessado la rea-

uerencia que se deue, y la insuficiencia del mas sutil entendimiento al lado del vuestro: pues como el sol en el cielo, y en la tierra el fenix no tienen compañía, así vos que sois en el mundo lo vno y lo otro, estais sola, por no estar de si-gualmente acompañada: pero la locura, que es toda atreui-miento, y amor en mi, y siempre intenta lo mas difícil, juzga por mayor la honra deste lugar, que la verguença de no merecelle, con sobrefaltos del alma, que casi reconocia lo que gozaua, sin conocer: Respondio Lisida, diferentemente lo entendeis (cortefana mascara) que lo dezis, no ay pesti-lencia tan contagiosa que iguale a la desdicha, y como esta ha tanto que me persegue, huy en todos cuerda mente de mi, y della: pero creedme que nunca estoy mas acompañada, que quando estoy mas sola, porque puertas adentro de los sen-tidos tengo yo tanto en que entender cō enmigos domes-ticos, que no hago poco en de ocupar me dellos para escu-charos. Ay (replicò don Iuan) y quien fuera tan dichoso, que hallara cohechos con que obligar algunos de slos pensamiē-tos que terciaran en fauor mio. No se si quando lo intētara-des, respondio Lisida. salierades con ello, que estã preueri-do el dueño, cuyas partes hazē, y los tiene pagados por jūto desuerte que con ser tantos, todos le guardan lealtad y res-peto. Que rico deue de ser de merecimientos, dixo dō Iuã, quiē es tan caudaloso, que puede ocupar los todos, es lo tãto respondio ella, que con estar ausente, y auer infinitos dias q̄ no ven libranças, ni letras suyas, paga por el la memoria, li-brando partidas en la voluntad, puesto que se tuuiera por sa-tistecha, si pudiera reuocar vna de dos años, q̄ le cuesta al alma no pocas lagrimas. Luego ausente y de scueyado vuestro amãte, acudio el, es tã abonado con vos, q̄ le fiáis sobre hipotecas de ausencia, tesoros de la libertad. Que he de ha-zer, respondio la dama, costumbre es de quien ha fiado lo mas, arriesgar lo que queda, por cobrallo, o perdello todo. Yua a responder el agradecido amante, pero impidio se lo el caer se le la mascara, impaciente de que le dilatasen a Lisida contentos tan bien merccidos, y en viendole de

improuiso, fue tan poderosa el alegría, que ya que no la quitò la vida (como hizo con el padre Lacedemonio, y la madre de Saxo, la impensada vista de sus hijos) la causò vn desmayo, poco menos que mortal, cayendo en sus brazos con los vltimos acentos desta amorosa voz. *Ay ausente mio,* Oyeronla todos (por dalla el repentino sobresalto, que nunca estos reparan en inconuenientes) y cessando la fiesta, acudieron al ignorado accidente. Diose don Iuan a conocer, y si no aguara el temor en que la enamorada auante les puso el gozo de verle (porque igualmente era amado de todos, y estimado) antepusieron el contento de su venida a la fiesta de aquellas bodas: pero dandole breues y compendiosos parabienes, acudieron con los ordinarios remedios al amoroso parasismo, que durò lo que tardaron a despertarla del algunas gotas de agua, medrando en mezclarse con las de sus ojos, en el jardin de sus mexillas, la estimacion de perlas. Boluio el alma de Lisida a exercitar potencias, y el alba amanecer en el oriente de su cara, haziendo la costa la verguença, que deshojando el auer culpaua a su amor de poco recatado, haziendo publicidad de tres años de secreto, con que assegurados todos, reytteraron abraços, y bienvenidas al recién llegado, satisfaziendolas, no con la lengua, que era imposible, sino con corteses demostraciones, explicadas en los risueños ojos, y vibranos cumplimientos. Dexaron las mascararas los disfraçados, mejorando el farao en el recibimiento del generoso huesped y sossegados todos, se ausentaron, don Iuan entre los desposados, y los padres de Lisida, y ella ñ honesta, vergonçosa amante, vfana al lado de su madre, haziendo experiencias en si misma, cõ que certificarse si dormia, o estaua despierta. En fin, despues de aplaudidos por don Iuan, los conformes esposos, y recibido el retorno de sus cortesias, en breues razones refirió el fin que auian tenido la firmeza de doña Serafina, y desengaños de don Garcia, el medio que se auia dado, desposandola el dia siguiente, por preuenir violencia del de-

terminado don Luis, y pretense esposo, que se confirmó con desemboçarse don Garcia, y boluer a renouarse el contento, y los parabienes de todos, assegurandose don Alexo, y pudo ser con algun sentimiento de Irene, que viêdo fuera de su juridicion a don Garcia, no es temeridad creer tuuo sino amor, embidia (que no ay muger que le pese de ser querida, ni dexa de sentir verse olvidada:) pero sea lo que se fuere, ella lo dissimuló tambien, que ni engendrô sospecha en quien pudiera, ni anduvo limitada en los plazemes, con quien imaginô que entonces llorara pesames.

Auian conjeturado los padres de Lisida, de la resistência con que rehusaua el casarse (alegando fingidos votos) la correspondencia amorosa con que don Iuan, y ella se amauan, y trocaron las sospechas en certidumbres, cogiendola (sin saberlo ella) algunos papeles (que como a reliquias de su ausente guardaua) y el le auia escrito, quando favorecido alentaua deseos, y aunque con prudencia de viejos, dissimularon el saberlo, contemporizandò con el voto achacado, deseauan boluiesse a su patria la causa del, porque dispensindole el amor, y casandolos, diessen illustres padres a sus nietos, gusto a su hija, y descansada vejez a sus postreros años. Agora pues, que vieron quan de bodas andaua amor entre don Alexo, y Irene, don Garcia, y doña Serafina, antes que algun inconueniente fortuyto cerrasse las velaciones, les parecio a los cuerdos padres añadir otra tercera boda a las dos que tenian presentes, y executar presto lo que se auia de hazer tarde (que quien da luego, da dos veces) y así consultandolo todos juntos, hablaron a parte a don Garcia, diziendole la resolucion que en su ausencia auian tenido, ya madura y sazonada al cabo de tantos dias, que solo aguardauan el consentimiento de sus padres (que tenian por cierto) para que sin mas dilacion asegurassen estados, que suele la fortuna desbaratar quando mas ciertos: para lo qual determinaua el prudente viejo, por la mañana ir a hablar a los de don Iuan, diziendole, que pues el auia
de

de boluer aquella noche, anticipasse con su preuencion este auiso, para que quando el llegasse estuuiesse en la vltima disposicion, porque el queria que se celebrassen sus bodas despues de las de don Garcia, para que sin salir de aquella quinta, vnas fiestas se alcançassen a otras, haziendo de tres vna. No pudo reprimir el recato al gozo en don Iuan, para q̄ no se postrasse a los ancianos pies de entrambos, dando con agradecimientos cortos de palabra, largas muestras de su estimacion, resultando dellas el venir a noticia de los presentes, que aunque quisieron paliarlas con otras razones, por no preuenidas mal aplicadas, y las admitieron cortesmente, las adiuinaron curiosos, puesto que no se dieron entonces por entendidos. Despidiose don Iuan de sus futuros suegros y esposa, de los recién calados y caualleros, y don Garcia, aunque reconciliado con don Alexo, ya amigo verdadero (que la nobleza tiene el alma en las palabras, y el coraçon en las manos) acompañando a su amigo, se boluieron los dos a la ciudad, igualmente contentos y enamorados: los nouios al talamo, los huespedes a sus alojamientos, el sueño a su acostumbrada possession, y el silencio a sosegar lo que quedaua de la noche (hosteria donde hazen venta las acciones humanas desta vida, para boluer a caminar con mas aliento, hasta la vltima jornada, termino de nuestra peregrinacion.

Ya auian traydo las estrellas, que como la luz que tienen es hurtada del sol, temieron su presencia, y el espantando sombras assomaua arreboles por las cumbres de los eleuados montes, desperdiciando el oro de sus rayos, y aplaudido de las cantoras aues despeñaua resplandores, deseoso de animar las rosas de los valles, que desmayadas con su ausencia, como enfermas la llamauan, quando reprehendiendole por mas pereçoso que otros dias, Serafina, y don Garcia, como al cõtrario Irene, y don Alexo, porq̄ liêdo rey de los Planetas, madrugaua como jornalero: amonestados a la Missa del alba en san Vicente, parroquia de los dos amâtes,

y cumplida esta diligencia Christiana, segun la dispensaciõ del Vicario, despues de auer recebido el mayor Sacramento, para que diese feliz principio al del matrimonio. En casa de don Pedro, tio de la desposada, presentes los padres de don Garcia, y la gente de las tres casas, y el legitimo ministro deste misterio, aõidieron los dos amantes, cõ los deseados (si es) a los laços de amor los de Himineo, supliendo en la solenidad de tan deseada accion, domesticos contentos y parabienes, las fiestas, musicas, y ostentaciones, que requeria el valor, y caudal de los contrayentes, y impidio la prisa con que aguardauan los que a abreuiar mas su venida, impidieran esta diligencia. Estando pues los generosos viejos dando abraços y bendiciones a los nobles hiernos, y pidiendo al cielo los hiziesse bien casados, entrò don Alexo, acompañado de amigos, auiendole obligado a madrugar aquella mañana mas de lo que acostumbraua, y su nuevo estado pedia, obligaciones corteses: y despues de auerles dado la norabuena, cõ apretados encarecimiẽtos, les pidio de parte de su esposa y suya, juntassen solenidades, boluiendose con el a Buenavista, donde determinaua, con la aprouacion de sus amigos, començar de nuevo regozijos, que durando algunos dias, festejassen a Toledo, y entretuuiessen a sus vezinos. No supieron negar (ni fuera razon) los combidados tã cortes y generosa peticion: y asì despues de agradecida, padres, hijos, y tio, en dos coches baxaron a la vega, y llegaron a Buenavista, que quando con tanta propiedad no la quadraza este nombre, agora por las hermosuras que hospedaua, le venia nacido. Salieronlos a recibir en amoroso esquadron, damas y caualleros, multiplicando parabienes y abraços (que por suponenellos todo cortetano discursò, voy cercenando.) Entretanto, pues que se hazia hora de comer, y la amistad y nobleza Toledana inuentana nuevos exercicios y fiestas (a que los obligaua la iuuentud, y el parentesco, que todos o los mas tenian con los quatro consores) passeandose los padres de Lisida, con los de don Iuan,

por entre los floridos quadros, y planteles de aquel segundo parayso, concluyeron lo que la noche antes auian comēçado, que fue juntar sangres, y casar sus hijos con amigable, y desinteresado consentimiento de todos, quedando de hazer aquella noche las escrituras, y renouar bodas a Buena vista (que parece tiene esta deleytosa quinta particular influencia del cielo para conformar voluntades.) Derramose esta nueua por los circunstantes, con el contento de todos, que la imaginacion puede ponderar, y para que pagassen aquel casamentero sitio tan iguales elecciones, disputaron; que por ocho dias, asistiēdo en el, sin subir a la ciudad, buscassen los ingenios y gastos, artificiosos entretenimientos que ilustrassen mas las tres bodas. Estaua entre ellos dō Melchor, gentil espíritu, y gallardo mancebo, que mezclando con su ingenio valiente, vn natural regozijado, y jouiual, entretenia a vn tiempo y admiraua, causa de que su pacifica condicion, apacible trato, y generosa sangre le hiziessen cō generalidad amado, y a ninguno odioso. Este viendo quan a proposito era el tiempo, y las circunstanteas del, para sus inclinaciones entretenidas, dixo a todos: Los Caniculares se acercan, y la descomodidad dellos en Toledo, nos trae a los caualleros moços desuelados, buscando passatiempos, donde con menos costa de salud y calor (tan criminal en estos meses) engañemos la ociosidad. La pelota, aunque es exercicio noble, cobra de contado su entretenimiento, en reuitos del cansancio, y tal vez de la muerte, si se le arrima vn jarro de agua, que tantas vezes brinda a la sed, ocasionandola nuestros celebrados algibes. Los trucos son para el inuierno acomodados, pero no para el verano, encerrandonos en vna sala, para que demos bueltas a la tahona de vna mesa, encendiendo la sangre, y elando las bolsas. Baxarnos al rio a luchar con sus raudales y dexar en ellos las molestias del estio: dura tan poco este alibio, que aguardandonos a la subida de nuestra ciudad, reforçadas las congoxas, auiamos menester otro Taxo, junto a las puertas del

Cambron, de la Sangre, o a las vistillas de san Agustin, de modo que todos los medios para desahogar pesadumbres destos dias, siruen de aumentallas. Pareciame a mi, si pareciessse a los demas, que pues estamos en Buenavista, y ella cerca de tan buenos, y acomodados Cigarrales (que sin embidiar las riberas de Valladolid, carmenes de Granada, casa del Campo, y huerta del Duque, de la Corte, Aranjuezes, y Pardos del Rey, pueden anteponerse a los jardines de Luca no, y huertos de Mecenas, que nos desterrassemos por estos quarenta dias, en que el Sol, como dama deste tiempo está amigo de perros de falda, pues desde las fuyas nos ladrará toda la canicula, y siguiendo el arbitrio que tengo imaginado los visitassemos cō particulares passatiempos: pues no seria poco prouechosa esta humana quarentena para la salud, y el gusto. Las razones q̄ auéis dado contra la regularidad destos meses, dixo don Alexo, son euidentes, y solo de vuestro saconado gusto nos podemos prometer el reparo della. Yo de mi parte cōprometo en vuestra eleccion, lo mismo hago yo, dixo dō Iuan, y segun los semblantes de los demas q̄ os escuchan, me parece os puedo assegurar sus votos: todos dixeron q̄ se remitian a el, y asy prosiguió. De los q̄ aqui estamos, podemos escoger diez cauallerōs, y diez damas, entre casadas, y desesofas de sello, q̄ cumplā el numero de la mitad de los Caniculares, y porq̄ a ninguno se le haga agrauio, serā por fuertes, entrādo todos, y todas en ellas, encerrādo en tres vasos de los muchos q̄ adornān estos aparadores, en el vno los nōbres de las damas, en el otro los de los hōbres, y en el tercero los de veinte Cigarrales los mas celebrados. Sacaré yo, q̄ soy el mas inocēte, vn cigarral, y luego vna dama, despues otro cigarral, y vn cauallero, interpolādo los hōbres cō las mugeres, y obligūese cada vno, por el ordē q̄ salierē, a entretenernos el dia q̄ le cupiere, como mas gustare, cō esperāça del premio q̄ se le promete desde luego, a quiē lleuare la vētaja. Y cūplida la mitad de los dichos Caniculares, bolueremos a fortear, cō q̄ aunq̄ le pele al rigor del tiempo lo passemos alegremēte. Parecioles a todos tā biē la pro-

posició ingeniosa, q̄ sin dilatallo mar, despues de auerle vito
reado, escriuieron los nōbres de quātas damas y caualleros
estauan presentes, y apercibiendo los vasos, deseauan todos
ser los primeros q̄ salieffen, sutiliçádo pensamiētos para las
fiestas, y disponiēdo gustos para executarlas, sin que huief-
se cortedad de animo entre todos, q̄ las temieffe. Sobre vn
bufete de jaspe pusieron las tres urnas, preñadas de las bole-
tas, y coronandole los opositores, metio don Melchor la ma-
no, diziendo, Dios te la depare buena, y salio el primero dō

1 Alexo, con no poco gusto suyo, cabiendole la misma quinta
en que estauã, q̄ hasta en esto fue vēturoso. En fin, ahorrádo
de palabras, digo, que salieron desta suerte los diez ynueue.

2 A Narcisa le cupo el cigarral del Rey, agora del Marques
de Malpica.

3 A don Iuan, el de los Nuñez.

4 A Isbella el de don Geronimo de Miranda, agora de los
Clerigos Menores.

5 A don Fernando la huerta de la Encomienda.

6 A Anarda el de la Solanilla, agora de los padres de nues-
tra Señora de la Merced.

7 A don Garcia el de don Manrique, agora de los padres
del Carmen Calçado.

8 A Diana el de las Nieues, que es del Monasterio de san
Pedro Martir, frayles Dominicós.

9 A don Alonso el de la Peralera.

10 A Sirena el del Doctor Naruona.

11 A don Suero la huerta del Rey.

12 A Lucinda el cigarral de los Cruces.

13 A don Melchor el de don Bernardo de Marañon.

14 A doña Gracia el de Oracio de Oria.

15 A don Vela el de doña Iuana, a los Membrillares.

16 A doña Petronila el del Racionero Sigura.

17 A don Miguel el del Bosque.

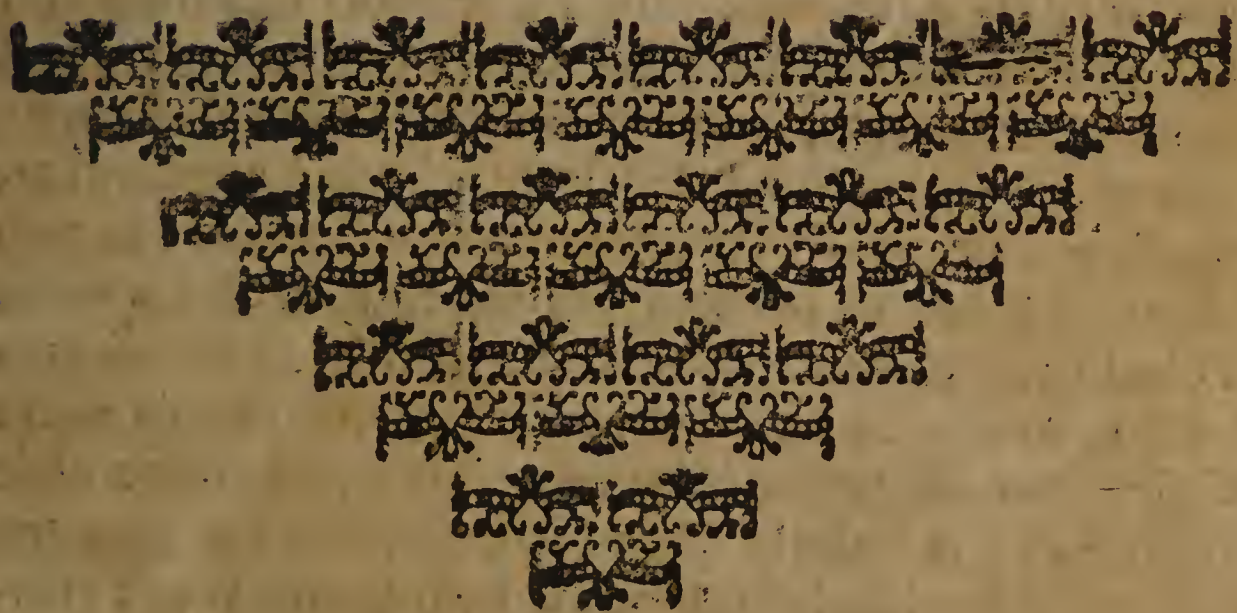
18 A doña Ángela la huerta de don Antonio de Vargas.

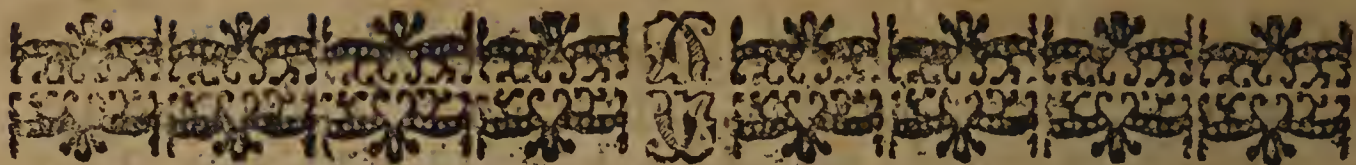
19 A don Nuño el de las Almenillas.

20 Y vltimamente a doña Leocadia el de Valdecolomba.

Con esto quedaron los señalados, contentos, y los demás con esperanza de salir en las fuertes venideras. Señalaronse jueces para los premios, ofrecidos por los padres de Lisida, y don Juan (que ya que los excluía su edad de entrar en las fuertes, no quisieron quedallo de su liberalidad) y fallieron (por voto de todos) los mismos, y mas el tío de doña Serafina, quedando determinado, que pues la primera fuerte auia cabido a don Alvaro, y para aquella noche le tenían sus amigos apercebida vna comedia, que ellos mismos auian de representar, cumpliesse en ella con la obligacion que le tocara, y se continuassen de alli a ocho dias (termino de las bodas de don Juan, y Lisida) los propuestos entretenimientos, porque aunque faltauan veinte, hasta el primero de los Caniculares, el calor de aquel año parece que los anticipaua, y con la ocasion de tantas y tan ilustres bodas, pedia tan largas visperas: pues repartiendose entre la nobleza de Toledo, y echandose fuertes de veinte en veinte, podrian sin mucha costa, y con mucho gusto passar aquel verano. Vinieron todos en esto, con general aplauso y seguridad de los que dudauan de salir en las segundas fuertes, pues auiendo de ser tantas, por fuerza les auian de caber a todos. Llamaualos la comida, pero antes de assentarse a ella, quisieron concluir con las obligaciones del torneo passado, dando los premios que se remitieron para este dia: y assi lleuô por mejor inuencion, don Lorenzo, vn cofrecillo de carey (ansi llaman a la tortuga en las Indias) guarnecido de plata, y dentro dos dozenas de lienços, curiosamente coronados de randas flamencas, que gozô doña Gracia. El de mas galan, don Fernando, que fue vn papagayo de esmeraldas, sobre vn tronco de oro y rubies, para que le dixesse sus penas a Anarda, segunda vez premiada, y mil, si tãtas lo fuera el liberal amante. Ultimamente lleuô el de mejor letra don Nuño, y fue vn arcabuz de oro, la llaué de vn amatiste, y la caja de coral, que ofrecio cortes a Lisida, y ella recibio agrededida. Acabose esta solenidad con mucha musica, al

son de la qual satisfizo la liberalidad del combite todos los
 sentidos de los combidados, porque en el la abundancia
 les hizo el plato, con lo mas deleytoso de sus objetos. Lea-
 uantaronse las mesas algo tarde, desde las quales salieron a
 los balcones de la quinta, a ver vna costosa mascaral que los
 entretiuo hasta parte de la noche. Y yo no refiero, por dar
 principio a la primera fiesta, que cupo por suerte a don
 Alexo: pues della, y las demas que se celebraron
 en los nombrados Cigarrales de Tole-
 do, toma el titulo este
 libro.





CIGARRAL

PRIMERO.



QVATRO horas auia, que el mayor de los Planetas cargaua en las Indias del oro que desperdicia prodigo cō nosotros cada dia (pues a no venir con nueuos tesoros, cansara el verle tan a menudo) quando en la mayor de las hermosas salas (que en Buenavista conseruan la memoria de su ilustrissimo dueño, fabrica digna de la mayor mitra del mundo) aguardaua la comedia el mas bello y illustre auditorio que dio estimacion al Taxo, y soberuia a sus aguas, por verse trasladadas de cristales, en soles (si no es baxa ponderacion esta para quien conoce la excelencia de las caras de Toledo.) Alumbrauan el dilatado salon doze blandones ardiendo en ellos la nieue trasformada en cera (parto de las republicas, aunque pequeñas aues, y afeyté del sol, que en la espaciosa vega la conuierte de oro en cristal) ocupaua los estrados (tribunal de la hermosa) toda la que era de consideracion en la imperial ciudad, y se realçaua con la nobleza. A otro lado el valor de sus caualleros, honrauan las sillas, en cuyos diuersos semblantes hazia el tiempo alarde de sus edades, en vnos echando censos a la juventud de oro, y en otros cobrando reditos de la vejez en plata. Intitulauase la comedia, *El vergonçoso en Palacio*, celebrada con general aplauso (años auia) no solo entre todos los teatros de España, pero en los mas celebres de Italia, y de entrambas Indias,

días, con alabanzas de su Autor, pues merecio, que vno de los mayores potentados de Castilla honrasse sus musas, y ennobleciesse esta facultad, con hazer la persona del Vergonçoso el mismo, quedandolo todos los que la professan, de verle auentajar en vn rato deste licito entretenimiento, sus muchos años de estudio. Los que entrauan en ella eran de lo mas calificado de su patria, y las damas; Anarda, Narcisa, Lucinda, y doña Leocadia, ilustres como hermosas, y milagros de la hermosura, con que quedô la representaciôn autorizada como merece, pues si los sujetos que la ponen en pratica no la desdoran, ella por si misma es digna de su ma estimacion y alabanza, principalmente saliendo tâ acendrada (el dia de oy) de los que sin passion, y con suficiencia tienen a su cargo el expurgarla de palabras, y acciones indecentes.

Salieron pues a cantar seis, con diuersidad de instrumentos, quatro musicos, y dos mugeres, no pongo aqui (ni lo haré en las demas) las letras, bayles, y entremeses, por no dar fastidioso cuerpo a este libro, ni quebrar el hilo al gusto de los que le tuieren en ir leyendo, sucessiuamente sus comedias. Baste para saber que fueron excelêtes, el dar por autores de los tonos a Iuan Blas, vnico en esta materia, a Aluaro, sino primero, tampoco segundo, y al Licenciado Pedro Gonçalez, su igual en todo, que auiedo algunos años sutilizado la melodia humana, despues por mejoralla tomô el habito, Redentor de nuestra Señora de la Merced, y en el es fenix vnico, si en el siglo fue canoro cisne. Los entremeses fueron de don Antonio de Mendoça, cuyos sales, y concetos, igualã a su apacibilidad y nobleza, y los bayles de Benauente, fazon del alma, deleyte de la naturaleza, y en fin prodigio de nuestro Taxo: y si por sus dueños ganaron fama, no la perdieron por los que en Buenavista los autorizaron oy. Esto pues supuesto, y entrados los musicos, salio el que echaua la loa,

que fue la que se sigue.

L O A

Lamò Xerxes (gran Monarca
de Assiria y de Babilonia)
a cortes en su colonia,
la gente que el Assia abarca,
y juntos en su comarca,
desde el sagaz Griego hasturo,
hasta el Etiope bruto
quiso, que cada nacion
le diese un presente, y don
en vassallage y tributo.

Sentose en un trono de oro,
puesto debaxo un dosel,
con mas diamantes en el
que vio Oriente en su tesoro,
de Fidias, y Cenodero
labrò la mano sutil
una silla de marfil,
perlas, y oro en que publica,
que aunque es la materia rica,
la vence el primo buril.

Por doze gradas de plata
subian passos mas dignos
que los que en sus doze signos
da el Sol que doralios trata:
en fin la labor remata

Una punta de cristal
 en forma piramidal
 con un carbusco sobre ella,
 que imaginò ser estrella
 la maquina celestial.

Y vestido el Rey Assirio
 por quitar el resplandor
 al sol, del rico color,
 que es sangre del peze Tirio,
 teniendo por cetro un lirio
 de oro, y çafiros bellos,
 y sobre rubios cabellos
 la real diadema quedò
 tal, que el sol imaginò
 tener su Ecliptica en ellos.

Con esta real apariencia
 estaua, quando admirados
 le dieron todos postrados
 con humildad, la obediencia,
 y porque hiziesse experiencia
 del amor que le tenian,
 de dos en dos le ofrecian
 los mas estimados dones
 que en las diuersas regiones
 del mundo, sus senos crian.

Orò le daua el Arabio,
 y plata el Indio remoto,
 aroma el Sabeo deuoto,

cristal elado el Morabio,
 purpuras el Griego sabio,
 flechas el Tartaro Scita,
 el Persa perla infinita,
 Judea balsemo puro,
 seda el Egipto perjurio,
 y pieles el Moscovita.

Y despues que quanto pudo
 mostrò a Xerges cada qual
 su animo liberal,

llegó un pastor toscó y rudo,
 belloso el cuerpo y desnudo
 lo que la piel no ocultava
 de una onça que llevava
 por ropa, en fin al villano
 que habló al Senado Romano
 al vivo representava.

Y llevando un vaso toscó
 de alcornoque de agua lleno,
 dixo, el semblante sereno:
 porque mi humildad conozco,
 en fee de que reconozco
 tu grandeza, a darle vengo
 el presente que preuengo,
 que aunque no le estimaras,
 no deuo gran Xerges mas
 de ofrecerte lo que tengo.

Entre las dadias ricas,

de diamantes, perlas, y oro,
 con que aumentas tu tesoro,
 y tu Magestad publicas:
 si la voluntad aplicas
 al don que te ofrezco escaso,
 podra ser hagas del caso,
 que el vaso de agua que ves,
 de mi amor y lealtad es,
 aunque pobre un rico vaso,

Engastada en el està
 mi lealtad, que el don mayor
 no le abona su valor,
 mas la fe conque se da,
 esta es de oro, bien podra
 estimarla tu decoro,
 y igualarla a tu tesoro,
 pues aunque es de agua su vista,
 el amor que es alquimista,
 el agua transforma en oro.

Quedò Xerges admirado,
 de que en tan tosca apariencia
 se ocultase la eloquencia
 conque Tulio es celebrado,
 y dixo: Mas he estimado
 aquesta agua y tu humildad
 que quanto mi Magestad
 adorna, aunque la corejo
 con ella, porque es espejo

en que he visto tu lealtad.

A premiarte me precuoco,
de Grecia te hago Virrey,
que en lo mucho tendras ley,
pues lo tuviste en lo poco.

Quedò de contento loco
el pastor, y la grandeza
del Rey, premiò con largueça
la voluntad y el afecto
del presente y don discreto,
que el agua fuera vajeça.

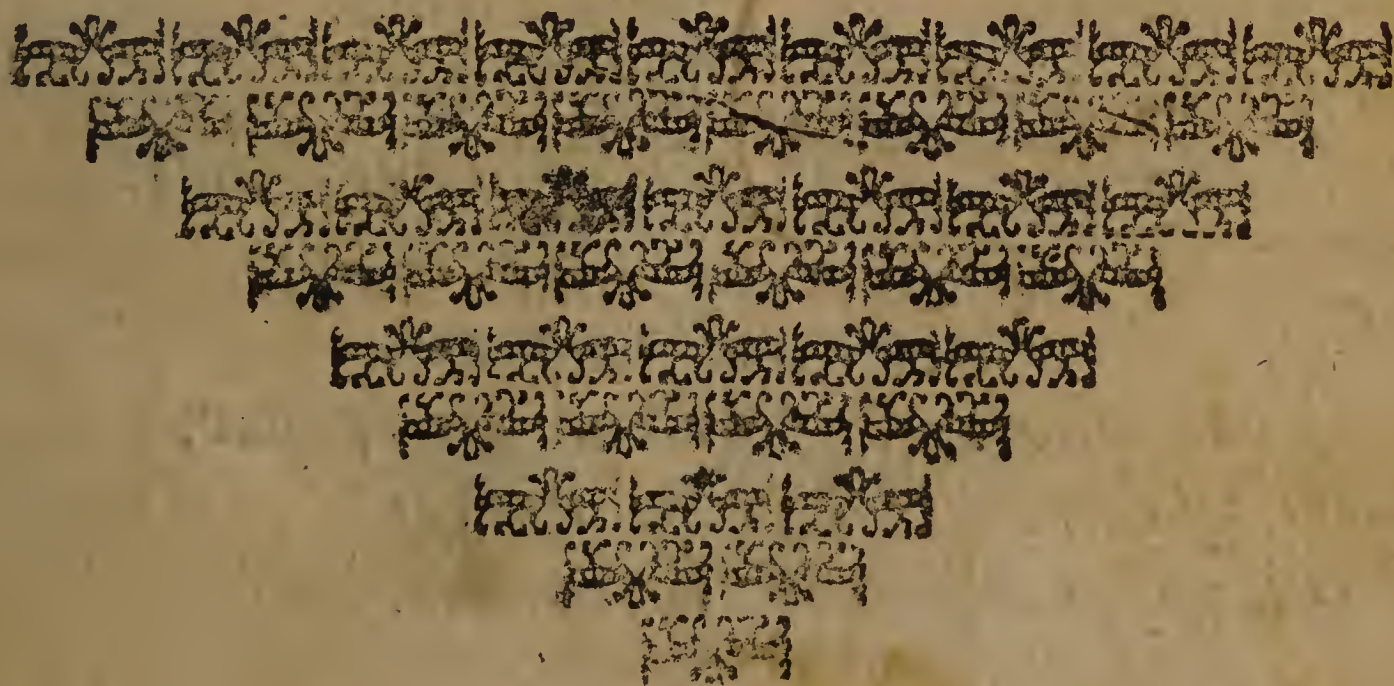
Ilustrissimo Senado,
donde el cielo y la ventura
juntò el valor y hermosura
en el mas supremo grado:
Imperio que al Godo ha dado
inmortal y Augusta silla,
y coronando a Castilla
su cabeça, te hizo agora
quando el sol la tuya dora,
y el Tajo a tus pies se humilla.

Que ha de darte un alma pobre
de poca estima y decoro?
pues entre meritos de oro
halla los suyos de cobre:
agua te dara salobre,
se Xerges en recibilla,
y repara al admitilla

(sin que de Vertella trates)
 que es oro de mil quilates
 el amor del que se humilla.

Que consolado me dexa
 (Toledo) el que prefirio
 al oro que el ruc dio
 la blama vil de la bieja,
 con ella pues me coteja,
 y aunque mis prendas son baxas
 me premiara con bentajas
 adivirtundo tu valor,
 que el pobre es mal pagador,
 y como tal paga en pajas.

Entrose siguiendose tras el vn bayle artificioso y apacible, el qual
 concludido comenco la Comedia, que es como se sigue.





COMEDIA

FAMOSA

DEL VERGON.

ZOSO EN PALACIO.

PERSONAS DELLA.

<i>El Duque de Auero.</i>	<i>Ruy Lorenço.</i>
<i>El Conde de Estremoz.</i>	<i>Vasco lacayo.</i>
<i>Dos caçadores.</i>	<i>Doña Ivana.</i>
<i>Figueredo criado.</i>	<i>Don Antonio.</i>
<i>Tarso pastor.</i>	<i>Don Duarte Conde.</i>
<i>Melisa pastora.</i>	<i>Doña Serafina.</i>
<i>Doristo Alcalde.</i>	<i>Vn pintor.</i>
<i>Mireno pastor.</i>	<i>Lauro biejo pastor.</i>
<i>Lariso pastor.</i>	<i>Bato pastor.</i>
<i>Denio pastor.</i>	<i>Vn tambor.</i>

Representola Sanchez vnico en este genero.

ACTO PRIMERO.

Salen el Duque de Auero biexo, y el Conde de Estnemoz de caça.

Duq. De industria a esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo
vn jabali ligero, nos han dado
el lugar que pedis, aunque no entiendo
conque intencion confuso y alterado
quando en mis vosques festejas, pretendi
vuestra venida Conde Don Duarte,
dexais la caça, por hablarme a parte.

Cd. Basta el dissimular; saca el hazero
que ya olvidado os comparaua a Numa,
que el que desuado veis, Duque de Auero
os dara la respuesta en breue suma
de lengua al agraviado cauallero
ha de feruir la espada, no la pluma,
que muda dize a vozes vuestra mengua.

Echan mano.

Duq. Lengua es la espada, pues parece lengua.
Y pues con ella estais, y assi os prouoca
a dar queexas de mi, puesto que en vano
refrenando las lenguas de la boca,
hablen solas las lenguas de la mano
si la ocasion que os doy (que serà poca)
para esse enojo poco Cortesano,
a que primero la digais, no os mueue,
pues mi valor ningun agrauio os deue.

Cd. Bueno es que assi dissimuleis los daños
que contra vos el cielo manifiesta.

Duq. Que daños Conde? *Cd.* Si en los largos años
de vuestra edad prolija agora apresta

Duque

Duque de Auero escusas, no ay engaños;
que puedan conuencermela respuesta
que me pedis esse papel la afirma,
con vuestro sello, vuestra letra y firma.

Arrojale.

Tomalde, pues es vuestro, que el criado
que sobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronze; y no ha bastado
vuestro interes contra su muro fuerte:
por escrito mandastes que en mi estado
me quitasse la vida, y desta suerte
no os espanteys, que diga, y lo presume,
que en vez de espadz exercitays la pluma.

Duq. Yo mandaros matar? *Cond.* Aqueste sello
no es vuestro? *Duq.* Si. *Cond.* Podeys negar tã poco
aquesta firma? Ved si me querello
con justa causa. *Duquu.* Estoy despierto, o loco?
Cond. Leed esse papel, que con leello
vereys quan justamente me prouoco
a tomar la vengança por mis manos.
Duq. Que enredo es este, Cielos soberanos?

Lee el Duque la carta:

PARA Satisfacion de algunos agravios que
con la muerte del Conde de Estremoz se pue-
den remediar, no hallo otro medio mejor que la con-
fiança que en vos tengo puesta. Y para que salga ver-
dadera me importa, (pues sois su Camarero) seais
tambien el executor de mi vengança: cumplida, y ve-
nios a mi Estado, que en el estareis seguro, y con el
premio.

premio que merece el peligro a que os poneis por mi causa. Sirvaos esta carta de creencia, y dadse la a quien os la lleua, advirtiendole lo que importa la brevedad, y el secreto. De mi villa de Auero a 12. de Março de 1400 años.

El Duque.

Cond. No sè que injuria os aya jamas hecho, la casa de Estremoz, de quien soy Conde, para degenerar del noble pecho, que a vuestra antigua sangre corresponde.!

Duq. Si no es que algun traydor ha contrahecho mi firma, y sello falso, en quien se esconde algun secreto enojo, con que intenta con vuestra muerte mi perpetua afrenta. Viue el Cielo que sabe mi inocencia, y conoce el autor deste delito, que jamas en ausencia, o en presencia, por obra, por palabra, o por escrito procure vuestro daño, a la experiencia, si quereys aguardarla, me remito, que con su ayuda en esta misma tarde tengo de descubrir su autor cobarde. Confieso la razon, que aueys tenido, y hasta dexaros, Conde, satisfecho, que suspe days el justo enojo os pido, y sossegueys el alterado pecho.

Cond. Yo soy contento Duque Persuadido me dexays algun tanto. *Duque.* Yo sospecho quien ha sido el autor de aqueste insulto. *Aparte.* que con mi firma y sello viene oculto, pero antes que de fin oy a la caça descubriré quien fueron los traydores.

Salen dos Caçadores.

Caç. 1. Famoso jabali. 2. Demosle caça,
y a pesar de los perros corredores
hizieron sus colmillos ancha plaza:
y escapose. *Duq.* Estos son mis caçadores.
Amigos. 1. O señor. *Duq.* No aureis dexado
a vida jabali, corço, o venado,
ay mucha presa? 2. Aurala suficiente
para que tus hazemilas no tornen
vacias. *Duq.* Que se ha murto? 2. mas de veinte
coronados venados porque adornen
las puertas de Palacio con su frente,
y porque en ellos quando a Aueiro tornen
originales vean sus traslados,
que en figuras de hombres son venados.
Tres jabalis, y vn hoso temerario,
sin la caça menor, porque essa espanta.
Duq. Mata sé en este bosque de ordinario
gran suma della.
1. No ay mata ni planta
que no la crie.

Sale Figueredo.

Fig. O falso Secretario.
Duq. Que es esto! donde vas con priesa tanta?
Fig. Gracias a Dios señor que hallarte puedo.
Duq. Que alboroto es aqueste Figueredo?
Fig. Vna traycion auemos descubierto
que por tu Secretario aleue vrdida
al Conde de Estremoz huiera muerto
si llegara lá noche. *Cond.* A mi? *Fig.* La vida
me deueis Conde.

Cond. Y a la causa aduerto. *Aparte.*

De su enojo y vengança mal cumplida
engañé la hermosura de Leonela
su hermana, y alcançada, despreciela.

Duq. Gracias al cielo que por la justicia
del inocente buelue. Y de que suerte
se supo la traicion de su malicia?

Fig. Llamò en secreto vn moço pobre y fuerte,
y como puede tanto la codicia
prometiole si al Conde daua muerte
enriquecerle, y para assegurarle
dixo que tu señor hazias matarle.

Pudo el vil interes manchar su fama:
aquesta noche prometio enefeto
cumplillo, mas amaua, que es quien ama
prodigo de su hazienda y su secreto,
dizen que suele ser potro la cama
dondè haze confessar al mas discreto
vna muger que da a la lengua y boca
tormento, no de cuerda, mas de loca.
Declarola el conuerto que auia hecho,
y encargola el secreto, mas como era
el guesped grande, el aposento estrecho
ruuo dolores hasta echalle fuera,
concebio por la oreja, pario el pecho
por la boca, y fue el parto de manera
que quando el sol doraua el medio dia
ya toda Abero la traicion sabia.

Prendio al parlero moço la justicia
y Ruy Lorenço huyò con vn criado
Complice en las trayciones y malicia,
que el delinquente presso ha confessado:
desto te vengo a dar señor noticia.

Duq. Vais (Conde) como el cielo ha aueriguado
te do el caso, y mi honra satisfizo.

Ruy Lorenço mi firma contrahizo,

Duq. Aueriguar primero las verdades

Conde, que de speñarse fue prudencia
de sabias y discretas calidades.

Cond. No se que le responda a Vuefclencia,

solo que de vn ministro en faldades
diestro, pudo causar a mi impaciencia
el engaño que agora siento en suma,
mas que no engañara vna falla pluma?

Duq. Yo mirare desde oy a quien recibo

por Secretario, *Cond.* Si el fiar secretos
importa tanto, ya yo me aperciuo
a elegir mas leales que discretos.

Duq. Milagro Conde fue dexaros viuo.

Cond. La traycion ocasiona estos efetos,

hizo la deslealtad, y la luz pura
de la verdad señor quedò segura,

Valgame el Cielo, que dichoso he sido.

Duq. Para vn traydor, que en esto se desuela,
todo es poco,

Cond. Perdon humilde os pido.

Duq. A qualquiera engañara su cautela:

disculpado estays Conde.

Conde. Aquesto ha vrdido

Aparte.

La mugeril vengança de Leonela,

pero importa que el Duque esté ignorante
de la ocasion que ruuo, aunque bastante.

Duq. Pese me, que el autor de aqueste excessio

huyese pero vamos que buscallo

hare de fuerte que al muerto o preso

~~me le truxere tengo de en tregalle~~

me le truxere tengo de en tregalle

la hazienda que dexo. 2. Si ofreces esso
no aura quien no le siga. *Duq.* Verâ dalle
todo este Reyno vn exemplar castigo.
Cond. La vida os deuo, pagarela amigo.
Vanse.

Salen Tarso, y Melisa pastores.

Mel. Afsi me dexas traidor?

Tarf. Melisa doma otros potros,
que ya no me haze quillotros
con el alma vuestro amor.

Con la ausencia de medio año
q̄ ha que ni os busco, ni os veo.
curô el tiempo mi deseo,

la enfermedad de vn engaño,

Dando a mis zelos dieta:

estoy bueno poco, a poco,

ya Melisa no so loco,

porque ya no so poeta:

Las copras que a cada paso

os hize? huego de Dios

en ellas, en mi, y en vos,

si de subir al Parnaso

por sus Musas de alquiler

me he quedado despeado,

q̄ de nombres que os he dado?

Luna, estrella, Luzifer.

Que teneis bueno Melisa

que no alauase mi canto?

copras os compuse al llanto,

copras os hize a la risa,

copras al dulce mirar,

al sospirar, al toser,

al callar, al responder,

al assentarse, al andar,

al branco color, al prieto,

a vuestros desdenes locos,

al escopir, y a los mocos

pienso que os hize vn Soneto,

Ya me sali del garlito

do me cogistes, par Dios,

que no se me da por vos,

ni por vuestro amor vn pito.

Mel. Ay Tarso, Tarso, enfeto

hombre, que es dezir oluido,

que vna ausencia aya podido

hazer, perderme el respeto?

a mi Tarso?

Tarf. A vos, y a ludas,

sois mudable, que quereis,

si en señal de esso os poneis

en la cara tantas mudas?

Mel. Afsi? mis prendas me torna,

mis cintas, y mis cabellos.

Tarf. Luego pensais que cõ ellos

mi pecho, o curron se adorna?

que boua, ca estar yo ciego

truxera con migo el daño:

ya Melisa aura medio año

que con todo di en el huego,

cabellos que fueron laços

de mi esperança, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embarços
Todo el huego lo deshizo,
por que hechizò mi folsiego,
pues fuele echarse en el huego
porq̃ no empezca el hechico.
Hasta el zurrón di a la brása
do guardè mis defatinos,
que por quemar los vezinos
se pega huego a la casa.

Mel. Esto he de sufrir, ay cielo.

Llora.

Tar. Aunque lloreis vn dilunio,
tencis el cabello rubio,
no ay que fiar de esse pelo,
ya os conozco que sois fina,
pues no me aueis de engañar
par Dios, aunque os vea llorar
los tuetanos, y la orina.

Mel. Traydor.

Tar. Vera la embincion:
enjugad los arcaduzes,
que hazeis el lláto a dos luzes
como candil de melon.

Mel. Yo me vengare cruel.

Tarf. Como?

Mel. Casandome ingrato.

Tarf. Eflo es tomar el çapato
y daros luego con el.

Mel. Vete de aqui.

Tarf. Que me place.

Mel. Que te vas de essa manera?

Tarf. No lo veis, andando.

Mel. Espera.

Mas que se de donde nace
tu defamor? *Tar.* Mas q̃ no
Mel. Zelillos son de Mireno.

Tarf. Yo zelillos? o que bueno.

Ya esse tiempo se acabò,
Mireno el hijo de Lauro
a quien siruo, y cuyo pan
como, es discreto y galan,
y como tal le restauro
vuestro amor, mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallareis quien se prefiera
a hazelle dar vn suspiro.

Truxole su padre aqui
pequeno, y bien sabeis vos
que murmuran mas de dos
aunque viue y anda assi,
que debaxo del sayal
que le sirue de coneza
se encubre alguna nobleza
con que se honra Portugal.
No ay pastor en todo el miño
que no le quiera y respete,
ni liuertad, que no inquiete
como a vos, mas ved que aliño
si la fuerte hazelle qui lo
tan deldeñoso y cruel,
que ay dos mil ecos por el
de quien es sordo Narciso.
Como os veis del despreciada
agora os venis acá,
mas no entrareis por que està
el alma apuerta cerrada.

Mel. En fin no me quieres?

Tarf. No.

Mel.

Mel. Pues para esta, de vn ingrato
que yo castigue tu trato.

Tarf. Castigarme a mi vos?

Mel. Yo.

Presto verás fementido
si te doy mas de vn cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama como aborrecido.

Tarf. Bueno. *Mel.* Veráslo q̄ passa,
Zelo te dara vn pastor,
que quando se pierde amor
ellos le bueluen a cassa.

Vase.

Tarf. Si, andad, echome a temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendra miedo al diablo
quien no teme a vna muger.

Sale Mireno pastor.

Mir. Es Tirso? *Tarf.* O Mireno, soy
tu amigo fiel; si este nombre
merece tener vn hombre
que te sirue. *Mir.* Todo oy
te ando a bulcar. *Tarf.* Melisa
me ha detenido aqui vn hora,
y quanto mas por mi llora,
mas me muero yo de risa:
pero que ay de nucuo?

Mir. Amigo,
la mucha satisfacion
que tengo de tu aficion,
me obliga a tratar con tigo
lo que a no quererte tanto

executara sin ti.

Tarf. De ver que me hables afsi
por ser tan nueuo me espanto
Cō tigo desde pequeño
me crio Lauro, y aunque
segun mi edad, ya podré
gouernar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor
que ha tãto que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.

Mir. En fe de auer descubierto
mi experiencia que es afsi,
y hallar Tarso ingenio en ti,
puesto que humilde despierto,
Preendo en tu compania
prouar si hasta donde alcança
la barra de mi esperança
llega la ventura mia.

Mucho ha que me tiene triste
mi altiua imaginacion,
cuya soberuia ambicion
no se en que estriua, o cõsiste.
Considero algunos ratos
que los cielos que pudieron
hazeme noble, y me hizieron
vn pastor, fueron ingratos.
Y que pues con tal baxeza
me acouardo y auerguenço,
puedo poco, pues no venço
mi misma naturaleza.

Tanto el pensamiento caua
en esto, que ha auido vez
que afrentando la vejez
de Lauro mi padre estaua.

Por dudar si soy su hijo,
 o si me hurtó a algun señor:
 aunque de su mucho amor
 mi necio engaño colijo.
 Mil vezes estando a solas
 le he preguntado, si acaso
 el mundo que a cada paso
 honras anega en sus olas.
 Le sublimó a su alto asiento,
 y derribó del lugar
 que intenta otra vez cobrar
 mi atreuido pensamiento.
 Porque el ser aduenediço
 aqui, anima mi opinion,
 y su mucha discrecion
 dize claro que es postigo.
 Su grosero officio, y traje
 por mas que en el le reporte
 pues mas es para la Corte
 que los montes, su lenguaje.
 Siempre Tarlo a malogrado
 estas imaginaciones,
 y con largas digresiones
 mil successos me ha contado.
 Que todos paran en ser
 contra mis intentos vanos,
 progenitores villanos,
 los que me dieron el ser.
 Esto que auia de humillarme
 con tal violencia, me altera,
 que desta vida grosera
 me ha forçado a desterrarme.
 Y que a buscarme desmande

lo que mi estrella destina,
 que a cosas grâdes me inclina,
 y algũ bien me aguarda grãde.
 Que si tan pobre naci
 como el hado me crió,
 quanto mas me hiziere yo,
 mas vendre a deuerme a mi.
 Si quieres participar
 de mis males, o mis bienes;
 buena ocasion Tarlo tienes;
 dexame de aconsejar,
 y determinate luego.

Tarf. Para mi, bastame el verte;
 Mireno de aqueſſa suerte,
 ni te aconsejo, ni ruego,
 discreto eres, estodiado
 has con el Cura, yo quiero
 seguirte, aunque considero
 de Lauro el nueuo cuydado.

Mir. Tarlo, si dichoso soy
 yo espero en Dios en trocar
 en contento, su pesar.

Tarf. Quando has de irte? *Mi.* luego

Tar. Oy.

Mir. Al punto *Tarf.* Y cõq̃ dinero?

Mir. De dos bueyes que vendi,
 lo que basta lleno aqui,
 vamos derechos a Auero,
 y comprarete vna espada,
 y vn sõbrero. *Ta.* Plegue a Dios
 que nos boluamos los dos
 como perro cõ pedrada.

Vasc. Señor, bueluate al bosque pues conoces
 que apenas estaremos aqui vn hora
 quando las postas nos daran alcance,
 y los villanos destas caferias
 que nos buscan qual galgos a las liebres,
 si nos cogē, haran la remembrança
 de Christo y su prision oy con nosotros,
 y quedaremos por nuestros pecados,
 en vez de remembrados, desmembrados.

Ruig. Ya Vasco es imposible que la vida
 podamos conseruar, pues quando el cielo
 nos librasse de tantos que nos buscan,
 el hambre vil que con infames armas
 deuilita las fuerças mas robueftas,
 nos tiene de entregar al Duque fiero.

Vas. Para el hambre y sus armas no ay hazero.

Ruig. Por vengar la de sonra de mi hermana
 que el Conde de Estrezmōz tiene vsarpada,
 su firma en vna carta contrahize,
 y saliendo inutil esta traça
 busqué quien con su mue. te me vengase:
 mas nada se le cumple al desdichado,
 y pues lo soy, acabe con la vida,
 que no es bien muera de hambre auiendo espada.

Vasc. Es posible que vn hombre que se tiene
 por hombre como tu, hecho y derecho
 quisiesse aueriguar por tales medios
 si fue forçada vno tu hermana? dime,
 piensas deueras que en el mundo ha auido
 muger forçada? *Ruig.* Agora dudas de esso?
 no estan llenos los libros, las historias,
 y las pinturas de violentos raptos,
 y forçosos estrupos, que no cuento?

Vasc. Ruyrame a no ver que aquesta noche
 los dos auemos de cenar con Christo,

aunque hazer colacion me contentarà
 en el mundo, y a escuras me acostará,
 Ven aca, si Leonela no quissiera
 dexar cojer las vbas de su viña,
 no se pudiera hazer toda vn obillo
 como haze el heriço, y apuñadas,
 aruños, coçes, gritos, y a bocados
 dexar burlado a quien su honor maltrata;
 en pie su fama, y el melon sin cata?
 Detiendese vna yegua en medio vn câpo
 de toda vna cateria de rocines,
 sin poderse quejar, Aqui del cielo
 que me quitan mi honra: como puede
 vna muger honrada en aquel tranze.
 Escapase vna gata como el puño
 de vn gato çurdo, y otro cari romo,
 por los camaranchones y tejados,
 con solo dezir Miao, y echar vn fufo.
 Y quieren estas Dayfas, persuadirnos
 que no pueden guardar sus pertenencias
 de peligros noturnos? yo asseguro
 si como echa a Galeras la justicia
 los forçados, echara las forçadas,
 que huuiera menos, y essas mas hōradas!

Salen Tarso. y Mireno.

Tarf. Iuromela Melisa, lindo cuento,
 fera el ver que la he dado cantonada.

Mir. Mal pagaste su amor. *Ta.* Dala a Pilatos
 que es mas mudable q̄ hato de Gitanos,
 mas arrequies tienen sus amores
 que todo vn canto de organo: no quiero
 sino seguirte ati, por mar, y tierra,
 ytrocár los amores por la guerra.

Rui.

Ruyg. Gente suena.

Vasc. Es verdad, y aun en mis calças
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadiçadas.

Ruy. Perdidos somos. *Vasc.* Sãtos estrellados
doleos de quièn de miedo esta en tortilla,
y si ay algun deuoto de lacayos
saqueme deste aprieto, y yo le juro
de colgalle mis calças a la puerta
de su templo, en lauandolas diez vezes,
y limpiando la cera de sus barrios.
que aunque las encerò mi pena fiera
no es buena para ofrendas esta cera.

Ruyg. Sossiegare, que solos dos villanos
sin armas defensiuas, ni ofensiuas,
poco mal han de hazernos *Vasc.* Plegue al cielo.

Ruyg. Quanto y mas que el venir tan descuydados
nos assegura de lo que tenemos,

Vasc. Ciegalos san Anton. *Ruyg.* Calla, lleguemos.
Adonde bueno amigos. *Miren.* O señores,
a la villa a comprar algunas cosas
que el hombre a menester. Està alla el Duque;

Ruyg. Alla quedaua. *Mir.* Dele vida el cielo,
y vosotrs do bueno? que esta senda
se aparta del camino real, y guia
a vnas calerías que se muestran
al pie de aquella sierra. *Ruyg.* Tus palabras
declaran tu vondad, Pastor amigo,
por vengar la desonra de vna hermana
intenté dar la muerte a vn poderoso
y sabiendo mi honrado atreuimiento
el Duque manda que me siga y prenda
su gente, por aquestos despoblados.
Y ya desesperado de librarme
salgo al camino: quiteme la vida

de tantos por honrada, perseguida.

Mir. Lastima me aueis hecho, y viue el cielo
que si como la suerte auara me hizo
vn pastor pobre, mas valor me diera
por mi cuenta tomara vuestro agrauio.
Lo que se puede hazer de mi consejo
es que los dos troqueys esos vestidos
por q̄ aquestos groseros, y encubiertos
os librareis mejor, hasta que el cielo
a daros su fauor señor comience,
porque ia industria los trabajos vence.

Ruyg. O noble pecho, que entre paños vastos
descubre el valor mayor que he visto,
paguete el cielo, pues que yo no puedo
este fauor. *Mir.* La diligencia importa,
entremos en lo espeso y trocaremos
el trage. *Ruyg.* Vamos, venturoso he sido.

Vanse los dos.

Tarf. Y aueis tambien de darme por mi layo
estas abigarradas, con mas cosas
que va menudo de bacca? *Vasf.* Aunque me pese.
Tarf. Pues dos liciones me dareis primero,
porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas y salidas dessa Troya,
que par diez que aunque el Cura sabe tanto,
que canta vn parce mihi, por do quiere,
no me supo vestir el dia del Corpus
para her el Rey Dauid. *Vasf.* Vamos que presto
os la libreis coner. *Tarf.* Con may meytros
que enseñan a leer a los muchachos,
no pudieran poner en cada villa
maestros con salarios v con pagas
que mos dieran licion de calçar bragas.

Vanse

Vanse. Salen Doristo, Alcalde, Lariso y Denio pastores.

Dor. Ya los vestidos y señas del amo, y criado se, callad, que yo os los pondre Lariso, qual digan dueños.

Lariso. Que quiso matar al Conde? verà el vellaco. *Dor.* Par Dios que si los coxo a los dos, y el diablo no los esconde, que he de llevarlos a Auero con cepo, y grillos. *Den.* Verà que bestia los llevará en el cepo. *Dor.* Regidero no os metais en esso vos, que no empuño yo de valde el palillo, no so Alcalde? pues yo os juro a non de Dios que han de herir lo que publico, y que los ha de llevar con el cepo hasta el lugar de Auero vuestro borrico.

Lariso. Busquemos los, que despues quillotaremos el modo con que han de yr.

Doriso. El monte todo está cercado por pies, no se irán. *Do.* Amo, y lacayo han de estar aqui escondidos.

Lariso. Las señas de los vestidos, sombreros, capas, y sayo del moço, en la chol'a lleuo.

Doriso. Si los prendemos, por paga dire al Duque que mos haga

par del olino vn rollo nuevo. *Lar.* Hombre soys de grã meollo, si rollo en el puebro hazeis. *Doriso.* El sera tal que os honreis, que os digan vaya se al rollo.

Vanse.

Salen Ruylorenzo de pastor, y Mireno de galan.

Ruy. De tal manera te assienta el Cortesano vestido, que me huiera persuadido a que eras hombre de cuenta. A no auer visto primero que ocultaua la belleza de los miembros la baxeza de aqueste trage grosero. Quando se viste el villano las galas del trage noble, parece imagen de roble que ni mueue pie, ni mano. Ni ay quien persuadir se pueda fino que es como sospecho pared que de adoues hecha la cubre vn tapiz de seda. Pero quando en ti contemplo el defenfado con que andas, y el donayre con que mandas, esse vestido, otro exemplo hallo en ti mas natural que buelue por tu decoro llamandote imagen de oro con la funda de la yal.

alguna nobleza infiero,
que ay en ti, pues te prometo,
que te he cobrado el respeto,
q̄ al mismo Duque de Auero.
Hagate el Cielo como el.

Mir. Y ati con folsiego y paz.

te buelua sin el disfraz
a tu estado, y fuera del,
con paciencia vencerás
de la fortuna el vtrage:
si te vé en aqueste trage
mi padre, en el hallarás
nuevo amparo, en el te fia,
y dile que me destierra
mi inclinacion a la guerra,
que espero en Dios q̄ algũ dia
Buena vejez le he de dar

Ruy. A Dios gallardo mancebo,
la espada sola me lleuo,
para poder euitar,

Si me conocen mi ofensa.

Mir. Hazes bien, anda con Dios,

que hasta la villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
No tenemos que temer
y allà espadas compraremos.

Sale Vasco de pastor.

Vas. Vamonos de aqui, que haze
que va me quisiera ver. (mos?)
Cien leguas deste lugar.

Mir. Y Tarso. *Mir.* Alli de sereda
las calças, que agora queda
començandose a atacar.
Muy enojado conmigo,
porque me lleuò la espada.
sin la qual no valgo nada.

Mir. La tardança os daña.

Ruy. Amigo,

(yo.)
A Dios. *Vas.* No estâ malo el sa

Ruy. Iam is borrará el oluido

este fauor. *Vasco.* Embutido

va en vn pastor vn lacayo.

Vanse.—

Mir. Del castigo cavallo descuy dado
el hambre y apetito satisfaze.

la verde y crua, que en el campo nace,
el freno dâo del arçon colgado.

Mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas haze,
argenta resputnas, cespedes deshaze.
con el prejal sonoro alborotado.

Del mismo modo entre la enzina, y roble
criado con el rustico lenguaje
y vistiendo sayal tolico he viuido.

Mas despertó mi pensamiento noble
como al cauallo, el Cortesano traje
que aumentá la soberuia el buen vestido.

Salus Tarso de Lacayo.

Tarf. No ves las de uinaderas
que me han forçido a traer?
yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.
No notas la confusion
de calles y encruzijadas?
has visto mas rebanadas
sin ser mis calças melon?
Que Astrologo tuuo esfera
di, meaos inteligible?
que á vn hora q̄ no es posible
topar con la faltriquera.
Valgame Dios, el juyzio
que tendria el inventor,
de tan confusa lauor,
y enmarañado edificio.

q̄ ingenio, que entendimiento,
Mir. Basta Tarso. *Ta.* No te afôbre
q̄ esta no ha uido obra de hõbre

Mir. Pues de que?

Tarf. De eucantamiento,
Obra es digna de vn Metlin,
porque en estos Astrolabios
aun no brillaran los mas sabios
ningun principio, ni fin.
Pero ya que enlacayado
estoy, y tucauallero,
que hemos de hazer?

Mir. Yt a Antro,

que este traje ha leuantado
Mi pensamiento, de modo,
que a nuevos intentos buelo.

Tarf. Tu querrás subir al cielo,
y daremos en el lodo.

Mas pues eres ya otro hõbre
por si a caso a donde fueres
Cauallero hazete quierres
no es biẽ que mudes el nõbre?
q̄ el de Mireno, no es bueno
para nombre de señor.

Mir. Dizes bien, no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionis en Portugal
es nõbre ilustre, y de fama,
Dõ Dionis desde oy me llama.

Tarf. No le has escogido mal,
Que los Reyes que ha tenido
desse nombre esta nacion
eterna veneracion
ganaron a su apellido.

Estremado es el ensayo,
pero ya que así te enlaxas,
dame vn nõbre q̄ a estas calças
les benga bien de Lacayo,
Que ya el de tarso me quito.

Mir. Escogele tu. *Tarf.* Yo escõjo
si no lo tienes a enojo.

No es bueno? *Mir.* Qual,

Tarf. Gomez Brito.

Que te parece. *Mir.* Estremado.

Tarf. Gentiles cascos por Dios,
sin ser Obispos los dos
mos auemos confirmado.

*Salen Doriffo, Lariffo, y Denio, y pas-
tores con armas y fogas.*

Dorif. Valgaos el dimunio. amē,
que no los hemos de hallar?

Lari. Si no es que saben bolar
imposible es que no esten
entre estas matas y peñas.

Deni. Busquemos los por lo raro.

Larif. No so estos? *Do.* abrad paso.

Larif. Par Dios cōforme las señas
q̄ son los propios. *Dor.* Atalde

los braços, pues veys que está
sin armas. *Den.* Rendios galan.

La. Tene al rei. *Do.* Tene al Alcalde

Por detras los cogen y atan.

(16tros)

Mir. Que es esto? *Ta.* Estays en vo
por q̄ nos prēdeis. *Do.* Por q̄ntos.

ahó, no veys que mogigatos
hablan? abeys her quillotras

para dar la muerte al Conde,
y pescudayñnos por que

os prendemos? *De.* Bueno a fe,

Ta. Que cōde, o q̄ muerte? a dōde
mos auays visto otra vez.

Dor. Allá os lo dirá el verdugo
quádo os cuelgue qual besugo
de las agallas y nuez.

Mir. No llevarme la espada.

ya os fuerays arrepentidos.

Tar. El trueco de los vestidos
mos ha dado esta gatada:
a mi señor don Dionis
es aquesta la ganancia
de la guerra, que ignorancia
te engaño.

Dor. Que barbullise?

Tarso. Tarso quiero ser, no Brito,
ganadero, no lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ollas lloro de Egipto.

Larif. Quieres callar bellacon?
darle de puñadas quiero.

Do. Alto a Auero.

Mir. Pues a Auero

nos lleuan, ten coracon,
que quando el Duque nos vea
caeran estos en su engaño,
sin que nos máde hazer daño.

Dor. Rollo tendrá mueſſa Alde.

De. Quádo baxo el olmo le hagas
en el haremos concejo.

Tarf. Yo de ninguno me quijo,
si destas malditas bragas,
quien ha visto al enſayo?

Mir. Que temas necio, q̄ ludas?

Ta. Si me cuelgã y hago vn ludas
sin auer ludas lacayo,
no he de llorar y temer?
oy me cuelgan del cogollo.

Dor. En la picota del rollo
vn reloxhe de poner.
vamos.

Larif. Bien el puebro enſalças.

Tar

Tarf Si te quieres escapar
do no te puedã hallar
metete dentro en mis calças.

*Vanse. Salen doña Juana, y don
Antonio de camino.*

D. Iu. Primo don Antonio?

D. A. Passo.

no me nobreis, que no quiero
hagais de mi tanto casto
que me conozca en Auero
el Duque. A Galicia passo
donde el Rey D. Iuã me llama
de Castilla, que me ama,
y haze merced y deseo
a costa de algun rodeo,
saber si miente la fama
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España.
A las hijas del de Auero,
o si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.

D. Iu. Bien ay que estimar, y ver,
pero no aueis de querer
que así tan despacio os goze.

D. An. Si el de Auero me conoce
y me obliga a detener,
caer en falta recelo
cõ el Rey. *D. Iu.* Pues si esso pasa
de mi gusto, al vuestro apelo
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barcelo,
Cõde de Penela ha estado,
y que encubierto ha pasado

quando le pũdo seruir
en ella, a lo de sentir
con excessõ, que en su estado
jamas llegõ. Cauallero
que por imbiolables leyes
no le hospede.

D. A. Asilo infiero,

q̃ es niçto en fin de los Reyes
de Portugal, el de Auero.

Pero dexando esto prima
tin notable es la veldad

que en sus dos hijas sublima
el mundo? *D. I.* Es curiosidad
o el alma a casto os lastima
el ciego. *D. A.* Mal susce ntellas
me pueden causar querellas
si de su vista no gozo,
curiosidades de moco,
a Auero me traen a vellas.
Como tengo de querer
lo que no he llegado a ver?

D. I. De q̃ esso digais me peña
nuestra nacion Por si que la
essa vêtaja ha de trazer
a todas, que porque asista
aqui amor, que es su interes
ha de amar en su conquista,
de oydis el Portugues,
y el Castellano de vista.
Las hijas del Duque son
dignas de que su alabança
celebre nuestra nacion,
la mayor a quien Bergança
y su Duque con razon
pienso que intenta entregar

al Conde de Vasconcelos
 su heredero, puede dar
 otra vez a Cliezelos
 si el Sol la sale a mirar:
 Pues de Doña Serafina
 hermana suya, es diuina
 la hermosura. *D. An.* Y á las dos
 a qual juzgais prima vos
 por mas bella? *D. Ju.* Mas se in-
 mi afeió a la mayor. (clina)

Aunque mi opinion refuta
 en parte el vulge hablador,
 mas en gustos no ay disputa,
 y mas en cosa de amor.
 En desvandos se reparte
 Auero, y por qualquier parte
 ay biẽ que alegar. *D. An.* Aqui
 ay algun titulo? *D. Ju.* Si.

D. An. Y que hazen?
D. Ju. Mas de vn curioso
 dize que pretende ser
 cada qual de la vna esposo.

D. An. Prima, y o las he de ver
 esta tarde, que es ferço, o
 yrme luego. *D. Ju.* Ye os, õ dre
 donde su hermatura es de
 podra ser mas de vna peña.

D. An. Serafina, o Madalena?

D. Ju. Bellas son las dos, no se

*Salen el Duque, el Conde, Serafina, y
 Doña Madalena.*

Pero el Duque sale aqui
 con ellas, ponte a esta parte.

Cõd. Digo Conde don Duarte
 que todo se cumpla así.

Duq. Pues el Rey nuestro señor
 fauorece la priuança
 del hijo del de Bergança,
 y a vuestra hija mayor
 os pide para su esposa,
 Escruua V. Excelencia,
 que con su gusto y licencia
 Doña Serafina hermosa
 lo será mia. *Duq.* Está bien.

Cõd. Pienso que su Magestad
 me mira con voluntad,
 y que lo tendrá por bien:
 yo y todo le escriuire,

Duq. No lo sepa Serafina
 hasta ver si determina
 el Rey que la mano os de,
 q̃ es muchacha y deleydada,
 aunque Portuguesa vine
 de que tan presto cautive
 su libertad, la laçada,
 Onudo del matrimonio.

D. Ju. Presto os auéis diuertido,
 dezid que os han parecido
 las hermanas, Don Antonio?

D. A. Nose el alma a qual se inclina
 ni se lo que hazer ordena,
 bella es Doña Madalena,
 pero, Doña Serafina,
 es el Sol de Portugal.
 por la vista el alma heue
 llamas de amor entre mi eue
 por el vaso de cristal
 de su diuina blancura.

La fama ha quedado corta (la) en su alabãça. *Duq.* Esto impor

D. An. Fenix es de la hermosura,

Duq. Llegaos Madelena aqui,

Cod. Pues me da el Duque lugar

mi Serafin, quiero hablar,

si ay atrevimiento en mi

para que buelva a lo,

q̃ a Serafines me iguale.

D. An. Prima, a ver el alma sale

por los ojos el affalto,

que amor le da p̃co y apoc̃,

Ganareme si me pierdo.

D. Ju. Vos entrastes primo cuerdo

y pienso que salidreis loco.

Duq. Hija el Rey te honra y estima

quan bien te esta, eonfidera,

Mad. Mi volũtad es de cera,

V. Excelencia en ella imprima

el sello que mas le quadre,

por que en mi solo ha de auer

callar con obedecer.

Duq. Mil vezes dichoso padre

q̃ oye tal. *Cond.* Las dichas mias

ADoña Serafina.

como han subido al estremo

de su bien que caygan temo,

Seraf. Conde estas ilotolias,

ni las entiendo, ni son

de mi gusto. *Cond.* Vn Serafin

bien pũede alcançar el fin

y el alma de vna razon,

No digais que no entendeis

Serafin lo que alcançais.

Sera. Iesus que de lo que nablays

Cond. Si soy hombre que quereis
Por palabras los int̃eros

quiere que expliquemos Dios

que a ser Serafin qual vos

con solos los pensamientos

No hablaramos. *Seraf.* q̃ amor

habla tanto?

Cond. No ha de hablar?

Seraf. No, que ay poco que har

de vn niño, y mas hablador.

Cond. En todos hizo perfeta

el cielo, con mano franca.

D. An. Prima para ser tan blanca

notablemente es discreta,

Que agudamente responde!

ya han esmaltado los cielos

el oro de amor con zelos.

mucho me enfada este Conde.

D. Ju. Pobre de vna esperança

si tal contrario la affalta.

Duq. Vn secretario me falta

de quien hazer confiança:

Yaunque esta plaza pretende a

muchos por diuerlos modos

de fauores entre todos,

pocos este oficio entienden,

Trabajo me ha de costar

en tal tiempo estar en el.

Mad. A ser el pasado fiel

era ingenio singular.

Duq. Si, mas puso en cõtingẽcia

mi vida y reputacion.

Salen los pastores, y traen presos a

Mireno, y Tarso.

Dori. Ande apriesa el bellacon.

Laris. Aqui esta el Duque.

Tarf. Paciencia

me de Herodes.

Cenio. Hao, llega,

pues sois Alcalde y habralde.

Doris. Buē biejo, yo so el Alcalde,

y vos el Duque. *Lari.* Berâ,

llegaos mas cerca.

Dor. Y topimos

yo, el herrero, y su muger

que mandauades prender

estos vellacos, y fuimos

Bras Lorente, y Gil Bragado.

Tarf. Aquesse yo le ferè

pues por mi mal me embraguè

Doris. Y despues de auer llamado

a Concejo el Regidero,

Perominguez, llega acá,

que no sois bestia, y habra,

dezid lo demas. *La.* No quiero

dezildo vos. *Dorf.* No estodie

sino hasta aqui, en cõcrusion

estos los ladrones son,

que por solo eres merce

prendimos, yo y Gil Mingollo

haga lo que el pueblo pide

su Duquencia, y no se oluide

lo que le dixè del rollo.

Duq. Ay mayor simplicidad,

ni he entendido alo que bienè

ni porque delito tienen

asì estos hombres, soltad

los pressos, y dezid vos

que insulto auéis cometido,

para que os ayan traydo
de aqueſta suerte a los dos.

De rodillas.

Mir. Si lo es el fauorecer
gran ſeñor a vn deſdichado,
Fereguido y acosoado
de tus gentes y poder,
y juzgas por temerario
auer trocado el vestido
por dalle vida, yo he ſido.

Duq. Tu libraſte al ſecretario
pero tu, que aqueſſe traje
era ſuyo, di traydor
porque le diſte fauor.;

Mir. Vueſe ſeñencia no me vltirage,
ni eſſe titulo me dê,
que no eſtoy acostoñado
a verme aſſi deſpreciado.

Duq. Quiè eres? *Mi.* No ſoy, ſeñe,
que ſolo por pretender
ſer mas de lo que ay en mi,
menoſpreciè lo que fui,
por lo que tengo de ſer.

Duq. No te entiendo.

Mad. Eſtraña audacia
de hombre, el poco temor
que muestra, dize el valor
que encubre. De ſu deſgracia
me peſa. *Duq.* Di, conocias
al traydor que ayuda diſte?
mas pues por el te puſiſte
en tal rieſgo, bien ſabias
quien era. *Mir.* Supe que quiſo
dar muerte a quien deſonrò

su hermana, y despues te dio
de su honrado intento auiso,
y embiandole aprender
le librè de ti, espantado
por ver q̄ el que esta agrauiado
perfigas, deuiendo ser
favorecido de ti,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor.

Cond. Que es esto.

Aparte.

Ya anda derramada assi
la injuria que hize a Leonela?

Duq. Sabes tu quien la afrentò.

Mir. Supieralo señor, yo
q̄ a fabello. *Duq.* Fue cautela
del traydor para engañarte,
T usabas a donde estâ,
y assi forçolo serâ.

si es que pretendes librarte
de zillo. *Mir.* Bueno seria
quando donde esta supiera,
q̄ vn hombre como yo hiziera
por temor, tal villania.

Duq. Villania es de scubir
vn traydor? lleualde presso,
que si no ha perdido el sesso,
y menos precia el viuir,
el dira donde se esconde.

Madal. Ya deseo de libralle,

Aparté.

que no merece la talle
tal agrauio. *Duq.* Intento Cõde
vengaros. *Cond.* El lo dira.

Tar. Muy gētil ganancia espero.
Duq. Vamos, q̄ respõder quiero
al Rey. *Tarf.* Medrando se va
con la mudança de estado,
y nombre de Don Dionis.

Duq. Viuitreys si lo dezis.

Mir. La fortuna à començado
a ayudarme, animo ten,
porque en ella es natural
quando comiença por mal
venir acauar en bien.

Tarf. Bragas, si vna vez os dexo
nunca mas transformacion.

Lleuanlos presso.

Duq. Meted vna peticion
vosotros en mi consejo
de lo que quereys, que alli
se os pagara este seruicio.

Dor. Vos que teneis buen juyzio
la peticionad. *Larf.* Sea assi.

Dor. Señor, por este cuidado
haga vn rollo en mi lugar
tal, que se pueda ahorcar
en el qualquier hõbre hõrado.

*Vanse los pastores, el Duque, y el Conde,
de, quedan los demas.*

Mad. Mucho Doña Serafina
me pesa ver llevar presso
aquel hõbre. *Seraf.* Yo cõfiesso
que a rogar por el me inclina
su buen talle.

Mad. Eslo desea

tu afición? ya es bueno el talle?
pues no tienes de libralle
aunque lo intentes. *Se.* No sea.

[*Vase doña Serafina y Madalena.*

D. Iu. Aueis de yr esta tarde?

D. An. Ay prima como podre
si me perdi, si cegue?

si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad!
solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

d. Iu. Bueno estais, q̄ amais en fin

d. An. Sospecho prima querida
que de mi contento y vida
Serafina serâ fin.

Fin del acto primero.

AC.

ACTO SEGUNDO.

DEL VERGONZOSO
en Palacio.

Sale doña Madalena sola.

Mad. Que nouedades son estas
altanero pensamiento?
que torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?
Como andais tã descõpuestas,
imaginaciones locas?
siendo las causas tan pocas,
quereis exponer mis mēguas,
al juyzio de las lenguas,
y a la opinion de las bocas?
Ayer guardauan los cielos
el mar de vuestra esperança
con la tranquila bonança
que agora inquietan desuelos,
al Conde de Vasconcelos,
o a mi padre, di en su nombre
el sñ, mas porque me assombre
sñ que mi honor lo resista,
se entrò al alma a escala vista
por la misma vista vn hombre.
Biele en ella, y fuera excessõ
digno de ocupar mi horror,
a no sñer que el amor
es niño: tiego, y sin seso:

a vn hõbre estrangero, y preso
a mi pesar, coraçon
aueis de dar posesion?
Amar al Conde no es justo,
mas ay que atropella el gusto
las leyes de la razon.
Mas pues a mi instancia esta
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podra,
forastero es, si se va
con pequeña resistencia
podra sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos;
pues son medicos expertos
de amor el tiẽpo y la ausencia.
Pero con que rigor traço
el remedio de mi vida,
si puede sanar la herida
crueldad, es cortar el braço,
demosle a amor algun plaço
pues su vista me prouoca,
que aunque es la Efimera loca
ninguno al enfermo quita
el agua, que no permita
si quiera enxaguar la boca.

Hazer-

Hazerle quiero llamar
a doña Iuana? Teneos
desenfrenados deſſeos,
ſi no os quereys deſpeñar;
Aſſi vays a publicar
vueſtra afrenta? La verguença
mi loco apetito vença,
que ſi es locura admitillo
dentro del alma, el dezillo
es locura, o deſverguença.

Sale doña Iuana.

D. I. Aquel mancebo diſpueſto,
q̄ ha eſtado preſo haſta agora,
ya tu interceſſion, ſeñora,
yã en libertad eſtã pueſto:
pretẽde hablarte. *Mad.* q̄ preſto
valerſe el amor procura
de la ocaſion, y ventura,
que ha de ponerſe en efeto?
Mas haze como diſcreto,
que amor todo eſ coyuntura:
Sabes q̄ quiere? *D. I.* Pretende
el fauor que ha recibido
por ti, ſer agradecido.

Madal. Aſpides en roſas vende.

D. I. Entrarã? *Ma.* Si preſo pretẽ-
(de.

A parte.

Madal. Si maltratado maltrata,
ſi atado las manos ata
las de mi guſto reluelto,
q̄ ha de hazer preſete, y ſuelto,

quien auſente y preſo mata?
Dile que buelua a la tarde,
que agora ocupada eſtoy,
mas oye, no buelua. *D. I.* Voy.

Madal. Eſcucha, di q̄ le aguarde,
mas vayale, que es ya tarde.

D. I. Haſe de boluer? *Ma.* no digo
que ſi? *Vee D. I.* Mi guſto ſigo.

Madal. Pero torna no ſe queje.

D. I. Pues q̄ dirẽ? *Ma.* q̄ me dexẽ.

A parte.

Y que me lleue conſigo.
Anda, di que entre. *D. I.* Voy;
Vafe. (pues)

Mad. Que aunq̄ venga a mi pre-
vencerã la reſiſtencia (ſencia)
oy del valor Portugueſ.
El deſſear, y ver, eſ
en la honrada, y la no tal,
apetito natural:
y ſi diferencia ſe halla,
eſ, en que la honrada calla;
y la otra dize ſu mal.
Callarẽ, pues que preſumo
cubrir mi deſaloiſiego,
ſi puede encubriſe el fuegõ
ſin manifeſtalle el humo,
mas bien podrẽ, ſi conſumo
el tiempo a palabras vanas,
pero las llamas tiranas
del amor, eſ coſa cierta,
que en cerrandolaſ la puertas
ſe

se salen por las ventanas.
 Quando les cierran la boca
 por los ojos se saldrán,
 mas no las conocerán
 callando la lengua loca,
 que si ella a amor no prouoca
 nunca amorosos despojos
 dan atreuimiento a enojos,
 sino es en cosas pequeñas,
 porque al fin hablan por señas
 quando hablan solos los ojos.

Sale Mireno galan.

Mir. Aunq̄ ha sido atreuimiento
 el venir a la presencia
 señora de V. Excelencia
 mi poco merecimiento.
 Ser agradecido trato
 al recebido fauor,
 porque el pecado mayor
 es el q̄ haze a vn hōbre ingra
 Por auer fauorecido (to,
 de vn desdichado la vida
 (q̄ al noble es deuda deuida)
 me vi preso y perseguido.
 Pero en la misma moneda
 me pagò el cielo sin duda,
 pues libre con vuestra ayuda,
 mi vida señora queda.
 Libre dixè, mal he hablado,
 que el noble quando recibe,
 cautiuo y esclauo viue,
 q̄ es lo mismo que obligado.
 Y oxala mi vida fuera

tal que si esclaua quedara
 alguna parte pagara
 desta merced que ella hiziera,
 Excesos, pero entretantas
 que mi humildad enuilecen,
 y como esclauos ofrecen
 sus cuellos a vuestras plantas.
 Apagar con ella vengo
 la mucha deuda en que estoy,
 pues no deuo mas, si os doy
 gran señora, quanto tengo.

Mad. Leuãtaos del suelo. *Mi.* Afsi
 estoy, gran señora bien.

Mad. hazed lo que os digo. *Quiē*
Aparte.

me ciega el alma? ay de mi.
 Sois Portugues? *Mir.* imagino
 que si. *Mad.* que lo imaginays,
 dessa suerte incierto estais
 de quiē sois? *M.* mi padre vino
 Al lugar adonde habita,
 yes de alguna haziēda ducño
 trayendome muy pequeño,
 mas su trato le acredita.
 Yo creo, que en Portugal
 nacimos. *Ma.* sois noble? *Mir.*
 q̄ si segun lo que veo, (creo
 en mi honrado natural.
 Que muestre mas q̄ ay en mi.
Mad. y daran las obras vuestras,
 si fuere menester, vuestras.
 que sois noble? *Mir.* creo q̄ si.
 Nunca de hazellas dexè.
Ma. creo, dezis a qualquier pūto?
 creeis a caso, que os pregunto

articulos de la Fè?

Mir. Por la que deve guardar
a la merced recebida
de V. Excelencia. mi vida
bien los puede preguntar.
Que mi fee su gusto es.

Mad. que agradecido venis?
como os llamais?

Mir. don Dionis.

Mad. Ya os tengo por Portugues,
Y por hombre principal,
que en este Reyno no ay hōbre
humilde de vuestro nombre,
por que es apellido Real.
Y solo el imaginaros
por noble y honrado, ha sido
causa que aya intercedido
con mi padre a libertaros.

Mir. Deudor os soy de la vida.

Mad. Pues bien, ya q̄ libre estais,
que es lo que determinais
hazer de vuestra partida?
Donde pensais yr? *Mir.* intento
yr, señora, donde pueda
alcançar fama, que exceda
a mi aktiuo pensamiento.
Solo a questo me destierra
de mi patria. *Mad.* en que lugar
pensais que podreis hallar
essa ventura?

Mir. en la guerra,

Que el esfuerço haze capaz
para el valor que procuro.

Mad. y no será mas seguro
que le adquirais en la paz?

Mir. De q̄ modo? *Mad.* biẽ podeis
grangealle, si dais traza
que mi padre os dê la plaça
de Secretario, que veis
Que está vaca agora, a falta
de quien la puede suplir.

Mir. no nacio para seruir
mi inclinacion, que es mas alta.

Mad. Pues quando volar presume,
las plumas la han de ayudar.

Mir. como he de poder bolar
con solamente vna pluma?

Mad. Con las alas del fauor,
que el buelo de vna priuança
mil impossibles alcança.

Mir. del priuar nace el temor,
Como muestra la esperiencia,
y tener temor no es justo.

Mad. dō Dionis, este es mi gusto.

Mir. gusto es de V. Excelencia
Que sirua al Duque? pues alto,
cumplase, señora, ansi,
que ya de vn buelo subi
al primer mouil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
ya no ay subir mas arriba,
como el Duque me recibas;
Secretario suyo soy.

Vos, señora, lo ordenad,

Mad. deffeo vuestro prouecho,
y ansi, lo que veis he hecho,
que ya que os di libertad,
Pesarame que en la guerra
le malogrerais: yo harè
como esta plaça se os dê,

porque esteis en nuestra tierra.

Mir. Mil años el cielo guarde
tal grandeza.

Mad. honor huir,
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde.

Vase.

Mir. Pensamiento en q̄ entēdeis?

vos que a las nuves subis,

dezdme, que colegis

de lo que aqui visto aueis?

Declaraos, que bien podeis,

dezdme, tanto fauor

nace de solo el valor,

q̄ a quien os honra ennoblece,

o errate, si me parece

que ha entrado a la parte amor?

Iesus, que gran disparate,

temerario atreuimiento

es el vuestro, pensamiento;

ni se imagine, ni trate:

mi humildad el buelo abate,

con que sube el desseo vario:

mas porque soy temerario,

si imaginar me prometo,

que me ama en lo secreto

quien me haze su Secretario?

No estoy puesto en libertad

por ella, y ya sin enojos,

por el valcon de los ojos

no he visto su voluntad?

Amor me tiene: callad

lengua loca, que es error

imaginar, que el fauor,
que de su nobleza nace,
y generosa, me haze,
estâ fundado en amor.

Mas el dessear saber
mi nombre, patria, y nobleza,
no es amor: esta es baxeza,
pues alma, que puede ser?

Curiosidad de muger
si, mas dixera (alma aduierde)

a ser esso dessa suerte,

sin reynar amor injusto,

Don Dionis, este es mi gusto?

este argumento no es fuerte?

Mucho, pero mi baxeza

no se puede persuadir

que buele, y llegue a subir

al cielo de tal belleza.

Pero quando huuo flaqueza

en mi pecho? esperar quiero;

que siempre el tiempo ligero

haze lo dudoso cierto,

pues mal viuirâ encubierto.

el tiempo, amor, y el dinero.

Sale Tarso.

Tarf. Ya que como a Daniel;

del lago nos han sacado,

de la carcel, donde he estado

con menos paciencia que el.

Siendo la ira del Duque

nuestro Profeta Abacu,

que aguardas mas aqui tu

a que el tiempo nos bazuque?

V.

tanto

tanto bien nos hizo Auero,
 que en el con tal forna estàs?
 vamosos, pero diàs
 que quieres ser cauallero.
 Y poco faltó pardios
 para ser en Portugal
 caualleros a lo añaal,
 pues que supimos los dos
 Que el Duque mandado auia,
 que por las acostumbradas
 nos dieffen las pespuntadas,
 orden de caualleria.

Mir. Brito amigo. *T.* no soy Brito
 sino Tarso. *M.* escucha necio.

Tarf. estas calças meno precio,
 que me estoruan infinito.
 Ya q̄ en Brito me trasformas,
 sacame de aquestos grillos,
 que no fuy yo por nouillos,
 para que me pongas cormas.
 Quitamelas, y no quieras
 que alguna vez guela mal.

Mir. Peregrino natural.

q̄ nunca has de hablar de veras

Tarf. Ya hablo de veras.

Mir. Digo que estas temerario.

Tarf. Braguirroto di que estoy,
 pero que ay de nueuo? *M.* soy
 por lo menos secretario
 Del Duq̄ de Auero. *T.* como?

Mir. la que nos dio libertad,
 desta liberalidad
 es la autora. *T.* mejor tomo
 tus cosas. Ya estas en zancos.

Mir. Pues aun no lo sabes bien.

Tarf. darte quiero el parabien,
 y pues son los amos francos,
 Si algũ fauor me has de hazer
 y mi descanso permites,
 lo primero es, que me quites
 estas calças, que sin ser
 Presidente, en apretones,
 despues que las he calçado,
 en ellas he de spachado
 mil humedadas prouisiones.

Tarf. Salen don^{de} Antonio y doña Juana.

Ant. Prima, a quedarme aqui mi amor me obliga,
 aguarde el Rey, o no, que mi Rey llamo
 solo mi gusto, que el pesar mitiga,
 que me ha de consumir, si ausente amo.
 Paxaro soy. sin ver de amor la liga,
 curiosamente me asiente en el ramo
 de la hermosura, donde preso quedo,
 bolar pretendo, pero mas me enredo.

el Conde de Estremoz firme y merece
 a doña Serafina, yo he sabido
 que el Duque sus intentos fauorece,
 y hazerla esposa suya ha prometido.
 Quien no parece, dicen que perece,
 si no parezco pues, y ya ni oluido,
 ni ausencia, han de poder darme reposo,
 que he de esperar ausente y rezeloso.
 Si mi adorado Serafin supiera
 quien soy y con dezirlelo, aguardara
 reciprocos amores, conque hiziera
 mi dicha cierta, y mi esperanza clara,
 mas alegre y seguro me partiera,
 y de su fee mi vida confiara,
 si se puede fiar, el que es prudente.
 de sol de Enero, y de muger ausente.
 No me conoce, y mi tormento ignora;
 y asi en quedarme mi remedio fundo,
 que me parta despues, o vaya agora
 a la presencia de don Juan Segundo,
 importa poco, prima mia, señora,
 sino quieres que lllore, y sepa el mundo
 el lastimoso fin que ausente espero,
 no me aconsejes el salir de Auero.

d. Ju. Don Antonio, bien sabes lo que estimo
 tu gusto, y que el amor que aqui te enseñó
 al deudo corresponde, que de primo
 nuestra sangre te deve, como a dueño:
 si en que te quedas ves que te reprimo
 es por ser este pueblo tan pequeño.
 que has de dar nota en el.

d. An. Ya yo procuro
 como sin que la dê, viua seguro.
 nūca me ha visto el Duq, aunq me ha escrito,
 yo se que busca vn Secretario esperto

porque al passado desterró vn deliro.

d. Iu. Con risa el medio que has buscado aduerto,

d. An. No te parece si en Palacio hauito
con este cargo, que podre encubierto
entablar mi esperança, como acuda
el tiempo, la ocafsion, y mas tu ayuda?

d. Iu. La traça es estremada, aunque indecente
primo a tu calidad. *An.* Qualquiera estado
es noble con amor! No esté yo ausente
que con qualquiera officio estare honrado.

d. Iu. Busque se el modo pues. *An.* El mas vrgente
esta ya concluido. *d. Iu.* Como? *An.* Se ha dado
vn memorial al Duque en que le pido
me de esta plaça. *d. Iu.* Diligente has sido,
mas sin saberlo yo, culparte quiero.

An. Del cuidadoso, el venturoso nace,
hasse encargado del el Camarero
de quien dizen que el Duque caudal haze.

d. Iu. Mucho priua con el. *Ant.* Mi dicha espero,
si el cielo a mis deseos satisfaze,
y el Camarero en la memoria tiene
esta promessa. *d. Iu.* Primo el Duque viene.

Salen el Duque, y Figueredo.

Duq. Ya sabes que requiere aqueffe officio
persona en quien concurren juntamente
calidad, discrecion, presençia, y pluma.

Fig. La calidad no se: de essotras partes
je puedo assegurar a Vuefelençia
que no ay en Portugal quien conforme a ellas
mejor pueda ocupar aquefa plaça,
la letra, el memorial que Vuefelençia
tiene fuyo, podra satisfazerle.

Duq. Alto, pues tu le hauonas, quiero velle.

Fig.

Fig. Quierole yr a llamar, pero delante
estis de Vuefelençia. Llegà hidalgo
que el Duque mi señor pretende veros.

An. Deme los pies Vuefelençia. *Duq.* Alçaos.
de donde soys? *Ant.* Señor, naci en Lisboa.

Duq. Aquien auéis seruido? *Ant.* Heme criado
con Don Antonio de Barcelos Conde
de Penela, y os traygo cartas suyas
en que mis pretensiones fauorece.

Duq. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he visto: porque causa
no me las auéis dado? *Anto.* No acostumbro
pretender por fauores, lo que puedo
por mi persona, y quise que me viesse
primero Vuefelençia. *Duq.* Camarero.
Su talle y buen estilo me ha agradado,
mi Secretario soys, cumplan las obras
lo mucho que promete essa prefencia.

Anto. Remitome señor a la experiencia.

Duq. Doña Iuana, que haze Serafina,
y Madalena? *d. Iua.* En el jardin agora
estauan las dos juntas, aunque entiendo
que mi señora doña Madalena
quedaua algo indispuesta. *Duq.* Pues que tiene?

d. Iu. Aura dos dias que anda melancolica
sin saberse la causa deste daño.

Duq. Ya la adiuino yo, vamos a vella,
que como darla nuevo estado intento,
la mudança deuída, siempre causa
tristeça en la muger honrada y noble;
y no me marauillo esté afligida
quien teme vn cautiverio de por vida.
Doña Iuana quedaos, que como viene
el mensagero de Lisboa, y conoce
al Conde de Penela vuestro primo

tendreis que preguntarle muchas cosas.

d. Iu. Es gran señor así. *Duq.* Yo gusto deffo,
Secretario quedaos. *An.* Tus plantas beso.

Vase el Duque, y Figueredo.]

Venturosos han sido los principios.

d. Iua. Si tienes por ventura ser criado
de quien eres yguál, ventura tienes.

Anto. Ya por lo menos estare presente,
y estoruare los zelos de algun modo,
que el Conde de Estremoz me causa prima.

d. Iua. Dásele del tampoco a quien adoras,
y deffo primo está tan olvidada.

que en lo que pone agora su cuydado
es solo en estudiar con sus donzellas
vna comedia, que por ser mañana:

Carnastolendas, a su hermana intenta
representar sin que lo sepa el Duque.

Anto. Es inclinada a versos? *d. Iua.* Pierde el seso
por cosas de poesia, y esta tarde
conmigo sola, en el jardin pretende
ensayar el papel vestida de hombre.

Anto. Así me dizes deffo doña Iuana,

d. Iua. Pues como quieres que lo diga? *Anto.* Como?
Pidiendome la vida, el alma, el seso,
en pago que me hagas tan dichoso,
que yo la pueda ver de aqueffa suerte,
así viuas mas años que ay estrellas,
así jamas el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas,
así tus pensamientos se te logren,
y el Rey de Portugal enamorado
de ti, te de la mano, el cetro, y vida.

d. Iua. Passo, que tienes talle de casarme.

con el Papa segun estàs fin sefo,
yo te quiero cumplir aqueffe antojos,
vamos, y esconderete en los jazmines,
y murtas, que de cercas a los quadros
firuen, donde podras, sino das voces,
dar vn hartazgo al alma. *Ant.* Ay en Auero
algun pintor? *d. Iu.* Algunos tiene el Duque
famosos, mas porque me lo preguntas?

An. Quiero llevar con migo quien retrate
mi hermoso Serafin, pues facilmente
mientras se viste sacara el vosquejo.

d. Iu. Y si lo quiere doña Serafina,
o el pintor lo publica? *An.* Los dñeros
ponen freno a las lenguas, y los quitan,
o matame, o no impidas mis deseos.

d. Iu. Nunca yo hablara, o nunca tu lo oyeras,
que tal prisa me das. Aora bien primo,
en esto puedes ver lo que te quiero;
Busca vn pintor sin lengua, y no malparas,
que segun los antojos diferentes
que te neis los que andays enamorados,
fo sospecho para mi que andays preñados.

Vase: Salē el Duq, y doña Madalena.

Duq. Si darme contento es justo
no estes hija dessa suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte a ti sin gusto.
Esp oso te dan los cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pesar.
el Conde de Valconcelos,
A tu padre el de Bergança
pues que te escriuió, respõde,
escriue tambien al Conde

y no vea yo mudança
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vejez los dias
con essas melancolias
no pretendes acortar.

Mad. Yo señor procurarē
no tenerlas por no darte
pena, si es vn triste parte
en si de que no lo esté.

Duq. Si te diuieres bien puedes.

Mad. Yo procurate servirte,
y agora quiero pedirte
entre las muchas mercedes

q̄ me has hecho, vna pequeña.
Duq. Con condición q̄ se oluide
 a quella tristeza, pide.

Mad. Honra el amor os despeña.

Aparte.

El presso que te pedi
 libras, y ya lo ha sido
 de todo punto ha querido
 fauorecerse de mi.

Con todo esto gran señor
 parece que me ha obligado
 Y así a mi cargo he tomado
 con su aumento tu fauor:
 es hombre de buena traça,
 y tiene estremada pluma.

Duq. Dime lo q̄ quiere en suma.

Mad. Quisiera entrar en la plaça
 de Secretario. *Duq.* bien poco
 ha que darsela pudiera (téra
 aún no ha vn quarto de hora en-
 que esta ocupada,

Mad. Amor loco

Aparte.

Muy bien despachado estais,
 vos perdereys por couarde,
 pues acudistes tan tarde
 que con alas no volais.

Duq. Por orden del Camarero
 a vn mancebo he reciuido.
 que de Lisboa a venido
 con aqu. se intento a Auero.

Y segun lo que en el vi
 muestra ingenio y suficiencia.

Mad. Si gusta Vuestra Excelencia
 ya que mi palabra di,
 y el está con esperança
 que le he de fauorecer,
 pues me manda responder
 al Conde, y al de Vergança.
 fauiendo escriuir tan mal
 quisiera que le quedara
 en Palacio, y me enseñara;
 porque en muger principal
 falta es grande no saber
 escribir: quando reciuie
 alguna carta, o si escriue
 que no se pueda leer,
 Dandome algunas liciones
 más clara la letra harè.

Duq. Alto pues, lición te dè
 conq̄ enmienda tus borrones
 que en fin con esse exercicio
 la pena diuertiras
 pues la tienes, porque estás
 ociosa, que el ocio es vicio.
 Entre por tu Secretario.

Mad. Las manos quiero vesarte.

Sale el Conde don Duarte.

Con. Señor? *Duq.* Cōde dō Duarte

Con. Con cōtēto extraordinario
 vengo. *Duq.* Como.

Cond. El Rey reciuie
 con gusto mi pretension,
 y sobre aquesta razón
 a Vuestra Excelencia escriue.

dize,

dize, que se seruirá
su Magestad, de que elija
para honrar mi casa hija
de Vuefelençia, y tendrá
cuydado de aqui adelante
de hazerme merced.

Duq. Yo estoy
contento de esso, y os doy
sobre de hijo, aunq̃ importate
será, que dissimuleys
mientras Doña Serafina
al nuevo estado se inclina,
porque ya Conde sabeys
quan pesadamente lleva
esto de cassarse agora.

Cond. Hará el alma que la adora
de su sufrimiento prueva.

Duq. Yo haré las partes por vos
con ella, perded rezelos,
el Conde de Valconcelos
vendrá presto, y de las dos
las vodas celebrare
presto.

Cond. El elpefar da pena

Duq. No esteys triste Madalena.

Mad. Yo señor me alegraré
por dar gusto a Vuefelençia.

Duq. Vamos a ver lo que escriue,
el Rey. *Cond.* quiē espera y vive
bien ha menester paciencia.

Vanse los dos, queda Madalena.

Mad. Con razon se llama amor
enfermedad y locura,
pues siēpre el que ama procura

como enfermo lo peor.
Ya teneys en casa honor
quien la batalla os ofrece,
y poco hará me parece
quando del alma os despoje,
que quien el peligro escoje
no es mucho q̃ en el tropieço.
Los encendidos carbones
tragò Porcia, y murio luego,
que haré yo tragando fuego
por callar de mis pasiones?
dizele, no por razones
fino por señas visibles,
los tormentos imbisibles
que padezco por no hablar,
porque muger y callar
son cosas incompatibles.

*Vase: Salen doña Iuana, don Antonio
y un pintor.*

d. Iu. Desde este verde arrayan
donde el sitio al amor hurta,
estos jazmines y murtas
ser tus zelosias podran,
pero que calles te auiso
y tendrá tu amor buen fin.

Ant. Ya se que es mi Serafín,
Angel deste Parayso,
y yo si acaso nos siente
iere Adan hechado del.

d. Iu. Yo haré que ensaye el papel
aqui para que este en frente
del pintor, y retratalla
con mas facilidad pueda:
visitiendose de hombre queda

pues

pues da en aquesto. A auisalla *Pint.* Dessa suerte lo ha enseñado
 voy, de que solo y cerrado el Filósofo. *Ant.* Traido
 está el jardín: primo a Dios. De la pintura el caudal

Vase.

Anto. Pintores somos los dos;
 ya yo el retrato he copiado
 que me enamora y abraza.

Pint. No entiendo esse pensamiento

Anto. Navpe es el entendimiento
 pues le llama tabla rata.

A mil pinturas sugero

Aristoteles. *Pint.* Bien dizes.

Ant. Las colores y matizes
 son especies del objeto,
 Que los ojos que le miran
 al sentido comun dan,
 que es obrador, donde estan
 cosas que el ingenio admiran.

Tan solamente en vos quejo,
 hasta que con luz distinta

las ilumina, y las pinta
 el entendimiento espejo.

Que a todas da claridad,
 pintadas las pone en venta,

y para esto las presenta
 a la reyna voluntad.

Muger de buen gusto, y voto,
 que ama el biẽ perpetuamente,

verdadero. o aparente,
 como no sea bien ignoto.

Que lo que no es conocido
 nunca por ella es amado.

Pint. Dessa suerte lo ha enseñado
 el Filósofo. *Ant.* Traido
 De la pintura el caudal
 todos los lienzos descoge,
 y entre ellos compra y elcoge
 vnavez bien, y otras mal.

Ponele el marco de amor,
 y como en velle se huelga
 en la memoria le cuelga

que es su camarín mayor.

Del mismo modo miré

de mi Doña Serafina,

la hermoluta peregrina,

to me el pinzel, vos quejé.

Acabó el entendimiento

de retratar su veldad,

comprole la voluntad,
 guarneciole el pensamiento.

Que a la memoria le trajo,

y viendo quan bien salio,

luego el pintor escriuio,

Amor me fecit, abaxo.

Ves como pinta quien ama.

Pint. Pues si ya el retrato tienes,

porque a retratalla vienes

cõ migo. *Ant.* Aq̃ste se llama

Retrato espiritual;

que la voluntad ya ves

que es solo espíritu. *Pint.* Pues?

Ant. La vista que es corporal,

Para contemplar el rato

que estoy solo, su hermosura,

pide agora a tu pintura

este corporal retrato.

Pint. No ay Filotofia, que yguale

ala

a la de vn enamorado.

Ant. Soy en amor graduado,
mas oye que mi bien sale.

*Sale doña Serafina vestida de hōbre,
el vestido sea negro, y con ella
doña Juana.*

d. Ju. Que aq̄to de veras hazes,
q̄ en verte así no te ofendas?

Ser. fiestas de Carne y olendas
todas paran en disfraces.

Deffeome entretener
de este modo, no te affombre
q̄ apetezca el trage de hōbre,
ya que no lo puedo ser.

d. Ju. Pareceslo de manera,
que me enamoro de ti,
en fin esta noche es? *Ser.* sí.

d. Ju. a mí mas gusto me diera,
Que te holgaras de otros mo-
y no con representar. *(dos.)*

Ser. no me podras tu juntar
para los sentidos todos.

Los deleites que ay diuersos:
como en la comedia *d. I.* calla:

Ser. que fiesta, o juego se halla,
que no le ofrezcan los versos?

En la comedia los ojos
no se deleitan, y ven
mil cosas, que hazen que estē
oluidados sus enojos?

La musica no recrea
el oydo, y el discreto
no gusta allí del conceto,
y la traza que deffeas?

Para el alegre no ay uisa?

para el triste no ay tristeza?

para el agudo agudeza?

allí el necio no se auisa?

El ignorante no sabe?

no ay guerra para el valiente?

consejos para el prudente?

y autoridad para el graue?

Moros ay, si quieres Moros,

si apetece tus desseos

torneos, te hazen torneos,

si toros, corran toros.

Quieres ver los epitetos,

que de la come dia è hallado

de la vida es vn traslado.

sustento de los discretos.

Dama del entendimiento.

de los sentidos banquete,

de los gustos ramillete,

esfera del pensamiento.

Oluido de los agrauios,

manjar de diuersos precios,

q̄ mata de hābre a los necios,

y satisfaze a los sabios.

Mira lo que quieres ser

de aq̄tos dos vādos. *d. I.* digo

que el de los discretos tigo,

y que me holgara de ver

la farfa infinito. *Ser.* en ella

qual es lo malo que sientes?

d. Ju. solo que tu representes.

Ser. porque si solo han de vella

Mi hermana, y las damas? calla.

de tu mal gusto me admiro.

Ant. Suspenso las gracias miro

con que habla: a retatalla.

comiença, si humana mano
 al viuo puede copiar
 la belleza singular
 de vn Serafin. *Pin.* es humano.
 Biẽ podrẽ. *Ant.* pues no te admi-
 de su vista soberana? (ras

Sera. El espejo doña luana
 tocarme. *d. Iu.* si te miras

Trae vn espejo.

En el, ten, leñora, auiso
 no te enamores de ti.

Sera. Tan hermosa estoy ansi.

d. Iu. Temo q̃ has de ser Narciso.

Sera. Bueno: desta suerte quiero
 los cabellos recoger,
 por no parecer muger
 quando me quite el sombrero.
 Pon el espejo. A que fin
 le apartas? *d. I.* por q̃ asi impido
 a vn pintor, que està escõdido,
 por copiar te, en el jardin.

Sera. como es esso? *Pin.* viue Dios
 que aquesta muger nos vende,
 si el Duque a caso esto entiẽde,
 medrado auemos los dos.

Sera. En el jardin ay pintor?

d. Iu. si, dexa que te retrate.

Ant. cielos, ay tal disparate?

Se. quiẽ se atreuio á esso? *d. I.* amor
 que como en Chipre se escõde
 enamorado de ti,
 por retratarte. *Ant.* esso si.

d. Iu. qual estara agora el Conde.

A parte.

Sera. Humor tienes singular
 aquesta tarde. *Pin.* ha de ser
 el vestido de muger
 con que la he de retratar,
 O como agora està? *Ant.* i,
 como està, porque se asombre
 el mũdo, q̃ en traje de hombre
 vn Serafin ande ansi.

Pin. Sacado tengo el bosquejo,
 en casa le acabarẽ.

Sera. ya de tocarme acabẽ,
 quitar puedes el espejo.
 No està bien este cabello,
 q̃ te parezco? *d. I.* vn Medoro?

Sera. no estoy vestida de Moro.

d. Iu. no, mas pareces mas bello.

Sera. Enlayemos el papel,
 pues ya estoy vestida de hõbre

d. Iu. qual es de la farsa el nombre?

Sera. la Portuguesa cruel.

d. Iu. En ti el poeta pensaua,
 quando asi la intitulõ.

Sera. Portuguesa soy, cruel no.

d. Iu. pues a amor que le faltaua
 a no sello? *Sera.* que crueldad

has visto en mi? *d. I.* no tener
 a nadie amor. *Se.* puede ser

el no tener voluntad

A ninguno, crueldad? *di.*

d. Iu. pues no. *Se.* y sera justa cosa,
 por ser para otros piadosa,

ser yo cruel para mi?

Pint. Pardiez que ella dize bien.

Ant. pobre del que tal sentencia

estã escuchando. *Pint.* paciẽcia:

Ant.

Ant. mis tormentos me la de n.

Sera. dexame ensayar, acaba,
veras qual hago vn zeloso.

d. Iu. que papel hazes? *Ser.* famoso,
vn Principe, que sacaua

Al campo a reñir por zelos
de su dama a vn Conde.

d. Iu. pues
comiença. *Sera.* no se lo que es,
pero escucha, y fingirelos.

Representa:

Conde, vuestro atreuimiento
a tal termino ha venido,
que ya la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.

Espantado estoy por Dios
de vos, y de Celia bella,
de vos, porque hablais cō ella,
della porque os oye a vos

Que supuesto que sabeis
las conocidas ventajas
que haze a vuestras prendas ha
el valor que conoceis (xas

En mi desacato ha sido,
en vos por auella amado,
y en ella por auer dado
a vuestro amor loco oydo.

Oye, no ay satisfaciones,
que seran intentos vanos,
pues como no teneis manos,
quereis vencerme a razones.

Haga vuestro esfuerço alarde,
acabense mis rezelos,

que nõ es biẽ, que me de zelos
vn hombre, que es tã cobarde.

Echa mano.

Muestra tu valor agora,
medroso, infame enemigo,
muere. *d. I.* ay, tẽq̃ no escõmigo
la pesadumbre señora.

Sera. que te parece? *d. Iu.* remi.

Sera. Enojeme. *d. I.* pues q̃ hizieras
a ser los zelos de veras,
si te enojas siendo asì.

Ant. Ay zelos con mayor gracia.

Pint. estoy mirandola loco.

donayre extraño, *d. Iu.* por po co
sucediera vna desgracia.

De verte tuue temor,
vn valenton brauo has hecho.

Sera. Oye agora. Satisfecho
de mi dama, y de su amor,
Del enojo que la di,
may a lo tierno la pido,
me perdone arrepentido.

d. Iu. Esso serà bueno, di.

Sera. Los cielos me son testigos,
si el enojo que te he dado
al alma no me ha llegado,
mi bien seamos amigos.

Basta, no aya mas enojos,
pues yo propio me castigo,
bueluan a jugar conmigo
las dos niñas de slos ojos.

Quitad el ceño, no os note
mi amor, niñas soberanas,

que dira que sois villanas
viendoos andar con capote.

De que sirue esse desden,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi consuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien;

Que no me quieres mirar?
que esto no te satisfaga?
matame, toma esta daga,
mas no me quieras matar.

Que aunque te enojas yo se
que en mi tu gusto se emplea,
no aya mas mi celia, ea,
mira que me enojare,

Va a abraçar a Celia.

Como te adoré me atreuo,
no te apartes, no te quites.

*d. Ju. Palsito que te derrites,
de nieue te has buuelto. seuo.
Nunca has lido fino agora
Portugesa. Anto. A cielo santo
quien la diera otro tanto
como à dicho. Seraf. Di señora,
Es posible que quien siente
y haze así vn enamorado,
no téga amor? Se Nome à dado
hasta agora esse accidente.*

Por que su prouecho es poco,
y la pena que dá es mucha,
aqueste romance escucha
verás quan bien fingo vn loco.
Que se casa con el Conde.

Representa.

y me oluida Celia, cielos?
pero muger y mudança

tienen vn principio mesmo.

Que se hizieron los fauores,
que qual flores prometieron
el fruto de mi esperança?
mas fueron flores de almendro

Vn çierço las ha teoado
loco estoy, matar me quiero,

pierdale tambien la vida
pues ya le ha perdido el sefo.

Mas no, vamos a las vodas,
que razon es pensamiento

pues que la costa pagamos,
que a mi costa nos olguemos.

En la Aldea se desposan
los dos a lo villanesco,

que pues se casa en Aldea
villana su amor ha buuelto.

Zelos, bolemos hallá,
pues teneis alas de fuego:

a lindo tiempo llegamos
desde aqui verla podemos.

Ya salen los combidados
el tamboril toca el Tiempo,

porque a su son baylan todos
pues ellos baylan, baylemos.

Va, Peranton, Peranton.

Bayla.

Hazed mudanças deseos,
pues vuestra Celia las haze,
toca Pero lastre el biejo.
Pues que la villa lo paga,

yá se entraron allà dentro,
ya quieren dar colacion,
la capa del sufrimiento
me reboçaré, que así

Reboçase.

podré llegar encubierto,
y arrimarme a este rincón.
Como, mis merecimientos
auellanas y tostones
dan a todos. ola. à necios
llegad, tomaré vn puñado:
Yo necio? mentis: yo miento?
tomad, a mi bofetón?
muera: renganse, que es esto?
no fue nada, sean amigos,
yo lo soy, yo serlo quiero:
ya ha llegado el señor Cura:
por muchos años y buenos
se regozije esta casa
con bodas y casamientos.
Por vertu de su merced,
señor Cura, aquí ay assiento:
esso no, tome esta silla
de costillas: no haré cierto:
digo que la ha de tomar:
este escaño estaua bueno,
mas por no ser porfiado:
ya se ha rellanado el vicjo:
echà vino Hernan Alonío,
beua el Cura, y vaya arreo.
O como sabe a la pega,
tambien Celia sabe a zelos.

Ya es hora del desposorio,
todos estan en pie puestos,
los nouios, y los padrinos
enfrente y el Cura en medio.
Fabio, quereis por esposa
a Celia hermosa? si quiero.
Vos Celia, quereis a Fabio?
por mi esposo, y por mi dueño:
O perros en mi presencia?
el Principe Pinabelo
soy, mueran los desposados;
el Cura, la gente, el pueblo.
Ay que nos mata, pegadles,
zelos mios vuestro incendio,
pues Sâson me è buelto, muera
Sanfon con los Filisteos.
Que no ay quien pueda
resistir el fuego,
quando le enciende amor,
y soplan zelos.

d. Iu. Pecadora de mi, tente,
que no soy Celia, ni Celio,
para ayrarte contra mi.

Sera. encendime te prometo,
como Alexandro lo hazia,
lleuado del instrumento
que aquel músico famoso
le toçaua. *Ant.* pudo el ci- lo
juatar mas donaire y gracia
solamente en vn sugeto?

Dichoso quien, aunq' muera
le ofrece sus pensamientos.

d. I. diestra estas, muybiẽ lo dizes.
Sera. Ven doña Iuana, que quiero

vestirme sobre este traje
el mio, hasta que sea tiempo
de representar. *d. Iu.* afee
que se ha de holgar en extremo
tu melancolica hermana.

Sera. Entretene en la de deseo.

Vanse las dos.

Pint. ya se fueron. *Ant.* ya quedé
con su ausencia triste y ciego.

Pint. en fin quieres, que de hombre
la pinte? *Ant.* si, que de deseo
contemplar en este traje
lo que agora visto auemos.
pero truecala el vestido.

Pi. Pues no quieres que sea negro?

Ant. dara luto a mi esperanza,
mejor es color de cielos
con oro, y pondran en el
oro amor, y azul mis zelos.

Pint. norabuena. *A.* para quando
me le cienes de dar hecho?

Pint. para mañana sin falta.

Ant. no repares en el precio,

Que no truxera amor desnudo
el cuerpo,

A ser interesante y auariento.

Vanse.

Salé Doña Madalena, y Mireno.

Mad. Mi Maestro auéis de ser
desde oy. *Mir.* ¿ha visto en mi
Vuestra Excelencia que así
me procura engrandecer?
Dara lición al Maestro.

el Dicipulo desde oy,

Mad. Que claras señales doy,

Aparte.

del ciego amor que le muestro.

Mir. Que ay que dudar esperanza

Aparte.

Esto no estenerme amor?

digalo tanto fauor,

muestrelo tanta priuança.

Vergança porque impedis

la ocasión que el cielo os dá?

daos por entendido ya.

Mad. Como tengo don Dionis,

tanto amor. *Mir.* Ya se declara,

ya dize que me ama, cielos.

Mad. Al Conde de Vasconcelos

antes que venga gustara.

No solo hazer buena letra,

pero saberle escribir,

y por palabras dezir

lo que el coraçon penetra.

Que el poco uso que en amar

tengo, pide que me dicstre

ella experiencia, y me muestre

como

como podre declarar
Lo que tanto al alma importa,
y el amor mismo me encarga
que soy en quererle larga,
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro,
y assi me aueis de enseñar
a escriuir, y declarar
al Conde mi amor, Maestro.

Aparte.

Mir. Luego no fue en mi fauor
pensamiento lisongero,
fino porque sea tercero
del Conde. Veis loco amor
Quan sin fundamento y fruto
torres aueis leuantado
de quimeras, que ya han dado
en el suelo? como el bruto.
En esta ocasion he sido
en que la estatua yua puesta
haziendola el Pueblo fiesta
que loco y desuanecido
Creyô que la reuerencia
no a la imagen que traya,
fino a el solo se hazia,
y con brutal impaciencia,
Arrojalla de si qu' so
hasta que se apaciguò
con el castigo, y cayò
confuso en su necio auiso.
Assi el fauor corresponde
conque me he desuanecido,
Basta que yo el bruto he sido,

y la estatua es solo el Conde.
Bien puedo desentonarme
que no es la fiesta por mi.

Mad. Quise deslumbrarle assi.

Aparte.

Que fue mucho declararme,
mañana començareys

Maestro a darme licion,

Mir. Seruirte es mi inclinacion.

Mad. Triste estais. *Mir.* Yo?

Mad. Que teneis.

Mir. Ninguna cosa. *Mad.* vn fauor
me manda amor que le dê,
valgame Dios: tropecè,
que siempre tropieza amor.
El chapin se me torcio.

Tropieça, y dala la mano Mireno.

Mir. cielos ay ventura y gual?
hizose a caso algun mal

vueffelècia? *Mad.* creo que no.

Mir. que la mano la tomè?

Mad. sabed, que al q es cortefano,
le dan al darle vna mano
para muchas cosas pie.

Vajè.

Mir. le dan al darle vna mano
para muchas cosas pie?
de aqui colegirè?
dezid, pensamiento vano,

en aquesto pierdo, o gano?
 que confusion, que rezelos.
 son aquestos? dezid cielos,
 esto no es amor? mas no
 que lleuo la estatua yo
 del Conde de Vasconcelos.
 Pues que enigma es darme pie
 la que su mano me ha dado?
 si solo el Conde es amado,
 que es lo que espero? que fe?
 pie, o mano, dezid, porque
 dais materia a mis desuelos?
 confusion, amor, rezelos,

soy amado? pero no,
 que lleuo la estatua yo
 del Conde de Vasconcelos.
 El pie que me dió serà
 pie para dar la licion,
 en que escriua la passion.
 que el Conde y su amor la dá:
 vengança sufri, y callá,
 bastan ya, atreuidos buelos;
 vuestra ambicion: si a los cielos
 mi desatino os subio,
 que lleuo la estatua yo
 del Conde de Vasconcelos.

Fin del Acto Segundo.



ACTO TERCERO.

Del vergonçoso en Palacio.

*Salen Lauro pastor viejo, y Ruylorenço, tambien
de pastor.*

Ruil. Si la edad, y la prudencia
ofrece en la aduersidad,
Lauro discreto, paciencia,
vuestra prudencia y edad
pueden hazer la esperiencia.
Dexad el llanto prolixo,
que si vuestro ausente hijo
es causa que lloreis tanto,
el conuertirá esse llanto
breuemente en regozijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectad,
y hazer su dicha segura,
que siempre fae la virtud
principio de la ventura.
Y pues la tiene por madre;
no es biẽ q̃ esse llãto os quadre
Lau. Esto mis males lo vedan,
porque los hijos heredan

las desdichas de su padre.
No le he dexado otra herẽcia,
fino es la desdicha mia,
que era el muro que tenia
mi vejez. *R.* Essa es prudencia?
Si por trabajos vn hombre
es bien que llore, y se affombre,
quien los tiene como yo,
a quien el cielo quitô
hõra, patria, hazienda, y nombre.
Vn hijo solo perdeis,
aunque no en las esperanças
que de gozalle teneis,
pero no con las mudanças,
que de mi vida sabeis.
Quando verẽ, que el furor
del tiempo, y de su rigor
dexará de hazerme vltraje,
despreciado en este traje,

y con nombre de traydor.

Consoladme vos a mi,
pues es mas lo que perdi.

L. Mas que vn hijo aueis perdido?

Ruil. El honor no es preferido
á la vida y hijos? *Lau.* si.

Ruil. Pues si no tengo esperança
de dar a mi honor remedio
mas pierdo. *Lau.* en vna vëgãça

no es biẽ que te tome el medio,
deshonrado e l que la alcanca.

con medios que injustos son,
quando mas vengar se intenta
queda con mayor afrenta,
dando color de traycion.

El contrahazer firma y sello
del Duque, para matar
al Conde, pudiendo hazello
de otro modo, y no manchar
vuestro honor por socorrello.

Y pues parece castigo
el que os da el tiẽpo enemigo,
justo es que esteis consolado,
pues padeceis por culpado.

ero lo que vsa con migo
si desdicha es diferente,
es aunque no lo merezco
me castiga. *R.* vn hijo ausente

no es grã daño? *L.* el q̄ padezco
tantos años inocente.

os dirẽ, si los agenos
daños hazen que sean menos
los propios males. *Ruil.* no son
de aquessa falsa opinion.

los generosos y buenos?

Porque el prudente y discreto
siente el daño ageno tanto

como el propio. *Lau.* si secreto
me guardais, diraos mi llanto
suhistoria. *R.* yo os le prometo.

Más llorar vn hijo ausente
vn hombre es mucha flaqueza.

Lau. pierdo con perdelle mucho.
Ruil. que mas estremos hizieras
a tener tu mis desdichas?

Lau. ay Dios, si quien soy supieras,
como todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas.

Ruil. esse enigma me declara.

Laur. pues con esse traje quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte aduersa.

Yo, Ruilorenço, no soy
hijo destas aspereças,
ni el traje que toco ves
es mi natural herencia.

No es de Lauro mi apellido,
ni mi patria aquesta tierra,
ni jamas mi sangre noble
supo cultiuar la tierra.

Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los Reyes Lusitanos
deciendo por linea recta.

El Rey don Duarte fue
mi hermano, y el q̄ aora reyna
es mi sobriano. *Ruil.* q̄ e scucho?
Duque de Coimbra dexa

que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
sin, pues con las tuyas son
o ningunas, o pequeñas.

Lau. Alça del suelo, y escucha,
si a caso tienes paciencia
para saber los bayuenes
de la fortuna, y su rueda.
Murio el Rey de Portugal
mi hermano, en la primavera
de su juventud locana,
mas la muerte que no seca?
De seis años dexó vn hijo,
que agora ya hombre intenta
acabar mi vida y honra,
y dexando la tutela,
Y el gouierno destos Reynos
folos a mi y a la Reyna:
murio el Rey, sobre el gouierno
huuo algunas diferencias
entre mi y la Reyna viuda,
porque jamas la soberuia
supo admitir compañía
en el reynar, y las lenguas
de embidiosos lisonjeros
siempre diffensiones siembrã.
Metiose el Rey de Castilla
de por medio, porque era
la Reyna su hermana. En fin
nuestros enojos concierta,
con que rija en Portugal
la mitad del Reyno, y tenga
en su poder al Infante:
vine en esta conueniencia.

Mas no por esso cessaron
las embidias y sospechas,
hasta alborotar el Reyno,
affomos de armas y guerras.
Pero cessó el alboroto,
porque aunque era moça y bella
la Reyna, vn mal repentino
dio con su ambicion en tierra.
Murio en fin, gozè el gouierno
Portugues sin competencia,
hasta que fue Alfonso Quinto
de bastante edad y fuerças.
Casele con vna hija
que me dió el cielo, Y fabela
por nõbre: aunque desdichada,
pues ni la estima, ni precia.
Iuntaronsele al Rey moço
mil lisonjeros, que cierran
a la verdad en palacio,
como es costũbre, las puertas.
Entre ellos vn mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernandez por nombre
gozò la priuança excelsa.
Y queriendo derriuar me,
para assegurar se en ella,
a mi propio hermano induce,
y para engañarle ordena
hazerle entender, que quiero
levantarme con sus tierras,
y combatirle a Bergança,
siendo Duque por mi dellã.
Creyolo, y ambos a dos
al nueuo Rey aconsejan,

si quiere gozar seguro
 sus estados, que me prenda.
 Para lo qual alegauan,
 que di la muerte con yeruas
 a doña Leonor su madre,
 y que con trayciones nuevas
 quitalle intentaua el Reyno,
 pidiendo al de Inglaterra
 lo corro, con cartas fallas,
 en que mi firma le enseñan.
 Creyolo, desposcyome
 de mi estado, y las riquezas,
 que en el gouierno adquiri,
 lleuome a vna fortaleza,
 Donde sin bastar los ruegos,
 ni lagrimas de Ysabela
 mi hija, y su esposa, manda
 que me corten la cabeça.
 Supe vna noche propicia
 el rigor de la sentencia,
 y ayudandome el temor,
 las sabanas hechas vendas,
 me descolgue de los muros,
 y en aquella noche mesma
 di auiso, que me siguiesse
 a mi esposa la Duquesa.
 Supo el Rey mi fuga, y manda,
 que al son de roncadas trompetas
 me publiquen por traydor,
 dando licencia a qualquiera
 para quitarme la vida,
 poniendo mortales penas
 a quien sabiendo de mi
 no me lleue a su presencia.

Temi el rigor del mandato,
 y como en la fuerre aduersa
 huye el amistad, no quise
 ver en ellos su experiencia.
 Llegamos hasta estos montes,
 donde de parto y tristeza
 murio mi esposa querida,
 y vn hijo hermoso me dexa,
 Que en este traje criado,
 comprando ganado y tierras,
 y hecho de Duque pastor,
 ha ya veinte primavera,
 Que han dado flores a Mayo,
 yerua al prado, y a mi penas,
 que el estado en que me ves
 conseruo, mas todo fuera.
 Poco, a no perder la vista
 del hijo, en cuya presencia
 oluidaua mis trabajos,
 mira si es razon, que sienta
 La falta, que a mi vegez
 haze su vista, y que pierda
 la vida, que ya se acaba
 entre lagrimas molestas.

Ruil. Notables son los successos,
 que en el mundo representa
 el tiempo caduco y loco,
 autor de tantas tragedias.
 La tuya, famoso Duque,
 haze que oluide mis penas,
 mas yo espero en Dios, q̄ presto
 dará fortuna la buelta.
 Bien claras señales daua
 de tu hijo la presencia,

que.

que qual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubria, quiera el cielo,
que rico y prospero buelna
a consolarte. *Bat.* nueffamo,

Salen Vasco, y Bato pastores.

con cinco carros de leña
vamos a Auero, manda algo
para alla? *Laur.* Bato, q̄ vengas
presto. *Ba.* no quiere mas? *L.* no.
Bat. pues yo si, porque quisiera,
que a cuenta de mi soldada
ocho veintenes me diera,
para vna cofia de pinos,
que me ha pedido Firela.

Lau. v̄e por ellos. *Bat.* en mi tarja
nueue rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
deuo no mas. *La.* que simpleza.

Vanse Bato, y Lauro.

Vasc. No podria yo yr allá?

Ruil. no Vasco amigo, si intentas
no perderle, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.

Vasc. hasta quando quier es q̄ ande
en esta vida grolera,
de mis calças desterrado?
buelueme, señor, a ellas,
y librame de vn mastin,
Que anoche desde la puerta

de Melisa me lleuô
dos quarterones de pierna.

Ruil. pues que hazias tu de noche
a su puerta? *V.* ay cosas nuevas:
si aqui es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella.
Hizome ayer vn fauor
en el valle. *R.* y fue? *V.* que tieffa
me dio vn pellizco en vn bracc
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. *Ruil.* y esse
es buén fauor? *Vas.* linda fi ma,
ansi se imprime el carácter
del amor en las aldeas.

Vanse, y salen Mireno, y Tarso.

Tarf. Mas muestras quier es q̄ de
que dezitte, al cortesano
le dan al dalle vna mano
para muchas cosas pie?
Puede dezirlo mas claro
vna muger principal?
que aguardauas pese a tal
amante corto y auaro?
Que ya te daré este nombre,
pues no te osas atreuer,
esperas, que la muger
haga el oficio del hombre?
En que especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y paseada
con amor las señales?
A solicitalla empieça,

que

que lo demás es querer
 el orden sabio romper
 que puso naturaleza.
 Habla, no pierdas por mudo
 tal muger, y tal Estado.
Vir. vn laberinto intricado
 es, Tarso, el que temo y dudo.
 No puedo determinarme
 que me prefieran los cielos
 al Conde de Vasconcelos,
 pues llegando a compararme
 con el, se que es gran señor,
 noço, discreto, heredero
 le Bergança, y desespero
 viendome humilde pastor.
 Rama vil de vn tronco pobre,
 que tan noble muger
 o es posible quiera hazer
 las fauor que al oro al cobre.
 las despues el aſcion
 on que me honra y fauorece,
 is mercedes que me ofrece,
 i afable conuersacion.
 l suspenderse, el mirar,
 is enigmas y rodeos
 on que explica sus desseos,
 l fingir vn tropezar.
 Si es que fue fingido) el darme
 a mano, con la razon,
 que me tiene en confusion,
 e animan para animarme,
 e entre esperança y temor,
 como ya, Brito, me abraço,
 llego a hablalla, tengo el paso,

tirá el miedo, impelē amor?
 Y quando mas me prouoca,
 y a hablalla el alma comiença,
 enojada la verguença;
 llega, y tapame la boca.

Tarf. Verguēça? tal dize vn hōbre?
 viue Dios, que estoy corrido
 con razon, de auerte oydo
 tal necedad, no te asombre,
 Que assi llame a tu temor,
 por no llamarle locura,
 miren aqui que criatura,
 o que donzella Teodor,
 Para que con este espacio
 diga que verguença tiene?
 no se yo para que viene
 el vergonçoso a Palacio.
 Amor vergonçoso y mudo
 medrará poco, señor,
 que a tener verguença amor,
 no le pintaran desnudo.
 No ayas miedo que te ofenda
 quando digas tus anojos,
 vendados tiene los ojos,
 pero la boca sin venda.
 Habla, o yo se lo dirè,
 porque si callas, es llano,
 que quiē te diò pie en la mano,
 tiene de de xarte a pie.

Mir. Ya, Brito, conozco y veo,
 q̄ amor, q̄ es mudo, no es cuer-
 pero si por hablar pierdo (do,
 lo que callando poseo,
 Y agora con mi priuança,
 y ima-

y imaginar, que me tiene
amor, vine y se entretiene
mi incierta y loca esperanza.

Y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo y defengano
que espero de su rigor.

No es mucho mas acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar vn amor en duda,
que vn desden averiguado.
Mi verguença esto señala,
esto intenta mi secreto.

Tarf. dixo vna vez vn discreto,
que entres cosas era mala
la verguença, y el temor.

Mir. y era? *Tarf.* escucha despacio,
en el Pulpito, en Palacio,
y en dezir vno su amor.

En Palacio estàs, los cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonçoso.

Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?

Tarf. no lo creas. *Mir.* si lo veos,
y ella lo dize? *Tarf.* es rodeo
y traça para saber.

si amas, a hablarla comiença,
que pardios si la perdemos,
que al monte boluer podemos
a segar. *Mir.* si la verguença

Me dà lugar yo lo haré,
aunque pierda vida y fama.

Sale doña Iuana.

d. Iu. mirad don Dionis q̄ os llama
mi señora. *Mir.* luego yré.

Tarf. ánimo. *Mir.* que confusion
me entorpece y acobarda?

d. Iu. venid presto que os aguarda

Tarf. desembuelue el coraçon,
hablala señor de espacio.

Mir. tiéblo Brito. *T.* esto es forço-
bien dizé, q̄ al vergõçolo
le truxo el diablo a Palacio.

Vanse, y sale doña Madalena.

Mad. Ciego Dios, q̄ os auerguēça
la cortedad de vn temor?

de quando acá niño amor
sois hōbre y tenéis verguēça?
Es possible que viuis

en don Dionis, y que os llama
su Dios? Si, pues si me ama

como calla don Dionis?

Decláreme sus enojos,
pues callar vn hōbre es mēguaz,

digame vna vez su lengua
lo que me dizen sus ojos.

Si teme mi calidad
su baxo y humilde estado,
bastante ocasion le ha dado
mi atreuida libertad.

Ya le han dicho, que le adoro

mis ojos, aunque fue en vano,
la lengua al darme la mano,
a costa de mi decoro.

Ya abrió el camino que pudo
mi vergüenza, ciego infante,
ya que me aveis dado amante,
para que me le dais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humillò,
que aun diziendose lo yo,
podra ser que no lo crea.

Sale doña Juana.

U. Don Dionis, señora, viene
a darte lición. *Ma.* a dar

Vase.

licion vendra de callar,

A parte.

pues aun palabras no tiene.
De fuerte me trata amor,
que mi pena no consiente
mas silencio, abiertamente
le declararé mi amor,
contra el comun orden, y uso,
mas tiene de ser de modo,
que diziendose lo todo,
le he de dexar mas confuso.

Sientase en una silla, finge que

duerme, y sale Mirano.

Mir. Que mada vuestra Exceléncia
es hora de dar lición?
ya comienza el coraçon
a temblar en su preiencia.
Pues que caua no me ha visto,
sentada sobre la silla,
con la mano en la mexilla
está. *Mad.* en vano me temto:
Yo quiero dar a entenderme,
como que dormida el toyo.

Mir. Doña Dionis, señora, hoy,
no me responde? si duerme.
Darme eno esta, atreimiento
agora es tiempo, llegad
a contemplar la belleza,
que ofulca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo un temor,
que si lo a dechas de amor,
no me podran dar enojos.
Hizo el autor soberano
de nuestra naturaleza
mas acabada belleza?
belarla quiero vna mano.
Llegareis pero no,
que es la reliquia diuina,
y mi humilde boca indigna
de tocarla, pero yo
soy hombre, y tieblo, q es esto?
animo: no duerme? si
voy, si despierta? ay de mi.

Llega, y reuase.

que el peligro es manifiesto,
Y moriré si recuerda,
hallandome deste modo,
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda.
El temor al amor vença,
a fuera quiero esperar.

Mad. que no se atreuo a llegar.
mal aya tanta verguença.

Mir. No parezco bien aqui
solo, pues durmiendo está,
yo me voy. *Mad.* ¿al fin se vá.

Como que duerme.

don Dionis. *Mir.* llámome? si.
Que presto que despertò,
miren que bueno quedâra,
si mi intento executara,
está despierta? nas no,
Que en sueños pienso. ¿acierta
mi esperança entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si a caso soñando está.
en mi? ay cielos, quien supiera
lo que dize. *mad.* no os vais fuera,

Como que duerme.

Llegaos, don Dionis, acá.
mire. Llegar me manda su sueño,
que venturosa ocasion,
obedecella es razon,

pues aún que duerme, es mi dueño.
Amor acabad de hablar,
no seais corto. *mad.* dō Dionis,

Todo lo que hablare ella es como entre sueños.

ya que a enseñarme venis
a vn tiempo a escriuir y amar
Al Conde de Vasconcelos.

mire. ay zelos, que es lo que veis?

mad. quisiera ver; si sabeis,
que es amor, y que son zelos.

Porque será cosa graue,
que ignorante por vos quede;
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe.

Dezidme, teneis amor?
de que os poneis colorado?
que verguença os ha turbado?
responded, dexâ el temor.

Que el amor es vn tributo,
y vna deuda natural,
en quantos viuen y qual,
desde el Angel hasta el bruto.
Si esto es verdad, para que
os auergonçais a si?
quereis bien? señ. ra si,
gracias a Dios, que os saquê.
Vna palabra si quiera.

Ella misma se pregunta y responde, como que duerme.

mire. Ay sueño mas amoroso?
o mil veces venturoso

quien

quien le escucha y considera,
Aunque tengo por mas cierto,
que yo solamente soy
el que soñandolo estoy,
que no deuo estar despierto.

M. Ya aueis dicho a vuestra dama
vuestro amor? no me he atreui-
luego nūca lo ha sabido? do:
como el amor todo es llama,
Bien lo aurà echado de ver
por los ojos lisonjeros,
que son mudos pregoneros,
la lengua tiene de hazer
Esse officio, que no entiende
distintamente quien ama
essa lengua, que se llama
Algarabia de aliende.
No os ha dado ella ocasion
para declararos? tanta,
que mi cortedad me espanta,
hablad, que essa suspension
Haze a vuestro amor agrauio:
temo perder por hablar
lo que gozo por callar:
esso es necesidad, que vn sabio
Al que calla, y tiene amor
compara a vn lienço pintado
de Flandes, que està arrollado,
poco medrarà el pintor
Si los lienços no descoge,
que al vulgo quiere vender,
pata que los pueda ver:
el Palacio nunca acoje
La verguença: essa pintura

desdoblado, pues que se vende,
q̄ el mal que nunca se entiende
dificilmente se cura.

Si, mas la desigualdad;
que ay, señora, entre los dos
me acobarda. Amor no es dios?

si señora? pues hablad,
Que sus absolutas leyes
saben abatir Monarcas,
y ygualar con las abarcas
las coronas de los Reyes.

Yo os quiero ser medianera;
de zidme a m? a quien ama is:
no me atreuo: que dudais?

soy mala para tercera?
No, pero temo, ay de mi,
y si yo su nombre os doy,
direis si es ella, o si soy
yo a caso? señora si.

Acabara yo de hablar:
mas que sê, que os causa zelos
el Conde de Vasconcelos?
hazeme desesperar,

Que es, señora vuestro ygual,
y heredero de Bergança:
la ygualdad y semejança
no està en que sea principal,
O humilde y pobre el amante,
fino en la conformidad
del alma y la voluntad:
declaraos de aqui adelante,

Don Dionis, a esto os exorto,
q̄ en juegos d' amor no es cargo
tan grande vn cinco de largo,

como es vn cinco de corto.
Dias ha que os preferi
al Conde do Vasconcelos.

mir. que escucho piadosos cielos?

Da vn grito Mireno, y haze que despierta doña Madalena.

Mad. Ay Iesus, quien està aqui?
Quien os truxo a mi presencia
don Dionis? *Mir.* señora mia.

Mad. que hazeis aqui? *Mir.* venia
A dar a vuestra Excelencia
licion, hallela durmiendo,
y mientras que despertaua,
aqui, señora, aguardaua.

Mad. dormime en fin, y no entiendo
De q̄ pudo sucederme, (do
que es gran nouedad en mi,
quedarme dormida ansi.

Leuantase.

Mir. Si sueña siempre q̄ duerme
vuestra Excelencia del modo
que agora, dichoso yo.

Mad. gracias al cielo que habló

Aparte.

estè mudo. *Mir.* tiemblo todo.

Mad. Sabeis vos lo que è soñado?

Mir. poco es menester saber

para esso. *Mad.* deueis de ser
otro Ioseph. *Mir.* su traslado
En la cortedad he sido,
pero no en adiuinar.

Mad. acabad de declarar
como el sueño aueis sabido.

Mir. durmiendo vuestra Excelencia
por palabras le ha explicado.

Mad. Valame Dios. *M.* y è lacado
en mi fauor la sentencia.

Que falta ser confirmada
para hazer mi dicha cierta,
por vueffelencia despierta.

mad. yo no me acuerdo de nada.

Dezidmelo, podrá ser,
que me acuerde de algo agora?

mir. no me atreuo, gran señora.

mad. muy malo deuo de ser,
pues no me lo ofais dezir.

mir. no tiene cosa peor,
que auer sido en mi fauor.

mad. mucho lo deffeo oyr,
acabad yo por mi vida.

mir. es tan grande el juramento,
que anima mi atreuimiento,
vuestra Excelencia dormida,
Tengo veigüença. *m.* acabad,
que estais don Dionis pesado.

mire. abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad. (los,

mad. yo como? *mir.* alubrô mis ze-
y en sueños me ha prometido.

mad. si. *mir.* q̄ he de ser preferido
al Conde de Vasconcelos.

Mire

Mire, si en esta ocasion
son los fauores pequeños.

mad. don Dionis no creais en sue
q̄ los sueños sueños son. (ños.

Vase.

mir. Agora sales con esto,
quando sube mi esperança,
carga el desden la balança,
y se dexa en fil el peso?
Con palabras tan resueltas
dexas mi dicha mudada,
que mala era para espada
voluntad con tantas bueltas.
Por que vanos arcaduzes
guia el cielo a queste amor?
con el desden y fauor
me he quedado étre dos luzes.
No he de hablar mas en mi vida
pues mi desdicha conierta.
que me desprecie despierta
quien me quiere biē dormida.
Calle el alma su passion,
o tirua a mejores dueños,
sin dar credito a mas sueños,
que los sueños sueños son.

Sale Tarso.

Tarf. Pues señor, como te ha y do?
mir. que se yo, ni bien, ni mal,

con vn compas quedo y gual;
amado, y aborrecido.

A mi verguensa y recato
me bueluo, que es lo mejor.

Tarf. di pues, que le fue a tu amor
como a tres con vn çapato.

mi. Despues me hablarás de espacio

Tarf. Bato el pastor y baquero
de tu padre está en Auero,
y entrando a caso en palacio,
me ha conocido, y dessea
hablarte y verte, que esta
loco de placer. *mir.* si harà;
o llaneza de mi aldea,
Quanto mejor es tu trato,
que el de Palacio confuso,
donde el engaño anda al vso,
vamos Brito a hablar a Bato.
Ya mi padre escriuiré
de mi fortuna el estado:
en vn lugar apartado
quiero velle. *Tarf.* pues porque?

mir. Porque tengo, Brito, miedo,
que de mi humilde linage
la noticia aqui me vitrage,
antes de ver este enredo,
en que para. *Tarf.* y es razon.

mir. ven, porque le satisfagas.

Tarf. a ti amor, y a mi estas bragas
nos han puesto en confusion.

*Vanse, salen doña Serafina. y
don Antonio.*

Sera. No se, Conde, si de a mi padre auiso
de vuestro atreuimiento, y de su agrauio,
que agrauio ha sido suyo el atreueros
a entrar en su seruicio desse modo,
para engañarme a mi, y a el afrentalle.
Otros medios hallarades mejores,
pues noble sois, con que obligar al Duque;
sin fingiros así su secretario,
pues no fé yo, sino es tenerme en poco,
que liuiandad hallastes en mi pecho,
para atreueros a lo que auéis hecho?

Ant. Yo vine de camino a ver mi prima,
y quiso amor que os viesse. *Sera.* Conde ballã;
yo estoy muy agrauada justamente
de vuestro atreuimiento: vos creistes,
que en tan poco mi fama y honra tengo,
que descubriendoos, como lo auéis hecho,
auia de rendirme a vuestro gusto,
y imaginarme a mi muger tan facil,
ha sido injuria, que a mi honor se ha hecho:
mi padre ha dado al de Estremoz palabra
que he de ser su muger, y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aquesse desatino
me casará con el, salid de Auero
al punto don Antonio, ô daré auiso
de aquesto a don Duarte, y si lo entiende,
peligrareis, pues corren por su cuenta
mis agrauios. *d. An.* que así me desconoces?

Sera. Y dos, Conde, de aqui, que daré voces:

d. An. dexame disculpar de los agrauios
que me imputas, que el juez mas riguroso,
antes de sentenciar, escucha al reo.

Sera. Conde, viuen los cielos, que si vn hora

estais mas en la villa, que esta noche
 me case con el Conde, por vengarme:
 yo os aborrezco Conde, yo no os quiero,
 que me quereis? Aqui la mayor pena,
 que me puede afligir, es vuestra vista,
 si a vuestro amor mi amor no corresponde,
 Conde que me quereis: dexadme Conde,
An. Aspid, que entre las rosas
 dessa belleza, escondes tu veneno,
 mis queexas amorosas
 desprecias desse modo? ay Dios que peno
 sin remediar mis males,
 en tormentos de penas infernales.
 Pues que del parayso
 de tu vista destierras mi ventura,
 hagate amor Narciso,
 y de tu misma imagen y hermosura
 de suerte te enamores,
 que como lloro, sin remedio llores.
 Yo me voy, pues lo quieres,
 huyendo del rigor cruel que encierras,
 agrauio de mugeres,
 pues de tu vista hermosa me destierras,
 por quedar satisfecho,
 desterraré tu imagen de mi pecho.

Saca el retrato del pecho.

En el mar de tu oluido
 echará tus memorias la vengança,
 que a amor, y al cielo pido,
 pues desta suerte alcançara bonança
 el mar en que me anego,
 si es mar, donde las ondas son de fuego.

Borrado

Arroxale.

Borrad alma el retrato,
 que en vos pinta el amor, pues que yo arrojé
 aqueste por ingrato,
 castigo justo de mi justo enojo,
 por quien mi amor desmaedra,
 a Dios cruel, retrato de vna piedra.
 Que pues al tiempo apelo,
 medicō sabio, que locuras cura,
 razon es, que en el suelo
 os dexé, pues que sois de piedra dura,
 si el suelo pic dras cria,
 quedate, fuego, ardiendo en nieue fria.

Vase.

Se. Ay locuras semejantes?
 es posible, que sugetos
 a tan rabiosos efetos
 esten los pobres amantes.
 Dichosa mil vezes yo,
 que jamás admiti el yugo
 de tan tirano verdugo:
 que es lo que en el suelo echò?
 Y con renombre de ingrato
 tantas injurias le dixo?

Alçale.

quiero verle, que colijo
 mil quimeras, vn retrato
 es de vn hombre, y me parece,

que me parece de modo,
 que es mi semejança en todo
 quanto el espejo me ofrece.
 Miro aqui, como en cristal
 bruñido, mi imagen propia,
 aqui la pintura copia,
 y vn hombre es su original.
 Valgame el cielo, que n es?
 pues no es retrato del Conde,
 que en nada le corresponde;
 pues porque le echò a mis pies?
 Dezid, amor, es encanto
 este, para que me affombre?
 es posible que aya hombre
 que se me parezca tanto?
 no, porque quando le huuiera,

que ocasión le ha dado al pobre,
 para que tal odio cobre
 con el Conde? si fuera
 Mio, pareciera justo
 que en el de mi se vengara,
 y que al suelo le arrojara;
 por solo darme disgusto.
 Algun enredo, o maraña
 encierra en aqueſte enima,
 doña Iuana, que es ſu prima
 ha de ſabello, que eſtraña
 Confuſion, llamalla quiero,
 aunque con ella he reñido,
 viendo que la cauſa ha ſido,
 que eſtè ſu primo en Auero.
 Mas ella ſale. *d. Iu.* ya eſtá.

Sale doña Iuana.

ſeñora, abierto el jardín,
 entre el clauel y jazmin
 vueſtra Excelencia podra
 Entreteniendo ſe vn rato,
 perder la colera y ira,
 que tiene conmigo. *Sera:* mira,
 doña Iuana, eſte retrato.
d. Iu. eſte es el luyo, a que ſin

Aparte.

mi primo ſe le dexò,
 cielos, ſi ſabe que yo
 le meti dentro el jardín.
Sera: Viſte ſemejança tanta

en tu vida? *d. I.* nõ por cierto,
 ſi aqueſte es el que en el huerto

Aparte:

copiò el pintor? *Se.* nõ te eſpáta?
d. Iu. mucho. *Se.* tu primo enojado
 porque ſu amor tuue en poco,
 con diſparates de loco
 le echò en el ſuelo, y ayrado
 ſe fue, quiſe ver lo que era,
 y hame cauſado inquietud,
 pues por la ſimilitud
 que tiene, ſaber quiſiera.
 A que fin aqueſto ha ſido,
 pues de ſu pecho las llaves
 tienes, dilo, ſi lo ſabes.

d. Iu. Baſta que nõ ha conocido,

Aparte.

Que es ſuyo, la diferencia
 del traje de hombre, y color,
 que mudò en el el pintor,
 es la cauſa. Vueſſelencia
 me manda, diga vna cola,
 de que eſtoy tan ignorante,
 como eſpantada. *Sera.* baſtante
 es ſer yo poco dichosa
 para que lo ignores. Diera
 qualquier precio de intereſ
 por ſolo ſaber quien es. *(pera,*
d. I. pues ſaberlo. *Se.* como? *d. Iu.* eſ
 Llamádo al Cõde mi primo,
 y fin:

y fingiendo algun fauor
con que entretener su amor.

Ser. Bien distes la traça primo,
mas aurase ya partido,

d. Iu. no abra? yo le yre a llamar,

Ser. ve presto. *d. I.* ay mas singular
sucessio, castigo ha sido
del cielo, que a su retrato
ame, quien a nadie amò.

Vase.

Se. No en balde en tierra os echò
quien con vos ha sido ingrato:

que si es vuestro original
tan bello como està aqui
su traslado, creed de mi,
que no le quisiera mal.

Y afe que huuiera alcançado
lo que muchos no han podido,
pues viuos no me han vencido,
y el me venciera pintado.

Mas aunque os haga fauor,
no os espante ni mudança,
que siempre la semejança
ha sido causa de amor.

*Salen don Antonio, y doña
Iuana.*

(redo,

d. Iu. Esto es cierto? *d. A.* ay tal en-
lo que has de responder, mira,

d. An. prima, con vna mentira
tengo de gozar, si puedo,

la ocasiõ. *Se.* Cõde? *d. A.* señora,

Se. muy colerico soys? *d. A.* es

condicion de Portugueses,
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar a Auero,
que hiziesse estremos de loco,

Ser. callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion: quiero
Hazeros Conde saber
porque os serà de importãcia,
que son cauallos de Francia
las yras de vna muger.

El primer impetu, estraño,
però al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa,

d. An. prima, todo esto es engaño.

Ser. No quiero ya que os partais

d. An. de aquefa suerte el desden
passado, doy ya por bien,

Ser. pues ya sossegado estais.

no me direis la razon,
porque quando os apartastes
este retrato arrojastes

en el suelo? que ocasion

Os mouiò a caso tan nueuo?
cuyo es aqueste retrato?

d. An. deziros seõora trato
la verdad, mas no me atreuo.

S. Pues porq? *d. A.* temo vn castigo
terrible, *Ser.* no ay que temer,

yo os asseguro. *d. An.* perder
la vida por vn amigo.

No es mucho, aquefa presençia
a declarar me anima,

ya va de mentira prima,

Se. dezid: *d. An.* o yga Vueffelécia:
Dias ha que auratenido

entera y larga noticia
de la historia lastimosa
del gran Duque de Coimbra
Gouernador deste Reyno,
en guerra, y paz marauilla,
que por ser con vuestro padre,
de vna cepa, y sangre misma:
y tan cercanos en leudo
como esta corona afirma,
abreis llorado los dos
la causa de sus desdichas.

Ser. Ya se toda aqueſſa historia,
mi padre la conto vn dia
a mi hermana, en mi presencia,
su memoria me lastima.

Veinte años dizen que aura,
que le desterrò la embidia,
de Portugal, con su esposa,
y vn tierno Infante, holgaria
de saber si aun viue el Duque,
y en que Reyno, o parte abita.

d. Ar. Sola la Duquesa es muerta
porque su memoria viua,
que el hijo infeliz, y el Duque
con quien mi padre tenia
deudo, y amistad, al tiempo
que de la prision esquiua
huyò, le ofreciò su amparo,
y arriesgando hazienda, y vida
hasta agora le ha tenido
disfrazado en vna Quinta,
donde entre toscos sayales
los dos la tierra cultiuan,
que con sus lagrimas riegan,
dandoles por fruto espinas:

El hijo, a quien hizo el cielo
con tantas partes, que admiran
al mundo, su discrecion,
su presencia, y gallardia,
se criò conmigo, y es
la mitad del alma mia,
que el nudo de el amistad,
haze de dos vna vida.

Quiso el cielo que viniesse,
aura medio año, a esta Villa
disfrazado de Pastor,
y que tu presencia, y vista
le robasse por los ojos,
el alma, cuya homicida,
respondiendo el valle en ecos
pregonan, que es Serafina:

Mil vezes determinado
de dezirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el Rey le publica
por traydor, a el y a su padre,
y a quien no diere noticia
de ellos, que a todos alcanza
el rigor de su justicia.

Yo que como proprias siento
las lagrimas infinitas,
que por ti sin cessar llora,
le di la palabra vn dia
de declararte su amor,
y de su presencia, y vista
gallarda, darte el retrato
que tienes: Llegué, y sabida
tu condicior desdeñosa,
ni inclinada, ni rendida
a las coyundas de amor

de quien tan pocos se libraa.
 No me atreui abiertamente
 a declararte el enigma
 de tus amorosas penas,
 hasta que la ocasion misma
 me la ofreciessa de hablarte:
 y así alcance de mi prima,
 que el Duque me recibiesse,
 supe despues que queria
 con el de Estremos casarte,
 y por prouar si podia
 estoruallo deste modo,
 mostrè las llamas fingidas
 de mi mentiroso amor,
 respondi'teme con yra,
 y yo para que mirasses
 el retrato, que te inclina
 a menos rigor, echele
 a tus pies, que bien sabia
 que su belleza pintada
 de tu presuncion altiuua
 presto auia de triunfar:
 En fin bella Serafina
 el dueño deste retrato
 es don Dionys de Coimbra
Ser. Cõde esso es cierto? *d. An.* y tã
 que a estallo el, y saber (cierto,
 que le amauas sin temer
 el hallarse descubierto,
 pienso que viuiera a darte
 el alma. *Ser.* si esso es así,
 como me auéis dicho aqui,
 no se si en mi voluntad
 podra caber don Duarte.
 Valgame Dios, que este es hijo

de don Pedro? *d. An.* su belleza
 dize que si. *Ser.* que flaqueza
 es la vuestra, alma? colijo
 que no sois la que solia,
 mas justamente merece
 quien tanto se me parece
 ser amado: nõ podria
 velle? *d. A.* de noche biẽ puedes,
 si das a sus penas fin,
 y le hablas por el jardin,
 que el saltará sus paredes,
 mas de dia no osará,
 porque ay ya quiẽ le ha mirado
 en Auero, con cuydado,
 y si mas notã en el dà,
 ya ves el peligro. *Ser.* Conde
 vn hombre tan principal
 a mi calidad y gual,
 y que a mi amor corresponde,
 es ingratitud no amalle
 en todo has sido discreto,
 felo en guardar mas secreto,
 y haz como yo pueda hablalle,
 que el alma a dalle comiença
 la libertad que contrasta, (ta
 y a Dios. *d. A.* baste? *S.* aq̃sio bas-
 que habla poco la verguença.

Vase.

d. Ju. Primo, es verdad q̃ dõ Pedro
 el Duque viue, y su hijo?
d. An. calla que el alma lo dixo,
 viendo lo que en mêtir medro,
 ni se del Duque, ni donde
 su hijo y muger lleuõ.

don Dionys he de ser yo
de noche, y de dia el Conde
De Penela, y desta fuerte
si amor su ayuda me dà,
mi industria me entregará
lo q̄ espero. *d. l.* Primo adierte
lo que hazes. *d. An.* engañada
queda, amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda agena,
pues por mi no valgo nada.

Vanse.

*Salen el Duque, y doña Ma-
dalena.*

Duq. Quiero veros dar lición,
que la carta que ayer vi
para el Conde, en que lehi
de el sobre escrito el renglon
me contentò: ya escriuis
muy claro

Aparte.

Mad. y aun no lo entiende
con ser tan claro, y se ofende
mi maestro don Dionis,

Sale Mireno.

Mir. Llamame vuestra Excelência?

Mad. si, que el Duque mi señor
quiere ver, si algo mejor
escriuo: vos experiencia
teneis de quan escriuana

soy, no es verdad? *Mir.* si señora,
Ma. Escriui no ha vn quarto de ho
medio dormida, vna plana (ra,
tan clara, que la entendiera
aun quien no sabe leer,
no me doy bien a entender
dō Dionis? *Mi.* muy bié. *Ma.* pu
seruiros, segū fue buena (diera
de materia, para hablar
en su loor. *Mir.* con callar
la alabo, solo condena
mi gusto el postre renglon,
por mas que la pluma escuso,
porque estaua muy confuso,

Mad. direislo por el borron
q̄ eche a la postre? *Mi.* pues no,
Mad. Pues a drede le eche alli,
Mir. solo el borron corriji,
porque lo demas borrò,
Mad. bien le pudiste quitar,
q̄ vn borrò no es mucha mēgua,
Mir. como? *Ma.* el borrò cō legua
se quita, y no con callar

Aparte.

ahora bien, cortà vna pluma,

*Sacan recado, y corta vna
pluma.*

Mir. ya gran señora la corto

Mad. acabad que sois muy corto.

Enojada.

vuestra

vuestra Excelencia presume,
que de verguença no sabe
hazer cosa de prouecho,

Duq. con todo, estoy satisfecho
de su letra. *Mad.* es cosa graue
el dalle auisos por puntos
sin que aproueche, acabad.

Duq. Madalena reportad,
Mir. han de ser cortos los puntos?

Ma. que amigo que soy de corto,
largos los pido, cortaldos
de aqueste modo, o dexaldos,

Mir. ya gran señora los corto,

Duq. que mal acondicionada
soys? *Mad.* vn hōbre vergōçoso
y corto, es siempre enfadoso,

Mir. ya està la pluma cortada,

Prueñala, y arrojala.

Mad. mostrad, y q̄ mala, ay Dios,

Duq. porque la echais en el suelo?

Mad. siempre me la dais con pelo,
libreme el Cielo de vos,
quitalde con el cucillo.

No se de vos que presume
siempre con pelo la pluma,
y la lengua con frenillo

Mir. propicios me son los cielos
todo esto es en mi fauor

Salen don Duarte.

Duar. Dadme albricias grã señor,
el Conde de Vasconzelos

està sola vna jornada
de vuestra Villa. *Mad.* ay de mi,

Duar. mañana llegarà aqui
porque trae tan limitada,
dizen, del Rey la licencia,
que no harà mas de casarse
mañana, y luego tornarse,
apreste vuestra Excelencia
lo necessario, que yo

voy a recibirle luego, (go,

Duq. nome escriue? *Dua.* aq̄ste plie

Duq. hija, la ocasion llegò

que deseo. *Mad.* saldrà vana

Aparte.

Mir. ay cielo. *Mad.* mi biē suspira,

Duq. vamos dexa aquello, y mira,
que te has de casar mañana,

Vanse los dos

Mad. Don Dionys en acabando
de escriuir aqui, leed
este billete, y hazed
luego lo que en el os mando

Escriue.

Mir. Si ya la ocasion perdi,
que he de hazer, ay suerte dura?

Mad. amor todo es coyuntura

Vase.

Mir. fuesse, el papel dize ansi.

Lee.

Lee.

No da el tiempo mas espacio,
esta noche en el jardin
tendran los temores fin
del Vergonçoso en Palacio.

Mir. Cielos, que escucho, que veo,
esta noche, ay mas ventura,
si lo sueño, si es locura.
no es posible, no lo creo.

Buelue a leer.

Esta noche en el jardin,

Mir. viue Dios q̄ està aqui escrito,
mi bien a buscar a Brito
voy: ay mas dichoso fin.
Presto en tu florido espacio
darà embidia entre mis zelos,
al Conde de Vasconzelos
el Vergonçoso en Palacio.

Vase.

Salen Lauro, Ruy Lorenço, y Bato,
y Melisa.

Lau. Buenas nuevas te dè Dios
escoje en albricias, Bato,
la oueja mejor del hato,
poco es vna, escoje dos.

Què mi hijo està en Auero,
què del Duque es Secretario
mi primo? ay tiempo boltario,
mas que me quexo? que espero?

Vamos a verle los dos,
mis ojos su vista gozèn,
venid. Ruy. y si me conocen?
no lo permitirà Dios,
Tiznaos como carbonero
la cara, que desta vez
dare a mi triste vejez
vn buen dia oy en Auero.

Mi gozo crece por puntos,
agora a viuir comienço,
alto vamos Ruy Lorenço,
Bat. todos podremos yr juntos.

Vanse los dos.

Lau. Guardad vosotros la casa.

Mel. si, bercehu que la guarde,

Bat. que teneis aquesta tarde,

Mel. ay Bato, que aquesto passa,

Que no preguntò por mi
Tarlo? *Bat.* no se le dà vn pito
por vos, ni es Tarlo. *Mel.* pues?

(Bat. brito,

o cabrito. Mel. ay Tarlo anfi?

a verte he de yr estarde

cruel tirano enemigo,

Bat. sola? *Mel.* Vasco yra còmigo,

Ba. buè mastin lleuais q̄ os guarde,

quereisle mucho? *Mel.* en finito,

Bat. pues en Brito se ha mudado,

la mitad para casado,

tien, *M.* q̄? *B.* de cabrito el Brito.

Vanse.

Ala ventana doña Iuana, y doña

Serafina.

Ser. Ay querida doña Iuana

nota de mi fama doy,
mas si lo declaro oy,
me casa el Duque mañana.

d. Iu. Don Dionys señora es tal,
que no llega don Duarte
con la mas minima parte
a su valor; Portugal
Por su padre llora oy dia,
para en vno soys los dos
gozaos mil años. *Ser.* ay Dios,

d. Iua. no temas señora mia,
Que mi primo fue por el,
presto le traera consigo,
Ser. el tiene vn notable amigo,
d. Iua. pocos se hallaran como el,

*Sale don Antonio como de
noche.*

d. An. Oy amor vuestras quimeras
de noche me han conuertido
en vn don Dionys fingido,
y vn don Antonio de veras.
Por vno y otro he de hablar,
gente sienta a la ventana,
d. Iua. ruido suena, no fue vana
mi esperança. *Tar.* este lugar

Tarso de noche.

mi dichoso don Dionys
me manda que mire y ronde
por si ay gente. *d. I. ce,* es el Cõde?

d. An. si mi señora, *d. Iu.* venis (to?
Cõ dõ Dionys? *Ta.* como es ef-

don Dionys? la burla es buena
mas si es doña Madalena?
reconocer este puestro
Me manda, porque le auise
si anda gente, y me parece,
que otro en su lugar se ofrece,
y que le ronde, ande, y pise.
Vaya, mas que es don Dionys?
esse no. *d. An.* conmigo viene
vn don Dionys, que os preuene
el alma que ya adquiris.
Para ofrecerse a essas plantas
hablad dõ Dionys, que hazeys?

*Finge que habla don Dionys,
mudando la voz.*

que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas.
Pagar lo mucho que os deuo
con palabras, serà mengua,
y así refreno la lengua
porque en ella no me atreuo.
Mas señora amor es Dios,
y por mi podra pagar,

d. Iua. bien sabe disimular

Aparte.

el habla? *Ser.* no teneis vos
Credito para pagarme
esta deuda? *d. An.* no lo se,
mas buen fiador os dare,
el Conde puede fiarme,
yo os fio. *Tar.* valgate el diablo

Disimula

*Dissimulala voz.**Entrase.*

solo vn hombre es, viue Dios, *Ser.* entro? *d. I.* si, *Se.* q̄ deste modo
y parece que son dos, fuerce amor a vna muger,

d. Ant. cō mucho peligro os hablo
aquí, hazed mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin,

mas por solo no lo ser
de el de estremos, poco es todo
mi padre y honor perdone.

Se. pues q̄ quereis? *d. An.* del jardin *d. Iua.* vamos y dexa esse miedo,
tengo ya franca la puerta,

d. Iua. mira que fuele rondarte
don Duarte, señora mia,
y que si aguardas al dia
has de ser de don Duarte.

Vanse los dos.

Tarf. ha se visto y qual hneredo?
en gran confusion me pone
este encanto, vn don Antonio,
que consigo mismo hablaua,
dixo, que aquí se quedaua,
y se entrò, o es el demonio,

Qualquier dilacion es mala,
Ser. ay Dios. *d. Iua.* q̄ timida eres
entrara? *Ser.* haz lo q̄ quisieres,

*Como don Antonio.**Mireno de noche.*

d. Ant. don Dionys amor te yguala
a la ventura mayor,
que pudo dar, corresponde
a tu dicha? amigo Conde,

Mir. el se deuiò de quedar
como acostumbra dormido,

Tarf. ya queda fofituydo
por otro, aquí tu lugar,

Como don Dionys.

Mir. Que dizes necio? responde,
vienes aquí a ver si ay gente,
y estaste aquí impertinente

Tarf. gente ha auido. *Mir.* quien

Tarf. vn Conde,

Por vuestra industria y fauor
he adquirido tanto bien,
dadme esos brazos, yo soy
tu amigo Conde, desde oy:
yo vuestro esclauo, està bien,
darà el tiempo testimonio
de sta deuda, aquí te aguardo,
que así mis amigos guardo,
entrad, a Dios don Antonio,

y vn don Dionys de tu nombre,
que es vno y parecen dos

Mir. estas sin seso? *Tarf.* por Dios
que acaba de entrar vn hombre
con tu doña Madalena,

que

que o es Colegial Trilingue,
o a si propio se distingue,
o es tu alma, que anda en pena.
Mas sabe que veinte Ulises,
algun traidor te ha burlado,
o yo este entredo he soñado,
o aqui ay dos don Dionises.

Salé a la ventana doña Madalena.

Mad. Si aura don Dionis venido?

Tarf. a la ventana ha salido (na:
vn bulto. *M.* ay Dios, gēte sue
ce, es dō Dionis? *M.* mi señora,
yo soy esse venturoso.

Mad. entrad pues mi vergonçoso.

Vase.

Mir. crees que lo soñaste agora?

Tarf. no sē. *Mir.* si mi cortedad
fue verguēça, a Dios verguēça
que sereis, como no os vença,
desde agora necesidad.

Vase.

Tarf. confuso me voy de aqui,
que de no estar encantado,
dos Dionises han entrado,
ô yo estoy fuera de mi.
Destas calças por momentos
falen quimeras como estas,
pobre de quien trae a cuestras

dos cestas de encantamentos.

*Vase. Salen Lauro, y Ruiloren
ço de pastores.*

Laur. Este es (Ruilorenço) Auero.

Ruil. aqui me vi vn tiempo Lauro

rico y prospero, y ya pobre
y ganadero. *Laur.* altibaxos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstante tiempo y vario:
buen palacio tiene el Daque.

Ruil. agora acaba de labrallo,
propiedad de la vegez,
hazellos, y no gozillos.

Laur. busquemos a mi Mireno.

Ruil. en palacio aun es temprano,
que aqui amanece muy tarde,
y emos mucho madrugado.

Laur. quando durmio el desseoso
quando amor buscò descanso?
no os espante que madrugue,
que soy padre, desseo, y amo.

Salen Vasco, y Melisa de pastores.

Vase. mucho has podido conmigo

Melisa. *Meli.* de uote Vasco
gran voluntad. *Vase.* a que efecto
me traes, Melisa, a palacio
desde los montes incultos?

Meli. en ellos sabras de espacio
mis intentos. *Vase.* miedo tēgi

Meli. ay, Tarso cruel y ingrato,

mi imán eres, tras ti voy,
 q̄ soy yerro. V. aũ seria el diablo
 que aora me conociesse
 algun moço de caualllos,
 colgandome de la horca:
 en fee de ser peso falso.

Mel. ay Vasco retirate.

Va. pues q̄ ay, *M.* noves à nuefamo
 y al tuyo? si aqui nos topa,
 pendencia ay para dos años.

Vasc. boluamonos, mas q̄ es esto?

Ruil. tan de mañana han tocado
 caxas? a que fin ferâ.

Tocan caxas.

Lau. no lo se.

Ruil. si no me engaño

fale el Duque, algo ay de nuevo

Lau. a esta parte retirados

podremos saber lo que es,

que parece que echan vando.

*Salen el Duque, don Duarte con gente
 y vn atambor*

Duq. Conde, cõ ningunas nueuas
 pudiera alegrarme tanto
 como con estas, y a cessan
 las desdichas y trabajos
 de don Pedro de Coimbra
 mi primo, si el cielo santo
 le tiene viuo. *Dua.* si harâ,
 que al cabo de tantos años
 de males, guerra que goze
 el premio de su descanso.

Lau. que es esto q̄ escucho, cielos?
 soy yo de quien habla a caso
 mi primo el Duque de Auero?
 mas no, que soy desdichado.

Duq. antes que vais, don Duarte,
 por el yerno que ya aguardo,
 quiero que oygais el pregon;
 q̄ el Rey manda, echad el vâdo.

Atamb. El Rey nuestro señor Alfonso el Quinto m̄da; que en todos
 sus Estados Reales, cõ solenes y publicos pregones se publique el
 castigo, q̄ en Lisboa se hizo del traidor Vasco Fernandez, por las
 traiciones q̄ a su tio el Duque D. Pedro de Coimbra ha leuâtado,
 a quiẽ da por leal vassallo y noble, y en todos sus estados restituye
 mandâdo, q̄ en qualquier parte q̄ asista, si es viuo, le respetẽ como
 a el mismo: y si es muerto, su imagen, hecha al viuo, pōgã sobre vn
 cauallo, y vna palma en la mano, le lleuen a su corte, saliendo a re
 cebirle los lugares: y declara a los hijos q̄ tuuiere por herederos de
 su patrimonio. dâdo a Vasco Fernandez, y a sus hijos por traidores,
 sembrâdoles sus casas de sal, como es costumbre en estos Reynos,
 desde el antiguo tiẽpo de los Godos. Mandase pregonar porq̄ v̄
 ga a noticia de todos. *Vasc.*

V. larga arēga. *Mel.* buēlgarguero tiene el que ha repiqueteado.
Laur. gracias a vuestra piedad, recto juez, clemente, y sabio; que bolucis por mi justicia.
Ruil. el parabien quiero daros con las lagrimas que vierto, gozeisle, Duque, mil años.
Duq. que labradores son estos, que hazen estremos tantos?
Duart. a buena gente mirad q̄ os llama el Duque. *L.* trabajos si me aueis tenido mudo, ya es tiēpo de hablar, q̄guardo dadme aqueſſos braços nobles, Duque ilustre, primo caro: dō Pedro foy. *Duq.* santos cielos. *Va.* no oſo hablar, no me conozcā que eſtā mi vida en mis labios.
Dua. gran Duque en aq̄ſte trage?
Lau. en eſte me he conſeruado con vida y honra haſta agora:
Mel. aho, diſq̄ es Duq̄ nueſſo amo.
Vaſc. ſi. *Mel.* demosle el parabien. *Mad.* q̄ manda vuestra Excelēcia?
Vaſc. no le ves, que eſtā ocupado? *Duq.* que beſcis, hija, las manos al gran Duque de Coimbra vuestro tio. *Mad.* caſo raro.
Duq. es el Conde de Eſtremoz, a quien la palabra he dado de caſalle con mi hija la menor, y agora aguardo al Conde de Vaſconcelos ſobrino vuestro. *Laur.* lloro de contento y gozo: *Sera.* mi fuerte y ventura alabo; ya ſegura gozarē.
Lau. mi herma eſtarā ya arrepentido, (no ſi traydores le engaṇaron.
Aparte: mi don Dionis, pues ha dado fin el cielo a ſus deſdichas.
Lau. gozeis, ſobrina, mil años

*Salen Madalena, Seraſina,
 y doña Iuana.*

los esposos que os esperan,
el cielo guarde otros tantos
la vida de vuestra elencia.

Mad. si la mia estima en algo
le suplico, asi propicias
de aqui adelante los hados
le dexen ver Reyes nietos,
y venguen de sus contrarios,
que este casamiento impida.

Duq. como es esto? *M.* aunq̃ el teca
de la mugeril verguença
cerrarme intente los labios,
digo, señor, que ya estoy
casada. *Duq.* como, q̃ aguardo?
estas sin felo, atreuida?

Mad. el cielo, y amor me hã dado
esposo, aunq̃ humilde y pobre,
discreto, moço, y gallardo.

Duq. que dizes loca? pretendes
que te mate? *Mad.* el secretario,
que me diste por maestro
es mi esposo. *D.* cierra el labio.
Ay desdichada vegez,

vil, por vn hombre tan baxo
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Mad.* ya le à yguala-

a mi calidad amor,
que sabe humillar los altos,
y ensalçar a los humildes.

Duq. darete la muerte. *Laur.* palo,
que es mi hijo vuestro yerno.

Duq. como es esto? *Lau.* el secreta-
de mi sobrina vuestra hija
es Mireno, a quien ya llamo

don Dionis, y mi heredero.

Du. ya burlas en mi, por biẽ da do
doy mi agrauio de esse modo.

M. hijo es vuestro? ay Dios, q̃ aguar
que no beso vuestros pies? (do

Sera. esso no, porque es engaño,
don Dionis hijo del Duque
de Coimbra, es quiẽ me à dado
mano y palabra de esposo.

Duq. ay hombre mas desdichado?

Se. doña Juana es buen testigo.

Mad. dõ Dionis està en mi quarto
y mi recamara. *Sera.* bueno,
en la mia està enterrado.

Laur. yo no tengo mas de vn hijo?

Duq. traigãlos luego, en que caos
de confusion estoy puesto?

Meli. en que parará esto, Vasco?

Vasc. no le lo que te responda,
pues ni lê, si estoy soñando,
ni si es verdad lo que veo.

Meli. ay Dios, si saliesse Tarso.

Sale Mireno.

Mir. Confuso vengo a tus pies.

Laur. hijo mio, aquellos braços
den nueva vida a estas canas:
este es dõ Dionis. *Se.* q̃ engaños
son estos cielos crueies?

Duq. abraçadme, ya q̃ ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este estado.

Laur.

Las. que miras hijo perplexo?
 el nombre toscó ha cessado,
 que de Mireno tuuiste,
 ni lo eres, ni soy Lauro,
 sino el Duque de Coimbra,
 el Rey está ya informado
 de mi inocencia. *M.* ¿escucho?
 cielos, amor bienes tantos?

Salé don Antonio.

Anto. Dame, señor, esos pies?

Duq. a que venis secretario?

Sera. Conde, que es de dō Dionis
 mi esposo. *Ant.* yo os é engaña
 en su nōbre, goze anoche (do
 la belleza, y bien mas alto
 que tiene el amor.

Duq. o infame,

Se. matadle. *Dua.* matadle. *d.* I. paso
 que es el Conde de Penela
 mi primo. *Ant.* perdō aguardo,
 Duque y señor a tus pies.

Dua. los cielos lo han ordenado,
 porque bueluen por Leonela,
 a quien di palabra y mano
 de esposo, y la desprecié
 gozada. *L.* aqui está su hermano
 que por vengar esta injuria,
 aunque no con medio sabio,
 viue pastor abatido,
 si a interceder por el basto,
 reduzidle a vuestra gracia.

Ruil. perdon pido,

Vasc. y tambien Vasco:

Duq. basta que lo mādē el Duque,

Dua. recibidme por cuñado,

que a Leonela he de cumplir

la palabra que la he dado,

luego que a mi estado buelua,

dōde está. *R.* tu pecho hidalgo

haze al fin como quien es.

Mad. y que fue mio el retrato?

Duq. dadle, Conde don Antonio,

a Serafina la mano,

que pues el de Vasconcelos

perdio la ocasion por tarde;

disculpado estoy con el.

Muy bien auçys enseñado

a elcriuir a Madalena,

erades vos el callado?

el cortés, el vergonçoso?

pero quien lo fue en Palacio?

Salé Tarso.

Ta. Duque Mireno, ¿escucho?

don Dionis, esos çapatos

te beso, y pido en albricias

de la esposa, y del Ducado,

que me quites estas calças,

y el dia del Iueves santo

mandes ponellas a vn Iudas.

Meli. â traidor, mudable, ingrato,

agora me pagaras

el amor, penas, y llanto,

que me deues, señor Duque,

de rodillas se lo mando

M

que

que mōs case.

Tarf. estotro es Cura?

Mel. mande que me quiera Tarso.

Mir. yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.

Tarf. por la cara, o por la bolsa?

Mir. y mi camarero le hago,
para que asista conmigo.

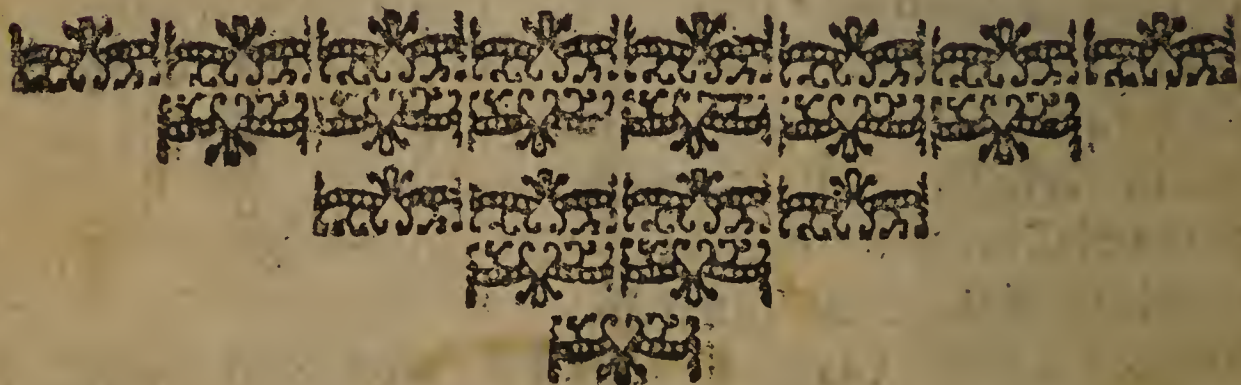
Duq. doña Luana estâ a mi cargo,

yo la darê vn noble esposo.

A recibir todos vamos!

al Conde de Vasconcelos,
porque viendo el defengaño
de su amor, sepa la historia
del vergonçoso en palacio,
y a pesar de maldicientes
las faltas perdone el sabio.

Fin de la Comedia del Vergonçoso en Palacio.



COn la apazible suspension de la referida Comedia, la propiedad de los recitantes, las galas de las personas, y la diversidad de sucesos; se les hizo el tiempo tan corto, que conauerse gastado cerca de tres horas, no hallaron otra falta, sino la brevedad de su discurso. Esto en los oyentes desapasionados, y que asistían allí, más para recrear el alma con el poetico entretenimiento, que para censurarle. Que los zanganos de la miel, que ellos no saben labrar, y hurtan a las artificiosas abejas, no pudieron dexar de hazer de las suyas, y con murmuradores susurros picar en los deleitosos panales del ingenio. Quien dixo que era demasiadamente larga, y quien impropia. Pedante huuo historial, que afirmó, merecer castigo el poeta, que contra la verdad de los Anales Portugueses, auia hecho paster al Duque de Coimbra don Pedro. siendo así, que murio en vna batalla, que el Rey don Alonso su sobrino le dió, sin que le quedasse hijo successor, en ofensa de la Casa de Auero, y su gran Duque, cuyas hijas pintó tan desembueltas, que contra las leyes de su honestidad, hizieron teatro de su poco recato la inmunidad de su jardin. Como si la licencia de Apolo se estrechasse a la recoleccion historica, y no pudiesse fabricar sobre cimientos de personas verdaderas, arquitecturas del ingenio fingidas. No faltaron protectores del ausente Poeta, que bolviendo por su honra, concluyessen los argumentos Zoylos (si pueden entendimientos contumaces, Narcisos de sus mismos pareceres, y discretos, mas por las censuras que dan en los trabajos agenos que por lo que se desuelan en los propios conuencerse.) Entre los muchos desaciertos (dixo vn presumido natural de Toledo, que le negara la filiacion de buena gana, sino fuera porque entre tantos hijos sabios, y bien intencionados, que ilustran su benigno clima, no era mucho falliesse vn aborto malicioso) el que mas me acaba la paciencia es, ver quan licenciosamente salio el Poeta de los limites y leyes, con que los primeros inuentores de la Comedia dieron ingenioso principio a este poema, pues

siendo así, que este ha de ser vna acción, cuyo principio, medio y fin, acaezca a lo mas largo en veinte y quatro horas sin mouernos de vn lugar, nos ha encajado mes y medio por lo menos de suceßos amorosos pues aun en este termino parece imposible pudieße disponerse vna dama illustre y discreta a querer tã ciegamente a vn pastor, hazerle su secretario, declararle por enigmas su voluntad, y vltimamente arriesgar su fama a la arrojada determinacion de vn hombre tan humilde, que en la opinion de entrambos el mayor blason de su linage eran vnas abarcas, su solar vna cabaña, y sus vassallos vn pobre hato de cabras y bueyes. Dexo de impugnar la ignorancia de doña Serafina pintada, en lo demas tan auisada, que enamorandose de su mismo retrato, sin mas certidumbre de su original, que lo que don Antonio la dixo, se dispusieße a vna baxeza indigna, aun de la mas plebeyana hermosa, como fue admitir a escuras a quiẽ pudiera cõ la luz de vna vela dexar castigado y corrido. Fuera de que no se yo por que ha de tener nombre de Comedia la que introduce sus personas entre Duques y Condes, siendo así, que las que mas graues se permiten en semejãtes acciones, no passan de ciudadanos, Patricios, y damas de mediana cõdicion. Yua a proseguir el malicioso arguyente, quando atajandole don Alexo (que por ser la fiesta a su contẽplaciõ, le parecio tocarle el defenderla) le respondió. Poca razón aueys tenido, pues fuera de la obligaciõ en q̄ pone la cortesia a no dezir mal el cõbidado de los platos q̄ le ponen delante (por mal sazoados que esten) en menor precio del q̄ cõbida. La Comedia presente ha guardado las leyes de lo q̄ aora se vsa; y a mi parecer (conformandome con el de los q̄ sin passion sienten) el lugar q̄ merecen las q̄ aora se representan en nuestra España, comparadas con las antiguas, les haze conoci- das ventajas, aunque vayan contra el instituto primero de sus inuentores. Porque si aquellos establecieron, que vna Comedia no representasse, sino la acción que moralmente puede suceder en veinte y quatro horas, quanto mayor

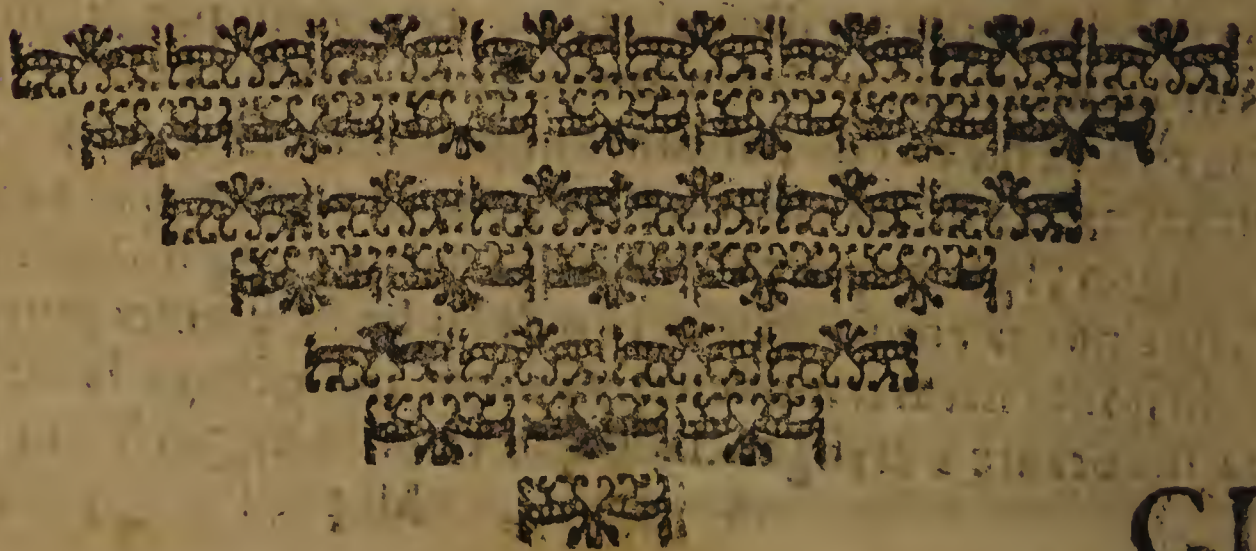
mayor inconueniente será, que en tan breue tiempo vn galan discreto, se enamore de vna dama cuerda, la solicite, regale, y festeje, y que sin passar si quiera vn dia, la obligue y disponga de fuerte sus amores, que començando a pretenderla por la mañana, se case con ella a la noche? Que lugar tiene para fundar zelos, encarecer de desesperaciones, consolarle con esperanças, y pintar los demas afectos y accidentes, sin los quales el amor no es de ninguna estima. Ni como se podrá preciar vn amante de firme y leal, si no pasan algunos dias, meses, y aun años en que se haga prouea de su constancia? Estos inconuenientes mayores son en el iuizio de qualquier mediano entendimiento, que el que se sigue, de que los oyentes sin leuantarse de vn lugar, vean, y oygan cosas sucedidas en muchos dias: pues assi como el que lee vna historia en breues planas, sin passar muchas horas, se informa de casos sucedidos en largos tiempos, y distintos lugares, la Comedia, que es vna imagen y representacion de su argumento, es fuerça, que quando le toma de los successos de dos años, retrate al viuo lo que les pudo acacer, y no siendo esto verisimil en vn dia, tiene obligacion de fingir passar los necessarios, para que la tal accion sea perfecta, que no en vano se llamó la Poesia pintura viua, pues imitando a la muerta, esta en el breue espacio de vara y media de lienço pinta lexos, y distancias, que persuaden a la vista a lo que significan, y no es justo que se niegue la licencia que conceden al pincel, a la pluma, siendo esta tanto mas significativa que essotro. Quanto se dexa mejor entender el que habla, articulando silabas en nuestro idioma, que el que siendo mudo, explica por señas sus conceptos. Y si me arguis, que a los primeros inuentores deuemos los que professamos sus facultades, guardar sus preceptos, pena de ser tenidos por ambiciosos, y poco agradecidos a la luz que nos dieron para proleguir sus habilidades, os respondo, que aunque a los tales se les deue la veneracion de auer salido con a dificultad que tienen todas las cosas en sus principios:

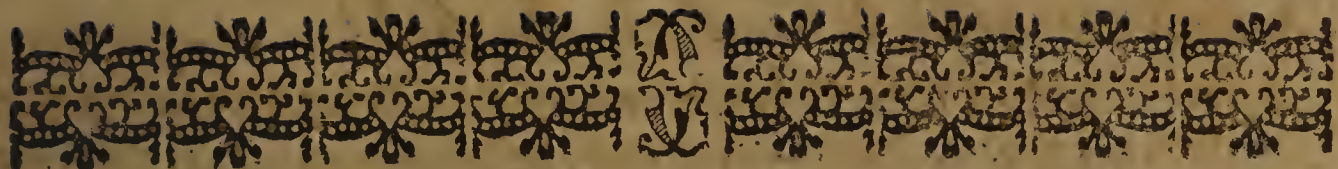
con todo esto es cierto, que añadiendo perfecciones a su in-
 uencion (cosa puetto que facil, necessaria) es fuerza, qu:
 quedandose la sustancia en pie, se muden los accidentes,
 mejorandolos con la experiencia. Bueno seria, que porque
 el primero musico sacó de la consonancia de los martillos
 en la yunque, la diferencia de los agudos y graues, y la ar-
 monia musica, huuissen los que agora la professan de andar
 cargados de los instrumentos de Vulcano: y merecissen
 castigo en vez de alabanza, los que a la harpa fueron aña-
 diendo cuerdas, y vituperando lo superfluo y inutil de la
 antigüedad, la dexaron en la perfeccion que agora vemos.
 Esta diferencia ay de la naturaleza al arte, que lo que aque-
 lla desde su creacion constituyò, no se puede variar, y assi
 siempre el peral produzirá peras, y la encina su grossero
 fruto, y con todo esto la diuersidad del terreno, y la diferen-
 te influencia del cielo y clima. a que estan sujetos, los saca
 muchas vezes de su misma especie, y casi constituye en co-
 tras diuersas. Pues si hemos de dar credito a Antonio de Le-
 brix en el prologo de su vocabulario, no crió Dios al prin-
 cipio del mundo, si no vna sola especie de melones, de quie-
 han salido tantas, y entre si tan diuersas, como se ve en las
 calabazas, pepinos, y cohombros, que todos tuuieron en sus
 principios vna misma produccion, fuera de que ya que no
 en todo pueda variar estas cosas, el hortelano, alomenos en
 parte (mediando la industria del ingerir.) De dos diuersas
 especies compone vna tercera, como se ve en el durazno,
 que engerto en el membrillo, produce al melocoton en
 quien hazen parentesco lo dorado y agrio de lo vno, con
 lo dulce y encarnado de lo otro: pero en las cosas artificia-
 les quedandose en pie lo principal, que es la sustancia, cada
 dia varia el vso el modo, y lo accessorio. El primer sañre
 que cortó de vestira nuestros primeros padres, fue Dios
 (si a tan inclito artifice es bien le le acomode tan humil e
 atributo, mas no le será indecente, pues Dios es todo en to-
 das las cosas) fuera pues razon, que por esto anduiessemos

agora como ellos cubiertos de pieles, y que condenasse-
 mos los trages (dexo los profanos y lasciuos, que estos de
 suyo lo estan, y hablo de los honestos y religiosos) porque
 ansi en la materia, como en las formas diuersas se distin-
 guen de aquellos? Claro está que direys que no, pues si en
 lo artificial, cuyo ser consiste solo en la mudable imposiciõ
 de los hombres, puede el vso mudar en los trages y officios,
 hasta la sustancia, y en lo natural se producen por medio de
 los ingertos cada dia diferentes frutos. que mucho, que la
 Comedia, a imitacion de entrambas cosas, varie las leyes
 de sus antepassados, y ingiera industriosamente lo tragico,
 con lo comico, facendo vna mezcla apacible destes dos
 encontrados Poemas, y que participando de entrambos,
 introduzga ya personas graues, como la vna, y ya jocosas, y
 ridiculas como la otra. Ademas, que si el ser tan excelentes
 en Grecia, Esquilo y Enio, como entre los Latinos Seneca,
 y Terencio, bastò para establecer las leyes tan defendidas
 de sus professores, la excelencia de nuestra Española vega,
 honra de Mançanares, Tulio de Castilla, y Fenix de nues-
 tra nacion, los haze ser tan conocidas ventajas en entram-
 bas materias, ansi en la cantidad, como en la qualidad de
 sus nunca bien conocidos, aunque bien embidiados, y mal
 mordidos estudios, que la autoridad con que se les adelan-
 ta es suficiente para derogar sus estatutos. Y auiendo el
 puesto la Comedia en la perfeccion, y sutileza que agora
 tiene, basta para hazer escuela de por si: y para que los que
 nos preciamos de sus dicipulos, nos tengamos por dicho-
 sos de tal maestro, y defendamos constantemente su doc-
 trina contra quien con passion la impugnare. Que si el en
 muchas partes de sus escritos dize, que el no guardar el ar-
 te antiguo, lo haze por conformarse con el gusto de la ple-
 be, que nunca consintio el freno de las leyes y preceptos,
 dizelo por su natural modestia, y porque no atribuya la ma-
 licia ignorante a arrogancia, lo que es politica perfeccion:

pero nosotros, lo vno por ser sus profesores, y lo otro por las razones que tengo alegadas (fuera de otras muchas que se quedan en la placa de armas del entendimiento) es justo, que del como reformador de la Comedia nueva, y a ella como mas hermosa y entretenida los estimemos, lifongeano al tiempo, para que no borre su memoria. Basta, dixo don Iuan, que auiendo hallado en vos nuestra Española Comedia, cauallero que defienda su opinion, aueis salido al campo, armado de vuestro sutil ingenio, el queda por vuestro, y ninguno ossa salir contra vos, sino es el sueño, que atlando sus armas en las horas del silencio (pues si no miente el relox del hospital de Afuera, son las tres) a todos nos obliga a rendirle las de nuestros sentidos. Demosles treguas aora, para que descansando, preuengan mañana nuevos entretenimientos.

Hizieronlo assi, quedando auisada Narcisa para la fiesta que en el Cigarral de su suerte, de alli a ocho dias le tocava, y despedidos los huespedes, que gustaron de boluerse a la ciudad, los demas en las capaces quadras se retiraron, si diuersos en pensamientos y cuydados, conuenidos a lo menos en recoger puertas adentro del alma sus pasiones.





CIGARRAL

SEGUNDO.



ENTRETENIDOS. Y apacibles ocho dias pasaron en Buenavista nuestros Toledanos caualleros y damas, a costa de la riqueza y liberalidad de don Alexo y Irene: ya passando las mañanas frescas en caças, ni de enfado, ni de peligro, que en el compendioso y vezino bosque de aquella quinta no quiso defraudar al entretenimiento su ilustrissimo dueño esta generosa ocupacion: ya en contemplatiuas pescas, que ocasionadas de los sabrosos lances de nuestro río, jugando cañas (bien que de pescar) con sus apetitosos pezes, picauan mas que otras vezes los ofrecidos cebos, por ir guiados de tan hermosas manos, hallando disculpa su simplicidad en las almas de los que acompañauan las hermosas pescadoras, pues no menos que ellos en los anuelos quedauan ellas priñoneras de sus atractiuos ojos. Las tardes se les hazian cortas, ya por las apacibles cōuersaciones en que firviendo los ingenios diferentes platos al entendimiento, sustentauan las almas, ya en juegos pacificos, estafermos, y carreras, obligando con lo vno y otro voluntades, y acrecentando deseos: las noches en saraos artificiosos, motes mas agudos que satiricos, y disputas tan curiosas como claras, que puðieran dar embidia a las noches aticas de Aulo Gelio, y dias saturnales de Macrobio. Quien mas intereso destas fiestas fue doña Serafina, pues a la mitad della, auien-
do

do llegado don Luis su hermano, con la determinacion que significò por escrito, y creyò executar por obra. In don Andres (q̄ por quedar indispuerto en Cordoua, juzgò por mejor aguardar su pretendida esposa en ella, que experimentar segundas desgracias en Toledo) y determinado de llevarla consigo, para que con la seguridad del matrimonio cùplicesse su palabra, y saliesse de la obligacion en que le ponía la guarda de vna hermosura. Despues que en el camino supo con quanta mas cuerda eleccion auia Serafina vsado del derecho de su libertad y escogido dueño. tan noble como el que le proponia don Luis, mas moço, mas rico, y mas a su proposito, y que todo esto auia sido a persuasion y consejos de su tio, a quien reuerenciava como padre, y que en fin era ya impolsible lo contrario, uno por mejor condescender pacifico, a lo hecho, que cobrar inutilmente enemigos nuevos, arrojado. Estos cuerdos propositos redexo a execuciõ el venerable don Pedro, cuyas persuasiones fueron bastates a que viendo quãto mejor le estava, que su hermana llamasse esposo a quien el vulgo llamò galã y el peligro que corria su honra y vida en poder de don Andres, que li entõces como amante atropellaua sospechas, despues como marido auia de refrescar memorias (resfriados los primeros impetus de la voluntad) de agravios en opinion, si mētirosos, no del todo averiguados. Alabò la discreta conclusion de tãtas pesadumbres, dio el parabien y braços a su noble ruãado, perdon (si auia de que) a su hermosa hermana, alabanças a su tio, nueuo contento a toda la nobleza, y con vn combidado mas, tan principal y discreto acrecentamiento a las alegres fiestas. siendo ya vno de los comprehendidos en ellas.

Entretanto pues que don Luis escriuia satisfaciones a su amigo don Andres, y los demas caualleros y damas passauã en cortejanos entretenimientos aquel apacible otauario, llegó el termino de las bodas de don Iuan y Lisida, que medido con sus deseos, no fue de ocho dias, sino de un nitros años, reuauando en su toleuidad las fiestas, con los azeros

que

que la jüuentud Toledana acostumbra, la autoridad de los cõtrayentes merecia, y el amor cõ q̃ de todos era estimado. Dexo su narracion al discurso del discreto, por no hazer cõ ella prolixo el presente, y bueluo al hilo de nuestros Cigarrales, q̃ puesto q̃ le cupo a Narcisa el segũdo lugar en ellos, auiendo se recebido en cuenta del primero a don Alexo, las fiestas que dieron dicho so remate a sus bodas, parece que tuuieron las de las suertes principio en Narcisa.

No se auia descuydado la sollicita dama, pues ayudada de sus deudos (no en la traça, ni en la costa de su suerte, sino en la labor y manos de su ostentacion,) auia en la entrada del celebrado cigarral dispuesto vn enramado laberinto de arboles y flores con diferentes calles y lagos, tan imitador del de Creta, que aunque faltõ el monstruoso qarto de Pafise, no alomenos el ingenio de Dedalo, ni la confusion de Teseo.

Dispuesto pues to do como en el progresso deste dia se irã diziendo, y preuenidos coches y barcos, para nauegar cõ vnos la tierra, si con otros el agua, hasta llegar a la señalada quinta (empleo del ilustrissimo señor don Gaspar de Quiroga, herencia de Philipõ el Segundo, y vltima possessiõ del Marques de Malpica) agradeciẽdo todos el agradable hospicio de Buenavista, con alabanças, si encarecidas, verdaderas, y amorosos recuerdos de su ilustrissimo fundador, llegaron a vn tiro de mosquete de su segunda mansion, donde comẽçaua el artificioso bosque, que para dar principio a su fiesta auia hecho plantar la industriosa Narcisa, vn arco diuidido en tres, de hiedras, laureles, retamas, jazmines, madreselua, clauales, açucenas, y otras rosas, ofreciã de leytosa entrada en la florida confusion, de cuya principal puerta, al tiempo q̃ todos llegarõ baxõ vn hermoso niño, figurado en el el placer, y bestido de diuersos cãbiantes y colores, bordado el q̃ traña, de varios instrumentos mûsicos, y al son de los q̃ cubiertos en las ramas tocauã los mas diestros professores suyos, puso a Narcisa vna guirnalda de violetas y clauellinas, sobre las dilatadas y crespas maderas de su hermosa cabeza,

en fe de ser aquel dia reyna del consultado entretenimiento, cantando a vn mismo tiempo el compuesto rapaz, y respondiendole los demas esta letra.

LETRA.

Vno.

Al bosque de amor esfera
solamente podra entrar
el plazer que el gusto espera.

Todos:

Y el pesar

Vno.

no ha lugar,

por mas que la entrada intente,

entre el plazer solamente,

y quedese el pesar fuera.

Solamente ofrece entrada
al regozijo esta puerta,
para el contento esta abierta,
para el disgusto cerrada,
de flores esta esmaltada,
no es bien que el pesar las seque,
ni en espinas rosas trueque.
quien ser su huésped espera,
porque solo ha de reynar
el plazer que el gusto adquiera.

Todos:

Y el pesar

Vno.

no ha lugar,

por mas que la entrada intente,

entre el plazer solamente,

y quedese el pesar fuera.

No ha combidado Narcisa
 en su bosque del amor
 al llanto, pena, y dolor,
 sino al gusto, fiesta, y risa.
 Mire qui en su sitio pisa,
 que enojos, penas, y males
 no pasan destes umbrales,
 si el portazgo considera,
 que aqui se obliga a pagar
 la alegria verdadera.

Todos. ¿ el pesar?

Vno. No ha lugar,

por mas que la entrada intente,
 entre el placer solamente,
 y quedese el pesar fuera.

Recreados todos con la suauie musica, y gratulando la coronacion de Narcisa (que como Reyna de aquel entretenimiento auia añadido autoridad a su hermosura) yuã a entrar por la principal puerta, quando impidiendoles el paso vn padron, al parecer de jaspe, q̄ con engaños del pinzel en la materia de vn fragil lienço, persuadia a los ojos a lo que no erã, vieron en el vnas letras doradas, que leyendolas dezian.

Al Castillo de la pretension de amor ninguno se atreua a entrar por esta puerta, que solo se franquea para los que estãdo en possession, tiran con apazibles coyũdas el triunfo de Himeneo, y para las damas, que en cõpañia de nuestra Reyna en la fortaleza defendida, han del valor de sus amantes la libertad de su entretenido cautiuerio.

Regozijadamente recibieron damas y galanes la nueva prematica, y deteniendo el paso todos, dixo Narcisa: Pareceme, señores, que despues que murio nuestro Español Boca

cio (quiero dezir Miguel de Ceruantes) executor acerrimo de la expulsion de andantes aventuras, comiençan a atreuerse cauallerescos encantamentos, no ay si no tener paciencia y obedecer sus leyes. Esta puerta solamente lo es para casados: ellos y yo, que aunque no lo estoy, como Reyna (por la eleccion de las suertes deste dia) no me sugeto a ellas. Y estas damas, con quien dispense, acõpañadas de las venerables canas destes ancianos viudos, que autorizen su juventud, podremos entrar seguros en la defendida fortaleza: manos a la labor los que sienten la priuacion de su vista, que no es poca dicha, hallar el amante ocasion de obligar a su dama, y mas en cosas de tanta estima, como en rescatarles la libertad. Rieronse vnos y otros del donoso requerimiento de la hermosa Narcisa, y dixo la graciosa doña Gracia: Bueno es, Reyna hermosa deste Cigarral, que nos combideis a entretener este dia, y para el combite en cautiarnos. No serà la vez primera (respondio risueña) que en aventuras andantes paren banquetes en prisiones. En verdad que os he de dar trabajosa vida, mientras vuestros amantes fueren tan para poco, que no os libren de mis manos. Con estos, y otros apazibles motes se entraron todos, menos los comprehendidos en la amorosa pretension, que fueron don Fernando, don Alonso, don Melchor, don Suero, don Vela, y don Miguel, todos libres, y todos enamorados; que mientras no està la voluntad atada al yugo del matrimonio, bien se compadecẽ estos dos atributos en vn sugeto.

Cerraronse las puertas del arco mayor, y abriéndose las de los lados, leyeron en el frontispicio de la mano izquierda este rotulo. Los q̄ tienen tanta satisfacion de sus damas, q̄ no temen dellas los peligros en que pone el tiempo y la mudança, podran entrar por esta puerta, y experimentar en los diuersos caminos que guian al castillo de la pretension de amor, el suceso de los suyos.

Y en el lado derecho estaua otro epitafio, que dezia.

Por esta puerta entren los q̄ con zelos, sospechas, y temo-

res viuen dudosos del fin de su esperanza, que en las calles deste bosque cōjeturaran la dicha, ó aduersidad de su suerte.

No piēso yo entrar (dixo D. Alexo) por aqui, q̄ fuera agrauar la fe, cō q̄ D. Leocadia me correspōde, dudar della. Ni yo tãpoco (replicò D. Miguel, q̄ aũq̄ en la letra del torneo a quatil me fingi essento de las passiones amorōsas (quiza por gusto de mi dama, oyesse della que paga mis emplēos con firmeza. Ya sabēmos (dixo D. Melchor) que seruis a D. Margarita, mas no que como confirmado en su gracia sea licito el no temer la caída della. Hizieralo menos cuerdamēte que del se espera (acudio D. Suero) si amādo cō satisfaciō, pagāra cō sospechas, q̄ dudar sin causa es de pechos pusilanimos. Yo alomenos, imitādole en esto, tēgo de entrar por la puerta de la cōfiāça. Pues vō (dixo D. Fernādo, no me atreuo a acōpañaros, q̄ Anarda indifere en lo esterior, tiene en sil la cōpetēcia, q̄ entre D. Nuño y yo la sollicita, si bien en lo interior o se prometerme mas auētajado lugar. Segū esso (acudio D. Melchor) por el arco de la sospecha pēsais entrar? Quiē duda desto (respōdio D. Fernādo) si todo pretēdiēte cuerdo duda, por mas justicia q̄ alegue de su parte, hasta la cōclusiō del pleito. Vuestro cōpañero soy pues (dixo D. Melchor) q̄ tãbien anda mi volūtad de letreādo la de Isbella, dama tã recatada en fauorecerme, q̄ los q̄ me haze son tã problematicos, q̄ me traē cōfuso. Yo os acōpañaré cō mas ocasiō (replicò D. Vela) pues zelos casi aueriguados me obligā a ēbidiar a D. Nuño, y queixarme de Narcisa. Alto pues (dixo D. Fernādo) tres a tres estamos, la buena suerte vaya cō nōsotros, y quiera amor, que nuestros rezelos hallē felizes pronosticos en este fingido encāmēto. El os acōpañe respōdio D. Suero, q̄ nōsotros confados nobles, si vosotros temerosos cuerdos, entrādo por la puerta del arco siniestro, no embidiamos la diestra q̄ os á cabido, aũq̄ podais dezir q̄ lieuais buena māderecha. Deste modo se entrarō por vna puerta D. Alexo, D. Suero, y D. Miguel y por otra D. Fernādo, D. Melchor, y D. Vela, hallando vnos y otros ē cada parte tres calles, echas de muita, arraiã, y otras yeruas.

yeruas olorosas, con que se daua principio a la enmarañada confusion: las de mano derecha tenian cada vna escrito en vna targeta. La primera.

T E M O R.

La segunda.

Z E L O S E N D U D A.

La tercera.

P O C A S A T I S F A C I O N D E S I.

Esta es la que me toca (dixo don Melchor) que merezco tan poco, respeto de las muchas partes de Ysbela, que aun los coitos fauores que me haze los juzgo prodigos. Pues a mi no ay quien me quite el derecho que tengo a la de los zelos (dixo don Vela) pues aunque en duda juzgan Gigantes los fauores que don Naño recibe de Narcisa. A ser aueriguados (respondio don Fernãdo) no fueran zelos, sino desengaños: y aun peor nombré les da la afrenta, que amenaçando a la cabeça; teme pronuncialle la lengua. Yo me contento con la entrada, que me ofrece el temor prudéte, que confianças presumidas, y pretensioes litigantes no vienen bien. La vètura pues nos guie (dixo don Vela) que puesto que este laberinto (parte del ingenio de mi dama) no pronosticaveras, los zelos aun de buclas se han de temer, pues de menos agueros conjetura el amor su bueno, o mal luesso. Con esto se entraron los tres, cada vno por su artificioso camino, alabando la futilidad de su autora. Quando auiendo don Fernando andado vn breue espacio, vio delante de si vna filia, formada de diuersas flores, y en sus espaldas escrito, E S P E R A N Z A, y mas abaxo estos versos.

Sientate en mi temeroso,

Que entre zelos, y mudança

Es aliuio la esperança.

Hizolo assi el combidado, y leuantandose luego, reparo, que aqlla calle se diuidia en otras muchas, quales angostas y confulas,

fufas, y quales algo mas dilatadas, escrito al principio de todas los diuerfos efetos del temor, en vna *Desesperacion*, en otras *Vengança*, *iras*, *enojos*, y *impaciencias*, mas por vna mas estrecha que las demas, que solo tenia este titulo, *Por aqui*, aunque llena de espinas y çarças, prosiguió su viage, y a poco trecho vio en vna florida, aunque pequeña plaçuela (desembaraçada de aquellos espinosos estoruos) vn laurel sin hojas, aunque con algunos pimpollos, que las prometian y a su tronco escrito, *Aun no es tiempo*, y mas arriba.

*Al sufrimiento y firmeza
prometo coronas solo,
que no a la prisa de Apolo?*

GVió luego el alegre amante por vna sola calle, en que se terminaua la apacible plaça, viendo por vno y otro lado della al principio flores en esperança, pues solo ofrecian a los ojos sus preñados botoncillos, y entre ellos a trechos en pintados membretes escrito, *Poco a poco*, despues muchas y diuersas rosas, que sacando a luz sus competidores cambiãtes hermoſeauan aquel sitio, y entre pergaminos iluminados que mostrauan a distancias estas letras, *Hasta el fruto*, y mas adelãte infinidad de varios frutos, que en enanos guindos, mançanos, melocotones, y naranjos enamorauã el apetito con esta letra, *Merecidos*. Entin por vltimo termino del laberinto estaua vn moral lleno de su cuerdo fruto, cõ vna corona pendiente de sus ramas, y vna letra q̄ dezia: *Parati*, y en las cortezas.

*A quien qual yo con paciencia
y esperanças se saçona,
la possession le corona?*

ESte fin tenia por esta parte el misterioso enredo, y acabado, en vn campo poblado de menuda yerua se representaua (pegado con el famoso Cigarral) el castiſlo de la pre

rensi6n de amor, cuyas murallas o menages, torres, chapiteles y almenas, en vez de marmoles y ladrillos, auian aplicado a su fabrica, hiedras, nueças, jazmines y parras, de que se componia su florida arquitectura, entretegida de infinitos ramilletes, que hazian vicarros embites a la vista.

Entr6 don Melchor por la intrincada calle de la poca satisfacion de si, y auiendo profeguido vn rato por ella, vio que se diuidia en tres, la de la mano izquierda de yeruas al parecer macilentas, con vnas letras que dezian: Tibieza de animo, la derecha con las mesas de almendros de iguales y locos, mas capaz, aunque algo trabajosa, por estar al principio della vn montecillo todo vestido de romeros, tomillos y espliegos, pero subiafe a el por tres gradas compuestas de lo mismo, en la primera de las quales estaua escrito, Sollicitud, en la segunda, Secreto, y en la tercera, Ocañion, que se la dieron para elegirla, diziendo: Aunque de la poca satisfacion que vn hombre tiene de si nazca tibieza en la profecucion de su amores, no es de voluntades generosas dexarse descaecer por la pusilanimidad, que la entrada colateral ofrece, que es la temeridad hija de la locura: mejor me estã la de en medio, pues siendo sus extremos viciosos, en ella es fuerza consista la virtud, la sollicitud que pide el primero escalon anima a la desconfiança, pues ser uicios hechos a tiempo dan quilates a cortos merecimientos, el segũdo pide secreto, siempre estimado en los amantes: pues en la republica de amor no ay oficio mas odioso que el de los pregoneeros. La ocañion que consiste en la grada tercera ha leuantado sujetos humildes a possessiones generosas, sollicitud, secreto y ocañion es vna trinidad siempre de mi reuerenciada, a ella me encomiẽdo. Dezir esto, y subir al esmaltado m6re, fue todo vno, caminãdo mas alentado por vna sola senda, q̃ ya obliqua, ya recta vino a parar en vna palma de cuyas vitoriosas ramas pẽdiã vn arnes escrito en el peto, Perseuerãcia, vna espada en cuya oja dezia: Vẽtura, y vn laça sin hietros, escrito en el nãsta, No los hagas en tu amor, demas desto en el tronco de la segunda planta estauan estos versos. Def-

*Desnudate del temor
que solícito, secreto,
y con ocasión, discreto
vencedor,
la palma te ofrece amor
que en mis armas te prometo?*

Como si fueran los versos oráculos de alguna Siuila, juzgando a presagios verdaderos sus pronósticos de burlas, se armò confiado, profigiendo por la apacible senda, en cuyo termino hallò a la Perseuerancia, al parecer de marmol parto, que sobre vna basa de jaspe tenia a los pies el Temor, y al niño dios de Chipre de la mano, y este en la suya derecha vna corona de encina, simbolo de la fortaleza, con esta letra.

*La perseuerancia da
merecimientos,
a dudosos pensamientos?*

Coronose della, y franqueados los enredados estoruos, se hallò a la vista del referido castillo, al lado del no menos alegre don Fernando.

Entrò al mismo tièpo q̄ los sobredichos don Vela, por la calle de los Celos en duda, que en señal de su significacion estava compuesta de todas diferencias de flores açules entretegidas de espinosas cambroneras, que atrauesandose tal vez por el camino le hazian diñcultoso, y a pocos passos que anduuo vio escritas en diuersas partes estas letras.

Tenellos, mas no pedillos.

Obligandole a dezir, tienen razon estos auisos, que si el tener zelos por mas que los defacrediten los que no saben su vtilidad) aquilatan el amor (sin ellos las mas vezes remisso) el pedillos es digno del menosprecio que se les sigue: pues ningun amante ha de mostrar a su piéda estimarse en tan poco, que se tenga en menos, que su competidor: pues concediendole la ventaja, ocasiona a su dama, que estime en mas al que el teme, pues por el conuigente le confia mas venemérito: y asi tanto como es prouchoso el tener zelos, daña el pedirlos. Caminando adelante con estos discursos vio que estrechándose la espinosa senda, y ya cau- ciegos, en vez de las primeras letras estauan estas.

Zelos, con zelos se curan.

CVya receta alabo sobre manera, pues no ay medicina mas eficaz en la botica de la esperiēcia, q̄ el tacar vn clauo con otro, curando celos, con celos: pues si se comparan a los perros rabiosos, sus mordeduras se remedian cō sus propios pelos: y asi propuso de de alli adelāte vsar de semejāte medicina. Buen rato anduuo confuso don Vela, hasta q̄ despues de auer atropellado no pocos estropieços de ofensiuas malezas, vio delante de muchas calles, q̄ cō torcidas bueltas causauā a la elecciō cōfusa perplexidad, vna mesa de jaspe, y sobre ella dos dados sobre vna targeta que mostraua escrito.

Todo es suertes el amor,

los dados tira,

y despues la tuya mira?

AVn lado de los dados estauā pintadas en vn papel todas las q̄ en ellas inuēto su juego, cō letras q̄ auilauan lo que auia de hazer en cada vna dellas el que las echaua, y al otro en vn librillo la guia que auia de tomar, segun el punto le entrana: baraxolos el celoso amante, y echando encuentro de doze acudio al papel, y vio debaxo del pūto estos versos.

*Si son zelos encontrar
competidor,
en las suertes del amor
el encuentro serà azar.*

Y luego dezia: Mira el libro numero doze, mirole y hã
llò,

*Buelue a tirar otra vez,
que doze trabajos fueron
los que a Alcides fama dieron.*

Baraxò la segunda, y echò ocho, acudio a la suerte del pa
pel, y vio que dezia:

*Buen punto tienes anima
tus pensamientos difuntos,
que amor se muda por puntos.*

Y luego le mandaua acudir al libro, numero otauo, hizo
lo así, y vio escrito.

*Fortuna ciega te ayuda,
sigue sus ciegos antojos,
y entra cerrados los ojos.*

SEgun esto, dixo, cerrados los mios tengo de entrar
por vna de todas estas calles, y no sin causa, que los su
cessos de amor vendado, guiados por la ciega diosa,
consisten mas en la contingencia fortuyta, que en la elec-

cion determinada, y diziendo, Dios me la depare buena, cerrandolos se entró por la primera que encontró, no sin cobrar el portazgo las çarças que seruian de porteros, pues dando a ciegas con ellas, en vez de prendas le sacauan sangre, ya pues que le parecio estaua dentro, boluio a abrirlos caminando en busca de su deseado fin, no poco dificil, pues dando la engañosa senda mil bueltas encontradas, ya le guiaua hàzia arriba, ya boluia a vna mano, ya a otra, desfatandole desuerte, que no sabia si ganaua tierra, o la perdia, hasta que pareciendole se acabaua (cosa que le dio notable aliuio) vio al remate della escrito, Diligencias sin sazón, y luego.

*Quien no busca coyuntura,
y va por donde le lleuo,
buelua a començar de nuevo?*

A Penas acabo de leer estos versos, quando boluio a hallarse junto a la mesa, dados, y papeles, que al principio, causandole no poca risa, y diziendo: Quede amantes celosos por no saber acomodar los medios necessarios para sus deseos, siendo prodigos de saprouechados, quando imaginan que les han de dar el grado de sus amorosos desuelos, se hallan como yo en el A.B.C. de su pretension. Bueluo a echar el dado, que el tahir tal vez porfiando, restaura con ventajas las perdidas primeras, sorteo con esto otra vez, y echando azar, fue al papel mirando el punto de asses, que fue el que salio, y hallio debaxo del escrito.

*No te cases con la que amas,
que es azar que quita el seso
numero de dos, y en bueño.*

MAlaya yo, dixo, si mirare mas, y guiando medio corrido por vna de las calles que le parecio mas desenfada, la hallio a poca distancia sin salida, y escrito sobre vna piedra grande que la cerraua.

*No la tienen tus sospechas,
el porfiar es locura,
muda, y prueua tu ventura?*

PVes mala me la de Dios, replico, si otra vez boluiere al principio, y sacando la espada abrio camino, derriuando la artificiofa maraña, hasta que saliendo a lo raso hallo a don Fernando, y don Melchor, que auian llegado antes al ruydo del colerico destroço, creyendo fucsse otra cosa, y preguntandole el motiuo, sin ostarles dezir el verdadero, temeroso de sus picones, les respondio, que auiedose perdido dos vezes, y buelto al principio, escogio el remedio de Alexandro, en la solucion del nuño de Gordio, con que no poco riyeron. En las otras tres calles, que a la mano izquierda dauan principio a la artificiofa selua, y eligieron lostres con fiados de sus damas. Don Alonso, don Suero, y don Miguel estauan en targetas, pendientes de sus arcos estas letras, Confianza de amor, en la segunda, Estimacion de sus seruicios, y en la tercera, Menosprecio de sus competidores. Eligio la primera don Miguel, la segunda don Suero, y la tercera don Alonso, por parecerles a cada qual mas a proposito del estado en que se hallauan sus empleos. Entrando pues a vn tiempo, que fue el mismo en que los otros tres començarõ la prueua de sus sospechas. Despues de auer don Miguel caminado como diez passos por la confianza de su amor, vio vna cama con verdadera propiedad de campo, porque los mastiles, varandillas y cielo eran de flores varias y vistosas, la mayor parte de adormideras, y en vez de colchones, otras pontines, colchas y almohadas mullidas, rósas, madre-selua, y clauellinas, con tanta similitud juntas y dispuestas, que parecian de vna pieça, representando labores de diuersos recamados, y sedas, que persuadiã mas lo que significauan, q̃ lo que erã. Sobre los dos acerillos de açahar y viole-

tas que estauan encima de dos cogines, de retamas, hino-
nojos, y lirios, leyo estas letras en el vno, Seguridad, y en el
otro Descuydo, la coronaciõ de la cabecera tenia otras que
dezian: Cama de la confiança, con propiedad (dixo don Mi-
guel) (la pintò la discreta Narcisa, pues todo amante confia-
do, pretende seguro, y descuydado ama. Possession quiero
tomar, de cama tan deleytosa, que en ella me pronostico la
que me ofrece la satisfacion que tengo de mi dama. Echo se
diziendo esto sobre el regalado lecho, pero apenas lo hi-
zo, quando cayendo con todo en el suelo, y saliendo impe-
tuosamente de los quatro mastiles, otros tantos caños de
agua le dieron en el rostro, manos, y vestidos, y al mismo
tiempo como si el cielo lo fuera de veras, hizo tanto ruido
en vez de truenos, con dos despertadores, y vn reloj que
soltò la solucion del artificio, que cayendo a bueltas de su
estrepito muchas pellas de nieue, pusieron al pobre confia-
do, medio corrido, y mojado del todo. Leuantose entre ri-
sa y enojo, y hallò deshecha toda aquella maquina, menos
las porfiradas fuentes, que quedandose en pie, no cessauan
de dar baya a su descuydo, y estos versos, que con el destro-
ço de las compuestas flores que los encubrian quedaron
patentes sobre las varandillas de la cabecera.

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso, y despierte:
contemplando,
que no ay dama pretendida,
que sea en la ocasion fuerte:
firme, amando?*

CVerpo de Dios, dixo el mojado presumido, y que a
mi costa ha salido verdadero este desengaño lo cier-
to es, que en materia de amores no vale el provera-
bio.

bio que dize: Cobra buena fama, y echate a dormir; pues a pesar de la que yo tenia, llamas de amor dormidas despiertan auisos de agua y nieue. Yo prometo desde aqui la enmienda, baste el castigo, señoras burlas, que aunque mercedas de mi presuncion, passais ya de vuestros limites a los de las veras. Con esto profugiuo, por la senda adelante, con mas recato que hasta alli, recelando a cada mouimiento leuante de las ojas, nuevos engaños, deseoso de verse libre de ellos. Reparo en que a trechos estauan entre las espesas ramas, que formauan la fresca calle, muchas plumas de pajaros (de aquellas en que se trasformaron los cien ojos de Argos, quando en guarda de Ius los adormecio Mercurio) y escrito en sutiles pergaminos, que se reboluian a sus cañones estas letras.

Todos estos no bastaron.

Replicando el escarmentado galan, si ciento no son suficientes para guardar vna muger, locura es de scuydarse con dos solos. Proponiendo iba la enmienda de su estimacion, al cuydado, quando llegando al fin de su camino, vio por vltimo remate del a la Vigilancia; sobre vn altar de hiedra y arrayan, en la apariencia de bröce, llena de caras, cuyos muchos ojos se ayudauan de otros tantos anteojos de larga vista. Tenia de la mano vna muger, puesto que bellissima, formada toda de vidro tan delgado, que qualquiera fragil viento parece que la amenaçaua hazer pedaços. Daua la Vigilancia muestras de defendella, temerosa de muchos contrarios, que escrito en los pechos, vnos, Ocasiones; otros Dardiuas, y otros Diligencias, con piedras en las manos hazian ademanes de derribarla. Y en la mesa del Altar entre sutiles laços de flores, que seruiian de frontal, en medio del estos versos.

*Todo confiado es necio,
y mas siendo la muger
vidrio facil de romper?*

CON semejantes auisos falió a la deseada plaça, tan aconsejado y persuadido el ya temeroso amante, que propuso dar menos autoridad a la confianza, y mas credito al cuydado cuerdo, hallandose a la vista del hermoso castillo, y en compañía de los demas auentureros.

Por la segunda calle, de la estimacion de sus seruicios, entró don Suero, juzgando por ellos merecer la voluntad que Diana le mostraua (puestó que no tanta como el se prometia) que al reues de los amantes sabios, siempre añadió ceros su presuncion, al numero de su correspondencia (falta no poco puesta en exercicio por los narcisos deste tiempo, que les parece hazen la vida de merced a todas las bellezas que los miran.) Y aunque don Suero en lo demas era conefano, discreto, y apacible, en esta parte excedia los limites de la templança, pareciendole equialia a todas las finezas de los demas competidores, con que no pocos murmurauan del, perdiendo en esto la opinion que en lo demas grangeaua. El enfin (si no loberuio, presumido) entró por la sobredicha senda, y al principio della vio la figura del conocimiento propio, hecha de heno, esparto y atocha, materia tan fragil como los pensamientos de los entonados. Tenia en la mano siniestra vn plato de ceniza, y en la otra entre los dedos pollex, y indice, parte della dando muestras de ponerse la a la desuanecida presuncion de don Suero, que siendo forçoso passar por junto a ella, leyó en vn pergamino pintado, que colgaua del vno de sus braços esta sentencia.

Memento homo.

MAs parece (dixo entonces) Miercoles este de Ceniza, que entretenimientos de Caniculares, ya yo le que soy
homo;

hombre, y aun por serlo en siglo, que tan pocos ay dignos deste blason (pues los que viuen, por la mayor parte usando mas de la sensitua, que de la racional, desmienten con sus costumbres la apariencia humana) viuo satisfecho de que entre todos me prefiere la desapasionada eleccion de mi dama. Pafsó adelante, y vio que aquella calle se diuidia en dos igualmente, y a la entrada de entrambas dos manos, señalando cada qual la fuya, y en medio escrito escoge, si haré, dixo, y caminando por la de la mano derecha hallò, que toda ella estaua adornada de cañas verdes y vicarras, con la esterilidad de flores y fruto que dio a su vanidad la naturaleza, y escrito en sus prolongadas hojas, Vanidad de pensamientos, mas adelante estaua sobre vna mesa (aunque de taliuiana materia, que era toda de papel pintada con tanta futilidad, que la juzgará por de bruñidos jaspes) encima de vna fuente vn bulto cubierto con vn tafetan tornasolado, que en la forma que mostraua por defuera parecia corona imperial, o turbante Persiano, persuadiendose a que era esto vltimo por ver que salia sobre el tafetan por remate vn mundo, y sobre el vna media luna plateada: colgava de vna parraloca (que despeñandose desde la cumbre de vn alamo elevado, seruia de dosel al encubierto enigma) vna targeta con estas letras.

Descubreme, y hallaras

el galardón

de tu amor, en presunción?

Hizo lo así, sospechando encontrar la corona imaginada, y tirando házia arriba por el remate donde dixe estaua el mundo, y media luna, descubrió la mitad de vna jaula, quedandose con la otra mitad en la mano, y esparciéndose por el viento vna apacible multitud de paxarillos, q̄ auendo estado hasta allí presos en ella, poblaron las encumbriadas ramas de aquellos arboles cantando norabuenas a su liber-

libertad, sino es que diessen la baya al engañado, presumido de su burlada estimacion. Corriera se el no poco, si como sabian las libres auszillas satirizar cantando su engaño, supieran declararle por palabras, o huuiera alli testigos que le motejaran: pero riyendose de la burla, quando pudiera de si mismo, liguo su discurso hasta entrar en el remate del, que fue en vna quadra, cuyas paredes estauã cõ curiosa sutileza fabricadas de romeros y hinojos, albahacas y inastranços, todos olorosos y infrutiferos, pobladas desde arriba abaxo de espejos, y la imagen del Desengaño en medio, que se le daua por vnas letras en que dezia: Mirate en todos, obediçio don Suero, y llegando a verse estauan de tal manera dispuestos, que en quantos reparô a mirarse, le representauan feysimo: vnos en forma de Sati.o, otros de caduco viejo, y otras mostruosas y ridiculas figuras. Estaua al rededor de la allegorica sala escrito este letrero;

*Mientras no te conocieres,
peor que esos monstruos eres?*

No hablan conmigo, dixo, ni se hizieron para mi verlos, y espejos tan satiricos, y saliendo de la predicadora quadra subio por cantidad de gradas, que sin temer otra salida, guian a la cumbre de vn descõpassado peñasco. (de que aquel sitio tiene no poca abundancia) pero compuesto curiosamente de variedad de flores y ramos infrutiferos, en la corona del qual estaua vn carro triunfante hecho todo de flores giganteas, o girasolas, con tanta sutileza y arte, que formando se dellas las ruedas, trono, lança, y hasta los mismos cauallos que le tirauan, a qualquier mediano entendimiento persuadieran significar aquel el carro del sol. Fuele necesario a don Suero entrar en el por rematar se alli las gradas, pues a no hazello, se obligara a boluerse por donde vino, y apenas llegò a sentarse en el bordado trono de la vif-
tosa

tofa carroça, quando cayendo ella y el desde la tajada peña, dio tal golpe abaxo, que a no estar preuenido el suelo cõ vn copioso monton de beruena, mirauales, rosas, y otras yeruas infinitas que le recibieron y asseguraron, imitara en todo a lo que representaua. Cayõ en fin, y leuanto se asustado, hallãdose fuera del laberinto en el alegre prado, junto a los demas auentureros, frontero del castillo, y a sus pies entre los despojos del precipitado plastro estas letras.

*Cayõ Faeton presumido,
pero en ti no serà afrenta,
como caygas en la cuenta?*

POr la vltima calle, y sexta en orden, entro don Alonso, que menospreciando sus ribales, por juzgarlos de menos prendas que el, en la competencia que le hazian amando a doña Leocadia, eligio las letras de su titulo, siendo como arriba dixè, *Menosprecio de sus competidores*, y caminando inaduertido de vn laço, que entre la menuda yerua le enredò los pies, dio vna caydã, aunque no peligrosa, considerable, echo las manos para desaprisionarlos, y hallò en ellas vna delgada romiça, y vn pergamino con vnas letras que dezian:

Para enemigo, basta.

ROmpiola impaciente, sin aduertir su significación, y prouiguiendo adelante, hallio que las mesas verdes, que seruian de paredes a la torcida senda, se componian de vistosas hortigas, cuyas casi inuisibles espinas causauan a quien las tocava dolor mas agudo, que las mayores de los otros ofensiuos estoruos, con estas letras, repartidas a trechos por ellas.

(. . ? . .)

Alas

*A las vezes los menores
pican mas en los amores?*

Tampoco quiso reparar en su interpretacion, hasta que se le representò vn elefante, imitado al natural, sobre vna basa que parecia de piedra, entendiendosele por la prouocida, o trompa vn ratoncillo pequeño, que le inquietaua de suerte, que teniendole casi rendido daua muestras de derriuarle, y escrito en ella.

*Al que de la fortaleza
es geroglifico y dueño,
vence vn animal pequeño?*

Parece que despertando entonces le dio causa a hazer mas estima de sus competidores, enfrenando el orgullo de su presuncion, aunque la seguridad con que viuia de su dama desahublò estos recelos. En fin auiendo prosseguido algunos passos, vio delante de si vn poço, cuyo brocal parecia de alabastro, y su forma de algibe (de los que tan prouechosos y celebres ministran a la sed, y se contraponen al calor de nuestra ciudad) estaua cerrado, y con vna llaué que colgaua de vno de sus mastiles, al parecer de bronce, y estos verlos pendientes della.

*Si piensas tener con llaué
la voluntad de tu dama,
dude quien ama,
que mas hierra quien mas sabe:
y abre pues vienes
a ver lo que en ella tienes?*

DEstapole entonces, despues de abierta su cerradura, y saliendo vna infinidad de mosquitos (plaga heredada de la dureza de Faraon los veranos en Toledo), le dieron tan repentino assalto a los ojos, narizes, cydos, y demas partes del rostro, que por poco aslegundara la primera cayda: vengose dellos diuirtiendo los con la capa, y leyó alrederor del brocar este terceto.

*En competencias de amor
hasta mosquitos de vuelan,
porque en fin pican, y buelan?*

Confiesso experimentado, dixo, que no ay enemigo tan para poco, que si le desprecian y ofenden, no halle tal vez coyuntura de vengarse: pero no confessaré que la tengan los mios en la voluntad de quien adoro, porque se que conoce su poca estima, y mis merecimientos. Y ua a caminar adelante, pero no pudo, hasta hazer eleccion de vna de tres calles en que aquella fenecia, adornando el frontispicio de todas vnas letras, que dezian:

Guietè tu confiança.

ERa algo colerico don Alonso, y sin permitir a la paciencia que discurriessè sobre qual le estaua mejor con el deseo de salir de tan enfadosos pronosticos para el, echó por la primera que topò, hallando a pocos passos escritos de letras grandes, Calle de la Ausencia, aunque yo la hiziera (dixo entonces) tengo tanta fe en doña Leocadia, que me querrà mas ausente, que a mis compretendientes en presencia: esto yua diziendo, quando se hallò en vna plaça pequeña cercada toda de tarayes, y cipreses enanos, y en medio vn tumulo adornado de las mismas ramas, con otras de

pinos, sabinas, y enebros, tendida en el vna imagen de vna muger, al parecer ditunta, que declaraua quien era vn lettero a sus pies, diziendo: La voluntad de tu dama, y las funebres andas, otro a la cabecera en que leyò, Tumulo del oluido, en el tronco de vn cipres grande estaua grauada vna Cruz, y a su pie escrito. *Aqui matò la ausencia presumida vna voluntad amante, Rueguen a Dios por ella.* Yua a detriuirla don Alexo, ocasionado de la tristeza natural, que semejantes representaciones causan: quando oyendo vna alegre y confusa multitud de instrumentos velicos, acudio a ver lo que era, y saliendo del alegorico bosque se hallò con los cinco compañeros en la plaça de armas de aquella amorosa milicia, que haziendo señal desde el florido fuerte al assalto, en arbolando vanderas y estandartes llamauan aprisa a sus combatientes.

Con entreteniendos motes se dieron la biensalida vnos a otros, de la simbolica selua, riyendo lo que permitio la brevedad del tiempo la cayda de don Suero, naufragio de don Miguel, armas de don Melchor, colera de don Vela. excitada en el destreço de las enredadas calles y turbacion de los demas, que aunque ignorantes de los successos agenos, sacò cada qual de los propios, aunque en confuso las aventuras de los otros, remitiendo para mejor ocasion el referirlas.

Todos se acercauan en orden (como si fuera de veras el assalto) al combate del florido alcaçar, y en el desde las almenas y murallas se apercebían a la defensa muchas damas, que en diferentes trages, y tocado cõ letteros a los pechos, representauan las encòtradas pafsiones de los zelos, amor. presunciones, temores y confianças, quando hallando en medio del oloroso prado vna coluna fabricada de diuersidad de flores, leyeron en vna rodela de la misma materia lo siguiente.

PARA La conquista de la pretenſion de amor, no ſe permiten otras armas, que las de los merecimientos propios, y aſi pena de incurrir en la de los tranſgreſores, a arbitrio de nueſtra Reyna, ſe desnudaran las que las traxeren diferentes, y en calças y jubon, ſubiendo por las escalas que la eſperança les tiene arrimadas al muro, ganaran (los que en eſta impreſſa no deſmayaren, y ſalieren vencedores) la corona mural, que la poſſeſſion ſegura les promete.

ALo ſeñores (dixo don Melchor) en empreſas amatorias no ay coſa de mas eſtoruo que los vestidos, desnuda anda ſu deidad, imitemosle, que los aceros que piden las eſtacas de Cupido, ſon diuerſos en todo de los de Marte, jugadores de pelota, quiere que parezcamos (reſplicò don Alexo) eſte encantamento, mal nombre para damas tan abonadas y principales como las que han de ſeruirnos de chaças en eſta competencia. Quexenſe de ſu legiſladora, que no ha de quedar ſu cumplimiento por mi. Gallardos y gentiles hombres quedaron los ſeis, que pudieron embidiar los nueue de la Fama, y oyendo la ſeñal de acometer, acudieron con el aliento y denuedo, que ſi aquella fuera la fuerça de Maſtriqui, ſubiendo por las escalas arriba, y rebatiendolos ſus defenſoras, con tiros arrojados de alcancias tan fragiles, que ſiendo de huevos y pomas de cera, y dandoles en las cabeças, vnos derramaban aguas odoriferas, y otros inſinidad de flores diferen-

res (municion cortesana de amorosas milicias) atronando toda aquella comarca multitud de instrumentos, ya vellicos, y ya festivos; y entre ellos tiros formidables en el estrepito, y deleytosos en los efectos. Durò vn buen rato el competidor assalto, y quando ya llegauan casi a igualar los conquistadores las almenas, cayendo ellos y ellas a vn mismo tiempo por medio de vn sutil artificio, que los derribò en el fesso, que en vez de fagina tosca, estava cubierto de blandas yeruas, y regaladas flores. Quando boluian a levantarse para proseguir el combate, dieron de repente en tierra los quatro liengos de la muralla, fabrica de toda aquella vistosa maquina, sirviendo los que primero fueron muros defensiuos, agora de curiosas alfonbras, y quedando en su primero ser el chapitel que primero fue piramidal, extremo del castillo, y agora vigara coronacion de vn cenador apetitoso, debaxo del qual vieron en cruz quatro prolongadas mesas, llenas de diuersos manjares, y assentados a ellas los caualleros, damas, y ancianos, que no siendo comprehendidos en las condiciones del fingido encanto, por ser casados, hallaron franca entrada y salida del bosque y fortaleza, como en el principio se advirtio.

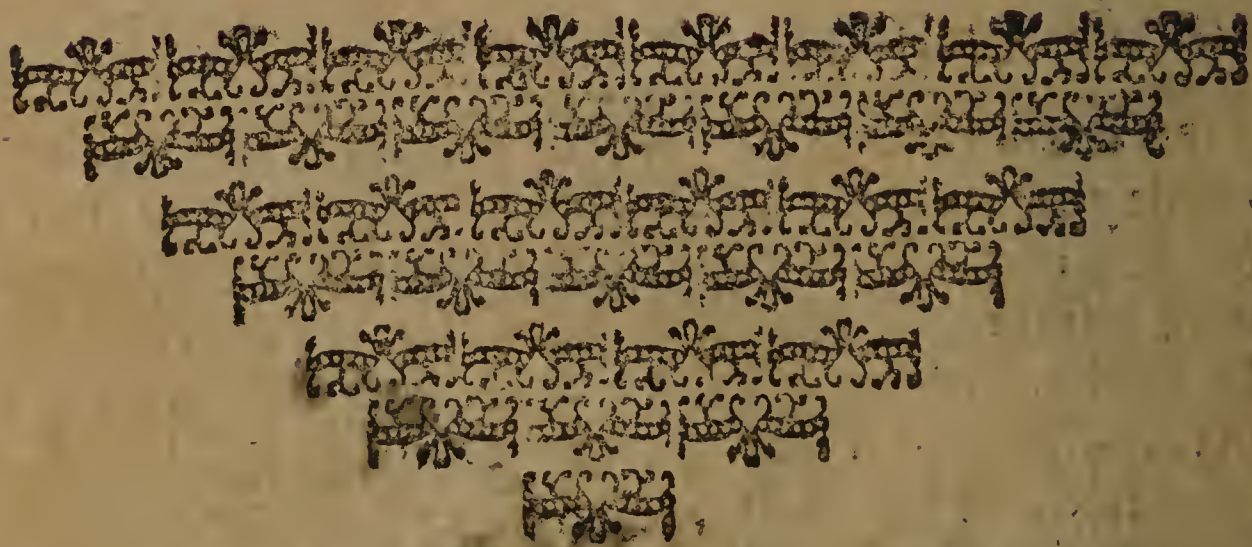
Estava a la cabecera coronada, Narcisa, Reyna hermosa y inuentora deste apacible y deleytoso entretenimiento, y a sus dos lados seis sillas, igualmente repartidas para los andantes enamorados. Leuantaronse todos a recibirlos, trocandose el estrepito marcial en musicas de Venus, y saliendo a vn tiempo seis donzellas a darles aguamanos, y otros tantos pages, los cinco con ropas y monteras para los conquistadores, y el vno con vestido galan y enjuto, para don Miguel, que entre aquellos enramados laberintos, trocò por los moxados en la engañosa cama, y assentandose gratulados de canas y juventudes. Començò luego vn combate tan esplendido, como la fiesta auia sido curiosa y ostentatiua, entretexiendo manjares del cuerpo, con platos del

del alma, cifrados en discretas conuersaciones, cõntando cada vno lo que en la profecucion de sus aventuras le auie- no, con que cada qual de por si, y despues todos juntos causaron apacible risa, agudas sutilezas, y por remate merecidas alabancas a la discreta Reyna, igualando su ingenio a su hermosura, y vna y otra a su liberalidad, digna de la copiosa hazienda con que pudo seguramente cumplir con aquella festiua obligacion, dandose fin a la prodiga comida y conuersable recreo, y levantandose de las mesas al son de la artificiosa harmonia con que se entraron en el regozijado Cigarral, donde en diferentes salas satisfizieron al sueño, tan ocasionado del calor, como del magnifico banquete.

Durmieron los cañados, jugaron a las tablas, axedrez y trucos los libres, y buscaron ocasion los enamorados, vnos de intimar sus quejas, y otros de agradecer sus faoures, hasta que el sol mas comunicable dio lugar a que las sombras (si a las, dos enanos, a las cinco, gigantes) recibiesen en su proteccion los huespedes, ayudadas de vn cierço manso, que las hazia mas apetecibles y assentados todos (por disponello así la hermosa Reyna) debaxo del deleytoso cenador, que al rededor de vna risueña fuente no permitia la entrada al dorado progenitor de todas las cosas (puesto que el amigo de registrarlo todo acechaua lo que hazian, y como si tuuiera zelos, los miraua como monja por redes menudas, o donzella encerrada, por celosias espesas.) Dixo Narcisa, para la conclusion de mi effimero gouierno me ha parecido (discretos caualleros, gallardas hermosuras, y respetables cañas) recrearos con vna fabula que me embiò ayer vn ingenio de Madrid, tan fauorecido de tal madre, como ella vfana con tal hijo, que aunque debaxo de nombre incognito me conjurò os la comunicasse, por no defraudarle la alabança, que tan de derecho le le deue, ni a vosotros su verdadero apellido,

digo, que el que gozó en el siglo fue don Placido de Aguil-
 lar, gentilhombre del excelentissimo Almirante de Casti-
 lla, y agora acrecentado en todo: religioso obseruante, que
 trocando la Catedra del Museo por el Pulpito, aprouecha
 en este lo que deleytó en la otra, y aunque mudó de dueño
 (pues tirando primero gaxes de vna Excelencia, se los paga
 acrecentados agora vna Merced) por ser la suya coronada
 y Real, queda tanto mas medrado, quanto vosotros queda-
 reis satisfechos, en auiendo oydo quan prodigo se le mos-
 trò Apolo en los versos de la fabula presente, que son los
 que se siguen, y don Luis, porque no goze de todo punto
 la fiesta sin trabajo, le lerà si le puede auer en tan intere-
 sible ocupacion. Arouaron todos su eleccion cuerda, to-
 mó agradecido y obediente don Luis el papel,
 mudò de asiento, y siendo punto de la
 circunferencia de sus oyentes,
 leyó desta manera.

(...)



FABVLA DE SIRINGA y Pan, dedicada al Maestro de su Autor.

DE aquellas que tu ingenio sembra flores
(archivo de cordura si de ciencia)
estas que pude recoger mejores
en ramilletes, bueluo a tu presencia:
migaxas mendiguè de los primores
que de la mesa caen de tu eloquencia,
en plato te las doy, no es de suario
que al mar se restituya humilde rio.

A tanto estudio, y a gouierno tanto
ponga treguas mi rustica Talia,
rustica en voz, y rustica en el canto,
si en cañas siete su contento fia:
mas a juzgar el animo leuanto,
que ha de ser te agradable por ser mia,
siendo flores plantadas de tu mano,
pequeño fruto de tan gran verano.

En los montes de Arcadia, cuya cumbre
de cristales elados argentada,
vence la que Tupula el Eina lumbre,

y el Enosauma con la nieve elada,
entre la hermosa copia, y muchedumbre
de Ninfas, y Amadrias fue llamada
de unas y otras, Siringa, la mas bella,
al cielo vndoso cristalina estrella.

Rayos de Apolo, rosas de la Aurora
son los cabellos y bruñidas sienas,
que si en laça en aquellos, y enamora,
flores en esta vence de Hipomenes,
no los clauetes que derramas Flora,
o en açafates recogidos tienes,
a sus tabios igualan, pues son tales,
que con ellos marfil son los corales.

Candida produccion del Gange, o Paro
turneado cuello es, sin que aya alguno
cristal mas trasparente puro y claro,
que el q muestran los dientes uno a uno,
ni el manto açul en hermosa raro
de su pavon loçano, borde yuno,
como sus ojos luzes radiantes,
çafiros del amor, si no diamantes.

Quantos arboles guardan Amadrias,
bosques Driades, Enides los pradõs,
Nayades de cristal, las fuentes frias,
Napeas fugitivas, los collados,

Oreades las granjas y alquerias,
 Potamides los rios desatados,
 embidian de la Ninfa la belleza,
 en quien se desuelò naturaleza.

Un semicapro, semidios, ofiera
 adora de Siringa la hermosura,
 grossero amante, que en deidad grossera
 hollar pretende la estrellada altura,
 y en la siluestre, y no pisada esfera,
 en Zodiaco terreo ser procura
 Capricornio de amor ciego y benigno,
 que a Virgo abraça en Geminis su signo.

Robusta rama de espinoso pino
 la frente al Semicapro dios corona,
 por distinguirse en esto al dios del vino,
 que entre racimos su deidad pregna,
 agreste culto, no amador marino,
 a quien ofrecen diezmos, si Pomona
 de las frutas sabrosas y mejores,
 Ceres de espigas, Amaltea de flores.

A tan rara hermosura, a ninfa tanta,
 inculto galan es robusto amante,
 y a las que el semidios voces levanta,
 de nieve el pecho transformò en diamante,
 mueue de cabra Pan, ligera planta,

busca, recela, mira en un instante,
 que el dios alado siendo lince ciego,
 produze hielo en uno, en otro fuego.

Barriendo estrellas, flores maticando,
 cerniendo aljofar, luzes produziendo,
 prados vistiendo, nuves bosquejando,
 sembrando aromas, rosas descogiendo,
 templando vientos, fuentes aclarando,
 granates en mosquetas embolviendo,
 mostrava el rostro la rosada Aurora,
 jazmin y rosuler burtando a Flora.

Quando salio Siringa dando al prado
 primavera en nieue elada embueltas,
 coturno al pie de perlas recamado,
 de ofir madexas a la espalda sueltas,
 cendal brillante, que del Sol hurtado,
 al animado vidro dando bueltas
 los vientos amorosos y trabiesos,
 retoçando con el duplican besos.

A fugitiua, si canora plata
 que una fuente despide, dio la boca,
 y al fino de los labios escarlata,
 las perlas netas de los dientes toca
 el liquido cristal, que se dilata
 en sierpes puras, a su sed pronoca,

y en la yerua menuda ensarta perlas,
labios las rosas bueltas por beuerlas.

Segur de flores es neuada mano
de la ninfa Siringa, mas si llega
el pie de plata, las marchita en vano,
pues brotan mas aprisa, que ella siega.
en oro joven, o en aljofar cano,
arenas buelue de la verde vega,
ocaso de sus pies, cunas de Apolo,
si arenas del Ladon, ya del Pactolo.

Hazen sombra a la fuente bulliciosa
de esmeraldas densissimos follages,
orla es su margen de beruena y rosa;
murtas la visten, lirios dan plumages,
el Sol la acecha, pero entrar no osa,
que los arboles, nuues, y celages
le ministran floridos, y a porfias
zelos aumentan, siendo celosias.

Sediento cieruo, caluroso intenta
cristales agotar de clara fuente,
clada planta que a la nieue afrenta,
el camino le impide puesta en frente,
el neruio estira con la mano esbenta,
al arco corbo de marfil luziente,
y al de la ninfa Harpon siruio de aljaua:
ligero bruto, cuyo cuerpo agraua.

Brillante piel de fulgido diamante,
 del estivo leon recama y dora,
 del lauro ingrato corredor amante,
 y de esmaltes de nacar le colora,
 quando el campestre pan, si semejante
 en esto al rubio dios, pues sigue Aurora,
 tribunal de su amor hizo al liceo,
 juez su deidad, y parte su deseo.

Ingrata (dize) de mis tiernos ojos,
 ruues de amor, pues agua ardiente llueue,
 liquidas llamas de su mar despojos,
 que eternos pagan censos que no deuen,
 enfrena los desdenes, los enojos,
 y mientras que no a ti, las peñas mueuen,
 recibe grata peregrinas queexas,
 echa al desden candados, abre orejas.

Examina el amor mas firme y puro,
 que conocio jamas morte, o ribera,
 ablanda peñas de diamante duro,
 que aunque es llamas amor, habita en cera,
 en muros de cristal puede seguro
 vivir rigor, que combatir espera
 solicitud de bronce con susperos,
 pero a lexos de amor no alcançan tiros.

Quando por interes tus gustos rijas,

esquilmos de la son, dan mis ganados
 de aquilatada plata las vedijas,
 que pacen esmeraldas en los prados:
 en margenes de vidrios, que entre guijas
 ya lloran, y ya rien mis cuydados,
 saltan siempre traniesos corderillos,
 brincandoles la sal destos tomillos.

Estos campos amenos, y deheffas
 heredè de mis padres, en las quales
 quinientas vacas apaciento gruesas,
 con otros tantos tiernos recentales,
 madrugadora aueja, las espesas
 encinas me enriquece de panales
 en erarios de corcho, su tesoro,
 que al apetito dan potable el oro.

Los arboles de frutas mas sabrosas
 pecheros son de mi regalo, eternos,
 sus pies calçando lisongeras rosas,
 que bañan sierpes de arroyelos tiernos,
 peras, o perlas verdes y olorosas,
 que conseruan en paxa los inuiernos,
 la vid racimos de oro, que al Agosto
 en uvas pagan, si al Setiembre en mosto.

La palida camuesa arrebolada,
 cose de que el aseyte la sazona,

la pechiabierta de su amor granada,
 reyna de frutas, pues que trae corona,
 la guinda en dulce y agro delicada,
 la amarilla toronja en quien Pomona
 de la vejez retrata los pesares
 en palidas verrugas, o lunares.

Etiopes endrinas, la grossera
 bellota capilluda, el higo blando,
 la emparedada almendra en primavera,
 por atrevida, cuerdos embidiando,
 y la sin huesos breua, a quien parlera
 hurraca, sin jugar esta picando
 cera rubia en limones amarillos,
 y pomos de Atalanta en los membrillos.

La religiosa nuez de carne blanca,
 la herizada castaña, la auariencia
 nudosa pîna, con el fuego franca
 del fruto que con muros acrecienta.
 la calaboga que el Setiembre arranca,
 custodia del licor que a Baco alienta,
 el letrado melon que el necio alabe,
 pues las letras professa, que no sabe.

Las mançanas mas rubias y doradas,
 que a quella que al Troyano dio la diosa,
 para las plantas enfrenar aladas;

de la ligera amada cautelosa,
 y las sangrientas moras enlutadas
 en fe de la memoria lastimosa
 de aquellos dos felices, si difuntos,
 pues ya que vivos no, murieron juntos.

A tu beldad ofrecerè las aves
 que en los vientos pintò naturaleza,
 en color ramilletes, si suaves
 en voz, contradiziendo a la firmeza,
 aquellos tan soberbios como graves
 ojos, un tiempo de Argos, si belleza
 de sus lunas pomposas y arrogantes,
 puesto q̄ el ver sus pies pinte menguantes.

Aquellas te darè, que de rubies
 labios, en picos truecan amorosos
 coturnos de natiuos carmesies,
 si cafiletes no, jamas ociosos,
 y tu cisne, que en fe de que te ries
 de la muerte que lloran ambiciosos
 himnos (endechas no) muriendo cantas,
 a las de nieue adornaras sus plantas.

Hijas del viento, yeguas tan veloces
 que a Xanto y Pirois engendrar pudieran
 cerriles toros, en vengar atrozes
 sus celos (a tener razon que hizieran?)
 todo bi gozo porque tu lo gozes,
 recibe aq̄ este amor en quien esperan
 mis tributarios frutos, y con ellos.

una alma en la prision de sus cabellos.

Mi padre es natural el dios alado,
ya que belleza, no de sus efectos,
heredero amoroso emancipado
soy, mis rigores a tu amor sujetos,
de la diosa tambien, cuyo dorado
de espigas campo, produziendo nietos,
penachos rubios en granates de oro,
a la trox eternizan el tesoro.

Si buscas calidad, en mi nobleza
deidad se incluye, hermosa ninfa mia,
estos montes son mios, si riqueza,
si amor, no abrasa tanto el rey del dia,
si discrecion, qualquiera rustiqueza
sabe amor convertir en cortesia,
noble soy, rico, amante, venturoso,
me falta solo ser, siendo tu esposo.

Mas yua a profeguir el dios siluestre
a no dezille su adorada fiera,
que importa torpe amante que te adiestre,
llama deidad en alma. an grossera,
mi calidad estimo, na aunque muestre
tu opulencia este monte, esta ribera,
rico de amor te llames si este estriua
en la conformidad comutativa.

Dixo, y aspid cerrando las orejas
del dios rebusto a los suspiros vanos,
desmiente ruegos, menosprecia queexas,

y con talarés pies huye el dar manos,
 rubias al viento desplegó madexas,
 y igualando los riscos con los llanos
 al río donde lleva el pensamiento,
 llegó primero que llegasse el viento.

No el ave, que en el Caucaſo destroça
 por curioso atreuido a Promoteo,
 ya Ganimedes ſirue de carroça,
 porque miniſtre el neectar al deſeo,
 ſemejante a las preſas de que goza,
 Alada Harpia en daño de Fineo,
 aunque buele veloz, huya ligera,
 alcançará a la Ninfa en la carrera.

Huye, y ſiguela Pan, hasta que vino
 al rapido ladon que la aprifiona,
 eſcondeſe Siringa en el diuino
 de Lauro, cerco a ſu cristal corona,
 o quanto embia Pan, monſtro marino,
 pues aunque el quarto dios ſobre ſu cona
 le diera el carro, que gouierna ſolo,
 Neptuno oy ſer quiſiera mas que Apolo.

Neuada planta, no a etuuo alguna
 ſierpe de plata, o a la cara prenda
 del tracio, que por ella a la laguna
 eſtigia baxa, quanto oculta horrenda,
 qual detuuo a la Ninfa, la importuna
 del arenoso río, vnda ſa ſenda,
 y viendo que la impide en temor tanto,

dixó

dixo, armentando, a su raudal su llanto.

Liquidas Ninfas deste sacro rio,
que habitais en alcobas de esmeraldas,
y en cruos de cristal cerneis rocio,
despues aljofar, que guarnecen faidas,
impedimento sois del curso mio,
un monstro aborrecible, a las espaldas
alcance me va dando, en este trance
caña me conuertid, y no me alcance.

Oyò el rio su voz, oyò congoxas
al tiempo que Pan llega, a torpe hazaña,
y creyendo que prende trenças rojas,
espigas halla de vibrante caña:
braços espera, pero burulan ojas
amor forçado, que el deleyte engaña,
caña es Siringa ya, que el ayre assombre,
solo en los vientos vinculo su nombre.

Llora el siluestre amante, llama loca,
que a descortes amor dio atreuimiento,
quiere besallas, mas quando las toca
huyen, y tiemblan, imitando al viento,
pero el por no apartallas de la boca,
de siete corta rustico instrumento,
insignia de sus tragicos suessos,
dando a quien Ninfa no, ya caña, besos.

Fin de la Fabula.

Alabaron con exageraciones cortesanas la culta fabula los que la entendieron, y los que no, con encarecimientos superfluos la sublimaron hasta las nubes (propiedad de ignorantes, querer parecer sabios con mostrar entender lo que no alcançan, y mas en esta materia critica, tanto mas ponderada el dia de oy, quanto menos entendida.) Aqui (lixo don Alexo) lugar tenia la inuencion y letra que don Melchor sacô en el torneo del rio, si diera lugar a impugnaciones su cortes modestia. No son estos los versos (respondio el) comprehêdidos en mi expurgatorio, que entre cultos y criticos ay diferencia grande: la pulicia y eleccion de vocablos esquisitos, acomodados con propiedad, segun el dialecto natural de nuestro idioma siempre merece ser celebrada, pagando el cuydado al curioso jardinero (que entre la multitud de flores que cultiua, hizo vn ramillete concertado de las mas peregrinas y selectas) en agradecimientos y alabanças, deste genero son los versos que nos han recreado en esta fabula: pero aquellos escabrosos en la primera digestion que necessitan de Gramaticos interpretes, obligando a construyr Erasmos Romancistas, desacomodando con violencia los adjetiuos, de sus sustantiuos, y echando los verbos por contera de la oracion, merecen (mientras sus Autores no cantan la Palinodia) ridiculas inuectiuas, como el que combidando a curiosos huéspedes, les da guisadas las aues, con sus plumas, y las frutas con sus cascarras, para que primero que entren en prouecho al ingenio, se quiebren en ellas los dientes del entendimiento, estos vituperos, y essotros reuerencio y alabo.

Ya querian algunos professores de la impugnada seta boluer por ella, quando entrô vn criado de don Iuan de Salzedo, que le dixo: A la puerta està vn peregrino el mas bien dispuesto de quantos la deuocion de nuestra lispaña ha sacado de sus Payfes, que me rogò entarecidamente le pidiesse a v. merced limosna, por amor de Dios, y de Dionisia

Catalana: Valgame el cielo (respondio alborozado don Iuan) quien ha renouado en mis oydos tan desseado nombre? Dile que entre, que quan lo yo no fuera tan inclinado a socorrer Estrangeros, de quien quedê con la obligacion en que me pusieron generosos socorros de otras naciones, las cartas de fauor que trae con esse apellido bastauan para darle quanto tengo. No oyô de buena gana Lisida encarecimientos tan afectados de dama estrangera, ni dexaron los zelos de salir disfracados a las mexillas, pues siendo ellos açules, esta vez se aparecieron encarnados. Entrô el gallardo peregrino, y reconociendo entre todos a don Iuan, se quitô el sombrero, peblado de bordones y veneras, esparciendo por los ombros y espaldas madexas de oro hilado, que pudieran (a gozallas Milan) aquilatar sus franjas y telas. Conociole al punto el alborozado Toledano, que no bastaron trabajos de tan largo viage, inclemencias del tiempo, ni atreuimientos del sol a desterrar de su bello rostro la nebulosura, puesto que pudiéron disminuir la, y con impensado gozo (sin reparar en lo poco que han menester los pechas amantes para levantar maquinias de pesadumbres (echandole los brazos al cuello, dixo: No le faltaua a mi contento sino esta vltima disposicion (bellissima y generosa Dionisia) para auentajarle a todos los imaginables: ya le llamarâ de todo punto dichosa nuestra Toledo con tal huefped, sus hermosuras auentajadas con la vuestra, su nobleza cõ los realces que en veros cobra, su rio vfano por ser uiros de espejo, sus môtres alegrés por auerlos vos pilado, sus minas ricas, sus jacintos gananciosos, sus vezinos premiados, y yo como quien mas interessa, se iê vn tanto mõra de todas las venturas que entre si despues que os vieron repartê estas comarcas. Lagrimas respondian en vez de palabras al agradecido don Iuan, hechas lenguas las niñas turquesadas del peregrino en todo, mezclâdose en ellas a vn tiempo las del plazer de lo que via con las del sentimiento de lo que no podia ver, y hazianle en esto correspondencia (ya que no en

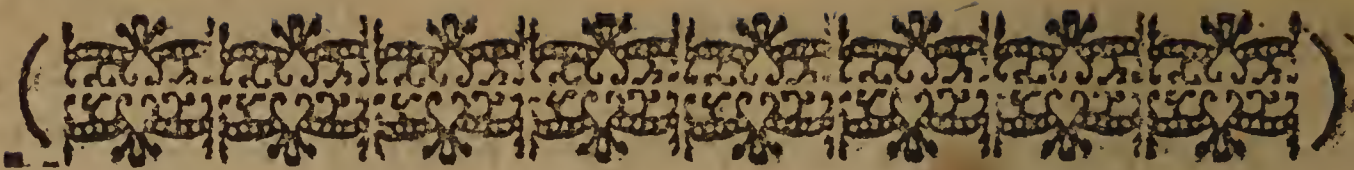
la causa) las que el affaltado pecho de Lisida embiaua a los ojos, sin que las pudieffe reprimir la discreciõ y recato, por que zelos no preuenidos no admiten resistencias, dio con ellas ocasion a que los circunstantes las aduirtieffen, y aun imaginassen a costa de la opinion de quien las ocasionaua, q̄ erã justificadas, pero reparolas el inaduertido esposo, diziẽdo: Hablad Lisida mia a la prenda del mayor amigo, y acreedor que mi vida tiene, y vos Dionisia illustre depositad en los braços de mi esposa parte de vuestro cansancio, que en ausencia de don Dalmao no se otra parte que mejor q̄ ellos os puedan dar alivio, pues la experiencia de mis trabajos y auenturas os lo aseguran. Leuantose Lisida, alentada con estos desengaños (que hasta alli no auia dadole licẽcia para ello la turbacion zelosa) ciñeronse los ombros de collares de cristal (si el cristal merece la honra que se le sigue de que se compare con sus braços) diziendo la peregrina discreta: Quando don Iuan (Lisida hermosa) no os huuiera nombrado, bastaua solo el veros para conocer yo (por la experiẽcia que tengo de su excelente eleccion) que erades vos el empleo de sus ya bien galardonados desuelos. Adelantado pagais bellisima peregrina (respondio la no del todo assegurada dama) la posada, que como a forastera os otrecen obligaciones de mi esposo, de que cabiendome tanta parte, no serã razon admita interes de alabanças, siẽdo el y yo vuestros deudores: cobrad reditos hipotecados en la voluntad que de seruiros tenemos, y acortad encarecimieutos no merecidos, que adonde vos estais todos os cedemos la vêtaja. No consintieron passasse adelante la cortesana comperẽcia los demas caualleros y damas, que de la nouedad con q̄ don Iuan la recibio, y de su belleza y discrecion coligierõ su valor, y conforme a el la dieron todos la bienuenida, combiandola Narcisa con la parte del agradable entretenimieuto que aquel dia (ya en los vltimos tercios del) tocaua a su gouierno, dio la breue noticia don Iuan de la ocasiõ de aquel y los demas que faltauan, Y remitiẽdo para despues el saber

la causa de su peregrinacion, y suceſſos de sus trabajos, antes que de todo punto se apoderasse la noche de la jurisdiccion, que en lugar del sol (ya ausente) viceexercian nubes, arreboladas en crepusculos, los lleuò la Reyna a las abũdantes melas que en el apacible sitio, que primero los aguardauan con la cena, correspondiente en sazón y regalos a la comida, ocupando en ella la Catalana amante el lado de Narcisa, que presidia (honra que la cortesía deue a todo noble huésped, y mas a la belleza presente, exagerada de los caualleros, y no redarguyda de las damas de Toledo, en quien jamas la embidia pudo desautorizar excelencias forasteras.

Cenaron, acompañando al deleyte del gusto, el del oydido, recreado con musicas y letras, vnas alegres, y otras artificiosas, siendo el vltimo plato que se siruio vna corona de laurel, que recibiendo la Narcisa, y honrandola en la cabeça de don Iuan dixo, quitandose la suya: Ya yo he cumplido con el gouierno que sin merecimientos (hermosas damas, y gallardos caualleros) os he vsurpado, la residencia temo, cõ q̃ mi suceſſor ha de castigar mis faltas: pero dando por descargo mi insuficiencia, perdonareis defetos de la posibilidad, a cuenta del alcance de mis desseos. Buen Rey os dexo; yo se de su valor, que me excederà en todo, de muerte q̃ olvidando mis descuydos la obligacion en q̃ os pondrà sus alabanças, no os daran lugar para acordaros de mi cortedad: Dudoso aſmito el laurel con que me honrais prodiga señora (respondio el futuro Rey) de vos por tãtas razones merecido, pues si de todo gouierno se espera, q̃ ha de auentajarse al passado, auiendo el vuestro agotado a la posibilidad y al ingenio, la esperança de igualarle, q̃ ha de hazer quien se ve obligado por las leyes a sucederos, y por la cortedad se impossibilita de imitaros? El Cigarral de los Nuñez me encomendò la suerte, quando no la tenga mañana en cumplir con lo que tales personas merecen, me consolarê mucho, con que comparando mi pusilanimidad, con vuestra largueza, campearan mas vuestro entendimiento y gastos, siruendo los mios de sombra, que realcen mas vuestras alabanças

atajaranlos los festiuos vitores, que al son de todos instrumentos dieron a la Reyna que acabaua, y parabienes al nuevo suceffor, ciñendo vnos a otros vn estanque, margen a do todo el caudal de la primavera, donde gastaron la mayor parte de la noche, ocasionando en ella a que la huespeda hermosa satisfiziesse a curiosas preguntas, con que si su belleza auia recreado, admirò su delicado entendimiento. El deseo que tenian todos de saber la historia, no menos peregrina que su dueño, de la aduenediça dama, los obligò a que encarecidamente pidieffen a don Iuan reduxesse el entretenimiento que los tenia preuenido, el dia siguiente, en contarles los suceffos que le ocuparon los años de su ausencia, con los que a Dionisia obligaron a que gozassen de su asistencia hermosa, pues coligiendo de lo que auian oydido, que estauan vnos eslaunados con otros. los parecio, que sin salir del proposito podian texer de los dos vna deleytosa nouela, a cuyas importunas instancias concedio dō Iuan, puesto que sintio mucho el mal logro de las preuenciones con que deseaua competir con la costosa y sutil fiesta de su antecessora.

Ultimamente restituyeron al sueño lo que por derecho natural se le deuia en las frescas y señaladas quadras de la apacible quinta, lleuandose en su compañía Narcisa a la gallarda Romera, que como libre de la de Himineo no quiso perder tan buen lance, aunque se le feriaran de buena ganadon Vela, y don Nuño, competidores los dos, inuidiosos de que la forastera mereciesse en vna noche, lo que ellos en tantas auian pretendido, y dudauan alcanzarlo.



CIGARRAL

TERCERO.



MANECIO elbaquero de Admeto, y con otros muchos soles, que en el oriente del festejado Cigarral madrugaron a instancia del laureado don Iuan, gouernador del aplaçado passatiempo, y entre ellos el de la forastera peregrina, si no mas hermoso, alomenos mas admirado (propiedad de todo lo que es nuevo; pues nuestra mudable inclinacion tiene de ordinario en mas lo aduenedigo, no tanto por su etima, quanto por el desenfado que trae consigo.) Estauan preuenidos coches para las damas, y caualllos para los galanes, en que hizieron vnos y otros la deseada transmigracion desde la quinta del Marques, a la de los Nuñez, puesto que no tan magnifica en fabrica, pienso que mas recreable en sitio, fuentes, jardines, y planteles, en cuyos despojos vsurparon el oficio a las abejas, saqueando flores, que si no se conuirtieron en panales, apadrinaron hermosuras. Discurrieron por los entoldados hartsones de parras, pagando recreos de la mañana en permisiones al ayre. (entonces fauorable y fauorecido) contiendole que retoçase tocas, y besase rostros tan abarientos con de los amantes, y tan liberales con vientos atreuidos (que hasta los elementos conocen lo que les importa el llegar a ocañon.) Ya que el Sol saliendo de la tutela del alba, se desemboluia de mantillas de purpura, y animoso passaua de la edad de la puericia a la de la
ado;

adolescencia, esgrimiendo espadas (si no blancas, tampoco negras, pues forjandolas sus rayos era fuerza saliesse en doradas.) Por reparar temeridades de su juventud, el Toledano concurso se empauco de los jazmines, vides y nueças, que sirviendo de doseles a vna fuente juguetona por escuchar murmuraciones, que entre dientes de guixas de marfil la prouocauan a rísa, quisieron assentar sobre ella las tiendas de su joyeria, caudalosas cõ el aparador de preseas ya enartadas en racimos Dionisios, verdes, dorados, y açules, ya acomodados en macetas de Flora, que feriauán a las damas por solo el interes de permitirse trasladar desde sus cogollos y ramos, a sus cabeças y pechos. Assentados pues todos, y en su premo lugar don Iuan, como presidente de aquel paçiñico tribunal, siruiendole de acesores a sus lados la Catalana bella, y la ya satisfecha Lisida dixo:

En todos los banquetes cuerdos se han de seruir manjares, no solamente curiosos y delicados, pero que se proporcionen con los gustos de los combidados, siendolo pues vótotros oy míos, y supuesto que me auéis significado el que tendreis de saber la historia de la discreta doña Dionisia, con los sucessos de mi ausencia, aunque se desfaçonen los que os guisaua el deseo que de imitar a Narcisa tenia (pues igualarla no fuera posible) quiero mas guiarme por vuestra elecciõ, q se seguir mi parecer, pues por esplendido que sea vn combite da fastidio quando se come sin apetito: y así darè principio a esta relacion, començandola desde que sali desta ciudad, y prosiguiendola quando llegue su vez nuestra peregrina (que por no faltar al cumplimiento de mi obligacion me ha dado ya el ñ de contarosla) la qual passò desta manera.

Agrauios aparentes (que con fantasticas ilusiones pretendieron quitarne el seso) me desterraron de Toledo, saliendo del vna noche obscura en todo, con vn criado a caballo, jovial, en el humor fiel, en el seruicio y discreto lo suficiente para comunicarle mis desdichas, y aliuar enfados

de mi peregrinacion. Yua yo determinado de passar a Napoles, por la noticia que me dexaron amigos de lo que fauorecen en aquel Reyno la nobleza forastera, y con propósitos firmes (que cumpli constante), de que no supieffen en mi patria (lo que durasse mi ausencia), si era muerto, o viuo, juzgando por genero de vengança el cerrar las puertas a la noticia de mi dama, como ella (a mi parecer) auia cerrado las del agradecimiento a vn año de amor, que pudiera equiualer en quilates a infinitos de correspondencias. Resayame de que tan resuelta determinacion cedieffe en daño de mis padres, pues sin culpa de mis sentimientos, y con el amor que añadia al natural el ser vnico heredero de su nobleza y mayorazgo, inocentes auian de pagar culpas de quien (conforme imaginè) se le daua tan poco de mi, y dellas. Pero por atajar diligencias forçosas, que auian de hazer donde quiera que estuuieffe, para restituirme a sus ojos, tuue por mejor ser cruel con ellos, que bo'uer a vista de la que lleuaua en el alma, pareciendome que el tiempo, oluido, y ausencia no auian de ser menos poderosos conmigo, que con los demas amantes, en cuyas manos han experimentado la milagrosa restitucion de su libertad: pues siendo luego el amor, y cessando este, quando le falta combustible en que ceuarse, quitandole el de su presencia, tuue por cierto desterrarle de mi pecho, como si no huiera materia tâ pertinaz, que conserue años y siglos las llamas que en ella se alimentan. En fin, yo me mudè hasta el nombre, llamandome desde alli don Iacinto de Cardenas, y fingiendo ser natural de Guadalaxara, lleguè a aquella ciudad a tiempo que començauan las estrellas a poblar de lunares la apacible cara de la noche, auia se adelantado a preuenirme posada Carrillo (que este era el nombre de mi criado) y tenièdola junto a Santiago, despues de auer dado cevada a su caualgadura, sin descalçarse las espuelas, salio a aguardarme a la puerta, que llaman del Moro Bramante, el (como os he dicho) era notablemente burlo, y alegre, y encontrando a

la dicha puerta vn entierro de vn texedor de tocas (que las deste lugar dizen ser excelentes) con seis o ocho Clerigos cantando, quatro Frayles, moderado acompañamiento, y por remate dos capuces prolixos, arrastrados de dos hermanos del difunto. En viendo carrillo que llegauã a la puerta, dixo a voces: Paren las andas, detenganse vuestras mercedes, hizieronlo todos, obligados mas de la nouedad de aquel caso, que de la autoridad de quien los detenia, replicandole el Preste que lleuaua la capa, que es hermano lo que quiere? Saber quiẽ es el difunto (replicò mi moço) pues no pudiera, si le importa algo, dixo, preguntallo de p. si se detenernos? De passo, o de embido, replicò, vuestras mercedes se detengan, y me digan lo que les pregunto, que no saben lo que les importa. Estaua el interrogante vestido en moderado trage, y ansi por la instancia que hazia, como por las voces que daua, y mediano credito de su presencia, huuieron de hazer alto, satisfaciendo otro a la pregunta de mi criado, con dezirle: El difunto es vn texedor, llamado Iuan de Paracuellos, murio de mal de orina, en quatro dias, dexaua vna muger pobre y moça, llamada Maria de la O, con tres hijos, que el mayor no passa de seis años, los dos que le acompañan son hermanos suyos, que nos puede agora importar su cansada informacion? Anden, dixo vn capon, reuestido de vna taraceada sobrepelliz; encima de vn herreruelo negro, y en los hueffos, que en tales ocasiones, baxandose de los ombros a la cintura, seruia de sotana; el qual era entonces, y muchos años auia sacristan de la Parroquia de san Iulian, donde el texedor tenia sepultura. Tenganse les digo otra vez (replicò mi burlon criado) y tu difunto texedor, por la eficacia y virtud de mis atractiuas palabras, te mando que te leuantes viuo y sano, y bueluas al enmarañado oficio de tus tocas. Pasmaron todos de oyr el misterioso conjuro, assentando las andas en el suelo, y concurriendo a las voces quantos vezinos habitauan a quel arrabal y alcalleria, sin quedar niño, ni muger. Segunda vez te bueluo a mandar

(boluio)

(boluio a dezir) o pertinaz difunto, que te leuantes viuo y sano, y tornes a acabar la tela que dexaste comengada. No sabian determinarse los admirados circunstantes, en si era loco, o hechicero el que a vista de tantos se atreuia a tan deshufada notificacion, porque Santo, ni el trage, ni el rostro lo prometian. Con esta repentina suspension aguardauan el fin, puestas los ojos, sin pestañear, en el funebre espectáculo, quando boluendo a levantar la voz, mas que las otras vezes, dixo: Por tercera monicion, y termino perentorio te mando, muerto y excedor, que te leuantes bueno y sano, y baeluas a jagar la lançadera, sustentó de su familia. Como no se levantó el inobediente cadauer, dixo el nigon, Carrillo: Passen vuestras mercedes adelante, y profigan con su entierro, que juro a Dios que me ha sucedido lo propio otras dos vezes, con otros dos difuntos, en Toledo y Ocaña, sin que ninguno aya querido resucitar, y perdonenme el auerlos detenidos. Dezir esto, y echar a correr a toda prisa hàzia la huerta de la Merced, que halló abierta, fue todo vno, siguiendole parte de los presentes, corridos, y deseosos de pagarle en palos el ensalmo burlesco: pero era el delinquente vn gamo en la ligereza, y no pudieron alcançarle. Entrose en el Monasterio, y alborotando e los Frayles, le preguntaron si auia muerto a algun hombre: antes (respondio) a vno que lo estaua, y lleuaua a enterrar que se dar la vida, pero deuia de ser mal casado, y tuuo por mejor acompañar a las calaueras de su Parroquia, que hazerla con su muger. Tres vezes le di voces, que despertaran vna taberna tudesca, y no quiso resucitar: afe que si el fuera testimonio falso, que a medio grito el se levantara. Cerraron la puerta, conto les el suceſso, y pagandosele en rifa, le echaron por las algauas, dando consigo en el rio, desde donde ayudado de la noche, boluio a la posada en que ya yo me auia apeado, porque andando en su busca encontré con vn moço della que lleuaua su mula a dar agua, y yo reconocí. Contaronme la burla que a los funestos acompañantes auia

hecho,

hecho, preguntando por el, de que me riyera, a permitirlo mis cuydados. Hize dar ceuada a mi macho, y adereçar la cena, que preuenida, y yo assentado a la mesa, satisfizo a nuestro Carrillo, llegando suficientemente castigado del sudor y cansancio con que huyô, el que le dieron los ofendidos, en cogelle. Reprehendile delante del huesped, con rigor, auisandole quan mal se compadecian sus gracias, con mis pesadumbres, y que si pensaua profeguir las, se boluiesse por donde auia venido. Prometieme la enmienda, cenô, y acostamonos, madrugando dos horas antes que el Sol, para profeguir nuestro camino. Tomê desde alli el de Valencia, mudando el que lleuaua a Zaragoza, por parecer el otro menos trillado, y por el conseqüente mas a comodo para no ser conocido de los que desde mi patria le frequentan. Muchas burlas, y successos ridiculos dexo de contaros, que le sucedieron con venteros y caminantes, al humor inquieto de mi moço, haziendome algunas vezes reir, y muchas rabiars, sin ser posible, con ruegos ni amenazas, a que refrenasse su inclinacion burlona, porque no perdia ocasion que se le viniessse a las manos? Ello era natural suyo, yo le queria bien, y las burlas no eran perjudiciales, seruiame con amor y cuydado, y auiale menester, respeto de lo qual haue de sufrir por cõtrapeso de su diligẽcia, sus trauesuras. En fin llegamos al Reyno de Valẽcia, yo multiplicado cuydados cõ la memoria de mis imaginadas ofensas, y mi criado procurado diuirtirmelas con su donayre. No quise entrar en su celebre Metropoli por la dificultad q̃ auia de q̃ no me conociessen los mercaderes de Toledo, q̃ en ella, como en Murcia, compran sedas, para mejorarlas en las preciosas telas q̃ aqui se tegẽ, y en toda Europa y America vistẽ Noblezas y Dignidades: y assi passando vna jornada mas adelante de Tortosa (ciudad Catalana, noble y antigua, de quiẽ despidiẽdose el Aragonès Hebrø, vltimo lugar de su juridiciõ, corre tã soberuio, q̃ facudiẽdo de su ceruiz yugos de piedra solo se permite frãquear sobre puẽte de barcas. Castigando el Mediterraneo su pre-

fun-

funcion pues muriendo en sus brazos pierde con la vida el nombre, que vn tiempo se le dio a toda España.) Entré en los enriscados y peligrosos montes de aquel Principado, apresurando las caualgadas, y maldiciendolas, porque no imitauan a los delfos que lleuaua de salir de su aspereza; y llegar a Vinaroz, donde tenia noticia estauan de partida las galeras Napolitanas. Diose mas prisa el Sol en ocupar la posada de su ocafo, que nosotros la de vna venta, que entre dos riscos empinados causaua mas temor con su heremitica soledad, que esperança de regalo con su pobre ostentaciõ: pero en efeto llegamos a ella a tiempo que estaua toda alborotada y llena de confusion, por el peligroso parto de la ventera, siendo tan flematico en despedirse el cruel fruto de sus entrañas, que aucindado en ellas por nueue meses, auia ya tres dias que se hazia fuerte, sin querer salir a luz, ignorando que posada en venta aun para vna hora es enfadosa, quanto y mas para tantas semanas. Apeamonos cansados con la descomodidad que semejantes alojamientos tienen, y mas con la añadidura del dicho alboroto, dio Carrillo ceuada, y retireme yo a vn mal compuesto aposento, deseando la nueva tarea del Sol, como la vida, de alli a vn rato entrò mi criado, mohino de la poca comodidad que hallaua en los venteros para nuestra cena, tanto mas necesitada de su socorro, quanto las alforjas de Carrillo estauan menos proueydas, porque su descuydo y nuestra prisa no dio lugar a que como otras vezes se preuiniessen, dixome: El negro parto de nuestra huespeda trae tan ocupados sus ministros, que no ay esperança esta noche sino de acostarnos de vacio, porque aguardan al Cura desta cercana Aldea para darla el viatico. Mire vueffa merced la paciencia de Dios, que auiedo padecido so el poder de Poncio Pilato, en manos de los Iudios, viene a visitar venteros, que son peores, preuenga las armas, que imagino seran necessarias: pues si san Pedro por librar a su Maestro, cortò la oreja a vn sayon, no se yo siendo este castigo tan propio de ladrones, a quien le queda

dre mejor que a nuestro huésped, salieron dos hijas suyas entonces llorando, y diziendo a gritos, que se muere nuestra buena madre, y obligome la piedad tan agena de aquel sitio a entrarla a ver y consolar, a tiempo que cercada la cama de vezinos y parientes la dezian varias cosas todas, en orden a ayu darla a bien morir. Estaua entre ellos vno mas anciano, que segun despues supe, auia conocido del la Inquisicion de Barcelona, por auer vsado de la esperança mas de lo que fuera justo, aguardádo la venida del Messias, que sus ascendientes crucificaron, ocasionando nuestra redencion, y auiendo abjurado de vehementi, se guardaua para otra reinfidencia, por combite de las llamas executoras del castigo deste santo Tribunal. Este buen viejo pues, le estaua diziendo a la afligida preñada, quando yo entré, señora huésped, cree real y verdaderamente, que esse Señor que tiene en las manos, y era vn Crucifixo, murio por ella, y por todos los pecadores, y que la puede salvar, diga que si. y oyendo esto la enferma, se incorporò en la cama, y juntando las suyas, dixo llorando: Bendito seays vos Dios mio, que me aueys traydo a tiempo en que layme Brandon, que assi se llamaua el viejo, se atreua a preguntarme si creo en vos: Digo hermano, que no solo creo que murio por mí, sino que vuestros visabuelos le pusieron del modo que está, y si el se hallara agora en el mundo, como entonces, no hizieran ellos falta estando vos presente: reymonos todos, saliose el catequizado corrido, diole vn accidente a la huésped tan grande, que viniendosele las tripas a la boca, e yo como auia de parir por ella, a cuya causa se difirio el comulgalla, y yo no pudiendo sufrir el asco, que añadió a la defecacion, el mal olor de la euacuacion; dexé la posada por el fresco que fuera della brindaua al calor, con la presencia de la Luna, que hazia clarissimo. Daua entretanto prisa mandando al huésped, le acomodasse de alguna cosa para que durassemos, y respondiome mal sufrido, Hermano oy es lo que me ha pasado, y el gran aprieto de mi huésped ha sido tal, que no me

ha dado tiempo para proueer la posada de cosa que se permitia comer en semejante dia: no ay en toda esta venta vna sola sardina, dexenos, que andamos dados al diablo, mucho ha que pudiera auer cargado con essa requa (respondio) pues es suya de derecho, pero ella esta, que aun en el infierno no harà falta, *O cap de Deus con el velitre*, (dixò el ayrado hostero, juramento es este vsado del vulgo Catalan) y assiendo vna estaca (si no le detienen) proueyera a mi moço de leña, que lleuara a las espaldas para guisar la cena que no esperaua. Poco sabe de burlas y de chãças Castellanas señor huésped (dixò mi temeroso criado) yo quiero desenojarle con hazerle vn emplasto a la enferma, que Dios mediante, le harà al momento que se le pongan sobre el vientre, arrojar dela la criatura mas que de passo. Si vos hermano hiziessedes esso (acudio vna vieja, tia de la hostera) Angel seriadese, que no moço de mulas: pues denme (replicò Carrillo) vna dozena de huevos frescos, media libra de manteca de bacas tambien fresca, vna açumbre de vino blãco, lo mejor que huuiere en la venta, vnas especies, açafra, açucar y canela, vn poco de vinagre, si no lo huuiere rosado, de essotto comun, y salganse de la cozina, que no quiero sepan el secreto deste remedio que me enseñò mi madre, partera de Mocejon, veran la dicha que se les sigue de auerme tenido oy por su huésped. Creyeronle todos, que no ay cosa mas acreditada entre los ignorantes, que la Medicina, aunque la administren Barbaros, y assi tacando el ventero los huevos se los entregò, diziendo: Para vnos arrieros que esta noche aguardo los tenia reservados, pero quedarãle sin cenar, que primero es mi muger, que ellos, Dios ponga tiento en sus manos. Deronle tambien la manteca y demas requisitos, dexandole solo en el hogar, y desconfiando mi moço vn pedaço de vn cuero, que por viejo ocupaua vn rincón, lleno de pez, le calétò hasta derretirle, cerrando la puerta, y haziendo los doze huevos mezclados con el açucar, vino y canela (que para todo tenia habilidad)

los trasladó a mi aposento, sin ser visto (por estar pegado con la cocina, y ya yo en el) diziendome, cene v. merced a su plazer, y saque pan de las alforjas, que acosta de las tripas de nuestra ventera, hemos de socerrar las nuestras: el vino es excelente, la puerta está cerrada, quien hurta al ladron, &c. hizelo así, y mientras me aprouechaua desta burla, que fue la que mejor me pareció por el prouecho que dellá conseguí, auia el engañoso Médico machacado las cascarras de los huevos, y esparcidolás por la pez del odre jubillado, a bueltas de algunas especias, incorporandose con ella por medio de la llama, de suerte que todo parecia vna cosa: lleuolò a la cama de la afligida preñada, y haziendola descubrir con la decencia y honestidad deuida a la vergonçosa ventera, se le plantò en mitad de la entumecida preñez, pegandosele el atractivo parche de modo, que a ser cabeça de niño de la Doctrina, como era vientre de aquel Paladion ventero, le arrancara, no solo la tiña, pero los sesos tras ella. Dio vn grito la empegada enferma, porque como yua abraçando el cruel estomaco con deuo de assarla las tripas, y levantandose a toda furia, ya fuesse por el mouimiento desusado que la forço la partera quemaçon, ya por auer se cumplido la hora deseada, ella arrojò vn muchacho, en la corpulencia vezerto, y aun en los bramidos, que en vez de llanto daua, vocearon todos de alegria, diziendo: Milagro, milagro, y abraçado de tropel al emplastero, por poco le haogan: no le quiten (dixò) el parche, que es tambien efficacissimo para confortalla el estomago. Dénos de cenar a mi señor, y a mi, que bien lo merecemos, hizieronlo liberalmente a tiempo que ya yo estaua acostado y satisfecho, entrando el huésped y su familia a exagerar la estima en que deuia tener mi esculapio moço, a que satisfizè, apoyando sus habilidades entretanto que el castigo su hambre, y despacho, así lo que le dieron, como lo que yo le tenia guardado. Dormime, y sossego se la venta, despues de auer limpiado, y embuelto el infante melonero. (buen titulo para

Comedia, pidiole la receta del emplasto la comadre, y escriuióle vna llena de disparates ridiculos, a costa de diez reales, con que imaginó compraua bogas: señalaronle vna cama, mas autorizada que su profesion requeria, y con esto y el cansancio de tres dias, en que anduuo el parto en demandas y respuestas, se acostaron enuistiendo el sueño como en real de enemigos, sino fue en la vizmada parida, cuyo parche y cascarras de hueuos resucitaron dolores, si no mas peligrosos, alomenos mas corrosiuos y inquietos, que sufrio por no despertar al progeniter ventero, y por la fe que tenia en el aplicante, del prouecho que auia de hazerle.

Hasta aqui barata y prosperamente nos auia salido la posada, pero escuchad como no la ay en venta, sin pagar por vn camino o por otro el escote, con las setenas. En el primer tercio estauamos del sueño, tan prouocado del cansancio en vnos, y de los desuelos de tres noches de parto en otros, que no hiziera poco vn assalto Olandes, en despertar nos, con toda su artilleria, quando a la media noche entraron en la venta, de tropel, hasta cincuenta vandoleros, cuyo caudillo era vn cauallero Catalan, que como es costumbre en aquel Principado, auia librado la vengança de sus agravios, contra otro mas poderoso que el, en las armas de aquella gente perdida, pagandoles el sueldo, a costa de los despercebidos caminantes, y señalando sus alojamientos por aquellas ocasionadas asperezas, tan caras para inocentes peregrinos. La grita con que embistieron la solitaria venta fue tal, que juntandosele el ruydo de algunos arcabuccs, que dispararon, y muchos pedreñales, parecia acometimiento de algun formado exercito. Como la ventera no dormia por culpa del encascarado emplasto, dio luego voces, diciendo: Vandoleros, vandoleros, a las quales despertò el huésped, y demas domesticos, entrò en camisa en mi aposento, y me dixo: Huya v. merced, si no quiere ser muerto, que está la venta llena de foragidos, y la meten a saco. Quise me a los principios defender, pero viendome desnudo y solo,

contra

contra los desesperados animos de tantos perdidos, tuue por cordura el huyr (que en la opinion de los prudentes el hazerlo en ocasion semejante, no es la menor valentia) seguí a mi moço, la espada en la mano, en jubon, y calçones de lienço, con solas vnas chinelas en los pies, que no dio lugar la repetina confusion para otra cosa, y saltando vnas medio derribadas tapias de vn corral, dimos en vnos pinares enmarañados, por cuyos enredos caminamos, hasta que cansados y seguros, trocamos las camas por la yerua, siruiendonos de pauello el mas poblado de aquellos siluestres arboles. Suspiraua, y quexauase de nuestra fortuna mi criado, siendome forçoso el consolalle (que el animo noble con las aduersidades se alienta, al passo que el pleueyo se desanima) y dixele, para esta ocasion eran buenos (Carrillo) tus donayres. Dexemelos (respondio Carrillo) en la posada, ya auran cargado con ellos, y con todos nuestros bienes los salteadores: bien le dezia yo a vueſſa merced, que aunque perdieſſemos media jornada, nos quedafemos en el lugar donde comimos ayer, y no hizieſſemos noche en ventas, donde cada dia se representa la passion de Christo, porque en aquella vendio vn Calabres a su Maestro por treinta dineros, fue vna vez sola, pero aqui cada dia se venden inocentes passageros, y hasta el nombre lo dize, pues no en valde se llaman ventas en España, las hosterias, y sus dueños venteros, que es lo mismo que vendedores: el prendimiento se verifica en el que acabamos de ver, y huyr. El grassiento huesped (dixo mi criado) bien puede passar plaça en la barriga y corpulencia de Anás, si en la espesura y autoridad de barbas de Pilatos. Aqui açotan, si no en la colua, sobre vn bufete, o banco, las bolsas, y ya que no niegue san Pedro, reniegan al hazer de la cuenta (por cosas que en ella se ofrecen) vnos con otros, cantando a media noche gallos, q̄ no dexan pegar los ojos en toda ella: no faltan moças tentadoras, que afuer de la

de Pilatos desatinan a los passageros, sobre nuestros vestidos y hazienda echaran agora fuertes los sayones vandeleros:alli huvo dos ladrones,y el vno fue bueno, aqui infinitos,y todos son malos:saluose alli barrabas, porque padeciesse el Iusto,y aqui el ventero peor que el,quedarà libre,pagando nosotros:solo falta que se ahorque Judas, que es el huesped que nos vendio,y oxala lo haga, refucitando nosotros desta desdicha,a la restauracion de nuestros coxines y portamanteos. Amen Iesus. No bastaron cuydados para q̄ no me nyesse de la acòmodada alegoria de mi desnudo impaciente, consolandome, que Barcelona estaua cerca,y en ella vn correspondiente de mis padres, en quié (embiandole vn proprio, y dandole cuenta de mis desgracias)aunque fuesse contra el proposito de no darme a conocer,era fuerça hallar socorro y dineros. Salio el alba, y con el aliento de su fresca boluimos a la venta,por saber si auia la desordenada confusion de los salteadores perdonado alguna cosa de las que alli dexamos,o siquiera las caualgaduras,pues por el impedimento que hazen a esta gente, que siempre anda a la ligera, suele no hazer presa en ellas:pero salio me vana esta esperança,pues solamente hallamos al ventero llorando,sospecho yo que era de burlas,pues como hallar menoscabada su hazienda me persuadio a que (como mi criado me dixo) yua a la parte con los salteadores,y a su ringer quexin Jose de veras,a causa de que auiendo hecho presa en las tripas el hambriento emplasto,y no pudiendolo despegarsele (por diligencias que hazian) quantos lo procurauan,a cada tiron que dauan del,respondia ella con vn grito tan grande, que le ponía en el cielo: Supimos en fin,que auiedo cargado los salteadores con todos los muebles hospedados,y entre ellos con nuestras caualgaduras y maltas(despues de auernos buscado, para ahorrar a costa de nuestras vidas las diligencias de los lugares circunuezinos,que auisados suelen salir a caça de estos inocentes lobos) se auian partido de la venta,pagan toles-

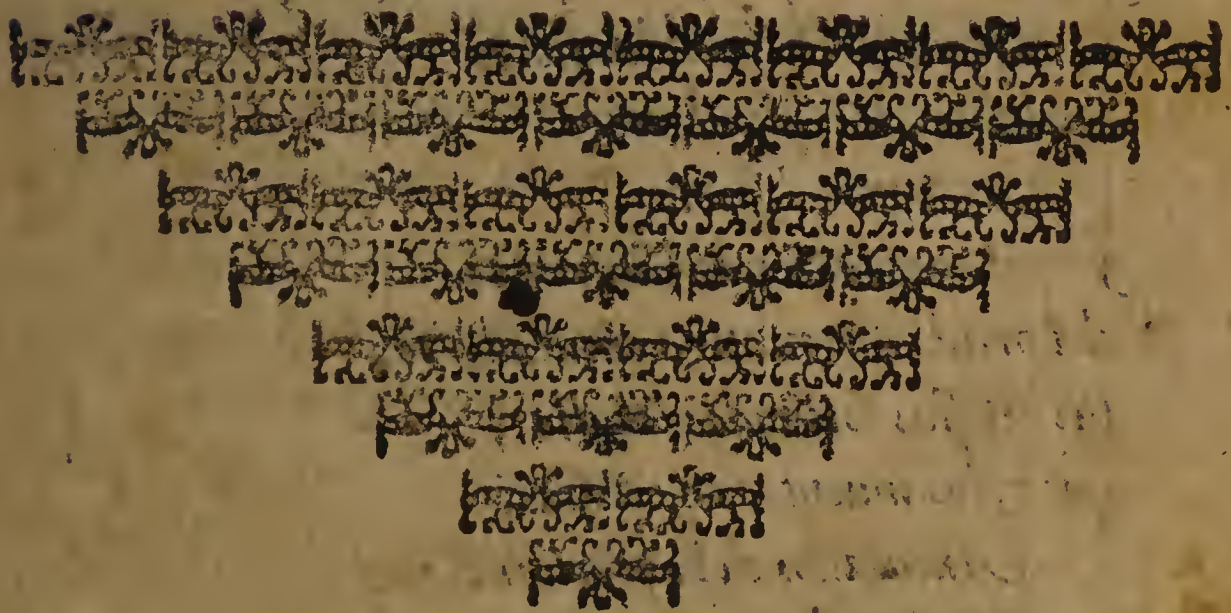
la posada (segun ellos dixeron) en malas palabras, y en pocas obras, viendo esto senti la perdida, tan grande, de tres mil y mas escudos que me lleuauan, entre joyas y dineros (aunque con la moderacion deuida a mi persona) solo Carrillo no podia sufrir el verse tan a su costa quadrillero de nuestra encamisada: el gritaua por sus vestidos (que se los auian robado) y la huespeda por sus dolores, pidiendole por amor de Dios, la restituyesse sus entrañas libres de aquel pesquísidor emplasto. Prometio quitarsele si le dauan algo con que cubrirse, porque el ventanage de su camisa reuelaua secretos de sus carnes, con mas licencia de lo que la verguença permitia. En esse corral (dixo el huesped) echamos, por desaprouechados, vnos andrajos, con tantos remiendos, que no hareis poco (dixo el ventero) en acertar con sus entradas y salidas, ni en adiuinar qual fue su materia primera. El era de vn pobre Gascon destos (segun lo que significò el ventero) que ganan su vida a amolar tijeras y cuchillos. Tuuo ñin en esta venta la suya, ocasionada de açumbre y media de vino, que le trasladó de repente de vn mundo al otro: acomodados con el, que auiendo ocho dias que les falta prouision a sus costureros vezinos, ya auran salido todos a peconear, dexandole despeja lo. Fuele forçoso (por la neccsidad que de presente tenia) acetar el partido, que para la hambre no ay pan malo, quitandole en pago de la rota inuestidura el parche a la dolorosa paciente, a poder de azeytes, y sutileza de las manos. Salimos en fin de aquel hospital de delicias, yo en calças y jubon, y Carrillo, en las colores, cauallero de juego de cañas, y en la materia dellas con prouision para vna dozena de muladares, con que prouocandole a rabiar, y a mi a reir, trocamos aquella vez oficios, vengandome de quantas con sus frialdades me sacaua de paciència. Halló tambien en la recamara estercolada vnos çapatos, cuyas suelas en fragmentos passauan de doze, clauadas todas al rededor, de modo que quando no estuieran colidas, fueran de cal y canto, los

empeynes con mas calcos que vna cebolla, remendados de tanta diuersidad de pedacos de cordouan, y vadana sobre biqueta, que aponerse vno dellos en la cabeza, no echara menos el yelmo de membrino. En resolucion, el huuo de calçarcelos, necessitado de la grande aspereza de aquellos montes, quedando pesado de fuerte con ellos, que por diez tro nadador que fuera, a echarse entonces al agua, le llevaran a pique. Esta salida hizimos los dos de aquel infernal tuguno, consolados con las vidas, que sacamos libres, en cuya conseruacion todos los trabajos se juzgan lleuaderos. Guionos el ventero, por el camino real, aduertiendo nos, que tres o quatro leguas de alli auia vn lugar razonable, y desde el estua Barcelona doze o treze, donde lleuaua determinado embiar mi remendado compañero a Mosen Vila nuestro correspondiente, en cuya amistad fundaua el socorro de nuestra expoliacion. Caminamos los dos, poco a poco, házia la deseada Villa, echando Carrillo vn voto a cada passo que daua, leuantando en cada pie dos quintales de bronce, afligiale yo diziendo: Si tu lleuaras effos çuecos, quando en Guadalaxara te dieron caça los corridos acõpañantes del muerto texedor, mas cofrosa se te hiziera la burla, y menos ligera la retirada (a que me respondio) agora bien se pueden vengar de mi, pues si ellos lleuauan entre quatro vnas andas, yo solo lleuo en cada pie vn ataud entero de plomo, imposible es que yo pueda passar de aqui con tanto peso: dexeme vueffa merced desbastar media gruessa de tacones de cada çapato, que harto caudal les quedará para no echar menos su falta, y lleuarme con mas comodidad, que a vueffa merced sus chinelas. No le fuera posible a vn sacamuelas con todos sus gatillos, el poder desclauar la erramienta con que estaua fortiñcada aquella maquina çapatera, quanto y mas faltando al impaciente Carrillo tenaças, y otros instrumentos necesarios para ello: peio con la espada que saqué del passado

infortunio, y con su buena maña vino a descoler tres, o quatro suelas cayendo tras la postrera cantidad de doblones, y elovdos, que siruieron de antidoto a nuestro desconuelo, de píduma al coraçon, y de oro potable a nuestra necesidad. Cuerpo de Dios (dixo entonces, saltando de plazer) que marauilla que pesassen tanto mis encantados coturnos, si traya cada vno dellos vn Potosi: fue quitando suelas, y fueron cayendo doblones, de fuerte que deshecho todo el vn çapato se hallò con ciento, tres o quatro menos, besaualos vno a vno, y deziales mas requiebros, que vna madre primerica a su hijo. Dio luego tras el segundo, y derribando las murallas soladas, y ya assoladas, hallò que los dos eran deposito de quatrocientos escudos, y mas, diziendome: Todos estos eran necessarios para reparar los golpes de nuestra desdicha, y mi impaciencia, o çapatos del siglo dorado, ya puedo entonarme mas que dama de Castilla: pues si la soberuia y vanidad ha coronado sus chapines de virillas de plata, yo las he hallado en vosotros de oro. Vna Comedia ohi famosa en Toledo, llamada, *La ventura por el pie*, y deuidela de eseriuir el Poeta, profetizando mi dicha, aunque si el la aduinara, la ventura por los pies, o por los çapatos, la zuia de intitular. Agora digo que es digna de suma veneracion la pobreza, pues al reues de la estatua de Nabuco, ella turo la cabeça de oro, y los pies de barro, y yo siendo su Antipoda, hallo en mis pies lo que el puso sobre sus cabezillos, adelante proliuiera a no irle yo a la mano, diziendole: Çapato, los precidos Franceses, que vendiendo hilo Portugues en nuestra patria, y amolando tiferas, sin ser alquimistas, convertien el vello en oro a costa de malas comidas, y peores cenas, esarmenados de los vestidos nuevos, que en Belmonte su Marques los forçaua a trocar, por los viejos, y con capa de caridad, quitandoles las suyas, amontonò vn tesoro, suclen dar en el arbitrio que has visto, porque temiendo los estratagemas de los Vandoleros auenzindados en estas alpercezas, que por saber de algunos, que

quando passan por ellas se tragan los doblones por no hallar mas seguro banco que sus mismas entrañas, y los fueren atar por esos pinos, dandoles mucho açore, hasta que, si no como gatos de algalia, alomenos de escudos, restituyen entre los excrementos el deposito de sus trabajos.) Tienen por mas seguro echar a sus erraduras del mas precioso metal q̄ idolatra el mundo, q̄ poner a riesgo de vn encuentro salteador, lo que tan a su costa ganaron. Si entre excrementos gauachos (respondio mi alegre moço) se halla tanta moneda dorada, mucho es que seata fina, saliendo con tanta liga. Yo he tenido la ventura de aquel Duque de Florencia, a quien el pobre mendigo mandò en su testamento la albarda de su jumento, y hallò entre sus pajas cinco mil ducados. Pero dexando las gracias, y dando las a Dios, que ansi nos ha socorrido, pareceme señor, que vueſſa merced me aguarde aqui con todo el hallazgo çapatero, y yo vaya a la Villa donde nos encaminò el ventero, con doze o treze escudos (que a llevar mas, el poco credito de mi remendado trage darâ sospechas de que lo he hurtado) y comprando que comer, y con que vueſſa merced se vista, podremos hazer la segunda parte del Viage Entretenido, alquilando cavalgaduras que nos trasladen a Barcelona. No me parecio mal su cuerdo discurso, y ansi dandole mis chinelas que acomodo a los pies, atandolas con vnos cordeles, para que no le dexassen al mejor tiempo, me quedè esperando su buelta a la sombra de vn dilatado castaño, y el guio al propuesto lugar, tanto mas ligero agora, quanto al principio cargado, que nõ ay cosa que tanto aliuie como el oro, pues el mas flaco jumento (como dize el refran) sube cargado del con ligereza el monte mas agrio. Yo escondi en el hueco de mi arbol hospederò todo el de nuestro hallazgo, por que ni tenia faltriquera, bolsa, ni lienço en que guardarle, y con el nuevo aliento de su socorro, y poco sueño de la mala noche passada me dormi, soñando varias quimeras, fundadas en la diuertidad de sucesos de mi fortuna y amores.

en que no poca parte tuuieron las memorias de mi Lisida (ocasion principal, aunque inocente dellas.) Dos horas dormi desvelos (que no perdonan estos a la imaginacion, aunque todas las potencias toquen a silencio) quando me diuirtio dellos, despertandome vna voz al son del que hazia vn viento apacible en las hojas, instrumentos naturales de su armonia, que gozaua los priuilegios de la musica, adurmiendo a sus oyentes, y cantaua estos versos, que por juzgar los merecedores del deposito de la memoria, pedi despues a su Autor, y eran desta suerte.



CANCIÓN.

B osques de Cataluña inaccesibles,
 que exemplos estais dando a la firmeza,
 pues sin velar jamas, os sobran alas,
 amanes que ostentais al viento galas,
 ya vizarros al Mayo, y apacibles,
 ya al Enero imitando la aspereza,
 yo se que la belleza
 del sol os da defuelos,
 que amor os viste, y os desnucaian zelos,
 y porque no de beses a las flores
 con labios de esplendores,
 juntais ramos distintos,
 y en el ayre texiendolaberintos
 del prado que matiza emuladores,
 sus celosias sois todas los dias,
 que zelos inuentaron celosias.

Animados del ayre, ramilletes,
 quando de rosas no, de plumas ricos,
 huespedes de los arboles eternos,
 que la pesada entre pimpollos tiernos
 les pagais, ya con alas, ya con picos,
 quando en sus hojas componeis motetes,
 soles cantais falsetes,
 yo se que estais zelosos.

que zelos, ya son falsos, ya engañosos,
 testigos los armonicos agraviados,
 que multiplican picos, si no labios,
 las bueltas vigilantes
 que dais a vuestros nidos por instantes,
 de adultero temor alcaydes sabios,
 porque amor al cuydado corresponda,
 que zelos tiene quien su casa ronda.

Iuguetes de la tierra, flores bellas
 que en la niñez del año vastidores
 os labra Flora, y el Abril matiza,
 si aromas en vosotras sutiliza,
 y al globo de zafir, al sol y estrellas
 en numero imitais, como en celores,
 yo se que en los amores
 de la madrugadora
 por veros afeytar rosada Aurora,
 si desperdicia perlas,
 zelosas competis, y por cogerlas
 ya candidas, ya rojas,
 briarrees de amor desplegayr hojas,
 si fuistes linceos, Argos para verlas,
 cambiantes ostentando en su presencia,
 que zelos no son mas que competencia.

Fuentes siempre lascivas, quanto pu-
 que ya obliquas, ya rectas, arrastrando
 el sol tal vez, para entredar, de fata
 virillas tersas de bruñida plata,

que adornan de atangia las pinturas
 con que Flora saues va pisando,
 vida a las plantas dando
 vegetales impulsos,
 arterias sois del prado, todas pulsos,
 mas yo se que los zelos
 si el amor es derrite, os bueluen yelos,
 que quien ama y murmura
 no tiene su esperanza por segura,
 ni desmentis, porque os riais de suelos,
 pues el amor riyendo nos unisa
 que zelos llanto son, si amor es risa.

Plantas pues, aues, fuentes si suaves
 os viuisica amor, zelos maltratan,
 y en contaros mi pena os entretengo,
 enamorado estoy, con zelos vengo,
 y imitando las plantas, fuentes, y aues,
 vida el favor me da, sospechas matan,
 esperanças dilatan
 lo que el recelo yela,
 zeloso, enamorado estoy de Estela,
 terrible contrapeso,
 que estos quiten la vida, aquel el seso,
 y aunque los dos pelcan,
 hermanos del amor los zelos sean,
 viuiendo el coraçon entre ellos preso,
 mas pues amais, sufrid mis pensamientos,
 que zelos del amor son alimentos.

AGRADECI La Cancion por lo culto y claro de
lla, y buscara al dueño, a permitirlo mi desnudez: pe-
ro lo que los pies no offaron, hizieron los ojos, pues
franqueando matas, vieron por entre ellas vn gallardo mau-
cebo, que recostado sobre vn coxin, siruiendole vna curio-
sa maleta de cabecera, y paciendo vn frison la yerua, atado
a vn roble, el freno en el arçon, descuydado de puro cuyda-
dofo; aguardaua la ausencia del Sol, para assegurar las sos-
pechas que significò en sus versos. Acabò en fin de cantar,
y mas aduertido reparò (en el mouimiento que hize para
azecharle) en quien podia ser la causa del: viome de la mis-
ma suerte que yo le auia visto, y sospechando que seria es-
pia de los salteadores que habitan aquellos desiertos, se le-
uantò, la espada desnuda, a tiempo que yo con la mia preue-
nia mi defensa, conjeturando la ocasion de su alboroto: lle-
gò donde yo estaua, y asegurandole, le dixè: Sossegaos ca-
uailero, que de la poca seguridad que en estas seluas hallan
sus passageros, colixò vuestro cuydado, como vos de la fla-
ca resistencia que veis en mi, lo podeis hazer, de que no soy
el que imaginastes, sino quien desualijado de los que te-
meis, aguarda en este lugar vn oriado que buelua con el re-
paro desta desgracia. Aficionome la demonstracion de
vuestro ingenio en los cantados versos, y asegurado con
vuestra noble presencia, quisiera, estandolo vos de mi, te-
ner con que obligaros a que trocassedes descreditos de mi
trage, en confianças de mi voluntad, si pueden faneallas
tan desnudas hipotecas, y tan poco conocimiento. Auia
el reparado atento, con los oydos, en lo que yo de presen-
te le dezia, y con los ojos en mi semblante, a que satisfizo,
respondiendome desta manera. Valgame Dios, don Iuan
de Salzedo, amigo intimo, que desdicha (venturosa para
mi) os ha trasladado de la felicidad y regalo de Toledo, a
la aspereza, y peligros de Cataluña. Soltando al punto del
dezir

dezir esto la espada, y echandome los brazos al cuello, hize solo mismo (reconociendole, y dandole por respuesta) todos mis infortunios (Marco Antonio amigo) se han convertido en prosperidades, hallandolos de nide menos imaginé, y mas os avia menester: pero dezidme vos primero, quien ha podido sacaros de las comodidades y deleytes de Napoles, y embóscaros entre las asperezas destos montes, y como puede ser que en ellos halleis los zelos que acabais de ponderar, pues es esta la vez primera que menospreciádo la vezindad de las Cortes y Ciudades, le han hecho saltadores. Mucho ha amigo (replicò) que los zelos vsurpan esse apellido, y que vandericando la voluntad, saltean la quietud, y afligen el entendimiento. Sentemonos aqui, que quando dos años de vuestra ausencia, que ha que falto de España, no afillan de deseos de saber el estado de vuestras cosas, la novedad presente los da prisa para satisfacerse, hize lo así, y por obligarle a darme cuenta de sus successos, le conté los míos, desde el principio de mis amores, hasta el punto en que estauan, causandole admiracion y lastima: y por pagarme en la misma moneda, començò los suyos, desde que aviendo sacado vn vestido negro de la malerilla, en la materia y guarnicion correspondiente a su curiosidad y nobleza (porque el que el traía entonces era de camino) me obligò a vestir y calçar, y luego a que escuchasse su historia, que refirio desta suerte.

Traefuras moças, riquezas ocasionadas, y deseos de ver patrias agenas, me obligaron a dexar la propia, que como sabeis es Napoles, en edad de veinte años, quando la parte sensitiva, jubilandola vegetal, predominava sobre lo mas illustre, que es la razon, gobernandole mas por las lisonjas de la concupicible, que por los aranceles de la prudencia, còsultè antes de executar mi gusto y camino al appetito, y despues de auerme propuesto diversidad de Reynos, y Payfes, elegi por mas acomodado a mis intentos el de España, así por gozar agora la Monarquia del mundo, como

por conocer en ella a mi Rey natural (cosa siempre apetecida de vassallos leales, y nunca satisfecha en Prouincias remotas, donde la noticia abstractiua augmenta en espíritus nobles desseos, no cumplidos, si no es por medio de la mudança, a quien se deue la comunicacion de agenas habilidades y riquezas) no se puede negar, que los arboles para ser de mas vtilidad han de ser trasplantados, los frutos, las drogas, las medicinas, los metales, y las mercadurias en sus Prouincias y naturalezas son de menos estima, que en las agenas. Y en fin, los hombres mientras se contentan con la auara herencia de sus patrias, viuen tan pobres de experiencias, que apenas merecen el nombre de tales. Inclíneme a la eleccion de España, mas que a la de Francia, Flandes, y de otras partes apetecibles, por su fama, y habitadores, por la mansedumbre con que su Rey enamora estrangeros, y obliga a los naturales, su christiandad, riqueza, valor, y el saber, antes de oydas, y ya de experiencia, que las letras y las armas, que al principio del mundo tuuieron su monarquia en Afsia, y despues en Africa, auezindandose en nuestros siglos en Europa, parece que han ydo reconociendo la mejoría de sus Prouincias, y como la mas acomodada para ellas se han connaturalizado de suerte en estos Reynos, que si hasta auezindarse anduieron peregrinos, ya colgando la esclauina y bordon en el templo de la quietud, han fundado en ellos casa de solar eterno, y colonias perpetuas: las letras en Salamanca, Alcalá, Valladolid, y demas Vniuersidades. Y las armas, como mas licenciosas, alojandose por todos los lugares Españoles, pues no le ay tan pequeño, donde Marte no resplandezca, ya entre las telas y brocados, ya entre los sayales y antiparas rusticas. En fin estan vnas y otras prohiadas de suerte en España, que al sabio, o valiente que no es Español, parece que le falta calidad, y que como ay caualleros pardos, tambien se pueden ellos del mismo modo llamar sabios pardos, y valientes de executoria. Esta

fue la ocasion de emplear mi camino, y pensamientos en España, y no parar hasta el coraçon della, Madrid, centro de tan illustre circunferēcia, madre de todos, como su nombre significa. Mar pacifico para espiritus virtuosos y sossegados, si tempestuoso para inquietos y viciosos; cabeça en lo secular del mundo, si en lo espiritual Roma, y en fin tan superior a todas las demas poblaciones registradas del sol, que si el fuego como rey de los elementos, tiene su esfera sobre los demas. Madrid edificada sobre el de sus pederuales, postrandole a sus pies, puede honrarse con el blason del primer cielo, juridicion de la luna, en cuya superficie concaua ha dado la Filosoña natural habitacion a sus invisibles llamas. Lleguê a su renouada Corte, donde gozando sus beneuolas influencias milagrosa plaça, sumptuosas casas, calles, fuentes, templos, grandezas, pacifica confusion, y vassallage libre. Conoci amigos, huyendo los perjudiciales, y eligiendo los prouechosos, entre los quales vsurpô el primero lugar vuestra aficion, a cuyos consejos, liberalidad, compaña y nobleza deuio la reformation de mis costumbres, y el grangeo que assi en ellas, como en el exercicio de mis potencias, quando bolui a mi patria, embidiarô los mas presumidos della. Diez y ocho meses estuue en Madrid, y con vos, menos los dias que a persuasion vuestra recreè en Toledo, y me parece, no sin fundamento, que de veinte y dos años que agora tengo, ninguno puede eximirse del registro que haze en la ociosidad el arrepentimiento, sino este tiempo, de quien por bien empleado puedo dezir, que solamente he viuido año y medio. No me acordara de Napoles, de mis padres, ni de los demas incentiues que acompañan a vn mayorazgo caudaloso, a no desterrarme de España notificaciones forçosas de mi padre, las lágrimas de su compañera, ruegos de amigos, y el casamiento de vna hermana, que como os dixè muchas vezes, me xorô la hermosura y discrecion en tercio y quinto, dexandome a mi lo que es de menos estima, que es la hazienda,

para que no me quexasse del todo. En fin venciendo las obligaciones a la inclinacion, me bolui a Napoles, siendo en ella recibido de padres, hermana, deudos, y amigos, con el gusto que saçona la ausencia, pagandoles las demonstraciones del en contalles nuevas estrangeras, que siempre se oyen con aplauso, quanto mas distantes, mas apetitosas. Descansê algunos dias, y al cabo dellos me dieron mis padres cuenta del estado que pretendian tomasse mi hermana, y anian dilatado hasta mi venida, casandola con vn cavallero calificado, moço, y rico, cuyas prendas conocidas de todo el Reyno, y no ignoradas de mi, fueron tales, que alabê su acuerdo, y di prisa a su execucion. Hizieronse las escrituras, y mi hermana mas obediente, que gustosa, disimulaua tormentos, que de noche llorauan, y de dia affligiendo mas, le retirauan puertas adentro del coraçon. Dos dias faltaran solos para los desposorios, quando descuydado de que huuiesse quien no se holgasse dellos, y los tuuiesse por obsequias, llamandome vna mañanã a parte vn page, me puso en las manos vn papel, que contenia estas, o semejantes razones.

C A R T A.

L A generosidad (ñor Marco Antonio) tan propia de vuestra nobleza os obligará, viendo este, a visitar vn cavallero Español, y peregrino, persuadiendo, lo vno a vuestra piedad, y lo otro a vuestra inclinacion (que segun estoy informado favorece y ama los naturales de aquellos Reynos.) yo estoy a los umbrales de la muerte, solo resistida de la esperança que tengo puesta en vuestras manos, cuyo rigor me impossibilita el iroslas a besar, y ser mas largo. Qualquiera instante que tardéis se le quitais a mi vida, y siendo tan poco, los que la dan de termino, podreis juzgar la importancia de vuestra presencia. El cielo os guarde.

Don Artal de Aragon.

Nouedad se me hizo el nuevo estilo del papel, y la peti-
 cion que cõrenia, siendo esta la vez primera, que sin ser Me-
 dico me hazia cargo vn enfermo de su vida: pero viendo lo
 que necesitaua la breuedad del caso, mi presençia, dixè al
 portador que me guiasse a su posada, yendo apercebido, lo
 que me parecio, para qualquier ofensiuo acontecimiento, y
 atribuyendo la prisa con que me citaua, a alguna necesi-
 dad de dineros, tan propia en los caminantes, y tan perju-
 dicial en ellos, me echè dozientos escudos en la faltrique-
 ra: pero sacome desta imaginacion la ostentatiua presençia
 de su casa, y el noble ornato della, principalmente de la qua-
 dra, y cama en que le hallè, tan compuesta, curiosa y rica,
 que me corri de auer ofendido con sospechas menestero-
 sas valor tan socorrido. Era la casa en que estaua de vn ca-
 uallero, natural de aquel Reyno, y decendiente del Aualos
 primero, que vino de Aragon a Napoles, y merecio por sus
 hazañas, nobleza y lealtad, hechas en seruicio del Rey don
 Alonso, dexar su posteridad rica, y acreditada en ella, reco-
 nocio por deudo al apasionado huelped, y con la largueza
 y cortesia que heredò de sus passados le regalaua, uintiendo
 tiernamente su peligro. Saliome a recebir don Rodrigo de
 Aualos, que assi se llama el piadoso hospederero, y lleuando-
 me de la mano a la cama, ya casi tumulo del medio muerto
 Español, le dixè: Si como me dezis (amigo don Anta) vuest-
 tra vida consiste en el socorro del señor Marco Antonio,
 dadme albricias della, que yo nõ de su valor su restauraciõ,
 aunque sea a su costa vuestra cura. Incorporose alentadissi-
 mo sobre las almohadas, el afligido amante, y apretandome
 las manos me dixo: La buena fe que el enfermo tiene en
 el Medico (generoso Marco Antonio) es el principio de su
 salud, y si su presençia aliuia la enfermedad, en mi despues
 que os he visto se verifica este aforismo, pues ya casi me siẽ-
 to bueno. Al Medico y al Confessor le ha de dar verdadera
 cuenta, al vno de las passiones del alma, y al otro de los ac-
 cidentes del cuerpo, vos queis de ser conmigo lo vno y lo

otro, y porque con el secreto si no sacramental, a lo menos deuido a la reputacion de los intereffados, proceda mi cura, recibiré merced, que dexandonos solos los presentes, den lugar a la informacion que quiero hazeros de mis desdichas. Retiraronse todos a otra pieza, oydo esto, y quedando los dos no mas, yo confuso, y el enfermo animado, prosiguió.

Seis meses ha (ilustre Napolitano) que desseoso de reconocer parientes en Italia, tróqué la naturaleza de Aragón por el hospedaje deste Reyno, donde no echando menos el agasajo, y amor de mis padres, he experimentado en don Rodrigo de Aualos la liberalidad y nobleza tan natural en el, como propia desta ciudad inclita, que tuuiera por madre, a no tener ella por hija vna hermosura que me ha puesto en el estado en que veis. Breuemente os daré cuenta de mis desdichas, que ni el passo en que estoy permite a la lengua alargarse, ni será razon que yo os pague la merced que me hazeis en visitarme, con el enfado que traen consigo prolixas narraciones.

En vn festin, que (por recrearme) hizo dos meses ha mi noble huésped, se nos trasladó toda nuestra casa a esta, pagando la amistad que tantos años ha professado con la de don Rodrigo, en autorizarla con su presencia, y enriquezerla con la de doña Vitoria vuestra hermana (gloriosa ocupacion de mis pensamientos, y inocente homicida de mi libertad) quedé sin ella despues que vi su hermosura corporal, y colegi de su discrecion la de su espiritu. Dançamos los dos, y entre las mudanças del sarao, experimenté las de mi libertad: que mucho, entrando mi amor por mudanças, que me atormenten las que padezco. Acabose la fiesta, y con ella el recreo de su vista, quedando desuerte sin ella, que quedé del todo sin mi, tan diuertido en su contemplacion, que di motiuo a que don Rodrigo notasse ya en la mesa, ya en las conuersaciones, quan desacomodado estava

mi gusto para todo lo que no era emplealle en su memoria: conjurome con ruegos, y fingidos enojos, le diesse parte de mi nueva enagenacion, y huue de satisfacerle con la verdad, acreditando en ella mi eleccion, si atreuida, bien empleada: animome, ya con titulo de la correspondencia antigua que con vuestros padres tiene. los visitò mas vezes que acostumbraua, Heuandome consigo, y entrando algunas vezes a tiempo, que ausentes ellos, y solavuestra hermana, con sus criadas, pude entre la labor que hazia, diuertir la aguja, y cohechar oydos con lisonjas, abriendo puertas a encarecimientos verdaderos, para que les dixesse audiencia el alma. Apadrinome mi amigo, fauoreciome el buen credito que en Napoles tiene la nobleza Aragonesa, acrecentado con el abono de vuestras cartas, en fauor de los Españoles, pues segun supe por ellas, os hallauades tan naturalizadò en nuestra tierra, que oluidauades la vuestra. En fin continuando visitas, y desmintiendo estoruos de sus padres, satisfecha de mi calidad, y cantidad, dispuesta con villetes, y agradecida a musicas, y muchos passeos, al cabo de tres meses, pude, si no merecer, alcançar la respuesta de vn papel, y en el honestos fauores, embueltos en esperanças licitas de que gustando sus naturales dueños, y consintiendo vos (a quien aguardauan) por medio del amoroso Sacramento, tendria por bien cautiuar su libertad, haziendome venturoso possedor della, mandandome suspendiessè su execucion hasta que vos llegassedes, que seria en breues dias, por auer escrito desde Barcelona, estauades ya embarcado, que del amor que os deuia, mas que de hermana, y la inclinaciõ que teniades a Españoles, se asseguraua dispondriades a vuestros padres a todo lo que a los dos nos importasse.

No os cuento las exageraciones que hizo entonces mi ventura, suponiendolas todo amor perfeto, y no ignorandolas vos. Diome don Rodrigo el parabien, contaua instantes de vuestra venida, juzgandolas eternas duraciones, y fauoreciendome doña Vitoria con la liberalidad de quien se

se juzgaua ya mi esposa, y con la limitacion recatada de su honestidad, hasta que quiso mi poca suerte, que sin saberlo ella, y sin merecerlo yo, pusiesen vuestros padres los ojos en Ascanio, cauallero natural desta Corte, noble, rico. pretendiente de su hermosura, y si no tan admitido en ella como yo, alomenos mas venturoso. Pusieron en platica cō los suyos, de juatar sangres y casas, sabiendo estos conciertos tan tarde la mas interessada en ellos, que vn dia despues que alegrastes esta ciudad, con vuestra presencia deseada, y en mi animastes desconfianças, despues de aueros dado cuenta de su determinacion, confirmandola vos con la vuestra, y alabando las prendas de mi opositor. En vuestra presencia la notificaron su riguroso decreto, pidiendola su consentimiento, no se atreuio a contradizille, ni pudo dexar de alterarle: pero atribuyendolo vosotros a la natural verguença, calificada en honestas hermosuras, y anteponiendo doña Vitoria la obediencia y reputacion, a la vida, cifrada en su voluntad, tuuo por mejor, injuriando la vna, perder la otra, que dar muestras de ser la suya tan licenciosa, que saliesse de los limites de la de sus padres, dioles el sí: pero segun supe aquella misma noche tan a pausas, que si escrituras canceladas no valen, tampoco me parece a mi valdrá vna palabra desmenuçada en fragmentos de suspiros, Retirose con esto, soltando el silencio las prefas a los ojos, y abriendo las carceles a exalaciones del alma, de que se formaron tempestades de sentimientos, que predominando en mi, como mas sugeto a sus peregrinas impresiones, me tienen deste modo. Aquella misma noche me escriuió este papel, q̄ quiero leeros, y luego entregaros con los demas que mereci de su mano, para que si no os siruieren de cartas de obligacion con que executeis poderes en mi derecho, anulando los de mi contrario, os siruan de herencia, pues siendo mi muerte cierta entre los bienes y joyas que tengo, y de que os hago suceffor, son ellos los de mas estima, sacò vno entonces de la cabecera, que me leyó, y dezia:

C A R T A.

Don Artal, mis padres me cosan, y no es con vos, han-
me pedido mi consentimiento, y negandosele el alma con
sobresaltos, los ojos con lagrimas, el coracon con suspiros, y el
rostro con lastimosa turbacion, sola la lengua ha tenido atreui-
miento a ofenderos, y darles el si guiola el temor y la obediencia,
sentid cuerdo v.stras desgracias, mejor dire las mias, que
si fueren tan cobardes en vos, que os dexen con vida, yo se de
mis sentimientos, que acosta de la mia pagaran entrambos.

Tampoco os he de cansar en referir los encarecimientos
de mi turbacion y pena, si considerastes los de mi alegria,
comparaldos con ella, y añadid lo que de mas alcançan per-
didias sin esperanças, a esperanças no cumplidas. Dile parte
de todo a don Rodrigo, que lo sintio como mitad de mi al-
ma, supimos quien era el venturoso amante (si merece este
nombre dueño violento) y que estauan ya hechas las escri-
turas. Procurô consolarme, y fue acabar de rematar mi sa-
lud (que medicinas mal aplicadas, quanto mas eñcaces, ha-
zen más daño) sus consejos, y mis sentimientos dieron con
migo en la cama, donde ha diez dias que llamo a la muerte
consuelo de deldichados, en todos ellos pudieron resisten-
cias de honra impedir en vuestra hermana obligaciones de
compassion y voluntad, no embiandome a ver de su parte,
ni escriuiendome, por parecerla que fu descuido cuidado-
so le engendraria en mi, y no mostrando sentir mi perdida
animaria de engaños que me curassen: pero ayer que supo
el termino en que me tenia fu oluido y mi deldicha, boluio
a dar luz a mi remedio, en este segundo papel, que ya le ten-
go por seguro, pues consiste generoso cauallero en vos, sa-
cò entonces otro vilette, y leído dezia.

C A R T A.

DO S dias han dado solos de termino, mis padres, a mi vida, pues el casarme, y perdella, serà todo vno, des- seolo sumamente por escusar el sentimiento que me causa el auer sabido el termino en que està la vuestra: yo se si mi hermano (Marco Antonio) supiera lo que no me atreuo a dezirle, que segun lo mucho que me ama, y lo que estima vuestra nacion, el nos la diera a entrambos. El remedio os propongo, diligencialde vos, y executarale el, si no es que os hallais con fuerças para viuir, que como las tengais, poco importa que yo muera.

Esta hà sido (señor y amigo) la ocasion de aueros llamado, con parecer de don Rodrigo, pariente mio, y seruidor vuestro, si el riesgo de mi vida, el amor de vuestra hermana, la estimacion de vuestra consciencia (mal segura si violenta voluntades) la que teneis a España, mi nobleza, mayorazgo, y en fin vuestro valor, generosidad y experiencia en amores, òs obligan a restaurarme la salud, y el contento perpetuo, deudor os serè perpetuo, hermano agradecido, y nobleregonero de tantas mercedes. Profiguieron lagrimas, lo que las remitió la lengua, terminandose todo en vn desmayo, que sospeché fuera el vltimo de su vida: pero yo porque lo fuesse de sus sentimientos, compassiuo y aficionado al gallardo talle, y proceder del noble Aragonés, llamé los retirados, y despues de auer despertado los espíritus al apasionado amante, con breues consuelos le dixi: Poco deue mi amor al que crehi tenerme mi hermana, pues por su culpa y silencio, fuera ocasion, sin darla yo, de executar la mayor crueldad que vísala imprudencia, cautiuando volun-

rades tan difíciles despues de redimir. Ni yo consentiré ver mal casada a doña Vitoria, ni vos tendreis ocasion de juzgarme por ingrato a las obligaciones en que España me ha puesto, y agora añaden los desseos que teneis de honrar mi casa. Todas las prendas que de vuestra nobleza, valor, y hazienda me aveis propuesto, quedan calificadas con reconoceros por pariente, don Rodrigo: alentaos, que no seré yo hijo de mis padres, hermano de doña Vitoria, ni amigo de Españoles, si antes que anochezca no facilito yo estos estorvos, aunque os han parecido imposibles, y puesto en tan lastimoso termino. Mi hermana si ha sido ocasion de vuestra enfermedad, lo será de vuestra salud, y vos su esposo, mi hermano y amigo. Queríame dar las gracias que admiti en los brazos, y atajé a la lengua, despidiendome del, y de los demas: llegué a mi casa, y haziendo ensillar dos cauallos, embié a llamar a Ascanio, pretenso esposo de mi hermana, vino, y diziendole tenia que tratar con el cosas de importancia, concernientes a su estado, le obligué a que subiendo en el vno me acompañasse a la marina, fuera de las cercas de la ciudad, dexando en casa nuestros criados, aparte le a vn lado mas comodo, por su soledad, para la proposicion de mis desseos, y dixé:

Ascanio, aunque el interes que se le sigue a mi nobleza, con el parentesco de la vuestra, está en tales terminos, que solo median dos para la consecucion del: con todo esso estimo en mas la seguridad de vuestro gusto, que la honra que consigo de vuestra añidad, en fe de lo qual, primero que os enlaccis en nudos, que solo la muerte es bastante a desatarlos, os pregunto, si gustareis de ser dueño de voluntad, que no conformandose con la vuestra, ha dias que la tiene empleada en otro sugeto? Mudosele el color oyendo esta proposicion, y respondió turbado: No quiera el cielo, que aunque yo (amigo Marco Antonio) pierda la felicidad que interese de teneros por hermano, violente alma a quien Dios dexó fuera de su jurisdiccion el libre aluedrio:

pues si el matrimonio haze de dos, vna, faltando la reciprocacion de qualquiera, serâ imposible reduzillas a la amorosa vnidad que este Sacramento causa. Cuerdoamente (dixen) auéis discreto Ascanio acreditado vuestro entendimiento, y para confirmacion de tan prudente sentencia: ved estos papeles, y conjeturad por ellos, quan mal os estará esposa, que si os dio el si con la lengua, confieſſa a otro por señor de su libertad, con el alma. Leyò entonces vno de los que me entregò el Aragonés amante, y cegando los zelos la luz de la razon con que pronunciò la primera sentencia contra si, dixo alborotado.

Conozco la letra, y desconozco en ella la amistad que me deueis, doña Vitoria antes que vos entrasedes en Napoles, condescendiendo con el gusto de sus padres, reconocia lo que ganaua en ser mi esposa, y despues que estais en ella, aficionado en agrauio de vuestra nacion, a la de España, la auéis forçado a que reuoque su cuerda determinacion, y anulando su primera voluntad me desheredais en este codicilo, de lo que pudiera ser me estuuiera mal: vos y ella perdeis, y yo gano el desengaño que hasta aqui, llevado (como siempre) de mi necia aficiõ, no se atreuia a reprimir mis ciegos desseos: pero ya que abriendome los ojos, conozco cuerdo el despeñadero desde donde me percipitaua: emplealda en merecimientos forasteros, que ni los hallo en ella, ni en vos para merecerme. Mucho deueis a mi amistad y templança (le repliqué yo) de acertado Ascanio, pues considerando con la vna la pãssion de vuestros zelos, y con la otra refrenando mi colera, no os respondo como merecen vuestros desalumbriamientos: yo crehi que agradecerades desengaños dados a tiempo, que os pudieran escusar pesadumbres futuras: miraldo mejor, y respondedme cortes, pues mi calidad, si no se auentaja a la vuestra, la iguala, arrojõme vn mentis, y yo tras el vna gran estocada, con que derriuandole del cauallo satisñze mi ofensa, po-

niendome en cobro (merced deuida a la soledad de aquel sitio) y no parando hasta la quinta de vn amigo, nueue millas de alli. Escriui desde ella a mis padres la ocasion de aquella desgracia, las prendas de don Artal, la voluntad que mi hermana le tenia, lo mal que nos estaua pariente tan fo-beruio, y el gusto y merced que recibiria en que a doña Victoria se le diese compañia, mas a su satisfacion, que a la de quien no auia de padecer los inconuenientes de vn casamiento forçado. Y sin aguardar respuesta, socorrido por el amigo referido de dineros y ofertas, me bolui a embarcar para España, agradeciendo aquel suceso que ocasionò la buelta a Reyno de mi tan deseado. Llegué a Barcelona, des-fofo de saber el estado en que estauan, la vida del herido, y pretension del Aragonés enfermo. Bolui a escriuir desde ella a mis padres, y mientras aguardaua la respuesta, me entretuue en aquella cortesana ciudad, sin darme a conocer a correspondientes de mi casa, por hallarme con dineros y joyas suficientes, con cuya comodidad pudeffe assegurar vuestra comunicacion, y tornar a los apacibles encantamientos de Madrid.

Vna noche, pues que a las doze me restituya desde el muelle celebrado (corona de aquella limpia marina) a mi posada, baxando por el carrer de Moncada, me acometierõ dos embocados) teniendome, como parecio despues, por otro, mas quiso el cielo y mi inocencia, que antes que me ofendies- sen, aunque venian armados, metiesse la espada por la boca del vno, affomandose la punta a la parte contraria de la garganta, y diese con el muerto en tierra. Apadrineme de los pies, a tiempo que el compañero pedia fauor a voces, y la justicia, que passaua de ronda, començaua a darme ca- ga; pero aunque la noche no echaua menos la ausencia del sol, la angostura de las calles me fauorecio, para que desmin- tiendo el quinas, y creyendo que todauia venian en mi al- cance, me entrasse en vna casa grande, y subiendo alborotado

tado diesse en vn terrado, saltando desde el a otro su vezi-
no (correspondencia ordinaria de aquella ciudad; que en
vez de texados se continuan sus casas por ellos, vnos con
otros) y temiendo la rigurosa fama, que los castigos desta
republica tiene, quedando encarecidos con llamarlos por
excelencia Iusticia Catalana, me baxé desde el dicho terra-
do por vna escalerilla, y sin encontrar a quien pedir soco-
rro, ni dar cuenta de aquel suceſso, hallé a la mitad della a la
mano izquierda vna luz en vn mediano aposento en que
me entré, creyendo hallar en el al dueño de aquella casa, y
aprouecharme de la liberalidad con que los nobles Barce-
loneses amparan desgracias contingentes: echeme la puer-
ta tras mi, porque mi alboroto me persuadia, que traía a las
espaldas mis perseguidores, y siendo de golpe quedô cerra-
da con llave, y yo sin ella, de modo que fuy Alguazil de mi
mismo. Busqué a quien dar parte de aquel atreuimiento, y
no hallé persona en el terrado retrete, sino vn candelero
de plata, sobre vna mesa, y en el vna vela de cera blanca en-
cendida, colgado de catalufas, con dos o tres sillas, y otras
tantas almohadas de terciopelo carmesi, que sobre vna al-
fombra formauan vn mediano estado, a vn lado vna cama
amparada de vn pauellon de gassa verde, medio descom-
puestas las sabanas, cobertores y colcha, que todauia calien-
tes mostrauan lo poco que auia que su huesped las desocu-
pò. Sobre vn taburete a la cabecera estaua vn calçado, que
en la pequenez y forma de los çapatos, y color de las me-
dias declaraua ser de alguna curiosa dama, y sobre vn cofre
dos basquiñas de seda, y vna ropa y jubón de tela açul, todo
señal de que era retraymiento de alguna belleza. Con la
quietud del retrete, silencio de la noche y seguridad de mi
temor, bolui sobre mi, y reparando donde estaua, y lo que
uia, el alboroto que auia de causar, hallandome a tal hora, y
en tal útio la dueño, acudi a la puerta, y hallé: (como os di-
xe) cerrada, imposible la salida, y peligroso el dar golpes,
pues era fuerça el atestiguar contra mi opinion, o atreui-
mientos

mientos amantes, o afrentosos latrocinios, bolui a la cama; y hallela descompuesta, y con las señales que os he dicho: no supe que hazerme, ni en que determinarme; y ansi assaltado de nueua confusion, me assenté sobre ella, resoluiendome en aguardar al dia, o a la persona que la habitaua, para que contandole mi suceso, assegurasse con mi presencia y satisfaciones, su sospecha, y mi peligro. Mas estuue de vna hora aguardando, ya passeandome, ya assentandome, vnas vezes en las sillas, y otras sobre la cama, hasta que en ella la vltima, ya cansado de esperar de lo que auia la tarde antes andado, del sobresalto, riña, y diligencias de mi fuga, y de la vezindad del alba, que venia tan ocasionadora del sueño, me quedé dormido y recostado sobre las almohadas, ni echado del todo, ni del todo sentado, sino en postura, que participaua de entrambas. Poco deuia de auer que el sueño vsaua de su juridicion (pues entre tantos cuydados no auia de hallar prendas que executar) quando entrò el propietario de aquel aposento a desenojar la cama restituyendose a ella, que a tener sentimiento le pudiera mostrar por la priuacion de tan hermoso huesped (porque era Estela; que assi se llama el sugero de la Cancion que oystes) vsurpadora de la velleza, que leuantandose con todas sus perfecciones, las demas hermosuras son participaciones y gaxes de la suya, Estela pues entrò (y segun lo que despues me dixò) venia de ver a su madre, que ausente entonces su anciano esposo, le auia dado a media noche vn grande accidente, de mas congoxa que peligro) a cuyas voces y alborotos domesticos, acudio, aunque auia gran rato que estaua acostada, y leuantandose con la priessa que daua el amor de hija, sin permitirle el calor y susto, mas vestidos, que vn delgado manteo, y vnas chinelas: fofsegó poniendole vnos paños calientes, y con otros remedios mugeriles, el repentino achaque, dexandola dormida, y boluiendose a su aposento, que fue a tiempo, que yo durmiendo, y ella descuydada

de tal sobresalto, sin acordarse que auia dexadole sin cerrar, le abrió la puerta, y despidiendo luego dos criadas que la acompañauan, antes de entrar en el boluio a cerrarle, quedando en paños menores, y tomando la vela que de presente estaua sobre el bufete, para apagal-la despues de acostada: al llegar a la cama me vio reclinado sobre ella, dando con el repentino susto vn grito bastante a alborotar la casa, si el sueño de su madre y criadas no estuiera tan en los principios, y vn desmayo fauorable para mi no impidiera, que assegundando voces, me cogiera su familia, sino con el hurto en las manos, con la sospecha, casi euidente del. Cayô en fin desmayada sobre la misma cama, siendo aquel el fauor primero, que sin querer me hizo, pues juntando su rostro con el mio, merecí durmiendo mas que hasta aqui, despierto, al desmayarse, pues se le cayô la vela y candelero, apagandose la luz, y quedando la de su hermosura tambien amortiguada, y el aposento a escuras. El grito, el ruydo de la cayda, y mi mal seguro reposo, me despertaron a vn tiempo, leuantandome alborotado, y sintiendo a mi lado lo que no via, me persuadio la turbacion medio dormida, que era el vengador del muerto, quien me assaltaua: y assi sacando la daga, por poco hiziera hazaña, que despues llorara toda mi vida, a no reparar mas en mi, y despierto del todo, no remitir al tacto, lo que no pude a la vista. Toqué las manos, cabellos, y rostro de la desmayada hermosa, assegurandome que era muger, y hallandola inmobile, crehi que estaua muerta, porque negando el coraçon su vital mouimiento a los pulsos, y el calor su abrigo a las manos y rostro, engañara otra mayor experiencia que la mia. Ponderad vos agora que si seria mi turbacion, y si podrè, sin injuriar mi reputacion, confessar que estuue temeroso, hallandome encerrado en vn aposento, y a escuras, y auiendo sido matador de vn hombre en la calle, con vna muger, al parecer muerta en los brazos, sin saber adonde estaua, ni quien era el dueño de aquella casa. Y sentenciandome todas estas turba-

turbaciones a afrentosa muerte, indiciado de ladron, y agora de homicida. Hize diligências estraordinarias con la puerta, para dar salida por ella a tantos temores: pero fueron inuiles, y no osse romperla por el riesgo que se me seguia de qualquier violento ruydo. Bolui a la cama a examinar pulsos, a cuyos mouimientos quiso el cielo despertassen otra vez los retirados espiritus, y boluiendo en si el assombrado dueño dellos me assiessse de los brazos, sospechãdo los violadores de su honor, y me dixesse: Que es esto de fatinado don Jorge? es posible, que antes licenciado, y agora atreuido, en afrenta de vos mismo mateis la luz, porque no atestigüe torpezas vuestras, y contra la inmunidad de los difuntos pretendais la vsurpacion de vna desdicha, que lo estã en sombra, pues es su imitacion vn desmayo? Son estas generosas correspondencias de la voluntad que os he tenido, puesto que por ser en sus principios limitada? Conquistanse así merecimientos nobles, cuya possession ha librado la honra en la seguridad del matrimonio? Que criada de mi casa, corrompiendo vuestro interes su lealtad, os ha dado entrada en ella? Serã justo, que obligandome a dar voces, venga toda su gente, y quedando mi opinion a corteſia de las lenguas, perdais con la vida las inclinaciones descaminadas que la despeñan? Pareceos que porque mi padre estã ausente, lo estaran los azeros de su valor, heredados en mi como en su sangre, y que no aurã en esta casa executores de mi vengança, y vuestro castigo? Echẽ de ver, por estas y otras semejantes razones, que era tenido por otro, y sin osar declararme, temeroso de que la escuridad, y el no conocerme, ocasionassen las voces que auia impedido el rezelo de poner en duda su reputacion, tanto mas indiciada, quanto la persona era mas conocida en la pretension de sus amores, la respondi en voz baxa: Assiguraos señora de que peligros de la vida, mas que de vuestra honra me han traydo aqui, que os contara con admiracion vuestra, y credito mio, si huuiera luz que os defengãtara deſſas honradas sospechas:

pechas, si es esso así (replicò) como creo de vna nobleza nunca descreditada con semejantes atreuimientos, aguardadme y satisfareisme, que ya os tengo lastima, si primero temor: dile entonces la vela y candelero, que a tienta hallè en el fuelo, y abriendo la puerta, la boluió a cerrar tras sí (ya sea inaduertida, ya sospechosa, de que en halládo salida del aposento, auia de buscar la de su casa, y alborotádola, ofender el secreto a costa de su fama) sease por lo vno, o por lo otro: ella encendio la luz en vna lampara que estava en la escalera principal, y boluiendo a abrir se turbò de nuevo, viendo a quien no pensaua, ni conocia. Assegurela lo mejor que supe y pude, contandole compendiosamente mi suceso, mi nacion, y mi linage, contemplando de camino la peregrina hermosura con que se lifongeó a sí misma y la naturaleza: y yendo disponiendo el alma para hospedarla en ella eternamente. Deuila de hablar con eficacia persuasiva, ayudando el amor a mis palabras, de modo que dandolas credito, y sus ojos perlas mostrò la compasión que me tenia. Admirole y consolome, añadiendo eslauciones con sus piedades a los primeros de su vista. Y vltimamente me dixo: Cauallero, ni mereceis reprehension, ni reneis culpa, ni yo se como os pueda sacar desta casa, teniendo mi madre las llaves de sus principales puertas: Bolueros por donde venistes no os lo aconsejo, que si la justicia os buscò en la casa vezina a esta, y desuelastes a sus habitadores, será fuerça, que ñ hasta agora ignoran el autor desta desgracia, alborotados de nuevo os prendan, y den ocasion a la vengança, y materia a la justicia, tã rigurosa en esta republica: pues aguardar al dia, es aumentar todos estos peligros. No se q̄ medio me escoja, pero esperad! mi hermano ha de tener, si no me engaño, en esta quadra vezina. (entre sus armas) algunas escalas medianeras de sus mocedades: traeroshe vna, y descolgandoos desde este balcon (q̄ cae a la calle) vos os pòdreis en cobro, y yo de suaneceré sospechas, aũque no temores q̄ de vuestro peligro tendré mientras no os viere seguro del.

Befa. por fuerça, vna de sus hermosas manos, cumpliendo de vna vez con mi obligacion, y mis desseos, boluio con la escala, y conjurome con tiernas persuasiones, que la dixesse mi posada y nombre, para embiar a saber de dia el estado de mis suceffos. Informada en fin de todo me despidio, y yo bolui a satisfazer mis labios con sus manos bellas, que si rehusaron comedidas, consintieron amorosas, baxè por la escala, boluiola a recoger, y cerrar la ventana. Començauan crepusculos del alba a bosquejar celages del dia, a cuya ambigua luz acertè mi posada, y mintiendo acupaciones satisfize a mi huesped, acostandome, ya alternando cõ el sueño de sueños, ya assombrandome con la memoria del no conocido muerto, y ya recreandome con la de la conocida restauradora de mi libertad (si merece este nombre quien librandola de la justicia, se me quedò con ella,) no lo passò (Estela segun despues me dixo) con mas fosiiego: porque embiandomo a visitar con vna criada confidente, a cosa de las diez de la mañana me truxo vn papel, acompañado de algunos dulces, media dozena de camisas de olanda (preuencion de damas casaderas) y vna de liengos de narizes, todo estremado, oloroso y guarnecido, y me dixo: Mi señora os besa las manos, y suplica perdoneis este atreuimiento, ocasionado mas de la falta que os haran regalos de vuestra hermana ausente, que de la necesidad que tendreis, y os pide la auiseis como lo auéis passado esta noche Hize la estimacion imaginable de tanta cortesia, y acabò amor de apouessionarse del alma: pues si prendas iutiles de cabellos y cintas obligan tanto voluntades amantes, que no obligaran faouores significatiuos y prouechosos, y leyendo el papel vi que

dezia, pienso que desta
manera.

CARTA.

M Al me auéis pagado señor Marco Antonio el serui-
 cio que anoche os hize, pues a bueltas del socorro que
 os di, os llevastes el sueño, dexandome desvelada, y quiera el
 cielo no heche menos otra cosa, que vale mas. Avisadme en
 que estado estan vuestras sospechas, que en casa estamos, mi
 madre y yo, tristes y lastimadas, por auer sabido, que en el ca-
 rrer de Moncada mataron anoche a un primohermano de
 don Jorge, cauallero principal, y estimado en la nuestra: sospe-
 chase auer sido el delinquente don Gaston, competidor antiguo
 suyo, porque yendole a prender a su casa el Governador, supo
 estaua ausente, y los indicios de sus vandos acreditan estos
 rezelos: pero a vos esto que os importa, ni yo para que os doy
 cuenta dello. De aqui a un hora yrè a missa a san Agustin,
 si os dexò el cansancio de anoche con disposicion de verme, alli
 podreis hazerme merced, y informaros con mas claridad de lo
 que desseais saber. Guardeos el cielo.

No venia el villete firmado, pusele en la boca muchas ve-
 zes, y dando vna joyuela a la portadora, antes que me aca-
 baste de vestir respondi desta suerte.

CARTA.

N o han de ser fiadores de deudas tan grandes, lison-
 ja de la pluma, mientras huviere vida que pague la
 que me auéis dado: ofano estoy de que me tengais por

servidor vuestro, pues en fe de que ocupò esta plaça (liberal y bellissima señora) tiro ya gaxes de vuestra largueza, pues es propio de los señores generosos vestir a sus criados, a los desuelos que os causè, y en mi caudal no ay paga satisfactoria, agradezco el buen tercio que imagino han hecho con vos en mi abono, y aunque indigno dellos, soy con todo esto tan amigo de semejantes empeños, que diera el alma en prendas (si ya no la he dado) porque fuerades mi acreedora, y os deviera la joya que temeis aueis de echar menos. Siento vuestro sentimiento, y el mal logro del difunto, que me auisais, y tengo lastima al homicida, si le matò prouocado. Lo que me importa mas que vos creereis, es veros, y ansi acompañando diligencias con desseos, os aguardare en el puesto señalado, sin alma y sin vida, pero con infinitos desseos de que la vuestra sea tan larga como la merced que me aueis hecho.

Partiose con esto la criada, agradecida y obligada con lo que la di, para hazernos buen passage. Acudi al punto al señalado Monasterio, y a poco rato vino a el mi Estela, acompañada solamente de vn viejo escudero, y nuestra tercera, habléla en vna capilla. Y para no cansaros, auiendo concertado el vernos algunos dias en casa de vna señora, su amiga, y hablarnos de noche por vn as rejas baxas de la fuya: la comunicacion en principios remissa, vino dentro de vn mes a convertirle en amor tan apretado, que zeloso yo de los faores hechos antecedentemente a don Jorge, y de papeles que me entregò suyos, acendréla voluntad con ellos, y comencé a dudar de la consecucion de mi esperança. Rondauala el dicho mi competidor (todas las noches) y hablauala los dias que podia, y la presencia de sus padres obligauan mas su cortesia, que su voluntad, siendo todas estas diligencias suyas, gigantes para mis sospechas, las que el tenia del

del que imaginò auia muerto a su primo, salieron falsas, auer riguando auer estado la noche de aquella desgracia, don Gaston, en Lerida, de que se siguió el hazer inquisiciones mas eficaces, para sacar a luz el verdadero homicida. Temime dellas no le descubriessen a mi cosa, porque ya el secreto, seguro entre mi y mi dama, le auia comunicado con la criada: y secreto entre tres, siendo las dos mugeres, amenaçaua vn mal parto. Esto y mis celos, dieron tanta prisa a mi Estela, que concertamos por vltima resolucion, que despues de mañana, a la vna de la noche, subiesse yo por la escala en que baxé de su aposento enamorado y fauorecido, y dandola en el palabra de ser su esposo, assegurasse el cumplimiento de mis desseos, los desalumbamientos que los desatinauan: porque dandome yo despues a conocer a los correspondientes que en aquella ciudad tenian mis padres, y sabida mi calidad y hazienda, fuesse mas facil obligar a los suyos para confirmar nuestras diligencias. Supe que en este tiempo auia desembarcado en Barcelona vn hermano de Ascanio, herido por mi en Napoles, y recelandome de que no viniessse en mi busca, o para vengarle, o para hazerme (auunque sea por fuerça) boluer allá a reconciliarnos, y conuertir tan grandes enemistades en parentescos, casandole con mi hermana. Nos parecio a Estela y a mi, me ausentasse hasta la aplaçada noche, en que tornando de secreto a la ciudad, y consumando nuestro amor, con este seguro pudiesse despues certificarne de la ocasion de su venida, hizelo así, y por no dar sospechas a lugares tan cortos. (y por el configuiente muy maliciosos) De mi retiro tuue por mejor fauorecerme del verano, acomodado en este sitio, y fiar de sus arboles, lo que no me atreuo de las lenguas. Aqui en ñn (amigo don Iuan) ha que estoy desde anoche, auiendo embiado vn criado a esse primer lugar por el sustento menesterofo, los zelos que no quieren concederme ningunas treguas, hasta que con la possession que espero, se

dispidan corridos de su poca confianza, me obligaron a cantar la cancion que oyistes, tanto mas estimada, quanto le soy mas deudor, por auer sido causa de que nos ayamos visto en lugar tan remoto, y no esperado.

Yua: e yo a mostrar admiraciones de tan peregrina historia, quando oyamos vnas voces cercanas, que llamauan por su nombre a Marco Antonio, conocio por ellas a su criado, y auisandole con otras a donde estaua: llegô alborotado, y temeroso de dezir la ocasion, por hallarme alli, y no conocerme, assegurole entonces de quien yo era, y breuemente le dixo: Vuestra merced, señor, le ponga en cobro, sin acordarse mas de Barcelona, porque Prospero, hermano de Alcanio, muerto por vuestra merced, ha venido a ella en su busca, y auisado a la Iusticia y Virrey, con cartas de fauor de Napoles, para que le prendan: andanle buscando, y hamedado este auiso vn passagero, a quien sin conocerme pedi cuenta de lo que auia en aquella ciudad de nueuo, y me ha dicho lo que refiero, prometiendo nuestro perseguidor a quien le lleue muerto, o preso, dos mil escudos. Mire vuestra merced, si se le junta la muerte del cauallero Catalan (que segun las diligencias se hazen, se puede facilissimamente descubrir el homicida): quan cierto està el peligro, y dificil el remedio. A fusto se (y mucho) el enamorado Napolitano, y yo le aconsejè, que hiziesse lo que su criado le persuadia, huuolo de aceptar, aunque con gran resistencia de su amor, llevando muy pesadamente el perder a su dama: pero en fin le fue forçoso dilatar la esperança, y escoger este medio, pidiendo muy encarecidamente, que pues yo auia de parar en Barcelona el siguiente dia, fuesse a tiempo, que en su lugar acudiesse la noche aplaçada para su desposorio, al puesto concertado, y conandole a Estela la ocasion precisa, que difuria para otra mas oportuna sus deseos, la consolasse, abonando su credito y voluntad, prometifelo, y dandome las señas de la calle y casa, de la ventana, y hora en que po-

d:ia

dia hablarla, me obligò a subir en su cavallo, diziendome, que retirado el entre aquellas asperezas, y embiandome su criado a tercer dia, para informarse del estado de sus cosas, le seria de mas estoruo y peligro, que de prouecho. En fin, despidiendose de mi, se emboscaron por entre aquellos espesos pinares, y yo me quedè aguardando a Carrillo, con vestido, caualgadura, y obligacion de cumplir lo prometido. Passò el dia, acercose la noche, y aunque con la prouision que traxo el criado de Marco Antonio, satisfize la necesidad conseruatira. Cansado ya de esperar, me determinè de ir en su busca al lugar donde se encaminò, y así subiendo a cavallo, y oluidandoseme (no se como) los doblones franceses en el deposito del arbol, guiè a la dicha villa, cuydaoso de algun infortunio que a Carrillo le huuiesse sucedido, y ocasionasse tanta dilacion. A poco mas de vna lengua descubri vn castillo, distante media (habitacion noble de todos los caualleros de Cataluña, que hasta en esto imita aquella nacion a la Francesa) fue esto a tiempo que se enlutaua el cielo por la muerte de su mayor Planeta, con sus tinieblas acostumbradas, añadiendo a esto preñadas nuues, que formando en vez de dolores, truenos, parian temerosos relampagos, a cuya causa me determinè hospedar en la cercana fortaleza, si lo permitia la urbanidad de su dueño, y así guiando a ella, me tornè a emboscar por vn pinar, espeso adorno del hermoso castillo: pocos passos auia dado por el, quando senti venir hàzia mi huyendo, a gran priessa, vn bulto, que a pesar de la oscuridad conocí en la forma, y queexas que daua, ser muger, la qual en viendome me dixo con lastimosas inuestras: Cauallero (que aunque no lo seais hallareis ocasion en mi para merecerlo) si quando, no la corteja, os obliga la Christianidad a defender vna desdichada muger, que se ha visto en los braços de la muerte intentada, por quien mas obligacion tenia de conseruar su vida, amparad agora a quien os puede pagar, u fois intereffable

a satisfacion, yo vengo huyendo de mi padre y hermanos, y heerto sus passos, que a mis espaldas apressuran mi muerte, no permitais ser vos causa della. Apéceme entonces lastimado (que no es noble quien dexa de ser piadoso con mugeres) y poniendola a las ancas de mi frison, y buuelto a fubir la dixi: Embosquemonos señora por esta fauorable espesura, y dad gracias al cielo, que auéis encontrado quiẽ con seguridad de vuestro honor, perderà la vida por defender la vuestra. Agradeciomelo con breues encarecimientos, y caminando muy apriessa por entre aquellos espesos pinares, a eleccion del cavallo, huyendo del camino: ella multiplicando suspiros, y yo admiraciones de tantos accidentes sucedidos en vn dia, sin preguntarla la causa de aquel successo, guardandolo para mejor oportunidad. Gafamos dos horas y mas en rodeos no escufados, por no sabidos, venciendo estornos y estropieços, que a la escasa luz de los bofuegos de las nuues, nos espantauan mas con los truenos que se les seguian, que nos ayudauan: hasta que quiso el cielo (al cabo de tantos infortunios) sacarnos a lo raso de vn llano, que cercado de peñas muy asperas y intrincadas nos pusieron en mayor confusion, a no baxar por ellas gran multitud de Serranos, que con hachos encendidos, y pedaços de tea, dando festiuas voces, entre siluos, y aldeanas demostraciones celebrauan la vengatiua caça, de seis, o siete lobos, entre otras muchas saluaginas que se auian muerto.

Es costumbre en todas las partes donde la abundancia y atreuimiento destas fieras, menoscava la inocente grangeria de los ganados, con perdida de sus mayores, y descredito de sus pastores, el combocar a todos los comareanos, y juntandose doze o mas aldeas (despues de auer hecho quatro o seis profundas y engañosas hoyas, que cubiertas de cabillosas trampas, ramos, y cespedes, con ñingidas fendas, y al parecer pisadas, sobre ellos, ocultan temerosos

precipicios) cercar hombres y mugeres por dos o tres leguas los montes, donde saben tienen sus manidas los hambrientos brutos, y con desentonados gritos, estruendo de tamboriles, gaytas, adufes, y instrumentos semejantes, atronar aquellos desiertos, y endose poco a poco estrechando en rueda, de suerte, que sin abrir camino, viendose los brutos acosados, y ignorando las sepulturas que los aguardan viuos, se van recogiendo, apiñados al centro, acaeciendolas mas vezes juntarse lobos, jaulies, raposas, venados, y otros animales siluestres, sin que la antipatia que naturaleza les dio vfe entonces de su enemistad: porque concediendoles treguas el temor de la muerte, por euitar el mayor peligro, perdonan el menor. Auian vsado aquel dia los Serranos desta estratagemas, y en tres hoyas cogido, y alanceado siete lobos, vn osso, dos venados, y ocho jaulies, que entre otras fieras menores traían sobre seis o siete mulas y rozines, a cuya causa, boluiendose vitoriosos, celebrauan con rustica demostraciõ su siluestre triunfo. Temimos a los principios no fuessen vandoleros, y ansi boluiendo las tiendas al pinar, nos escondimos en parte, que cerca de vn camino nos podia enseñar los que por el venian, seguros pues, en nuestra celada advertimos, que saliendoles al encuentro vn cauallero, señor de lo mas caudaloso de aquella comarca, sobre vna yegua adereçada de monte, recibia alegre la regozijada turba, diziendoles: Bien venidos amigos, que presa traeis., que segun vuestras voces me decláran, no deue de ser poca, que adelantandose algunos, el mas anciano, sobre vn quartago, respondió: Por aora señor don Garceran, octofos han de viuir los mastines, y seguros dormiran nuestros pastores: siete lobos, o por mejor dezir, siete pecados mortales auemos muerto, con otra no menos dañosa caterva de saluaginas, que podrá reconocer sobre estas bestias. Acudimos luego a sus camas, y hallamos en ellas mas de veinte cachorros, que agora aun retoçando maerden, y

mañana daran vn buen dia a los muchachos. Otro lance de mas importancia auemos hecho (dixo el segundo) si como parece, es el que traemos cabeça de vandoleros, porque sin saber la trampa que le aguardaua, cayó en vna hoya; y hizo guia a los demas lobos, que pues ellos y los falteadores viuen de rapiña, bien lo podemos parear con vn nombre, y vn castigo: Dexadmele ver (dixo el caballero) que si es, como dezis, otro fruto diferente de sus piñas, lleuará antes que amanezca la mas robusta rama deste alto monte. Truxeron entonces a su presencia, atado, y cercado de hacchos, teas, y villanos, a Marco Antonio, que apartandose de mi, como os he contado, y embiando a su criado a que llenasse vn frasco de agua en vn rio pequeño, grillos de aquellos peñascos, huyendo la confusa grita de los rusticos cazadores, y sospechando que andauan en su busca, codiciosos del interes prometido por su enemigo. Imitò en el huir y caer en vno de aquellos engañosos ojos, a las demas fieras, con harta dicha suya, de que no le alcançassen entre ellas, que fuera forçoso, a no dar grandes voces, y ayudarle las luzes de las humosas teas, para distinguile de los demas caydos. Como le vio el cortelano don Garceran en trage que desmentia la opinion de todos los que le juzgauan por falteador, le preguntò admirado: Dezidnos hidalgo quien fois, que de vuestra presencia colijo el engaño de los que os difaman, y vuestro cuerdo juizio, discreto cauallero (respondio) puede apadrinar mi inocencia, contra la rusticidad maliciosa destes barbaros. No soy yo falteador, aunque falteado de desdichas y persecuciones, que deuen ya de querer tener fin, viendome en vuestra proteccion. Conocile yo entonces, oydo esto, y sin reparar en inconuenientes, ni saber si le estaua bien, o mal a la dama que conmigo traía, confiada en mi fauor, o el daño que se le seguia a Marco Antonio, de nombrarle entre gente no conocida, quando tantos le perseguian y buscauan. Piqué el

el cavallo, diciendo: Mirad señor don Garceran, que es este cauallo, Marco Antonio, de lo mas calificado y rico de Napoles. Alborotaronse todos al principio, viendome llegar de aquella suerte, preuiniendose en mi ofensa: pero aduirtiendome don Garceran, en que llegaua solo, y embainada la espada, sossegó a todos los demas, y reparando en la dama que traía a las ancas, y yo hasta entonces no auia visto, dixo admirado: Doña Dionisia hermosa, que es lo que sueño, que no osso dezir lo que miro? donde vais de esta suerte, a tal hora, por tal parte, y en tal compañía? Echo se entonces ella del cavallo abaxo (apeandome yo tras ella) queriendose echar a los pies, y leuantandola el, la respondió: La enemistad y vandos (ilustre don Garceran) que tantos años ha os dexò en herencia vuestra sangre, contra la de mis padres y hermanos, tiene de serme (quando menos pensaua) favorable. Hayendo vengo dellos, y tambien de la muerte, que a no ampararme deste cauallo, que no conozco, ya estuiera executada. Venganças aurá sido (replicò don Garceran) del amor que sin su consentimiento y noticia os tiene don Dalmao, y quiso assegurar con las apacibles coyundas de Himineo. Sossegad señora, y dadme albricias, no solo de la seguridad que vuestra vida y honra han hallado en mi casa, si no de que tengo en ella a quien no estima la suya, mientras teme el peligro de la vuestra. Don Dalmao acometido de vuestro padre y deudos, vnalegua de aqui, y defendido por mi gente y dicha (puesto que herido, no peligroso) llora vuestra perdida y riesgos, vamosle luego a ver, que vuestra hermosura, si le enfermò el alma, le sanará el cuerpo. Oluidado estaua yo de dar los brazos a Marco Antonio, diuertido en estas nouedades, y mirando la mayor hermosura de quantas desempeñaron el credito a la naturaleza, quando ofreciendome los tuyos don Garcerán, por fiadores de la obligacion en que airmò le auia puesto el hermoso hallazgo, pidiendo perdon el descredito de su

calidad, con sus labradores, a Marco Antonio, disculpando los su simplicidad, y la sospecha de aquellos despoblados, a que el y yo respondimos, con cortelias, si exageradas, verdaderas. Mandò luego, que guiasse toda aquella festiua ferrania con el mismo estruendo y regozijo a vna caia fuerte, que distaua vn solo quarto de legua, contandome antes de llegar a ella, Marco Antonio, el suceso de su cayda: fuymos recibidos en el apacible hospedage con generoso agafajo, llevandonos su duño a vna pieça fresca y espaciosa, donde estaua acostado el herido, don Dalmao, tan cuydadoso del peligro de su esposa, quanto descuydado de la dicha de tenerla presente. Dexo a la discrecion de vuestro juicio el contento de amante, y la lastima de la dama, viendo en tal estado, a quien la tenia a ella en el presente: basteos saber, que no siendo las heridas peligrosas, y quando lo fueran, bastando la belleza de doña Dionisia a sanarlas (pues teniendola vofotros presentes) me juzgareis antes corto en su alabança, que mentiroso, se leuantò el siguiente dia, augmentando el contento en todos el verle tan alentado, y la belleza en su esposa (que no ay igual afeyte como la alegria) comimos temprano, con regalo y liberalidad, pagandolo yo en contarle la causa de mi peregrinacion, si bien por guardar el respeto a la ausencia de mi Lisida, entretegi en mi historia, episodios, equiuocos, que aun entre estraños sintiera perdidas de su firmeza. Marco Antonio relatò fielmente la suya, pidiendo en retorno a don Dalmao nos cumpliessse el deseo de saber la ocasion de sus heridas, y fuga de su dama: acudiendo ella agradable a esta obligacion por escusar a su esposo algun accidente, que pudiera seguirsele del exercicio demasiado de la lengua, y diziendo anli: Dos años ha que don Dalmao passò de pretendiente de mi libertad, al dominio della, tan deuido, anli por su nobleza y merecimientos, como por la correspondencia de estrellas y voluntades, que qualquiera que intente contra-

de zifela, estará obligado a la restitucion de lo que por tantas razones se le deue de derecho. Todo este tiempo, pues alimentado amor, con esperanças, fauores permitidos, y palabras hurtadas al dia, amparadas de la noche, y ocasionadas de vna rexa, aguardaua ocasion; en que librandole los desseos de la juridicion del temor, se affegurassen en el fagrado del folsiego conyugal, sin atreuermos a prouar el gusto y consentimiento de mi padre, y dos hermanos que tengo, por ser don Dalmao, si tambien nacido como ellos, no tan acendado (desdicha de nuestro abaro figlo, que no estimaba la calidad de la nobleza, sin la cantidad del oro, agualando merecimientos del alma, a la codicia de vn metal, que por indigno de salir a luz, le sepultô naturaleza en las entrañas barbaras de los grosseros montes de las Indias) es mi padre tan leuero, desapicible de condicion; y executiuo en materia de vengar sombras de agrauios, que en el solo puede verificarse la fama, que los Catalanes tienen en el mundo de crueles: y parecese le mis hermanos tanto, que les puede seruir de informacion, quando no huuiera otra, para prouar su legitimidad. A esta causa dificultaua el temor lo que diligenciaua el desseo; gozando tormentos, y penando glorias entre medrosas confianças, y animosos rezelos, que vinieron a resoluerse en defraudar los intentos de mis naturales dueños, determinados en casarme con vn cauallero, u igual en todo, y en todo mi del igual; pues no fiendo a mi gusto, que prendas podian equiualarme? Concertamos los dos, yo de huir con el fuera de estos Reynos, y el de darme mano de esposo, y palabra de dilatar el vso deste estado, hasta que con seguridad mia, y abono de nuestra reputacion, diessen los cielos feliz salida a tan peligrosa entrada. Vna noche pues, escura, y a proposito para nuestra amorosa fuga, que estauan mi padre, y sus dos hijos tres leguas de Barcelona, ocupando tal vez quatro, y tal ocho dias en el caualeroso exercicio de la caça: a la mitad della salí sin ser sentida de ningun domestico enemigo, en brazos de mi

amante,

amante, y a las ancas de vn cauallo, resuelto de no ver la cara del dia, hasta que viesse las nuestras vn cauallero intimo amigo suyo, que a la entrada de las montañas de Ampurdan tiene su hazienda, y en ella vna casa de las que en esta tierra llaman fuertes, defensa segura de sus contrarios. Consuelos amorosos de mi amante enflaquecian el temor de mi atreuimiento, y los enfados del camino, quando andadas como quatro o cinco leguas, nos assaltaron a la salida de vn bosque mi padre y hermanos, que auisados al tiempo que ya disponiamos nuestra amorosa huyda, por vn criado de don Dalmao, espia doble, y sabidor de todos nuestros secretos, acudio adonde estauan los agraviados, dandoles noticia del calo tan a tiempo, que atajandonos luego los passos, nos acometieron, disparando vn arcabuz, que derriuo herido a mi espolo, con vn mortal suspiro, y a bueltas del vn *Ay Dionisia mia que me han muerto*, echeme del cauallo entonces, pero asiendo muy fuertemente vno de mis hermanos por los cabellos, y mandando al punto a sus criados que me pusiesse sobre el arçon del suyo, me lleuaron a vn castillo que tienen aqui cerca, determinados de enterrarme viua, para cuya execucion, en vna huerta que auia al pie del abrian villanos hazadoncs mi sepultura. Quiso el cielo, que la grande confusion y alboroto de los ministros de aquella crueldad, inaduertidamente descuydassen vna hacha encendida, de suerte, que empyendiendose el fuego en vna hazina de pinos secos, y comunicando su incendio las dispuestas ramas, a las ventanas que estauan sobre ellas, se encendiesse todo aquel edificio, a cuyo remedio acudio (por si era posible) la canalla toda, y yo al mio, hallandome en aquel tiempo sola, y la puerta patente, que sale a vn pinar, por cuya aspereza a pie y sin saber por donde yua; sali huyendo, y procurando la conseruacion de lo que mas aborrecia, que era la vida, por juzgar estaua ya sin ella mi espolo. Passò entonces por junto a mi este

este cauallero, y examinada su cortesia y nobleza, con mis lagrimas, quedò con su fauor tan quilatada como auéis visto, y yo con la obligacion que merece el restaurar por el mi amante, mi vida, y mi libertad, que con el respeto que deuo a don Dalmao, quedara rendida desde oy a los empeños de su seruicio.

Y ya yo a responderla agrãdecido, pero atajome don Garceran, diziendo: Yo me he pagado a mi mismo del seruicio que os he hecho hermosa Dionisia, con el contento de auer defendido a vuestro amante, vengando en esta parte la grande enemistad que con vuestro padre (hermosa dama) tengo, y quitandosele de las manos, quando lleuados vuestros hermanos a vos, como auéis contado, y queriendo assegurar heridas, permitio el cielo me hallasse alli, yendo en su busca, auisado por espias, que siempre pone la vengança, de que andauan caçando, y siguiendole, aguardaua ocasion acomodada para satisfazer mi enojo. Llegando a tal, que pude con la ventaja de mi gente hazerlos retirar, y traer conmigo a don Dalmao a esta casa, donde ha sido Dios seruido de assegurar el peligro de su vida: pues aunque le passò vna vala vn moslo, y vna grande cuchillada le abrio el brazo izquierdo, son heridas, que sin lifion de los huesos, assombrando la vista, aseguran de la muerte. El està casi sano con la vuestra, vos aunque contenta, cantada, y estos caualleros menesterosos de regalos, cenemos, y sofsegad todos, que mañana comunicaremos lo que mas importe a los vnos, y a los otros: hizole ansi con la abundancia imaginable, dormimos todos, y amanecio el sol, comenzando a dar con su luz nuevos sucesos que os irè (fino os canto) contando.

Afligiafe de mañadamente el enamorado Marco Antonio, de ver que de alli a dos dias se cumplia el termino aplaçado de su dama, para el amoroto robo, y huiera atropellado muchos inconuenientes y peligros, por cumplir su palabra y deseos, si yo no le huiera ydo a la mano, aseguran:

gurándole la quietud de Estela con mi presencia, para cuyo cumplimiento, de parecer de todos, me parti luego que amaneció, quedando de boluer de allia tres dias, o cō la dama, si se determinaua dar credito a vna carta de creēcia que su amante la escriuió conmigo, o solo con la resolucion vltima de lo que disponia se hiziesse. Diome vn vestido suyo de camino, galan y costoso, don Garcēran (que a todo se estendia su nobleza, y la afeicion que me auia cobrado) vn cauallo y vn moço, con que en breues horas di fin a la jornada, que solo era de siete leguas, entrando a las diez de la noche en la Catalana Metropoli, cuydadoso de Carrillo, a quien como sabeis auia embiado a buscar prouision y vestidos, acosta del oro çapatero, impidiendo el saber del la variedad de suceſſos, que casi juntos se atropellaron. Tomē posada, y busqué de dia la casa de Estela, que auia de requerir de noche, gastando lo que tardô en venir, memorias de mi Lisida, sin ser bastantes tantos diuertimientos, para dar treguas al pensamiento. Tocô la Seu a maytines, con cuyo auiso guié al reconocido puesto, assegurè la calle, y hize la seña, que me enseñò el propietario, a la ventana: pero apenas la auia hecho, quando saliendo de las dos casas colaterales, hasta seis o siete personas, me puso cada vna al pecho dos pedreñales, cogiendome en medio, y amenaçando pasarmele si no me daua: hizelo, juzgando a temeridad qualquiera diligencia (viendome defarmado, y entre tantos) y entrando en casa de Estela me llevaron a vna sala, prevenida con luzes, escusadas con la belleza de la temerosa dama, que auiendo, con su descuydo, dado licencia a la curiosidad de vn hermano suyo, para que abriendole vn escritorio, sin saberlo elia, a bueltas de vn as de joyas que la tomò, para despigar con ellas perdidas del juego, diessè con los papeles de Marco Antonio, y sacasse por ellos el estado de sus amores, y concierto de su huyda, de que dādo parte a su padre, y careandola con ellos, fue fuerça el confesar de plano toda la verdad del caso. Informaronse de la posada en que

viuia, y no hallandole en ella, haziendo diligencias en su busca supieron de mercaderes de su tierra, su calidad, hazienda y estimacion, acreditando todo esto la informacion que auia hecho su enemigo, Prospero, en aquella ciudad, para prendelle. Mitigò su enojo el interes de tan illustre hienno, viendo que hasta alli su honra no auia padecido detrimento: y ansi perdonando a la dama tan ocasionada determinacion, aguardaron la propuesta noche, del modo que os he contado la venida de su amante, para que cogiendole desapercebido, le obligassen, a lo que tan facilmente prometen desseos en esperança, y fueren con tanta dificultad cumplirse en possession. Entrado pues a la dicha sala, me dixo el padre de la temerosa dama, agrauio os auéis hecho a vos mismo (señor Marco Antonio) y pueden justamente quejarse de vos vuestras nobles prendas: pues sin fiar dellas lo que conocidas, era tan facil de alcanzar con la vendicion de Dios, y mia, auéis vtado de medios, que solamente admittien disculpa en pretendientes desiguales, y sin merecimientos. No es vuestra persona digna de hurtar muger. que dandoosla no fomos voluntariamente, podemos tenernos por dichosos de que os merezca. Disculpo vuestros pocos años y estrañeza de Reyno, dandoos solo por castigo lo que vos (segun estos papeles) juzgais por felicidad, que es la mano, voluntad, y alma de mi hija, y esposa vuestra, asegurandoos con ella de qualquier peligro en que os aya puesto la venida de vuestro contrario, porque el se ha partido en vuestro seguimiento a Castilla, y el Virrey, a cuya diligencia quedó encomendada vuestra muerte, o prision: estan gran señor mio, que viendo el pender de vuestra libertad, vuestra honra, tomará a su cuenta vuestra reconciliacion, siruiendoos (si hasta aqui de juez) de lde o de más de abogado. Respiré con esto, coligiendo, juntamente con el desdenguño de ser tenido por mi amigo, el buen despacho de sus negocios, y seguridad de sus trabajos: respondiendo al noble viaje desta suerte (utiempo que auendo traído a Est. la obra)

reconocerme, y viendome tan otro del que imaginaua, sacauan recelos de alguna nouedad contraria a sus dessecos, pedaços del coraçon derretidos por los ojos.)

Yo señores me tuuiera por dichosísimo, si como aposentò en el pecho el alma del que pensais que soy, me transferrara en su cuerpo por gozar tã hermoso empleo, mas puesto que soy su mayor amigo, no tengo tanta dicha. En su nòbre vine a desempeñar la palabra que a Estela dio, y el no puede menos que dilatar agora, testigo esta carta de creencia, escrita por su mano, y entregada por la mia. Condeles luego, en terminos sucintos, la causa de no parecer en persona, y la confiança que hazia de la mia para el abono de su nobleza y amor, rematando con dezirles: Que si el casarse por poderes era licito, auien dome dado el suyo en aquella carta, desde luego daua la mano a Estela, en nòbre de Marco Antonio: leyeronla, satisfizieronse, preguntandome mi nombre y calidad, dixeles verdades deslumbradas, cò equiuocaciones, a bueltas de algunas mentiras, con que procuraua impedir la ocasion de que llegassen a mi patria nuevas de mi vida: siendo la vna dellas afirmarles, me llamaua don Jacinto de Cardenas, natural de Guadalaxara. Consolose Estela, que estava ya desconfiada. sossegamonos todos, regalardonme con extremos de padre y hermanos, y antes que amaneciesse determinaron, que vntio de la dama y yo boluiessemos por Marco Antonio, y cò secreto le lieuassemos, la noche siguiente a la celebre Iglesia de santa Maria de la Mar, Colegial y hermana de la Cathedral, que alli llaman la Seu, cuyo Dean era hermano de don Hugo, que assi se llamaua el padre de Estela, para que la inmunidad de aquel sagrado assegurasse peligros, mientras diligencias y fauores alcançauan la gracia del Virrey, y el contrauando que anullasse el primero. Partimonos con esto, contentos todos, estando no poco los que quedauan, llegamos a la presencia de Marco Antonio, de don Garceran, y los demas (menos doña Dionisia, y don Dalmao, que no quisieron los viesse

mi compañero) contele la dichosa negociacion de los amores de Marco Antonio: pagó en abraços turbaciones de la lengua, confirmando los desposorios que en su nombre hizo, y aprouando el medio que se auia dado para su consecucion. Quedó estableciendo nuevas amistades, y parentescos con el tio de su esposa, entretanto que yo entré dentro, y hablé en secreto con don Dalmao, y la suya, cuyo negocio corría más riesgo, y menos esperanza de componerse: Dixelos, que en breues dias, dexando casados, y contentos a Estela y Marco Antonio, determinaua partirme a Napúles, y que teniendo en aquella ciudad deudos, y amigos Españoles, fauorecidos del Virrey, en quien podian seguramente apoyarse qualesquiera esperanças mias, si se resoluian en honrar mi viage con su Compañia, feria facil en la mia pasar con él regalo y gusto en aquella esplendida ciudad, que merecia la nueva amistad que auiamos professado: y entretanto que los ofendidos deudos de Dionisia se apaciguauán por medio de los que yo tenia en aquel Reyno, y los de Marco Antonio alcançariamos del Virrey algun noble cargo con que se pudiesse prohiar en él, aunque olvidasse lo poco que dexaua en Cataluña don Dalmao, esperando de adquirir lo mucho que heredaua Dionisia, o hablando el tiempo la dura condicion de su padre, o acabando el mismo con la larga senectud suya los pocos años que le quedauan. Dieronme las gracias que la nobleza agradecida y obligada suele, resoluiendose en acompañarme, quedandose en aquella casa de plazer encubiertos, hasta el tiempo de mi embarcacion: dexelos con esto, y despedidos de dō Garcera, boluimos cō Marco Antonio a Barcelona de noche, y sin estoruo que impidiesse el hospedaje preuenido por el generoso Dean, en su Iglesia nos visitaron don Guillen, y sus hijos, quedando con la presencia de esperado hierno y cuñado, de todo punto pacificos y satisfechos. Acudieron el dia siguiente al Virrey, dandole parte de aquel succeso (pero no de la muerte del primo de don Jorge, dada la noche.

che primera de sus amores, q̄ essa quedose sepultada en los pechos de Marco Antonio, y Estela: y en el silencio de la criada, que porque no la rompiesse, la casaron con vn Valenciano, y embiaron fuera de aquella ciudad) la generosidad de aquel Principe, el amor q̄ tenia al Padre de Estela, y el biẽ que se seguia de aquel parentesco, obligaron de fuerte su clemencia, que no solo concedio el perdõ, contrauando, y seguridad a Marco Antonio, pero no quiso que saliesse de la Iglesia menos que casado, ofreciendose su Excelencia por padrino, y preuiniendo todos galas, si en breue tiempo, tan costosas, que compitieron la diligencia y el valor. Este alegando su riqueza, y la otra la prissa con que se acabaron.

Aqui tienen lugar los acaecimientos, de mi criado Carrillo, que desseareis saber, por la aficion que os auràn causado sus donayres. Es pues el caso: que auiendose apartado de mi en el bosque, vestido de retazos, y atadas a los pies las chinelas, aligerando su camino, el oro hallado, anduuo cosa de vna legua en demanda del lugar, donde pensaua trastrajarse, y socorrerme, y quando mas descuydado disponia el dinero que lleuaua con el pensamiẽto en el empleo de nuestra restauracion. Vio venir a todo correr de vn macho, vn hombre sobre el, quedandole desmayadas voces, y pidiendole con las ansias de la muerte confesion, cayõ en el suelo, casi a sus pies, hallandose en vn instante con el en los brazos. Reconocio, aunque alborotado en el mi vestido, el que me hurtaron en la venta, y despues mirando mas atento hallõ ser el macho, y sus adereços los propios, que siruiendo de despojos a los salteadores, nos causaron tanta descomodidad. Assombrole assi el encontrar en tan breue tiempo, y en tal sitio, lo que tenia por tan perdido, como de que su usurpador estuuiesse tan cerca de dar cuenta a otro mas puntual acreedor de aquella expoliacion, porque tendido en la yerua, con apresuradas espadañas de sangre, combidaua al alma a que saliesse por vna de dos puertas, que auia abierto la vala de vn arcabuz, entrando por las espaldas, y saliendo

por el pecho. Pediale confesion, con dolorosas muestras de Christiano arrepentido, pero desengañado de q̄ no era ministro ni criado de tan necessario Sacramento, le dixo: Sirua pues la declaracion de mis culpas, ya q̄ no de Sacramental remedio, alomenos de señal que le desseo. Yo ha ocho años que soy vandolero, he muerto diez hombres, herido muchos, robado sin numero, y tengo a cargo veinte hōras de mugeres de todos estados, salvo el Religioso: aora en compañia de vn cauallero Catalan, que por agrauios, que no pndo vengar de otra manera, se hizo caudillo nuestro: assaltamos de noche vna venta, robando lo que en ella auia: apartamonos media legua de alli, entre las quebradas y barrancas que haze el mar, y aqui llaman Caletas, a repartir cincuenta vandoleros los despojos de nuestra infame granjeria: ya començaua a hazerse la diuision, quando sin aduertir, que como (de ordinario suele) estauan tres fustas Berberiscas encubiertas entre aquellas refacas, nos assaltaron de repente los cofarios que las habitauan: viendo pues a la luz de la Luna la ventaja que nos hazian, ansi en numero, como en armas, subi en este macho, que con los adornos que veys robamos en la dicha venta (auiendome en ella puesto el vestido que traygo, y hallê en vn aposento suyo:) piquele, y huuyendo temeroso, o mi muerte, o cautiuerio, me siguieron a todo correr tres Moros, que no pudiendome alcanzar con los pies, despacharon vna vala, que me notificò la sentencia de mis insultos: passome de parte a parte, y aunque ha mas de tres horas, que las ansias de mi muerte, y desseos del remedio de mi alma dan prusia a la vida, y a esta caualgadura, no he merecido hallar persona a quien encomendar diligencias tan necessarias para este trance, sino es a vos, a quiê hago testigo de mis culpas, y el arrepentimiento dellas, no del todo desconiado del perdon, que otro de mi oficio hallò en vna Cruz al lado del que murio para redimir peccadores: besò en esto la de su espada, y quedò sin huesped aquella habitacion terrena con no poca lastima y espanto

de mi moço albacea : pero consolóse , como heredero de mi vestido , calalgadura , joyas y dineros , que sin faltar vna blanca , halló en la maletilla del portamanteo . Desnudo se las mal acomodadas antiparas , y començando a desualijar , el difunto salteador , se halló acometido de quadrilleros infinitos , que en forma de esquadron , escudriñauan aquellas manidas de perdidos , los quales como vieron a vn hombre tan mal vestido despojando a otro muerto , tuuieron por infalible ser vno de los que buscauan , y asiendo de repente , con malas palabras , y no mejores obras , faltó poco para no auerle para siempre en vno de aquellos pinos , que cada año se pueblan de dos diferencias de frutos , vnos naturales , q̄ son sus piñas , y otros aduenedizos , que son los vandoleros , razimos humanos de sus ramas , por que la seueridad Catalana , quando sale en forma , casi de exercito contra ellos , luego que los coge , sin darles mas plaço , que el de vna breue confession (a los que quieren aprouecharse della , que con los que no , no reparan mucho en predicarlos) colgandolos por aquellos arboles de vna cadenilla larga vna vara , y vn cordel mas corto tres dedos , vistiendo los vna camisa de angeo (prouision que llevan siempre en vna acemila) los dexan a elecciõ de las aues , hasta que cayendose a pedazos , los recogen para enterrar el Viernes de Lazaro , cofadres que se exercitan en esta obra pia . Pudieron tanto en fin lagrimas y disculpas del condenado inocente , que a su persuasion le lleuaron a la torre de Barcelona (carcel comun de aquella Republica persuadidos a que podia ser verdad su descargo , aunque el ver recien herido aquel hombre , el arcabuz a su lado , indician do labateria , que el Berberisco auia hecho en el , y a Carrillo desnudandole , le hazia pesadamente sospechoso , pero el se desculpó , diziendo la verdad de aquel caso , el robo de la venta , la desnudez de su señor , y que quedaua vna legua de alli aguardando el socorro de su ma-

no,

no, y que en fe desta verdad fueffen a hazer con el la experiencia. Hizieronlo los quadrilleros ; lleuandole atado : y llegando al sitio , donde creyó hallarme , despues que con gritos , y ansiosas voces me llamò , ya con nombre de don Jacinto , y ya de don Iuan de Salcedo , engendrando sospechas nuevas en los escrupulosos ministros de que vna persona misma se intitulasse de dos nombres , tan distintos : y hallando en el suelo los pedaços de los tacones , y luego en el tronco del castaño , los escudos que yo escondi , y olvidado con el hallazgo de Marco Antonio , dexé : añadieron testigos a las demas sospechas , de que era lo que negaua , y yo con el saltador , que en semejantes depositos guardauamos la ganancia de nuestros hurtos : con estas , a su parecer , evidencias , dieron con nuestro Carrillo en la rigurosa prision que os he contado , padeciendo en ella la miseria y descomodidad , que los sin fauor de amigos , y parientes experimentan : porque es de suerte rigurosa , que se passan en ella pocos dias en que falten dos , o tres presos , muertos solamente de hambre . El en fin , dixo en todas sus confesiones la pura verdad , saliendo tan buenginete del potro , que si estropeado de sus corcobos , pudo poner despues escuela de picador en ambas sillas : esto , y el hazer diligencias para buscarme , como el miserable pedia , dilatauan su muerte , fuera de que vna vez presos , alli los desdichados , se suele olvidar la justicia , meses , y años , de sus causas . Toda esta flema gasta en aquel lugar la colera Catalana , con vna cadena al cuello , esposas a las manos , y grillos a los pies . Andaua el pobre , sin ser bastantes su prision , hambre y temores , para olvidarse de sus burlas , porque fueron solemnes las que hizo a sus colegas . que dexo por prolijas . Con todo esso os contare vna que fue la restauracion de su vida y libertad : Estauamos

vn dia en la Iglesia, retraymiento de Marco Antonio, visitã-
 dole Estela, que con su padre, y hermanos (ya como cosa
 cierta el tenelle por su esposo le entretenian ansi el tiempo
 que faltaua para sus bodas) yo y algunos criados y dõzellas
 de su familia, tratãdo de abreuiar dilaciones, quando entran-
 do vn entuerto de vn presso, q̃ por ser rico, y auer muerto en
 la referida carcel, auia mandado sepultarse en aquella Igle-
 sia, y assentando las andas en medio del cuerpo de la naue
 mayor, començauan a cantar el inuitatorio de los difuntos;
 y al primer verso, alçando el paño con que venian cubier-
 tas, salio vn bulto ensabanado con toda la cargazon de hie-
 rros, grillos y cadenas, que atormentauan a los miserables
 pressos, dando saltos a pies juntillas, aunque cosidos con la
 mortaja, y causando tanto assombro el verle de aquella fuer-
 te, ansi en nosotros, como en los clerigos y demas acompa-
 ñantes, q̃ creyendo salia del infierno aquella anima espanto-
 sa y encadenada, a mas no poder echaron todos a huir, dan-
 do temerosos gritos, y tirandole el sacristan el acetre y hiso-
 po del agua vedita, q̃ por ser de brõce ahacertarle: represen-
 tata vn muerto al viuo. Desmayose Estela, y pudo en Marco
 Antonio mas el amor que el miedo, obligãdole a no desam-
 paralla. Huia yo con los demas (que con difuntos no valen
 valẽrias) siguiendome el aprisionado engañoso, por auerme
 conocido, y llamandome a voces por mi nõbre, reconocí la
 voz, y boluiẽdo la cabeça, vi fuera de la mortaja la de Carri-
 llo, tiendose y llegandome a abraçar, lacados los braços co-
 mo criatura embuelta, aumentò mi temor, porq̃ como le tenia
 por muerto, creí venia a pedirme hiziesse bien por su alma:
 pero en fin, assegurandome q̃ estaua viuo y sano, y boluiẽ-
 do a combocar los fugitivos assombros: a bueltas de vna casi
 infinita multitud de toda gente, que vino a la voz de aquel
 faceïso. Reparada Estela de su desmayo, descoloridas sus
 criadas, y todos entre medrosos y alentados, cercarõ a nues-
 tro Carrillo preguntandole por la causa de aquel estratage-
 ma, cõtonos entõces todo lo q̃ de los he referido, añadiẽdo:

Que viendo la incertidumbre, que de mi auia, y el riesgo en que se hallaua su garganta amenazada de vn cordel, auiendo se muerto la noche antes aquel hombre en la carcel, y y por el mal olor de su corrupcion, dexadole solo todos los pressos, y echadose a dormir: el que no reparaua en melindres, a las dos de la mañana auia sacado el cuerpo de las andas, y echadole en vn poço, sustituyendo por el, y metiendo se en ellas, se costó como pudo en vna sabana, que para dormir tenia alquilada, echando sobre ellas el paño de tumba, cuya capacidad pudo cubrirlas por todos lados, dexando a la fortuna la buena, o mala salida de aquel engaño, y sufriendo con silencio, y paciencia la estrechez de la mortaja y encierro de aquel funesto calabozo. Vinieron los ministros de aquella obra de misericordia, con los deudos del difunto, y informados del mal olor con que le auia dexado la ausencia del alma, sin reparar en verle, cargaron con toda la prietosa q̄ pudierõ, del muerto viuo, supliendo el peso con q̄ vn finado echa menos el aliuio de los espiritus vitales, el hierro de sus prisiones, y siruiendole de moços de silla, los que imaginauan eran suceßores de Tobias, en dar descanso a los difuntos. En fin luego que se vio en lugar seguro cercado de cirios, y colocado en la Iglesia, no gustando de la música, que los Clerigos le hazian, les pagó los villancicos de requiem, en el espanto de su vista. Si fue este caso digno de celebrarse, digalo la risa de los circunstantes, y el gusto con que vosotros le aueis oydo, que yo por abreniar concluyo, con q̄ viniendo a noticia del Virrey le cayò tan en gracia, que embiando por el, me le pidio para tenelle en su seruicio, restituyendome las joyas, dineros y macho, que tenia embargados la justicia, y mandando aplicar para Catrillo los quatrocientos escudos, herencia del gauacho, y hallazgo de los quadrilleros en el tronco del castaño donde yo los dexé. Sacaron del poço el verdadero muerto, enterrandole. Causose Marco Antonio. Quedò segura, y contenta Estela: el Virrey mas inclinado a su fauor, y con nueva obligacion,

despues de auer sido su padrino, huuo fiestas, saraos, y entretenimientos dignos de los dos confortes, y a satisfacion de toda aquella ciudad, tan estremada en ellos. Boluiose prospero a embarcar desde Valencia, sin esperança de satisfacer su agrauio: quedò el noble viejo vfano y seguro de los cuidados en que pone la eleccion de vn nierno: los hermanos con vao mas en su casa, conforme en todo a su calidad y inclinaciones generosas, y vnos y otros haziendome mil generos de regalos y caricias, aperciuiendome cartas que lleuasse a Napoles de todos, a los nuevos suegros, y yo entre todas estas comodidades, mas zeloso, y mas amante de mi Lifsida.

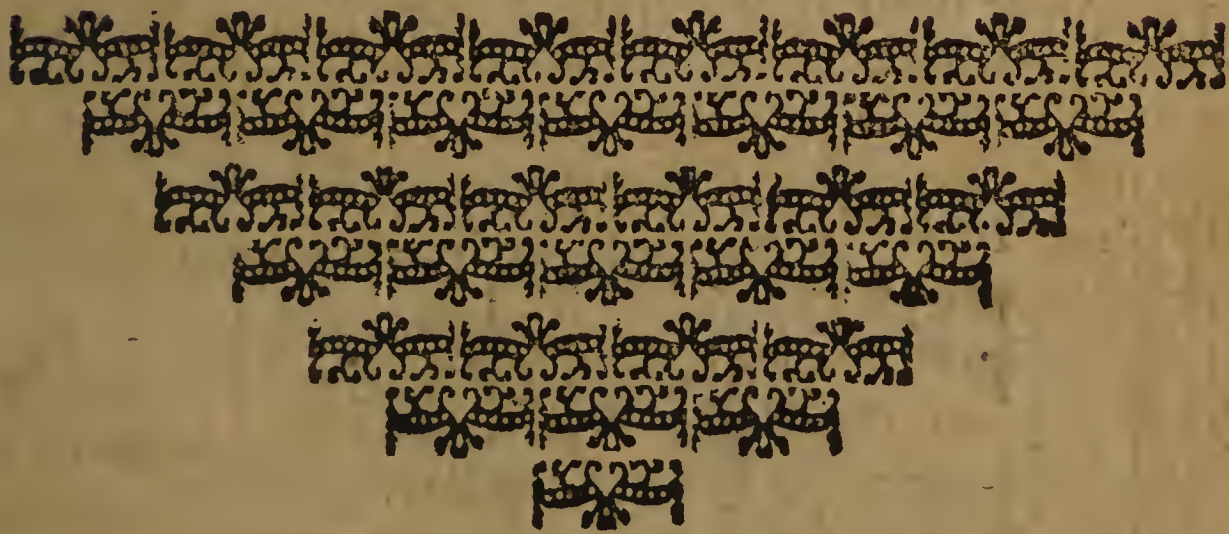
Doze dias estuue, desde los alegres desposorios en Barcelona, acudiendo las mas noches a la posta, de secreto, a la Quinta de don Garceran, donde viendo ya en perfeta salud a don Dalmao, diligentes a sus contrarios en su busca, y de doña Dionisia: apresuré mi embarcacion, no pudiendo Marco Antonio, ni siendo justo dilatarla. Escriuió a sus padres conmigo, nombrandome, a persuasion mia don Iacinto, regalome Estela con joyas, ropa blanca, y llorosos despedimientos, que acompañaron don Guillen y sus hijos, granjeando en ellos amor de hermano: y en fin, yna noche acomodada para nuestro viaje, entrando en mi galera vestidos de peregrinos Dionisia, y Dalmao, en compañía de otras tres de Sicilia, dimos lienco al ayre, y remos al agua, como yo pausa a este discurso, remitiendo lo que falta a la discrecion de doña Dionisia, y siruiendonos de entremes desta comedia la comida que nos espera, y los alientos deuen de admitir agradecidos.

No se si les parecio a todos apresurada la comida, o si la perdonaran entonces, porque no cortara el hilo don Iuan a sus acaecimientos, segun el gusto con que los dexò, la variedad de accidentes en ellos: pero se, que quando yuan a celebrar el conuersable estilo, y la caudalosa memoria, que con tanta orden se los fue guisando a la lengua. Sintieron, que
con

con diuersidad de dulces instrumentos, baxauan de aquellos frondosos y entretegidos artefones y parrales, por las quatro esquinas, en quatro nubes (sutil imitacion de las verdaderas) otros tantos muchachos, Angeles en la forma, hermosura y alas, que estendiendo candidos y Alemaniscos manteles, sobre meffas de jaspe, y marmol (antes que se començasse la referida historia en aquel deleytoso sitio preuenidas) sembrandolas de rosas, y saliendo improuissamente quatro fuentes de aguas olorosas de Azahar, y Angeles, los combidaron a que tomassen aguamanos, acomodando criados, los asientos para todos, y ocupandolos las damas y caualleros les siruieron vna comida tan regalada, que si faltaron las Margaritas de Cleopatra, salsa de la soberuia de Marco Antonio, lo esquisito de Eliogabalo y lo boraz de Birelio, huuo lo curioso y deleytoso destos, y menospreciò lo prodigo y vicioso. Tambien se les hizo a las almas su vanquete, pues a los oydos les ministraron platos de musicas diestras, ya profundas, y ya alegres, entre las

quales me acuerdo, se cantò este

Romance.



ROMANCE

A Las niñas de Alcorcon
 les cantava Paracuellos,
 mientras se juntan al bayle,
 debaxo el olmo, estos versos.

Eucrar e yo por la puente,
 que lo es sin encantamento,
 en Diziembre de Madrid,
 y en Agosto de Riseco.

La que haziendose ojos toda,
 por ver su amante Pigmeo,
 se queixa del, porque ingrato,
 la dà con la arena en ellos.

La que la vez que se assoma
 a mirar su rostro bello,
 es afuer de dama pobre,
 en solo un casco de espejo.

La pretina de ubon,
 que estando de cjetes lleno,
 qual picaro, no trae mäs,
 que una cinta en los griguescos.

P. resta puente de anillo,
 passè un disanto, en efeto,
 aunque pusdiera a pie en uto,
 la. l. en su mar Bermejo.

Reine de ver su rio,
y sobre los antepechos
de su puente titular,
no se si le dixen a questo.

No os corrays el Mançanarès,
mas como podreys correrros,
si llegays tan despeado,
y de gota andays enfermo?

Segun arenas criays,
y estays ya caduco, y viejo,
morireys de mal de orina,
como no os remedie el cielo.

Y en fee de aquesta verdad,
hazadones Veranegos,
abriendo en vos sepulturas,
pronostican vuestro entierro.

Postilando vays vuestra agua,
y por esta causa creo,
que con Xarama intentò
Filipo, daros contento.

No lo executò por ser
en daño de tantos pueblos,
mas como os vio tan quebrado
de piedra os puso el braguero.

Titulo de venerable
mereceys, aunque pequeño,
pues no es bien viendcos tan caluo,
que os perdamos el respeto.

Como Alcalá, y Salamanca
 teney's (y no soys Colegio)
 vacaciones en Verano,
 y curso solo el Inuierno.

Mas como estudiante floxo,
 por andaros en floreos,
 del Sotillo, mil corrales
 afrentan vuestros quadernos.

Pero dexando las burlas,
 hablemos un rato en sesso,
 sino es ya que os tienen loco
 sequedades del cerebro.

Como, dezid Mançanares,
 tan poco medrado os vemos,
 pretendiente en esta Corte,
 y en Palacio lisongeró?

Un siglo, y mas ha que andays
 hypocrita y macilento,
 saliendo al passo a los Reyes,
 que tienen gusto de veros.

Alegar podeys seruicios,
 diganlo los que auenys hecho,
 en essa Casa del Campo,
 sus laberintos y enredos.

Su Troya burlesca os llama,
 hombre sutil y de ingenio,
 sin que su artificio embidie
 los del Tajo, y su Luanelo.

En Azafates de Mayo,
 presentays a vuestro dueño
 flores Pancayas, que en frutas,
 conuierte despues el tiempo.

Que es la causa, pues mi rio,
 que tantos años sirviendo,
 no os den si quiera un estado,
 que os pague en agua alimentos?

Filipo os quiso hazer grande
 despues de aueros cubierto
 delante del, con la puente,
 y el mismo os puso el sombrero.

Pedilde al Quarto mercedes,
 que otros han seruido menos,
 y gozan ya mas estados,
 que quatro pocos manchegos.

No soy (direys) ambicioso,
 mas a fee, aunque os lo confieso,
 que andays siempre murmurando,
 por mas que os llamen risueño.

Animo cobarde rio,
 quebrantad vuestro destierro,
 y pues rondays a Palacio,
 entraos una noche dentro.

Fuentes teneys que imitar,
 que han ganado con sus cuerpos,
 (como damas Cortesanas)
 sitios en Madrid soberuios.

*Adornadas de oro y piedras,
visitan plaças y templos,
y ya son dos escriuanas,
qui aqui hasta el agua anda en pleytos.*

*No se yo porque se entonan,
que no ha mucho que se vieron
por las calles de Madrid,
a la verguença en jumentos.*

*Mas dixera, a no llegar
con dos cargas de pucheros
Bertoli, y ansi por los propios
dexò cuydados agenos.*

CON Estos, y otros entretenimientos aumentauan la fazon a la comida, hasta que llegaron los postres, y satisfechos con ellos, leuataron los manteles, quedando otros debaxo, sobre los quales llouio repentinamēte tanta diuersidad de confitura de las quatro nubes, q̄ assombrara la tēpestad a las damas, sino experimentaran el deleite q̄ intērefsò, el gusto de su regalado torbellino, porq̄ imitando propissimamente los truenos de las verdaderas, arrojauā en vez de rayos, bocados de conseruas diferentes, en tanta multitud, q̄ alcançaron, no solo a todos los cōbidados, pero a los q̄ seruiā, y a quātos de aq̄llos cigarrales cōuezinos auia acudido a la fama liberal de D. Iuā de Salcedo. Cessò la cōfitada borralca, uin q̄ huuiesse quien la conjurasse, ni sacristan, q̄ se atreuesse a tocar a nuble, antes, a serles permitido, hizieran processiones, porq̄ se continuasse: y baxādo de la misma fuerte q̄ al principio, los quatro Angelillos, desnudaron las messas, quedādo se los cōbidados en la misma postura, q̄ quando D. Iuan dio treguas a su peregrina historia, desaparecieron las fingidas nubes. cō alabāça de los circūstātes, q̄ atajarō los musicos con este Romance.

ROMANCE

Quando la mulata noche
 con sus higas de azuache,
 sale a estrellarse con todos
 lleno el rostro de lunares.

Quando brujas, y lechuzas
 a lustras tinieblas salen,
 a chupar lamparas unas,
 y otras a chupar infantes.

Me sali confusso y triste
 a buscar un consonante,
 farçosa pensión de aquellos
 que comen uñas y guantes.

Los ojos puse en la Luna,
 y vi que estava en menguante,
 porque tuuísse mi bolsa
 con quien poder conselarse.

Pero diuertisme della
 un ce ce, que por celages
 de un manto, fue Celestina,
 creyendo yo que era un Angel.

Conoci que era muger,
 si así merece llamarse

una cara Polifema,
y unos ojos Sacripantes.

Trauamos conuersacion,
porque quisiera trauarse,
no siendo de Calatraua,
a un doblon Auencerraje.

Brindome con una mano,
y a fee que bastò a picarme,
pues topè cinco punçones,
en vez de cinco dedales.

Desde la mano a la boca
quise hazer un passacalle,
cuya poblacion, ha messes,
que ya por el suelo yaze.

Manosehèe las mexillas,
y fue dicha na lisiarme,
en dos Iuanetes buydos
entapizados de almagre.

Tope luego la nariz,
y por vida de mi madre,
que ella me topò primero,
aunque estaua bien distante.

Tente los baxos payfes,
mas no tope los de Flandes,
sino en dos piernas cordeles,
dos cenogiles bramantes.

Halleme en un cimiterio,

y llore

*y lloré que me tentasse
como pecador novicio,
con solos huesos la carne.*

*Bolvila en fin los talones,
y picando de portante,
me crucifique la frente
con mas de dos mil señales.*

*Llegue a casa, y buelto en mi,
vine a hazer pleyto omenage
de no alambicar conceptos,
ni buscar mas consonantes.*

CON El fin deste romance dieron todos principio a su folsiego, treguas a los sentidos, y permission al sueño, que combidado del calor y con humos de valiente, nacidos de la abundancia del combite, prometio divertir congojas de la siesta por vn hora, enagenando el sentimiento. Aceptaron las damas y caualleros el partido, y en bouedas distintas, acomodadas para este efeto, y frescas, pagaron de contado en moneda de quimeras, acunada en el entendimiento que siempre vela, este censo cotidiano, con que naturaleza nos hizo sus pecheres. No durmieron todos, pues vnos jugando ajedrez, otros trucos y tablas, y algunas damas cogiendo flores, tegiendo guirnaldas, y cantando letras, ahorraron el sueño para la noche, porque con mas aliento satisfaziessen por junto aquel vino. Las tres serian quando acabaron de comer, y cenaron las cinco quando don luan entrô a despertar los varones. Liuda a las damas, agradeciendose lo vnos y otros, y pidiendo las reliquias, que en los ojos auia dexado el pesado huesped, con refrescarse en los cristales de las guetonas fuentes (q̄ hasta en esto tiene el sueño por co cō el vino, pues afrentosamente rinde las fuerzas al

combocados pues todos al lugar primero, hizo don Iuan, q̄ coronada la peregrina hermosa de jazmines, y clauces, se asentasse en la suprema silla, y a sus lados el, y su querida prenda con guirnaldas, Lisida de murta, retama y madre selua. y don Iuan de laurel. Sin aguardar Dionisia a que se lo rogassen, por mostrarse mas liberal, dio principio a la mitad de la nobela que se le encomendô (si es bien dar este nombre a sus cessos verdaderos) desta suerte.

Felicissima nauegacion tuuimos los quatro dias primeros, olvidados todos con la prosperidad presente de la desdicha futura, heredera forçosa de todos venturosos principios. Desde el punto que nos embarcamos, por estoruar inconuenientes peligrosos, nos aconsejô don Iuan a don Dalmao, y a mi, passassemos plaça de hermanos, aunque si repararamos en historias diuinas, pudieramos escarmentar en Abraham, y Sarra, Isaac, y Rebeca, aquellos tenidos por hermanos de Faraon Rey de Egypto, y estos de Abimelec Rey de Palestina, cuyo fingimiento (a no tener por defensor al cielo) les costara lo que a mi, si el mismo no me librara. En fin, con este titulo nos respetaron todos los nauegantes, y el Capitan de nuestra galera desacomodandose de la camara de popa, por hospedarnos a los tres en ella, no tanto por cortês, quanto por amante: mostrô en poco tiempo lo vno y lo otro. Auia este, puesto en mi los ojos, desde el primero dia q̄ nos embarcamos, sin que desacreditasse la hermosura que me atribuyen (no se yo porque) el mareo, desfaliño, y mala disposicion con que trata el mar a sus visôños, y puesto que no se atreuió a darme cuenta de sus ruynes propositos, fueron creciendo cada dia (segun despues me afirmô) de suerte, que al quarto de nuestra bonança era incomportable la tormenta con que los desseos torpes le desassossegauã el alma. Pintate de ordinario el amor niño, pero en braços de los zelos, y a los pechos de la sospecha, crece en terminos breues, de suerte, que passando desde la cuna a la estacada, y de las mantillas al arnes, puede cõpetir con el mayor Gigante: digo

digo esto, porq̄ creyendo el Capitã dicho, que D. Dalmao, y yo eramos hermanos, y viendo el amor, caricias, y respeto con q̄ tratauamos los dos a D. Iuan, en quiẽ cõsistia nuestra vida, libertad y sosiego. Tuuo por aueriguado q̄, o era mi esposo, o esperaua serlo: en desembarcãdo, encubriẽdo, cõ el trage peregrino, alguna violencia amorosa, o algũ peligro q̄ nos desterraua de España: respeto de lo qual, acertando sus zelos en el sugeto, aunq̄ no en la sustancia: dieron tãto brio a su amor, q̄ se determinò, con libertad soldadesca, a quitarle la vida, y con ella los estoruos, q̄ no hazia y sospechaua. Disfingulò, cauteloso, este veneno, hasta hallar ocasion en q̄ aprovecharle, assegurandonos con todos los regalos que permite la descomodidad de aq̄lla abreuada confusion y calabozo maritimo: pero ofreciosela la fortuna tã a medida de sus desseos, q̄ a no cortarles el hilo, sino mi dicha, mi inocencia, poniendolos por obra, pusiera sin cõ mi vida a mis seruicios. Fue pues el caso, q̄ cansado el mar del buen recibo que nos auia hecho, nos enseñò la cara que acostũbra el q̄ tiene huespedes contra su voluntad, y desseas de desembaraçar la possada. Al quinto dia leuantò vna tormenta deshecha tã repentina y peligrosa, que sin ser posible valernos de las velas ni remos para tomar la tierra, a cuya vista nauegamos, nos echò a la mar, y desconseruò las galeras de fuerte, que hailandonos engolfados, con la poca seguridad que prometen los baxos bordes, o semejantes vasos, perdiendo de vista la luz del faral, con que ya anohecido, nos animauã la Capitana, delatinados, pelotos, oficiales y marineros: desmayadas las mugeres, y enfartando plegarias los passageros, sino tragamos la muerte, si alomenos los jaraues della, poco menos amargos, pues nos forço ha echar a pechos los de sus olas, no recetadas por onças, sino por quintales de dilubios de agua de su peligrosa botica. Contarãis yo vna moital tormenta, si les fueran permitidos a mi sesso los terminos propios de escotas, trucas, trocas, estãteroles, filaretes, hizar, amaynar, &c. con que se gouierna aquella inanimada bestia, y no fuera cã

vsado, y por el mismo caso fastidioso, pintar quantos quentaron nauigaciones, y escriuen historias, naufragios prodigiosos, y acaecimientos espantables, con que cada dia se haze mas insolente, aunque menos temido este reuelde elemento. Pero contentaos con saber que aunque la tormenta que padecimos, no durò mas que lo que tardò en despertar el Alua: fue de fuerte, que no la padecieron mayor en su vida, los mas experimentados, segun nos afirmauan despues. Llouio al amanecer con tanta abundancia, que vastò el agua dulce del cielo a desenojar la amarga del mar, secreto de naturaleza, no sabido entre los muchos que aquel profundo esconde, allanarse con el agua de las nuues, las montañas de ondas, si ya no es que reconociendo estas, el deudo y parentesco que desde su creacion tienen con aquellas, las den la vievenida, alegres por vellas tan mejoradas, que auiendo poco que salieron en vapores, bueluen en cristales, y se reciben de paz.

Calmò el viento, y con el los temores de todos, con tanto oluido del passado peligro, como si huuiera soñado, o no estuuiessemos en el mismo riesgo, cada y quando que al viento se le antejasse, y el mar se ensoberueciesse. Iamas vi el placer tan cerca del pesar, ni por el contrario, la seguridad tan inmediata al temor, como en las nauigaciones: en vn instante ven la muerte a los ojos, dan gritos, inuocan santos, hazen promesas, se abraçan vnos con otros, se confiesan, y se despiden: y en otros se dan parabienes, cantan, riē, juegan, y comutando los votos licitos, en los vedados, por el segundo mandamiento, no se acuerdan mas de los que prometieron, que si con la tormēta se le huuiesse hido la memoria. Con la luz del dia nos hallamos a vista de Cerdeña, sin saber el parage de las otras tres Galeras de su conserua, y el Capitan reuocando los buenos propósitos (que a mi parecer) auria hecho con el temor de la muerte, alçò el destierro a los torpes y mal intencionados, resoluiéndose de dar
 se la

se la a Don Iuan, y assegurar con ella sus celos engañados: para ponella pues en execucion mas a su saluo, despues de auerse congratulado con nosotros, y encarecido la dicha de auer escapado de tan conocido peligro, nos dixo para alentar a Clauela (que con este nombre encubri desde que me embarque, el propio) y restaurar los alientos que desmayò la passada borrasca: tenemos en Galera poca comodidad de regalos, y suficiente en estos Isleos, que despoblados median entre nosotros y Cerdeña, porque estan todos llenos de venados, liebres, conejos, y cabras monteses. Yo no tengo orden de surgir en parte alguna, sino es en Napoles, pena de la vida: respeto de lo qual me determino dar fondo al pie desta mas cercana Isleta, y saltar en ella con el vatel, en compañía de Don Iacinto, y media dozena de soldados, para comprar de aquellos vosques aprecio de valas, y poluora, caça que nos refresque, quedandose Valerio (que assi quiso llamarse mi amante) con su hermana: No señor (dixe yo) si quereys que la merced q̄ nos hazeys sea cumplida, no nos lleueys a don Iacinto, que tendremos mi hermano, y yo, por segunda tormenta, el carcer de su apacible compañía, qualquiera breue tiempo, fuera de que està tan mal tratado de la passada, que os puede seruir de escuela. Agradecio melo Don Iuan, y afirmome que el mayor reparo de su salud y gusto, consistia en saltar en tierra, ofreciendose de acompañar al Capitan, el qual acreditado sospechas con estos, a su parecer fauores, acabò de persuadirse en que era mi amante, y de determinarse en sacarle del mundo. Echaron el vatel al agua, saltaron en el seis forçados, seis soldados con arcabuzes, Don Iuan, y el Capitán engañoso, quedando yo con Don Dalmao, casi adiuinando lo que auia de suceder, aunque por inorar los torpes diuignios de su enemigo, confusamente pronosticaua desgracias, sin saber a quien atribuyrselas. Ellos en efecto llegaron a la despoblada Isleta, siendo Don Iuan el primero al saltar en ella, y tras el, el Capitan, y dos camaradas suyas,

descubrieron entonces los que quedauan y yuan ya a seguir los hasta ocho galeotas Berberiscas, y quatro saetias, q̄ auiedo padecido la misma fortuna que nosotros, se reparauan en aquellos isleos, haziendo agua y cazando, con la seguridad que suelen. Dieron voces, en viendonos, desde el vatel, los soldados y remeros a su Capitan, para que se recogiesse con tiempo a la galera, porque estaua aquel mar lleno de cofarios, y hizolo el tan a prissa, que sin dar lugar a que don Iuan saltasse en la falua, se quedô en la playa, pidiendo a voces a los que bogauan boluiesse por el, pero haziendose sordos, y llegando a la galera, çarparon ferros, y tocando a leua, a costa de las miserables espaldas de los galeotes, voces de los comitres y escafa ayuda de vn abaro viento, sin atreuerse a hazer a la mar, por la ligereza con que temimos nos auian de alcançar aquellos sacres maritimos: enderezamos la proa a Cerdeña, que como os dixé, estaua a poca distancia, y aunque ya nos dauan alcance, y llegauan con los tiros casi a nuestro leño, las quatro saetias y tres galeras, q̄ fueron las que con mas breuedad pudieron aperceuirse para seguirnos: quiso el cielo que entrassemos en el Puerto de Callier, Metropoli de aquel Reyno, y metiendonos debaxo de la artilleria del castillo, se dieron los Isleños tan buena mañana, que barrieron con ella todo lo que pudieron alcançar sus escobas de fuego. Mucho deuo a mi memoria, pues la tuue en aquella ocasion, para conseruar lo que acabo de referiros, estando entonces tan sin ella, para acordarse mas que de mis desdichas, y multiplicar lagrimas a los ojos, suspiros al coraçon, y ansias al alma, todas cifradas en la perdida de don Iuan. Auiamosle oydo desde la galera pedir socorro a los del vatel, y don Dalmao, y yo dados, no pocas voces, para que le favoreciesse, pero sin hazer caso de vnos, ni otros, entió el Capitan con sus camaradas y soldados, en su galera, dando por escusa el peligro euidente que amenazaua qualquiera dilacion, pues aũ sin ella, se hallauan casi cercados de Turcos, y que menos

impor

importaua, que saluandonos todos cautiuaſſen a vno, que no por ſocorrelle perdernos vnos y otros. Eſcuſa fue ſuficiente para quantos la oyeron, y viendo el peligro al ojo, ignoraron la malicia interior de quien la propuſo, ſino fue para mi, y don Dalmao, que eſtuuo por echarſe a nado tras el, ſiguiendo ſu miſma fortuna, y lo hiziera a no detenerle mi amor, y la reſiſtencia de los que juzgauan a temeridad a miſta tan verdadera: en fin don Iuan rezelando ſu muerte o cautiuerio, ſe embosco por lo mas aſpero y intrincado de aquellas ſeluas, y noſotros huyendo lo miſmo, llegamos, como he contado, al Puerto de Caller, Don Dalmao deſeſperado, yo ſin ſeſſo, todos con laſtima, y ſolo el Capitan, veſtida el alma de eſperanças, el corazon de regozijos, los ojos de ternura, y la lengua de engaños. Luego pues que nos vimos, mi amante y yo, ſurgidos y ſeguros de los cofarios (aunque lleuandose conſigo, como creimos, a nueſtro dñ Iuan, (no ſe ſi trocaramos nueſtra libertad por ſu cautiuerio) ſin ſaber determinarnos en lo que auiamos de hazer, pues proſeguir con nueſtra nauegacion a Nápoles, faltandonos el apoyo de tal amigo, era ſin fruto, boluer a Eſpaña peligroſo, quedarnos en aquel pobre, y eſtraño Reyno, miſeria conocida. Rogamos al Capitan nos echaffe en tierra, porque deſde ella hiziſſemos las diligencias poſſibles, y ſupieſſemos ſi don Iuan eſtaua cautiuo, o con el fauor de aquellas eſpeſuras, y aſperézas, ſe auia eſcapado, para que ſiendo aſi, le hiziſſemos traer a aquella ciudad, el qual viendo nueſtra reſolucion, y teniendola el de deſcubriſnos, ſus deſſos nos dixo.

Primero, gallardos peregrinos, que os proponga los propoſitos que tengo de vueſtro ſocorro y mi ſoſiego (que todo ha de ſer vno) aueys de hazerme merced de declararme, ſin engaño, ni fingimiento, vueſtra patria, calidad, y la ocasion deſte viaje, aſſegurandoos con las veras que puedo, y el credito de vn hombre bien nacido merece, que la auiciõ que os he cobrado eſtañta, que arrieſgarẽ por voſotros

la vida, la hazienda y reputacion, fin q̄ en esta parte podays echar menos la presencia de don Iacinto, tan llorado de los dos, y sentido de mi. Agradecemosle la cortesía de sus ofertas, no conociendo el engaño que ocultauan, y respondiendole don Dalmao, le dixo.

De la nobleza, señor Capitan, que auemos experimentado de vos, son tan propios efectos los que nos aueys declarado, que quando no los propusierades, estauã manifestos por si mismos: la informacion que nos mandays hazer, os la diera yo, obligado a vuestra generosa cortesía, quando no nos la preguntarades, y fiara della, qualquiera riesgo que corriera el descubriros la. Clauela, y yo somos Catalanes, naturales de Lerida, y hijos de vn cauallero vezino suyo, y estimado en ella por noble y apacible: murio aura vn año, y con ella la esperança que teniamos, de que premiando el Rey los servicios, que sus hazañas atesoraron, en Flandes, y Milan, librãdo en ellos el dote de mi hermana, y mi herencia, correspondiera lo vno y lo otro a nuestra calidad. Parti a la Corte, cargado de papeles, y necesidades, donde pretendiendo dos meses, y enfadado de la pereza con que caminan en ella despachos de pobres, sintiendo la falta que hazia mi presencia, a la pobreza y hermosura de mi hermana, tan ocasionadas vna y otra para qualqui era atreuimiêto: determinê dar buelta a mi tierra. Grangehe, el tiempo que estuue en Madrid, la amistad de don Iacinto de Cardenas tan aprouecho nuestro, que viendo mi resolucion, lo mal que se despachauã mis negôcios, y la poca mano que nos daua la fortuna para pasar la vida decentemente me aconsejò le acompañassemos a Napoles, para donde estaua de camino, a instancia de tu Virrey, deudo suyo, y desseoso de su acrecentamiento, prometio fauorecernos con el, y yo que tenia experiêcia de su nobleza y liberalidad, no cifrada en palabras de cumplimiêto, las admiti, boluiendo con el a Cataluña. Llegamos a Lerida, dile parte a mi hermana de mi determinacion, apoyola don Iacinto con tantas muestras de cumplir lo ofrecido, y

tanta largueza en acomodar nuestro viaje, que acreditó con ella la esperanza de lo demás. Embarcamonos juntos en vuestra galera, en el traje peregrino que nos veys, por ganar en el las gracias que Roma concede a los que visitan sus estaciones: amauamosle los dos, ya no tanto por la utilidad que se nos auia de seguir de su conocimiento, quanto por los meritos que en su cortesía, valor y apacibilidad descubrimos, hanosle quitado el cielo, desdichas nuestras lo mereceran, y pecados míos, de quien participa mi inocente hermana. Mirad, señor, quan a buen punto llegan las hidalgas ofertas que nos hazeys, y quan justo es el sentimiento que mostramos, por tal perdida. Cessó don Dalmao, y acabó de persuadirse el sospechoso amante, de que don Iuan, y yo nos amauamos diferenteme, de como mi fingido hermano auia referido, porque no pudo persuadirse a que huviessse liberalidad tan desinteressable, que sin otra grangeria que hazer bien, se cargasse de amigos necesitados, baxeza de animos plebeyos, como si el beneficio no se truxessse consigo la paga, o no huviessse dicho la primera verdad, que era cosa mas bienauenturada el dar que el recibir. El en fin, dio por bien empleado el cautiuero de su competidor, y nos dixo en breues razones: que diesssemos gracias a Dios, de que ya que nos auia desuaratado la confianza, puesta en aquel cauallero, le huviessse mouido el coraçon a el, para sucederle en ella: que desde el primero dia de nuestra embarcacion, me auia mirado con tanta voluntad, que quando yo fuera quien mi hermano dezia, y mi diuina hermolutura (ansi la llamaua el) acreditaua, creciendo su amor cada dia en infinito, estaua determinado de pedirle, en llegando a Napoles, conuirtiesse su militar profesion, en paz: su vida inquieta, en sosiego, y (casandome con el) su libertad, en la apacible prision del matrimonio: que el confessaua los zelos que le auia dado don Iacinto, pareciendole excedia el amor que yo le mostraua, los terminos de vna amistad sencilla,

respeto de lo qual auia determinado darle muerte en la isla, donde con color de la caza le auia llevado, y que por esta misma ocasion le dexò en ella, aunque pudiera socorrerle, juzgando a dicha el vègar sus zelos, por manos de aquellos barbaros, que ya le aurian puesto al remo, y que assi, pues yèdo cautiuo, estaua impossibilitado por entonces de cumplir les lo que les auia prometido, pues no haria poco en redimir su libertad, para cuyo efeto auria menester para si los fauores que imaginaua emplear en otros: restaurafemos estas perdidas con recibirle a el, yo por esposo, y Valerio por hermano, que imaginaua de nuestra discrecion tendríamos ya aperceuido el consentimiento, y gracias en la lengua, para darfelas en acabando de hablar, que su patria era Sicilia, sus padres, aunque mercaderes en Palermo, con esperanças de fundar en el vn mayorazgo cauallerezco: su hazienda, por la parte que le cabia (repartiendose entre el, y vna hermana) treynta mil escudos, su edad veynte y nueue años, su amor sin termino: y en fin, que casandose mi hermano con la fuya, venian a juntar haziendas, casas, y sangres. Rematando su discurso, cò que por tener creido no tardaria mas en darme la mano, que nosotros en responderle, sin saltar en tierra desplegaria aquella misma noche velas al viento. Juzgad apra vosotros, con la turbacion que estariamos dõ Dalmao, y yo, oyendo estas cosas, y viendo la determinacion, arrojada del apassionado Capitã, pues de responderle fuera de su proposito, era cierta la violècia, que el amor, y la milicia permiten, donde no ay defenfa: la discreciõ de mi amante fue poderosa a encerrar con la llauè de la dissimulacion dentro del pecho, el susto que le causò esta proposicion, sin que fallieffen a la lengua, y ojos, si no agradecimientos corteses, y signiñcadores de lo bien que nos estaua, tan no merecidavètura, solo en mi pudieron las colores, con la equiuocacion que las acreditaua, veder por verguèça honesta lo que era puro pelar y aborreçimiento con ellas dissimulada, acompaõne las gracias que le daua don Dalmao, y el en retorno dellas

dellas me dio los braços, que feríara yo por los de vn tigre. Pedile encarecidamente, que para descansar, si quiera vna noche de las muchas malas, que en aquella nauegaciõ y tormenta auia passado, suspendiessè el nauegar hasta el dia siguiente, y durmiessèmos la que venia en tierra, concediome lo liberal, diziendome: que en pago de lo que desseaua ferirme, trocassèmos las grosseras esclauinas en galas de camino, que el para su gasto aplicaua las joyas, dineros y vestidos, que don Iacinto dexò en la galera depositado en dos Baules. Pues el como dueño della, heredaua lo perdido, a todo diximos, que si, con engañosas muestras de contento lallio a la ciudad, buscò hospedage, quieto y proueydo, y dexándonos en el, aunque contra su voluntad, por no auer de noche de la galera, nos hizo proueer de todo lo que hallò regalado en aquel Puerto, que no lo es poco. Quedamos solos, y refueltos de entrarnos la tierra adentro, aquella misma noche, por huyr los atreuimientos soldadescos, ya declarados. Lloramos de nuevo la perdida de nuestro verdadero amigo, acrecentando el odio, que los desseos de su contrario engendrò en nuestros pechos, la ocasion maliciosa que dio a su cautiuerio. Cenamos, y como no pensauamos dormir, serian mas de las doze, quando desuelado de diferètes pensamientos. El Capitan boluió a tomar puerto con el vatel, y entrando en nuestra posada, por saber de mi la mejoría que auia grangeado, la liberrad de aquella estrecha confuscion de la galera, viendo por entre la puerta luz, y sintiendo nos hablar, sospechòso, o con curiosidad de saber lo que trauiamos, nos azecho por entre sus resquicios, acoyuntura q̄ yo obligando los desseos amorosos de don Dalmao, le estaua diziendo: Amado espolo mio, satisfecho estays de que si me dexara lleuar del amor que os tengo (y me sacò de mi patria, me puso en braços de la muerte, y trayendome hecha juego de fortuna, dexo mi honra a la cortesía de las lenguas licenciosas) auiendoos dado possessiõ de lo mas que es el alma, no os negarà lo menos, que es la del cuerpo: palabra

Tengo vuestra, que estimo como tal, de que hasta que la fortuna vencida con nuestra constancia nos mejore, no executareys el titulo, que con tanto gusto os di, de dueño de mis pensamientos. Mas regalado talamo merece vuestro amor, mas festiuos desposorios vuestra nobleza, y mas seguridad y descanso nuestro estado: huyamos aora deste tirano aborrecible, que aunque tan sin esperança de las comodidades que pido, sufriendo constante, acrecentareys meritos cortés, y obligareys al cielo vencedor de vos mismo. No se le perdio palabra al Capitan de las que a mi amante propuse, y con el furor que causan desengaños repentinos, en amor sobre seguro, añadiendo la colera soldadezca, viendo convertido en esposo el que imaginò hermano: dio desatinado dos puntapiés a la puerta, cuya poca resistencia no aguardò al tercero para caer en tierra, y alborotando la hosteria, a tiempo que don Dalmao, desnudando vn estoque (alma del bordon que autorizava su peregrinacion) se apercebia a la defensa. El huesped y su familia estauan cerca del zeloso colerico, con solo vn esclauo, de quien se acompañò, y así fue casi vn misma cosa entrar los vnos y los otros en nuestro aposento, diziendo, con la espada desnuda el desalumbrado Capitan: Traydor mentiroso, pagarás con la vida la que me han quitado tus engaños. Rebatiole mi esposo vna estocada que le tirò, y abraçaronse con el todos los que estauan en la posada, llamando a gritos a la justicia: entraron al ruydo, quantos habitauan aquella vezindad, y entre ellos vn cauallero de mediana edad, que a caso passaua entòces por aquella calle, y preguntando la ocasion de aquel alboroto, el Capitan, que no se hallaua con disposicion de dezirla, ni vio q se le podia seguir ningun prouecho de contarla, desemboluiendose de los que le tenian abraçado, se fue furioso con su esclauo, y sin parar hasta embarcarse, ni aguardar aueriguaciones de la justicia, en aquel Reyno rigurosa con forasteros atreuidos, o por no perder con la dama la hazienda de don Juan, que deuo de temer le auiamos de embargar. Hi-

zo velas, engolfandose, con la desesperacion que podeys colegir, y yo no os digo, porque nunca mas le vi, ni supe en lo que parò.

Sossegada pues con su retirada aq̃lla confuscion, el cauallero, que entro a sus voces, pregunto a mi esposo la causa; y satiszióle, contandole lo mismo que al Capitan, quando nos propuso sus amorosos desatinos, preuiniendo en esto, que no le cogiessen en mentira, si prendiessen (como imaginamos) al Capitan, porque conuiniessemos con su confesion, añadiendo demas desto, que la causa de aquel atreuimiento fue (a lo que sospechauamos) porque despues de auer saltado en tierra, azechandonos por la puerta, nos oyò concertar el huyr la isla adentro, y no quebrar la palabra que a don Iacinto auia dado de esposa, casandome con quien tan cruel se le auia mostrado, y que el zeloso y loco, oyendo estas determinaciones, auia intentado lo que vian. El cauallero lo era en todo, y así compadeciendose de nuestra desgracia, nos consolo y dixo: Que sossegassemos aquella noche, que el bolueria por la mañana a fauorecernos en lo que fuesse necessario: hizimoslo así, entre consolados y temerosos. Lo primero, viendonos libres de aquel aborrecible loco: y lo segundo, rezelando, no nos leuantasse alguno testimonio, a que tan sugetos estan forasteros pobres, y tan facilmente podia prouar quien era señor de gente tan perdida, y que tan poco caso haze de jurar falso. Huyeron las tinieblas de la noche, y a la mañana supimos q̃ auia hecho lo mismo la galera, con que perdido el temor, acabó de tomar possession la seguridad y el contento. Boluio el cauallero a las diez, haziendo a persuasiones nuestras, diligencias con una barca para buscar a don Iuan en la despoblada isla, que fueron enefuadas, por no hallar en toda ella rastro del. Dimosle por cautiuo, lloramosle de nuevo, y de nuevo nos consolò don Guillen (que este era el nombre del cauallero Sardo) el qual compadecido de nuestra affliccion, nos dixo.

Si como yo (pobles peregrinos) os tengo lastima, pudiera remediaros, a buen puerto auian arribado vuestras desgracias, impossibilitados estays de salir desta isla, y seguir lo que teniades determinado, y quando pudierades no os assegurara yo de los peligros, que la hermosura y pobreza traen conmigo, boluer a vuestra patria con menos desmedro que della salistes, solo ha de seruir de aumentar desprecios, y murmuraciones, pues yr a otra qualquiera, siendo estraña, correreys la misma fortuna, y aun podria ser peor que en esta. Yo gozo abundancia de possessions, y heredades que en este Reyno me acreditan, lo que basta para hazer respectable mi nobleza: puesto, que como mi mayorazgo consiste en frutos y ganados, es mas a proposito para regalar huespedes, q̄ para socorrer necesidades quantiotas, como las que vuestro remedio necessita. Quatro leguas de la ciudad de Oristā (de quien intitulandose Marques el Monarca de España la ennoblece) tengo la mayor parte de mi hazienda, dilatada en viñas, heredades, dehesas, prados, y bosques, y en ella toda suerte de grangerias rusticas, que cercado vn castillo, presidente dellas sobre el sitial de vn señoril monte las predomina. Si os parece, que con la administracion de todas podreys aliuar desdichas, y aguardar mudanças, yo me tendre por venturoso, y vosotros conocereys en estos cortos ofrecimientos, la capacidad del animo, que os lo propone: en el dicho castillo tengo lo mas del año mi asistencia, con mi esposa, y vn hijo solo, en quien comienza el tiempo a descubrir en flores juveniles la primera de sus años: vosotros si admitis estos desseos, viuireys en vna aldea legua y media de alli, poblada toda de pastores, y ganaderos, míos, donde os prometo, que a no llevar en vuestra compañía la memoria, os pudiera embiar la humana felicidad, porque ni en ella vive la malicia labradora, ni la ambicion cortesana, solo la sencillez y quietud: goza los Veranos, hechizeras flores, afeytadas frutas, prouechosos esquilmos, sin que ose la esterilidad en todo el año defraudarles desde las guindas en corales

rales (principio de paga de sus tercios) hasta los datiles en oro, y desde el nectar, en tarros de leche, hasta el ambrosia en panales virgines (finiquito de sus tributos) y los Inuiernos, en estas partes abrigados mas que en ninguna de Europa, por la vezindad de Africa: quando se atreua el frio a descomedirse, la leña de sus bosques le echaran de casa a paños, regalando la cortedad de sus dias con los despojos del animal mas aborrecido viuo, y mas apetito lo muerto, la fruta conseruada sobre el heno, o colgada de los pacificos techos, la perdiz, el conejo, el cabrito, todo alli abundante, y todo regalado, y la flama de sus noches al rededor del abundante hogar, coronandole vezinos, entretendran quentos la lengua, y linos sutiles, las manos de vuestra hermana, con que abriendo las ganas al sueño, le satisfareys con embidia de las camas de tela, desueladas y prouecho vuestro. Casa tengo en el aldea, si a lo labrador, capaz para desahogos del Estio, y abrigos del Inuierno. Todos os respetaran como a mi persona, y de todos fereys segundos dueños, grangeando yo, si admitis estas comodidas, el aumento de mi gusto; que siempre le tengo en socorrer menesterosos, y el de mi hazienda, que ya la juzgo acrecentada por vuestra administracion.

Del cielo nos parecio, en el infortunio presente, aquel socorro, y como tal le agradecemos al piadoso cauallero, admitiendole, consolados y seguros, de que si nos buscassen mi padre y hermanos, no tendrian en partes tan estrañas noticia de nosotros, ni nuestro amor, entre la sencillez de aquella gente padeceria detrimento: ademas, de que siédo aquel Reyno de la corona de Aragon, y sus conquistadores Catalanes, la lengua natural de aquella isla, puesto que mezclada con la Ginouessa, y Pisana (antiguamente competidoras de su Señorío) dexaua entenderse facilmente, y con el exercicio della, podiamos de camino aprender la de Italia, para yr algo exercitados en ella: si ordenasse el cielo, que tuuiesse mos nuevas, de que estaua don Iuan en Napoles. En fin nos deter-

determinamos de no perder tan buena ocasion: y assi rogô al cauallero, mi esposo, que para que con menos estrañeza nos admitiessen sus vassallos, nos vistiessse en su trage labrador, persuadiendolos a que eramos Mallorquines hijos de ganaderos hazendados de aquella isla, que auiendo venido en Romeria a nuestra Señora de Buenayre, patrona milagrosa de Cerdeña, y vnico refugio de aquellos mares, nos auia encontrado en Caller, y ofrecidonos partidos auentajados con que olvidar nuestra naturaleza, y cuydar del gouierno de su hazienda: parecióle bien, y assi mudando las esclauinas en trages. ni del todo rusticos, ni cortesanos del todo, nos acomodô de caualgaduras, y trasladô al propuesto casti- llo, hallâdo en su noble côsorte, y comedido mayorazgo, todo buen acogimiêto. Lleuonosele siguiêtedia a la aldea, y en ella, despues de auernos encomêntado a los vezinos de mas consideracion (siendo todos hasta sesenta) nos entregô el gouierno de todas sus possessions, que a tenerlas en España, le pudieran ygualar al mas caudaloso Titulo della. No hizo contradicion el que las administrô hasta entonces, que por ser ya viejo, y estar enfermo, deseaua le jubilasen: de modo, que en breue tiempo nos vimos transformados de Cortesanos, en rusticos, de nobles en villanos, y de señores, en la sujecion de otros: aunque con todo esto, no trocamos la quietud amorosa de nuestro estado, por la inquieta priuança del mayor Principe. No se por que ocasion los antiguos desacreditarô la fama de Cerdeña, llamandola, Isla pestilente, Pues os afirmo con verdad, que en abundancia, clima, vnebolo, vondad de ayres, fertilidad de frutos, y sanidad de aguas, puede competir con las mas entonadas Prouincias de Europa. Alomenos en el Marquesado de Oristan experimentamos esta verdad, mi esposo, y yo, con incañfiable obligacion de celebrarla. Mudanse los tiempos, como todas las cosas: y pudo ser lo hiziessen tambiê los climas, restaurando la mala opinion que tâto vituperaron nuestros antepassados. Parecianos que auia buêlto el mundo a- lli a su primera hedad, y con ella los siglos venturosos y va-

ciñcos de Saturno: desdeñose la malicia de hauitar partes rã remotas, las pieles (despreciadoras entonces del texedor gufano, de los linos futiligados de las lanas refinadas) erã y son los ordinarios adornos y galas de aquella fofegada gente: el conocimiẽto reboltofo del metal mayorazgo del fol, o ninguno, o tan poco, que no le estiman. Vnas cosas firuen de moneda a las otras, por medio de los truecos, y contratos, y en fin aunque penetró hasta aquellos retretes del mundo la futiliza del interes, con el abuso perjudicial de mio, y tuyo, fue tan preparada su ponçoña, que mientras alli estuue, ni fa cò sangre, ni formò palabra ofeniua. Vn año gozamos desta vida, que con propiedad sola, merecio este nombre, a lo me nos los seys meses primeros, domesticando de suerte los no exercitados naturales de aquellos Isleños, que a faltarles la fee (en ellos siempre virgen, y sencilla) nos reuerenciarã como a oraculos: y con tanto aprouechamiẽto y gusto de nuef tros dueños, que afirmaua les auia venido la vendicion del cielo a su casa: olvidados nos otros de suerte de la nuestra q̄ a no aguarnos aquella felicidad, la memoria de nuestro perdido dõ Iuan, juzgaramos estar en el Parayfo. Auiale yo da do palabra a mi esposo, q̄ si en medio año no teniamos nue uas del (cuya diligencia auia Don Guillen tomado a su car go) declarandole la verdad de nuestros amores, y cumpliẽ do con las leyes diuinas en acrecẽtamiento del conjugal a mor, satisfaria a tan hazendrados y merecidos deleos. Y viẽ do cùplido este termino sin esperança de saber de nuestro a migo, aguardaua Don Dalmao, la buelta de nuestro dueño y bien hechor, para declararse con el, y pidiendole licencia re gocijar todas aquellas apacibles comarcas con nuestras vo das. Pero haziendo la fortuna de las fuyas a nublò nuestra quietud, cò tẽpestades de persecuciones quimericas q̄ pusie rō en cõtingẽcia nuestravida. El caso fue, q̄ cõtinuãdo el ver nos Dõ Leonardo (así se llamaua el hijo de D. Guillẽ) ya vi niẽdo a caçar por aquellos montes, ya al agrado de mi espo so superior, a la rusticidad de aquel Pais, y acomodado al in genioso espiritu del mãcebo: la disposiciõ ocasionada de su

primera juventud, la comunicacion frecuente en nuestra casa, el cortesano trato con que como a su dueño era recibido de nosotros, el ser yo estrangera, y por el consiguiente mas apacible (que no se que genero de excelencia se les atribuye a las que lo son, que siempre el gusto se va tras lo aduenido) algunas vislumbres, que le persuadian eramos mas de lo que professauamos, congeturadas del respeto con que su padre nos trataua, mas como amigos, que como adomesticos: el creer que eramos hermanos verdaderos, y lo que es mas cierto, mi desdicha, le apasiono ciegamente de lo que en mi llamaua belleza. A los dos meses que auia que gozauamos la amenidad de aquel no estimado, por no conocido, fosiago, no nos llamauamos como al principio, Clauela, ni Valerio, porque con parecer de don Cuillen, para encubrirnos mas, renouamos nombres, siendo el mio Linarda, y el de don Dalmao, Mireno. Celebrauanlos todos aquellos montañeses, con reuerencia nacida, mas de su rustica admiración que de nuestros meritos (al menos míos) que los de mi esposo: la misma causarían en las escuelas de Atenas, porque en todo genero de exercicios liberales, cantar, hazer versos, tirar a la barra, esgrimir, luchar, correr y todas las demas destrezas con que recompensa la fortuna en los labradores las parres que no tienen de nobleza, se lleuaua las ventajas, y los ojos de todos tras si: industriaua en estas habilidades, a don Leonardo, y así por ellas, como por ser hermano mio, le amaua de suerte, que no se hallaua sin el, con que añadia llamas a la facil materia de su juventud y voluntad visos mi continuada vista: prometoos, que quando ella fuera hermosa, en el agrado que ellos la exagerauan la auia en nuestra pequeña aldea, tales, que pudieran mejorarle de elección, y empleos: porque no es poderosa en Cerdeña la vezindad de Africa, para que con su calor tostado, defraude la nieue animada de muchos rostros, que en lo blanco y rosado pueden embiar embidias a Flandes, y al Sol cauallos: si como algunos vsan se quiere honrar con los postizos, principalmente

teniamos vna ferrana por quien pudiera escusar la transformaciõ de la nieta, y al laurel Apolo, si ella se le atrabesara en la carrera. Era esta, algo deuda de nuestro dueño, en los años, niña, en la discrecion anciana, heredera de vn caudaloso montañes viudo, que por auerse partido a España, a empleos correspondientes a su hazienda, se la dexò encomendada a nuestro patron, como a pariente suyo, y ella mas hecha a la comunicacion Montañesa, que a los melindres cortesanos, auia escogido la asistencia de nuestra Aldea, con alegre consentimiento de su medio tío, confiando su seguridad de su satisfacion. Llamauase Clemencia, cantaua por estremo, escribia, tocava vn instrumento como sus inventores: y con la agudeza cautelosa, tan natural en los Isleños, y en ella auentajada, podia engañar al mismo Ulises. Todas estas partes la hazian amable, y yo tenia en ella compañera, y amiga, suficiẽte para no echar menos las que en mi patria eran mas de mi inclinacion. Estaua pues Clemencia tan enamorada de Don Leonardo, como el de mi, desde el dia que se auerzinò en nuestra Aldea, y con su frecuencia y comunicacion, auian llegado los aumentos de la voluntad, a la firmeza de amante perfecta, desuelando de noche, y suspendiẽdo de dia, sus pensamientos, faltauala solo con quien comunicarlos, y huuz yo de ser la secretaria, a tiempo que ni di suasion, ni consejos, eran poderosos para apartarla de ellos, y assi huue de escusarlos, y apoyar su buena eleccion: pues sin agrauio de sus padres, la igualdad de años, belleza, discrecion, y hazienda, junto con el amor añadido al deudo que se tenia, parece que los auian criado para en vno. Escuchauala con gusto sus amorosos encarecimientos, que por ser de mi facultad, me entretenian, y callauala los mios, que acostumbrada a considerarlos a solas, siempre me parecio cordura ser auarienta dellos. Todas las vezes q̄ D. Leonardo venia a vernos, le dezia el alma por la cifra de sus ojos, cõctos de su amor: pero como ignoraua algarabias

femejantes, o como empleaua los suyos en mí, ni correspondia a sus deseos, ni reparaua en ellos, siguiendose deste descuydo, de desesperaciones, visoñas, y quejas ordinarias, que parauan en mis cõsuelos, y a vezes me enfadauan, no poco, (que siempre los enamorados quillieran tratar de su negocio, a costa del sufrimiento, de quien los escucha, imaginãdo, que con esto los obligan, y nunca cansan) Pedíame en carecidamente se los significasse, y prometíase lo yo, quando fuesse tiempo. Y auiendo su padre buuelto de España, con menos dificultad, sabiendolo Don Guillen, y su esposa, y viêdo lo bien que les estaua, los pusieron en execucion. Con estas esperanças se entretenia Clemencia, y antes de tenerlas, animaua Don Leonardo cortedades, para declararme pasiones, sin que se atreuisse la lengua a lo que los ojos, que en amores primerigos, la mayor dificultad consiste en declararlos. Acuerdome que vna noche serena, a la orilla de vn arroyo, y a escusas del sol, tan atreuido entõces como Don Leonardo recatado, el y Clemencia, Don Dalmao, y yo, con otros ganaderos, y ferranas, gozauamos mormuraciones de cristal, entre labios de clauales, que le margenauã risas, autoriçãdolas dientes de alabastro, sino guijas de marfil: y por parecer mas agtadable, siendo liberal, çernia arenas ruuias, hecho todo vna boca de oro. Despues de auer tratado varias materias, que Don Leonardo reducia a propósitos amorosos (porque los amantes, todo lo que no es esto juzgan por digresion impertinente) le rogamos cantasse algo, conque interrromper murmuraciones de aquella fuente, que escucharlas de ordinario, cansa, si de quando en quando entretiene: y el comedido, y deseoso, sin mas instrumento que el de las ojas, ni mas musico q̃ el viento, cantò así.

Agora noche quieta,
 que no siendo testigos
 los rayos enemigos
 del hablador Planeta,
 puedes terciar discreta
 en el amor sucinto
 del dios del Cielo quinto,
 sin temer en luz bella
 tu precursora estrella
 Vulcano laberinto.

Agora que destierras
 reveladoras aues,
 y entre prisiones graues
 del sueño el vulgo encierras,
 si en amorosas guerras
 palabras dan e ojos,
 tu que en mudos despojos
 sabias por escusallas
 hazechadora callas,
 sin lenguas y con oios.

Agora pues que agrabios
 no temo, en el silencio
 que adoro y reuerencio,
 de tus secretos sabios
 podra el alma a los labios,
 fiar ocultas quejas,
 recién nacidas biejas,
 que pues me escuchas muda,

con atencion no ay duda
que toda eres crejas.

Yo adoro noche mia,
(mas ay que si te digo
a quien temo el castigo
de quien secretos fia)
yo adoro en niebla fria
incendios en que elarme,
yelos en que abrasarme,
y esta por suspenderme
tan lexos de entenderme,
quan cerca de escucharne,

Si con quien es no atinas,
ni Astrologas estrellas,
te guian con ser elias.
Profetas, y adiuinas:
juzga que en mi imaginas
la eleccion mas discreta,
mas cuerda, y mas perfecta,
que ocasionò hermosura,
y luego conjetura:
quien es quien la sujeta.

Que si se proporcionan
objetos y potencias,
y yqualan excelencias,
(la vez que se estabonan)
desfos que pregonan,
complices excelentes:

con buelos eminentes
 hasta su centro aspiran,
 pues ciegan si al Sol miran,
 ojos insuficientes.

Yo pues, que en esto lleua
 ventaja a quantos pudo,
 el caçador desnudo,
 poner llamas por cebo:
 Adoro, y no me atreuo
 nombrar a quien alabo,
 mas pues con su S. y Clauo,
 su marca mudò en seño,
 conozcame mi dueño,
 si es bien buscar su esclauo.

IUNTaron las endechas al deleyte de oyrlas, obligacion de alabarlas, y en algunos de los circunflâtes, curiosidad de entenderlas, que el afecto con que las cantò, reuelaua sentimientos interiores, mas eficazes de lo que el quisiera, y nosotros imaginaramos. Olgose Don Dalmao de verle professar facultad tan ocasionadora de generosos exercicios: pues no ay negarse, que pasiones amorosas, hazen a quien las siente, liberal, discreto, estudioso, atreuido, y hauil para todo genero de cauallerosas demostraciones. Philosofhaua discursos sobre quiẽ podria ser el dueño de los cuidados, principiantes de enamorado mancebo, y persuadio se, a que sola la hermosura de Clemencia, merecia empleos de tan gentil espiritu, propùsiendo entre si de fomentarlos por la igualdad que en todo animaua su cuerda elecciõ. Lo mismo tuue yo por cierto: y lo que mas es, Clemencia interpretando enigmas, de las endechas a su proposito, vfana de verse correspondida, y arrogante de ver se celebrada, sin aguardar a ruegos cantò asì.

S Vs amorosos enojos
 dicen en ecos las peñas,
 contra Narcisos despojos,
 que hablando solo por señas,
 mal se entenderan los oios.

Hable la lengua, y con luya,
 la interpretacion que es suya,
 pues sin ofender mi fee,
 yo no solo dire, que
 esclava soy, pero cuya.

Dueño me ha dado el amor,
 a quien confesando alabo
 las prendas de su valor,
 pues es honra del esclavo
 preciarse de su señor.

Diga, quien sin lengua amò,
 que por secreto ganó
 los meritos del sufrir,
 porque callar, y morir,
 esto no lo dire yo.

Tize el pui so su tormento,
 manifestando congojas,
 el color, el sentimiento,
 y haciendo lenguas las hojas,
 en arboles habla el viento.

Ciego es amor, mudo no,
 ojos, no lenguas vendò,
 porque mi tormento explique,

*luego es bien que el mal publique,
que mi señor me mandò.*

*Si causara amor afrenta,
cordura fuera oculta alla,
pero si el valor aumenta,
lengua que es amante y calla,
su fama injuriar intenta.*

*Amor manda que destruya
mi temor, y que atribuya
a la lengua el bien que ordena,
o que si callo mi pena,
que no diga que soy suya.*

LAs contrarias opiniones de los dos amantes, nos dio causa para discurrir sobre qual dellas era la mas cuerda y neccessaria, concluyendo mi espolo, que el secreto digno de estimacion en el amor, deuia entēderse ser aquel que guardando de la ostentacion vulgar, los fauores de su dama nos los permitia salir fuera de los limites de los labios: pero que pretender, que sin darle cuenta de sus penas las facasse ella, por conjeturas de los ojos, era corteidad culpable, y no secreto meritorio, auiendo tantas frasis con que darse a entēder la lengua. Quedò con esto Clemencia vitoriosa, y contenta de auer ganado por la mano, a quiē los causava, y el persuadido a buscar coyuntura en que retratar su primero parecer, declarandome, o por si, o por tercera persona, sus intentos. No hubo entre los circunstantes, quien de los versos de don Leonardo, y de la glosa de Clemencia (aun mas declarada por sus acciones, que por sus palabras) no se diesse por entendido, que se amauan los dos reciprocamente, y asì estendiendole esta fama, por la comarca, en pocos dias quedò tan asfentada, que aguardauan solo a que viniendo el padre de la hermosa ferrana, los diessen cõ

sus vodas, yno bueno. Llegò a oydos de Don Guillen, y su esposa, y aunque lo disimularon cuerdos, se olgaron intere fados, pareciendoles que quando el dexara en sus manos esta eleccion, no la podian hazer mas hazertada que la presente. Deste modo nos engañauamos todos, y el profeguia en sus secretas pretensiones, hasta q̄ determinado de romper silencios, y no atreuiendose a liarlos de su turbacion, vn dia que se hallò a solas con la presumida dama, pareciendole que el parentesco, amistad, y discrecion suya, la obligaria ha auogar por el, con la eficacia necessaria, le dixo.

Desde la noche (prima mia) que cantando junto a la fuente, reprehendiste mi cortedad, y autoricaste tu belleça con el nueuo titulo de amante, pareciendome que desuelos amorosos no tuuieran saçon, faltandote con quien comunicarlos: fiaua de la voluntad que imagino me tenias, que ninguno auia de vsurparme la plaça en ellos, de secretario tuyo, a cuya causa aguardaua yo a que me dieles parte dellos, para que pagandote en la misma moneda, depositasse yo en ti los míos: pero ya deues, (o a costa de tu ingratitud) buscado Tesorero de tus secretos, mas a satisfacion que yo, o auariẽta por ahorrar obligaciones, deues por ti misma auer exercitado este officio: pues si sentiste como cantaste, lo que importa declarar quien pretende sus passiones, tu auras sido interprete verdadera de las tuyas. Con todo esto quiero que adiuinando entrambos, aueriguemos quien de los dos sale mas verdadero, y hazierta mejor el sugeto que el otro adora. A mi me parece que Mireno es el dichoso dueño de tu voluntad: dime tu agora si echê buen juyzio? que yo te dire sin engañarte que tan cerca, o lexos has dado del blanco. Celoso creyò Clemencia que don Leonardo auia propuesto aquel Enigma, pareciendole que la comunicacion de mi amante, y el viuir los dos en vna misma casa, auogaria por el, en ofensa de su menos frequentada pretension, y asì por reñinar la polara de los celos, le respondió.

Yo gallardo primo, como desde el dia q̄ quisiste bien, me seño-

señoree de tus secretos (que por mas que te lo parezcan como el amor es fuego, se faca por el humo) quise sin pedirte cuenta dellos, encargarme de tu agencia, y ganar doblados los agradecimientos, quando saliesse con tu pretensión: y no pareciendome que te dauan lugar los cuydados tuyos, para encargarte de los mios (porque amâtes nobles, al principio con qualquiera cosa se embarazan) te guardaua para mas acomodada coyuntura la confiança de mi pretension. Y esto baste en quanto a satisfacerte de tus quejas. En quanto al adiuinar la prenda que amas, te respondo, que se quien es desde el punto que la diste nombre de tuya, y que no ha mucho que asiste en esta aldea, que ella, y yo viuimos tan jūtas, que vna cala nos hospeda, vna alma nos anima, y vna voluntad nos gouierna, auiendo mucho que eres tu el vnico dueño della: por que conozcas quan buena tercera sabe hazer tu prima, antes que tu le des este cargo. El amante que me atribuyes, tiene partes suficientes para ocasionarte al juyzio que has hecho. No le quiero mal, ni se que tambien, desembuelue tu las palabras que te acabo de dezir, y coligiras por ellas quien puede ser el empleo de mis pensamientos, y quien tu dama. Dexa Clemencia mia (respondio Don Leonardo) que adelante el agradecimiento abraços del alma, a lifonjas de la lengua (que no en valde reprehendias cortedades mias, quando diligenciauas mi felicidad) No necessita Efemerides la aueriguacion de tus palabras. Mireno es tu amante, y porque con mas seguridad se naturalize en nuestra patria, olvidando la suya, has dispuesto a su hermana Linarda para que me quiera. Que discreta eres! Que dello te deuo! Que bien pienso pagartelo. Es posible, prima de mis ojos que la que no ha mucho que asiste en nuestra aldea, la q̄ viue contigo, quien hospeda vna casa, y por medio de la amistad, vna alma anima, diuidida en lasdos, y vna voluntad gouierna, me haze dueño de la suya? Que Linarda en pago de la acogida noble que mi padre la hizo, me la da en su alma? Prima, si vna vez me veo absoluto possedor de mi mayorazgo, yo le dare la mitad del a tu Mireno, yo le casare cō tigo
aunque

aunque mis padres, y el tuyo quisiessen estoruarlo : buelue-
me a repetir esta ventura, desmenuzala mas, no hables tã cõ
pendioso, alargar dichas, que palabras breues para solo dar
peffames son buenas.

Pudieraselos dar a Clemencia, qualquiera que conside-
rara desengaños de su presuncion tan claros, quando cõ mas
certidumbre se imaginaua Reyna coronada de la voluntad
de su primo, por elecciõ de su mismo aluedrio, pero ella era
tan astuta, que dissimulo (milagro fue de su discrecion) ze-
los embueltos en descuydos, y preuiniendo de improuiso
contra yeruas para su veneno, dexa a su enagenado aman-
te.

Mireno (primo mio) es el acierto de mi voluntad, y tus
imaginaciones, no lo sabe, sino lo ha imaginado, y asì, tu
has de ser mi interprete, en paga de auerlo sido tuyo : no le
digas cosa q̃ toq̃ a tus amores, hasta q̃ obligado de los, mios,
destierre esperanças, y memorias de su tierra, que dessea sa-
lir desta, y casar fuera della a su hermana cõ vn rico y noble
Mallorquin, a quien la tiene prometida. Significalle solo lo
mucho que le quiero, miente en mi alabança, lo que supie-
res en correspondencia de las verdades que yo digo en tu
abono, y fia de mi lo que de ti conño, que yo dare dichofo
descanto a tus desseos. Respondiole agradecido el engaño,
don Leonardo, ofreciendole diligencias esquisitas, en oruẽ
a la conquista de su fingido amante, y diziendole que y ua en
su busca, para principiar su terceria, se despido, quedando
Clemencia como podeys imaginar : lagrimas la costaron
los desengaños, que ygualaron a sus suspiros, y cõtos a sus de-
sesperaciones: pero remitiẽdo el reparo dellas a su ingenio,
y mudando en aborrecimiento la voluntad que me tenia, se
resoluió en desterrarme de la isla, para cuya execucion tra-
zò matañas solo creybles de vna muger zelosa. Buscame lue-
go, y dixome: Como auiendo se declarado cõ ella D. Leonar-
do, pagaua a satisfacion de su volũtad su amor, cõtentissimo
de que yo fuesse el deposito de sus secretos, y que al presen-

te importana guardallos, porque el desseo de don Guillen era casarle en Callar, ya saberlo antes que boluiesse Guillermo (que así se llaman el padre de Clemencia) con quien pensaua tratarlo, que desseaua tenerle por suegro, pondria rigarotos estornos Dida el parabien, prometiendo hazer de mi parte lo posible, para su dicho so cumplimiento, y desta fuerte nos fue engañando a todos, a mi con lo que os he contado, a don Dalnau, fingiendo amarle con todas las demostraciones que bastauan para persuadir a don Leonardo, que su amor era verdadero, para cuyo efecto solicitado por el, hui, y escusaua sollicitudes fingidas de Clemencia, con evasiones ingeniosas, y recatadas, porque yo no lo entendiesse, y experimentasse sin culpa suya el riguroso combate de los zelos. A su amante lleuandole papeles, que ella notaua, y yo escriuia, inocente destas trayciones, y persuadida, a que por ser mi letra mas legible que la suya, se darian a entender mejor sus pensamientos. y boluiendome el retorno dellos me los leia, exagerando yo su estilo, y ingenio, y dandola parabienes de su buen empleo, dauale prendas suyas, que le vendia por mias, como cabellos (q̄ por ser parecidos a los mios apoyauan sus engaños) cintas, guantes, flores, y todas las demas baratijas, con que el amor funda sus muebles, que en esto se parecen los amantes a los Buhoneros, empleando sus granjerias en semejantes menudencias.

Seysmetes auia q̄ habitauamos mi amante, y yo, aquel sossegado sitio, quando llegò este suceso al estado que auéis oydo, y el termino desseaudo de mi esposo, al plazo propuesto, en que le auia dado permission, para que declarandose con don Guillen renunciasse el nombre de hermano, y con su beneplacito gozasse el de marido. Partiose en cumplimiento desto en busca suya a Callar, determinado de dar con el la buelta, y rogandole fuesse nuestro padrino, regozijar de improuiso todos aquellos valles, y sierras con nuestra boda, aũ que hiziesse la costa sentimientos y desengaños de Clemencia, cuyas finezas fingidas, imaginaua verdaderas. Apronechose:

chose la cautelosa ferrana desta ocasion, y auiendo dos dias que faltaua mi esposo, y seys su tio y nuestro patron, dixo a Don Leonardo: Que yo vencida de su sollicitud, estaua determinada de darle mano de esposa, antes que mi hermano, y su padre boluieffen, y que para esto queria (venciendo la verguença con que hasta alli auia dilatado manifestaciones de la voluntad) hablarle vna noche a la ventana principal de nuestra casa, donde si la asseguraua de cosas que deseaua allanar, cerca del estado que pretendian, le entraria en casa, y en ella, celebraria el talamo de sus deseos. A mi me está bien (prosiguió la enredadora amante) pues casada Linarda con vos, sera fuerça olvidar su hermano a su tierra, y cassarse con migo: porque segun me ha confessado, el no admitir mis deseos hasta agora, no ha sido por cumplir empeños y obligaciones de Mallorca, en fauor de vn rico pretendiente de su hermana, y amigo suyo, cuyos amores dieron ocasion a competencias y vandos, entre el, y otro poderoso, y cuyo rezelo los ausentò della: mas ya pacifico, por auerse cassado el competidor (segun ha sabido) determina dar la buelta, para cuya execucion se ha partido a Callar, a comunicarlo con Don Guillen, y preuenir passage. Así, que cassandoos vos con Linarda, quedan destruydas todas estas demostraciones, y yo con esperança nueva de conseguir mis deseos.

Agradeciole tan prouechosas diligencias el engañado mancebo, con palabras, abraços, y promesas, rogandola apresurasse el vernos como estaua concertado. Yo como uiua ignorante destes embelecios, y imaginaua que todas las fineças de Don Leonardo, eran por Clemencia, hablanale risueña, mirauale apacible, y mostrauale el agrado que merecia vn hijo de mi bien hechor, y amante de mi amiga, con que el acreditaua los engaños de mi perseguidora: la qual despues de auer dispuesto sus embustes, como os he contado, boluio a mi, y me dixo. Que su amante estaua informado de persona fidedigna, que el yr don Guillen a Callar, era
solo

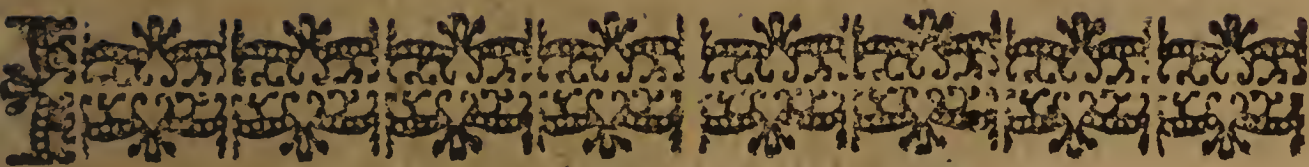
solo a concertar sus desposorios, con la hija de vn cauallero de aquella ciudad, con partes y hazienda para honrar su casa. y que suponiendo (de la obediencia que siempre le auia tenido) el consentimiento desta determinacion, yua resuelto de traer consigo a la que pensaua darle por esposa, y a sus padres, y cassarlos luego. Y que siendo esto verdad, sino los ganaua por la mano, dádosela de marido, antes que boluiesen, seria despues imposible: para cuyo remedio le auia pedido con lagrimas, suspiros, y estremos amantes, que la noche aplaçada se desposassen con el secreto deuido a caso rã importante: assegurando desta suerte su vida y gusto. Que no queria disponer del suyo sin mi cõsejo: pero que este no fuesse disuadiendola, sino animandola: porque ya su amor auia llegado al vitimo estremo de su resolucion: como yo tenia experimentado en mi misma, de quan poco efeto hazẽ persuassiones contrarias a vna passion amante, crehi mas de lo que me dixo, y no quise desazonar voluntades tan cõformes: principalmente en tiempo que aguardaua yo premiar la verdadera de Don Dalmao, y ymaginaua autorizar con sus bodas (despues de pacificados sus padres) las nuestras. Supe la noche en que se auian de hablar, y alabè sus preuenciones: conque ella alegre, viendo quan bien se disponia su vengança, y mi destierro, despachò a toda priessa, y secreto vn criado suyo a Callar, con vna carta suya, para mi esposo, y con ella todos los papeles que don Leonardo me auia escrito, y ella auia guardado con este fin. Industriò al mensagero de quanto auia de dezir, y escriuiò a Don Dalmao: Que el amor que le tenia, aunque tan mal correspondido, no era posible consintiesse en cosa que le diessè disgusto, y que por no saber si le tendria de ver a su hermana puesta en estado, sin su consentimiento, le auisaua lo que en ausencia suya teniamos concertado Don Leonardo, y yo. El amor secreto de los dos tan adelante como podria colegir de aquellos valletes que le embiaua, y ami me auia cogido: que si juzgaua estarle bien tan noble cuñado, como era su

primo, no se diesse por entendido hasta la buelta: pues ha-
 llado los desposados, podria, y mitandole, pagarla aquel a-
 uiso, con hazer otro tanto como su hermana. Pero que si le
 estaua mal, y deseaua poner remedio con tiempo, viniessse
 secreto, y encubierto, a tal noche, sitio, y ora, dōde podria
 confirmar por sus ojos, y oydos, lo que aquellos papeles in-
 diciauan. Partiose con esto el engañoso embajador, y al tie-
 po que en Callar Don Dalmao queria proponer a Don Gui-
 llen nuestro concierto, llegó con la carta, y llamandole a-
 parte, le manifestò sus embustes, haziendole testigo ocular
 dellos. Entregole juntamente los papeles de Don Leonar-
 do, leyò el de Clemencia, y tras el, el primero de los otros,
 sin ofender el credito tan examinado de mi firmeza: pero re-
 parando en los demas, y considerando las clausulas que res-
 pōdiã a fauores declarados, recibos de amorosas prēdas, y sa-
 tisfacciones de celos, pedidos en la gallarda disposicion,
 edad, riqueza, y entendimiento de su opuestò, en al-
 gunas palabras misteriosas, y equiuocas, que persuadiendo
 le al amor de Clemencia, delante del, le auia yo dicho, y el
 auia interpretado en diferente sentido: y en fin, en la falida
 opiniõ q̄ desacredita cō los hōbres, la delas mugeres, les dio
 (q̄ nõ deuiera) el credito q̄ suelen celos en ausencia: pues
 por mas confianças y seguridades q̄ vn amãte lleue, en llegã-
 do estos, no ay (como dizen) hombre cuerdo a cau-
 llo. No podia persuadirse a que Clemencia amandole a
 el, como fingia, le mintiessse: animauale a creer era todo
 esto verdad, la dilacion que yo auia puesto a sus deseos,
 estoruando lo que con tanto sufrimiento, voluntad, y
 trabajos, auia merecido, entretiniendole con el nombre de
 marido titular, sin consentirle dominio de elposo. Y el auer-
 le persuadido se ausentasse, ò el color de que hablando a D.
 Guillen, y pedirle licencia para nuestros desposorios, los
 celebrase con Don Leonardo, en ausencia suya. Juzgã a-
 goravosotros señores, si qualquiera apariencia destas, es bas-
 tante a desatinar el mas sosegado entendimiento. Que haria
 todos

todos junta? que yo lo que os afirmo, es, que Don Dalmao desesperado, y impaciente, despues de auer dicho a su patriõ le importaua la vida boluer al pueblo, por auerle auisado q̄ estaua yo a peligro de perderla, de vna enfermedad repentina, y que dilataua para otra ocasion, lo que auia venido a comunicarle: se despido del, llegando en compañia del mētiroso nuncio de malas nueuas a nuestra aldea, encubierto, y a la hora que mi enemiga auia señalado, siēdome hasta en esto contraria la noche, q̄ hazia escurissima, descuydida (a la mitad della) de las persecuciones q̄ la fortuna estabon uia contra mi. Andaua yo adereçando sollicita mi aposento, q̄ por mas retirado y a proposito le auia eligido mi falsa amiga para el talamo engañoso de su desposorio, coronandole de flores, que aunque en la decrepitud del inuierno, la templãça de aquella tierra, las cria todo el año, quando me vendia Clemencia, transformada en mi, y fingiendo mis palabras y voz, q̄ añadiendo la imitacion alguna semejança q̄ cõ la mia tenia, persuadiera a quien con menos passion q̄ mi amante la escuchara. Encareçiale a Don Leonardo finezas de amor q̄ effageraua con respuestas iguales, y Dõ Dalmao ohia persuadido del todo, y engañado, cuyos discursos no os quemto, porque renueuan mi enõjo, y despiertan mi venganza. Vasta saber q̄ la sustancia del, era dezirle, la montañesa desleal. Que el hechizo de sus ojos, la gallardia de su talle, la destreça de sus hauilidades, auian sido tan poderosos en ella, q̄ atropellãdo disgustos de su hermano (a quien tenia obligaciones de hija, y de quiē era deudora del destierro de su patria) estaua dispuesta por persuasiones de la amigable auõgacia de Clemencia, a vencer inconuinentes, como el jurasse corresponder a deudas tã satisfatorias. A q̄ el engaña lo amante correspondio, prometiendo imposibles: el qual loco de cõtento hizo, y dixotãto, q̄ baxãdole a abrir la puerta, y entrãdo juntos el, y mi ayrado dueño, tã defatinado, vno de celos, como otro de amor, delēbaynãdo vn esto q̄ le acometio a matar, y lo hiziera si la escuridad del portal, y lade su colera no le des-

caminara

nara el golpe. Dio gritos Clemencia, salí yo a ellos, y la gente de casa, con luzes, abraçame con Don Dalmao, viendo q̄ y uá a segundar heridas, y a defenderse ofendiendo Dô Leonardo: pero la gente que al ruydo auia acudido, puniéndose en medio, y quitandole las armas, dilataron esta tragedia. Dixome viendose abraçado de mi (mi injuriado amante) tantos oprobios, que temiendo su furia, escusé huyendo de sacatos de sus manos: y el siguiendome, entrô en mi aposento, cuyo compuesto adorno, destruçô, haziendole pedaços, y acauando de aueriguar con su ostentacion florida, sus ofensas. Mostrose Clemencia fingidamente ayrada, y de veris Don Leonardo, diziendole los dos: Quanta mas razon fuera que agradeciera Cortesano la merced que el cielo hazia a su hermana, pues sin mas informacion que los dos auian querido dar de su nobleza, los honraua a entrambos cõ mas quilates que merecian, haziendola dueño de tanta hacienda, calidad, y esposo. Que siendo ella señoira de su libertad, y auiendo en dos meses y mas, significado lo que ganaua con la compaña de tal esposo, no siendo el su padre, ni mas que vn hidalgo ganadero de Mallorca, porque auia de querer con demostraciones tan demasiadas, vsurpar jurisdiccion que Dios auia dexado exempta? Acabô con esto de perder los estriuos de la paciencia, y tras ella el seso: rematando sin saber lo que hazia con vno, y otro, abraçaronse los serranos de casa con el, y cercaronle los de la vezindad, y el a voces dixo estos versos, conque confirmô la opinion de los que dizen, que la Poesia es furor, pues en la mayor fuerza del suyo, dieron quexas con ellos sus agrabios, desta suerte.



ROMANCE

D Exadme baruaros toscos,
 que no es justo que este presso
 el agraviada, y se vayan
 los que estan culpados, sueltos.

Imaginays dessa suerte
 poner vil impedimento
 a la vengança del alma,
 quando aprisioneys el cuerpo?

Pues engañaysos villanos,
 que buelan mis pensamientos
 con plumas de mis suspiros
 con alas de mis tormentos.

Mataralos su ponçoña,
 que son mortales efetos
 del veneno de mi injuria,
 de la rabia de mi pecho.

Aunque el cuerpo detengays
 yrase el alma tras ellos,
 y quedareysos burlados,
 con la capa, y sin el dueño.

CIGARRAL

No rompe el rayo la nuue?
 dando bramidos en truenos,
 y a la buora imitando
 deshaze el vientre materno.

Violentado en las cabernas
 del monte mas corpulento,
 por respirar no hecha el ayre,
 piramides por el suelo?

Sale el rio de sus quicios
 quando con presas y fresnos
 su jurisdiccion limita
 el rustico atreuimiento.

Y inundando su furor
 tal vez los montes soberuios,
 pisa cerbices de marmol,
 porque sus pies le oprimieron.

Pare el bronce por la boca
 en uno quatro elementos,
 redimiendo libertades
 en calabocos de hierro.

Ignorantes intentays
 que con estornos violentos
 se temple el enojo atado
 creciendo agrauios entre ellos.

Como es posible si soy
 rabia, ponçõna, veneno,
 congo, as, suspiros, rayos,
 hiberas, volcan, infierno.

Que puedan encerrarse en un sugeto
tantos contrarios sin romperme el pecho.

Salgan verdades a luz,
rompa la lengua el silencio,
no mas que un año guardaron
enigmas de amor en sellos.

Quando falta la lealtad,
y el alma despide al seso,
de que sirve que entre engaños
viva cautivo el secreto?

Saque Eneas los penates,
libres del Troyano incendio,
mientras lloran sus ruinas
Partos del cavallo Griego.

Y a su imitacion rescate
mi perdido sufrimiento,
verdades para mi ocultas,
porque no se abraßen dentro.

Serranos destas Montañas,
vezinos de aqueste pueblo,
oyd mysterios de amor,
que oy os reuelan mis zelos.

No es ya Linarda Dionisia,
Don Dalmao ya no es Mireno,
Mallorca no es nuestra patria,
mintio nuestro parentesco.

El ser nos dio Cataluña,
noblez a y desdicha el cielo,

CIGARRAL

inclinacion sus estrellas,
y la inclinacion de scos.

Estos buscaron palabras,
y estas, encarecimientos,
que en voluntades fconormes
jurò enlaçar Himeneo.

Su esposo he sido en el nombre,
y su hermano en los efectos,
tan rendidos a su gusto
como a su recato honestos.

Dilataron posesiones
estoruos, que sobre el tiempo
la fortuna ha vinculado,
ella embidiosa, y el ciego.

Desterraron el rigor
de interesados violentos,
desde Cataluña al mar,
y desde el mar a este Reyno.

Donde pudiera embidiarme
el quarto dios ganadero,
apacentando esperanças
como el las vacas de Admeto.

A no ser muger Dionisia,
pluma al ayre, flor al yelo,
niebla al sol, papel al agua,
humo en sombra, cera al fuego.

Reuelado os he verdades,
nombres, disfraces, secretos,

*amores, penas, engaños,
mudanças, desdenes celos:*

*O permitid vengança a mis tormentos,
o dadme muerte, a abare con ellos.*

En diziendo esto con furor desatinado, se desembaraçò de todos, y saliendo del pueblo, sin pòdelle alcançar muchos que le siguieron, se enfrascò por los mas espesos montes que cercauan nuestro lugar, quedando todos tan espantados de oylle, quanto lastimosos de su locura. Bien se elgará Clemencia de no auer sido causa de aquella desdicha, quando supo q̄ siendo mi esposo, y no mi hermano, pudiera auer guiado por otro camino sus enredos: pero consolauasse cõ q̄ de aquella fuerte, estaua mas assegurada mi ausencia, pues siendo Don Dalmao tan amado de mi, como auia mostrado, y no asistiendo el en aquel lugar, auia de ser fuerza el seguirle, Don Leonardo si primero colerico, por verle acometer de quien mas seguridad tenia: ya celoso con la confission q̄ auia escuchado, me fue a buscar, hallandome en otro aposento. tan llena de lagrimas y sentimiento, quanto inocente inocente de la causa dellos: siguióle Clemencia, y con ella los demas testigos de aquella nouedad, y oyerõ q̄ dezia. No se si me persuada a q̄ son verdades nacidas de su desengaño, las q̄ Mireno acaua de pronũciar, o de faciertos locos de algun lastimoso acciõete q̄ na de su aratado su juyzio. Cõtra lo primero arguye en fuor vuestro, el credito q̄ teneys ganado cõ todos, y principalmente cõ migo, de tan noble, y discreta como hermosa. Pues no puedo yo creer q̄ aya nobleza hypocrita q̄ engañe juuëtud tã poco eiperimõtada como la mia, ni discreciõ q̄ inpreuenir incõuiniẽtes forzolos, põga en tal riesgo aquiẽ ama. Cõtra lo segũdo, veo q̄ si en el modo d̄ hablar, y demostraciones freneticas, parece vño hermano, o elposo loco: en el orden de cõtar sus agrabios, y referir sus suceßos significa mas verdad de lo q̄ yo quisiera. Si no es vño hermano, quisiera tẽdre de vos toda mi vida, q̄ no

sepultara el olvido, pues con engaños tã culpables me aueis hecho ofender, a quien despues de mis padres tengo en el primero lugar del coraçon. Es posible Dionissia, o Linarda (que no se como os hazierte a llamar) que debaxo de apariencias tan virtuosas y honestas, se disfracen engaños tã costosos? y que la hermosura corporal que deueis a la naturaleza, injuriè la del alma? dandola dueño segundo, quando se ve sujeta con coyundas del amoroso Sacramento, a quien es tan digno deste nombre? hallara la sutileza de vuestro ingenio, excusa que desmienta tanta correspondècia de ojos? equiuocacion de acciones? tantos papeles escritos de vuestra mano? tantos recados dados a mi prima? tantas prendas de cabellos, cintas, y flores? y en fin quando pudierades recusar todos estos testigos, hallareislos contra el concierto desta noche, en que vos a la ventana, y yo en la calle, se vio tan cerca de executarse, como dira aquella puerta, franqueada de vuestro engaño, admitida de mi amor, y estoruada de la injuria de vuestro dueño? yo no la fe, sino es afirmando-me que Mireno estã sin seso, que es vuestro hermano, y desatinos los que ha dicho, Pluguiera a Dios lo fueran, que en fin su locura pue de hallar remedio en la Medicina, pero no la de mis celos, ni la de vuestra ingratitude.

A delante prosiguiera el apasionado amante, a permitir lo la impaciencia de verme culpada, en cosa tan fuera de mi imaginacion, y assi poco menos que mi esposo, loca le interrumpi, diziendo.

Cesad señor Don Leonardo de eslabonar despropósitos, sino intentais con ellos, que acabando la vida, dê fin a tantas desventuras, como penden della. Que malicias envidiosas, o hechizos infernales han de salumbrado la luz de vuestra razon, en vos tan exçelente? Quando he dado yo muestras de ofender libianay con sombra de pensamiento, la fe, que a mi esposo deuo, y por cuya conseruacion, ando peregrinando destierros, tan desproporcionados con mi calidad y inclinacion, quãto ocasionados a los descritos de

mi fama? Fauores y deseos, en vuestra prima licitos, me atribuis? papeles que a su persuassion, y con su nota os escribi, siendo secretaria sollicita de sus esperanças y pensamientos, por lo bien que juzgué os estaua su compañía, y muestras, que debades de querella me imputais: vos os podeys alabaros de prendas que no son fuyas? cabellos teneys vos que no ayan adornado su cabeça? cintas que no los ayan enlacado? flores que os ayan ofrecido otro fruto, que el de su casamiento? Mentis Don Leonardo. Mentis, y miente la presuncion con que aueis ofendido la pureça de mis pensamientos. Presente está Clemencia depositaria, o por mejor dezir señora de vuestros papeles, versos, y retrato, y si ella os engañò (que lo duda la amistad que hemos professado) vengaos en sus fallidades, y vengadme: que yo en seguimiento del alma que mi esposo me lleva, y abono del credito, que sin merccerlo he perdido con vos, y con el, huyendo por estas aspereças, o le desengañare, o precipitada dellas, firmaré con mi sangre la integridad de mi casto amor.

Quise poner en exécution estas vltimas palabras, pero viendome determinada, y furiosa, a Don Leonardo con el pasmo desta admiracion, suspenso, y turbada a Clemencia, sacandolos fuera de aquella quadra, me encerraron en ella, dando yo desconcertadas voces, que se rematarón en vn desmayo, sin saber lo que duró, pues me restituyeron del siguiente dia: diligencias de Don Guillen que auia apresurado su buelta, cuydadoso del peligro en que Don Dalmao le dixo me tenia el fingido accidente. Passose lo que faltaua de aquella enmarañada noche, en averiguar Don Leonardo verdades, con su engañosa pretendiente, disculpandose ella, con la ordinaria excusa, de que hierros por amores dignos son de perdonar, y en formar quejas de sus engaños, y añadir grados a su aficion: puesto que ya desinteresado de todo deseo illicito, losssegando discreto celos tan mal fundados, que en los animos nobles, pueden determinaciones illustres, salir vencedoras de si mismas, y acendrando la vo-

luntad, apartarla de la liga del apetito, realçando quilates con el amor Platonico, que en su triunfo vltimo celebra el Petrarca. Vino como os dixé por la mañana su padre, y auiedo informado de todo lo que passaua, cō reprehensiones feberas, añadió pesares en Don Leonardo, y arrepentimientos en Clemencia. Entromè a ver, y consolome, diziendo: Que mi esposo quedaua assegurado y quieto en su Castillo, Sièdo así, que auiedole embiado a buscar, solo hallaron colgados sus aldeanos disfraces de vna empinada palma, que situièdola de pedestal, vn despeñadero, por malograr su fruto quando le despedia de sus dorados racimos, le arrojaua a las olas del mar, y el agradecido la lisongeaua besando sus rayzes. Hallaron tambien en las corteças de su tronco escrito este Epigrama, si no le quereys llamar Soneto.

O Tu descaminado, que entre engaños
Admiras los trofeos que te enseño,
No juzgues que los cuelga el desempeño
De amor correspondido en verdes años.

Mi ingratiud a costa de los daños
De quien me sembrò palma, y creyò sueño,
Negò el tributo a su primero dueño,
Que necia doy agora a los estranos.

Ingratos son tambien estos despojos,
Por serlo la ocasion de suspenderlos,
Que imita en pagar frutos a la palma
Mas ay que buen fin diera a sus enojos
Si como el cuerpo se desnuda dellos
Se desnudara de su amor el alma.

Congeturaron quantos leyeron los lastimosos versos,
y vieron colgados los amorosos disfraces que su dueño se

auia precipitado, desde aquellas peñas, al mar, y cuydadosos le buscaron por la orilla, y rodearon por larga distancia en varcos pescadores, todo el circulo de aquel premontorio, saliendo inutiles las diligencias de fisgas y tientas, y obligandolos a boluer con los despojos de aquella tragedia, no se atrevieron a darme nuevas tan rigurosas, temiendo el efeto que en mi desesperacion auian de causar. Pero sabiendolas el preuenido Don Guillen, con prudente y sagaz cautela, me sofego algun tanto, prometiendo lo que tenia por imposible cumplir, que fue traerme rendido y satisfecho a mi esposo (que deseaua pedirme perdon) el dia siguiente, y q̄ si no venia entonces, era por tenerle el tropel de tantos sucesos y pesadumbres indispuesto, y que yo tan poco estaua para yrle a visitar, hasta que soffegados entrambos, gozassemos con mas fizon la fiesta, con que se reciben dos amantes, passada la vigilia rigurosa de los celos. Rogome con encarecimiento le contasse la verdad de nuestra historia, y obligada lo hize, diziéndole nuestros amores, calidad, patria, y nombres propios, con que aumentò lastimas en el, que disimulò por no alborotarme de nuevo, auiendo retirado a su hijo a Oristan, no poco indignado con el, y llevando a su Castillo a Clemencia, autora de tantos desaciertos.

Llegò el dia siguiente, de mi tan deseado, aguardando en el la recòciliaciõ amorosa cõ mi amãte de nros enojos, pero como no le trujo D. Guillẽ en su cõpañia, començaron rezelos a adiuinar nuevas persecuciones de la fortuna. Pregũtele por el, y antes de aguardar la respuesta, dixẽ: O mi esposo es muerto, o esta en visperas de morirse, que menos que este estoruo no fuera poderoso a dilatare mi vista. Soffegaos se ñora, respondiò (el cuerdo cauallero) que todos los amantes soys agoreros: mejores nuevas os traygo, que vos pronosticays, Don Dalmao ha recebido cartas de Don Jacinto de Cardenas vuestro tan encarecido y estimado bien hechor (que nõ se como, ni por donde supo que estauades aqui) y por ellas afirma llegara al Puerto

de Callar dentro de dos dias. Aguardale en el vn Cauallero deudo suyo, que es el mensagero, ved si es razon acudir a obligaciones y cortesias a costa de vuestra paciencia, y si me rece que la tengays dos, o tres dias, lo que a Don Iacinto deueys? Confirmò lo dicho, con mandarme enseñar los vestidos que hallaron colgados de la palma, diziendome: Que por recibir a Don Iacinto en traje decête a su nobleça, auia trocado aquel por vno galan de Don Leonardo.

No pudiera yo restaurar los pesares passados con otras nuevas menos alegres que estas: y assi, comunicandose el contento del alma a los ojos, y a la lengua, vnos, y otros, hizieron regozijadas demostraciones. Agradeci al cielo estos fingidos contentos (como si los merecieran infortunios tan verdaderos como los passados) Auiendo Don Guillen sacado de la historia que le cònte, la obligacion y voluntad que a Don Iuan, disfrazado en Don Iacinto teniamos, y no hallando otro modo conque encubrirme la perdida de mi dueño, sino aquel, creyle, y a permitirmelo, me partiera en su busca al Puerto. Pero coloreando razones, que me conuencieron, entretuue el deseo con la esperança, llevando-me a su Castillo, donde dezia determinaua recibirle, y regalarle como merecia amigo tan bien hechor, y desinteresado. Recibiome su esposa, con generosa afabilidad, y pidio me perdon de Doña Clemencia, que le concedi liberal, en albricias de las mejoras que sacò mi credito, de sus persecuciones con mi esposo, y de la venida de nuestro Don Iacinto, contando minutos que me parecian años, estaua yo aguardando a mi amante, y a su amigo, mientras que Don Guillen, traçaua engaños nuevos y prouechosos, con que alargar el primero, y entretenerme: quando llegò Guillermo, padre de Clemencia, de camino, y con el vn Español que sacò en parte verdadera, aquella ficcion de mi tan creida.

Fue pues el caso, que auiendo Don Iuan de Salzedo embiado a Barcelona, desde Napoles, donde aportò, despues de

de varios acaescimientos (que los guardo para otro lugar) vn criado de Marco Antonio (que se embarcó con él, y llegó a aquella ciudad en la Galera, cuyo Capitan ciegamente enamorado de mi, ocasionò todos estos sucesos) para que le diessen cuenta de su llegada, y el Cortesano recibimiento que en su casa le hizieron sus padres, y hermana, escribiendole juntamente nuestra perdida, y los defatinos del Capitan, hasta dexarnos del modo que os he contado, según lo supo del criado referido: le mandò que a la buelta se tornasse por aquella Isla, y se informasse de nosotros, procurádo si nos hallaua en ella, llenarnos consigo a Napoles. El qual cumpliendo con lo primero, y dexando satisfechos y alegres a Estela, y a Marco Antonio, de que supiesse su ausencia con sus padres, y suegros, tan noble Cauallero, para executar lo segundo. Despedidos dellos, fletò vn Nauio en Barcelona, para venirmos a buscar, y embarcandose en el, el padre de Clemencia (despachadas dichoamente sus mercaderias) haziendose rodos a la vela, entre otras conuersaciones con que los nauegantes diuerten enfados y ocio de su viage, vino a contarle a caso nuestras desgracias: los sentimientos que D. Jacinto hazia por nuestra perdida, y el orden que del trahia para buscarnos. Sabia Guillermo antes que saliesse della lo que en Callar nos sucedio, quando el desauinado Capitan nos dexò en la posada, y el socorro que su pariente Don Guillen nos auia hecho, llevandonos a su casa, y encargandonos su hazienda. Y assi luego que oyò referir este punto al cuydadoso passagero, interrumpiéndole su discurso, le preguntò nuestros nombres, edad, patria, y señas, a que satisfago, respondiendo: que nuestra tierra era Cataluña, nuestros naturales nombres, Don Dalmao, y Dionisia, y los fingidos, Clauela, y Valerio, retratandole al viuo nuestras facciones, hedad, y disposicion, con que el advertido Sardo que nos auia visto muchas vezes en casa de Don Guillen, acabò de enterarse que eramos los que iua a buscar: y diziéndole que el solo pudiera satisfacerle aquella

diligencia y deseo, le prometio llevarle donde estauamos, contándole lo que faltaua de nuestra historia, y el no sabia desle que se encargò de nosotros Don Guillen, como nos tenian todos por hermanos en aquella tierra, el cargo que exercitauamos de ganaderos, y el segundo disfraz de nuestros apellidos, llamandonos Mireno, y Linarda. Agradeciole lo posible tan deseado auiso, esperando de la liberalidad de Don Jacinto, albricias iguales a sus deseos. Desembarcaron en Callar, y llegaron a nuestro Castillo, como os he dicho, siendo en el recibidos con amor de pariente, y esperanças de consuegro, pues le mirauan ya como a padre de quien esperauan auia de ser esposa de Don Leonardo.

Estaua yo retirada quando vinieron en mi aposento, entretiniendo la esperança afligida, con la dilacion de mi esposo, y nuestro amigo, y así fudieron en mi ausencia (después de saber la causa que traya al Español a aquella Isla) industrialle en lo que auia de fingir con migo, quando me viese. Contento Don Guillen de que correspondiesse su venida, con lo que el me auia prometido, quando me persuadio, que Don Jacinto estaua en Callar por nuestra causa. Informado pues de lo que me auia de dezir, me llamaron, y apenas vi a Roberto (que así se llamaua el Español criado de Marco Antonio) quando conociendole, le dixé: Pue. Roberto, a donde queda Don Dalmao, y nuestro amigo Don Jacinto? En Callar (respondio regozijado de verme) los aguardan los dos, señora mia, que la prieta que dà para partirse vna fragata que camina a Napoles, no permite dilaciones deuidas al agradecimiento de estos Caualleros. Satisfechos quedan con las cartas que vuestro esposo les ha escrito, suplid por ellos lo que el tiempo estorua, y disponcos luego para embarcaros en vn vergantin que os espera dos leguas de aqui, que los deseos que tendreys de verlos, no admitiã la dilacion prolija de quarenta leguas y mas que ay por tierra, desde aqui a Callar. Di le albricias con los braços, y no se que joyuelas de oro con que me hallé entonces, diziendole:

dole: Pues como no me traes a mi tambien cartas tuyas? siendolo yo viva (Respondio:) No han querido disminuir el contento que os causara su vista, con papeles menos significativos, que sus brazos, dadse los a vuestros bien hechos, y despedidos dellos que nos auemos de partir al punto. Llegò en onces D^o Guillen acreditando estas ficciones, y mostrando por vna parte sentimiento de mi partida, y por otra gusto de mi consuelo, lloraron su esposa, y Clemencia (que ya se auia reconciliado conmigo, y contadome aque lla mañana todas las marañas de su amor, que os he referido) dile la bien venida a su padre Guillermo, y despedime de Don Leonardo, que auisado de la buelta de su tio, acabaua de llegar de Oristan. En fin aprestado vn vergantín q̄ tenia Don Guillen, y auisado su Arraez de lo que auia de hazer, me acompañaron hasta el primer Puerto, tres leguas de allí, Guillermo, Don Leonardo, y su padre, y dandome a la lengua del agua los vltimos abraços, y entre ellos amorosas encomiendas para mi esposo, nos embarcamos, Roberto, y yo, haziendonos a la vela media hora despues de anohecido. Creya yo que me lleuauan a Callar, yendo nauegando costa, a costa, y halleme quando amanecio, engolfada en medio el mar, sin saber a donde hazian su derrota. Engendré desto nuevas sospechas, sin que las assegurasse el dezirme, que por auerle partido Don Dalmao, y Don Jacinto, al punto que Roberto se aparto dellos, y vino en mi busca, por no permitirlos detener la prisa que la fragata les daua, ni poder dexarle Don Jacinto, porque lleuaua en ella cosas de consideracion, le auian mandado que la guiasse en aquel vatel a Napoles, donde desembarcarian todos (si no aun tiempo) llevandose poca ventaja, y que no se auia atreuido a descubrirme esta orden, porque no rezelasse cosa en agrauio del amor de Don Dalmao. hasta que entreteniendome con mentiras, llegassemos al Puerto pretendido. Pero que

la

la importuna instancia que les hazia, los forçaua a dezirme la verdad.

No pocas me pronosticaua el alma: pero ni dandola del todo credito, ni del todo menospreciandola, entre rezelos y confianças, con el fauor del viento, y diligencias de los remos, acauo de ocho dias aportamos a aquella inclita ciudad, dõde por algunos dias dio la fortuna treguas a mis trabajos.

Para este lugar os he guardo los sucessos de don Iuan de Salzedo, que desde que le dexamos en la isleta despoblada, hasta que nos vimos en Napoles, le acaecieron no pocos, y aqui vienen mas a quento, los quales passaron afsi, como de algunas vezes supimos, y el os pudiera contar meñor, por estar presente: pero hazeme señas que recibe gusto en escuchar me, y como no le tengo yo sino es obedeciendo, le digo.

Que embofcandote como os contè al principio, por escufar el peligro de los cofarios, y no aduirtiendolo ellos, codiciosos con la presa mejor que en nuestra galera tenian por cierta, se embarcaron todos, y le dexaron libre y indignado contra la poca cortesia del Capitan, que tan amigo se le mostrò, y agora tampoco cuidadoso de su vida o cautiuero. Atribuyolo mas a falta de esfuerço, que de voluntad: porque ignoraua el aborrecimiento que sus zelos le auian causado. Passò aquella noche con la descomodidad de cena y cama q̄ possada tan yerma podia ofrecerle, temeroso de que la ventaja que nuestros enemigos nos lleuauan, nos la auian de dar peor, y deseando que con la venida del alua aportasse alli algun vaxel que le sacasse de aquella soledad. Quiso pues su vètura, que el dia siguiente llegassen a vista de aquel isleo las tres galeras Sicilianas compañeras de la nuestra, que auiendo corrido la tormenta que os contè, y encontrando con las galeotas Turcas, las auian dado caça, y cogido dos, escapandose las demas. Subiose don Iuan en viendolas sobre el mas empinado risco, limite del mar, y con voces y señas pidio a la mas cercana le echassen el vatel, hizieronlo, y recogido en ella, les dio cuenta de lo sucedido, y del

temor que tenia de los Alarbes, huuiesfen cautiuardo la Galera en que veniamos. Afseguraronle deſto, refiriendòle la preſſa que auian hecho, y que ſi lleuaran los Turcos la fuya, o ſe la huuieran quitado, o por lo menos la huuieran viſto: y aſi que tenian por cierto que haziendo ſu viaje la auian de hallar en Napoles. Conſoloſe con eſto, viendo que yuamos libres de aquel peligro, y nauegando proſperamente llegaron al Puerto deſeado (hallando como auian dicho) en el nueſtra Galera, y Don Iuan ſus baules, joyas, y dineros que Roberto le auia conſeruado de la codicia del Capitan, con fauor de los oficiales de aquella Galera, y algunas camaradas de Don Iuan, que le impidieron el apoderarſe dello. El qual ſaltando en tierra, ſin deſpedirſe de nadie, ni lleuar en ſu compania criado, ni eſclauo de tres que tenia, ſe deſaparecio vna noche cargado de diamãtes y cadenas que tenia mal ganadas, hecharon diuerſos juyzios todos ſobre ſu fuga, pareciendoles a vnos que ſu ſoberuia le auia lleuado a parte donde dandole muerte ſus enemigos (que no teria pocos) ocultarian el cuerpo, de fuerte que los aſſeguraſe del caſtigo que merecia tal delito. Otros dezian, que los que auia cometido en aquella nauegacion, juntos a los demas que antes della le trayan indiciado, acufandole la conciencia, le a temoricarian de modo, que por euitar las acufaciones de los principales que en aquella Galera yuan, y eſtauan mal con el, y la riguridad del Virrey, que no conſintia deſatueros, ni ſu percherias, auia eſeogido por mejor auſentarse con lo rouado, que aguardar ſe lo quitaffen con la vida. En fin, ſeaſſe por lo que ſe fuere, el no parecio mas, ni Don Iuan ſupo de noſotros, ſino lo que Roberto le conto, que fue lo ſucedido en Cerdeña, donde afirmò nos auia dexado el atreuido Capitan, cauſandole el ſentimiento que de la perdida de tan noble Cavallero y fiel amigo podeys colêgir. Entrò en la Napolitana Corte, y en cata de los padres de Marco Antonio, dioles ſus cartas, y viendo en ellas que eran de recomendacion, en fauor de Don Iacinto (que aſi ſe nombraua) lo q̄
les.

les encarecia su valor, amistad, y las obligaciones que le tenían, le recibieron y regalaron con el mismo extremo y gusto que si fuera el propio que se las escriuia. Remitia en ellas a Don Jacinto, el darles cuenta de todos sus acaecimientos y amores, hasta la feliz conclusion dellos, en los amorosos nudos de Himineo: y cumpliolo el tan a satisfacion de sus padres, que le dieron infinitas gracias y abraços, por auer sido medianero de tá prouechoso y noble estado, prometiendo seruille y estimalle en el mismo grado que a su hijo. Preguntoles por Doña Vitoria, y si estaua casada con ella Don Artal de Aragon? Respondiendole, que aunque el auia estado preso algunos dias, culpandole en la muerte de Alcanio, y ella retirada en vn Monasterio, sin dar lugar las persecuciones y diligēcias de Prospero, a que se trataffen medios de paz, ni le executasse el gusto que de su hijo les escriuio, le tēdría de que se desposassén los dos. Despues que el dicho Prospero auia buelto de España, perdidas las diligencias hechas en su vengança, auia puesto los ojos en vna prima hermana de Doña Vitoria (que por estar sin padres tenían en casa) con tantas veras y deseos de conuertir sus enemistades en parentesco, que para obligalles a ello, dio el perdon deseado a la muerte de su hermano, entrandoles por las puertas, alcançada la gracia del Virrey, y sido el solicitador en las vodas de Don Artal y Doña Vitoria, diligenciandolas de fuerte, que por orden suya quinze dias auia estauan concluydas, siendo el Virrey que primero los perseguio tanto, agora su padrino y protector, que por que entonces estauan los recién casados con Don Rodrigo de Aualos, Prospero, y Casandra su dama, en Puzo! cuyos vaños y jardines eran la mas apacible recreacion de Napoles, no participauan del gozo que con su venida auia dado a toda aquella casa. Holgose Don Iuan con las que oyó infinito: y despues de auer descansado dos o tres dias, llegó Don Artal, su esposa, y los demas, que sabiendo quien era Don Jacinto, quien le embiaua, y el estado que tenia, aumentaron alegrías y parabienes.

Esta vida deleitosa passaua don Iuan, que lo fuera para el sino la contrapessaran memorias de su Lisida, y sentimiento de nueitra perdida, sin remediar lo primero tan larga ausencia, ni lo segundo diligencias que hizo con quantos desde aquella ciudad partieron a Cerdeña, ofreciendoles interesses y amistades, porque se informassen de nosotros, de que oluidandose vnos, y no boluiendo otros a Italia, se quedaron inutiles sus sollicitudes, y aumento desseos con melancolias. Determinose vltimamente (despues que sin fruto auia gastado en esto tres meses) de embiar a Barcelona a Roberto, para que dando cuenta a Marco Antonio en particular de todo lo sucedido en su patria y casa (que aunque lo auia el hecho, por cartas, y recibido respuesta dellas, la cortedad del papel y pluma no lo satisfazian como desseaua) quando diesse la buelta a Italia, se passase por Cerdeña, y en ella hiziesse todo lo possible por saber de nosotros: y si por dicha nos hallasse en aquel Reyno, nos lleuasse a Napoles con el regalo imaginable, lo qual el cumplio tambien, como en este discurso aueys oydo.

Entre tanto pues que don Iuan se ocupaua en esto, Cassandra, cuya hermosura tiranizaua la libertad de Prospero, sin saber como auia rendido la suya a la generosa y gallarda presencia de don Iuan, con tantas veras, que se juzgaua auarienta, por no tener mas de vna alma de que hazerle dueño. Tres meses auia que resistiendose a si misma, aumentaua grados a su amor (que por esto le comparan al Rayo, que como el no se digna de menores victorias que de las que se le oponen con mayores dificultades, sin atreverse a aluiar sus llamas, comunicandolas, por no tener de quien hazer amigable confianza, pues doña Victoria, que como su prima y esposa de don Artal, pudiera apoyar sus desseos empleados en Español tan venemerito, hazia las partes de Prospero, de cuya correspondencia pendia la paz, quietud y parentesco de aquellas dos ilus-

tres casas, y Don Artal agradecido a la voluntad con que se auian diligenciado sus despossorios, le pagaua con la misma estas obligaciones, persuadiendola a querelle: y junto con esto los padres de Marco Antonio, que deseauan anudar de suerte aquellas amistades, que sola la muerte pudiesse dessatarlas la perseguian: pero lo que mas la desesperaua, era ver que el mismo Don Iuan descuydado de lo que ella procuraua acordarle mas, y cuydado de lo que Cassandra mas quisiera olvidar, era el principal agente que Prospero tenia. Todas estas cosas quanto mas la obligauan a no declararse, tanto mas la forçauan a consumirse. Principalmente viendo a Don Iuan tan ocupado en sus mismos cuydados (empleos que ella ignoraua de las memorias de Lisida) que sin notar los que Cassandra manifestaua en los ojos bachilleres, suspiros desmandados, y de mas acciones con que el amor vsurpa el oficio a la lengua: solo le aduertia enagenado sin saber por quien.

Tres meses como digo gassó en llorar a solas desperdicios del alma, no entendidos, y en faores publicos dados a Prospero, a fuerças de persuassiones de tantos terceros suyos. Determinada pues de experimentar lo que podia en Don Iuan la nobleza (ya que el amor le acusaua la rebeldia, entre tanto que el aguardando la buelta de Roberto de Barcelona, y Cerdeña, se entretenia los mas dias en caçar dos y tres leguas de Napoles: Vno que con otros amigos quiso salir a divertir se en este exercicio, y a que estauan los mas acauallo, le llamó Cassandra a parte, y preguntó q̄ hazia, dōde imaginaua entretenerse entōces. Respondiola, que en los montes que estan en el camino q̄ va a Roma, y siempre abundan de fieras acomodadas a sus deseos, auian hecho sus compañeros a quella vez eleccion, pero que, por que lo preguntaua? Porque me importa (replicó) que en Amberla ciudad que solo dista legua y media, y es fuerça passar por junto a ella, hagays por mi ciert

ta diligencia, tan importante que solo la offara fiar de vos. Pero ha de ser sin que la sepan los que os acompañan: correspondereys mandandome (dixo Don Iuan) con el deseo que de seruiros tengo, tanto mas a mi satisfacion, quanto fuere mas dificil. Alomenos es me muy importante (respondio ella) lo que os suplico, pero tan poco os tengo de dezir el mysterio que encierra hasta que sea tiempo, y vos os admirays de su sucesso, el qual consiste solo en que deys con secreto vna carta mia a cierto cauallero estrangero y Español, que descuydado deste auiso, sino es indiscreto, le ha de estimar en el grado que yo os estimo a vos. Valgame el cielo (replicò Don Iuan) Cauallero y Español en Amberga, conocido de vos, sin serlo mio? quien puede ser, o que auiso le podeys vos dar que le importe tanto. Yo digo la verdad (replicò la dama) y si le conoceys o no, presto lo vereys, haziendome esta merced. No quisiera que fuese el seruiros (dixo el) en agrauio de Próspero, y correspondencia de sus amores. Porque en otra, que os puede a vos importar Cauallero de España? Agrauiaisme mucho (respondio ella) en tenerme en tan facil concepto: Yo amor a hombre de vuestra patria no siendo vos? Libreme el cielo de tan deprauado gusto. Aseguroos que no tendra en essa materia quejas Próspero del, mas que de vos. No puedo yo auisarle de algun peligro que como ausente ignora, y como estrangero le amenaza? Digo señora que puede ser (replicò el) pues fuera de nuestra patria, todas las estrañas que no nos conocen, nos aborrecen: y siendo esso como dezis, yo os prometo de seruiros de Embaxador. Pues aguardadme aqui, dixo ella, que solo me falta sobre escriuir la carta q̄ auays de llevarle. Entrose cõ esto Cassandra quedando Don Iuan haziendo juyzios sobre quien seria el tal Español, que no conociendole Cassandra, y estando el en su misma casa, no áuia visto, y lo que podria cõ tener el auiso que le escriuia: sutiligando discursos estauo

Don Iuan hasta que bolviendo la astuta dama con la carta en la mano, le dixo: En vna de las hosterías de la ciudad q̄ os he dicho, ha de posar Don Gabriel Lafo de la Vega, que es a quien va la que os encargo, no tiene esta diligencia dificultad, sino es el cuydado de buscarle: pero ha d̄ ser de modo que en ella ninguno os ha de acompañar. Ya yo leñora os lo he prometido, respondió el, y lo cumplire aunque dexé a mis compañeros en la caça de sus montes circunuezi- nos. Podria ser (acudió ella) que ganandome otra persona por la mano, se huviessé adelantado en darle este auiso, y el luego que le tuviessé se ausentasse, y assi sino le hallays, (que lo dudo) romped la cubierta dessa carta, que el segundo sobre escrito que oculta os dirá para quien es: y de este yo os asseguro que le halley al punto que oygays su nombre. Mas confusion le causaron estas razones que las passadas, y rogandola se acabasse de dar a entender, le respondió: Don Iacinto, la importancia deste secreto estriba solo en que vos no le sepays, hasta que el fin del os le declare: Hazedme merced de ponerle en execucion, sin preguntarme mas, y asseguro os que es todo esto fauor de la persona a quien mas obligacion teneys, y q̄ essa misma carta os sacará antes de mañana de la confusion en que estays. Fuesse cō esto, y dandole prisa los caçadores amigos, huuo de remitir a la vista del Español encomendado, la aueriguacion, que nunca pudo atinar el pensamiento. Salieron de Napoles a las nueue de la mañana, que por ser fin del Inbierno, no permitio el frio fuessen mas madrugadores, y haziendoles el Sol prouechosa y apacible compañía, gozandole y entretiniendose con juveniles conuersaciones, llegaron sin sentir a vista de la ciudad de Amberfa: emboscáronse todos por los montes, q̄ la hazen deleytosa, y abundante, començando en ellos el noble exercicio de la caça, y mandando a los criados, que en vna quinta de alli cercana, cuyo dueño era vno de los Caualleros caçadores,

les tuuiesfen preuenidas camas, y cena. Dexolos Don Iuan diuertidos en el seguimiento de vn benado, y boluiendo las riendas hazia la dicha ciudad, a medio correr lleo a ella en vn pensamiento. Apeose en la hosteria que primero encontro, donde en cumplimiento de su comission preguntô en llegando por su Don Gabriel Laso de la Vega, discurriendo possadas, sin que en ninguna de quantas tiene aquel lugar, y le yua enseñando vn moço de la suya, allase rastro, ni señas de tal nombre. Boluio-se a donde auia comencado, sospechoso de alguna ingeniosa burla, y quitando la mascara a la carta, como se le auia propuesto, leyo el sobre escrito que encerraua, y dezia: *A Don Iacinto de Cardenas, en Amberfa.* Confuso de nuevo la abrio, leyendo lo siguiente.

C A R T A.

S I Vos señor Don Iacinto huierades aprendiâo en las escuelas de amor la gramatica de los ojos, entendierades por los mios, a menos costa de mi atreuimiento, lo que tantas vezes os han dicho, y vos hasta agora ignorays. Con todas las damas de Napoles està descreditada vuestra voluntad, y con razon, pues siendo tan sollicita en acomodar las ajenas, pueden sus hermosuras tan poco con la vuestra, que en cinco meses y mas de asistencia en nuestra ciudad, ninguna dellas ha sido poderosa a empadronaros por pechero suyo. La mala lo menos si fuera tal como Prospero encarece, y algunos celebran, formara mayores agtaltios (como mas domesticos, pues auemos uiuido los dos en una misma casa)

vuestro saluo os ayays eximido de su jurisdiccion. Estando
 vos en el mundo, no quiero yo dexar tan mal acreditado mi
 gusto, el es que pudiendo hazer eleccion de vos, la haga de
 Prospero, eche el la culpa a las estrellas, que os dieron tanto do-
 minio sobre mi libertad, que yo sin ella, y con resolucion de mu-
 ger amante, estare en essa ciudad a las dos de la noche, determi-
 nada de no boluer a mi patria y casa, sino es trayendoos por
 dueño della, y esposo mio. Casallero soys, quando no tengays
 amor, fio de vuestra cortesia que por escusar peligros de mi te-
 meridad, me aguardareys a la puerta de Amberza, y pagareys
 agradecido lo que significo quereros.

CASSANDRA.

Juzgue cada qual por si mismo qual quedaria don Iuan
 en leyendo el engañoso papel, y luego discorra por las his-
 torias antiguas, y modernas, a lo que le atreue el amor re-
 suelto. en vna muger no correspondida, que yo se que no
 culpen de demasiado el de la presente, acossada de quien a-
 borrecia, y sin entenderla el que adoraua. Que Don Iuan
 admirado de tan arrojada determinacion, y temeroso de q̄
 no acudiendo donde le dezia, auia de ser ocasion de algu-
 na desgracia, despues irremediable: salio (dispuesto a re-
 duzilla) antes que como es costumbre en Italia, cerrassen
 la puerta a la ciudad. Aguardando fuera della, a vn lado del
 camino que guia a Napoles, el fin de aquel suceso: arò el
 cauallo avn a bol, y la voluntad a los respetos nobles del a-
 mor de Lisida, y amistad de Prospero, para que no los de-
 mandasse ocasion tan urgente. y peligrosa. Y recostandose
 en la yerua, primicias de la Primavera, que por principio
 de Março, aboronaaua arboles, y bosquejaua prados: a cosa
 de las diez de la noche, oy ò cerca de li. y en lo mas espelo-
 de vna arboleda, cantar en voz baxa, y a medio tono, en
 la lengua Española, a vna persona, lo siguiente.

C A N O

CANCION.

A Dios Babel soberuio, Caos confuso,
Ydolatras lisonjas, Hur Caldeo,
A donde la mentira viue honrada.
A Dios mar de ambition, donde el abuso
De la codicia, y Tantalo de seo
Viue contenta con la honra hurtada.
A Dios red intrincada,
Laço del alma, donde el vicio es liga
Que el apetito instiga,
Pues buelta ya Teseo escarmentada,
Huye de tu alboroto,
Burlado el caçador, y el laço roto.
A Dios monte espantoso de impossibles,
Que el Sisipho ambicioso en bano sube,
Y quanto mas se encumbra, da mas baxo,
Que ya el peso de piedras insufrible,
De pretensiones que engañado tuue,
Tu vanidad me enseña, y mi trabajo:
Echar por el atajo
De la virtud pretenden mis deseos.
A Dios viles rodeos
Que si perdido mi ambition me trajo

Ya por la senda estrecha

Hallè el camino que a los cielos echa.

Ya no sere del rico y poderoso

Camaleon, mudando las colores

Al passo que las muda su arrogancia,

Ya no dare pesar al embidioso

Por ver que en la privança y los fauores

Mengua su dicha, y crece mi ganancia,

La baruara jaetancia

Del ignorante honrado meno sprecio

Por mas que el vulgo necio

Llame sabiduria su ignorancia,

Pues juzgo por agrauio

Ver rico al ignorante, y pobre al sabio.

Ya no pienso pues cobra Orlando el sesso

Seguir del mundo la costumbre auara,

Que vende la amistad a la malicia:

Donde la vara de justicia y peso

Se rinde y reconoce al peso, y vara

Del mercader, aunque era de justicia,

La hydropica auaricia,

Y en trage de verdad la vil mentira,

Que al alma flechas tira,

Huyendo voy, que no ay quien la codicia,

Sino es huyendo dome

Pues mata de hambre mas, quanto mas come.

A vosotras sagradas soledades

Donde naturaleza està segura

Sin que la vença del engaño el arte,

A vosotras custodia de verdades

Donde el cielo retrata su hermosura,

Donde no abrasa amor, ni inquieta Marte,

A vosotras se parte

Mi dicha alegre, porque pueda a solas

Seguro de las olas

Del mundo (cielo hermoso contemplarte)

Y ver las luzes bellas

Del claro sol, la luna, y las estrellas.

Alli vere el Oriente, alli el Ocaso,

En segura quietud, en paz tranquila,

Sin que el temor del mundo me de asalto.

Alli como el Filosofo hecho el vaso,

Pedaços los cristales que distila

La fuente, bevere sin sobrefalto,

Ni del lugar mas alto

Me asombrara Faetonica cayda,

Ni la priuada vida

Por verme solo y de riquezas falto,

Dara al deseo vatalla,

Pues la mayor riqueza es despreciarla.

*Alli en dulces y tiernos soliloquios
 Libre de amor fingido, ingratos zelos,
 Se entretendra con Dios el alma quieta:
 Alli el silencio ofrecera coloquios
 Que subiran suspiros a los cielos,
 Que amor es de las almas estafeta:
 O vida mas perfeta
 De quantas tiene el uniuerso mundo,
 En ti mis gustos fundo
 Por mas que Babilonia me prometa:
 Que si en su barbarismo
 Riquezas goza el hombre, en ti assi mismo.*

Por la voz le parecio a Don Iuan que conocia al desengañado dueño de la cancion, y deseoso de aueriguar quien era, quiso entrar por la espesura, y hablarle. Pero difiriolo hasta la mañana, porque si Cassandra venia en consecuciõ de sus arrojados deseos, no hallandole alli, y culpando su cortesia, daria causa a alguna desgracia, despues inremediable. Pareciõle con esto que el que la cantaua auia hecho eleccion de aquel oculto lugar para hospedarse aquella noche, y assi dexò lo menos, por lo demas importancia. Toda ella estuuò de posta desuelado, pareciendole q qualquier liuiano mouimiento era la amorosa Napolitana, y haziendosele aquella noche la mas prolija de quantas en su vida auia passado. Pero ni Casandra vino, ni el Aurora se olvidò de despejar la recamara celeste, barriendo estrellas, y dexando limpio el camino acostumbrado del mayor Planeta, que ya començaua con franjas de oro, a guarnecerle faldas de purpura, viendole pues coronar prodigo,

cabe

cabeças de montes, y besar amoroso cumbres de arboles, sin parecer la dama: tuuo por cierto que auia sido su carta, mas ficcion que efecto de amorosa voluntad, de que no le pesò, antes diò por bien empleada la burla, a trueco de q̄ Casandra quedasse en la posselsion de su honesto credito, y el falliesse de aquella apretura. Entro con esto a buscar al discreto musico, y a poca distancia hallo vn peregrino dormido, de puro desuclado. Conocióle luego, y maravillandose de ver en tal parte a Don Dalmao, sin permitirle ser cortés con su sueño el deleo de comunicarle despierito, le dio vna voz a que se leuanto asustado, echando mano al bordon, preñez de vn limpio estoque, y seguridad de su peregrinacion. No teneys enemigos que temer (dixo el alegre Toledano) sino son vuestros mismos pensamientos, q̄ segun lo que miro en vos, son los que mas os persiguen: porque en mi antes hallareys abraços, que ofensas. Ay amigo verdadero (dixo el zeloso Catalan) y que preuenido os hallan siempre mis desdichas, en sus mayores necesidades. Quien os guio a tal parte para reparo de vn alma tan necesitada de vuestros còsuelos? quãto perseguida de sus mismas potencias? Pero que os pregunto si se que viue la mia en vos, y por el consiguiente os auisa de mis infortunios. Alomenos cuydadola dellos (Respondio Don Iuan) he hecho las diligencias imaginables en vuestra busca, sin saber mas de la mala quenta que diò el Capitan en Cerdeña, de sus obligaciones, y vuestra amistad, dexandoos en ella a beneficio de estrágeros, y prueuas de la fortuna. Pero agora que os veo, ganad vos las albricias de vos mismo, q̄ os ofrezco en estos braços: y antes que salgays dellos, sacadme ami de la admiracion en que me tienen los del engaños que a noche cantastes, y la soledad en que os veo, sin la cõpañia de vuestra hermosa consortte, y mi señora. De buena gana me olvidara yo de lo que me obligays a referiros (dixo Don Dalmao) por ahorros del pesar que os ha de causar el saberlo. Pero ni vos consentireys penas en mi, de:

de que no os quepa la mitad, ni yo cumplire con lo que os deuo si os los oculto: sentaos aqui, que yo sere breue quanto pudiere, porque lo sea vuestro sentimiento. Antes me parece mejor que caminando poco apoco a Napoles (Replicò Don Iuan) pues la tenemos a la vista, y el sol nos fazona la legua y media que ay de aqui a ella) gastemos esta breue distancia, vos en consolaros, comunicandome vuestras desgracias, y yo en participarlas escuchandooslas. Cõcediolo el apasionado amante, y assi desatando el cavallo, y dãdo sele a vn labrador q̄ encõtro en el camino para q̄ se le lleuasse delante, dio ocasiõ aq̄ D. Dalmao le cõtasse todo lo q̄ le sucedio en Cerdeña, menos la ocasiõ de sus zelos (q̄ estos pareciẽdole q̄ el cõtarlos, era hazerse agrauio assi mismo) callandolos, los troco en dezir que Dionisia de vna rigurosa y breue enfermedad auia muerto, quando con mas gusto disponian sus bodas, causando esta perdida la desfeperacion. (que oystes le ocasionaron sus agrabios aparentes) hasta que sacandole de si el sentimiento, se fue por aquellos montes publicando lastimas, y dexãdo en ellos colgados los disfraces (ya inuitiles) de vna palma, determinò mas considerado aconsejarse con sus escarmientos, menospreciando pretensiones del mundo (lienço de Flandes en quien desde lexos causan recreo sus apariẽcias, y miradas de mas cerca, hasta las colores con que se pintan ton falsas) a cogerse al sagrado de vna Religion penitente y solitaria, para cuya execucion se embarcò secretamente en el trage de peregrino que le hallaua, y desembarcando en Salerno, supo de vn Capitan de Napoles, Español, como auia algunos meses que Don Iacinto de Cardenas asistia en aquella deleyto la ciudad, con apacible aprouacion de sus caballeros. Y pareciendome (dixo) que disponer de mi vida (en quien tanta jurisdiccion tenẽys) sin vuestro consentimiento, era salir del siglo con mala reputacion, determiné primero daros parte de mis resoluciones. Anocheciome an

dad de estos arboles, y la quietud de su soledad, juzgádome ya en la que apetezco cantê lo que oystes, y a quien agradezco el ocasionaros a buscarme.

Con lastimosas señales mostraron los ojos de don Juan los estremos que reprimia en el alma, por no aumentar tormentos en su amigo, pues segun las veras con que siempre tomo por su cuenta mis cosas, puedo assegurarle que le llegó al coraçon mi fingida muerte: consolole lo mejor que pudo, y alabò su cuerda eleccion, ofreciendole quanto valia para conseguilla, y aconsejandole mirasse con madurez el estado que escogia, pena de ser despues notado de mudable, auia de conseruar toda su vida, diziendole, que para tratarlo mas a su satisfacion, le estava bien la asistencia de Napoles, en su compania, por algun tiempo, en cuyo Rey no tan poblado de Religiones y virtudes, podria escoger la que mas le aconsejasse su inclinacion. Confin-
tío a tan cuerdas amonestaciones mi esposo, acabando casi a vn tiêpo la determinaciõ de sus propositos, y su camino.

Cassandra, que con amor determinado auia escrito la carta que don Juan se llenò a si propio, resuelta en executar lo que por ella proponia, luego que el se partio entrando en el aposento donde don Juã dormia y tenia sus vestidos y galas, cerrando tras si la puerta, buscò el mas a proposito para su amorosa transformacion, acomodando a la necesidad de su prisa lo que tan mal le auia de entallar, pues la desigualdad de cuerpos no era lastre a proposito; para ajustarla el traje de su amante: pero quando reparò el amor en propiedades? Ella en fin los reboluidò todos, escogiendo el que mas corto le parecio, que fue de Tabi pagizo, y reparando en las faltriqueras, donde sonauan papeles, curiosa de saber si por ellos podia sacar los empleos de voluntad, tan en arcelada como la de su dueño, de-
lemboluidò algunos, que Lissida en Toledo le auia escrito, quando en los caniculares de su amor con mas fineza le fauorecia: sacò don Juan todos los que auia re-
cibi-

ciuido en Toledo consigo (y lleuandolos: mal pudiera olvidar a quien tenia en su ausencia tan sollicitos despertadores) estauan repartidos entre las faltriquetas de todos sus calçones, repassandolos como se los yua vistiendo, y cupieronle agora a Cassandra los mas regalados, y significatiuos, que como se escriuieron en visperas de las vodas que tratauan celebrar el mas desamorado titulo era de esposo y dueño mio: leyo el primero que se le vino a la mano, y pagole el desengaño que le dio en hazerle pedaços: prosiguió el segundo, y sin aguardar al tercero, a los principios zelosa, y a su parecer injuriada (que las mugeres quando amamos de veras, avn de los amores antecedeutes formamos quejas) llorò fuego, y suspirò venganças: pero mas considerada despues, juzgando que Don Juan era casado, y siendo imposible sus deseos: con gallarda resolucion determinò cerrarles el passo, y abrir oydos a las sollicitudes de Prospero, y persuasiones de sus valedores. Con la misma determinacion, pues que imaginó salir en busca de Don Juan se fue agora a su tio, (despues de auer cõpuesto como los hallò los vestidos) y en presencia de Doña Vitoria le dixo. Que por justos respetos, qno le estaua bien dezir, auia dilatado hasta entonces el obedecerle, y honrarle con el esposo que auia propuesto, y que agora por los mismos, la importaua que se apresurasen sus desposorios. Admiraron todos la nouedad resuelta de la apalsionada dama, pero como acudio su requirimiento a sus desseos, embiando a llamar a Prospero, a Don Artaç, y a los demas agentes desta pretension, y dandoles cuenta de lo que passaua, hizo el esposo estremos de contento, y los demas de agradecimientos en fauor de la desposada, concluyendo parabienes con las escrituras que luego se efetuaron.

Haziendose estauan los contratos al tiempo que entrò Don Juan con el desconsolado amigo, y dandole Prospero parte de sus dichas, acabò de enterarse que auia sido buela Cortelana la que le auia hecho con su carta Casandra. Do-

la el parabien risueño, y ella entre disimulada y sentida, dixo: Trabajosa noche os ha dado la caça que aguardauades y os butló, señor Don Jacinto. Trabajosa por cierto (respondio) pero viendola en poder de quien mejor que yo la merece, con tan alegre día restaurare la mala noche. Con esto luego quien era el peregrino que le acompañaua, callando la muerte de su esposa, por no aguar el regozijo presente: y como todos le deseauan conocer, por la noticia que Don Iuan les auia dado, acrecentaron gozos con su vista. Despacho luego Don Iuan vn criado a los caçadores, q̄ cuydadosos del no auian profeguido con su entretenimiento, y temiendo algun desastre le auian andado a buscar: los quales al punto que supieron lo sucedido, alegres boluieron a Napoles, congratulándose con los desposados, y preuiniendo galas y fiestas para celebrar la que esperauan.

Parece que auia la fortuna poco a poco y do ahorrando dichas nuestras, para darnoslas por junto (que tal vez lo q̄ regatea abarienta en muchos dias, lo paga prodiga en vno) Digo lo porque quando toda la casa de Marco Antonio estava llena de alegria, y Don Dalmao solo triste en ella, por que no que dasse excluydo destas felicidades, llegamos Roberto y yo, que acabauamos de desembarcar, estando tan descuydado mi esposo, de que le auiamos de hallar alli, como yo de la fama mentirosa que en Cerdeña le lloraua por despeñado. Puse luego que entré los ojos en mi esposo (q̄ como los suyos era la piedra y man de los mios, violentamente se los lleuaron tras si) fuyle a dar los brazos con el regozijo que podeyes imaginar, reusandolos desdeñoso, y admirados de tal suceso. No menos lo que daron todos quando me vieron, Don Iuan porque me tenia por muerta, Roberto porque creya lo mismo de Don Dalmao, los demas q̄ no me conocian; reparando en las demostraciones amorosas con que en el trage peregrino que saqué de Barcelona, llorana de contento con mi esposo, huyendo el de mis abrazos lebero, y sin saber la ocasion, semida yo de que quan-

do

do aguardaua recebimientos exagerables en mi amante, le hallaua tan desamorado. Suspendimonos todos por vn rato, hasta que Don Iuan dando mas credito a sus ojos que a lo que Don Dalmao le auia cõtado a cerca de mi muerte, con los braços habiertos llegò a dezirme : No se yo Dionisia mia, quien atribuya el engaño con que vuestra muerte ha celebrado sus obsequias en mi sentimiento: o a Dõ Dalmao que la deuio de fingir por darme el goço de veros viua tanto mayor, quanto con menos esperança de tal imposible: o a vos que con algun milagro (de los que la fortuna haze en ostentacion de lo que puede) le obligastes a teneros y lloraros por difunta: pero viuid vos y sea como ella mandare. Yo amigo Don Iacinto (respondiò mi amante) os he dicho la verdad, si es muerte verdadera de samparar vn alma el cuerpo en que viuia, y mudarle al otro mundo, ya q̄ sea falsa la opinion de Pitagoras, que afirmaua se trasladauã los espiritus de vnos cuerpos a otros. El alma de Dionisia a hermanado estas dos contrariedades, porque de samparando la hauitacion de quien adorando la viuia por su aliento, se mudò a otro mundo, que pues se llama mundo menor el hombre, y el alma de Dionisia informa el de Don Leonardo, mudandose de vn cuerpo a otro, muerta es para mi. Si la que veys presente os parece q̄ es mi esposa, engañay los, q̄ con apariencias mentirosas, essa que teneys delante es Ferrana de Cerdeña, y Dionisia fue generosa dama de Cataluña, essa se llama Linarda, la otra se llamò Dionisia, essa en fin adora a Don Leonardo, y la otra hasta que murio y dolatò en Don Dalmao. Juzgad agora pues si la podemos los dos llorar por muerta. Con justos sentimientos de mi agrabio, y lastimosos suspiros de mi amor, le respondi, oyẽdo nuevas querellas contra mi inocencia. Imaginaua yo q̄ auonos de mi fama en tantos dias , experimentados por vos, y en Callar certificados por Don Guillen, siendo testigo Don Iacinto, me huuieran sacado de la obligacion de satisfaceros agora por mi milma. Pero soys Catalan, y en apre-

aprehendiendo vno de vuestra nacion vna cosa es como el espiritu imperfuasible: pudierades alomenos (quando cō don Iacinto os partistes de Cerdeña, y por no aguardarme perdistes el credito de amante puntual) hazeros juez de lapasionado, como os auéis hecho parte acusadora, y cō prouar el proccesso antes de pronunciar la sentencia, que es rigor insufrible condenar a muerte a Dionisia por las culpas que imputais a Linarda, puesto que esta amô tan limpia y inculpablemente a Mireno, como la otra a don Dalmao, en cuya prueua alego aquella Ysla por testigo, y formo queexas de don Iacinto, pues viendoos pertinaz en esse error, os consentio salir de Cerdeña, antes que con verdaderas aueriguaciones quedassedes defengañado, y corrido. Pues yo quando señora (respondio don Iuan) estuue en Cerdeña en compañía de don Dalmao? yo soy, acudio Roberto, a quien toca desatar todo este laberinto mas ciego que el nudo que cortò Alexandro, vuestra esposa Dionisia, señor don Dalmao, puede ser exemplo de firmeza y lealtad a todo el mundo, y por mucho que la ameis no sê si igualarà a los meritos de su valor. Clemencia enamorada de su primo don Leonardo, os engañò a todos, fingiendose con el Linarda, con vos amante vuestra, y con Dionisia amiga, haziendola escriuir papeles que vendia a don Leonardo por suyos, dandole fauores propios en nombre aïeno, y en fin siendo quien os persuadio a boluer desde Callara oyr de noche equiuocaciones de su amor, disfraçadas con la voz y apariencia de vuestra esposa, ella misma lo confiesa en esta carta, que para abono de Dionisia sin saberlo ella, me entregò: concertada queda de casarse con su primo (aunque medios tan cabillosos no merecian sin tan a su gusto.) Don Guillen, y toda su familia hã llorado vuestra muerte, juzgãdo en el desesperado trofeo de vuestros disfraces, heredados de la Palma el precipicio de vuestra vida, ignorãte de todo esto, hizimos

creer a vuestra esposa, que Don Jacinto en busca suya auia surgido en Callar: y que vos desengañado y mas amante, cmbiaua des por ella. Que no hallamos medio mas eficaz para tantos inconuinentes, que la presencia y cordura de Don Jacinto, a quien respeto siempre como a padre. Con estos engaños la he traydo, donde quando era fuerça dezirle lo que se lloraua en Cerdeña, por cierto de vuestra muerte os hallamos viuo, y obligado a dar credito a todas estas cartas que escriben a Don Jacinto, Don Guillén, Guillermo, Don Leonardo, y Clemencia: pues aunque no le conocen la noticia que distes de su valor, y el conocimiento del de vuestra esposa, les ocasionò a encomendarfela, y declarar su inocencia perseguida, y vuestra muerte inconsiderada, sus letras conoceys, leeldas, y satisfazeos, reuocando propositos, y premiando trabajos tan poco merecidos.

Inmouile escuchaua estas cosas mi aborrito dueño, pero abriendo Don Iuan los pliegos, y obligandole a leer los, desengañado y corrido, quiso por no hallar palabras satisfatorias a mis injurias, sellar los labios con mis pies, troquelos en los brazos de quien tanto auia que era dueño. Celebraron todos a imitacion de Don Iuan nuestras amistades, y regalandonos, como a recién venidos, a mi del mar, y a Don Dalmao de su peregrinacion. Remittieron para la noche la relacion de nuestros suceßos que prometimos cumplendolo con admiracion de todos, y aumentos de la voluntad, que por abono de Don Iuan, nos auian cobrado. Dio despues de todo esto Roberto las cartas que trahya de Marco Antonio, a sus padres, hermana, Don Arral, y a su amigo, mostrando en todas el gusto que auia recibido con los desposorios de su hermana, y el noble Aragonés, y el que tendria de que se efetuassen los de Prospero y Cassandra. Pero en particular encarecio a Don Iuan, quan mal cumplia con las obligaciones de hijo, y de amante; siendo tan cruel con sus padres, que en

dos años que no sabian del, desperdiciando lagrimas y diu-
gencias, les auia pagado su ingratitude en plata decrepita las
deudas de su amor, de manera que si se tardaua mas, era for-
coso darles la muerte los vltimos alcances de su vida. Que
su dama segun se auia informado, estaua por casar, y Dō Bal-
tafar su competidor ausente el mismo tiempo q̄ el, de don-
de conjeturaua, que apariencias de agrauios (en la substan-
cia mentiras) le auian precipitado a tan costosa vengança
para todos. Que si Lisida la merecia (que se le hazia difícil
de creer) no alomenos sus padres, ciudad, y amigos, que to-
dos le echauan menos, y a todos hazia falta. En fin conclu-
yo, que el estaua de partida para Toledo, y determinado de
no pagar con silencio ingrato las obligaciones que a sus
padres tenia, sino de dezirles donde, como, y porque se
auia castigado a si, y a ellos con su ausencia: pero que si le
daua palabra de alçarse el destierro a si propio, y dar la
buelta a Barcelona, le esperaria en ella tres meses, y par-
tiendo juntos a Castilla, acabaria de reconocerse adeu-
dado de su amistad, y sin esperança de poder desempe-
ñarse. Auia uale tambien como mi padre estaua en el cie-
lo, y dos hermanos que quedaron mios, el vno en Mal-
ta honrado su pecho con la Cruz belicosa de aquella mi-
licia, y el otro casado, y desseoso de saber de mi, y de mi a-
mante, y acabar con amistades amorosas, vandos y enojos
antiguos. Menos persuasiones que estas auian menester los
desseos, y amores de don Iuan para acetar tan cuerdo par-
tido: pues si la imaginacion de que su dama estaua en age-
no dominio auia amortiguado alguna parte de su amor,
agora que supe era dueño de su libertad, resucito con ma-
yor aliento. Esto, y la compassion de sus padres le dis-
pusieron de suerte, que reuocando determinaciones
passadas dió cuenta a los de Marco Antonio a Don Artal,
Prospero, Dōn Rodrigo, Doña Vitoria, Casandra, a Don
Dalmao, y a mi de los verdaderos sucessos de sus amores,

restaurando con ellas el nombre de don Iuan de Salzedo y jubilando el de don Jacinto de Cardenas, y declarandonos los propósitos de restituirse a los ojos de sus dueños no huuo quien no los aumentasse con persuasiones y consejos prudentes, si bien sentian su partida con afectos amigables: pero en fin pudo mas en ellos el entendimiento que la voluntad: enseñonos despues a los dos la clausula que nos tocava, y aunque en leyendolas lloré a mi padre con natural compasion, consolome la quietud que nos assegurava su falta, y era lo que mas estimamos de su creencia, para cuyo efecto ordenamos nuestra partida, acomodandola don Iuan con la suya. Holgose Casandra quando la vio preuenida, deseosa de desarraigat con ella reliquias que de su primera voluntad auian quedado. (pues pocas vezes amante verdadero se limpiò de calentura mientras la causa está presente.) Auíame cobrado particular aficion, y en fee della me descubrio la que a don Iuan auia tenido, y la retirada cuerda que la obligò a hazer los papeles que leyo de Lisida, con todo lo demas sucedido hasta el presente estado. En resolucion Prospero, y ella se desposaron, y juntamente don Dalmao y yo, siguiendose a sus regozijos las lagrimas de nuestra despedida, y con cartas para Marco Antonio, de todos nos hizimos a la vela, remitiendo al silencio cosas de poca importancia, que nos sucedieron en el viage. Llegamos a Barcelona en veinte dias, fuimos recebidos de Marco Antonio, y Estela al passo que deseados. Auísaron a mi hermano de mi venida, y mediando intercessores amigos, se reconciliò con nosotros, y nos entregò liberal la parte de nuestra herencia, que aunque diuidida en tres, fue suficiente para acreditar me por rica. En estas diligencias, y otras q̄ de industria voy abreviando, gastò don Iuã mes y medio, y auiendo dos años y medio q̄ le perdio Toledo, boluio a sus ojos (à costa de los nuestros tristes sin el) con el gozo y aplauso de sus amigos y naturales, que vco, y con la

seguir:

seguridad de sus rezelos, y premio de la firmeza de su esposa, que merecieron amores tan dificultados, y por el con-
siguiente de tanta estimacion. No le acompañò Marco Antonio, por impedirlo la preñez de Estela, pero prometio por-
tir en su seguimiento luego que saliesse a luz el fruto que
esperauan.

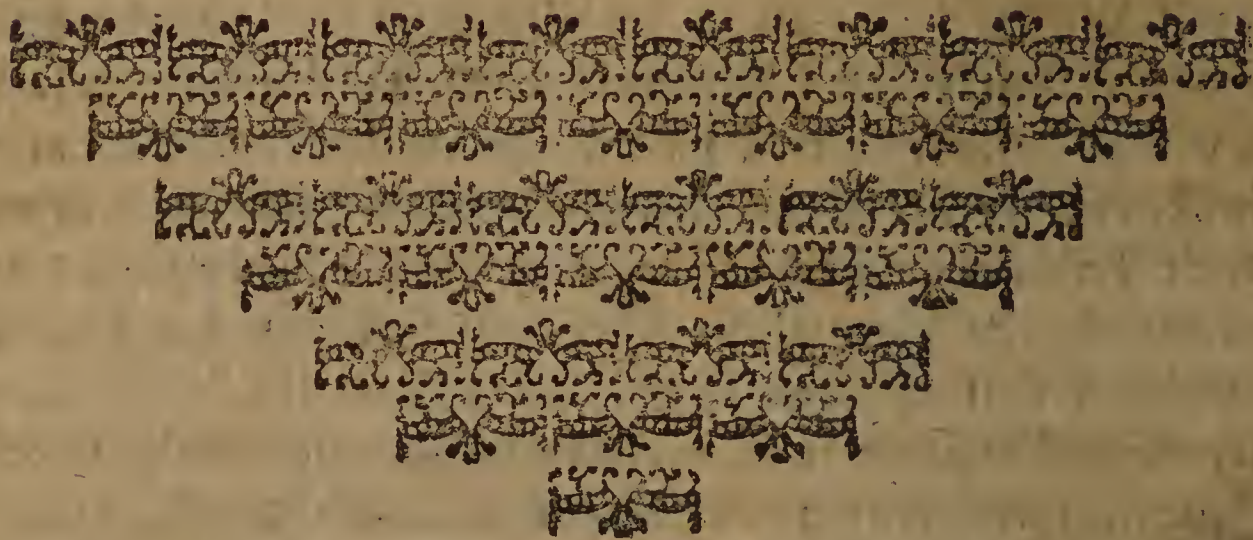
Pocos días nos dio la fortuna de vacaciones, pues a los
quinze de la ausencia de don Iuan, quando con mas quietud
gozauamos mi esposo, y yo, el fruto de tantos trabajos,
vino a Barcelona mi hermano menor desde Malta, que he-
redando la seueridad de mi padre, se dio por agraviado de
que mientras el viuia, se atreuiesse contra su voluntad a in-
titularse mi esposo don Dalmao, y se apofessionasse sin
su permission de la parte de mi herencia. Espiauale con
secreto cada dia, hasta que vno que supo estaua fuera de
la ciudad tres leguas de ella, le asaltò ayudado de dos cria-
dos: pero aunque hizo lo posible por executar en su vida
su vengança, mi esposo con solo vn amigo, y la razon que
valia por mil, le hirio de vna estocada, tendiendole en tier-
ra, no se si muerto, ó en visperas dello: y huyendo de allí,
hasta salir de aquel Principado, me escriuio desde el mas
cercano pueblo lo sucedido, auisandome que no pararia
hasta Toledo, donde en compañía de don Iuan, ni temeria
persecuciones, ni echaria menos otra cosa sino mi presen-
cia. Aconsejome, que por dar lugar a la justicia me retirase
a vn Monasterio, pero yo acostumbrada a resistir semejan-
tes desdichas, y a peregrinar trabajos, me embarqué vna
noche secretamente, con fauor de Marco Antonio, hasta
Alicãte, y desde allí, he caminado hasta esta inclita ciudad,
donde tengo esperanças llegarà breuemente don Dalmao
y participando de la buena suerte de don Iuan, y de la vo-
luntad, que en el tantas vezes hemos experimentado, me
asseguro tendran fin, nuestros infortunios, colgando las
esclabinas y bordones en el templo de su amistad, para
eternos trofeos de su nobleza y cortesia.

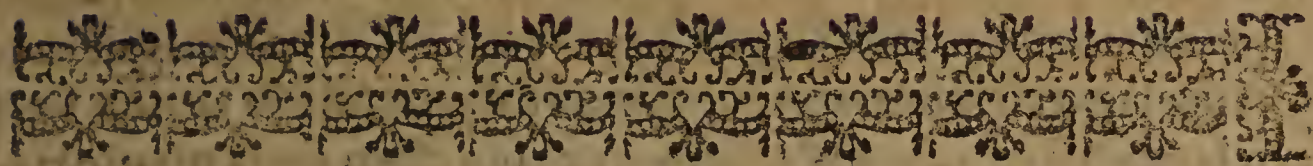
Zefsò Dionisia, y celebraron lagrimas compasivas de las damas, y alabanças justas de los caualleros. Este successo admirando, vnos sus desgracias, y encareciendo otros la discrecion y donayre con que texio casos tan peregrinos, alabando la fecundidad de su memoria, y que con tanta orden contasse lo que en diuersos tiempos experimentó en si misma, y oyo de las personas comprehendidas en su discurso. Pusoles sin Don Juan, lleuandolos a todos a vn estanque cristalino y espacioso, en cuya mitad estaua artificialmente dispuesta vna Isleta adornada de variedad de flores, y verduras, y en ella las mesas capaces para los còbidados. Passarõ a ellas por vna puente leuadiza, compuesta de arrayanes, y murras, que la seruian de antepechos, y leuantandola luego quedaron cercados de agua.

Esperando estauan todo el modo con que se les auian de seruir los manjares, porque distando igualmente de tierra en la mitad del estanque, no les parecia, podian venir sin mojar se, menos que bolando. Pero mientras dezia Don Alexo, la primera cena a nado serà esta que aya visto el mundo, sonando todas las diferencias de instrumentos belicos que inuentò la milicia. Por las quatro partes del cristalino estanque, salieron encima de sus ondas, quatro aparadores en forma de piramides de jaspes, porfidos, y marmoles, y en la sustancia de madera, que calafeteada diestramente, cõ la mezcla del betũ marnero, auian impedido que las aguas escudriñassen sus interiores. Pusieron se en proporcion vistosa cada vno a su esquina, y en afirmandose en sus sitios, començaron a disparar vn exercito de artificiales fuegos, que sin perjuzio de los que los mirauan, poblaron con instantneas cometas la curiosidad del mas inquieto elemento, y consumidos, prosiguiendo musicas pacificas a sosegar el estrepito de las primeras, se cayeron embueltos en llama, los quatro capiteles de las piramides, quedando descubiertos los aparadores: El primero, poblado sus gradas de Taxillas ricas, y curiosas seruilletas, toallas, ramilletes, y brincos, cõ
roda

toda la demas maquina de que se sirue la gula, y el apetito. El segundo estaua proueydo de todos los seruicios, y manjares que auian de satisfacer a los combidados. El tercero, de los postres, frutas, y conseruas de todas diferencias, ocupacion apetitosa de las Religiosas Toledanas, que en esto, como en discrecion, hermosura, y virtud se auentajan a quantas en el mundo professan su clausura. Finalmente el vltimo estaua bastecido de vasos tan vistosos en el artificio, como opuestos en la materia: porque alli como en las mesas de Agatocles, se atreuian a competir el barro y vidrio, con la plata, y el cristal. Acompañauãe multitud de cantimploras de nieue, vnas proueydas del licor Dionisio (que en las comarcas de Toledo, no embidia los Falernos, y Surrentinos tan decantados de Marcial, otros de agua de canela, y los demas del nectar con que Tajo satisfaze sedes, y hermosa cara) Alumbrauanse todos con faroles preñados de luzes, q̄ en presidios de vidrio se burlauan de combates del viento, aunque le hazia fresco. Cada vna destas maquinass echo en llegando vn passadizo adornado de varias yeruas, y rosas, por donde salieron (con gusto y admiracion de todos) gallardos pajes, y gentilombres que siruiendo los principios, le dieron al vanquete. Durò tres horas con todas las circunstancias que podian hazerle esplendido de manjares, instrumentos, poesias, motes, y agudezas, hasta que fenecido, y leuantadas las mesas con todos sus despojos, se cerraron las quatro piramides, poblado segunda vez la tercera region a diferencia de la passada, de inuitos y menudos pajarillos, las damas de ramilletes, y las aguas de pezes, çabullendose los artificiosos aparadores por las mismas partes que aparecieron. Dexaron despejada la Isleta, satisfechos y alegres los combidados, y coronada sin saber por quien, Isabela Princesa, y lucessora, jurada de Don Juan, y Reyna del Cigarra verdadero, recibio parabienes, y Don Juan gracias. Conuersiõ sobre cena varias y sutiles materias: llegò por la posta el sueño, y para recibille, boluendo a echar la leua.

diza puente, salieron todos, hallandole acostado en regaladas y frescas camas, en cuya compañía los cogio el Alua, auiendo Don Iuan, y Lissida, cumplido la obligacion de su suerte, como dellos se e speraua.





CIGARRAL

QVARTO.



IMITAVA El Aurora a la Ninfa, laurel en la velocidad cō que huya atreñimientos del Sol, que azechandola rifuçño por las vidrieras del Oriete, la seguia mas parabeuerla el sudor en perlas que desperdiciaua, que cō esperança de dáta alcance. Quando Isabela mas hermosa que ella Reyna de aquel dia, despertando sus esmeros vassallos, en coches que les preuino, los trasladò al Cigarral, asiento de su jurisdiccion. Era dia de fiesta, y por cumplir en ella cō las obligaciones Christianas, antes que entrassen en el apacible sitio, los lleuò a vna hermita nueva y curiosa, que a la entrada del, hizo el dueño Religioso y illustre del dicho Cigarral, donde oyeron Missa, y ocuparon en deuociones parte de la mañana: de modo, que quando entraron en su Quinta, pareciendole a la Reyna tarde para representar antes de comer vna comedia que les tenia. De parecer de todos se remitió para la tarde, ocupando lo que faltaua de la mañana, en musicas, y vayles. Y ya que el calor los combidaua apassatiempos, de mas sosiego, entoldado vn jardin, pedaço del de Adan, cuyas

pare.

paredes se vestian de doseles de naranjos, y limones, pegados con ellas, que seruián de escalas a jazmines, parras, y nuezas, cõ que sin dexar blanco en sus piedras, pudiera causar embidia a los sitiales mas soberuios, les ofrecio assiētos, y Isabela en el mas eminente, mandõ que por su orden fueren todos diziendo los versos que tuuiesse en la memoria, aunque a diuersos propósitos, comenzando desde Don Lorenzo, que estaua cañi a su lado, el qual obedeciēdo (dixo) esta Cancion acaban de embiarme de Madrid, a los desposorios, por poderes de dos Titulos, estando el esposo ausente, leyendo os la cumplire con mi obligacion, y el deseo del Poeta, que es lograr sus estudios en tan discretos oyentes.

CANCION.

CO N mas cambiantes, que soberuia peyna
 de luno el Aue, si doradas plumas,
 ojos un tiempo de Isis veladores,
 la toza lenguas, de los tiempos Reyna
 ciñales rompe, multiplica espumas,
 exala aromas, y produze flores,
 y emulando esplendores,
 que al sol hazen inuria,
 de la Española Memphis buela al Turia
 mensagera sutil de Mancunares:
 sino con Caduceo, con Talares,
 tan bizarra que agrauis
 al poetico paño de Arauia.
 Recibela festiuo, y en vez de obas
 vestido el cano padre de esmeraldas,
 de sus Ninfas combocia el sacro coro,

que dexando las luzidas alcobas,
 brillantes piedras, orla de sus faldas,
 recaman telas, y entretexen oro:
 y ostentando el tesoro
 que oculta en sus cristales
 en un trono de perlas y corales,
 (sual agora, si otras vezes carro)
 sentandose festiuo, si bizarro,
 al bien que ya barrunta,
 albricias manda, y la ocasion pregunta.
 Una meta (responde la que anuncia
 las nueuas enemigas del silencio)
 tienes, o sacro Turia en Carpentania,
 hija del claro espejo que entre juncia,
 espadaña y beruena reuerencio,
 nectar que beue Apolo, y brinda Vrania,
 desde la Griega Albania,
 hasta donde a Facton llera y sepulta
 la adusta plebe, con piedad si inculta:
 no honrò naturaleza diestro Apeles,
 en otro igual desuelo sus pinzeles,
 pues en ella procura
 Hiperboles mostrar de la hermosura.
 Progenitor de su belleza suma,
 es el vice Philipo que deroga
 del interes, la vil jurispericia,
 y de Areopago laureò la pluma,
 porque cedan las armas a la toga,

merecido blasón de su justicia,
 la universal noticia
 de leyes autorizan su nobleza,
 de la corona de Aragon cabeza
 a quien si el ciego Bates alcanzara
 Y llades de Aquiles dedicara,
 y el Macedon Monarca
 ofreciera del Rey Asirio el arca.
 El nacar donde amor perlas congela
 madre, que en esta cifra su tesoro,
 es la Egeria de nuestro Español Numa,
 que no porque Penelope, y su Telu
 guarden al Griego el conugal decoro,
 la aguja basta a entorpecer la pluma:
 eternizar presona
 tres coronas la fama en sus historias,
 a quien Pindaro ofrezca tres victorias,
 que si dio la primera en Grecia a Thebas,
 nuevos blasones, y murallas nuevas:
 no ya de Augustas ramas
 Apolo ceñira sus Epigramas.
 Imbente la otra el dorico Poema,
 Y Obidio alabe a la tercera en versos,
 dando a los suyos celebre renombre:
 de Cleubolina la eloquencia estrema
 canten los Gerolificos diversos
 y sus Enigmas, porque al mundo asfambre:
 Sapho en Lesbos de nombre

Sapho en lesbos de nombre,
 a los saphicos versos, que hasta agora
 la Iglesia canta, y honran a su Autora,
 y eternamente Alpaida, y Anastasia
 illustren una a Europa, y otra al Asia,
 pues no ay difficil trance,
 que si le intenta una muger no alcance.

Pero esta, illustre mas que todas ellas,
 que sin mapas, esferas, y astrolavios
 del cielo sus estudios haze dignos,
 orbes midiendo, y numerando estrellas,
 por dicipulos tiene a los mas sabios,
 resistenciando con el sol sus signos:
 los astros, que benignos
 influyen sus diuinos pensamientos,
 la reuelan sus leues mouimientos:
 y del Milesio Thales cada dia
 auenta; a la oculta Astrologia,
 juntando su eloquencia
 a la hermura, la nobleza, y ciencia.

De aquestos dos principios (que en un nido
 laço de amor son uno indiuisible)
 este milagro celebre procede:
 y por eternizar contra el oluido
 su prosapia (sin nietos imposible)
 con sol buscaron, que su casa herede:
 rendir sus flechas puede
 el que a Piton ostentatiuo enseña,

al que sobre el Oriente de Cerdeña
 si el mundo padeciera mas diluuios,
 pudiera restaurar con rayos rubios,
 y ver en su grandeza
 competir la hermosura y la nobleza.

Conformarse en fin, que la fortuna
 propicia, aunque embidiosa en yugo leue,
 juzgò igual de tal dicha a su consorte;
 y el sol enamorado desta Luna
 ausente della a despossarse atreve,
 mandando amor que su pesar reporte.

Amanecio la Corte

a ver la nouia, y a gozar la fiesta
 tan vizarra, tan bella, y tan compuesta,
 que en gracia y nombre de los dos amantes
 lo menos que arrastrò fueron diamantes,
 mostrando en su riqueza

Grandes de España, y grandes en belleza.

Damas, y Caualleros en la gala,

Venus, y Adonis, si en la vista soles,
 a honrarse con honrar los nouios llegan,
 y hecho cielo en la tierra la gran sala,

Sera fines de amor, aunque Españoles,
 alumbran almas, quando cuerpos ciegan,
 en agua aromas riegan:

andando alli tan prodigo el contento,
 que es Alexandro, Midas auariento,
 y en galas, trajes, joyas y bordados,

a los dueños se igualan los criados,
que en fee de lo que medran

diamantes pienso que hasta el suelo empiedran?

Del Monarca met al honran sus barras

en campo de rubis, los que el Senado

a Mantua passan, que celebra Roma,

que entre hermosuras del amor vizarras

autorizan las canas, si el neñado

puerto de la Vegez Abriles doma:

la candida Paloma

a dar la mano vergonzosa llega,

(por medio del pacifico Colega,

que en Toga merecida de escarlata,

del tiempo esmalta la peinada plata)

al Salomon prudente,

por quien celebra España a Benavente.

Del dichoso Marques fue sustituto,

que a quien Filipo su gouerno fia

bien pudo Villafer fiar su esposa:

y al pronunciar el sí de amor tributo,

nueuos rayos del sol dieron al dia,

grana entre nieue, de la Aurora hermosas:

la Corte generosa

feliz mil vezes esta boda llama:

esto al Turia conto la leue fama,

y el gratulando su vejez prolixa,

sobèrno con la honra de tal hija,

viuan siglos dorados,

dixo, los venturosos desposados.

Seguiafe despues de don Lorenço don Fernando, y por cumplir con su vez, dixo esta glossa.

Agena.

De que sirue ojos serenos,
que no me mireis jamas?
de que yo padezca mas,
mas no de que os quiera menos.

Propia.

Con ser señor absoluto
amor, a quien dan despojos
el hombre, el ave, y el bruto,
luego que vi vuestros ojos
el mio os pagò tributo:
ya sirue a dueños agenos,
pero no ha venido a menos,
pues con ser tan gran señor,
solo se precia mi amor,
de que sirue (ojos serenos.

Por esclauo vn Rey teneis,
y a mi con el, que os adoro,
mas ojos no os enojais,
que con mi amor niño lloro

de que ayrados me mireis.

Basta ojuelos, no aya mas,
 fauorecedme al compas
 que yo vuestros rayos sigo,
 porque es terrible castigo
 que no me mireys jamas.

Pues traygo vuestra S. y clauo,
 ojos tratadme mejor
 y advertid que en qualquier cauo
 suele pesarle al señor
 que se le muera su esclauo.

Vuestro rigor buelua atras,
 pues no os ofendi jamas,
 y acabense estos enojos,
 sino es que gustays mis ojos
 de que yo padezca mas.

Que si en esto os doy contento
 tendre, penando por justo,
 dar tratos al sufrimiento,
 pues como vos tengais gusto,
 gloria sera mi tormento.

Dadme muerte ojos morenos,
 (cruelles aunque serenos)
 seran causa vuestros tratos
 de que os llame mas ingratos,
 mas no de que os quiera menos.

Anarda que estaua a su lado, sin aguardar a que se lo mandasen, prosiguió con este Soneto.

CO Alpar... a la muerte una partida
 porque es el mal mayor que dan los cielos,
 (sino es peor la ausencia y sus desvelos
 que el acabar tormento con la vida)
 Ausente, estoy de quien de mí se olvida,
 y si el estallo aumenta de consuelos,
 que sencilla una ausencia que entre zelos
 de amor y agravios biue combotida?
 Viva tu ingratitude, pues es la cosa
 que agora se usa mas, y tu apeteçes;
 quedare yo vengada aunque quexosa.
 Que tu de ingrato el nombre al fin mereces,
 y yo despues de ausente sospechosa,
 estando viva morire dos vezes.

Encomendò la Reyna a Narcisa la suerte que le cabia,
 y respondió este Soneto que agora dire, es de vn Principe
 de Castilla; y igual en el ingenio y en la sangre, siendo en es-
 ta de la mejor de Europa.

A vna fuente,

Risa del monte, de las aues lyra,
 pompa del prado, espejo de la Aurora,
 alma de Abril, espíritu de Flora,

por quien la rosa y el jazmin respira.

Aunque tu curso en quantos pasos gira,
perlas bierte, esmeraldas atesora,
tu claro proceder mas me enamora
que en quanto en ti naturaleza admira.

Quan sin engaño tus entrañas puras
dexan que por luziente vidriera
se quenten las hijuelas de tu estrado?

Quan sin malicia candida mormuras?
o sencillez de aquella edad primera!
perdiola el hombre, y adquiriola el prado.

Admiraron la lisura, propiedad y concepto del Epigrama, quantos le oyeron, grangeando del, deseos de conocer a su generoso artifice que les prometio cumplir Narcisca quando tuviessse licencia para ello: Seguiase Don Alonso, y tras el fueron todos por su orden, diziendo lo que les ofreciala memoria, como se yran nombrando.

Don Alonso.

Seis vezes ha dado Mayo
tributo en flores al Sol,
que desea ver el fruto
de su esperança mi amor.

Sin que anime este cuydado
 una hora de posesion,
 en tanto tiempo mi dicha,
 y vuestro largo fauor.

Mirad si sera milagro
 que el gusto conserue en flor,
 (en el jardin del deseo)
 tanto tiempo una aficion.

Y que tal estara un alma
 que es mia, y auita en vos,
 sustentandola seis años
 la vista sin posesion.

Bien se yo señora mia
 que un discreto comparò,
 (con propiedad y agudeza)
 el amante al labrador.

Y que para que este gozè
 la cosecha con sazon,
 compra un dia de descanso,
 por un año de sudor.

Mas que labrador aura
 que no dexè la lauor,
 que en seis años de trabajos,
 no da frutos? sino yo.

Sembre al principio esperanças,
 en fe que me prometio
 el pronostico del gusto
 un año de bendicion.

Y pasó.

Y passados soys de penas,
 nunca el Agosto llegò,
 siendo en cosechas de amores
 el Agosto la ocasion.

Ya se que respondereis,
 (puede ser que con razon)
 que culpe mi cortedad,
 y no vuestra obligacion.

Pues cogidos los cabellos
 que su frente me ofrecio
 sin ver su caluo castigo,
 gozará vuestro fauor.

Mas si el dar cinco de corto,
 seys años me castigò,
 assegundad y vereys,
 quan diestro en el juego estoy?

Dueño mio, no aya mas,
 dad fruto como dais flor,
 que se nos va todo en flores,
 y yo acabandome boy.

Don Miguel de Monfalue, a vna despedida.

A Exemplo de Alexandro la violencia,
 de mis desgracias oy, deshazer pudo
 por medio de la espada de la ausencia,

del alma y vida (no de Gordio) el nudo,
 ya el potro de mis celos la impaciencia
 al sufrimiento muestra, que desnudo
 amenaza temores y desvelos,
 pues no ay tormento como ausencia, y celos.

Gerarda si es la muerte despedida:
 del cuerpo y alma, y de la misma suerte:
 en visperas estoy de tu partida,
 las visperas celebro de mi muerte:
 contigo parte el alma, que es mi vida,
 y assi el alma, y la vida, que a no verte,
 se parte, y tu hermosura considera:
 no es partida mi muerte, sino entera.

Pero si es piedra, toque en que el decoro
 prueua amor, y el valor de la firmeza,
 los quilates verás que ha dado al oro
 de mi memoria (tu sin par belleza).
 partete luz hermosa, en quien adoro,
 prouaras con partirte, la nobleza:
 de mi inuencible amor, y que ha mentido
 quien dixo, que el ausencia causa olvido.

Doña Petronila.

Tal vez el caçador el arco afloxa:
 porque descansa un poco, y con mas brio
 (boluyendo a amenazar el ayre frio)
 con mas valor la flecha alada arroja.

El sol esionde la madexa Roja,
 porque en su ausencia (como el amor mio)
 el prado se marchite, y lllore el rio,
 por ver que su cristal de luz despoja.
 Si afloxaron de amor el arco celos,
 fue para hazer mejor despues el tiro;
 pues no le quiebra, aunque le de fadorna.
 Buelua tu sol a dar luz a mis cielos,
 que el tiempo que sin verte estoy suspiro,
 pues no huye en fin aquel que a casa torna.

Sirena.

Penetra amor como inuisible fuego,
 pues sin ofender ojos almas passa:
 pero no es fuego amor, que el fuego abraza,
 y amor me yela a mi quando a el me llego.
 Ciego se pinta, mas tampoco es ciego
 quien en la vista ha puesto corte y casa,
 llamase dios sin limite, ni tassa:
 pero mal sera dios quien en fee es Griego.
 No es nada en fin amor, y assi no haze
 a nadie bien, ni mal, ni causa efectos,
 ni con penas, o gustos satisfaze.
 Es un humor discreto en los discretos,
 pera en los necios, necio porque nace
 a la medida amor de los sujetos.

Don Nuño.

Agena.

Mil cercos doy a mi pecho
a ver en que te he agraviado,
y sino es averte amado
otra ofensa no te he hecho.

Propia.

EN la batalla de amor
donde van desordenados,
huyendo de su rigor
mis penas que son soldados,
y el capitan mi temor.

Tu memoria asient o ha hecho
en mi pecho, y satisfecho
del valor de tu belleza,
por ser el la fortaleza
mil cercos doy a mi pecho.

Pongo al muro ardiente escalas,
y asistando amor mis tiros
por derriualle las alas,
son las piezas mis suspiros,
y mis congojas las valas.

Pero

Pero de guerras cansado
 buelue luego mi cuydado,
 y amor a quien da tributo
 biene qual juez absoluto
 a ver en que te he agraviado.

Haze processo en presencia
 de tu diuina ueldad,
 y aunque en mi fauor sentencia,
 condena a mi voluntad,
 porque le hizo resistencia.

Ningun delito en mi ha hallado
 (puesto que estoy condenado)
 sino es hermosa señora
 contemplarte cada hora
 y sino es auerte amado,

Si con esto satisfazes
 tu enojo que me destierra
 del cielo, y Luzbel me hazes:
 acab se ya la guerra,
 cesen queexas, aya pazes.

Que sino es darte mi pecho
 Alcazar fiel, aunque estrecho,
 y de mis dichas teatro,
 donde ciego te idolatro,
 otra ofensa no te hecho,

Don Juan.

QUAN embidiosa dulce prenda mia
 el alma de sus mismas pensamientos
 juzga por siglos largos los momentos,
 que no goza los rayos de tu día!
 Ellos que buelan por la Esfera fría
 usurpando las alas a los vientos,
 en la fruición de su veldad contentos
 dan flor a mi esperanza, aunque tardía.
 O mar, o montes, o prolixa tierra,
 impedimentos sois de mi ventura,
 mientras ausente peno, y amo loco.
 Mas si la paz es premio de la guerra,
 sufrid por merecer tanta hermosura
 alma, que nunca mucho costò poco.

Doña Gracia.

QUE confusión de estrellas, que influencia
 eclipsada y obscura juntò el cielo,
 quando a la primer carcel rompi el velo
 que de mi centro fue circunferencia?
 Simbólica deidad, si toda ciencia
 es certidumbre y vos sois en el suelo
 fuego que alumbra, como en vos me yelo?
 y os hallo obscuridad, y no evidencia?

Si Floriso me quiere, es por rodeo,
 y equiuocos, que agora dificulto,
 amandome en enigmas quien no veo.

Amor salid a luz, no andeis oculto,
 que no se yo (aunque versos cultos leo)
 que aya tambien amor critico, y culto.

A vn galan escriui el otro dia (dixo don Melchor, llegãsdole su vez) estas decimas: tenia vna nuue en vn ojo, pero tan registrador con el otro de hermesuras, que no perdonaua a ninguna de su barrio. Las decimas son estas.

Don Melchor.

Monoculo enamorado,
 trasumpto Español de Ysopo,
 puesto que en los ojos topo,
 Argos luce en el cuidado,
 de las damas que has aojado,
 la mas bella dar me quiso
 de tus desielos auiso,
 y entre las señas que dio
 de ti, que eras me auiso,
 Antipoda de Narciso.
 En ser la esfera del fuego,
 que entre suspiros exalas,
 dicen que al amor te igualas,
 sino en lo lindo, en lo ci go:
 que me respondas te ruego,

quien ay que te certifique
 que aya quien por ti se pique?
 si anda en tan necia conquista
 en crepusculo tu vista,
 con solo un ojo menique.
 Aquien no daras enojos
 tu que sin ser blanco, y rubio
 prometes otro diluuiio
 con tanta nuue en los ojos?
 si como traes los anteojos
 en el gusto, los trujeras
 en el rostro, aun encubrieras
 la fealdad que nos promete,
 cara con solo un ojete,
 y esse cercado de ojeras.

Estima la maravilla
 conque en ti la suerte fragua,
 ojos passados por agua,
 con sus niñas en tortilla,
 que aquien los tiene mancilla
 por las nuues que les dan,
 poca vista, y mucho afan,
 puedes dezir con razon,
 que en fe de que niñas son
 en los pañales se estan.

Dexa Cycople cruel
 de dar al amor enojos,
 que aun no es digno aquesse ojo

de que te asientes sobre el:
 mas si dando en cascabel
 tomas la pena ha destajo,
 de tanta ronda y trabajo
 pues no es ojo esse de rua,
 haz que te suba vna grua
 en su lugar el de abaxo.

Riyeronse tanto del donayre con^o que Don Melchor
 (saçonado entodo) recitó las dezimas, como de la agudeza
 de sus motes, y entre tanto Lisida tēplando vna bigue
 la de arco, que mandô là preuiniessen para quando llegasse
 su ocasion. Cantô assi.

Lisida.

Ligero pensamiento
 de amor paxaro alegre,
 que bistes la esperança
 de plumas y alas verdes.
 Si fuente de tus gustos
 es mi adoradô ausente,
 donde amoroso asistes?
 donde sediento beues?
 Tu buelca no dilates,
 quando a sus ojos llegues,
 que me daran tus dichas
 embidia sino buelues.

Paxa

Paxarito que vas a la fuente
beue y vente.

Correo de mis quejas
seràs quando le llenes
en pliegos de suspiros
sospechas impacientes.

Con tu amoroso pico
si en mi memoria duermes,
despiertale agraviado,
seuero le reprehende.

Castigale descuydos,
amores le agradece,
presentale firmeças,
favores le promete.

Paxarito que vas a la fuente
beue y vente.

Asi cantaua Clori,
y el viento corrio leue,
q̄ en competencias tales
discreto fue en correrse.

Y por acompañarla,
su voz haze que temple
los triples de las ojas,
los vajos de las fuentes.

Regalala amoroso
besandola clauelas,
y Clori agradecida
prosigue desta suerte.

Ay pensamiento mio
 que dello te detienes,
 que ligero que partes,
 con que pereça buelues,

Celosa estoy que gozēs
 en propiedad a leue
 las glorias que me usurpas,
 la ardiente sed de velle.

Si a caso de su boca
 el puro aliento beues,
 que bierten sus palabras,
 y hurtalle algunas puedes.

Paxarito que vas a la fuente,
 beue y vente,
 beue y vente.

Regalandose estauan las almas por los oydos con las
 endechas de Lisida, quando entrô Don Dalmao en trage
 de peregrino, que guiado de los criados de don Iuan, no
 quiso dilatar los deseos de verle, ni el pudo dexar en cono-
 ciendole de poner fin al ingenioso entretenimiento, leuan-
 tandose a recebille con el coraçon en los braços, y el alma
 en la lengua. Y si don Iuan por ser solamente su amigo hi-
 zo tales demostraciones, dellas podéis conjeturar las de
 Dionissia, no solo mitad de su vida, pero su alma entera.
 Doblosele el contento a su esposo de hallarla alli, haziendo
 nuevos empeños su voluntad, a las fineças que en la de Dio-
 nissia reconocia: como todos sabian sus suceßos, y assi por
 la compafsion dellos, como por lo que su esposa auia gran-
 geado con su discrecion y hermosura en las voluntades de
 los generosos Toledanos, fue vniuersalmente reci-
 bido de la suerte que si huiera la amistad gastado
 muchos

muchos años de conocimiento, principalmente de la laurada Isabela, que dixo, era ya imposible no llevar la bentaja la fuerte de su Cigarral entre todos, pues la auia tenido tan buena, que la autorizasse tal guesped, y en el tuuiesen fin los sobrefaltos y desdichas de la Catalana hermosa. En amigables reconocimientos y cortesias, passarõ lo que quedaua de la mañana, satisfaciendo a todos, de que su enemigo, o su cuñado (que las mas vezes todo es vno) no quedaua muerto (segun auia sabido en el camino) aunque si, peligroso, y de que el auer llegado despues de Dionisia auia sido por auerse detenido en Madrid, haziendo vn proprio a Marco Antonio, fuera de que el viaje por agua, quando es prospero gana muchas leguas al de tierra. Llegó la hora de comer, y lleuandolos con musicas alegres y entretenidas a las mesas, compitieron en ellas, el abundancia, y el artificio, leyendo de ostentacion, y quedando los juyzios indiferentes, aunque admirados. Regozijòles por sobre comida, vna mascara de matachines, que con ridiculas mudanças y mimos, se rematò en vn ingenioso juego de manos, inuentor de nuevas tropelias. Durmieron la fiesta los que quisieron, aunque fueron pocos, porque yuã baxando de la ciudad muchas damas, y Caualleros amigos a la fama de la Comedia, y de los que la representauan, que eran de los mas moços y principales de aquel festiuo concurso: y fue forçoso el dexar por recibillos desacomodado al sueño. Apartaronse de todos Don Iuan, y Don Dalmao Lisida, y Dionisia, y trataron despacio de sus acaecimientos, assegurandoles los generosos Toledanos, que mientras la fortuna no les alçasse el destierro de su patria, tendrían aquella por propia, y su casa y hacienda, por erencia, sin que en la dispensacion della huuiesse diferencia, sobre qual de los quatro era su dueño. Pagò estas ofertas Dionisia a Lisida, en abraços y lagrimas agradecidas, y Don Dalmao a Don Iuan en nobles reconocimientos, gastando en esto y otras conberfaciones de gusto, todo el tiempo que

el Sol el de su peregrinacion por nuestro emisferio, llamandolos (quando se yua a poner) para la Comedia, que quisieron se representasse en el jardin donde comieron, començandola de dia, para que cō tiempo pudiessen los forasteros boluerse a sus casas. Assentados estauan todos, y estudiando las flores nuevas hermosuras en las bellezas de sus huespedas, quando auiendo hecho lugar, a Lisida, a don Iuã, y sus dos amigos, salieron los cantores, en numero, voces, tono, y letra celebres, y tras ellos don Melchor a echar la loa, que por ser en alabança de las bellezas presentes, y dezirla el cō tanta destreza se lleuô la de todos. Siguiose el bayle. Re-
gozijado, artificiofo, y honesto, y despues del
la Comedia, que fue la que
le sigue.





C O M E D I A

F A M O S A
 D E C O M O H A N D E S E R
 L O S A M I G O S .

P E R S O N A S .

El Conde d' Fox don Gaston.

Don Manrique de Lara.

Tamayo Lacayo.

Don Ramon.

Tibaldo.

Renato, Cavalleros.

Armesinda.

Doña Violante su hermana.

El Rey de Aragon.

Dos soldados.

El Rey de Navarra.

Un criado.

Rosela criada.

Rey de Castilla.

*Representola Pinedo, Maestro de los
 deste oficio.*

JOORNADA PRIMERA.

DE COMO HAN DE SER LOS AMIGOS.

Sale don Gaston Conde de Fox leyendo una carta, y don Manrique de Lara de camino.

Carta. En fin han leuantado los ricos hombres, y Grandes de Castilla por Rey a don Alfonso Octauo, y han podido tanto con el las persuasiones de Fernan Ruiz de Castro, y de don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que prendiendo a la Reyna su madre, ha desterrado de sus Reynos al Conde don Pedro de Lara, el mayor señor de ellos, a quien por el deudo, y amistad que conmigo tiene, he fauorecido, y dado tierras en mi Condado de Vrgel. Su hijo don Manrique, por sus hazañas llamado el torneador, desnaturalizandole de toda España, se va a fauorecer de V. Exceléncia, por la amistad, que la Casa de Fox ha tenido siépre con la de Lara. La fama de sus hazañas corresponde con su persona, a cuya vista me remito, satisfecho que será estimado como el valor de su sangre y persona merece. El cielo guarde el Estado, y vida de V. Excelencia, como desseo, y esse Condado de Fox ha menester. De Vrgel, y de Julio 8. de 1126. años. Don Iayme Conde de Vrgel.

d. G. Valgame el cielo, en mi casa tengo al Conde don Manrique? su dicha el alma publique,

pues tan adelante passa. Desde oy, famoso Español, conociendo la ganancia,

que ha de tener con vos Francia
 embidia me tendra el Sol.

Pues yo se del que se honrara
 la luz de su quarta Esfera,
 si por su guespel tuuiera
 a don Manrique de Lara.

Mas pues yo solo merezco
 la honra que me aueis dado,
 la vida, hazienda, y estado,
 con los brazos os ofiezco.

Manr. Estos estimo de modo
 que el pecho que los recibe
 se honrará en ver q̄ en vos viue
 el valor de Francia todo
 Con ellos, y si hasta aqui
 contra la fortuna ayrada,
 de mi de sdicha pasada,
 queexas inuitiles di.

Ya famoso don Gaston
 sus rigores agradezco;
 pues que por ellos merezco
 veros en esta ocaſion.

Pues si quanto auia perdido,
 en vuestra amistad he hallado,
 fino fuera de sdichado,
 de sdichado huuiera sido.

Perdiendo el no conoceros.

d. Cos. Ya yo se que en corteſia
 venceis, como en valentia,
 a los demas Cavalleros.

Y que en fe de que esto es llano
 si os llama vuestro valor,
 don Manrique el torneador,
 don Manrique el Castellano.
 Los demas también os nombra,

pues por que todos os sigan,
 vuestras razones obligan,
 y vuestros hechos affombran.

Cesen encarecimientos,
 que jamas la voluntad
 gastò en la firme amistad,
 palabras ni cumplimientos.

Y dadme despacio cuenta
 de vuestra tragica historia.

d. Manr. Aunq̄ me dê su memoria
 pena, seruiros intenta

El alma: y porque las leyes
 cumpla, de esta obligacion,

oyd, sabreis lo que son
 las priuanças de los Reyes.

Despues q̄ el celebre Alfonso
 de Aragon, y de Nauarra,

se hizo Rey en Castilla,
 y Emperador en España;

Dio libelo de repudio
 a la Reyna doña Vrraca;

por ser parientes los dos,
 si es que fue aquesta la causa;

Reynò en Castilla, y Leon
 como Reyna propietaria,

algunos tiempos en paz,
 mediante el consejo, y canas.

del Conde don Pedro Ançures
 cuya prudencia y hazañas

darán en Valladolid
 eterno nombre a su fama.

Mas muerto el Cõde, y sintiẽdo
 las condiciones voltarias,

de algunos grandes del Reyno
 que vna muger sola, y fiaca

Los gouernase vsurparon
 por el rigor de las armas,
 las mas importantes fuerças
 que las dos Castillas guardan.
 Quiso acudir al remedio,
 y así a don Pedro de Lara,
 mi padre manda que ponga
 freno a su ambicion tirana.
 Hizolo, aunque con peligro,
 sin que las fuerças contrarias
 de los rebeldes, le hizieffen
 boluer al temor la cara.
 Puso freno a su soberuia,
 venciendo en vna batalla
 a don Fernan Ruyz de Castro,
 con el señor de Vizcaya.
 Don Lope de Haro, quedò
 con questo respetada
 doña Vrraca, y reprimidas
 sus inquietas arrogancias.
 Obligò tanto a la Reyna,
 que passando su priuança,
 de vasallo, a ser señor,
 quiso ilustrar nuestra casa.
 Y hazelle Rey de Castilla,
 dandole mano, y palabra
 de esposa, ved que ocasion
 si supieramos gozalla.
 Haueria llegado a efecto
 si en secreto executara
 los intentos de la Reyna,
 mi padre, mas su desgracia
 Y cordedad difirieron
 nuestras dichas, y esperanças,
 hasta que de estos sucesos

bolò la parlera fama:
 Alborotaronse todos,
 y puesta Castilla en armas,
 a don Alfonso el Infante,
 que en Galicia se criua
 Truxeron hasta Toledo,
 y aunque en la edad tan temprana
 que los siete años cumplia,
 por el pendones leuantan.
 Y por Rey todos le juran,
 haziendo que a doña Vrraca
 su madre, ponga en prision:
 Llegò luego la priuança.
 De don Fernan Ruyz de Castro
 a tanto, que por su causa
 quitò el Rey las Fortalezas,
 y lugares de importancia
 A mi padre: como fueron
 Montes de Oca, Villafranca,
 Villorado, Nauartete,
 a Castroxeriz, a Anaya.
 A Najera, y otros Pueblos,
 que ganaron las hazañas
 de nuestros progenitores,
 no parando su vengança
 Hasta echalle de Castilla
 desterrado, huyò a Nauarra,
 y parando en Cataluña,
 como pariente le ampara
 Donlayme su primo, Conde
 de Vrgel, Manresa, y Cerdania,
 hasta que torne a dar buelta
 el tiempo, y fortuna varia.
 No pudo mi inclinacion
 de que viendome en España

sufrieste el v̄er seis contrarios
 sobre las sublimes alas.
 De la priuança y fauor
 del Rey, y por ganar fama
 fuera de mi patria, y tierra
 madre vn tiẽpo, y ya madrastra
 Vengo valeroso Conde
 aqui, donde mis desgracias,
 pues os conozco por ellas
 dirẽ por bien empleadas.
d. Cos. Aũq̄ qual propias las siẽto,
 no se si el contento iguala
 de teneros en mi tierra
 a la pena que me causan.
 Pero si agenas de dichas
 las propias dizen que ablãdan,
 y pueden mejor lleuãrse
 las penas comunicadas.
 Algun tanto me consuelo
 por poner freno a mis ansias,
 con vuestros males a medias.
 Ay don Manrique de Lara.
 grandes vaybenes han puesto
 vuestra quietud en balanças,
 pero puede resistillas
 el valor que os acompaña.
 Mas si rigores de zelos
 arrimaron sus escalas
 la noche de la sospecha
 a los muros de vuestra alma.
 Juzgad si seran mayores
 tormentos sin esperança
 de remedio, siendo amor
 quien me destruye y los causa.
 Vi (nunca viera) en Narbona

la hermosura soberana
 de Armesinda, hija del Duque,
 ignorando que se entrara
 Al alma amor por los ojos,
 pero que necia ignorancia,
 sabiendo que son Sinoncs
 que meter el Griego en casa.
 Adorẽ su simulacro,
 quemando sobre las aras
 de su memoria, de sseos
 aromas que en humo passan.
 Quise dezille mis penas,
 mas faltar on me palabras,
 ved quan auro es amor,
 que aun el ayre da por rassa.
 Busquẽ medios, pregneros,
 que son lenguas de quien ama,
 ronde, serui, pãfice,
 de libreas rompi galas.
 Entendiome, mas no pudo,
 o no quiso dar entrada
 a impossibles pensamientos,
 y a inutiles esperanças.
 Bien digo, inutiles, pues
 su padre el Duque la casa
 con don Ramon de Tolosa,
 aunque dizen, que forçada
 La libertad de Armesinda,
 y si esto es anũ, mal ayan
 leyes, que la voluntad
 siendo libre, haze en esclaua.
 Vi concertarte las bodas,
 y llena de luto el alma,
 a Fox me vine a merir,
 guardando para mañana.

Las obsequias de mi muerte
si mi persona no basta
a divertir la memoria
que en vivos zelos me abraza.

d. M. Cõde, impossibles de amor
con ser impossibles, hallan
en los peligros remedio
y ventura en las desgracias:
No dexes de yr a Narbona,
que si aborrece tu dama,
fuerças de amor, como es justo,
el cielo nos dara traça
Como, aũq̃ al Conde matemos,
las hojas marchitas nazcan
de esta tu esperança leca.

d. Gas. O illustre valor de España
con remedios impossibles
casi las heridas sanas
que me atormentan, mas vamos
que ya me promete el alma
por tu ocasion nueva dicha:
Mantenedor es mañana
de vn torneo el de Tolosa.

d. M. Pues Cõde amigo q̃ aguardas?
entre todas mis desdichas
es la mayor, que no ay armas
que hasta agora ay an sufrido
dos encuentros de mi lança.
Entremos de aventureros
veras caer la arrogancia
del de Tolosa a tus pies

d. Gas. Mas prometen tus hazañas?

Tam. El cauallo lo hizo bien,
y quien lo contrario siente
si es rasca Frisones miente,
y si es lacayo tambien,

d. M. Que es esto, a loco? *T.* el ruin
d. Mas. a Tamayo, a majadero,
Tam. y preguntete al arnero
siera mas que vn celemia.
Y si me le dio por rassa,
basta dezillo Tamayo,
Español protolacayo.

d. Mas. piensa q̃ estas en tu casa?
Calla, o vete noramala.

Tam. para quien me escucha soy
hombre que mi razon doy.

d. Mas. necio sale de la sala.

Vete a la caualleriza,
que està aqui el Conde de Fox
don Gaston. *Tam.* Aqui esta ox?
quando el hombre se encarniza
Es cauallo desborado
vuestra Excelencia me de
los brazos, la mano, el pie;
que le soy aficionado.

Afe de quien soy. *d. M.* A necio

Tam. Y si fuere menester
le hare qualquiera plazer
porque de hazellas me precio.

d. G. Quiẽ es este? *d. M.* es milaciao
y tiene siempre este humor.

d. Gas. no es por aquello peor,
como te llamas? *Tam.* Tamayo.
Porque Mayo enamorado
a lo que dizen de mi
el mismo mes que naci,

*Sale Tamayo Lacayo con
un arnero.*

estuuu determinado
de robarme, y para aquesto
sin aduertir que lo via
mi padre me metio vn dia
entre las flores de vn cesto.
Mas llegando como vn rayo,
mi ayrado padre le dixo,
Tamayo dexad mi hijo,
y assi me llamo Tamayo.

d. Gas. Buen gusto tiene.

d. Man. Estremado.

mas lo que tiene mejor,
es Con te, la ley mayor
que tuuo a señor, criado.

d. G. No es poco esto, pues Tamaio
con quien el enojo ha sido?

Tam. Ya con nadie, ay han reñido
dos Frisones con mi Vayo,
dile vn pienso de cebada,
mas segun le despachò
que no era, pienso, penso,
y como yua de picada,
al mas cercano cauallo
le dixo Monsiur Frison
yo tengo hambre, mas razon
fera pedillo que hurtallo.

De esse medio celemin
he de comer la mitad,
en buena conformidad,
herizò el Frison la crin,
Y dandole vn mordiscon,
cesse esso en fin como grosero,
tras vn relincho, vn no quiero
mi Vayo, con la razon
Ayrado, aqueffa arrogancia,
dixo, os costara pesares

y señalandole a pares,
los doze Pares de Francia
Se metio entre los Frisones,
y con ser pares los dos.
fino le apartan, por Dios
que me los reduce a nones.
Metiose en medio vn Gascon
con vn palo a paziguallo
y sobre si mi cauallo,
o el suyo tuuo razon.

Llegò la pendencia en fin
aque, sino se repara,
casi le enceleminara
con el medio celemin
Los cascos, y satisfecho
mi agrauio, me sali afuera,
esta es la hazaña primera
que dentro de Francia he echo.

d. Gas. No dexareys de aliuia
con este entretenimiento,
don Manrique, el pensamiento,
vamos que quiero aprestar
Las armas, porque a Narbona
partamos luego. *d. M.* El torneo
satisfarà tu de sseo.

Tam. Si vas a tornear, perdona
que aventurero he de ser.

d. Gas. Mucho me aueys agradado

Tam. Tengime por muy criado
que lo sabre agradecer.

Vanse. Sulen Armesinda, y Rosela.

Arm. Si vna fuerça resoluta
quiebra a mi gusto las alas,
para que me ofreces galas

quando el coraçon se enluta?
 Rosela, en vano disputa
 tu lealtad, si al fin me fuerça
 a que mi inclinacion tuerça,
 y ame al Conde, que no es roble
 la voluntad libre y noble
 para dar fruto por fuerça.
 Que importa amiga Rosela
 que me case a questa tarde,
 si con lo que el Conde se arde
 se enfria el alma, y se yela?
 Llegas a la llama la vela,
 q̄ aunq̄ encenderse es su estilo,
 si el alma mojas, o el hilo,
 al fuego resistirà,
 pues que efeto amor hará,
 donde es de nieue el pabilo?

Ros. Aliuio suele tener
 el tormento mas terrible
 viendo el remedio in posible,
 y que mas no puede ser.
 Ay pena como no ver,
 pues al ciego a questa pena,
 la imaginacion refrena
 de no poder cobrar vista
 tu pena el alma resista
 de mil impossibles llena,
 Si esta tarde has de casarte,
 y tienes de ser esposa
 De don Ramon de Tolosa
 que sirve de consolarte.
 Lo imposible ha de animarte

Arm. que mal remedio me ofrece
 tu consejo, bien parece
 quan poco experimentada

estas? lo adquerido enfada
 lo dificil se apetece.

No causa la priuacion
 apetito al desseo vario,

Ros. la priuacion de ordinario,
 pero no la negacion,

Arm. Con tu fribola razon,
 jamas mis penas gouierno
 que a los que abriasa el infierno
 con negarteles la gloria,
 martiriza la memoria
 de ver que es su mal eterno.

Ay Rosela, mas tormento
 tiene de dar me el pensar,
 quantarde se ha de acabar
 la pena que agora siento.

Ros. Entreten el pensamiento
 con los dones naturales
 de tu esposo, pues son tales
 que ay pocos que en gentileza,
 en discrecion, y en nobleza
 a don Ramon sean iguales.
 Si ama la voluntad,
 el bien, en el Conde tienes
 tantos numeros de bienes
 que aborrecelle es crueldad.

Arm. Esto es dar en necesidad,
 dexa de buscar saynetes
 al manjar que me prometes,
 que sin ganas de comer
 inuitiles suelen ser
 los mas sabrosos banquetes.

Sale doña Violante.

d. Vio, q̄ es aq̄sto hermosa hermana:

Quan-

quando la fama en Narbona,
tus desposorios pregona
y alegre su gente vana.

Quando viendo lo que gana
con tan famoso heredero,
esta el vulgo lisonjero
tan bizarro, que en la gala
oy el oficial se iguala
al Grande y al Cavallero,
tu Armesinda estas ansi
siendo el todo destas fiestas?

Arm. Violante, obsequias funestas
de mi libertad las di.

d. Vio. Ya tu espolo viene aqui
con toda la bizzarria
de Francia, que aqueste dia
honra el Talamo que esperas.

Arm. Talamo, mejor dixeras
Tumulo, Violante mia.

d. Vio. Tumulo? Iesus que susto
me has dado, no quiera Dios,
fino que os gozey los dos
por largos años, que es justo.

Arm. Quié tiene cautivo el gusto
de la muerte, es vn trafunto.

d. Vio. Dexa esto para otro punto,
recibe a quien te honra oy.

Arm. Si hare, pues q̄ muerta estoy
que no ay honras sin difunto.

*Salen el Duque viejo, el Conde de
Yelosa, con una lança de tornear
Tibaldo, y Renato, Caua
lleros.*

Duq. Lança de Roquete basta,

hazed quitar la cuchilla.

d. Ram. No he de quedar en la silla
menos señor que con hasta.
De cuchilla de dos cortes,
buena es aquesta y ligera,
toma y fea la primera
que me des,

Da sela a un criado.

Tib. Aunque reportes
tu inclinacion, el torneo
saldra mas regozijado,
fino fuere entangrentado.

d. Ram. Tibaldo, siempre desseo
hazer las colas de veras.

Ren. Burlas de veras no son
apacibles don Ramon
que pesan las mas ligeras.

d. Ram. Oy que soy mantenedor
pretendo de hazer mi gusto,
mas cesse Marte robusto,
y hablen hazañas de amor.

Que aqueste es tu Tribunal,
pues gozo de la presencia,
señora de bueselencia,
añ que por Dios que hable mal.
Hable Marte, y haga alarde
de su belico furor,
que si es hijo fuyo amor,
ni armas teme, ni es cobarde.

Como está vuestra Excelencia?

Arm. Ay cielos, como estará
quien sin libertad está.

Aparte.

d. Ram. Es la amorola presencia,
carcel de la voluntad,
si la vuestra viue pressa
la misma prision confieffa
mi rendida voluntad.

Aunque a imitacion del Aue
desde pequena encerrada,
que de la jaula quebrada,
ni quiere salir, ni sabe.

De tal manera el desseo
viue alegre en la prision
que della faco inuencion,
y letra para el torneo.

Hecho Dedalo a Amor pinto
que aqui como en Creta traça,
los enredos con que enlaça
su confuso laberinto.

Despues ami en medio del,
que en fe de quanto celebra,
su prision el alma quiebra,
mi libertad el cordel.

Con que se librò Teseo,
y vnos grillos a los pies
con vna letra despues
que explica assi mi desseo,

Letras.

Si el mas esclauo, esse es Rey
en las prisiones de amor,
quanto mas preso mejor.
mirad si estoy a la ley
que de la libertad prima
el alma que teneys presa.

Dnq. Cōde, Armesinda os cōfieffa
estar como vos cautiva.
Y dos a armar que ya es hora.

*Salen don Gaston, y don Manrique,
y Tamayo.*

d. Gas. Corrida el alma quedara,
si estas bodas celebrara
Armesinda mi señora:
(Aymerico valeroso)
de mi, y tomara vengança
mi pena de mi tardança.

Dnq. O Conde de Fox famoso,
queexas formaua al amor
q̄ os tengo, viendo os ausente,
siendo tan deudo y pariente,
mas ya con vuestro valor
el desposorio, y torneo
quedara honrado en estremo.

d. Ram. Y a ilustre don Gastō temo
que lleuandoos el Tioseo
y alabança de la fiesta,
no nos auerays de dexar
honra, que poder ganar

d. Gas. la que Narbona os apresta.
Basta que la suerte os rinda,
pues quando otra no ganeys,
que mayor joya quererays
que por esposa a Armesinda?

Aparte.

Tam. Quando nos han de alabar
a noletros? *d. M.* no he querido
Tamayo, ser conocido,
que importa el disimular?
Adon, Gaston he auilado
que aqui quiẽ soy, no publique.

Buenos

d. Gas. Buelue amigo don Mârique estoy medio no se como.

Los ojos a aqueste lado,
y si eres Aguila mira
mi bella mal maridada.

Aparte.

d. Vio. Hasta aqui viui engañada,
basta que ha sido mentira
la fama que don Gaston
tuvo de tu pretendiente,
crey yo que estaua ausente,
desde que dio a don Ramon
el Duque mi padre el si,
y que lloraua memorias
de sus pretendidas glorias,
mas pues viene agora aqui
tan galan y Cortesano,
venta fue de amor su pecho
pues tan poca estâcia ha hecho.

Arm. Como amò tarde, temprano
pudo Violante arrancar
la rayz mal arraygada,
porque viendome casada
que tenia que esperar?

d. Vio. Dime a fe, quâdo entēdiste
su declarada passion,
facò fuego el eslabon
de amor con que te encendiste?

Arm. Aunque soy de pedernal
no da fuego mi delden,
quieres le tubiē? *d. Vi.* muy biē,
y tu? *Ar.* Yo ni bien ni mal.

d. Gas. Que te parece? *d. M.* No se
a qual amas de las dos,
pero don Gaston, por Dios
que desde que las mire

d. Gas. Pues dô Manrique, primero
que te sientas medio entero,
porque ya rezelos tomo,
esta de lo blanco es
el blanco de mi tormento.

Aparte.

d. Man. Que dizes? ay pensamiēto
boluamos a casa, pues
por Dios, que al amor del agua
me dexé casi llevar,
adonde no es poco hallar
pie, no es aquessa la fragua,
que el alma arroja centellas.

d. Gas. Sera pues doña Violante?

d. Man. Ay pensamiento arrogāte
que presto vn alma atropellas,
a no vencer la amistad
que a don Gaston deuo, presto
huuiera su yugo puesto
amor a mi libertad.

Ojos, yo os enfrenare

d. Ra. Famosa letra? *Du.* Estremada
y las colores? *d. Ra.* Leonada,
verde, y blanca. *Ra.* Bien a fe.

Arm. Hermana no has advertido
en el mejor talle, y gala
de quantos tiene esta sala?

d. Vio. Con don Gaston ha venido
vn Español en el trage,
digno de embidiarle el Sol.

Arm. Bastarà ser Español
para que se le auentaje,
no se que estrellame fuerça
a amar aquesta nacion,

ha amar aquesta nacion,
mas ay imaginacion
si me han de casar por fuerça.

Que importan vanos desseos

d. Ra. Vamos q̄ me quiero armar.

d. Ma. Aunque no quiera mirar

Aparte.

vufcan los ojos rodeos;
con que se van enlaçando
cada instante. Ay tal belleça.

Duq. Vamos hijas. *Arm.* q̄ tristeza,

la vida me va acavando,

Rosela sabe quien es

este Español, que desseo

vn imposible, *d. Ra.* Al torneo

salidreis, *Ren.* Claro está,

d. Gas. Despues,

que quiero ser el postrero,

Don Manrique, de la lança

vuestra, pende mi esperança.

d. Ma. Cumpliros la luego espero.

d. Vi. Tierra te nira. *Ar.* q̄ quieres

muerta voy, ay Españoles

q̄ entre los hombres sois Soles,

y Rayo entre las mugeres.

Vanse entrando ellas por vna parte, y

ellos por otra, y miranse mucho don

Manrique y Arnesinda, y al

entra f. Tamayo le tira Ro-

sela de la capa.

R. Oyga hidalgo. *Ta.* Yo soy esse,
y clavo de vuelance.

Rose. Es Español, *Tama.* No lo ve.

Rose. Y aq̄l Cauallero. *Ta.* Aqueste,

vn camarada es mia,

que me fuele acompañar

detras, y le suelo dar

de comer. *Rose.* Buê humor cria

el hombre, como se llama?

Tam. Yo, don Tamayo, Monfiara,

que presso deessa hermosura

pretendo oy mostrar la fama

de Tamayo, en el torneo.

Rose. Y el nombre de su señor?

Tam. Don Manrique el torneador

se llama, de Lara. *Rose.* Creo

que tengo ya del noticia.

Ya que ha venido a Narbona?

Tam. Pienso que cierta persona

fauorecerse eudicia

de su amistad y valor.

Rose. Como? *Tam.* Comiendo.

Ros. Dezi: esto por amor de mi?

Tam. A dar al mantenedor

cartas para la otra vida.

Rose. Como? *Tam.* don Gaston;

mostrando como es razon

pena, en que su amor impida

el de Tolosa, y forçada

la voluntad de Arnesinda,

su padre el Duque la rinda

a que vina mal catada.

Trae consigo a don Manrique

a cuyo enquentro primero

no ay tan fuerte Cauallero

que a las quarenta no pique.

Por aquesto le dan nombre

de torneador en España.

Rose. si el sale con essa hazaña
mucho hará. *Tam.* mal aya el hõ
Que de mi secreto fia: (bre
ya lo dixé, que he de hazer?

Rose. pues yo sê que podra ser,
si yguala a su bizarría
su esfuerço, y al Conde mata,
fuceder en el lugar
del de Tolosa, a pesar
de quien vsurparle trata.

Lo que el solo ha merecido,
porque Arnesinda: no mas.

Tam. boluiose la lengua atras,
ya, señora, lo he entendido.

Rose. No sepa esto don Gaston.

T. seruiros con callar quiero;
Monfiura, vn auenturero,
que tiene hecho salpicon
El alma por vos, os pide
vn fauor para el torneo.

Rose. que fauor quereis? *T.* desseo,
para que nunca os oluide,
Que quitandoos el chapin,
vn guante del pie me deis:

R. guante del pie? *Tam.* no sabeys
que es ya guante el escarpin?

Rose. pues por el a casa vaya
señor lacayo. *Tam.* si harê:
ha quien viera a vueffance
deste lacayo lacaya.

Vanse. Salen Tibaldo, y Renato Caualleros.

Tiba. Digo, que el Español, que agora vino
con don Gaston de Fox, es don Manrique
de Lara, cuya fama le da nombre
de torneador por excelencia. *Ren.* dizen,
que no ha justado vez, que no aya mucrto
al contrario. *Tib.* notable fortaleza.

Ren. por aquesta ocasion auia jurado
de no entrar mas en justa, ni en torneo.

Tiba. pues no viene a otra cosa. *Ren.* assi lo creo.

Tiba. por esso darse a conocer no quiso
al Duque de Narbona. *Ren.* el de Tolosa
pienso que ha de dexar libre su esposa

Tiba. digamosle el peligro en que está puesto.

Ren. para que si Arnesinda le aborrece?
como dizen, virtud será, que en pena
de pretender gozar amor forçado,

don Manrique le dexé castigado.

Tiba. ya ha rato que tornean, venid primo
a armarnos, que ya es hora que salgamos.

Rena. algun suceso aduerso espero. Vamos.

Vanse. Salen Armesinda, y Rosela.

Arm. Fingi el desmayo, Rosela,
quitandome del balcon,
por no ver la justa y tela,
que aunque justa don Ramon,
su injusto amor me desvela.

Alborotose la gente
del repentino accidente;
vinome mi padre a ver,
y aunque deuio de entender
la causa, como es prudente,
Dexandome soffegar,
se boluio a ver el torneo,
mas como he de reposar,
siendo de azogue el desseo;
que me ha venido a matar.

Que don Manrique de Lara
es Rosela? *Rose.* el talle y cara
su mucho valor pregona.

Arm. ¿a aquesto vino a Narbona,
ay cielo, si executara
Mi esperança en esta empresa,
y con vna muerte sola,
hiziera mi dicha expressa;
que tengo el alma Española,
aunque la juzgas Francesa.

Rose. a instancia de don Gaston
viene. *Arm.* y no de la aficion,
con que quando me miraua,

por los ojos me enseñaua
el alma, y el coraçon.

No lo creas. *Rose.* si el criado
no miente, aquesto es verdad.

Arm. podra ser, que sin cuydado
las leyes de la amistad
le ayan, Rosela, obligado,
A que oy muestre su valor,
pero yo sé, que el rigor
de amor. como a mi le abraça,
desde que entrò en esta casa,
que ya me ha dicho su amor.

Rose. pues hasle hablado de veras?

Arm. contado me han los enojos
de sus ardientes quimeras
lãs dos niñas de sus ojos,
que en ser niñas son parleras.

Rose. Tambiẽ yo he significado
tu nueva pena al criado. (to,

Arm. no has hecho mal, si es discre
que como el fuego, el secreto
rebienta, si està encerrado.

Tocan cajas dentro.

Pero que es esto? *Rose.* imagino
que es algun auenturero.

*Sale don Gaston apadrinando a D. Ma
rique, que sale a tornear, saca vna vada*

en la cara, y un paxe con una targeta,
y en ella la diuifa del Conde, de la fuer
te que dizen las coplas. Da la
letra el Cõde a Armesinda,
y ella la tomará con
cortesía.

Arm. Brauo talle. Rose. Peregrino.

Arm. Que es el Español infiero,

Rose. Y don Gaston el padrino.

Arm. Mira la tarjeta. Rose. en ella

lleua vna diuifa bella,

vn Cauallero es armado,

con la amistad abraçado,

que el niño amor atropella.

Arm. Lee la letra, ay tal rigor,

Rose. Vuestra afrenta siente amor

mas perdonad, que con migo

puede mas q̄ amor, mi amigo.

Arm. Salio cierto mi temor,

por don Gaston significa

que haze el valor resistencia,

al amor, que ya publica.

Ay cielos, dadme paciencia.

Rose. Gallarda presencia.

Arm. Rica.

Vanse. y al passar echa don Manrique
vn papel en el suelo.

Rose. Vn papel de industria echò
en el suelo don Manrique.

Arm. Muestra, ay Dios, si se atreuio
su amor a hazer que publique,
Su pena: abrirele, no,
que lo que tardo en leelle

priuo a los ojos de velle; }
quiero tornar al valcon
amor, haz que a don Ramon
y su arrogancia atropelle.

Rose. Mira lo que viene en el.

Arm. Y despues que haré ignoráte
siendo conmigo cruel,
si pierdo ver a mi amante,
por leer este papel.

Vase Armesinda.

Rose. Que laberinto intricado
es este amor, en que has puesto
a Armesinda en tal cuydado,
mas no es nueuo en ti q̄ es esto
oygan, este es el criado.

Tocan caxas dentro, Sale Tamayo con
vn vestido de rifa, con lança, en el bra
ço de la lança lleua una vacia de bar
uero, y debaxo colgada una volsa vacia
y en la otra mano una targeta, y en ella
una vallena pintada, y colga
da de la targeta una vota
llena de vino: Passa y
da la letra.

Tam. Monfiura,
todos somos torneadores.

Rose. Ay mas graciosa figura.

Tam. A esto obligan los amores
de vuestra gran fermosura,
Mirad la gala y adorno
conque de amor el buchorno
mis pensamientos penetra,
que

que luego vereys la letra
del torneo adonde torno,
porque hecho Tornero, amor
torneando mi desseo,
si torna a hazerme fauor
lerè vn torno en el Torneo,
que torneare al rededor,
y si en el torneo trastorno,
al Torneador hecho vn horno.
este pecho torneado,
tornara aueros honrado
como mula de retorno.

Ros. Que bien del vocablo juega.

Tam. No penetrays la inuencion.

Ros. A declarar melallega,

Tam. Oyd su interpretacion,

que a fè que es de vna Gallega,

va hacia de Barbero

es esta, y bolsa de cuero

estotra que pende della.

Vna bota aque sta, aquella

vna ballena: aora quiero

daros la interpretacion,

porque estè la bota mia

llena, gasto mi racion.

y siempre traygo vacia

la bolsa, aque sta razon

que traygo, Tamayo ordena

la bota con la ballena,

la bolsa con la vacia,

lea pues Franchota mia.

Ros. Vacia, porque va llena, Lee.

Tam. Porque va llena la bota

la bolsa vacia va.

Ros. De tu ingenio has dado nota.

Tam. Buc Señoria vera
vna hazaña lacayota.

Vanse, ay ruydo de armas, salen don
Manrique, don Gaston, y el Duque
Renato, Tibaldo, y Guardas, acuchi-
llando a don Manrique, y don
Gaston. y ellos reti-
randose.

Dug. Matalde, q̄ al de Tolosa
ha muerto. d. M. Aquello es injusto,
si segun las leyes justo,
del Torneo, es justa cosa,
que porq̄ al Conde aya muerto
me prendan, Duque perjuro.

d. Gas. A si guardas el legaro
destas fiestas. Dug. Encubierto
veniste por dalle muerte,
fiero Español, ya he sabido
quien eres, y pues has sido
quien en obsequias conuierste,
las bodas de don Ramon,
si porfia en resistirse,
matalde, que el encubrirse
especie fue de traycion.

d. Gas. Ha tirano, de este modo
quieres que el mundo publique
tu infamia. Dug. Cõ dõ Mânrique
prended al de Fox y todo,
que el toda la causa ha sido
desta desgracia. d. Man. El valor
de España me da fauor
muerto, pero no vencido
me traeran a tu presencia.

don Gaston mis passos sigue.

Haze que se entristece, y caesele el papel que le dio don Manrique.

Retiranse los dos, y van tras ellos las guardas.

Arm. Ay cielos. Duq. Mostrad verè lo que dize. Arm. El que medio don Manrique, es triste, y o ya de veras llorarè.

Ren. Espantome que le obligue la passion a vueselencia para hazer tal. Du. Dalde alcãce, o matalde, o morire.

Lee el Duque la carta.

Tib. Mira gran señor que fue el torneo a todo trance: si con hierro de dos cortes quiso justar don Ramon, y le han muerto, que raz on ay, porque no te reportes?

Duq. Mal aya el torneo y lança, de tal valor homicida.

Tres cosas me han obligado a quebrar el juramento, que me forçaron a hazer las desgracias, q̄ siempre en las fiestas y torneos me han sucedido. La primera, es saber q̄ el Conde de Tolosa, ha obligado la de vuestro padre el Duque a q̄ se case con el. La segunda, la amistad que deixo al Conde de Fox (cuyos desseos merecen señora ser por vos premiados, por no aver jamas excedido de las leyes que un licito amor permite.) Y la tercera, aunque es la principal, quiero callarla por no ofender a la segunda. Rogad señora al cielo cõpla vuestra esperanza, y el desseo que de seruiros tengo.

Sale Armesinda.

Arm. Alegre por ver cumplida mi libertad, y esperança vengo, pero el sentimiento, aunque fingido, es forçoso, si llorare al muerto esposo, alma dezildes que miento, ay de mi. Duq. Destos enojos tu eres toda la ocasion, por ti han muerto a don Ramon.

Don Manrique de Lara.

Arm. Testigos seran los ojos señor, si el alma ha sentido esta desgracia cruel.

Duq. Lloras falsa? que papel es el que le le ha caydo.

Duq. Mirad si fue mi rezelo, cierto, ha tirana por ti

muirio

murio don Ramon así,
pero cruel, viue el cielo
que he de tenerte en prisión
mientras que tuuieren vida,
el Espanol homicida,
y su amigo don Gaston,
lleualda a vna fortaleza,
y las llaves me entregad.

Ren. Señor. Duq. Lleualda acabad.

*Tib. Señor. Duq. mal aya belleza
tan cara. Arm. Qualquier prision
alegre el alma recibe,
pues que don Manrique viue,
y ya murio don Ramon.*

*Lleuan a Armesinda, sale Tamayo
con la bacía de Barbero, y espada
desnuda.*

*Tam. Algun diablo me ha metido
en dibuxos di Tamayo,
tu torneador, y lacayo,
don Manrique se ha perdido,
y yo (si el Duque me coge)
he de pagar por los dos,
bacía el conde me vos,
aunque las barbas me moje,
nunca mas Francia Tornero.*

Ponese la bacía.

Du. Que hōbie es este? Tã. yo señor

Du. Prendelde. Tam. Ten el rigor.

*Du. Quiẽ tois? Tã. vn pobre Barbero
que vëgo a sangrar a vn musico,
digo vn criado que agora
mūrio, por quien Francia llora,
la bacía te harà cierto
de que a sangralle venia.*

*Du. Echad este loco. Ta. Bueno,
viue Dios que voy relleno,
mamola el Duque bacía.*

Vase Tamayo, salen las Guardas.

*Qua. Tãgrãde el esfuerço ha sido
del valeroso Espanol,
que con la ausencia del Sol
la noche ha fauorecido
su vida señor, de suerte
que al fin se nos ha escapado,
solo el de Fox ha quedado
tan herido, que a la muerte
estã. Du. Pues ponelde preso,
y seguid este enemigo,
que con publico castigo
ha de pagarme este excesso.*

Fin de la Iornada primera.

IORNADA SEGUNDA

de como han de ser los
amigos.

Salen don Manrique, y el Rey de Navarra.

d. Man. Don Guillen de Tolosa, cuyo estado como hermano heredò del Conde muerto, viendo al de Fox, mi amigo aprisionado su dañada intencion ha descubierto, porque con Aymerico concertado, que guarde a don Gaston, tiene por cierto despues que a Fox, y su Condado rinda ser dueño de Narbona, y de Armesinda. Ha se la el Duque viejo prometido, y hasta que ella de el si, de ser su esposa, la tiene en vn Castillo, donde ha sido Armesinda tan firme como hermosa, porque aunque a nadie el Duque ha permitido visitalla, sino es al de Tolosa, ni que la sirua mas que vna doncella, no puede persuadilla, ni vencella. Aquesto gran señor passa en Narbona, amigo soy de don Gaston, y tanto que por la libertad de su persona darè la vida, pues el cielo santo, de Aragon te ha entregado la Corona con que tu nombre al Moro causa espanto, y obedecerte, a questo Reyno miro por sucessor del Monje don Ramiro. Asi pise las Lunas Africanas,

la victoriosa Cruz de tus vanderas,
 desterrando las barras Catalanas,
 al Sarracino vil de sus riberas,
 que el nombre que de justo y largo ganas
 con don Gaston, mostralle agora quieras,
 dandome gente y armas, con que pueda
 su estado defender, que a riesgo queda.
 Perdera el de Tolosa su arrogancia,
 y partiendo a Narbona en son de guerra,
 las lises, quitare, que le dio Francia,
 y las barras pondrè de aquesta tierra,
 gozaras a Narbona, si a tu instancia,
 al Duque venço, que la paz destierra
 y libre, don Gaston, serà testigo
 de lo que vale vn verdadero amigo.

Rey. Don Manrique, el amor que os he cobrado,
 a vos, y a vuestro padre el Conde muerto,
 por el Rey de Castilla desterrado,
 y admitido en mi Reyno, os hara cierto,
 quanto desseo que al antiguo estado
 de Castilla, boluays, y tomen puerto
 alli vuestros trabajos, mas rezelo,
 que aun no quiere aplacar su enojo el cielo.
 Con el Rey de Castilla Alfonso Octauo,
 por cartas, he tratado que os reciba
 en su gracia, mas lleva por el cabo
 la embidia a su rigor, desde que priua
 con el don Lope de Haro, y temo al cabo,
 que ha de ser imposible mientras viua
 su enojo, y de don Lope la priuança,
 cumplir vuestra quietud, y mi esperança.
 Quisiera don Manrique, para aquesto,
 que restaurando parte del estado
 que aueys perdido, os huiera otra vez puesto
 conforme mereceys, pues el Condado

de Fox, está en peligro manifesto,
presso su Conde, y el casi vsurpado,
gozad de la ocasion, yo os dare gente
con que quede por vuestro facilmente.

A mi me está esto bien, porque es frontera
diuersas vezes, a Aragon, y a España,
Fox, de Aragon, y su aspera montaña
por donde Francia ha hecho guerra fiera:
por aquesta razon Conde, quisiera
que ficando mis gentes en campaña,
ganarades a Fox, que assi procuro,
que estemos vos honrado, y yo seguro.

d. Mā. Señor, si la amistad que he professada
con don Gaston, permite estando presso
tan grande ingratitude, que su Condado
le vsurpe. *Rey.* Don Manrique dexaos de esso,
mi amigo soys tambien, determinado
tengo de hazer matalle, que os confieso
que las guerras que ha hecho a esta Corona,
piden satisfacion de la persona.

Si estimays mi amistad mas que la suya,
yo harè que despreciando al de Tolosa,
su hija, el de Narbona os restituya,
y conquistando a Fox, sea vuestra esposa.

d. Mā. Primero el cielo santo me destruya,
que siendo yo su amigo haga tal cosa.

Rey. Perdereys no cumpliendo lo que os digo
por vn amigo Conde, vn Rey amigo. *Vanse.*

M. Que notable tentacion
ha combatido mi pecho
la heura con el prouecho
grandes enemigos son.
Si ha de morir don Gaston
su que le dè libertad,
de Aymerico la crueldad

con que mis ruegos resiste,
porque su estado conquiste
en que agrauio su amistad?
Mas, o cibil pensamiento
tal comunicas conmigo,
presso don Gaston mi amigo
su hazienda vsurparle intento:

quimeras sin fundamento
 son, mas si en prision cruel
 muere, que he de hazer? ser fiel,
 y a pesar de armas, y miedo
 libertalle, y sino puedo?
 morir en prision con el.
 Mandolo el Rey de Aragon,
 quando el amigo es de ley
 atropella, vida Rey,
 que importa, si entrambos son
 amigos? la obligacion
 que tengo al Rey, y su amor
 no ha de manchar mi valor
 para que su intento siga,
 que no es amigo el que obliga
 a su amigo a ser traydor.
 Estas consequencias claras
 por mas seguras elijo,
 que bien dixo, aquel que dixo
 el amigo hasta las Aras,
 mas ay alma, no reparas
 que a Arnesinda me han de dar?
 gran premio, no ay que dudar,
 porque si se ha de romper
 la amistad, solo ha de ser
 por amor, o por Reynar.
 Interes, y amor me llama,
 pero en fin soy don Manrique,
 padezca yo, y no publique
 de mi tal caso la fama,
 amo a quien amigo ama,
 sin poder mi libertad
 olvidar tanta beldad,
 pero atormenteme y muera
 mi amor, como quede entera

la ley de nuestra amistad.

Sale Tamayo.

Tam. Valgame Dios, y que a pique
 de morir está vn lacayo
 si anda qual yo. *d. Man.* Tamayo

Tam. Pardiez señor don Manrique
 que no lleguemos a nietos
 con esta vida, en Narbona,
 ayer se vio la persona
 en temerarios aprietos,
 no soy bueno para espia,
 mandame tu que haga plaza
 del mandil, y la almohaça,
 o que juegue todo vn dia,
 y la noche, aunque a mi padre
 pierda, y no me mandes ser
 podenco de vna muger
 que no pare, ya mi madre,
 brauas cosas ay de nueuo.

d. Man. Como? hablaste a D. Gastõ
Tam. Si, bonica es la prision

y bonico es el mancebo,
 ahi tenemos en el arca
 otra vida, no ay entrar
 vna mosca en el lugar,
 y por toda su comarca
 te publica que eres muerto.

d. Manr. Que soy muerto?

Tam. Si, y tambien,
 que en boluiendo don Guillen
 de Fox, que dizen que es cierto
 el auerse apoderado
 de su injusta possession

le daran a don Gaston,
despachos en vn bocado.

d. Man. Que soy muerto yo?

Tam. Tu pues.

y aunque entonces lo crey,
y mande dezir por ti
vn real de Missas, despues
que vi a Rosela, quedè
defengañado y corrido,
dize, que el auer fingido
el Duque tu muerte, fae
por que Armelinda te adora
desde que a Narbona fuy ste,
y muerte a don Ramon diste,
como a su Endimion la Aurora,
Tienela su padre pressa
hasta que dè el si de esposa
a don Guillen de Tolosa,
y como a voces confieffa,
que don Manrique de Lara
solo su esposo ha de ser,
tu muerte finge, por ver
si assi su mal se repara,
y de su amor la reboca,

d. Man. Que por esso lo ha fingido

Tam. Si, mas tan mal le ha salido
la traza, que como loca
sin que a nadie comunique,
no ay en la torre lugar
don se no vaya a buscar
su torneador don Manrique,
Esto se Roçeia se:

d. Manr. Que tan de veras me ama?

Tam. Digo, que a voces te llame.

d. Manr. Tamayo amigo, que harè?

Tam. Buscar algun hechizero,
que te lleue por el viento
por arte de encantamento,
que yo, ni olo, ni quiero
meterme mas en dibuxos.

d. Manr. Ay quien la defengañara,

Tam. Pues don Manrique de Lara,
si esso intentas, busca bruxos,
que en Nauarra, y Aragon
no faltan, y cumpliran
tu desseo. *d. Man.* En fin que està
resueltos q̄ don Gaston
muera. *Tam.* Como te lo cuento.

d. M. No saldran con su crueldad
mostrad, quien soys amistad,
a fuera vil pensamiento,
que ha de viuir don Gaston,
y de Armelinda, ha de ser
el polo con el poder,
y armas del Rey de Aragon,
que pues fauor me ha ofrecido
como le vsurpe el Condado,
dirè, que determinado
de dalle gusto, he querido
ganar a Fox, y a Narbona
combatirè, hasta sacar
libre a don Gaston, y dar
señales, de que me abona
sangre de Lara, y valor
de España, porque despues
sepan, que pisan mis pies
al interes, y al amor.

Tamayo tu has de dar traza
como sepa que no he muerto

Armelinda. *Tam.* Yo? por cierto
que

que cogiste linda maça,
como será esso possible
si el Duque tiene las llaves
de la prision, como sabes?
haz tu que sea invisible,
o dame la traça y modo
pues que el peligro me das.

d. Mā. Tu Tamayo la hallarás
que eres hombre para todo.
Esto importa, y me está bien,
que si me tiene por muerto,
es muger, y será cierto
el serlo de don Guillen.

Tam. Mas que me tienen de dar
vn çaparrazo por ti
estraño. *d. Mā.* Haz esto por mi.
y vamos que voy a hablar
al Rey. por dar a vn amigo
vida, y libertad. *Tam.* Yo voy
a Narbona a morir oy,
si a Nuflo vaya conmigo.

Vanse. Sale doña Violante, y don Gas-
ton en la prision.

d. Viol. No me agradezcas a mi
don Gaston este fauor,
agradecelo al amor
que aunque que excede de ti.
La industria para librarte
que ves agora me ha dado,
mi padre contigo aytrado
manda al Alcayde matarte
Esta noche y a mi instancia
dando garrotes a otro preso,
por ti te librò. *d. Gas.* Confieso

que eres la lealtad de Francia
Confieso doña Violante,
que a poder mi voluntad
vsar de su libertad,
quedara con ser tu amante.
En la obligacion mayor
que vn hombre puede tener,
pero como puede ser
si a Armesinda tengo amor?
Echose sobre la hazienda
por ser acreedor primero,
y assi, aunque pagarte quiero
fino es que palabras venda.

Que son solas las alhajas
que me han quedado, no se
como pagarte podrè,
que en palabras pago en pajas

d. Viol. Don Gaston, no quiero in-
de que a tu estado te buelvas,
y que en el alma resuelvas
la obligacion en que estás,
A mi amor, ya que mi herman-
tan lexos de amarte viue,
que solo admite, y recibe
vna pretension villana.
De vn falso amigo que tienes
con quien mi padre la casa.

d. Gas. Ay cielos si a questo passa,
porque a darme vida bienes:
morirme fuera mejor,

Aparte.

d. Viol. Zelos, que vays a dezir,
Mas si viue de mentir,

y engañar siempre el amor.
 Con vna mentira quiero
 prouar si a Armesinda oluida
 don Gaston, que aborrecida
 alegre suceso espero.

Gas. Es don Manrique de Lara
 lamigo que me vende?

Viol. Este a Armesinda pretende
 y solamente repara,
 en que biuas don Gaston,
 y asi la ocasion ha sido
 de matarte, ha intercedido
 por el el Rey de Aragon.

Y mi padre a instancia suya,
 despreciando al de Tolosa
 se la ofrece por esposa.

d. Gas. Valgame Dios, que destruya
 El interes tal amor,
 tanta fe, tanta amistad,
 tanta nobleza y lealtad,
 tanto esfuerzo, y tal valor?

D. Manrique? ha ingratos cielos

d. Viol. En notable riesgo estás
 si aqui te detienes mas.

d. Gas. DŌ Māriq? ay rabia, ay zelos

d. Viol. Vete a Fox, y en el aduertete
 que te di Conde la vida.

Vase doña Violante.

d. Ga. Miñtes, tu eres mi homicida,
 aquesta es vida, esta es muerte.

Falsa amistad, ladrón disimulado,
 que lisongea al que robar procura,
 perro que alaga lo que el manjar dura
 para morder despues que está acabado.

Como es posible que ayas derribado
 con el vano interes de vna hermosura
 la mas firme amistad, y mas segura
 que Francia vio jamas, y España ha dado?

Labra en Palacio en el Verano el nido
 la golondrina, que parece eterno,
 mas huye en el Inuierno, y busca abrigo.

De la falsa amistad, simbolo ha sido,
 labró el Verano, pero huyó el Inuierno,
 de mis trabajos el mayor amigo.

Vanse sale Tamayo, y Rosela.

Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fuera de si està,
que al Duque le pesa ya
de auer su muerte fingido,
teme que ha de enloquecer,
y aunque mas la desengaña,
que viue, y que està en España,
no ay persuadilla a creer,
fino que con don Gaston,
murio tambien don Manrique.

Aparte.

Tam. No se que traça fabrique
para entrar en la prision,
en fin que la crueldad
de Aymerico, llegò a tanto
q̄ al de Fox matò *Ros.* Es espãto:
no ay persona en la ciudad
que su muerte mal lograda,
no sienta en estremo. *Tam.* Y biẽ
piensa salir don Guillen
con la traça concertada?

Ros. En conquistando el Condado
de Fox, se despolara con
Armesinda. *Tam.* Si hara
fino buclue trasquilado,
don Manrique mi señor
parte a su defenla, y lleua
diez mil soldados a prueua
de lealtad, y de valor,
y pues don Gaston es muerto

sin herederos, sin duda
que luego a Narbona acuda,
y en viuiendo, ten por cierto
que vengando a don Gaston,
sera Duque de Narbona,
y para honrar mi persona
dizen, que tiene intencion
amandome cauallero
de hazerme cauallerizo
mayor, y aunque sea pòstizo
el cargo, cõtigo quiero
casarme, que eres rolliza.

Ros. Còmigo. *Tam.* Mi fe te doy
si cauallerizo soy,
que has de ser caualleriza,
en pago desto quisiera
que a Armesinda consolaras
y que la desengañaras.

Ros. Tamayo, aqueſto es quimera
ni me ha de creer, ni puedo
entrar a vella, ni hablalla.

Tam. Pues como podre auisalla?
que muger ay, que vn enredo
no sepa para aduertilla
que mi señor viuo està?

Ros. De ninguno lo creera mejor
que de ti. *Tam.* A dezilla
vengo aqueſto de Aragon,
pero que traça ha de auer
para hablalla, si ha de ser
entrando yo en la prision
y no sabiendo bolar?

Ros. Guardandola el Duque tanto
no se como.

Tam. Haz tu vn encanto.

Ros. Ten animo para entrar dentro en vn cofre cerrado que de vestidos la embio, y hablarasla.

Tam. Como? vn frio de miedo el alma me ha dado, y o en cofre? Ros si tan leal eres siempre a tu señor, no es mucho esto. Tam. De temor. me suele venir vn mal, siempre que estoy encerrado, con q̄ se me ablanda el vientre, si me viene despues que entre,

y estoy viuo embalsamado, Gustaras de verme anfi Ros. oy le tienen de llevar si te quieres a riesgar, famosa traza de ti, determinate Tamayo.

Tam. Vamos toto arè sudores, a que no obligays señores a vn leal, y fiel lacayo?

Ros. Vena enterrarme. Tam. En salud me lleuan. Ros. Esto te espanta?

Tam. Mi Sacristan eres, canta quando este en el ataud.

anse sale vn Alarde de soldados, tocando primero dentro vn tambor, y don-Manrique de tras, con baston de General.

d. Manr. El Conde don Gaston muerto, y su amigo con vida, y sin que tome la vengança del homicida, con exemplar castigo? o Duque fiero, espera, que si alcança a tu Narbona el fuego de mi furia, no lograras tu inatil esperança, que alarbe, que villano de Lyguria, por la codicia de vn Condado, hiziera a su mismo valor tan grnde injuria? a Fox he defendido, y defendiera de tu auara ambicion, el mundo todo, por mis que el de Tolosa se opusiera, presto veras, si escalas acomodo a tus cobardes muros, que en España soy heredero del esfuerço godo: Manrique, y Lara soy, si en sangre baña mi enojo tu ciudad, y no perdona niños, y viejos, mi sangrienta hazaña.

no te espantes, marchemos a Narbona
 que la sangre del Conde a voces pide
 vengança de la muerte que pregona,
 el Duque muera, aunque mi amor oluide
 a Armefinda, que no ay amor que ablande
 el pecho donde vn fiel amigo viue,
 castigo grande pide, injuria grande,
 mas ay cielos crueles, que castigo
 la muerte vengará de tal amigo.

Soldad. 1. Famoso don Manrique, marcha luego,
 mete a saco a Narbona, muestra a Francia
 tu valor, y la guerra a sangre, y fuego,
 que pues el de Tolosa, y su arrogancia
 huyò furioso, y Fox por tuyo queda,
 ser tus Soldados, es nuestra ganancia.

Sold. 2. Aunq̃ el Rey de Aragõ, que xarse pueda,
 que contra el Duque de Narbona vamos,
 cuya antigua amistad la guerra veda:
 Es tan grande el amor que te cobramos,
 y tan grande del Duque fue el excesso
 que tu gusto, y su muerte procuramos.

d. Mã. Quando el Rey sepa amigos el suceso,
 aunque era don Gaston contrario fuyo,
 confessará el agrauio que confieso,
 de su valor, su justo enojo arguyo:
 Marchemos a Narbona, y sus despojos,
 gozad mientras me vengo, y la destruyo,
 doblad vanderas, y estandartes roxos,
 sacad pendones negros, y entapicen
 los vientos, la color de mis enojos,
 el destemplado parche solenize
 las obsequias, y el luto que merece
 mi amigo malogrado, y infelice,
 que contra el fiero Duque el cielo ofrece
 vn castigo cruel, mas que castigo

la muerte vengará de tal amigo.

Vanse, sale Armeinda sola.

Arm. Ya, aunque libertad me den
no la querra mi firmeza,
que libertad y tristeza
pocas vezes dizen bien.
Llore el Conde don Guillen
podra ser me ablande así,
que como quanto ay en mi,
es llanto, pena, y dolor,
vestido de mi color,
quiza me obligara a vn sí.
Mas para que ha de querer
el sí de vn alma trafunto,
del sepulcro de vn difunto
cuya vida solia ser?
Ojos ya es hora de hazer
los funerales oficios,
de vuestro pelar indicios,
pues funda en vos cada dia
amor la Capellania
destos tristes exercicios.

Descubrese vn cofre en que estará Tamayo, va respondiendo, sacando la cabeza, y tornandola a meter, prosigue Armeinda.

Es posible que murio
don Manrique, y que estoy viua
quando de su luz me priua
la muerte, que le eclipsó?
lengua, responded que no,

y engañadme vn rato así
viue? dezid que sí. *Tam.* Sí.

Arm. Ay cielos, quien respondió
el sí que el alma oyó? *Tam.* Yo.

Arm. Valgame Dios, cómo que miedo
oyendo esto quedo. *Tā.* Quedo.

Arm. Huyrè de aquí mas no. *Tā.* No.

Arm. Ay mas temeroto en layo?
voz que mi muerte diñeres

di, soy yo quié quieres? *Tā.* Eres

Arm. Y tu? del mayó. *Tam.* Tamayo.

Arm. Quié es Tamayo? *Tā.* Lacayo.

Arm. Valgame el cielo, a qué cosa?
no oso hablar de me de rola. *Tā.* Osa

Arm. Voz, de dónde me has hablado?
adonde éstas? *Tā.* Embaulado.

Arm. De oylle estoy temerosa.

Que perdi el seso, imagino

si es esto algún frenesí?

mas no, que quieres de mi,

voz, que a mi mal vino, *Tā.* Vino

Arm. Sin duda que de fatino.

Sale Tamayo del cofre.

Tam. Vino quiero, y vino pido,
cuerpo de Dios, que embutido

en vn baul mas de hora

por solo hablar te señora,

ni comido, ni he beuido,

Tam. Ay Ielus, quien eres hombre?

como

como entraste aqui? *Tam.* No se. *Tam.* Desta vez me haze gormar
 en arca como Noe,
 Tamayo soy, no se assombre,
 don Manrique, mi señor
 tiene de viuir mas años,
 a pesar de los engaños
 de tu padre, que Nestor.
 A esto solo me ha embiado,
 con las armas de Aragon
 va a tomar la possession
 de aquel famoso Condado,
 que será suyo, por muerte
 del Conde su grande amigo,
 y a mi que siempre le obligo
 con hizañas, desta suerte
 en el cofre que Rosela
 de vestidos te embió,
 mi industria me sepultò:
 agradece mi cautela,
 y dame albricias. *Ar.* Si es cierto
 que mi Español viuo està,
 qualquiera joya será
 de poco precio. *Tã* No es muerto

Arm. Toma este diamante, ten
 esta cadena, este anillo,
 toma aqueste cabezillo,
 y aquestas perlas tambien.

Tam. Cuerpo de Dios, y que rico
 quedo esta vez. *Du.* Abri aqui.

Dentro el Duque.

Arm. Este es mi padre, ay de mi.

Tam. Quien? como.

Arm. El Duque Aymerico.

Tam. Desta vez me haze gormar
 oro, y joyas, san Onofre,
 ayudadme, que en mi cofre
 quiero tornarme a embaular.

Metese en el cofre, salen el Du-
que, y doña Violante.

Duq. Notable es la confusion
 en que esto y puesto Violante,
 si a questo passa adelante,
 temo la justa passion;
 que don Manrique de Lara,
 muestra por su amigo al Conde.

Ar. Señor. *Du.* Hija oy correspondo.
 la fortuna hasta aqui auara
 con tu gusto, aqui me escriue.
 Y manda el Rey de Aragon
 que acudiendo a la aficion
 de don Manrique, que viue,
 aunque lo contrario dixi
 te despose con el luego,
 yo quiero cumplir su ruego,
 y tu gusto, que me aflige
 El ver venir a Narbona
 don Manrique, en son de guerra,
 destruyendome la tierra
 de suerte, que no perdona
 La vejez, ni la puericia
 que su rigor fiero alcanza,
 diciendo, que es en vengança
 del Conde, y de mi injusticia.
 Algun gran daño rezelo,
 que me cogé de scuy dado,
 y vn Español enojado,
 es yra, y rayo del cielo.

Arm.

Arm. Sabe el que gustas señor
que sea mi espolo? *Duq.* Si.

Arm. Pues tan poco fias de mi,
y tan poco puede amor
brauatas son Españolas,
pässen tempestad y truenos
veras los cielos serenos,
y el mar amansar sus olas,
yo quiero de enojalle.

d. Viol. Esto mejor lo harè yo,
que don Gastan no murio.

Duq. Como? *d. Vi.* Si juras de dalle
por esposa a don Manrique,
como dizes à mi hermana,
yo harè que venga mañana
a tus pies, y que publique
pelarle a uerbe enojado.

Duq. Yo to juro, pero di
don Gastan, es viuo? *d. Viol.* Si,
por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
el Alcayde a otro por el.

Duq. Confieso que soy cruel,
contento estoy, desta suerte:
mañana entrará en Narbona,
estaras hija amada.

Arm. Cielo eres prision amada.

Duq. Violante, por tu persona
quedara libre mi estado
de la colera Española,
siendo bastante ella sola
a venceros: obligado
voy, hazle luego auisar,
que yo quiero responder
al Rey. *Arm.* Boliuote en placer

mi temeroso pesar.

d. Viol. Esta vez de don Gastan
he de ser esposa.

Aparte.

*Vase el Duque, y Violante, y buelue
a salir Tamayo, y cogele el Duque
en el cofre con los pies de
fuera.*

Tam. Fueffe?

Arm. Si, tal. *Tā.* Mas si acá boluiesse.

Duq. Anfi Arme Linda, razon
tera, que es aquesto? espera.

Tam. Cogio me viuo par Dios.

Du. Que hazeys, aqui? quiẽ sois vos

Tam. Vn lacayo, en su vasera,
el diablo mi fuerte ordena.

Du. Quiẽ soys. *Tā.* Ya no viuo mas,
yò leñsr toy vn lonas,
y este cofre es mi bahena.

Arm. Criado es de don Manrique,
que con aquella inuencion
entrò agora en mi prision,
para que me certifique
de que tu señor no es muerto.

Tam. Vn Lazaro, al natural
soy, que guelo como el mal
sepultado, mas si es cierto
que don Manrique ha de ser
hierno tuyo, perdon pido.

Duq. Grande atreuimiento hasido,
aunque me ha obligado el ver
vuestra lealtad. *Tā.* Yo me obligo
de traerte a mi señor

luego,

luego aquí si tu rigor
vsa clemencia conmigo.

Direlé que viuo está
el de Fox, y que es su esposa
mi señora, y tu hija hermosa,

Duq. venid pues, que importará
Para que se certifique
que le defengañeys vos,

Tam. tumba de mi muerte a Dios,
Arm. amor vencio don Mánrique.

*Vanse todos, y salen don Gaston, y
Renato.*

Ren. Fox, famoso don Gaston,
a don Manrique de Lara
reconoce, *d. Gas.* a fuerte auara,

Ren. mandole el Rey de Aragon
Que con sus armas y gente
por fuerza la conquistasse,
y que con el se quedasse,
y que venciendo facilmente
A don Guillen de Tolosa
la possession le ha tomado:

d. Gas. a falso amigo, el estado
me quitaste con la esposa.
El Cielo te de vn castigo,
que a quien te conoce asombre,
pero bastate el de nombre
de falso y traydor amigo.

Renato, yo me refueluo
de yr a Fox, porque el amor,
que como a propio señor
me tiene n todos si bueluo.

Me dará su possession:

Ren. temeridad es aquesta,

de la gente Anagonesa
tiene puesta guarnicion.

El Rey, y el tener, poi cierto
que no viue, causa ha sido
de no auerte perseguido

d. Gas. su enojo y rigor aduerto.

Pero dizen, que mandò
don Manrique, que dexassen
mis armas, sin que borrassen
lo que su traycion borrò.

Y que de Fox, no ha querido
llamarle Conde, y mi muerte
fingio sentir de tal suerte
que pienso que fue fingido.

Que va a solar a Narbona
en mi vengança, *Ren.* con esso
querra encubrir el exceso
que su destealtad pregoná.

Por que despues no le culpe
el mundo, *d. Gas.* tu dizes bien,
aunque la fama, tambien
su falsa amistad esculpe.

En el bronçe de tu afrenta
que nunca se ha de borrar,

Ren. tu muerte ha de procurar

sin duda, porque si intenta
Ser esposo de tu dama,
y Conde de Fox, quien duda
que se asegure, y acuda
a desmentir a la fama.

Que viuiendo tu ha de ser
su infamia? *d. Gas.* de aq' te modo
si soy desdichado en todo,
adonde he de yr, q' he de hazer?
No puedo huyr a Aragon,

porque es su Rey mi enemigo,
 Fox anuncia mi castigo,
 Narbona fue mi prision.
 E hoy por darme la muerte

Re. vn pobre fortaleza,
 me dio la naturaleza,
 y nū que ne yueña, harro fuerte.

d. *G*isart que la mia aborrezco,
 yo la adnito y agradezco,
 Español mi agrauio pida.

Al cielo, vengança tanta,
 que desta injuria te acuerdes,
 la vida pierdas, pues pierdes
 la ley inuiolable y santa.

De la verdad pura y clara,
 aunque en la necesidad,
 dizen que trae la amistad
 a las espaldas la cara.

Vanse. Salen doña Violante, y don
 Manrique de luto en cuerpo, y
 Soldados con ellos.

d. *Man.* Nunca olvidada los agrauios
 la Ley de la Cortesia
 entre los nobles y sabios,
 ni la merced deste dia,
 es bien que so'os los labios
 La agradezcan, que el venir
 a honrar vos el campo nuestro,
 basta señora a impedir
 a questo rigor que os nuestro,
 oy no se ha de combatir.
 Aunque muerto don Gaston,

y corriendo por mi cuenta
 su injusticia, ^{vano} son
 conciertos, si el Duque intenta
 el darme satisfacion.

d. *Vio.* Conde, ni esta la ciudad
 tan sola de armas y gente,
 que miedo, o necesidad
 la obligan, ni ay quien intente
 en ella, que la amistad
 Rompays, que con don Gaston
 tuistes, solo he venido
 a desmentir la opinion
 que de su muerte ha tenido
 Narbona, Fox, y Aragon.
 Si aque se luto es señal
 del honrado sentimiento,
 de vn amigo tan leal
 trocalde oy por el contento
 a vuestra tristeza igual.

Don Gaston vive, que a ser
 muerto, no tuiera vida
 yo, pues aguardando ver
 vna paga agradecida,
 foy amante, aunque muger.

Mi padre mandò matalle,
 pero por mi industria huyò,
 y el Alcayde por libralle
 la muerte a otro preso diò
 de su mismo cuerpo y talle.

Diome palabra de ser
 mi espolo, por tal fauor,
 con que pudo entre tener
 mis esperanças, amor,
 y vos la esperencia hazer
 Desta verdad, *d.* *M.* será poco,

si vive, que mi contento
me fuerce a boluermelo loco,
pero duda el pensamiento

d. Viol. si a creermelo no os prouoco

Dad vos traça para hazer
como os pueda assegurar

d. Man. soys, aunq̃ illustre; muger,

y es de cuerdos el dudar

si es de nobles el creer.

Salte Tamayo.

Tam. Que es de mi señor? el luto

dexa, con que cubrir pueda

la tumba del cofre astuto:

ponte galas de oro y seda,

y paga al plazer tributo.

Don Gaston relucitò,

como yo relucitè

del cofre en que me metio

tu amor, todo aquesto se

de Renato, que llegò

A Narbona, y de su vida

ha dado quenta a Aymerico,

d. M. no ay quiè mi còtèto impida

si esso es cierto, ya publico

la paz que mi guerra oluida.

Hermosa doña Violante

que està viuo don Gaston,

que es tu esposo, q̃ es tu amate,

d. Vio. y por el Rey de Aragon

lo seras de aqui adelante

De Armelinda, a quien te ofrece

juntamente con la paz

mi padre? *d. M.* mi dicha crece,

amor ciego hazme capaz

de tal bien, *Tam.* que te parece?

De aqueste lacayo, *d. M.* toque

otra vez templado el parche,

porque el pesar, se reboque

ya Narbona, el campo marche,

ya ni temo Rey, ni Roque.

d. Man. Den a los vientos librea

los alegres Estandartes,

porque el Sol mis dichas vea;

y en tapizen por mil partes

el ayre que los dessea.

Que mañana hare te fugo

al mundo de quan dichoso

foy, pues a Armelinda obligo

que me admita por su esposo

sin ofensa de mi amigo.

Y vos que soys el valor

de Francia, y restauradora

de don Gaston, y mi amor,

triunfad en Narbona agora

de este campo vencedor.

d. Vio. Solo seruiros precuro

si a questo adelante passa,

Aparte.

por mentir mi amor perjuro,

y con mi hermana se casa

mis desleos asseguro.

Pues don Gaston pagará

la vida que le ofreci,

Tam. esse luto seruirá

de ornamento para mi,

porque soy de Requien ya:

Desde el entienno primero,

d. Man. vamos, que viuo despues

que á mi amigo ver espero,
pues la media vida es
vn amigo verdadero.

la vida que auia perdido,
porque no hiziera Godofre
talhazaña, d. M. como? T. he sido
Patriarca, o Patricofre.

TAM. Oy me ha dado S. Onofre

JORNADA TERCERA

de como han de fer los amigos.

Sale don Gaston en habito de peregrino.

d. Gas. Quando de la inclemencia
que el cielo vfa conmigo,
no sacara mi pena otro prouecho,
mas que hazer experiencia
de vn falso y doble amigo,
quedara en mis desdichas satis fecho:
mis males prueua han hecho
en sus aduersidades
de vn vidro, que inconstante
compraron por diamante,
pues son la piedra, toque de amistades:
y fuera cosa nueva
hallar amigo en el trabajo aprueua.
Sigue al cuerpo la sombra
quando el Sol está claro,
mas huye si la nuue se le opone:
que bien Ouidio nombra,
sombra al amigo auaro,
que en solo el interes su amistad pone:
pues por mas que propone
seguir su aduersa suerte

si falta la ventura,
 huye en la noche escura
 que no ay palabra en la desdicha, o muerte
 y fuera cosa nueva
 hallar amigo en el trabajo aprueua,
 Vidro fue don Manrique
 por mas que le cebra
 España, y sombra quando yo Sol era,
 que mucho que publique
 ser vidrio que se quiebra,
 y huya qual sombra en la ocasion primera
 a Fox, gozar espera,
 y sin que le auerguence
 su amistad, a mi Dama,
 esposa y dueño llama,
 que el interes las amistades vence:
 y fuera cosa nueva
 hallar amigo, en el trabajo aprueua.
 Huyendo voy a España
 pues de mi propia tierra,
 vn falso amigo a desterrarme vino,
 solo amor me acompaña,
 que por hazerme guerra,
 ni le vence el ausencia, ni el camino,
 qual pobre peregrino
 ando a buscar vn hombre
 que conuenga conmigo,
 y siendo firme amigo
 las obras correspondan con el nombre,
 mas será cosa nueva
 hallar amigo en el trabajo aprueua.

Sale Tamayo, y dos criados de camino.

Tam. Yo me adelanto a preuenir la cena

y la posada, mientras don Manrique
entre las sombras destas alamedas
passa la siesta que haze calurosa,
que entramos ya en España, y las posadas
son tan malas en ella, que no haziendo
aquesta diligencia, no hallaremos
que cenar, y me embida el hambre el resto.

1. A Zaragoza llegaremos presto

Tam. en aplacando el Sol su furia vn poco,
auisen ami amo si durmiere,
y dignie que voy a apercebille
fabanas limpias, 7. plegue a Dios las halles,

Tam sino estan limpias, estaran al menos
rociadas y dobladas, que es costumbre
de España, durar limpias vnas fabanas,
firviendo cada noche desta fuerte
seys meses sin labarse. 1. Ay hosterias
de Italia, y Frácia. *Ta.* Ay carne y pá de España,
y vino de mi santo, cama blanda
adonde duermo, como en seys colchones,
que cama puede auer en vn camino
como vna bota de oloroso vino?
si te has de adelatar, que aguardas? 1. nada.

Rase.

pico el Frison, y parto como vn rayo,
2. mas que te hallamos como ayer Tamayo?

d. *Gaf.* Tamayo, oy dezir, y don Manrique,
valgame Dios, si dizen que en Narbona,
con Arnesiada auia de casarme,
que puede ser la causa de que agora
a Francia dexo, y a Aragon camine:
fabello quiero ay rigurosos Cielos
si se acabalen mi temor y zelos.

1. Sed tengo, y el calor haze excessiuo,

2. si tienes sed, aqui corre vn arroyo

riendo-

riendole de ver que no la mates,

1. yo agua? yo en mis tripas sabandijas?
 maldiga Dios quien casa de aposento
 le diere en ellas: Oye, vn peregrino
 me ha deparado Dios, Monfiur si a caso
 la hermana calabaza sufre ancas?
 quiere dexarme dalla vn par de soplos,
 y prouando si es bueno su çumaque,
 pues va a san laque, le daremos laque?

d. Gas. Holgarame de estar tan preuenido
 que truxera con que refrigeraros,
 pero voy tan ageno de mi gusto,
 que no me acuerdo de estas preuenciones:

1. maldiga el cielo amen, a peregrino
 que puede andar sin el bordon del vino,
 2. vays, o venis de España? d. Gas. a Monserrate
 voy, y a san laque, y pienso que os he oydo
 dezir, que va a Aragon desde Navarra
 don Manrique de Lara, 2. conoceysle?

d. Gas. tengo noticia del, a Zaragoza
 vamos con el, adonde el Rey intenta
 ser su padriuo, y celebrar las bodas
 de la hermosa Armesinda, que a esta causa
 aura dos dias que su padre el Duque
 partio con ella para Zaragoza,
 y con doña Violante hermana suya,
 porque el Rey de Castilla Alfonso Octauo,
 con el Rey de Aragon, y el de Navarra
 quiere verse en Monçon, y todos juntos
 hazer guerra a los moros Andaluzes:
 han combidado al Duque de Narbona
 a esta guerra, y ansi para mas honra
 quiere casar su hija en su presencia,
 echando el sello a sus venturas todas,
 pues se han de hallar tres Reyes a sus bodas:

- d. Gas.* A Cielo Riguroso, y porque causa don Manrique no va en su compañía?
 1. porque penso partir a Fox primero que a Aragon, mas despues le ha parecido que queda bien seguro, que quien ama siglos eternos, los instantes llama.
- d. Gas.* Podriale yo hablar? 2. en despertando porque no? bien podeys, mientras enfrenan los caualllos que aora estan paciendo: pero ya ha despertado, y imagino que querra caminar, aunque la siesta el rigor de su fuego multiplica, mas donde pica amor, el Sol no pica.
- d. Gas.* Buena ocasion se ofrece de vengarme, agrauio, yo os hare agora testigo de que se castigar vn falso amigo.

Sale don Manrique de camino.

- d. Man.* No es hora ya de caminar hermanos? enfrenad, y partamos. 1. Es temprano, y el calor es terrible. *d. Man.* Ya lo veo, mas quien tendra las riendas al desseo? A Cielos, quien supiera de mi amigo, que el no saber adonde està, deshaze en parte el gusto de mi alegre boda: deparamele amor, será cumplida mi dicha, que sin el està partida, no vays por los caualllos? 2. Vamos ola, 1. a questo peregrino quiere hablarte.

Panse.

- d. Man.* Querra alguna limosna, enfrena, parte, soy Frances? *d. Gas.* No tengo tierra.

Llega encubriendose.

- d. Man.* Como no? *d. Gas.* La que tenia,

días ha ya que no es mia.

d. M. Porq̄? *d. G.* porq̄ me destierra vn falso amigo hecho al tēple, aunque al olio parecio, que vna borrasca borrò, y obliga a que se destemple.

La pintura que entendi fuera eterna, mas no dura la amistad, ni la pintura en el trabajo. *d. Man.* Es anfi, de donde soys? *d. Gas.* Tal estoy por vn tirano interes, que no se si soy Frances aunq̄ dizen q̄ lo soy. (luego

d. M. Como? *d. G.* bueluo a dudar porque mudò el tiempo vano, vn amigo Castellano que ya en la lealtad es Griego.

d. Man. Alto, vos no os declarays, tomad, y a Dios, que ya es tarde.

Dale limosna, y mira mucho dos Gaston lo que le ha dado.

d. Gas. De quiē soys hazeis alarde,

d. Man. Vn doblõ es, que mirays?

d. Gas. Miro, aunque me marauillò el doblon que me aueys dado, doble el dueño, y el doblado, mas os quisiera sencillo.

Y no salieran tan claras mis desdichas, mas ya son del modo, que vos doblon los amigos de dos caras.

En despreciaros me fundo

hasta que ya el tiempo os borre que soys falso, y ya no corre otra moneda en el mūdo (duze

d. M. Falso esse? *d. G.* el dueño me in a que le pierda el decoro, que aunque reluze, no es oro todo aquello que reluze.

Amigos ay de apariencia de oro, que en viendo pobre al amigo, son de cobre, ya yo he visto la experiencia.

Ya no ay Eneas, ni Acates, porque el engaño Alquiuista, cadenas haze a la vista de oro de mil quilates.

Pero son hierro, y no hierro, que ya la amistad mas buena, se dora como cadena con ser amistad de hierro.

d. Man. O habla a queste cõmigo, ò està loco; don Gaston amigo del coraçon.

Conocele.

d. G. nõbre me ofreces de amigo. Traydor, quando fama cobras de la deslealtad que labras, de amigo son tus palabras y de enemigo tus obras.

Quando vsurpando mi estado, con el de Aragon conciertas mi muerte, por gozar ciertas

tus trayciones quando has dado

De esposo palabra y mano
a Armefinda, cuyo pecho
casa de aposento ha hecho
al alma que lloro en vano.

Porque tu traycion traspassa
la amistad, que ya atropella,
y por quedarte tu en ella
echas al dueño de casa.

Quando me vas aquitar
mi esposa, amigo me llamas,
no hechas de ver que te infamas
quando me vienes a dar

Esse nombre, pues con el
pierdes de amigo el decoro?
mas quieres parecer oro,
y no eres mas que oropel.

La media vida te di
el dia que a tu amistad
te admitio mi voluntad,
y essa he de quitarte aqui.

Aunque por auer estado
con otra media que estuya,
es razon que della huya,
porque se le aura pegado

La peste de la traycion
que tu esperanza haze vana,
y como está la mia sana
huye de tu contagion,

Mas por lo que a España deuo,
cayos nobles naturales,
por amigos y leales
los auentajo y aprueuo.

Por lo que ami amor obliga,
y por que a ti te está bien,

a trueque que no te den
nombre de traydor, ni diga
El mundo, en tu deshonor
haziendo tu culpa clara,
que don Manrique sie Lara
a su amigo fue traydor.

Aqui con mortal castigo
sepultarè tu deshonor,
que quiero boluer por tu honra
por lo que foyste mi amigo.

d. Man. Y yo sufrir tus agravios,
porque soy tu amigo, quiero
sin defraudar el azero,
ni la lengua, que los labios
Tienen su enojo con llave,
y yo no aprueuo, ni sigo
el amigo que a su amigo
sufrir injurias no sabe.

Y ansi, aunque me has injuriado
con la trayciõ que me indicias,
yo te perdono, en albricias
don Gaston de auerte hallado.

Yo te he vsurpado tu tierra?
vè a Fox, para que diuises,
si en vez de tus Flor de Lises
han puesto la paz, o guerra.

Las dos Calderas, que son
las armas con que hõra el cielo,
desde don Diego Porcelo
los Laras, y su blason.

Que Alcaydias he mudado?
que tributos he cogido?
que servicios he pedido?
que monedas he labrado?

Que escritura ay que publique

lo que tu passion afirma,
 adonde diga la firma,
 Conde de Fox, don Manrique?
 No hallaras, sino es cobrado
 tu patrimonio perdido,
 el de Tolosa, vendido,
 y el de Narbona, obligado
 A darte a doña Violante,
 a quien si de esposo diste
 tu palabra, quando fuy ste
 libre por su amor constante.
 Que mucho que intente ser
 esposo, de quien no puedes
 feillo tu, sino es que quedes
 por perjuro? tu muger
 Es doña Violante, y yo
 tan tuyo, que la experiencia,
 hizo prueva en mi paciencia,
 pues ni la mano sacò
 La espada, haziendo testigos
 mis agravios, ni han bastado
 a que no te aya enseñado
 como han de ser los amigos.

d. Gas. Si todos como tu son,
 maldiga Dios la amistad:
 prouaras tu lealtad
 con el Rey, que en Aragon
 Te dio sus armas y gente
 para que a Fox conquistases,
 y con el te leuantases?
 diras que la fama miente.
 Que pues dizes que yo di
 a doña Violante, mano
 de esposo, diras que en vano
 puedes periuadirme ansi.

Pero ni quiero creerte,
 ni manchar mi noble azero
 en tu sangre, solo quiero
 que viuas, pues en tu muerte
 La infamia que tu honra priua
 morira: y serà mejor
 dexarte viuo, u ay dor,
 para que tu infamia viua.
 Viua, que si en ti viuo,
 de mi vida la mitad,
 que tu rompida amistad
 tan presto del alma echò.
 Oy darte vida he querido,
 aunque el enojo me abraza,
 por no derribar la casa
 que por huesped me ha tenido.
d. Man. Pues vive Dios q̄ esta vez
 aunque tu furia me ofenda,
 no ha de romperse la rienda
 de mi paciencia, y que juez
 Tienes de ser, y testigo
 de mi amistad, y aunque tuerça
 oy mi inclinacion, por fuerça
 has de ver que soy tu amigo.

Salen los dos Criados.

Ola, r. señor, *d. Man.* essa espada
 quitada a esse peregrino,
d. Gas. a traydor, bien imagino
 lo que tu amistad doblada
 Intenta, a Aragon me lieua
 porque su Rey me de muerte,
d. Man. mas para que desta suerte
 haziendo bastante prueva.

De mi amistad sean testigos
quantos han visto mi amor,

que ha enseñado mi valor
como han de ser los amigos.

Vanse. Sale el Rey de Aragon, el Duque, Armesinda, y doña Violante.

Rey. Vn buen dia aueys dado a Zaragoza
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza,

Duq. Su humildad fauorece vuestra Alteza.

Rey. Vuestra vejez, con veilas se re moza,
mucho deueys a la naturaleza,
pues quanto pado dio a vuestra ventura,
a vos valor, y a ellas hermosura.

Ya tengo embidia al Conde don Manrique,
y lastima notable al de Tolosa,

al vno, en que vuestro hijo se publique,
y al otro, en que no goze tal esposa.

Mas si quereys que lo que siento explique,
vuestra suerte con el es venturosa,
pues si Armesinda es Fenix en belleza,
el es Sol en valor y gentileza.

Yo señora he de ser padrino vuestro,
que estimo y amo mucho a vuestro amante,

Arm. la obligacion callando señor nuestro
con que os deuo seruir de aqui adelante.

Rey. Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino ya, bella Violante,
que me pedis, que a don Gasten reciba
en mi amistad y gracia en ella viua.

Pues que viue por vos, y don Manrique,
exemplo de amistad, vnico y raro,
a Fox le entregue, y Aragon publique,
que está en mi proteccion, y Real amparo.
Pues quando de la paz se certifique,
boluicndo a ver el Sol otra vez claro.

de sus trabajos, y prision passada
vendra a cumpliros la palabradada:

d. Vio. Beso tus pies, *Rey* ya viene el de Castilla
a ver el Pilar Santo, consagrado
por la Reyna del Cielo, cuya silla
tiene su asiento sobre el Sol dorado,
quiere hazer guerra al moro de Seuilla,
que soberuio las parias le ha negado,
y que Nauarra, y Aragon acuda
para tan santa empresa a darle ayuda.

En pago del socorro desta guerra
le he de pedir que tornen los de Lara
a su antiguo valor, *Duq.* el que se encierra
en vuestra Alteza, esse fauor declara

Rey, si don Manrique buelue a ver su tierra,
y en sus Estados otra vez le ampara
a instancia mia el *Rey*, Duque Aymerico,
tendreys vn hierno valeroso y rico,

Duq. Teniendo a vuestra Alteza por padrino,
que mucho que a su patria restaurado
se buelua don Manrique? *Rey*, yo imagino
que le he de ver como merece honrado,
cansado vendreys Duque del camino,
en mi Palacio estays aposentado,
andad con Dios, y descansad, que es tarde,

Duq. mil años, gran señor, el cielo os guarde,

*Vanse el Duque y sus hijas, queda el Rey, sale don Manrique, y don
Gaston de peregrino, y quedase a vn lado
don Gaston.*

d. Man. Bien se que ha de costarme vida, o sesso,
lo que oy intento hazer por vn amigo,
y que espantando al mundo mi suceso,
tiene de ser de mi valor testigo:

mas pierdase la vida pues professo
la amistad, cuyas leyes guardo y sigo,
que aunque la vida es mucho: estimo en poco
quedar por vn amigo muerto, o loco.

Rey. Que es esto don Maorique, en Zaragoza
vos, y tan triste, la color perdida?
quando Armesinda vuestra dicha goza,
tan amada por vos, y pretendida?
quando aguardaua de la gente moça
la nobleza, alegrar vuestra venida,
con señales de fielta y de conueto,
tan triste vos? dezidme el fundamento.

d. Man. Dame los pies gran señor,
y no te admire el suceso
de la nouedad que ves,
y tristeza con que vengo,
Que vna determinacion
despachada en el Consejo
de amistad, y sentenciada
en mi daño, y mi prouecho.

Me trae a tus pies confuso:

Rey. leuantaos Conde del suelo,
y sin hablar por enigmas,
declaraos, que estoy suspenso.

d. Man. Ya sabes Rey poderoso
lo que al Conde de Fox deuo,
y la amistad, que con el
tantos años ha professo?

Rey. Ya se que Francia, y España
os celebra por exemplo
de la amistad inuiolable
que en vos ha hallado su cetro.
Si, porque el de Fox está
sin Estado, y en destierro,
por mi causa don Maorique

hazeis a que flos extremos.

Ya yo olvidados enojos
por vuestra ocasion le he buuelto
a mi gracia, y amistad,

y que goze otra vez quiero.

A Fox, y a doña Violante,

a quien quando estubo preso
dizen, que diò fe y palabra (io:
de esposo. *d. M.* pluguiera al cie.

Tambien sabes el amor,

que a Armesinda bella tengo;
desde que vi su hermosura

en Narbona. *Rey.* si, a que efeto.

Me hazeis tantas preuenciones?

pues ella y su padre mesmo,

han venido a celebrar
vuestro alegre calamiento.

d. Man. Grã señor, mi amigo el Cõ
ha seys años, que en desleos (de
a su hermosura dedica
el alma, y los pensamientos.

Yo le prometí casalle
con ella, y en el Torneo

matè al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucesos.
Y aunq̄ quando vi a Armeinda,
amor encendió mi pecho,
llamas que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo.
Ha resistido su furia
la amistad, a cuyo espejo
me miro para enmendar
en su cristal mis defectos.
A questo obligò mi amor
a padecer vn infierno
de penas sin esperança,
de aliuio, ni de remedio.
Hasta que doña Violante
por dar fin a sus deseos,
sospechas a mi amistad,
y a don Gaston juntos zelos.
Me engañaron persuadirme,
que el noble agradecimiento
del Conde libre por ella
le obligò con juramento.
A ser su esposa: creylo,
y adairiera a ser discreto,
que la muger, y el engaño
caudal a la parte han puesto.
Entrè en Narbona de paz,
y quedando satisfecho
de que dexara en su fuerza
la amistad que estimo, y precio.
Concentè mis de polonos
en ella por ver que en ellos,
mi padrino mias de ser,
vino el Duque y quiso el ciclo,
Dilatando mi llegada,

que no bastassen enredos,
a poner mi fama, y honra
en manos del vulgo necio.
Encontrè de peregrino
a don Gaston, que creyendo
lo que en mi agrauio, la fama
publicaua, y no aduirtiendo
Mis satisfaciones, viene
si es licito, en son de preso
para que sus ojos vean
lo que por el hazer quiero.
Instituto Rey de Aragon,
cartas de Castilla tengo,
en que me perdona el Rey,
y leuantando el destierro.
A los de mi noble sangre,
promete el boluermepresto
mis tierras, y patrimonio,
si olvidando enojos viejos.
Con dō Fernan Ruyz de Castro
amistad y parentesco
contraygo, dando a su hija
palabra de esposo, y dueño.
Esto està bien a mi honra,
a lo que a don Gaston deuo,
a mis parientes, y amigos,
aunque mal a mi deseo?
Si el amor que me has mostrado
con tan magnifico pecho,
las leyes de la amistad,
y el remedio de mis deudos.
Te obligan, así a tus plantas
se podren los viles cuellos
de Sarracenos Alarbes,
tu nombre reconociendo

Que a Aymerico persuadan
mi intercession, y tus ruegos,
a que a don Gaston admita
por hijo, que con aquesto
defengañando a Armesinda,
mostrarà el mûdo en mi exêplo
como han de ser los amigos
tan raros en este tiempo.

Rey. Cõde, quãdo el Rey Alfonso
no me cumpliera el desseo
que de veros con quietud
ha tantos años que tengo:
el valor que aueys mostrado,
y amistad digna de Templos
y Altares, donde eternize
la fama el renombre vuestro,
me obliga a hazer vuestro gusto
al Rey de Castilla espero
aqui, podeys aguardalle.

d. Ma. Prospepere tu vida el cielo,

Rey adonde està don Gaston?

d. Gas. a tus pies señor, pidiendo
que en tu gracia me recibas:

Rey. leuantaos Conde del suelo,
y alabads de auer hallado
vn amigo verdadero,

en la aduersidad constante
que es milagro en este tiempo.

Vamos Conde don Manrique,
y hallareys al Duque viejo,

y Armesinda *d. Man.* gran señor
tengo amor, y temor tengo
que he de perder el juyzio,
si el tesoro hermoso veo
de quien siendo dueño propio

ha de gozar otro dueño.

Lagrimas ablandan mucho,
y al vaso mas firme y rezio,

que resistio golpes grandes
fuele romper vn pequeño,

Passirme quiero a Castilla,

que imagino que no es cuerdo,
siendo vidro la amistad,

quien osa ponella a riesgo.

Rey. Pues no quereys aguardar
al Rey? *d. M.* sal brele al encuêtro
y pedirele licencia
para boluer a sus Reynos.

A Dios amigos del alma,

d. Gas. yo don Mârique me precio
tambien, como vos de amigo,
y si el casamiento acepto
de Armesinda, aunque la adoro
es mas por veros resuelto
de casaros en Castilla,
que por cumplir mis desseos.
Que de otra suerte, bien labo
el amor grande que os tengo,
que a trueco de vuestro gusto
me sera gloria el tormento.

d. M. Conde, esposo de Armesinda
aueys de ser, yo lo quiero,
y estays obligado a darme
gusto en todo. *d. G.* yo lo acepto

d. M. Dadme gran señor licẽcia,

Rey. a poner voy en efeto
lo que os tengo prometido,
y a publicar el estremo
de vuestra firme amistad,
porque sepa el siglo nuestro

como han de ser los amigos.

que viuo para morir
de amor, de rabia, y de zelos.

Sale Tamayo.

Vanse. Queda solo don Manrique

Tam. Brauo lugar es aqueste,

Man. Tus inuidias plantas beso.

espantado de ver vengo

Solos auemos quedado,

la foberuia de sus calles,

que auéis hecho pensamiento?

la riqueza de sus templos.

que auéis hecho amistad ciega?

Mas mi señor està aqui,

alma loca que auéis hecho?

que diablos tiene, suspenso

Por dar la vida a vn amigo,

se passea, y suspirando.

es bien auerme a mi muerto?

la vista enclaua en el suelo!

Jesus, que estraña locura,

Has merendado caçuela

sin Arme Linda que espero.

para dar tantos passeos?

Dónde he de yr q̄ el Rey Alfonso

o ay molcones en la cola,

ni me perdona, ni el Cielo

d. Ma. sin Arme Linda ay desuelos.

quiere que a mi estado torne?

Tam. Oygan, passear, y dalle,

Todo fue fingido enredo

que es aquesto, que tenemos?

por casar a don Gaston

d. Ma. por mi culpa, por mi culpa,

con Arme Linda (ay tormento)

Tam. y por tanto pido, y ruego

acabadme de matar.

a Dios, y a santa Maria,

Necio he sido, si, no es necio

a san Miguel, y a san Pedro.

quié dá el alma? a lo que obliga

d. Ma. Que dizes? *Ta.* la Confessiõ

vn amigo verdadero,

por ayudarte. *d. Ma.* confieso

es a dar la hazienda, el gusto,

que estoy loco. *Ta.* yo tambien,

la libertad, y el fosiengo.

ay celemines, que es esto?

Pero el alma? aqueço no,

respondeme. *d. Ma.* q̄ respuesta

si era el alma deste cuerpo

te tiene de dar vn muerto.

Arme Linda, y a la he dado,

Ta. tu estas muerto? *d. M.* si, *T.* y cõ

sin vida estoy, bueno quedo.

(habla,

Loco estoy sin Arme Linda,

d. M. no hablo yo. *T.* pues? *d. M.* mi

pero no es mejor, que el leço

(tormento,

pierda vn hombre, que la fama?

Tam. ya filosofificamos,

claro està, loco soy cuerdo,

trabajo tiene el cerebro,

Mas vale que muera yo,

d. Ma. ven acá, quando da el alma

mas ay rigurosos Cielos,

vn hombre, no queda muerto?

- Tam.* así lo dixo vn Albeytar tomando el pulso a vn jumento,
- d. Man.* vn amante no da el alma a su dama? *Tam.* esse argumento traen siempre los boquirrubios, pero no los boquinegros. Porque como puede estar (cio, sin alma vn hōbre? *d. M.* eres ne- porque el alma de su dama, se passa luego a su cuerpo.
- Tam.* Pues es casa de alquiler?
- d. Ma.* oyere loco; *T.* hable cuerdo,
- d. M.* pues si el alma de Armelinda viuia dentro en mi pecho, y a don Gastōn se la ha dado, muerto estoy: *T.* el tema es bue-
- d. Ma.* digo que no tēgo vida, (no, *Ta.* mas que no la tengas, quedo,
- d. Ma.* entierrame. *T.* buelue en ti por amor de Dios. *d. M.* o exēplo de ingratos, la sepultura me niegas? *T.* yo no la niego, sino reniego, señor, que has comido, si los berros de anoche te hizieron mal?
- d. M.* entierrame. *T.* ya te entierro, quiero seguille el humor, no te has de echar en el suelo,
- d. M.* que mas echado me quieres? si a mal mis venturas echo,
- Ta.* el primer difunto en pie eres que viò el siglo nuestro: ahora bien, ya entran en casa tus parientes, y tus deudos, todos cubiertos de luto:
- d. M.* Valgame Dios, q̄ hōbre ay nē muere por sola su culpa, (cio tanta multitud de cuerdos? mas si, que la necedad es la honrada en estos tiempos, y muertos, todos son vnos los necios, y los discretos.
- Tam.* Los niños de la Doctrina vienen: ya entran acá dentro, o que de farna que traen,
- d. Ma.* de la Doctrina son estos? *T.* no los ves. *d. M.* por dar doctrina a los amigos, me quedo qual niño de la Doctrina, amigo Tamayo guerfano.
- Ta.* Las Ordenes Mendicantes vienē. *d. M.* no entrē acá dētro,
- Ta.* aguarden Padres. *d. M.* q̄ orden tendran ya mis desconciertos?
- Ta.* A questa es la Cofadria de la Soledad. *d. Ma.* discreto fuiste en traella, pues solo sin Armelinda padezco.
- Ta.* A questa es de la Palsion,
- d. Ma.* será la de mis tormentos,
- Ta.* estotra es de los Dolores,
- d. Ma.* terribles son los que siento.
- Ta.* La Caridad, que a los pobres entierra. *d. M.* muy biē merezco ^{pues} que por dar, pobre he quedado, que me compares con ellos. Mas oye, no ay Cofadria de la Amistad? *T.* en el cielo, q̄ aqui ay muy pocos cofadres, y ellos son al vfo nuevo.

d. Man. Pues soy ^{no} Cofadre yo? Tamayo tu Sacristan?

Ta. y aun may or domo de necios,
pues estando vivo cumples
las mandas del testamento.

Ea si te has de enterrar,
y estas difunto, no hablemos:
los pobres son de las hachas,

d. M. quales sō los pobres? *T.* estos,
Salios al zaguan herm...

ea salid, acabemos,
que es muy estrecha esta sala,
y no huele bien el cuerpo.

Los Clerigos vienen ya
de la Parroquia, daremos
las velas? *d. M.* hiē puedes dallas
las velas de mis defuelos.

Tam. Tome cada qual la luya,
desde el Cura hasta el Perrero:
no tomeis dos Monacillo,
escondeis las, ya lo ve.

Ea que el Responso cantan,
quieres que sea el Memento,
o el pecante me cotidie,
Responso de majaderos?

d. M. Si el Memento es acordarse,
y peno quando me acuerdo
la hermolura que perdi,
canta olvidos, que esso quiero.

Canta.

Ta. Va pecantem me cotidie,
quē me ha metido en aqueño?
pero que tengo de hazer?

Canta.

d. M. cáta. T. ya va, quia in inferno,

Canta.

d. M. no cáta? *T.* nulla est redēptio:

d. M. tienes razon, que no tienen
ya mis desdichas remedio.

Ay Armefinda del alma,
q̄ he de hazer sin ti? *Ta.* silencio,
que no ha de hablar vn difunto,
cuerpo de Dios vaya el cuerpo.
Ya doblan en la Parroquia,
no escuchas el son funesto,
oye, din, dan, din, don, dron, di ō,

d. M. todo esso puede el dinero.

Ta. Ya cantan la Letania,
sancto Petre, ora pro eo,
Kyrie eleyson. Christe eley sō,
Kyrie eleyson.

d. M. Ay cōfusos de uaneos (dexo
dexadme y a morir pues q̄ ya
de mi firme amistad al te uando
(exemplo.

Vase don Manrique.

Ta. El se ha ydo, y me ha dexado
con el gasto del entierro,
voy a buscalte, ay amor,
hijo al fin de vn Dios herrero.
Todo lo yerras como el,
yrtras don Manrique quiero,
y dar quenta a don Gaston
del peligo en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse,
yo soy el sepulturero.
vengan, que chico con grande
enterrare a real y medio.

Vase Tamayo: Salen el Rey de Aragon, y el Duque.
Rey. Duque aquesto os importa, y yo os lo ruego,
 el Condado de Fox, casi confina
 con el Ducado vuestro de Narbona,
 no ay quien en Francia auentajaros pueda,
 si de estos dos Estados haz eys vno,
 cumpliendo aquesto quedarè obligado,
 contento el Conde, y vos rico y honrado.

Dug. Señor, si don Manrique buelue a España,
 y por casarse en ella, el Rey le buelue
 a su primer estado, no me espanto,
 que aquesto, y la amistad que deue al Conde,
 le obligue a que el amor suyo reprima
 por el valor, que como noble estima.
 Engañome Violante, y no me espanto,
 amando al Conde, porque don Manrique
 quitasse los estoruos a sus zelos,
 que me hiziesse entender auerle dado
 palabra don Gaston de ser su esposo,
 que amor con ser rapaz es cauteloso:
 Yo le aceto por hijo, que a Armelinda
 y a mi nos está bien, pues quando el Conde
 no fuera tan illustre, cuerdo, y rico,
 basta venir señor por orden vuestra.

Rey. de vuestra discrecion days, Duque, muestra.
 Llamen a don Gaston. *Dug.* solo rezeló
 la pena y resistencia de Armelinda,
 porque despues que estos successos sabe,
 haze extremos de loca. *Rey.* es obediente,
 y forçarala el ver que yo intercedo
 por el de Fox, y que obligado que do.

Salen don Gaston de galan.

Señor
d. Gas. Dame aquellos pies. *Rey.* los braços

dad Conde al Duque, de quien ya soys yerno.
p. Gas. Viuas famoso Rey vn siglo eterno,
 y vos Duque y señor, con la Corona
 de Francia honreis la vuestra de Narbona.
Duq. Por lo bien que os está lo deseara,
 pues siendo mi heredero, de importancia
 os fuera agora el verme Rey de Francia.

Sale vn Criado.

Cria. El Rey Alfonso Octauo de Castilla
 encubierto ha venido a Zaragoza,
 y ya a las puertas de Palacio llega.

Rey. Valgame el cielo, a recibirle vamos,
 Duque venid, Conde; venid pariente,

Duq. ya te seguimos. *d. Gas.* cierta es ya mi gloria
 pues he salido amor con la vitoria.

Vanse. Sale doña Violante, y Armesinda.

Arm. Violante mi muerte es cierta,
 ay Español enemigo
 sola la ley de vn amigo,
 es bien que tu amor diuieras:
 a poder cerrar la puerta
 mi amorosa voluntad,
 a tu injusta liuiandad,
 dexarte fuera mejor
 pues no ama el que su amor
 no antepone a su amistad.

Ordena naturaleza,
 que de su patria se aleje,
 el hombre, y las padres dexa
 por la conugal belleza:
 y obligate tu nobleza
 por vn amigo a quebrar
 aquesta ley? por amar

bien pudieras ser traydor,
 que los yerros por amor
 dignos son de perdonar.

Que he de hazer Violante mia
Vio. dar cõsuelo a mis cuydados,
 si pueden dos desdichados
 hazerse assi compañia:
 el Rey te casa este dia
 con don Gaston, y los cielos,
 para darme mas desuelos,
 mi industria de barretada,
 te dan muerte mal casada,
 y a mi de amor y de celos.

Que has de ser de don Gaston?
 que ^{tu} gusto has de rendir
 a mi pesar? *Arm.* por morir
 he de admitir su aficion:
 mi padre, y el de Aragon
 lo mandan, soy desdichada,

y así la muerte me agrada
aunque sea desta suerte,
que no ay tan aspera muerte
como viuir mal casada.

Sale Rosela.

Rose. Los Reyes señora vienen
de Castilla, y de Aragon,
con el Duque y don Gaston,

Arm. ya mis obsequias preuienen.

d. Vio. Que mala salida tienen
mis deseos, y la hazaña,
que mi amorosa maraña
intentò. *Ar.* Ay, fiero Manrique,
mi agrauio España publique
porque te aborrezca España,

*Salen el Rey de Castilla, y el de Aragon, don Gaston, el Duque, y
acompañamiento.*

Rey C. Por esto vine encubierto,

Rey. prudencia notable ha sido,

Pues a no venir así,

aunque nos prestarar Egipto

sus piramides famosas,

grana, y marmol Paro, y Tiro,

Grecia sus arcos triunfales,

y Roma sus obeliscos.

Qualquiera recebimiento

por mas sumptuoso, y rico,

fuera de poco valor:

para el que he mos conocido

en vuestra Alteza. *Rey C.* Ya se

que me ha de dexar vencido

vuestra Alteza en cortesía,

como en todo: yo he venido

a ver aquesta Ciudad,

cuyos nobles edificios,

hermosura de sus calles,

riqueza de sus vezinos,

valor de sus Caualleros,

claro cielo, y bello sitio;

se auentaja al nombre, y fama,

que sus grandezas ha escrito.

La Capilla he visitado,

y en ella el Pilar diuino,

que a la Christiãdad de España

diò milagroso principio.

Gran reliquia? *Duq.* milagrosa,

Rey C. yo os cõfieso q̃ la embidio,

y que a gozalla en Castilla

viuiera alegre Aymerico. (za,

d. Vi. Denos los pies vuestra Alteza,

Duq. mis hijas son Rey inuicto,

y tus esclauas. *Rey. Cas.* mejor

direis Angeles diuinos,

alçad señoras del suelo,

que yo por Cielo le estimo,

pues con tal belleza quedan

hechos sus campos Eliseos.

De qual destas dos bellezas

ha de ser el de Fox, digno,

de llamarse esposo, y dueño,

porque he de ser yo el padrino.

d. Gas. Beso tus pies, mi ventura,

y la lealtad de vn amigo,

tu vassallo, que a ser Dario

vieras señor vn Zopiro.

Premia mi amor con hazerme

merecedor del Sol mismo,

que

que a los ojos de Armefinda
diò sus rayos cristalinos.

d. Vio. Ay de mi que tal escucho

Rey. vuestra Alteza ha merecido
el vassallo mas leal,

que viò el mundo a su seruicio.

R. C. Como? *R.* no ha alçado el des
y estados restituydo (tierra,

a don Manrique de Lara,

como a los vandos antiguos

de los Manriques, y Castros.

Ponga fin, y siendo amigos

se case con vna hija

del Conde de Castro. *Rey.* digo,

que aunque siempre he deseado

esse suceso infinito,

que nunca intentè tal cosa

aunque por esse camino

me holgara ver el valor

de los Laras reduzido

a su hazienda, patria, y honra.

d. Gas. Todo esto señor ha sido

mayor lealtad, y firmeza

de la fe de vn firme amigo,

y al fin Manrique de Lara

Arm. ingrato, di, que es lo mismo.

Sale Tamayo.

Tam. Lleue el diablo los amores,

porque por sus desuorios

há de andar de zeca en meca,

la paciencia, y el juyzio.

d. Ga. Que es esto Tamayo? quedo,

Ta. que quedo cuerpo de Christo,

d. G. q̄ está aqui el Rey de Castilla,

Tam. Aunq̄ estè aqui Valdouinos
bueno has parado a mi amo,

d. Gas. como? *Ta.* los calcos vazios

busca quien vaya alquilallos,

con tanto estremo ha sentido

el renuñiarte a Armefinda,

que loco y desuanecido

ha dado en dezir, que está

medio muerto, y medio viuo.

Hame mandado enterralle,

y a fe de quien soy que ha auido

que ver en la pompa, y honra

de su funeral oficio.

Si te contara los gastos,

de lutos, hachas, y cirios,

fuera vna gran tiramira,

algo ha buuelto en su sentido.

Y a mi persuasion está

fóssegado, aunque en suspiros

se le va el alma a pedazos,

tu señor la causa has sido.

Arm. Ay cielos si esto es verdad

celebren los ojos mios

las desdichas de los dos,

Rey Casti. notable valor de amigo.

d. Gas. Yo tambien tengo de tello,

y con la hazaña que el hizo,

aunque la vida me cueste

he de vencerme ami mismo.

Famosos, y inuictos Reyes,

ilustre Duque Aymerico,

goze mi amigo a Armefinda,

y sepa el presente siglo,

que dura en ella amistad,

que enalçaron los antiguos

de vn Pilades, y vn Orestes,
de vn Teseo, y de vn Periteo.

Finas soy deste Achates,
deste Eurialo soy Nisso,
y Picias deste Daman,
con vuestra licencia pido
la mano a doña Violante
por quien estoy libre, y viuo,
que ansi su amor satisfago,
y doy la vida a mi amigo.

Rey. Mostrais don Galton famoso,
que los quilates subidos
del oro de la nobleza
vuestra sangre ha ennoblecido.
yo ruego al Duque que os de
a doña Violante. *Duq.* he sido
venturoso, gran señor,
en cobrar tan nobles hijos.

Re. C. Traygã aqui a dño Manrique,
que quien es tan buen amigo,
tambien serã buen vassallo,
aqui el cielo me ha traydo
para que alçado el destierro,
y buelto a su estado rico,
de su valor, y lealtad
oy yo proprio sea testigo.

Padrino suyo he de ser

d. Vio. mi esperança se ha cūplido.

Arm. Joca de contento quedo,
dexad el pesar sentidos,
pedid albricias al alma.

Salen don Manrique, y Tamayo. *Duq.* ya es el Conde su marido;

d. Ma. Dame los pies Rey inuictos, Dad a Armesinda la mano,

que con tu presencia espero *d. Man.* si de pesar, el juyzio

cobrar el seso perdido;
pues el contento de verte
refrena mis desuorios:
y no es poco refrenallos
mirando aqui lo que miro.

Tam. Acabose el mal de madre?
hemos de enterrarte viuo?
o podemos ya dezir,
buelue a cala pan perdido?

Rey C. Alçaos Conde de la tierra,
que por mis ojos he visto
la nobleza, y el valor
de vuestras hazañas digno.
No es bien que Castilla pierda
la presencia de tal hijo,
sus Reyes tan gran vassallo,
sus Grandes tan gran amigo.
Quantos Estados tuuieren
vuestros padres, estos mismos
os restituyo, boluiendoos
a mi amor. *Tam.* Mãrique, vitor.

d. Man. Prospera tu vida el cielo,

d. Gas. dño Mãrique porq̃ embidio
el nombre, que aquesta hazaña
os ha dado oy, he querido
dar tambien claras señales
de que como vos he sido
amigo fiel, y leal,
gozad años infinitos
la belleza de Armesinda,
que la mano, y alma rindo
a doña Violante hermosa,

perdi, como no le pierdo
de contento, y regozijo.

Sol de Francia perdonad,
si es que juzgays por delito
el anteponer a amor
la lealtad de vn fiel amigo

Y dadme esta blanca mano,
Arm. siempre el pasado peligro

en el contento presente
se oluida, Conde yo he sido
en los fines venturosa,
si infeliz en los principios.

Y vos mi señor, y dueño
Rey C. porq̄ las guerras q̄ ha auído

entre Aragon, y Castilla
tanto ha, sobre el señorío
de Molina de Aragon,
se acaben, yo determino
dar el derecho que tengo
en aqueste Estado rico,
a don Manrique de Lara,

Rey. yo tambien le doy el mio.

Tam. Nuestra es Molina, pardios
que en ella labro vn molino,

d. Ma. con callar pago mejor
tantas mercedes. *Rey C.* venido
he a Aragon por el loco, ro,
que contra el Alarbe pido
a vuestra Alteza, y quisiera.

yrme luego *Rey.* apercebidos
tengo veinte mil soldados,
y el de Nauarra he sabido,
que acudira con diez mil
breuemēte. *Re C.* Pues yo elijo
por Alferez general
de aquesta guerra a Aymerico,
que de su larga experiencia
felizes successos fio.

Du. Beso tus pies gran señor,

Rey C. los dos seremos padrinos,
vuestra Alteza de Armesinda,
y yo de Violante. *Rey.* digo,

q̄ soy contento. *Tam.* y Tamayo
se queda en perpetuo oluido
sin dalle vna sed de agua,
mal dixc vna sed de vino.

d. Ma. Pide lo que tu quisieres,

Tam. pues si lo que quiero pido,
es por muger a Rosela,
y ser tu Cauallerizo.

d. Man. Lo postrero yo lo aceto,

Ros. yo lo segundo suplico,
Arm. alto pues. *Tam.* Cauallerizo
eres, tu gusto he cumplido.

Rey. Venid Condes valerosos,
que dexays exemplos viuos
en que los hombres aprendan
como han de ser los amigos.

Fin de la Comedia.

que el gracioso hazia a no se quien, que le traeria el Turbante del gran Sofi. Mirad que gentil necesidad profetizar vn pastor los Sofies, que vinieron a Persia mas de mil años despues del nacimiento de Christo: tragaria el vulgo (dixo dō Vela) con todo el aplauso y risa imaginable la Turbantada que le diò el Poeton. Como essas çarádajas caben en el buche (respondiò el) de la Vallena plebeya: llaman a la Tarasca, traga caperuças, y no quereys vos que el poblacho trague turbantes? Yo se le colgara despues de muerto (acudiò don Garcia) sobre su tumba, como Capelo de Cardenal, graduandole de presumido, no con borla, pero con borlas. La segunda causa (prosiguiò don Melchor) de perderse vna Comedia, es por lo mal que le entalla el papel al Representante. Quien ha de sufrir por estremada que sea ver, que auendose su dueño de suelado en pintar vna Dama hermosa, muchacha, y con tan gallardo talle, que vestida de hombre persuada, y enamore la mas melindrosa Dama de la Corte: salga a hazer esta figura vna del infierno, con mas carnes que vn Antruejo, mas años que vn solar de la Montaña, y mas arrugas q̄ vna carga de repollos? y que se enamore la otra, y le diga: ay que don Gilito de perlas, es vn brinco, vn dix, vn juguete del amor? En essa ocasion (dixo don Lorenzo) castigar podrian por vagamundos, quantos pepinos pueblan muladares, sino la sacassen colores a la cara, ya que no se las sacò la verguença. Pues que hizierades vós (prosiguiò) si viessedes enamorar a vna Infanta vn hombron, en la calua y barriga segundo Vespesiano, y dezirle ella amores mas tiernos q̄ rabanos de Olmedo? Sacarale yo a esse por alquitara (respondiò) y quedará en la disposicion acomodada para esse papel con vna cabellera postiza: Y si este tal (boluiò a dezir don Melchor) haziendo a vn Emperador, saliesse vestido como vn Gomez Arias, y querièdo dar vn assalto a vna Fortaleza, subiendo por vna escalera a vista de todos, le viesedes la espada desnuda, y subir con chinelas? diera selas yo a comer, (respondiò) como el otro señor a su çapatero, guiadas.

fadas: Pues lo mas intolerable (prelignò) es, ver errar los versos por instantes, estropeando paslos, que merecieran a recitarlos con fidelidad, suma veneracion. Sabed (dixo don Fernando) que despues que se vñan Representantes, no ha menester el Pegasso de Apolo herradores, porque ellos hazen esse officio, clauandole por puntos, pero castigarlos yo en la costa como Albeytares, que mancan las caualgadas. Aora señores bueno està de murmuracion, (dixo la Reyna) emplead estos azeros en la cena que os llama, y dexad a los pobres, que harro hazen (guardando en la memoria vn processo de papeles de cinquenta Comedias) en no passarse en el Tablado, de vn dicho a otro, como delinquẽte entre dos Juridiciones. Obedecieron todos, aumentandole los combidados, que de la Ciudad quisieron quedarle aquella noche: porque la preuencion de la hermosa Ylabela, a todo se estendia, y la cena era tan abũdante, q̃ pudo formar queexas de que no fuesen mas. El vltimo plato que se si uiò, fue vna corona en vna fuente de plata para don Fernando, que le puso en la cabeça su antecesora: truxola vn viejo venerable, vestido de ropas rozagantes, bordadas de verdes ouas, cristales, y granos de oro, coronado de azuzenas, y espadañas, que representaua al padre Tajo: y agradecido a la honra que le hizo quando fue mantenedor en el torneo, celebrado en su Diáfana Palestra: le guardò para esta ocasion en premio la misma corona, que defendiò gallardo. Dieronle todos el parabien, y acompañandole con festiua Magestad hasta su hospicio, se retirò cada qual al suyo, acomodandose en vno, Lisida, y Dionysia, (que ya se amaũã intimamente) y en otro, don Iuan, y don Dalmao, que hasta el sueño se desazona, si no le acompaña la amistad.



CIGARRAL

QVINTO.



DO S horas antes que el Alua abriessse las ventanas de cristal para despertar al Sol, auian todas las damas comprehendidas en la fiesta de nuestros Cigarrales (con permisiõ del nuevo Rey) trocado las camas, por los jugu-tones cristales del Tajo, deseosas de ahogar el calor que atreuido las descompenia, en los brazos de sus Diafanos raudales. Y endo a visitarlos en coches al conocido sitio, que llamã de las Azudas, donde mas comunicables, y menos peligrosas las corrientes de caudaloso Rio, les preuino Linfas seruiciales, que a puros besos refrescaron alabastrros, y recrearon hermosuras. Bañaronse todas, hasta que el Sol deseoso de verlo que la noche se alabaua de retoçar, salia presuroso por cogerlas de repente: y saliera con su diligencia, si no las auisara la parlera Aurora, por medio de las Aues; preuiniendose con tanto tiempo, que quando el se despeñaua de los montes, ya ellas guardando en fundar pedaços de cielos, auian delamparado Relicarios de cristal, y en la guerta de la Encomienda, motejauan de dormilones a sus amantes, pues por descuydados auian perdido tan buena coyuntura. Recibiõlas don Fernando, y recreò con conseruas, y confitura los alientos, que siempre sacan de los baños afilado el apetito: Lleuolos a todos despues desto, a vn Soto ameno, y priuilegiado del Sol, hecho a mano de toda la diuersidad, de agradables arboles, con asientos de olorosas yeruas, al rededor de vna fuẽ-

te artificial, céntrico de aquella circūferencia, hermosa, y coronada de vnos y otros, impuso a don Melchor refiziesse la Nouela que le auia ofrecido el passado dia, pues del ingenio, y fazon cō que recreaua en todas materias: o sus aficionados se prometia vn apazible entretenimiento, que diuirtiesse las horas que faltauan, hasta las de la comida: el qual obedeciendo comedido, y dispuniéndole risueño, començo así.

NOVELA.

EN Madrid (hija heredera, emancipada de nuestra Imperial Toledo, que auindola puesto en estado, y casado sucessiuamente con quatro Monarcas del mundo: vno Carlos Quinto, y tres Filipos, agora que se ve Corte, menos cortesana, y obediente que deuiera, quebrantando el quarto Mandamiento, le vsurpa con los vezinos, que cada dia le soborna la autoridad de padre tan digno de ser venerado) viuin pocos tiempos ha, tres mugeres, hermosas, discretas, y casadas. La primera con el Caxero de vn caudaloso Ginoues, en cuyo seruicio ocupado siempre, tenia lugar de assistir en su casa, solamente los medios dias a comer, y las noches a dormir. La segunda, tenia por marido a vn Pintor de nombre, que en fe del credito de sus pinzeles, trabajaua mas aui de vn mes en el Retablo de vn Monasterio de los mas insignes de aquella Corte, sin permitirle sus tareas mas tiempo para su casa, que al primero, pues las Fiestas, que dauan treguas a sus estudios, eran necessarias para diuertir melancolias que la asistencia contemplatiua deste exercicio comunicaua sus profesores. Y la tercera, padecia los zelos, y años de vn marido que passaua de los cinquenta, sin otra ocupacion, que de martirizar a la pobre inocente, sustentandose los dos

de

de los alquileres de dos casas razonables , que por ocupar buenos sitios , les rentaua lo suficiente para passar con la labor de la afligida muger , con mediana comodidad, la vida. Eran todas tres muy amigas , por auer antes viuido en vna misma casa , aunque agora habitauan barrios no poco distantes , y por el consiguiente los maridos professauan la misma amistad : comunicandose ellas algunas vezes que yuan a visitar a la muger del zeloso , porque la pobre si su marido no la lleuaua consigo , era imposible poderles pagar las visitas , y ellos los dias de fiesta , o en la Comedia , o en la esgrima y juego de argolla , andauan de ordinario juntos. Vn dia pues , que estauan las tres amigas en casa del zeloso , contrandoles ella sus trabajos , la vigilancia impertinente de su marido , las pependencias que le costaua el dia que salia a Missa , que con ser al amanecer , y en su compania , aun de las puntas del manto porque la llegauan a la casa , tenia zelos : y ellas compadeciendose de sus persecuciones , la consolauan. Auiendo venido los suyos , y estando meriendando todos seys , concertaron para el dia de san Blas , que se acercaua , salir al sol , y a ver al Rey , que se dezia yua a Nuestra Señora de Atocha aquella tarde , y por ser en dia de Iuenes de Compadres , llevar con que celebrar en vna guerta alli cercana , la solemnidad desta fiesta , que aun que no está en el Calendario , se soleniza mejor que las de Pasqua : auiendo hecho , no poco en alcançar licencia , para que la del zeloso necio se hallase en ella. Cumpliose el plaço , y la merienda , despues de la qual asentadas ellas al sol , que le hazia apazible , oyendo muchas queexas de la malmaridada , y ellos jugando a los bolos. En otra parte de la misma guerta sucedió , que reparando en vna coia que reluzia en vn montoncillo de valura , a vn rincon della , dixesse la muger del zeloso : valgame Dios , que será aquello que brilla tanto ? Miraronlo las dos , y dixo la

la del Caxero, ya podria ser joya que se le huuiesse perdido aqui a alguna de las muchas Damas, que se entretienen en esta guerra. Semejantes dias acudiò sollicita a examinar lo q̄ era la Pintora, y facò en la mano vna sortija de vn diamante, hermoso, y tan fino, que a los reflexos del Sol, parece que se transformaua en el. Acodiciaronse las tres amigas al interes, que prometia tã rico hallazgo, y alegando cada qual en su derecho, afirmauã q̄ le pertenecia de justicia el anillo. La primera dezia, que auiendo oido sido en verle, tenia mas acciõ que las demas a posseerle. La segunda afirmaua, que adiuinandõ ella lo que fue, no auia razon de vsurparsele. Y la tercera replicaua a todas, que siendo ella quien le facò de tan indecente lugar, hallando por experiencia lo que ellas se sospecharon, en duda, merecia ser solamente seõora de lo que le costò mas trabajo que a las demas. Passara tã adelante esta porfia, que viniendo a noticia de sus maridos, pudiera ser ocasionaran en ellos alguna pendencia, sobre la accion que pretendia cada vna dellas, si la del Pintor, que era mas cuerda, no las dixera: Señoras, la piedra por ser tan pequeña, y consistir su valor en conseruarse entera, no consentirà partirse: el venderla es lo mas seguro, y diuidir el precio entre todas, antes que venga a noticia de nuestros dueños, y nos priuen de su interes, o sobre su entera posesiõ riñan, y sea esta sortija la mançana de la Discordia: pero quien de nosotras serà su fiel depositaria, sin que las demas se agraien? o aya segura confiança de quien se tiene por legitima poseedora de esta pieza? Allí estã passeandõse con otros Caualleros el Conde mi vezino, comprometamos en el (llamandole a parte) nuestras diferencias, y passemos todas por lo que sentenciare. Soy cõtenta, (dixo la Caxera) que ya le conozco, y fiõ de su buen juyzio y mi derecho, que saldre cõ el pleyto: yo y todo (respondiò la mal casada,) pero como me atreuerè a informarle de mi justicia, estando a vista de mi escrupuloso viejo, y siendo el Conde moço, y ciertos los zelos, con el juego de manos tras ellos? En esta confusa competen

cia estauan las tres amigas, quando diziendo que passaua el Rey por la puerta: salieron corriendo sus maridos entre la demas gente a verle, y aprouechandose ellas de la ocasion, llamaron al Conde, y le propusieron el caso, pidiendole la resolucion del antes que sus maridos boluiesen, y el mas Zeloso lleuasse que reñira casa, poniendole la fortija en las manos, para que la diesse a quien juzgasse merecerla. Era el Conde de sutil entendimiento, y con la cortedad del termino que le dauan, respondió: Yo señoras no hallo tan declarada la justicia por ninguna de las litigantes, que me atreua a quitarsela a las demas. Pero pues aueys comprometido en mi, digo, que sentencio y fallo, que cada qual de vosotras dentro del termino de mes y medio haga vna burla a su marido (como no toque en su honra,) y a la que en ella se mostrare mas ingeniosa se le entregará el diamante, y mas cinquenta escudos que ofrezco de mi parte, haziendome entretanto depositario del: y porque bueluen Vuestros dueños manos a la labor, y a Dios. Fuese el Conde, cuya satisfacion abonò la seguridad de la joya, y su codicia las persuadiò a cumplir lo sentenciado. Vinieron sus maridos, y porque ya la cortedad del dia daua muestras de recogerse, lo hizieron todos a sus casas, reboluiendo cada qual de las competidoras las librerias de sus embelecocos, para estudiar por ellos vno, q̄ la sacasse vitoriosa en la agudeza, y possession del ocasionador Diamante.

El deseo del interes (tan poderoso en las mugeres, que la primera, por el de vna mançana, diò en tierra con lo mas precioso de nuestra naturaleza) pudo tanto en la del codicioso Caxero, que auiendo sacado por el alquitara de su ingenio, la quinta essencia de las burlas, hizo a su marido la que se sigue.

Viuia en su vezindad vn Astrologo, grande hombre de sacar por figuras los suceffos de las casas ajenas, quando

quiza en la propia, mientras el consultaua Efemeridos, su muger formaua otras, que criandose a su costa le llamauan padre. Este pues tenia conocimiento en la de vezino Contador, y deseos, no tan licites, quanto disimulados de ser su ayudante en la fabrica del matrimonio. Auia la astuta Caxera caladole los pensamientos, y aunque por ser ella tan estimadora de su honra, quanto el amante, entrado en dias se los rechazaua: quiso en la necesidad presente valerse de la ocasion, y aprouecharse de sus estudios: para lo qual mostrandosele menos intratable que otras vezes, le dixo, que para cierto fin ridiculo con que queria regozijar aquellas Carnestolendas, le importaua hiziesse creer a su marido, que dentro de veynte y quatro horas passaria desta vida a dar quenta a Dios de la que hasta entonces auiz mal empleado. Prometioselo, contento de tenerla gustosa, sin inquirir su pretension, y mientras ella llamando al Pintor amigo, y Zeloso necio, concertò con ellos lo que auian de hazer para colorear este disparate, persuadiendolos, que era para regozijarse con semejante burla en dias tan ocasionados para ellas. Hazien-dose el Astrologo contradizo con el ignorante Caxero, que cansado de pagar letras, se venia a acostar, le dixo: mala color traeys vezino, sentis a caso alguna mala disposicion en vos? gracias al Cielo (le respondió) sino es el enfado de aver contado oy mas de feys mil reales en vellon, no me he sentido mas bueno en mi vida. La color alomenos (replicò) no conforma con vuestra satisfacion. Dadme acá esse pulso: diosele turbado el ignorante vezino, y arqueando las cejas con muestras de sentimiento amigable el cauteloso embelecador, dixo: Vezino mio quando yo no aya sacado otro fruto del conocimiento de los curlos Celestes, sino el que te me sigue de auisaros de vuestro peligro, doy por bien empleados mis desvelos. Para estas ocasiones son los

los amigos, no lo fuera yo vuestro, sino os auisara de lo que os conuiene, y menos cuydado os da: disponed de vuestra hacienda y casa, o lo que importa mas de vuestra alma: porque yo os digo por cosa infalible, que mañana a estas horas aureys experimentado en la otra vida, quanto mejor os estuuiera auer ajustado cuentas con vuestra conciencia, que con los libros de Caja de vuestro dueño. Entre turbado y burlon le respondió el pobre moscatel, si este juyzjo sale tan verdadero como el Pronostico q̄ del año pasado hizistes, todo al reues de como sucedieron sus tēporales, mas larga vida me prometo de lo que imaginaua. Agora bien (replió el Astrologo) yo he cūplido en esto con las leyes de Christiano, y amigo, hazed vos lo que mejor os estuuiere, q̄ yo se que no llevarays queixa de mi al otro mundo, de que no os lo auise pudiendo, y dexandole con la palabra en la boca echò la calle arriba. Turbado y confuso, guiò a su casa el amenagado Caxero, tentandose por el camino los pullos, y mas partes de donde podia temer algũ assalto repentino, y mortal: pero hallandolo todo en su deuida disposicion, y no siendo el credito del adiuinante muy abonado, medio burlandose del, y medio temeroso, entrò en su casa, y sin dezir nada a su esposa, por no darla pena, pidiò de cenar, q̄ le truxo ella diligente, auiendo conjeturado de sus acciones, q̄ ya se auia dado principio a aquel estratagemas. Comio poco y mal y diziendo le hiziesse la cama, se començò a desnudar suspirado de quando en quando. preguntole lo q̄ tenia fingiendo sentimientos amorosos, la codiciosa burladora, a q̄ satisfizo, fingiendo disgustos con el Ginoues, q̄ le auia defazonado. Cõsolole ella lo mejor q̄ supo, acostaronse, y fue a vn menos el sueño q̄ la cena, notando ella, aunq̄ fingia dormir, quan buenas disposiciones se yuan introduziendo para el fin de sus deseos. madrugò mas de lo ordinario algo descolorido, y acudiendo a su exercicio acostũbrado: fuero de fuerte las ocupaciones de aquel dia q̄ no pudo yr a comer a su casa, dandosele en la del Ginoues su amo. Al anochecer

quando se tornaua a su posada, estauan a la esquina de vna calle por donde forçosamente auia de passar el Tiniente de su Parroquia, y otro Clerigo, con dos o tres hombres, preuenidos por el Pintor, a instancia de la dicha Caxera, diziendo quãdo llegaua cerca dellos fingiendo no verle, y de modo que pudiesse oyrlos.

Lastimosa muerte por cierto ha sido la del mal logrado Lucas Moreno (que assi se llamaua el escuchante) lastimosa (respondio el otro Clerigo) pues sin Sacramentos, ni otra preuencion Christiana le hallaron muerto en su cama esta mañana, estando su muger (que le amaua tiernamente) de puro dolor cerca de hazerle compañía. Lo peor ^{es} (dixo otro del corrillo) que el Astrologo su vezino afirma que se lo auiso ayer, y haziendo burla de su Pronostico, sin desmarañar las trampas que los de su oficio traen entre manos, se dexò morir como vna bestia. Dios tenga misericordia de su alma (replicò el quarto) que es de quien podemos tener compasion, que la viuda con dote queda de lo que quiza el ganò mal, con que allegundar el matrimonio, y vamonos a acostar, que haze mucho frio. Yua el pobre Lucas Moreno a satisfazerle dellos, y saber si auia otro de su nombre que se huuiesse muerto aquel dia, pero ellos de industria, dandose las buenas noches se desaparecieron, dexandole con la turbacion que podeis imaginar. Caminò confuso adelante, y en vna calle antes de la suya hallò al Astrologo hablando con el Pintor, que en viendole venir, dixo (como que profeguiian la platica de su muerte) no me quiso creer a mi quando ayer le dixi, que se auia de morir dentro de veynte y quatro horas: hazen burla los ignorantes de la euidente ciencia de la Astrologia, tomele lo que le vino, que yo se que es esta la hora en que està bien arrepentido de no auerme dado credito (respondiò el Pintor) era notablemente cabeçudo el mal logrado

do de Lucas Moreno, y no poco gloton, deuo de comer alguna siambreira Ginouesa, y dariale alguna Apoplegia, Dios le tenga en su gloria y consuele a su afligida muger, q̄ cierto que auemos perdido vn buen amigo. No pudo sufrirlo el confuto Caxero, y llegandose a ellos les dixo señores, q̄ es esto? quien me haze las honras en vida? o tomando mi forma, se ha muerto por mi? que yo bueno me siento gracias a Dios. Echaron a huyr entonces todos, fingiendo espantosos assombros, y diziendo a bozes, Iesus sea conmigo, Iesus mil vezes, el alma de Lucas Moreno anda en pena: alguna restitucion pide hagamos de su hazienda, por la que deue auer mal ganado: conjurote de parte de Dios que no me sigas, sino que desde donde estas me digas que quieres, dexandole con esto a pique de sacarlos verdaderos, segun el sobresalto que le causò tan apoyada mentira. Prosiguiò medio desmayado y sin pulsos, hasta cerca de su casa, y junto a ella viò al amigo Zeloso, que fingia salir della, y le estava esperando para acabar de desatinarle. Hizosele encòtradizo, y al emparajar con el, boluiò los passos atras, y haziendose mil Cruces, dixo: Animas benditas del Purgatorio, es ilusiõ la que veo, o es Lucas Moreno difunto? Lucas Moreno soy, pero no effotro (amigo Santillan) dixo el assombrado mentecato, de que os santiguais, o quando me he muerto yo para hazer tantos aspauientos? Asíole entõces de la capa por que no huyesse: y el dexandofela en las manos, se fue dando gritos, santiguandose, y diziendo, abernuncio, espiritu maligno, no deuo a Lucas Moreno sino seis reales que me ganò a los bolos el otro dia, pero *quod non ponitur, non soluitur*, si vienes por ellos vende essa capa, que no quiero trauaquentas con gente del otro mundo. Fue se huyendo con esto, quedando nuestro Moreno tan pasmado, que salto poco para no dar cõsigo entierra. Alto no ay mas, yo deuo de auerme muerto, (dezia entre si muchas vezes) Dios deue de embiarme a esta vida en espiritu, para que dispõga de mi hazienda, y haga testamẽto: pero valgame Dios, si me mori

de repente, como ni vi a la hora postrera al Demonio ? ni me han llamado a juyzio , ni puedo dar señal alguna del otro mundo? y si soy alma, y el cuerpo quedo en la sepultura, como estoy vestido, veo, toco, y vfo de los sentidos corporales? Si he resucitado? pero si fuera anfi, no huiera visto, o oydo algun Angel, que de parte de Dios me lo mandara? mas que se yo de lo que se vfa en el otro mundo? puede ser que me ayan otra vez reuestido de mi primera carne, y no se acostumbre alla hablar con Escriuanos, y como mi oficio es de pluma, tendran por caso de menos valor, tratar con gente de trauaquentas: lo que yo veo es, que todos huyen de mi, y me tienen por muerto, hasta los que son mis mayores amigos, y segun esto deue de ser verdad: pero si dizen que el mas amargo trago es el de la muerte, como no la he sentido, ni me ha dolido nada? las repentinas deuen de entrarle, sin duda por vna puerta, y salirle por otra, sin dar lugar al dolor para hazer su oficio: pero si fuesse alguna burla de mis amigos? que el tiempo es acomodado para ellas, y hasta agora ninguno de los que me encuentran por la calle haze aspauientes de verme, si no son ellos: valgate Dios por muerte tan a poca costa. Haziendo estos discursos desuariados llegò a su casa, y hallandola cerrada, llamò con grandes golpes: la noche entrava fria y escura, y la cabilosa muger estaua preuenida de lo que auia de hazer, y auisada de lo que auia passado: tenia sola vna criada en casa, auiendo de industria embiado dos leguas de alli con vn recado fingido, a dos criados, que viuian en ella: la moça era tan gran bellaca como su leñora, y en oyendo llamar, respondió con vna voz lastimada, quien està ay? abre me Casilda (dixo el difunto viuo,) quien llama (replicò) a esta hora en casa, donde solo vive el desconuelo, y la biudez? acaba ya necia (boluidò a dezir) que soy tu señor, no me conoces? abre que llovizna, y hazc mas frio del que permite este lugar.

gar. Mi señor? (respondió ella) pluguiera a Dios, ya le pudre la tierra, ya está en parte donde por lo que sabia de quantas le auran hecho Caxero mayor del Infierno (que alli todas se pagan a letra vista) si Dios no ha tenido misericordia de su anima. No pudo entonces impaciente, sufrir tantas verificaciones de su muerte: y assi dando vn pütapie al postigo, que no estava para aguardar otro, quebrando la aldaua le abrió: huyendo la criada, y dando las voces, que los demas que auia encontrado en la calle, talio a ellas la muger en hábito de biuda Recoleta, fingiendose alborotada, y en viendole se cayò desmayada, diziendo, Iesus que veo? faltò poco para no hazer lo mismo el assombrado marido, y tuuo por infalible que estava muerto. Con todo esso en pago de las muestras de sentimiento que en su muger auia visto, la lleuò en braços a la cama, desnudandola, y echandola en ella, que aunque lo sentia todo, se daua por medio difunta. La moça se encerrò en otro aposento, disimulando la risa, y vendiendo miedos, que no tenia. En fin el pobre anima en pena, sin aueriguar si comian, o no, los del otro mundo, abrió vn escritorio, y diò tras vna gaueta de bocados de mermelada, acompañandola con vizcochos, y ciruelas de Genoua, q̄ ayudò a passar cõ los empellones de vna bota, cuya alma le auia infundido la Mébrilla: pareciendole q̄ no era tan trabajosa la otra vida, pues hallauan tal ayuda de costa los que caminauan por ella. Diose tan buena maña nuestro Lucas Moreno, en fortalecer el coraçon desfallecido con el cordial remedio, que cogiendole algo flaco, y desuagaciado cõ las ilusiones burlescas, y subiendosele el licor de Noe, fino a las barbas, a la cabeça, se hallò en la gloria de Baco, desnudandose a çancadillas, y echandose al lado de la que todauia disimulaua su desmayo, y se tragaua la risa, con no poca resistencia della, que rebentaua por salir. En fin el se acostò, entre desmayado, y lo otro: embistiendo el sueño con azeros binosos (que no ay tal xarave de adormideras, como el que saca vn lagar.) El durmiò hasta la mañana

soñando Purgatorios, Infiernos, y Glorias, y entretanto vinieron los burlones amigos, a informarse de lo que passaua de la criada, y celebrando la buena eleccion que el difunto auia hecho, amortajandose por de dentro, de pies a cabeça, con las telas que texe Baco. Amaneciò (viendo que toda via estaua durmiendo su marido) la cautelosa Caxera, y se leuantò, y vistiò de gala, embiando fuera de casa el mongil viudo, y las hypocritas tocas, compuso la casa de fiesta, y boluiendo a la cama, despertò al aparente finado, diziendole: hasta quando auéis de dormir marido mio? Aun no se han dirigido los humos con que anoche os acostastes? Estremeciòle los brazos tirandole de las narizes, con que dando bostezos boluiò en si, y viendo a su muger tã compuesta, la casa de regozijo, y sin los lutos y llanto de la noche passada, admirado de nueuo, dixo: Polonia adonde estoy? hasta tu tambien muerto como yo? y en fe del amor que me tenias en el siglo y te ha sacado del, vienes a celebrar en este mundo nueuo segundas bodas? De que enfermedad, o como sali de la otra vida, que viue Dios, (si en esta se puede jurar) que no se como me he muerto, ni a que partes me ha echado el Cielo? ay camas y apolentos por acá? vendese vino, y vizcochos? que arriero me truxo mi escritorio? que yo anoche saque del, provision bastante, a consolar la soledad que sin ti sentia por estos Payeses no conocidos. Buen humor (respondio la astuta fisona) crian en vos marido mio las Carne stolendas, que chilindrinas son essas? acabad leuantaos, que ha embiado a llamaros el Ginoues dos vezes: luego no estoy muerto, ni me enterrarò ayer? (replicò el) En vos alomenos (respondiò ella) deuiò de enterrarse anoche el alma de nuestra bota, segun està de macilenta, pues dezis estos disparates. Si las almas se entierran (Polonia de mi vida, boluiò a dezir) es verdad que anoche la hize las honrras: pero ya yo lo estaua en la Parroquia, lastimado el Tiniente, tristes nuestros amigos, llorando Casilda, y enlutada vos. Acabad agora de enlartar chanças (replicò ella)

que os llama nuestro Ginoues : luego tambien los ay acá? (preguntò el) no deuo yo de estar en carrera de saluacion, pues puedo yr donde habitan Cambios, y se hospedan tram pistas. Dexemonos de pullas (dixo Polonia) y leuantaos de ay, que parece que hablais de veras, y estais echando bernar dinas. Muger por nuestro Señor (respondiò Lucas Moreno) que ha veinte y quatro horas que estoy muerto , y no se quantas enterrado: preguntadse lo a Casilda, al Tiniète Cura de nuestra Parroquia, al Pintor nuestro amigo, a Santillana el Zeloso, al Astrologo nuestro vezino , y a vos misma, viuda anoche, y enluta la, y agora a lo que imagino. muerta como yo, que si no me acuerdo mal, anoche os lleue sin pulsos, ni aliento a la cama, y os deaio de costar el espanto de verme, la vida: y sin saber como, de la suerte que yo estais en esta, y no lo acabais de creer. Que tropelias son estas marido mio? (dixo la fingida turbada) anoche no nos acostamos buenos, y sanos? que entierros difuntos, o otros mûdos son estos? Casilda llamame al Astrologo nuestro vezino. que tambien es Medico, y nos dira lo que le ha dado a mi buen Lucas Moreno , que estas mugercillas con quien trata, le deuen de auer trastornado el seso. No sabia que se dezir el atronado marido, ni si estaua loco, muerto, o viuo, ni la muger podia facarle de que era espiritu , que boluia a poner orden en su hazienda. En esto entraron los dos ayudantes de la burla, y referiendo ella lo que passaua, le afirmaron (no sin reyrse) de que estaua, no solo en este mundo, pero en Madrid y su Casa, y que si daua toda via en su tema, pararia en la del Nuncio. Vino luego el Astrologo llamado de la criada, y afirmò, que el desuaneamiento de sus libros de Caja. y quantas, le tenian barrenado el cerebro : con q̄ el cõsolado de que viuia, y ayrado de que le tuuiesse por loco, les dixo: pues si es verdad que no estoy muerto , de q̄ firuieron los espantos, y conjuros con que ayer huystes de mi, haziendo os mas Cruces que tiene vna processiõ de penitentes? Vos me vistes ayer a mi? (replicò el Astrologo) o

mo puede esso ser, si estuue encerrado todo el dia en mi estudio leuantando figura, sobre descubrir los ladrones de vna joya de diamantes? Yo alomenos (dixo el Pintor) no sali del Monesterio donde trabaxo, hasta las onze de la noche. Pues yo (acudio el viejo) tampoco vi ayer la calle, ocupado en despachar vn proprio a la montaña mi tierra. Peor està que estaua (dixo el casi loco de veras) vos señor vezino no me dixistes anteayer por la noche, que segun la mala color, los indices del pulso, y pronostico de vuestras figuras, auia de morirme dentro de veinte y quatro horas? yo, (replico el) pues ha mas de quatro dias que no nos vemos, y agora salis con esso? Bolued en vos señor Lucas Moreno, q̄ lo deueys de auer soñado esta noche. Como ello sea sueño, y no pura verdad (replio) yo hare la costa del Martes de Carneitolendas, en albticias de la vida que no se si tengo. Acetamos la fiesta (respondieron todos) y para que os acabeis de desengañar, vestios, y vamos a oyr Missa a la Parroquia, vereis lo que puede en vos la imaginacion vehemente. Hizolo assi el incredulo finado, y para no cansaros, le sucediò lo mismo con los Clerigos que viò el dia passado tratar de su entierro, que con los demas amigos. Riyeronse, y dieronle picones, que por no hallarse con caudal para sufrirlos, le obligaron despues de auer cumplido con el combite, a que se ausentase de Madrid a negocios del Ginoues por quinze dias, dando en ellos lugar al oluido, que en la Corte sepulta breuemente todos los sucessos por peregrinos que sean, dexando concertado su muger con todos los participantes en la burla, no dixessen el misterio della a su marido, sino que le persuadiessen a que fue sueño, temerosa de que no hiziesen sus espaldas la costa della.

Entre tanto que nuestro Caxero experimentaua ausente, que estaua viuo, y se moria la fama de su entierro en sueños, no se descuydò la muger del Pintor de executar la

a burla que tenia imaginada, embidiosa de la buena salida que auia tenido la de su competidora. Para lo qual concertandose con vn hermano suyo, amigo de entretenerse a costa agena, le embiò el lueues siguiente a la plaçuela de la Ceuada, a que comprasse vna puerta, de las muchas que tales dias traen a vender alli, que fuesse a medida de la que en su casa salia a la calle, y por vieja pedia la jubilasen: truxola con todo secreto, de noche, y escondida, donde el Pintor no pudiesse verla: auiso al burlon hermano de lo que auia de hazer, y le encerrò con otros dos amigos en el sotano. Vino dos horas despues su marido, quedandose en el Monasterio donde pintaua los aprendizes que tenia, molliendo colores, porque se auia de acabar el Retablo para la Pasqua, y era necessario darse prisa. Recibiole Mari Perez (que asi se llamaua la codiciosa Pintora) con todo cariño, y amor: acostaronse temprano, porque le importaua el madrugar, y durmieron hasta la media noche (digo, el descuydado marido, que ella mal pudiera preñado el entendimiento con tantas arquitecturas burlescas) y llegada aquella hora, començò a dar vozes, y quexarle a gritos, la engañosa casada, diziendo: Iesus que me muero, marido mio mi hora es llegada, trayganme confesion, presto, presto, que me muero, y otros extremos semejantes, que laben hazer las mugeres quando se les antoja: preguntauala compasiuo su compañero, lo que tenia? respondiendole solo, Iesus, Madre de Dios que me muero, confesion, Sacramentos que perezco. Leuantose a las vozes vna sobrina que tenia en casa, a suplir los ministerios de vna criada, y era partcipe en el engaño, la qual llorando de verla así, aplicandola paños calientes a las tripas, dandola tostadas en vino, y canela, y haziendo otros remedios semejantes, fin que el dolor cessase, porque la enferma no queria. Huuo de obligar al desuelado Morales (que este era el nombre del Pintor) a que se leuantasse, harto cõtra su voluntad, coligiendo de la complexion que en su muger conocia,

y afir-

y afirmandolo ella, y la sobrina, que aquel acidentē era madre de madre, ocasionado de vna enſalada que auia cenado, cuyo vinagre rezió, y vna rebanada de queso, otras vezes la auian puesto en el vltimo peligro de la vida. Riñola de que no escarmentasse de tales excessos, y ella le dixo medio ahogada, no es hora Morales agora de reprehēder lo que no se puede remediar, vayan a llamar a la Comadre Castexona, que sabe mi complexion, y ella sola puede aplicarme con que se me aliuie este mal rabioso, o fino abranme la sepultura. Muger mia (respondiò el afligido esposo) a Castexona se ha ydo a viuir junto a la puerta de Fuencarral, nosotros estamos en Lauapies, la noche es de Inuierno, y si no mienten las goteras, o llueue, o nieua, aun que yo vaya con todas estas descomodidades, como sabremos que se querra levantar? la otra vez que os apretò esse achaque, me acuerdo yo, que fue con dos onças de triaca de Elmeralda, caliēte, en la calçara de media naranja, y puesta en la boca del estomago: yo yre a la Boticica por ella, por amor de Dios que os solegueis, y no me cōsintays hazer tan larga diligencia, pues ha de ser inutil, y yo tengo de boluer con otro mal de madre, peor que el vuestro. Començose a quejar entonces, mas rezió que nunca, y a dezir: bendiro sea Dios, que tan buena compañia me ha dado: miren que impossibles le pido? que enterrarse conmigo si me muero? que sangre de sus braços? que desperdicios de su haziēda? fino que me llame vna Comadre, a costa de mojarse vn par de çapatos: ya yo se que deseais vos renouar matrimonio, y que a cada grito que yo doy, dais vos vna cabriola con el coraçon, y por esso escusareis qualquiera diligencia, que estorue vuestros deseos y mis dolores: bolued a acostaros, sosegad, y dormid, que si yo me muriere declarado dexare, que me distes Solimã, en la enſalada de anoche. Muger, muger (respondiò el marido) menos libertades, que no tienen los males de madre exempçiones de arreumiētos, y podra ser que con vn palo o strafiegue el dolor, desde las tripas a las espaldas.

paldas. Palos a mi señora tía? (dixo la donzella taymada) malos años para buessa merced, y para quien no le sacara los ojos primero con estas vñas. Yua el Pintor a que pusiesse la postura a no se quantos pretinazos, la sacudida moça, que escuso huyendo, y dando mayores gritos cõ alharacas mortales: boluiò a pedir la doliente Confession, Comadre, Sacramentos, que me muero, ay que me han dado rejalgar, Iesus, no es este mal de madre, sino mal de marido. Temio alguna burla mas pesada de la que sin saberlo le començauan a hazer el enojado Morales, y que si se moria dexando fama que el la auia hecho la costa, era echar la sogá tras el caldero, y huuo de apazignarla con caricias y amores, y encender vna linterna, bien necessaria para la escuridad y lodos, puniendole vnas botas, capa Aguadera, la capilla sobre el sombrero, y salir en busca de la Comadre Castexona, registrandole las goteras que despachauan los texados a cantaros. Sabia el buen Morales que se auia passado la dicha Comadrè a la calle de Fuencarral, pero no a que parte della, y lloviendo, como os he dicho, sin persona en la larga distancia que ay desde Lauapies a aquel barrio, la noche como boca de lobo, y el renegando de su matrimonio. Juzgad vosotros si se tardaria buen espacio de tiempo en hallar lo que buscava, y no auia menester, que entre tanto que el se va echando en remojo, bolucra yo a la enferma de bellaquerias, y no de males de estomago: la qual en viendo fuera de casa a su buscon marido, llamó a su hermano, que estava escondido en la cueua con otros dos amigos, y en vn instante quitaron la puerta antigua de la calle, y pusieron la nueva, que ya tenia su cerradura, y aldaua, y se auia ajustado a los quicios, y medido de fuerre que sin ruydo se assentò como de molde. Encima della en el frontispicio clauaren vnatabla mediana, y escrito en campo blanco, *Casa de Posadas*. Hecho esto truxo vna caterua de amigos, que viuian cerca de alli con sus mugeres, dos mastines gruñidores, guitarras, y castañetas: y de en casa de vn Figon cena, y gira, acomodada

dada con el tiempo, celebrando con bayles, y borrachera el naufragio del pobre busca Comadres, que sin hallar la Castexona, no hizo mas de importunar aldabas, y despertar vezinos. Con el agua a media pierna, y la paciencia al gollete, llegò nuestro Pintor a su casa, y oyendo desde la puerta las voces, bayles, y grita que passaua dentro, pensando que la auia herrado, leuantò la linterna, y reconociendola, vio las puertas nuevas, y la tablilla de posadas sobre ella, que le defatinò sobre manera. Boluiò a examinar la calle, y hallò que era la de Lauapiés. Recorriò las casas colaterales, y conociò que eran las de sus vezinos. Reparò en las de enfrente, y hallò las propias que siempre. Boluio a la fuya, y desconociò la nouedad de su puerta, y reziente oficio de su titulo. Valgame Dios (dixò, haziendole Cruzes) hora y media ha que sali de mi casa, donde mi muger estaua, mas para llantos, que para bayles; en ella solo viuimos los dos, y su sobrina: las puertas aunque menesterosas de reformation, eran las milmas quando sali que los otros dias. Casas de posadas, en esta calle no las vi en mi vida, y quando las huiera, quien puede de noche, y en tan breue tiempo auerle dado a la mia este ventero priuilegio? pues dezir que lo sueño, no es posible, que tengo los ojos abiertos, y los oydos examinadores deste encantamento, echar la culpa al vino en tiempo de tanta agua, es obligarme a la restitution de su honra. Pues que puede ser esto? tornò a tentar, y ver, y oyr puertas, tablilla, y bayles, sin saber a que atribuir tan repentina transformacion, y assiendo de la aldaua, diò golpes con ella, bastantes a despertar el barrio, que no oyeron, o no quisieron oyr los bayladores guespedes. Assegundò aldauadas mayores, y despues de auerle tenido a curar, como lienço de Galicia, vn buen rato a las goteras, abriò vn moço la ventana de arriba con vn candil encendido en la mano, y vn tocador en la cabeça entre fuzio y roto, dizen-

do; no ay posada hermano, vaya con Dios, y menos golpes, que le coronara por necio vn orinal de seys dias. Yo no busco posada que no sea mia (respondiò el Pintor,) sino que me dexen entrar en mi casa, y me diga el que se haze mandon en ella, quien en hora y media la ha dado el nuevo oficio de hosteria, auiendo-le costado su dinero a Diego de Morales? De parras deuia de ser (respondiò el moço) el que os desgouier-
na la lengua hermano mio: para quien tan aforrado viene poco daño le hara el agua de las goteras, vaya se no-
ramala, y no me toque otra vez a la puerta, que le echare vn mastin, que le abra media dozena de botanas. Cerrò con esto de golpe la ventana: prosiguiò adentro la gira, y bureo, y el pobre Pintor dandose a los diablos: imaginaua que alguna hechizera le hazia estos trampantojos: me nudeaua el Cielo cantaros de agna y nieue a bueltas de vn cierço que le desembaraçaua el cerebro. La vela de la linterna se auia acabado, y con ella la paciencia de su portador: y ansi boluiendo a dar mayores golpes a la aldaua, oyò que respondia de dentro vno, moço daca vn palo, suelta effos mastines, sal alla fuera, y hazle a esse borracho vna fricacion de espaldas, con que se le desembarace la cabeça. Abriose la puerta entonces, y salieron dos perros, que a no detenerlos el moço, y cerrar tras si, hizieran que llorara el confuso Pintor la buelta de veras. Hombre del diablo (dixo el ministro) que nos que-
reys aqui con tantos golpes? no os han dicho q̄ no ay posada? Hermano esta es la mia (respondiò el) quien diablos la ha cõuertido en meson, siendo ella desde mis padres acá de Diego de Morales? Que dezis hermano (replicò) que Morales, o azufaifos son effos? Yo lo soy (dixo) por la gracia de Dios, Pintor conocido en esta Corte, estimado en esse banio, y habitador desta casa, mas ha de veynte años. Llamadme a mi muger Mari Perez, sino es que tambien se ha transformado en mesonera, y sacrame deste laberinto.

laberinto. Como puede esto ser (prosiguiò el moço,) si ha-
 mas de seis años, q̄ esta casa es hospederia de las mas cono-
 cidas de quantos forasteros vienen a Madrid? su dueño Pe-
 dro Carrasco, su muger Mari Molino, y yo su criado. An-
 dad con Dios, que a no teneros lastima, yo os curara por el
 ensalmo deste garrote la enfermedad vinosa que os de slũ-
 bra. Boluiò a cerrar la puerta, entrandose dentro, y el expe-
 lido dueño de su casa atarantado, sin saber que se dezir, ni
 hazer a escuras, y atrancando lodos, se fue a la del Zeloso
 Santillana. Llamo a ella, y haziendole leuãtar, casi a las qua-
 tro de la mañana encendiò luz, creyendo le auia sucedido
 algun defastre, o pendencia: preguntose lo, y informado de
 lo que passaua, hizo leuantar a su muger, y aunque ella sa-
 bia el fin a q̄ tiraua la burla, la hizo en cõpañia de su marido
 del aguado Pintor, atribuyẽdolo a los hechizos, y tropelias
 que Yepes y san Martin (de quien era no poco deuoto) sus-
 le hazer en tales noches, y tiempos. Encendieron lumbre
 en que se calentó: dexaron a enjugar su ropa, limpia-
 ronle las botas, y dandole matraca sobre el fieltro, que
 resistiò mejor el agua que sus fìsgas, le acostaron en vna
 cama que le hizieron; porfiando el en acreditar lo que auia
 visto, y ellos en afirmar que venia, como dizen, calamo-
 cano.

Luego pues que la buena de Mari Perez supo por sus es-
 pias, que se auia ausentado su enlodado esposo, assentò la
 puerta primera, con ayuda de sus combidados, como esta-
 ua de antes: quitò la tablilla, y haziendo que se lleuassen lo
 vno y otro consigo, los despidio a todos conjurãdolos guar-
 dassen secreto: y quedandose con su sobrina sola, se acosta-
 ron, cansados los pies de bailes, las manos de castañetas, los
 estomagos de comer, y las bocas de reyr, durmiendo a sa-
 tisfacion de la cena, y entretenimiento, hasta la mañana:
 que boluiò su Pintor a medio enxugar en compaña del
 viejo Santillana, que casi persuadido con la porfia de nue-
 stro Morales, oyendole afirmar lo mismo a la mañana,
 que

que por la noche deseava ver esta nueva marauilla. Llegaron en fin, a vista de la casa encantada, y hallandola con su puerta antigua sin tablilla sobre ella, quieta, y cerrada, començo el viejo a dar cordelejo de nuevo al pobre Morales, y el de nuevo tambien a desbautizarse, jurando y perjurando, que era verdad lo que le auia referido, y alguna arte del demonio, aquella con que pretendia se desespe- rase. Llamaron, y salio a medio vestir la sobrina, abriendo la embuftera puerta, y en viendo a su casi padraastro, le di- xo: Con que cara viene buesa merced señor Tio a ver a su muger? ni que cuenta darà de si, quien dexádola a la muer- te a las doze, y embiandole por vna Comadre, buelue a las ocho de la mañana sin ella, y con essa flema? Si tu supieras. Brigida (respondio) en lo que por tu tia me he visto esta noche, mas lastima tuuieras de mi que queexas: mañana nos hemos de mudar desta casa, que andan en ella enjambres de demonios. Oyole en esto la preuenida enferma, y le- uantandose como vna onça de la cama en solo manteo, sa- lio dando gritos, y diziendo: O que sollicito marido de la sa- lud de su muger? para frio de quartana valeis lo que pe- fais, Morales mio, que no boluereis en toda la vida: hizo os mal el sereno de anoche? venis acatarrado? que enjuto que os dexò la tempestad passada, cerca viuia la piadosa Marta que os hospedò: bien creyistes vos hallarme muer- ta quando boluiesedes con la Castejona, y entraros por mi dote y hazienda como por viña vendimiada: pero ma- los años para vos y para quien tal me desea. A que viene buesa merced con esse perdido, señor Santillana? si es a disculparle conmigo, no tiene para que, que por el siglo de mi madre que he yrme luego al Vicario, y pedi diuor- cio: no quiero aguardar otra ensalada, cuya sal maliciosa, ponga a pique mi vida. Dame de vestir, Brigida, toma tu manto, huye deste busca Comadres: sosieguese buesa mer- ced señora Mariperez (dixo el amigo) que el señor Mo- rales no tiene la culpa, sino alguna hechizera, que por

malos medios quiere hazerlos mal casados. Muger (acudiò el afligido Pintor) puesto que os parezca teneis razon en quejaros de mi. Escuchad las mias, y hablad menos libre, que me falta paciencia para sufriros, gastada la que tenia en los embelecòs de esta noche. Contole en esto, todo lo que ella mejor se sabia, con que fingiendo alborotos nuevos, boluiò a dezir: A mi con papeles? no ven buenas mercedes que soy cabos negros y boqui ancha? ay ay mas lindas papandujas que las que me venden? casa de posadas la mia? mastines, bureo, bayles, y fiestas aqui anoche? aun si dixeran, que xss, maldiciones, suspiros, y males, acertaran: no lo huniera hecho mejor conmigo, media agambre del santo, y dos mostaçones, acompañados de seys vizcochos, que desterraron el mal de madre, que mi cuidadoso maride: que ya mascarà tierra la pobre de su muger. Hagaos muy buen prouecho, esposa mia (respondio el) y no permitais que me entre en malo a mi, dandome tras de vna noche tan penosa, vn dia tan pendenciero. Juro a todo lo que puedo jurar, que quanto os he contado me sucedio: en esta casa deue de auer Duendes, con venderla o alquilarla, passandonos a otra se remediarà todo, y como que ay Duendes señor tio (acudiò la taimada Brigida) las mas noches me pellizcan y dan de açotes, aunque blandos, y se rien a carcaxadas: Pues como nunca me lo has dicho? (dixola dissimulada tia) porque no imaginassen buenas mercedes (respondio) que era otra persona, en descredito de mi opinion, y su casa de mis señores tios. Alto, esto deue de ser sin duda, dixo, Santillana, no ay fino perdonarse vnos a otros, y entrar con buen pie en la Quaresma, que es mañana: hizose assi, quedando en oxeriza con los Duendes el encantado Pintor, y su muger, con esperança de que premiase su burla el Diamante pretendido.

No desmayò la bella mal maridada, por ver la prosperidad y futilidad de las burlas de sus dos opositoras, antes de

vn camino satisfizo dos necesidades , el premio de la bur-
la el vno, y el otro la cura de su zeloso compañero, que dis-
puso así.

Acabaua de llegar a Madrid vn Religioso hermano
fuyo , por Prelado de vno de los Monasterios que fuera
de la Corte , con la Recoleccion de su vida , apuntalan lo
que los vicios tienen a pique de arruinar. No sabia su ve-
nida el Zeloso Santillana , y su muger , quando ausente
por cartas , y agora presente por papeles , y vna visita
que el la hizo , se le auia quejado de la mala vida , que
sus impertinentes sospechas la dauan , y dicho , que
sino fuera por su respeto, y lo que menoscabaua la opinion
de las mugeres, el poner pleitos a sus maridos , y pedir
diuorcios, se huiera apartado del por el Vicario. Esta-
ua informado el prudente Religioso de los vezinos y ami-
gos , del mal acondicionado viejo , de la razon que su
hermana tenia de aborrecerle, y viuir desconsolada, de-
seando hallar vn medio con que alumbrarle el entendi-
miento , y sin romper con el yugo conjugal , persuadir-
le quanta satisfacion era justo tuuiesse de su esposa, y que
zelos sin ocasion no suelen seruir sino de despertar a
quien duerme , pero por mas que estudiò sobre ello,
nunca atinò traça suficiente que venciesse la pertinaz
malicia, que ya buelta en costumbre, era casi imposible de
desarraygar su sospechosa vejez . Auiala escrito, que mi-
rase ella, que modo le parecia mas a proposito , para que
sin llegar a dar quenta de sus trabajos a Tribunales cau-
sidicos , ella viniese descansada , y su marido con sosie-
go : que por dificil que fuesse , el pondria toda la dili-
gencia imaginable en su execucion . Agora pues que ha-
llo ocasion para executarle en estas promessas , cur-
rar al viejo Santillana , y de camino llevarle el Dia-
mante : vna mañana que el se fue a oyr Missa y Ser-
mon , por ser principio de Quaresma , embiò a lla-
mar al bien intencionado frayle , y despues de auerse

consolado con el, llorandole sus martirios, y pesadumbres, le dixo : que no hallaua otra traça mas a proposito para facarle de la cabeça aquel tema venenoso de sus zelos , si no era vno que le propuso y despues sabreis: refirioselo cõ toda la eloquencia que dio el artificio persuasibo a las mugeres, con lagrimas, suspiros, y encarecimientos, concluyendo, en que sino le executaua , seria imposible no acabar, o con sus trabajos, descasandose, o con su vida, rematandola en vna viga de su casa por medio de vn cordel. El que la mal casada le ofrecio , tenia muchos inconuenientes, pero en fin atropellò con todos, el amor de hermano, la piedad de Religioso, y el deseo de impedir alguna desesperacion, creible de la angustia y sentimiento que nuestra Hypolita (que este era su nombre) mostraua: prometiola llevar al cabo lo que le pedia, señalaron el dia, despidióse, llegó a su Conuento y propuso el caso a sus Subditos: querianle mucho , y conociendo el prouecho que se esperaua de el para la quietud de dos casados , le ofrecieron hazer quanto les mandasse, y le animaron a concluirle . Alentado con esto, embió para el plaço concertado, dos onças de vnos poluos efficacissimos para dormir quien los beuiesse, quatro o cinco horas , con tanta enagenacion de los sentidos , que solo se diferenciaban de la muerte, en la breue distancia con que aquellos restituyan el alma a sus vitales exercicios . Recibioles contenta la astuta Hypolita , assentandose a cenar con su marido , y mezclandolos con el vino, apetitoso a sus años ; entre bocado y bocado la daua vna reprehension, y entre trago y trago beuia su sueño . Al vltimo, en fin, sin aguardar a que se leuantassen los manteles , cayò como piedra en poço , siendo tan eficaz la polbareda Boticaria , que a no estar sobre el caso la aplicante y moça, creyeran (y no las pesara) que auia nuestro Santillana , desembaraçado el matrimonio: deinudaronle , y echandole en la cama , aguardaron

que

que viniesse por el el Religioso hermano: que no tardò mucho, pues a las nueve (suficiente hora y quieta, para aquel tiempo frio y de Inuierno) con dos Legos y vn coche, se apearon a su puerta, y entrando dentro mandò a vno de sus compañeros, que venia preuenido de tixeras y nauaja, le quitasse toda la barba, y abriessse vna Corona de Fra. le, No se mostrò perezoso el obediente barbero, pues sin bañarle, porque la frialdad del agua no ahogasse la virtud de los poluos, le conuirtio en reuerendo Cenobita. Era cerrado de cabellos como de mollera, y afsi salio la corona con toda la perfeccion, venerable, autorizandola las canas que se entretexian todo lo posible: y despachada la barba, no pudo dexar de causarle risa a su muger, viendo buelto a su marido de viejo en vieja. Vistieronle vn habito como el de su hermano, sin sentirlo el mas que si esto acaeciera con el Conde Partinuples, y metiendole en el coche, encargò el Prelado a Hypolita, encomendase a Dios el prospero fin de aquel buen principio. Llegò con el a su Monasterio, y desembaraçando vna celda, le desnudaron acostandole en vna cama, penitente: dexandole los habitos sobre vna silla y vn candil encendido, juntaron la puerta y se fueron a dormir. Dos horas auia que duraua el extrasis del ignorante Nouicio, y dos prosiguió en su dormilona embriaguez, que era el termino puesto a la virtud de los poluos, con juridicion de solas quatro horas, y auendola començado a las ocho, siguese que a las doze feneceria su operacion. Tocaron a Maytines, como se acostumbra en todos los Monasterios, a media noche, y tras la campana las matracas. (con que despiertan a los que se han de levantar) que es vn instrumento quadrado de tablas huecas llenas de eslabones de hierro, que cayendo sobre clabos gruesos, y meneándolas apriesa haze vn son desapacible para los que despiertan y le conocen, y espantoso para los que coge desapercibidos y visoños en tan gruñidora musica. Afsi le sucedio al Padre Santillana, pues despertando despavorido, y creyêdo

que estava al lado de su muger y en su cama y casa , diò vn grito, diziendo: Iesus, que es esto Hypelita, ca ese la casa, ay truenos, o vienen por mi los diablos? como no le respondió, atentò a los lados buscando a su muger, y no hallandola, lleno de malicias y imaginando que estava haziendole fayancas, y con el ruido passado querian echarle el aposento acuestas, se levantò furioso, y diziendo a voces : donde estas adultera? mala hembra, no diras aora que son ilusiones y vejezes las mias , a media noche fuera de mi cama y mi aposento? recibiendo por el techo, el adultero, mas leales que tu son para mi las tejas, pues cayendose me han desperdado: daca mis vestidos muchacha, venga la espada, que yo labare mi afrenta en la sangre de estos traidores. Esto, y buscar los vestidos, hallando en vez dellos los habitos de frayle, fue todo vno : la nouedad de la celda, sin saber como o quien le auia traído a ella , le tuuo como cada qual podrá juzgar por si, ni sabia si diesse voces, ni si era arte aquella de encantamento, si dormia o velaba: fue a abrir la puerta, y estava sobre ella vna Calabera , que cayendo sobre la suya los dos huesos de las canillas, le resfriaron la colera de los zelos, con la flema del miedo que le causò verse acometido de Requiem, juzgandolo a mal Pronostico: tomò el candil para ver a que calle o campo caya aquel aposento encantado, o en que parte estava: y viò vn dormitorio que le cansò la vista, lleno de celdas, con vna lampara en medio. Valgame Dios, que es esto? dixo boluiendose a entrar temblando; no me dormi yo en acabando de cenar anoche? quié pues me ha traído aqui aora, trocando mis vestidos en habitos? si estoy en el Hospital? que estas mas parece Enfermeria que habitacion politica? si mis zelos me han buuelto loco, y para curarme me han traído al Nuncio de Toledo? que la estrechez deste aposento, mas parece jaula que hospederia , no se lo que imagine : aunque esto vltimo bien puede ser, pues fino me acuerdo mal, ya andaua mi feso dando cancadillas, de puro imaginatiuo sobre la conseruacion

de mi honra, y no ferà mucho que aya algunos dos o tres años que me esten curando en este Hospital, y aora buelto en mi juyzio, me parezca que fue a noche quando estuue quieto y seguro en mi casa y con mi muger. Si es esto como imagino, a nauaja quitan los cabellos y barbas a los locos y a los galeotes, la mia me sacara deste temor. Echò mano a ella, y hallola tiple, auiendola el criado con trabajo: tentose la cabeça, y hallose coronado por Rey de los Zelosos maridos, llorò su juyzio rematado, teniendose por conuen-
 tual del Nuncio, creyendo que por burlarse del, como suele hazerse con los de su profesion le auia puesto la cabeça de aquel modo. Con todo esso se consolaua, pareciendole que pues echaua de ver entòces el estado en que estaua, auia ya buelto en su juyzio, y segùn esto saldria presto de aquel Cole-
 gio defacreditado: solo le defatinauan los habitos, que le disuadian estas imaginaciones, porque los locos que el auia visto en Toledo, andauã vestidos de ropas burieladas, pero no de religiosos. Entre estas cõfusiones ridiculas, estava en su Celda desnudo, sin auerle acordado que se vistiese, el frio, ni saber el por donde o como acomodar la diuersidad de pliegues y confusion del habito, que en su vida se auia pue-
 to: quando entrando el cõpañero que daua luz a los demas frayles, le dixo: Como no se viste Padre Rebolledo, si ha de yr a Maytines? quien es aqui Rebolledo hermano mio? o q̃ Maytines o Visperas son estas q̃ me defatinan? respondió el casado frayle, si soys loco como yo lo he sido, y es esse el te-
 ma de vuestra enfermedad: ya yo estoy sano por la miseri- cordia de Dios, y no para oyr disparates. Dezidme dõde ha-
 llaré al Rector? y dexad de Rebollearme: con bué humor se leuanta Padre Rebolledo (dixo el religioso) vistase q̃ haze-
 frio, y mire q̃ voy a tocar segundo, y q̃ es mal acõdicionado el Superior. Fuesse con esto dexandole muy confuso: yo Re-
 bolledo (dezia) yo frayle, y Maytines? no auiedo seis horas a mi parecer q̃ al lado de mi Hypolita tratau mas en pedir la zelos que entonar Salmos? que es esto animas benditas
 de

de Purgatorio? si duermo quitadme esta molesta pesadilla, si estoy despierto, reueladme este misterio, o restituidme el juyzio que sin duda he perdido. Pasmado se estaua sin acertar a vestirse, obligandole el frio a traer las fraçadas acuestas, quando vino otro frayle, y le dixo: Padre Rebolledo, el Vicario de Coro dize, que porque no va a Maytines? que son cantados, y vuestra reuerencia el semanero: Valgame toda la Corte Celestial (replicò el nueno fraile) que en fin soy Padre Rebolledo yo, siendo àyer Santillana? Digame Religioso, si es que lo es o hermano loco, si como imagino estamos en algùn Hospital dellos: quié me ha puesto en este estado? como, o porque me han quitado mi casa, mi hacienda, mi muger, mis vestidos, y mis barbas? o que Virganda la desconocida o Artus el encantador anda por aqui y ha rematado con mi seso? buena està la flema y disparate (respondio el Corista) para la priesa con que vengo a llamarle. Delantero deuiò de cargar anoche en el Refitorio Padre Rebolledo, pues aun no se han despedido los arrobos de Baco: Vistase y si no acierta, yo le vestire. Echole entonces el habito encima, y al ponerle la Capilla, como era estrecha, creyendo que era algun espiritu malo que quería ahogarle, començo a dar gritos: Arredro vayas Satanas, dexame aqui Angel maldito: animas de Purgatorio, santa Margarita, san Bartolome, san Miguel, todos abogados contra los demonios, ayuda y favor que me ahoga este diablo capillado: y escabullendosele de las manos, rotà la Capilla, y arañado el frayle, echò a correr por el dormitorio adelante. Atentos y escondidos auian estado oyendo la escarapela ridicula, el Prelado y subditos, rebentando la risa, por romper los limites de la dissimulacion y silencio que este caso requeria: pero saliendo juntos con las velas encendidas que auian preuenido para el Corò, le dixo senero el dissimulado Superior: Padre Rebolledo, que escandalo y descompostura es esta? al frayle que yo embio, para que le llame al Coro, trata de essa suerte? las manos pone en vn

Ordenado de Grados y Corona? y a la culpa de no venir en fiesta doble a hazer su officio, añadé el descomulgarse? aparejese luego, que con vn Miserere mei se le aplacaran esses brios: Que es aparejar? (respondio el colerico Montañes) soy yo beittia? ya lo estoy para defenderme de vuestras ilusiones spiritus condenados, catad la Cruz: no teneis parte en mi, que soy Christiano viejo de la Mõtaña bautizado y con Crisma, *Fugite partes aduersa*. Estos y otros desatinos començò a enfartar, con no pòco tormento de la rifa de los circunstantes, que se malograua puertas adentro de la boca: pero haziendole agarrar a dos Donados, y diziendoles el Prelado: este frayle està loco, mas la pena le hara cuerdo, le assentò en las espaldas de par en par vna colaciõ de canelones, que pagò con mas Cardenales que tiene Roma: daua gritos que los ponía en el Cielo, diciendo: Señores, o fra, les, o diablos, o lo que soys, que os ha hecho el pobre Santillana, para tratarle con tanta riguridad? si sois hombres, doleos de otro de vuestra especie que jamas hizo mal a vna mosca, ni tiene de que acusarse sino de la mala vida que sus zelos han dado a su muger: si soys Religiosos baste la penitencia, pues no cae sobre culpa que yo sepa: si sois demonios, dezidme porque pecados os permite Dios que me desolleis de essa suerte? Menudeaua el Padre diciplinãte açotazos en esto, diciendo: Tõda via da en su tema? pues veamos quien de los dos se cansa: ya lo estoy Padre de mi alma (respondio el penitente por fuerça) por la sangre de Iesu Christo, que tenga lastima de mi: Pues enmendarse de aqui adelante? (preguntò el curador por ensalmo) si Padre mio, yo me enmendarè, aunque no se de que (respondio) como que no sabè de que? réplicò, miren: que gentil modo de conocer su culpa: aun no està como ha de estar, aguarde vn pòco, y diziendole esto le taraceaua las espaldas: Padre de mi coraçon (dixò entonces) echãndose en el suelo, confiesso que soy el mas mal hombre que pisa la tierra, tenga misericordia de mis carnes, pues Dios la

tiene de mi alma, que yo me enmendare. Sabe (le replicò) que es frayle? y que en los que lo son, las culpas veniales son demas escandalo que las mortales del seglar: Si Padre (respondia) y frayle soy aunque indigno. Sabe la regla que professo? (profeguia, y el tambié en responderle) si Padre, q̄ regla es? la q̄ vuestra Paternidad fuere seruido: no repare en reglas, aunq̄ entre la del gr̄a Sofi. Serà desde aqui adelante humilde y cuidadoso en su oficio, Padre Rebolledo? serè Rebolledo (respondia) y todo lo que quisieren: Pues besos los pies a este religioso (dixo) maltratado por el, y pidale venia: besole los pies. Padre mio (dixo llorando de dolor mas que de arrepentimiento) y pidole breuas, o lo que es esto que me mandan le pida. Soltaron la rifa todos entonces, que no pudieron sufrirla. Reprehendiolos el Prelado, y diziendoles, de que se rien Padres? auiedo de llorar la perdida del juyzio de vn frayle el mejor que teniamos, y que ha seruido quince años este Monasterio con la mayor puntualidad que la Religion ha visto? quince años yo? (dezia entre si el pobre Santillana) ay encantamento semejante en quantos libros de Cauallerias desvanecen mocedades? alto: pues tantos lo dizen verdad deue de ser (aunque no se el como) porque a no ser así, que les importaua a estos benditos el maltratarme, y afirmallo. Vengase al Coro con nosotros (le dixo el cuñado, que no cono- cia) obedeciole (el Zeloso por su daño) començaron a cantar los Maytines, y mandole que entonasese la primera Antifona, sabia el de musica lo que de baynicas: pero no osando replicar, temeroso de otra tunda, la cantò regañando de suerte, que prosiguiendo la rifa de todo el Coro, y no pudiendola disimular, el Superior le mandò llevar al cepo, donde le tuuo tres dias tan fuera de si, que faltò poco para no renunciar con el siglo el seso. Alcabo dellos, le sacaron, y mandò el Prelado fuesse con vn compañero a pedir el pan de limosna que se acostumbra los Sabados. Dieronle su talega, y sin replicar palabra, como vna oueja,

cumplió la obediencia : llebole de industria , el que le acompañaua , a la calle donde uiuia su muger , y reconociendo la casa, alentado y con nueuo espíritu dixo entre si: Aqui de Dios, esta no es mi casa ? yo no estoy casado con Hypolita, quien diablos me ha metido en fraylias que no apeteci en mi vida? Matrimonio me llamo . Entrose con esto en el portal, y hallando a su muger alli, abraçandose con ella, començò a dezir: Esposa de mis ojos, castigo del Cielo fue el mio , por la mala vida que te he dado: frayle me han hecho sin saber como o porque, pero desde oy mas buscaran talegueros, que yo matrimonio me llamo. Que descompostura es esta? (dixo a vozes la mal casada) aqui de la vezindad, que este loco atreuido ofende mi honra. Acudiò el compañero y parte de los vezinos, que le desconocieron (por faltarle la longitud de la barba, y estar en tan desusado trage y tan macilento , con las penitencias passadas, que pudiera vender flaqueza a los Padres del Yermo) y le apartaron a empellones, diziendole oprobios satiricos. Dexenle vuestras mercedes (acudio el compañero) y no se espanten de lo que haze, que ha estado el pobre seis meses loco , y su tema principal, es , dezir a qualquiera muger que vè, que es su esposa: hemosle tenido en vna cadena, y auiendo mas ha de dos meses que mostraua tener salud, a falta de frayles que han ido a Predicar por las Aldeas esta Quaresma , me mandaron le truxesse conmigo a pedir oy la limosna, bien contra mi voluntad . Dieronle todos credito, lastimados de su desgracia, que quanto mas gritaua afirmando era el marido de Hypolita, mas la acreditaua. Lleuaròle medio leco de veras, y en son de atado a su Conuento: boluieronle a diciplinar y meter en el cepo, donde despues que purgò mas de otro mes, los malos dias que auia dado a su muger, al cabo dellos, y a la media noche le despertò vna voz desde el texado que estaua sobre la prision, y dezia en tono triste y sonorofo.

*Hypolita est à inocente
 de tus maliciosos zelos,
 y assi te han hecho los Cielos
 de esse cepo penitente:
 por necio y impertinente
 en ti su vengança funda,
 el que te ha dado essa tunda
 por esso si sales fuera
 escarmienta en la primera,
 y no aguardes la segunda.*

Repitiò esto tres vezes la funebre voz, y el puestas las
 manos llorando, con la mayor deuocion que pudo respon-
 dio: Oraculo diuino o humano, quien quiera que seas, fa-
 came de aqui, que yo prometo verdadera enmienda. Die-
 ronle despues desto de cenar, y la bebida fue de vino, que
 no lo auia prouado desde el dia primero de su transforma-
 cion (penitencia mas aspera para el que todas las demas)
 bebiolo, y con el dos vezes mas cantidad de los mismos
 poluos que primero: durmiose como antes, auiale crecido
 el cabello y barba suficientemente, afeitaronle dexándole
 lo vno y lo otro en la disposicion antigua, y lleuandole en
 otro coche a su casa, se despidio el Religioso medico de
 zelos de su hermana, con esperança de que quando desper-
 tase hallaria sano a su marido, y enmendado. Pusole los
 vestidos seglares sobre vn arca cerca de su cabecera, acof-
 tose a su lado, acabò el sueño junto con la operacion de
 los poluos al amanecer, por auerlos el tomado a las diez
 de la noche, despertò en fin, y creyendo hallarse en el ce-
 po: vio que estaua en la cama y a escuras, no lo acabaua de
 creer,

creer, tentò si eran colchones aquellos o maderā, y topò a su muger a su lado , imaginò que era algun espiritu que profegua en tentarle, diò voces y enfartò Letanias. Estaua velando Hypolita, y aguardando el fin de aquel successo, fingiò que despertaua (y dixo) que es esto marido mio que teneis? a os dado, como suele el mal de hijada? Quien eres tu que me lo preguntas? (dixo despavorido , el ya sano Zeloso) que yo no tengo mal de hijada , sino mal de fraylia: quien ha de ser la que duerme con vos (respondio) sino vuestra muger Hypolita? lefas sea conmigo: (Replicò el) como entraсте en el Conuento, muger de mi vida , no ves que estas descomulgada? y que si lo sabe nuestro Mayoral o Superior, te acanelonara las espaldas , dexandotelas como ruedas de Salmon. Que Conuento, o que chanças son essas Santillana? (Respondio ella) dormis todavia, o que locura es esta? luego no soy yo frayle de quince años ha? (preguntò el, y entonador de Antifonas) yo no se lo que os dezis con esos Latines, replicò ella : lebantaos que es medio dia, si aueis de traer que comamos. Mas asombrodo que nunca, se tentò la barba, y hallola cumplida , y la cabeça descoronada: mandò abrir la ventana, y se vio en su cama y aposento, los bestidos a su lado, sin rastro de ceppo, ni de habitos: pidio vn espejo , y vio otra cara diferente de la que los dias passados le enseñò el de la Sacristia: haziafe Cruzes, acabando de creer el Oraculo coplista. Preguntauale dissimulada su muger , que de donde procedian aquellos espantos ? Contoselo todo , concluyendo, en que deuia de auerlo soñado aquella noche, y Dios le denia de mandar se enmendase y tuuiesse la satisfacion que era justo de su muger. Apoyò ella esta quimera, diciendo: que auia prometido nueue Missas a las Animas, si le alumbraua a su marido el entendimiento, y que si no , auia determinado echarse en el poço . No lo permita el Cielo, Hypolita de las Hypolitas (respondio el) pidiola perdon, jurando no creer, a vn lo que viesse por sus mismos ojos de

alli adelante : con que dandola libertad para salir de casa, a tuuo de yr con las otras dos amigas , a la del Conde, alegando cada qual su burla , y quedando tan satisfecho el de todas , que por no agrauiar a ninguna , les dixo.

El diamante, ocasion de futilizar señoras vuestros ingenios, se me auia perdido a mi el dia de su hallazgo , el vale dozientos escudos, cincuenta prometí de añadidura a la vencedora: pero todas mereceis la corona de fútiles en el mundo, y así ya que no puedo premiaros como mereceis, doy a cada vna estos trezientos escudos, que tengo por los mas bien empleados de quantos me han grangeado amigos, y quedarè yo muy satisfecho si os seruis de esta casa como vuestra. Encarecieron todos su liberalidad, y boluiendose mas amigas que antes , hallaron al Caxero buuelto ya de su viaje y olvidada su burla: al Pintor, que auia vendido su casa y comprado otra, por euitar bellaqueras de Duendes: y a Santillana , tan satisfecho y enmendado de sus zelos , que desde alli adelante venerò a su muger, como a mercedora de Oraculos protectores de su buena vida.

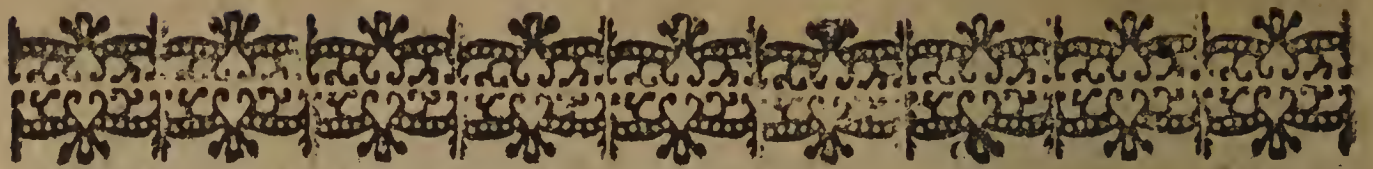
Pagaron en rifa, Damas y Caualleros, a don Melchor. el donaire que añadió a la sal de la Nobela, celebrando la futilidad de las tres casadas : y disputando entre todos, qual merecia el premio , si no se huuiera sentenciado con tanta igualdad , diuidiendose en opiniones el auditorio, que duraran en defender la suya cada qual, a no llamarlos a comer , poniendo treguas a la entretenida disputa , la comida , que en el mismo sitio fue igual a la largueza y cuidado del generoso don Fernando : fenecio con musicas, bayles y juegos, recogiendo se la fiesta a dormir los que quisieron, y a jugar los aficionados. Passò la furia del mayor Planeta y apaziguados sus rayos , despues de auer recebido muchos Caualleros y Damas, que baxaron de la

Ciudad, combidados a vna Comedia, con que el Rey de
 aquel Cigarral quiso dar entretenido fin a su gouierno,
 cercado de asientos en Teatro de flores, arboles, y oloro-
 sas yeruas, se asentaron todos, el Rey en medio: y dando
 principio diestros musicos, echò la Loadon Miguel,
 con despejo Toledano, siguiendosele vn ho-
 nesto y ingenioso bayle, y luego
 la Comedia, que fue la
 que se sigue.

(.?..)



COME:



COMEDIA

FAMOSA

DEL ZELOSO

PRVDENTE.

Personas della.

*Lisena, Dama**Diana, Dama**Fisberto, viejo**Gascon, lacayo**El Rey de Bohemia**Henrique, Conde**Otro criado.**Leonora, Princesa**Carola, criada**Orelío, criado**Sigismundo, Principe**Alberto, Infante**Don Sancho, Cavallero**Florc, criado*

Representola Pinedo.

JOORNADA PRIMERA.

Salen Lisena, y Diana, quitandola un papel de la mano, y Lisena con un librito de cera blanca encendida.

Lis. No has de verle, sueltale,
 que ya pecas de cansada,
 mira que le rasgare, (da?
Di. tu has de encubrirme a mi na-
 bien lo que me amas se ve.
 Tu a tal hora en el jardin,
 sola con luz; y papel,
 sin que yo sepa a que fin?
 merece saber mas del,
 que yo, esta murta, y jazmin?
 Si de testigos te enojas,
 que hablar puedã en tu mengua
 quando quentes tus congojas,
 yo solo tengo vna lengua,
 y infinitas estas hojas.
 Murmurar las sientto aqui
 con qualquier Aura liuiana,
 y deue de ser de ti,
 porque siendo yo tu hermana
 no te osas fiar de mi.
Lisena suelta el papel,
 o dime lo que contiene,
 y a quien estimas en el?
Lis. ni que lo sepas conuiene,
 ni vna letra has de ver del.
Dia. no soy tu hermana mayor?
Lis. que importa aqui el parêtesco
 donde el secreto es mejor?
Dia. pues que verle no merezco

venta ferã del honor.
 Que por ser de mi estimado
 en el estremo que entiendes
 a encubrirle te ha obligado,
Lis. bien se herma que pretendes
 que te diga mi cuydado.
 Y por esso hablas ansi,
 aunque en diuerso concepto
 estoy acerca de ti,
 y pues te guardo el respeto
 que tu me pierdes a mi.
 Ni de esta suerte me trates,
 ni por fuerza saber quieras
 lo que es, *Dian.* quando te re-
 (cates
 de que sepa tus quimeras,
 y encubras tus disparates.
 Como en cosas del honor
 no toquen, nõ soy curiosa,
 mas soy y tu hermana mayor
 esta hora so spechosa,
 el papel encubridor.
 De algun liuiano successo
 la luz señal, que procuras
 publicar tu pcco seso,
 que el yerro q̃ se haze a escuras
 aliuia a la afrenta el pelo.
 El sitio no conueniente
 para quien profesa honor,
 li y el

y el riesgo que corre siente,
causado de tu temor,
o al menos impertinente.

Pues has dado en rezelarte
de mi con tan necio estremo,
foy tu sangre, tengo parte
en tu mal, o bien, y temo,
no aya venido a engañarte.

Quien a tal hora prouoca
tus deseos inconstantes,
que vna trabesura loca,
es mal de participantes
que a todo vn linage toca.

Lis. En mejor reputacion
està mi fama contigo,
no se yo porque razon
me das antes el castigo,
que mi culpa la ocasion?
Mis pensamientos (si en ellos
se han fundado los enojos
con que intentas ofendellos)
tan altos son, que tus ojos
no hã de alcãçar ni aun avellos.

Si eres mi mayor hermana,
y temes que he de ofenderte,
tratame mejor Diana,
y si malicias, adierte
que la malicia es villana.

Y que aunq̃ en los nacimiẽtos
tu edad, mas respetos cobra,
te auentajo en pensamientos,
pues del valor que les sobra
te puedo dar alimentos.

Si aqui a tal hora me ves
adierte, aunque maliciosa,

credito a quimeras des,
que no ay hora sospechosa
si la persona no lo es.

Y que como no la esmalta
el Sol, de los Cielos vida,
por si algun temor me afalta,
vengo con luz encendida
supliendo lo que le falta.

Señal que no ha de temerse,
cosa indigna de mi ser,
y que de mi ha de creerse,
que aun de noche no se hazer
cosa que no pueda verse.

Este papel que ha causado
la inquietud que en ti se vé,
aunque le ayas injuriado
basta que en mi mano esté
para estar calificado.

Y el sitio, pues yo le piso
da nuevo ser a su ornato
y a tus sospechas auiso:
y aunque culpes mi recato,
porque llamarte ro quiso.

No importa, que el es discreto,
y yo basto a dar valor
contra tu ruin concepto,
al sitio, noche, temor,
la luz, papel, y el secreto.

Dia. Pues puedesme tu negar
que eramos de suelos
no te han hecho trañochar,

Lis. mas si me pidieses zelos?

Dia. bien sabes que no se amar.

Y que hasta agora no ha auido
quiẽ me aya puesto en cuydado

Lis. ya yo se que te has querido
algar con el Principado
de la crueldad, y el oluido.

Y que quantos quieren bien
vna Anaxarte Alemana,
en tu feacridad ven,
siendo en el nombre Diana,
como en belleza y desden.

Y assi yo que con temor
ando de ver el estremo
de tu intratable rigor,
huyo de ti, porque temo
a quien nunca tuuo amor.

Dia. Gracias a Dios q̄ he sacado
en limpio esta confusion,
en fin amor te ha quitado
el sueño, y como ladron
de noche te ha salteado?

Ya pues los principios se,
saber puedo lo de mas:
quien el venturoso fue,
en cuyo papel estas
deletreando su Fe?

Dime hermana la verdad,
ca, *Lis.* hazseme graue,
descubrir mi voluntad,
a quien, porque amar no sabe,
es de agena facultad.

Dia. No tanto, que aũ j no adore
ni tus desuelos imite,
faorezca, escriua, y lllore,
ni la pratica exercite:
vuestra Teorica ignore
De amor se la pafsion ciega,
quiza mejor que quien tira

sus gajes, y al centro llega
de su esfera, que quien mira,
mas alcanza que el que juega.

Conferuo mi libertad
mas nõ, porque no consiento
tu amorosa ceguedad,
eches al entendimiento
culpas de la voluntad.

Acaba declarate

Lis. has te de enojar conmigo,

Dia. tan baxa tu elecion fue
que estàs remiando el castigo
si la prenda que amas se?

Lis. Antes es tan generoso,
que entiendo en siendo sabida
de ti mi elecion honrosa
que me llames atreuida
y me riñas embidiõsa.

Dia. Valgame Dios, quien ferà
este hiperbole de amor?
para aqueste monte ya:

Lis. si el Conde de Peñasior
fuesse el que ocasion me da
De estimarle, que dirias?

Dia. que a tu sangre corresponde
el amor que en ella crias,

Lis. y si fuesse mas que el Conde?

Dia. mas que el Conde? de cuarias.

Lis. Si Enrique, de Oberisel
del Rey, priuado, y sobrino
me escriuiesse este papel,
no es mas galã? no es mas digno
q̄ el Cõde? *Dia.* es mōstruo cõ el
La Alemana bizarria
se auerguença en su presencia,

dicho a tu hermana mia,
Lis. si me amasse vna excelencia
 en vez de vna señoria.

Con mas razon te admiraras,
D. excelencia? *Li.* el Duque Arnesto
 no puede, si en el reparas
 amarme con fin honesto?

Dia. señales vas dando claras.
 Que estas loca, vn Cauallero
 es nuestro padre leal,
 de noble sangre, y azero,
 que tuuiera mas caudal
 a querer ser lisongero.
 Y por no ygualar su hazienda
 con la altiva inclinacion
 que su valor me encomienda,
 doy desdeñosa ocasion
 a que amor de mi se ofenda.
 Que a falta de fundamentos
 del oro, que no haze caso,
 ni admite merecimientos,
 por no casar mal, me caso
 con mis mismos pensamientos.
 Mira tu siendo mi hermana,
 y no con mayor tesoro,
 si es la eleccion que hazes vana
 quando amor cõ flechas de oro
 hiere por lo que en el gana.
 Si el Duque a amarte se mueue,
 tomará a censo tu honor,
 mas mira que si se atreue,
 no ay noble buen pagador,
 ni es Principe el que no deue.

Lis. Basta que de la grandeza
 de vna excelencia admirar

te da ocasion la pobreza,
 pues aun mas te has de espantar
 quando me llames Alteza.

Dia. Anda necia. *Lis.* esse retrato
Sacale.

antes que leas el papel
 diga si verdad te trato

Dia. a Sigismundo veo en el,
Lis. y antes que passe gran rato
 Veras el original
 de esse gallardo traslado

Dia. en amor tan desigual
 donde el pinzel ha firmado,
 rezelo algun grande mal.
 Sigismundo es heredero
 de Carlos Rey de Boemia,
 tu hija de vn Cauallero
 a quien la fortuna premia
 mas en sangre que en dinero.
 El Rey espera a Leonora,
 de Vngria Infanta, y tan bella,
 que hasta la embidia enamora,
 para que case con ella
 el Principe que la adora.
 Por ella en Belgrado està
 su hermano el infante Alberto,
 y deuen de llegar ya:
 pues si el casamiento es cierto
 de quien retratos te da?
 Que puedes tu pretender
 de tan desigual amor,
 ni que alteza puede auer
 que no derribe tu honor
 no siendo tu su muger?

Lis. Satisfagame a esta duda

esse papel, que ya puedes
ver discreta, y guardar muda
para que segura quedes,
y amor a mi dicha acuda.

Y sin hazer mas espantos,
callando tu discrecion
aduierte en fauores tantos,
que es carta de obligacion.
Pero no con sepan quantos,
que en saberlo pocos creo,
que el fin que espero veras,
y de mi honra el empleo.

Dia. que satisfecha que estas,

Lis. veraslo si lees. *Dia.* pues leo.

Carta.

Mi padre el Rey, prenda mia,
me dà esposa, y no soys vos,
como si amor siendo Dios
preciasse Estados de Vngria?

Antes que llegue este dia
esta noche amor concierto
daros la possession cierta,
que a Leonora os adelanta,
porque en viniendo la Infanta
halle cerrada la puerta.

La mano os tengo de dar
sin poner mi amor por obra,
que no soy como el que cobra
sin intencion de pagar.

Solo os quiero assegurar,
que en honesto amor me fundo,
y que dismintiendo al mundo
contra el gusto y el poder
sabe amar sin ofender
a su esposa, Sigismundo.

Dia. A tan segura firmeza,
tan nunca visto valor,
tan no esperada grandeza,
que mucho triunfe tu amor
de la mudança, y pobreza?
Solo Sigismundo es
quien nombre puede adquirir
de amante firme, y cortes,
que el hazer, junta al dezir,
y dà afrenta al interes.

Ya por el perfeto queda
el amor a quien obliga
a que estimarse en mas pueda,
que estaua lleno de liga
como la baxa moneda.

Y en el fuego del valor
con que su fama acredita,
sabe apartar del amor
la mezcla del apetito
para acendralle mejor.

A amar tu pobreza vino
quilatando su decoro,
que amor desnudo y diuino,
quanto està mas limpio de oro,
tanto es mas perfeto, y fino.

Injuria hermana me has hecho
el tiempo que no me has dado
quenta de tu honra, y prouecho,

Lis. aunque amor comunicado
dizen que dilata el pecho.

Temí la embidia Diana
que te pudiera causar:

Dia. no es mi inclinacion villana;

Lis. no, mas es proprio embidiar
vna hermana, a la otra hermana,

pues puedeme estar mal? di,
 q̄ en Boemia el Reyno gozes?

Ais ya lo ves. *Di* pues que de mi
 lo que te quiero conoces.

Deposita desde aqui
 secretos dentro la esfera
 de mi pecho, que constante
 verte ya Reynar quisiera.

Lis. Mal sabras no siendo amante
 saber servir de tercera.

Dis. Todo el ingenio lo alcança,
 mas dime que tanto ha,
 que entre el temor, y esperança
 el Principe por ti está
 dando guerra a la mudança?

Lis. Que me quiere biẽ ha vn año,
 me jura, y que yo lo se
 vn mes. *Di* sufrimiento extraño,
 y quien el Mercurio fue
 deste provechoso engaño?

Lis. Harro humilde te prometo,
 Gascon lacayo de casa
 a falta de otro sujeto
 es arcaduz por quien passa
 nuestro amoroso secreto.
 El Principe le ha pagado
 parte de su discrecion,
 y del el alma ha fiado,

Dis. tiene buen humor Gascon?

Li. Bien conmigo lo ha mostrado,
 pues entre burlas, y veras
 introducir ha sabido
 en mi pecho estas quimeras.

Di. De ordinario hermana hã sido
 las gracias lindas, terceras.

No defecha ripio amor,
 que es Dios muy aprouechado,
 pues al humilde fuor
 de vn hombre baxo, ha obligado
 de Sigismundo el valor.

Lis. Y tanto, que el solo tiene
 de su secreto la llave,
 con el solo a verme viene
 de noche, que otro no sabe
 la pena que le entretiene.

De manera que es de dia,
 de nuestro padre criado
 de los de menor quantia,
 pero de noche el privado
 del que menos precia a Vngria.

Dis Milagros del amor son,
 que Coronas atropelia:
 y entra otro mas que Gascon
 en la dança? *Lis*. vna donzella,
 a quien han dado ocasion
 mis de fuegos de aze charme:
 sabe algo desto tambien. (me

Dis. No hazes pues mucho en fiar
 tu pecho, si otros le ven,

Lis. no ha bastado el recatarme.

Dis. Fue Carola la curiosa?

Lis. si hermana, mas solo sabe,
 que de mi pena amorosa,
 es el dueño vn hombre graue
 que me sirve para esposa,
 Sin que del Principe tenga,
 ni sospecha, ni noticia,
 ni conmigo al jardin venga

Dis. Importa que a la malicia
 amor discreto preuenga.

Princesa has de ser en fin,
y por donde te entra a hablar?

Lis. llave tiene del jardin,

Dia. seguro puede llegar
si eres tu su serafin.

Y mi padre estando ausente
no estoruará tu ventura,
q̄ el Cielo hermana acrecienté.

Lis. Mira que alegre murmura
este jazmin, esta fuente.

Pues entre dientes me auisa,
que el Principe viene ya,
no ves aumentar su rifa?

no ves el olor que dá
el suelo en que flores pisa?
pues todas señales son
de que Sigismundo ha entrado,

Dia. sabrosa exageracion.

*Como de noche salen Sigismundo, y
Gascon.*

Sig. La noche le ha desojado
en ver mis dichas Gascon.
Ojos son estas estrellas,
con q̄ hecha vn Argos pretende
ver mi amor por todas ellas

Gas. pues luminarias enciende,
tus bodas anuncia en ellas.

Sig. Agradecele el fauor
con que ayudarme ha venido
vestida de resplandor,
dila algo *Ga.* en mi vida he sido
culto vesificador.

Mas pues tu lo mandas vaya.
Zarca Antipoda de Febo,

que hecho este jardin Pancaya,
para alumbrarle de nueuo,
bordas de estrellas tu saya.

Tu que al amante prometes
fauores como al ladron,
y acompañando corchetes,
como si fueras jubon
estrellas traes por ojetes.

Tu que sustentas con ellas,
ya el fauor, y ya el desden,
y mientras brillas centellas,
haziendo el Cielo sartén,
sus yemas rubias estrellas.

Bien pudiera, pues que buelas
con tan estrellado bulto
dezirte (y aun lo rezelas).

con cierto Poeta culto,
que estas llena de viruelas.

O que como eres curiosa,
entre el resplandor hechizo,
nos muestras la cara hermosa
con tanto lunar postizo,
que ya pecas de pecaosa.

Pero solo digo en fin,
que mas bella que otras noches
vienes oy a este jardin
llena de dorados broches,
desde el copete al chapin.

Y que de los cielos bellos,
donde es bien que te rotules,
pudieras (a sufrirlo ellos)
por lo que tienen de azules,
cortar Cambray para cuellos.

Sig. Anda necio. *Ga.* alvto es esto

Lis. ay Diana vesle allí,

Dia. despejarte quiero el puesto
hasta que sepa de ti,

que soy de amor tan honesto:
medianera. *Lis.* la luz mato,

Dia. hazes bien, aqui te espero,
que siempre es cuerdo el recato,

Li. y el papel? *D.* guardarle quiero
embuelto en el retrato.

*Echase Diana en la manga el re-
trato y papel, y hazese a
un lado.*

Lis. Principe? *si.* Lisena mia,
ya es medio dia, ya en verte
se ausentò la noche fria,

Gaf. veremos de aquefa suerte
estrellas al medio dia.

Sigis. Rezelos Vngaros son
los que el deseo apresuran,
pues para satisfacion
del amor que en ti aseguran,
te entregan su possession.

Dizen que viene la Infanta
a injuriar merecimientos,
mi bien de hermosura tanta:
y para que impedimentos
con que amor niño se espanta
mi dicha no hagan dudosa,
mi esperanza determina
Lisena del alma hermosa,
que esta noche sea madrina,
y tu mi adorada esposa.

Lis. El credito has restaurado
Principe que en los señores,
por no pagar se ha quebrado,

pues siendo todos deudores
tu pagas adelantado.

No Estados podre ofrecerte,
qual la Infanta, Sigismundo,
aunque mi amor es de fuerte,
que tiene qual mar profundo
infinitos en quererre.

Rey seras desde este dia
de vn alma humilde que adora
tu amorosa corteſia,
puesto que embidio en Leonora
no el amarte, sino a Vngria.

Mas ya que en Estados Reales,
mas illustre la haga Dios,
consolaranse mis males
en que alomenos las dos
somos en almas iguales.

Y en esto mi dicha fundo
mas que ella es su Real blason,
pues siendo de Sigismundo
estimo en mas tu eleccion,
que las coronas del mundo.

Sigis. Paguen essa fe Lisena
mis brazos de amor tu son,
noche alegre, quinta amena,
si porque mis bodas son
sin testigos os dan pena.
Padrino el silencio sea
estos quadros, Reales salas,
que Himineo alegre vea
las flores, telas, y galas,
que texa, y vista Amaltea.
Mis deseos combidados,
musicos a questeſas fuentes,
y arroyos de amor templados,

que

que den tono a sus corrientes,
y hagan fugas por los prados.
Vos jazmin, murta, arrayan,
aromas que al Aura pura
fragancia en sus flores dan,
Gasc. y yo vendre a ser el Cura,
o al menos el Sacristan.

Dexa el arroyo templado,
el arrayan, murta, y flor,
viento, fuente, jardin, prado,
que has de darle quenta a Amor
de esse tiempo mal gastado.

Y empieza tus aventuras,
que si amor anda con venda
en fabulas, y pinturas,
es, porque siempre encomienda
al amante, que obre a escuras.

Estas violetas que ves,
su talamo os pueden dar
si agora alfombra a tus pies,
solos os quiero dexar,
que al tronco de aquel Cipres
me espera vn sueño liaiano,
y darle dos filos quiero.

Taur es amor tirano,
y este jardin tablajero
jugad los dos mano a mano,
y tiraos como enemigos
los restos, que yo os prometo,
que estays picados amigos.

Apartase.

Sigis Al amor llamò vn discreto
elcritura sin testigos

no haze su honesta lucha
de Anfiteatros caso
donde mira gente mucha.
Dadme pues. Lis. Principe passo
que ay aqui quien os escucha,
no solo os imagineis,
que mi ventura ha traydo
vn testigo que estimeis,
y a sello agora ha venido
de la merced que me hazeis.

Diana fue salteadora
de los secretos de amor,
y aunque sus leyes ignora
ensalça vuestro valor,
y vuestra grandeza adora.

Dalda licencia que os hab'le
Sigis. Gracias le deve este gusto
por ella comunicable
Lis. a mi amor honesto, y justo,
el Cielo se muestra afable
pues todos le fauorecen:
hermana el Principe os llama.

Llega Diana.

Dia. Tantas mercedes me ofrecen
con que ensalce vuestra fama
las glorias que os engrandecen
gran señor, que puesta en duda,
para no hazeros agrauio
quando a alabaros acuda
podre dezir con vn Sabio,
que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
es del silencio señal,

me ha causado confusion
 ei ver que vn sujeto Real
 digno de veneracion,
 qual vuestra Alteza, se agrada
 de realçar nuestra baxeza:
 aunque no ignoro espantada,
 ser proprio de la grandeza
 el dar ser a lo que es nada.

Sig. Vos lo aueis dicho tambien,
 que a pesar de la opinion
 que culpa vuestro desden,
 la hermosura, y discrecion
 hermanarse en vos se ven.
 Estimad vuestra ventura,
 que porque os lleueis la palma,
 quiere que rindais segura
 con la discrecion, el alma,
 los ojos, con la hermosura.
 Y no Reynos, ni riqueza
 creais que son el tesoro,
 Diana, de mas grandeza
 los diamantes, plata, y oro,
 se crían en la aspereza.
 De vna infrutifera sierra
 las perlas que el mundo estima,
 vna concha las encierra,
 la purpura que sublima
 la vanidad de la tierra.
 Es sangre de vn vil pescado,
 las piedras que el sol congela
 vn monte las ha criado,
 las sedas de tanta tela
 que dan soberuia al brocado
 Vn gusanillo pequeño,
 las hila de sus entrañas.

facad su valor del dueño,
 las Monarquias estrañas
 que la ambiciõ funda en sueño.
 Tal vez dan blasfones Reales
 a vn barbaro sin razon,
 mas no dotes naturales
 de hermosura y discrecion,
 porque estos son Celestiales.
 Y pues esto os engrandece,
 dexad la admiracion ya,
 que mi eleccion apetece
 en mas lo que el Cielo da,
 que lo que la tierra ofrece.

Sale Carola.

Car. Valgame [†] Dios por señora,
 por amor, y por jardin,
 desde que el Sol el mar dora,
 hasta que con su carmin
 sale el Alua a ser Pintora.
 Desuelada, y quimerista
 en jardinada has de estar?
 no ay quien al sueño resista,
 y ya de puro velar
 se me entorpece la vista.
 Diuorcio haze con la cama
 Lisena, y da en jardinera,
 y con ser de vn galan, dama,
 y auerme hecho su tercera
 se que adora, y no a quien ama.
 Pues procurese guardar
 de mí, que siendo muger
 bien pudiera adiuinar,
 que rebiento por saber,

y en sabiendo por hablar.

Escucharelos de aqui.

Gasc. Carola es esta, tentalla
quiero, a mi Reyna. *Ca.* ay de mi,
quien es? *Ca.* quien por adoralla
viue en ella, y no està en si.

Tierna comunicacion
a su señora entretiene,
aqui aura conuersacion?

Car. luego el con su amate viene?

Gas. vengo por su motilon,

Y por fernidor leal

dessa cara. *Car.* apartese,
que esse nombre huete mal,

Gas. es de noche y me vazie,

Car. diga, agua y à pesia tal,

y hable mas limpio si intenta
que no me vaya. *Ga.* yo busco

vna trucha con pimienta,

vna viña con rebusco,

y vna guelpe da sin quenta.

Car. Pues yo hermano no pretêdo

a quien busca gangas muchas,

y que me pesque desfiendo

porque no se cogen truchas,

ya lo entiêdo. *Ga.* ya lo entiêdo.

Car. si rebusco busca en viña,

no ay en mi que rebuscar,

que estoy en cierne, y soy niña,

y en agraz por madurar,

Gas. si lo jura su balquiña,

Car. Guelpe da soy mas si intenta

quando digustos de spueblo,

comer, yrse. y no hazer quenta,

porque que cerca està el pueblo,

y no ay posada en la venta.

Gas. Discretaça eres, ser quiero
perdigon de tu reclamo,

Ca. quicro, dixo, ay que grossero,
sepamos quien es su amo,

y quien es el que me mucro

De ste antojo, y podrá ser

que algun a onipodio hagamos,

Gas. vaya, pues has de saber,

Car. tan presto nos tuteamos,

Gas. soy hombre. y eres muger,

Ca. Quien son los dos que rezelo,
que nos quieren dar papilla?

Gas. Caualleros viue el cielo

fino que este lo es de filla,

y yo Cauallero en pelo.

A medias gano salario

de dos años por su turno,

a quien siruo de ordinario

de adelantado al Diurno,

y a estotro de Secretario.

Causarate maravilla,

este modo de seruir,

pues aduerte que en Castilla

por mi se vino a dezir

lo de aquella seguidilla.

Dime que señas tiene

niña tu hombre,

lacayto de dia,

bufon de noche.

Tan en ayuno me quedo

de saber quien es, como antes,

quien es su señor? *Ga.* no puedo

dezillo, que en los amantes

el secreto quita el miedo

mas si me das vn fauor,
todo lo desbuchare.

Car. ¿quiere? *Gasc.* no ay cinta, o
guante de la mano, o pie, (flor,
y otros dixes del amor?

Car. dierale yo este liston,
mas pedirame el que trato
quenta del, y con razon.

Gasc. Lo contado come el gato,
es el dichofo Gascon?

Car. Gascon? gentil de fatino,
yo amores con vn gauacho,
que acasa en puribus vino?

Gasc. en puribus? *Car.* es borracho,
y anda en cueros como el vino,
mas cum plame aqueste antoo,

Dasele.

y hele aqui, *Gasc.* venga el liston,
que ya de zelos me enojo.

Ha de olvidar a Gascon,
y escogerme a mi? *Car.* si escojo,

Gasc. olvidarale? *Car.* Iesu,
dale ya por olvidado.

Gasc. no es monaço. *Car.* de Tolu.

Car. no es vn puerco? *C.* socarrado,
¿ falta? *Gasc.* escupille. *Car.* pu,

Escupe.

Gasc. la mitad de tu apellido
escupiste, digo, pues,
ya que obligarme has querido,
que este cauallero es,

Car. ay Dios. *G.* ¿ sientes. *C.* ruydo.

Lisena señora mia
tu padre en casa. *Lis.* ay de mi

Sig. el pesar tras la alegria?

Dia. vete gran señor de aqui,
Gasc. la fiesta se queda fria,

Sig. ya mi bien que soys mi esposa
no temo sinie stro fin,

a Dios mi Diana hermosa,

Lis. la puerta está del jardin

abierta. *Gasc.* pues es forçosa

la amistad que hemos trauado,

como te llamas? *Car.* Carola,

Gasc. dolor de tripas me has dado,

mas por essa causa sola

traere el cuello escaroiado.

*Vanse los dos, y sale Orelio con una
hacha encendida, y Fisberto
viejo.*

Fisb. hombre dizes que salio

del jardin? *Ore.* no ves abierta

la puerta? *Fis.* y con ella abriò

sospecha a mi agrauio cierta,

quien en el denoche entrò,

alumbra, quien está aqui?

o señor seas bien venido,

Fisb. Vine, y vi, mas no venci,

pues miro el honor perdido,

que industrioso conseguí,

Que hazeis las dos a tal hora,

y en tal sitio? *Lis.* es el calor

del sueño enemigo agora,

y huyendo de su rigor

pedimos aliuio a Flora.

Fisb.

Fis. Y abristele (para echalle)
la puerta. *Dia.* Lugar seguro
es el jardín, sin cerralle
pues sale el postigo al muro,
y no a la plaza, y la calle.

Dexa agora señor esso,
y dinos si traes salud?

Fis. que lo imagine confieso,
mas la falta de virtud
quitan la salud y el seso.

La que yo tenia era cierta,
pero tan mal me ha tratado
quien darme muerte concierta,
que el honor me ha registrado
el cierço de aquella puerta.

Que hombre fue el que salió
por ella agora? *Dia.* que dizes?

Di. hombre aqui? *Fi.* direys q̄ no,
pero lo que tu dez dizes
colijo en la cara yo.

Dia. Si no boluiera por mi
la opinion que de intratable
en el mundo conseguí,
temiera algun mal notable
de ver que me hables así.
Sabes que Boemia sabe
en lo que mi honor se precia,
sin que de humanarse acabe,
y que en opinion de necia
estoy por honesta, y graue?
Pues que sospechoso humor
quitarme intenta este nombre
sin estima de mi honor
la sombra no mas de vn hombre
suele causarme temor.

Mi hermana, ya es cosa cierta
lo que su fama procura,
no culpes jardín, ni puerta,

Fis. sin puerta aun no está segura
la honra en muger, y huerta.

Quanto y mas haziendo prueua
abriendola del rigor

con que vn viento se la lleua,
que a Adan le quitò el honor
estando en vn jardín Eua.

Estais en jardín, y crece
el deseo, y quando vaya
al natural que apetece
podreis dezir que bien aya
quien a los suyos parece.

Carola, di la verdad,
quien era el que estava aqui?

Ca. yo señor? *Fi.* de mi crueldad

Saca la daga.

entenderas. *Car.* ay de mi,
vno de la vezindad
Buicaua (aquesto es sin duda)
de parte de la Comadre
(dexa la daga desnuda)
para cierto mal de madre
vnos cogollos de ruda.

Fis. Viue el cielo que ha de ser
cy sepulcro este jardín,
vuestro, o tengo de saber,
que hombre, o para que fin
acabays de hablar, y ver.

Dia. Ya no se puede esperar
tanta afrenta, y vituperio,

esso se ha de imaginar
de mi? y reme a vn Monasterio,
y podrasse assegurar.

Fis. A muger al fin ligera,
Dia. por no ser te inobediente
me voy, *Fis.* diras q̄ es quimera

*Haze que se wa. tienc la Fisberto de
la manga donde escondio
el papel.*

lo que yo he visto detente,
que papel es este? espera.

Sacale, y el retrato.

Dia. Es nuevo traer papeles
en la manga vna muger,
Fis. quando ^{tu} traerlos fueles?
bueno, estudios vengo a ver
de plumas, y de pinceles,

Lce.

Regalado està el papel,
y el Principe en su retrato
se muestra amoroso, y fiel,
eres tu la del recato,
la desdenosa y cruel?
Creyendo a vn Principe estas,
que mañana ha de casarse,
bien tu sangre honrando vas,
papeles que han de rasgarle
cobras quando tu honra das?
Es mas aquesta pintura
de vn papel? en que trabaja
el engaño, pues procura

la deshonra en su baraja
darte vn Rey solo en figura.
Da credito a firmas fieles,
funda en ella tus cuydados
fabras quando mas rezeles,
que a mugeres, y a soldados
paga vn Principe en papeles.
Eres tu la recatada?

Aparte.

Lis. ya lloro de mi secreto,
la dicha desbaratada,
Dia. por sacarte deste aprieto
tengo de ser la culpada.
Fis. Y tu Lisena, a terciar
en mi afrenta te enseñaste,
bien te sabes estimar,
Lis. al punto que aqui llegaste
acabaua yo de entrar.
Y el hombre que salir viste,
de mi deuidò de yrse huyendo
al tiempo que tu veniste,
mas de aqui faco y entiendo,
que en vn engaño consiste
Qualquier vana hypocresia,
ya sabemos a que fin
se echaua a dormir de dia,
por velar en el jardin
cada noche, hermana mia.
Cre: ò sabir a lo sumo
de la Real autoridad,
y de aqui a lo que presumo
crecen de su vanidad
los humos que al fin son humo.
Di necia, locura tanta

te hizo desvanecer
 por vn papel que te encanta?
 por cierto hermola muger
 para hazer punta a vna Infanta.
 Si mi padre ha de tomar
 vengança, y me cree a mi,
 a ti te auia de quemar,
 y al retrato, porque assi
 Reyneis los dos a la par.
 Será vn hecho sin segundo,
 si en pago de tu Corona
 os viesse quemar el mundo,
 a ti por loca en persona,
 y en estatua a Sigismundo.
 En gentil Reyna auia puesto
 Boemia su Monarquia,
 castigala señor presto,

A ella.

perdoname hermana mia
 que me va la vida en esto.

Vase.

Fis. Quié loca impossibles prueua,
 y a subir se desuanece

a donde el viento la lleva,
 quando cayga bien merece
 que qualquiera se la atreua.
 De esse retrato te assombra,
 si a cobrar tu feso vienes,
 pues si su esposa te nombra,
 y en sombra al Principe tienes
 Princesa seras en sombra.
 Y mientras yo voy a hablar
 al Rey, y a poner cordura
 a quien te viene a burlar,
 descarta a que sta figura
 y tu honor podras ganar,

Vase.

Dia. Gentil fraterna me han dado,
 hasta que lleuo la pena
 de lo que nunca he pecado,
 mas como Reyne **Lisena,** **L**
 yo lo doy por bien empleado:
 Con este enredo codicio
 darle a amor su possessien,
 pues de tercera es mi officio
 seré amante en opinion,
 pues no puedo en exercicio.

*Vase Diana. Sale el Rey de Boemia viejo, y Alberto
 Infante.*

Alb. Vna jornada gran señor de Praga
 queda Leonora Infanta, donde espera
 el Palio Real, que en parte satisfaga,
 la ausencia de su patria en ella fiera,
 si amor seruicios deste modo paga,
 y el Principe la dicha considera,

que los Cielos le ofrecen con Leonora,
no a la Infanta de Vngria, al Sol adora.

Dissimula prudente la tristeza
que a pesar de su industria por los ojos,
no agraviã, antes aumenta su belleza,
que suelen ser afeyte los enojos,
causaralos mudar naturaleza,
si ya no es, que acierten los antojos
de quien afirma mas que fuera justo,
que se casa la Infanta a su disgusto.

Si viò tambien a Sigismundo aduerto,
en estas bodas poco se disfraça,
al camino crey mos, que encubierto
saliera a ver la Infanta, y que la caça,
su amor coloreara, mas lo cierto
es, que en otros empleos se embaraça
voluntad, que a tal tiempo es tan remisa,
si amor a los principios todo es prissa.

Rey. Pues bien, que me querras dezir por eso?

Alb. ay Rey, ay padre, si el principio mio
tu sangre fue, y es cierto que intere sio
della el amor, por quien viuir confio
si aquesta mano, que obediente beso,
por afrentar larguezas de Dario,
con que al Monarca Macedon excedes,
se llama mano por manar mercedes.

Ansi al Boemio Reyno jamas falte
tu vista venerable, ansi preserue
el tiempo tu vejez, sin que le assalte
decrepito rigor que en ti reserue:
ansi la eternidad su trono esmalte
en essa plata donde se conserue,
vna vida inmortal, sin que vengança
des jamas al oluido, y la mudança.

Que el reyno del amor no tiranizes,

ai voluntades con violencia enlazes,
 que no la fuerza doma la cervizes.
 del Talamo Himeneo que deshazes:
 quando campos de plata esterilizes,
 que entre los lazos de amorosas pazes,
 hijos produze con que eterno queda,
 no aura quien en los Reynos te suceda.

Yo, Padre caro, que a Leonora adoro,
 y en sus ojos reciprocos colijo
 correspondiente gusto, en lazos de oro
 de sus cabellos mi prision elijo:
 Sigismundo no la ama, si el decoro
 de mi vida te mueue, el ser tu hijo,
 y no me quieres presto llorar muerto:
 agrada a Sigismundo, obliga a Alberto.

Accion tengo a Saxonia: en su conquista
 feliz, asiste el Español don Sancho
 ya dicen que han rendido a Escala vista,
 las poblaciones de su termino ancho:
 y como tu rigor no lo resista,
 si con Vngria su Ducado ensancho,,
 la fama venceras de tus mayores
 y dexaras dos Reyes suceffores.

Rey. No merece respuesta, quien no estima
 palabras Reales, que respeta el mundo,
 tu necio amor sus impetus reprima.
 sin culpar el que tiene Sigismundo,
 que ni Leonora el suyo desestima,
 ni tu; que en nacimiento eres segundo
 quando en Saxonia, por su Duque quedas:
 es justo, que como el, vn Reyno heredes.

Alb. Pues viue el Cielo. *Rey.* loco que es aquesto?

Alb. que si a otro que a mi su esposo llama,

Rey tu conmigo atreuido y descompuesto?

ola, no ay gente aqui? *Alb.* que en viua llama,

a Roma hãde imitar su Corte presto
y yo a Neron, que a la Tarpeya fama
pone en oluido. Rey. no ay quien lleue preso
este desatinado? este sin seso?

Vase.

Salte Fisberto viejo.

Fisb. Vuestra Magestad se sirua
de oyrme a parte vn secreto,
y esta prisa no le espante,
porque la pide el remedio.

Rey. Sino es de tanta importãcia,
despues me hablareis Fisberto,

Fisb. vaos en ella gran señor,
el gusto y la paz del Reyno.

Rey. La paz del Reyno, y mi gusto?
que serà valgame el Cielo?
llegaos aqui, y escusad
preambulos y rodeos.

Fisb. La noticia que de mi
os dieron moço, mis hechos,
gran señor, aunque oluidada
no del todo se aurà muerto.

De ella aureis ya colegido,
la lealtad con que os siruieron
mis nobles progenitores
imitandolos yo en esto.

Testigo el pobre caudal
con que su opinion sustentó,
que priuar, y salir pobre
limpio, nombre da, aunq̃ nuevo
Hanme quedado dos hijas,
con cuya vista consuelo
seruicios no bien pagados,
fino es en merecimientos.

Rey. Querreis Fisberto pedirme
sus dotes, yo os lo concedo

es este el caso importante?

Fisb. no dotes señor pretendo,

Que los de naturaleza
tienen, y los que las dieron
sus nobles antepassados,
que son los que estimo y precio.

Bastal es ser hijas mias,
que si nobles casamientos
mi vejez apeteciera,

no viniera a lo que vengo.

Ni algun Principe faltara
que llamandose mi yerno,

ensalzara prendas mias
hasta su Trono supremo.

Diana, que es la mayor,
y en los altos pensamientos,

mi natural semejança
tan sublimes los ha puesto.

Que el Principe Sigismundo
es gran señor, por lo menos
el blanco de su esperança
y de su amor el sugeto.

Rey. No serà la primer loca,
quedando en estos extremos,

con Principe bodas finja,
y pare su tema en Reynos,

Que quieres dezirme mas?

Fisb. por locura passara esto

si el Principe, gran señor
no huiera sido el primero,

Que a pesar de inconueniêtes,

menospreciando conciertos,
que con la Infanta Leonora
por el en Vngria has hecho.
Persuadiera la entereza
de Diana, al fin honesto,
con que la Iglesia permite
viuir vn alma en dos cuerpos.

Rey. Sigismundo con Diana?

Fis. esta es verdad. *Rey.* anda necio
ya se que se ha concertado
contigo el Infante Alberto,
Para que me persuadas
que el Principe aborreciendo
a Leonora, pronostica
infeliz su casamiento.

Fisb. De mi hazienda vine anoche,
hallé mi jardin abierto,
vi salir vn hombre del,
y estar mis dos hijas dentro.
Sospechas aueriguè,
que en este papel perdieron
el nombre, pues ya no son
sospechas indicios ciertos.

*Dale el papel y el retrato, y mirale
al Rey.*

Leele, y mira este retrato,
y si tomas mi consejo,
no con alborotos hagas
agravio al sabio silencio

Que yo casare a Diana,
buscando algun Cauallero
igual a su sangre y dote,
con la breuedad que veo

Que para este caso importa,
y puesto este impedimento

boluera el Principe en si,
serà de la Infanta dueño
y yo quedare premiado,
con que sepan que antepuesto
la lealtad a vna Corona
que me daua Reyes nietos.

Rey. Fisberto, si yo supiera
el valor que en esse pecho
atesora tu lealtad,
tu ocuparas otro puesto.

Mas yo enmendare descuidos,
tomar quiero tu consejo,
sin que qual dizes, enojos
publiquen lo que es secreto.

Bien me parece que cases,
a Diana, y que sea luego,
que en el peligro presente,
es el mas arduo remedio.

Pero ha de ser de mi mano
el esposo, que ya quiero
aunque tarde, comenzar
a pagar lo que te debo.

Don Sancho de Vrrera merece,
por noble, pues decendieron:

de los Reyes de Aragon,
los que a su casa ser dieron:

Por valeroso, qual muestra
Saxonia, por cuyos hechos

rendida me reconoce
por su noble entendimiento.

Y por su edad no liuiana,
como en los años primeros,

cuya mudable inquietud,
mil mal casados han hecho.

si no en madurez viril,

que los guitos Himeneos,

para que dures felices
tas a sabio, y goza cuerdo,
y en fin, porque yo le estimo,
y dalle estados pretendo
que el embidioso murmure,
y no indignen al discreto
me parece que serà
merecido y justo empleo
de tu lealtad y mi gusto.

Fisb. Agradecida te beso
gran señor tus pies Reales,
que a medida del deseo
dueño a mi casa has cortado.

*Salen Sigismundo, Alberto, y
Gascon*

Sig. Los brazos te diera Alberto
a no estar mi padre aqui,
por ver q̄ en la Infanta has pues
los ojos; y amando estoruas (to
este odioso casamiento:

de mi parte està seguro,
porque al passo la aborrezco
que en otra parte idolatro.

Gas. Principe no ves aquello?
retrato viejo y papel
te acucian. *Sig.* Ya se el enredo
Gascon, que en ayuda mia
anoche hizieron los Cielos,
la sospechosa es de Diana

de mi amor, y por lo menos
Lisena estarà segura,
Gas. amor todo es embelecòs.

Rey. Principe. *Sig.* señor. *Rey.* que
(aguardas

si està tu esposa en mis Reynos?
y vna jornada de aqui,
que a bella no vas? *Si.* sospecho

Rey. no ay que sospechar, al p̄to
parte, y quitala rezelos
que tu descuido auran dado
materia a su llanto y zelos.

Sig. Que responderè? *Alb.* que vas
a verla, y juntos podremos
contra caducos enojos
entablar nuestros successos.

Rey. No partes? ya señor parto,

Rey. Fisberto, venid que tengo
que deziros muchas cosas
concernientes al bien vuestro.

Vanse el Rey y Fisberto.

Sig. Quedatè Gascon, *Gas.* de dia
foy vigilia deste viejo
pues siempre le voy delante,

Sig. y de noche? *Gas.* tu linterno.

Sig. Partamos pues, que Leonora
y Vngria seran de Alberto,
o no serè Sigismundo,

Alb. pon en mi cara dos hierros.

Fin de la primera Jornada.

ACTO

IORNADA SEGUNDA

del Zeloso prudente.

Salen, el Rey, el Principe Sigismundo, el Infante Alberto, Diana, y Don Sancho, de nobios, Lisena, Fisberto, y Gascon.

Rey. No poco contento estoy noble Sancho, bella Diana, pues la hermosura Alemana al valor de Espana doy. Que de tan justos amores, me prometo han de nacer, de tal marido y muger, valerosos suceffores. Que honrar mi Reyno procurẽ y en la venidera edad tengan en pie la lealtad, y esta Corona asseguen. Y pues de la parte vuestra ya està cumplido mi gusto, de la mia serà justo que dẽ mi largueza muestra De que soy buen pagador, Sancho, seruicios õs deuo dignos que al estado nuevo que gozais, haga favor. A Saxonia me auẽis dado, en ella el Condado os doy de Alua Real, *San.* por ti estoy a vn tiempo rico y casado.

Gran, señor, a renacer bueluo de nuevo a essas plátas, pues mi pequeñez leuantas, y das a mi dicha ser. Bien conozco quanto agrauio haze a mi bella consorte, el Cielo, y que en esta Corte esposo mas moço y fabio Correspondiera a su edad, que amor que las almas mide, como en las costumbres, pide en años conformidad. Y en talamo juuenil gozaran justos amores, que no vienen bien las flores del amor sino en su Abril. Yo que del Estio passo, y ya al Otoño me allego, aunque al amoroso fuego desta belleza me abraço. Por mas que la adoro tierno, temo aunque el alma la doy, ver que en el Otoño estoy, y a las puertas de mi Inuierno.

Mas pues vuestra Magestad
por quenta suya ha tomado,
el darme esposa y estado,
y ella, aunque en tan tierna edad
Por estos estorbos passa,
tengo por cierto, y es justo
que reduzirà su gusto,
al gusto de quien nos casa.

Fisb. Diana, Conde, es discreta,
y conmigo ha consultado,
quan bien dize con su estado
vuestra edad sabia y discreta:
Y respondiendò por ella
a vuestra escusada duda,
que en tal accion, el ser muda
haze a la nouia mas bella.
En la juuentud ha hecho
el Amor prueua infalible,
de que es mas apetecible,
mas no de tanto prouecho]
Como la viril edad
medio, entre estremos viciosos,
pues si campos viste hermosos
la jouen amenidad
Del Verano, y dà en tributo
las flores que vn ayre seca,
el Otoño cuerdo, trueca
sus flores en fertil fruto.
Que a Ceres y a Baco alegre,
sin que la vejez le espante,
porque a vn Otoño abundante
se sigue vn Inuierno alegre.
Y así en el simil que toco,
Diana, que es deste acuerdo,
os ama por moral cuerdo

mas que por Almendro loco.]

Dia. Hablò mi padre por mi,
como mi padre en efeto,
en su gusto, con prometo
como en el alma que os di.
Rindiendo al Rey mi señor,
las gracias de auerme honrado,
que de tal mano tal dado,
tal premio de tal valor.

Rey. Pues aun no os he dado a vos
ninguna cosa, Condesa,

Dia lo que mi esposo interesa
es gran señor de los dos.

Rey. No: razon es que por el
las arras pague, y anti
os llamareis desde aqui
Duquesa de Florabel.

*Llegan a besarle las manos, don
Sancho, Diana, Fisberto y
Lisena*

Fisb. Denos vuestra Magestad
los pies, *Rey.* Lisena tambien
llegais vos? pero hazeis bien,
mercedes quereis? alçad,
que de Mons la Varonia
para dote vuestro os doy,

Lis. a Alexandro excedes oy,

Aparte.

Sig. ay prenda del alma mia.
Con que venturoso engaño
de mi padre, se rie Amor,
estornos pone el temor
en mi prouecho y su daño.
Casando a Diana, entiende,

que

que lo he de estar con Leonora,
que cres tu mi esposa ignora,
y creyendo que me ofende.
No sabe que me assegura
quando varonias te dè,
y que yo el Varon ferè
que he de gozar tu hermosura.

Rey. Como Principe, no dais
a don Sancho, el parabien
si de su aumento, y su bien,
como es razon os holgais?

Aparte.

Sig. Fingirme sentido quiero,
de que Diana se case,
para que adelante passe
el engaño de que espero.
Conseguir mi alegre intento,
vuestra Magestad le ha dado
por todos, aunque escusado
fuera aqueste casamiento.

Rey. Porque ocasion? *Sig.* yo la se,
y aunque por no alborotalle
en esta ocasion, la calle,
algun dia la dirè.

San. No quiera Dios, gran señor,
que si esto no corresponde
a vuestro gusto. *Si.* Andad Còde

San. que causa a tal disfavor
he dado yo? *Sig.* bueno fuera
darme quenta a mi, si es ley
q̄ a vuestro Principe. *Sañ.* el Rey
nuestro señor. *Sig.* Biẽ pudiera
el Rey mi padre. *Rey.* q̄ es esto?

Sig. sentimientos justos son,
Gaf. ò Principe locarron,

miren que mustio se ha puesto.

Rey. No basta ser gusto mio?

Sig. basta, y sobra: pero *Rey.* andad
y a su casa acompañad
los nobios Infante, el brio
Principe, que os descomponete,
ya yo se de donde nace
quien tan mala eleccion haze
y a riesgo palabras pone

De su padre y Rey, merece

Sig. puede sine dar mas castigo
que el que aora vsas conmigo?

Rey. passo, *Sig.* si intentas. *Rey.* pe-
q̄ los daños q̄ preuengo (rece
te dan causa de atreuerse,
pues si eres Principe, aduerte
que otros hijos sin ti tengo.

Que me sucedan despues,
y que sabré a alguna Alteza,
cortandole la cabeça

humilarla hasta mis pies. *Vase*

Sig. Eres padre, no ha lugar
a que contra ti me ofenda,

*Al yrse Sigismundo passa por junto
a Lisena, y dizela.*

ay mi bien, *Lis.* ay cara prenda,

Sig. todo esto es dissimular,

San. No entiendo aq̄stas enigmas
Alb. vamos Còdes, *Dia.* ò discreto
guarda el Principe el secreto,
Lisena, que en el estimas.

Lis. Prudentemente ha sentido
lo que que me case siente,

Fis. estorue este inconueniente,
dando a Lisena marido.

Aora que tiene dueño,
el mirara por su honor:

San. Ay inconstante fabor,
cera al sol, tesoro en fueño.

Priuar oy, y temer ya?

Gas. gentil enredo và vrdido,

San. de mi el Principe ofendido
valgame Dios, que serà?

Vanse , sale el Marques Enrique.

Enri. Dos meses ha q̄ importuno,
y ausente amor te ha cansado,
porque ausente y olvidado
ya yo se que todo es vno.

Principios tuos dichosos,
que aurà deshecho la ausencia,
pues siendo correspondencia
los desseos amorosos

Que la firmeza celebra
quien los fiara de muger?
si en la ausencia es Mercader
q̄ en faltado el caudal quiebra.

Bien llamarte fuego intenta
Amor, quien tus llamas siente,
porq̄ el fuego al q̄ està ausente,
ni le abraza ni calienta.

Y al cabo de tantos dias
que Lisena no me viò
quien duda que no dexò
mi amor, ni aun cenizas frias?

Mandome que fuesse, el Rey,
a ver al Emperador,
parti por su Embaxador,
su gusto tuos por ley.

Y aniendo en principios sido
venturoso pretendiente,
de su amor estando ausente,
ya todo se aurà perdido,
Pues consintiendo en ventura,
el amar y el pleitear,
que fuerte puede esperar
el que pierde coyuntura?
Si otra vez mi dicha prueuo,
bien se que mi amor dirà,
pretendiente que se và
q̄ buelua a empear de nueuo.
Hazeldo ansi pensamientos,
que quando hallais derribada
la fabrica comengada,
en pie os qued in los cimiètos.

Sale Gascon.

Gasc. Braua maquina leuanta
sobre vn engaño el amor,
peon soy desta labor,
cantera traigo que espanta.
Al Principe vengo a dar
vn recado de Lisena,
que es la cal de aquesta arena
con quien se intenta mezclar.
Y temo aunque ando a destajo,
si el Rey sabe este edificio,
que la obra ha de hazer vicio
y ha de cogirme debaxo.

Enri. Este pienso que es criado
del padre de quien adoro,
lo que sospecho y ignoro
sobre del: ola hombre honrado,

Gas. Hombre si, que essotro no,
Enri. no sois hōrado? *Gas.* cō ola,
no, que la honra viene sola,
y como ola me llamò.

No puedo ser hombre hōrado,
que las honras, como es cierto,
se suelen hazer a vn muerto,
pero nunca a vn oleado. (casto

Enri. Buē humor gastays. *Gas.* por
los malos fude primero,
y a falta de otro dinero,
humor es solo el que gasto.

Enri. No seruis vos a Fisberto?

Gasc. inmediatamente no,
firuo a sus cauallos, yo,
porque los pulo y concierto.

Enri. Soys lacayo fuyo en fin?

Gasc. en fin, no lo quiera el Cielo,
ser despenfero es consuelo,
que essotra plaça es ruin.
Basta que hasta aqui me vea
dando a los cauallos ripio,
y ser lacayo al principio,
sin que al fin tambien lo sea.

Enri. A estar en mi casa vos
yo os cumpliera esse deseo,
porque en vuestro trato veo
donosfas cosas por Dios.

No deueis de conocerme?

Gasc. si os saco por el olor
me vais oliendo a señor,
y si es que auéis mēesterme
Entre discreto y bellaco
os seruire de podenco
para todo lo mostrenco,

que por el olor lo saco.

Porque nunca los señores
sino en las Comedias hablan
con lacayos, sino entablan
por sus medios, sus amores.

Enri. Vos auéis dado en lo cierto

Gasc. miren si lo dixé yo,
si es Diana la que os dio
en las mataduras, muerto
O matado estais en vano,
porque todo su desden
parò en casarse, aunque bien
con vno, que ni es Verano
ni Inuierno. *Enri.* casada està?

Gasc. como venis de camine?
en todo sois peregrino,
la mano a don Sancho dà
De Vrrea, y es ya Duquesa
de Florabel y Alba Real,
Enri. es don Sancho muy leal,
y la sangre Aragonesa.

Que ser le dio conocida,
y de Reyes descendiente,

Gas. si fuerades maldiciente,
hizierades de su vida

Otro Flos Santorum, *Enri.* soy
de don Sancho muy amigo,
y de sus hechos testigo,

Gas. las gracias por el os doy,
y colijo, que no estays
de Diana enamorado,
pues zelos no os han picado,
y a su marido alabais.

Enri. Acertais como discreto,

Gasc. segun esto, de Lisena

deueis

deueis de fer alma en pena,
y que lo errais os prometo.

Que aũque el gusto os alborota
por las galas con que viene,
dizen, que mas faltas tiene
que feis juegos de pelota.

Yo como ladron de casa,
y que hablo con las doncellas,
tal vez, que asisten con ellas,
se lo que en aquesto passa.

Si adorais madejas rizas
de sus espurios cabellos,
agenos son los mas dellos,
trae pantorrillas postizas.

Tiene muchos escrementos,
muchos ojos de viruelas,
hase sacado tres muelas
de achaque de corrimientos.

Tiene giba, bien que es poca,
calça diez puntos de pie,
y lo peor que della se
es que la olisca la boca.

Y con todo effo mil locos,
andan muertos por su amor,
y estimaran por favor
que les diera vn par de mocos.

Principalmente anda muerto
cierto Titulo por ella,
que por casarse con ella
habló a su padre Fisberto.

Enri. Como? que dezis? quien es
quien se casa con Lisena?

Gas. picole, *Enri.* aquesta cadena,
ha de ser el interes.

Por quien me auéis de dezir

quien es el que se desposa,
Gas. no ay cosa mas prouechosa
como vn discreto mentir.

Aparte.

Ello ha de yr por aqui ya,
aunq̄ entredicho me hã puesto,
sabed que es el Duque Arnelio
el que concertado està,

Y el que a escusas de su padre
ha hecho las escrituras,

Enri. ciertas son mis desventuras,

Gas. si zelos son mal de madre.

Y vos os sentis zeloso,
vna tostada tomà,

y tras ella? *Enri.* calla ya

Coronista malicioso:

Que aunque la ausencia cruel
aya podido mudalla,
solamente ha de gozalla
el Conde de Querisel.

Vase.

Gas. Oste puesto, el Conde este
de Querisel? el sobrino
del Rey? a mal tiempo vino
paciencia el Principe preste.

Si Enrique hablado a Fisberto
quiere ser el desposado,
que este ama a lo declarado,
y el Principe a lo encubierto.

Por disuadille tu amor,
faltas en ella fingi,
y el picon al Marques di
del nuevo competidor.

Que con Lisena se casa?
 a muchas cosas me atreuo,
 pero todo se lo deuo
 al Principe, pues si passa
 adelante este embeleco,
 se trueca en reales y escudos
 Gascon lacayo, en menudos,
 pareceles barro el trueco?

Sale Sigismundo.

Sig. Amor deste laberinto
 si tu la mano me das
 saldre seguro, aqui estas
 Gascon? *Gas.* como se lo pinto.

Sig. Quimeras dificultosas
 ha leuantado mi amor,
Gasc. de Principes es señor,
 intentar terribles cosas.
 Diana, y Lisena estan
 en este engaño conformes,
 y dizen, que te transformes
 en vn fingido galan
 de Diana, y en nombre fuyo
 correspondera Lisena,
 entreteniendo tu pena,
 para que si el padre tuyo
 A caso tu amor supiere,
 viendo que es nauger casada
 la Dama que es de ti amada,
 y que si casarte quiere
 Con Leonora, no podrá
 impedirlo aqueste amor
 dexando a salvo su honor
 licencia a aquesto te dà.

Que a trueco dever su hermana
 Reynar en Boemia intenta
 tomar su amor por su quenta
 y assi ya sea en la ventana
 ya en papeles, ya en acciones.
 el sujeto de tu amor
 es Diana en lo exterior,
 si bien en las intenciones
 Lisena, tu gusto obligue
 fera amor en tal quimera
 a ti te lo digo Nuera
 y lo demas que se figue.

Sig. Que dello deuo a Diana?
 el Cielo me faborece,
 premio excelente merece
 quien haze tan buena hermana
 Fingirme su galan trato,
 y con deuido secreto
 guardar el justo respeto
 que pide el cuerdo recato
 de dō Sancho, que es su esposo,
 y el vasallo mas leal
 de Bohemia, y harè mal
 si viue por mi zeloso.

Gas. A esso voy, que es cosa llana
 si le damos ocasion,
 que ha de echar el bodegon
 don Sancho, por la ventana,
 Yo estoy en casa, y por mi
 passara aqueste embeleco,
 que soy como puerto seco
 lo que la he de dezir di,
 Que aguarda, como a las doze
 la campana el Motilon
Sig. esta noche, mi aficjon

quie-

quiere que la dicha goze
De que la hable a la ventana,
dile a mi Lisena bella,
que salga a las once a ella,
y que se finja Diana.

Que por ella la ha de hablar,
Gasco. Basta que en esta quimera
es Gascon la lançadera,
alto, vrdir, y enmarañar.

Vanse, Salen el Rey, y Alberto.

Alb. Luego que vio a Leonora Sigismundo,
y en ella el Cielo mismo transformado,
trocó el primero amor, por el segundo:
y la Infanta que es todo amor y agrad, o
si tibia su descuido la tenia,
desuelos dio de nuevo a su cuidado,
yo que la truxe, gran señor de Vngria,
y en la continuacion de su presencia
veneno daua al alma cada dia,
no pude hazer tan fuerte resistencia
que no diesse esperanças al deseo:
bien que pagando costas mi paciencia.
Pero pues la ama Sigismundo, y veo
que ella se muestra noble agradecida
a tu palabra y su amoroso empleo
de pensamientos mudare, y de vida,
que no imposibles del amor escojo,
ni en tus Reynos la paz es bié que impida
si me perdonas el passado enojo,
y esta mano me pones en los labios,
ya que a tus pies con humildad me arrojó
jamás saldra de tus Consejos sabios,
mi deuida obediencia, ni atreuidos
ofenderan tus canas mis agrauios.

Rey. A defetos, Alberto conocidos,
siendo yo Padre, no ay dudar, que ofrezca
abraços, por enojos entre oluidos,

que el Principe ya cuerdo no aborrezca
 lo que tambien le està me satisfaze,
 y que a su amor, Leonora, el fuyo ofrezca,
 pero no los extremos con que haze
 Sigismundo, que entienda el caso poco
 que de lo mucho que le quiero nace:
 di, a Diana, a don Sancho, porque loco
 con desigual amor ofensa hazia
 a mi palabra Real, y aunque no toco
 otros inconuenientes que podria,
 basta la enemistad que ocasionaua
 entre Boemia, y su vezina Vngria:
 Por esto es bien quando de ver acaba
 la Infanta que me dizes que ya adora,
 y en su hermosura mi eleccion alaba,
 viendo a don Sancho con Diana agora,
 en nudo conjugal y igualdad cuerda
 publico hazer lo que mi Corte ignora?
 El respeto es razon que assi me pierda
 el Principe, a su padre, Sigismundo?
 bien su obediencia con mi amor concuerda:

Alb. No en tanta culpa como juzgas fundo
 su repentino enojo, si prudente
 miras la mocedad que difte al mundo,
 vio a su Dama casada de repente,
 llegando en tal suceſſo descuidado:
 quisola bien, no sale facilmente
 amor, en muchos dias arraigado,
 sintiolo, que te espantas, ya se oluida
 y el alma a su Leonora ha dedicado.

Rey. Es muy hermosa? *Alb.* aqui venis nacida,
 mentirosa inuencion, es vn retrato
 de Lisena, *Rey.* de quien? *Alb.* no vi en mi vida
 en el cuerpo, en la cara, y en el trato,
 dos similes tan grandes, esto es cierto,

la verdad veras pr esto que te trato,

Rey. De Lisena, la hija de Fisberto?

Alb. essa es otra Leonora, otra belleza,

y vn tantomonta suyo. *Rey.* suele Alberto

de quando en quando hazer naturaleza,

auaque es en variar tan admirable,

igual conformidad de su destreza

no es el primero exemplo (aunque es notable)

el que has visto en Leonora y en Lisena,

siempre la semejança ha sido amable:

pero como la Infanta entrar no ordena

en mi Corte? *Alb.* de industria lo dilata,

que su hermano, señor, la trae con pena,

Vladislao, a quien la suerte ingrata

en lo vltimo tiene de la vida,

antes que el tiempo el oro trueque en plata,

es la ocasion que de su boda impida

las fiestas que la aprestas por agora,

porque quiere que en todo sea cumplida,

si muere Vladislao, y triste llora

su joben falta, quando el Reyno hereda,

como podra gozar fiestas Leonora?

Rey. Es la Infanta muy cuerda, tiempo queda

en que heredando el Reyno, que ya es cierto,

con sus bodas mi Corte alegrar pueda,

yrela a visitar mañana Alberto,

por ver lo que a Lisena se parece,

Alb. y està puesto en razón. *Rey.* saldre encubierto,

Alb. el Principe es aqueste. *Rey.* pues se ofrece

a tan buena ocasion hablalle a solas

pretendo: Vete Infante; *Alb.* Alegre crece,

mi timida esperança entre tus olas,

amor pielago inmenso, dame ayuda:

pues digo las vanderas que en arbolass

no mudes tu bonança, si se muda.

el mar que con borrascas se leuanta,
 el viento en popa de tu gracia acuda,
 la Infanta quiero Amor, dame a la Infanta.

Vase.

Salen Sigismundo por una puerta, y don Sancho por otra, y quedase viendo al Rey hablar con el Principe.

San. El Principe se ha indignado,
 porque de Diana soy dueño, y aunque della amado,
 si Fè, sospechas os doy,
 armas dare a mi cuidado.
 Mas el Rey esta con el,
 a dalle satisfacion
 venia, sospecha cruel,
 dexad mi imaginacion
 que alterais su quietud fiel.
 No reboluais tantas cosas
 todas contra mi sosiego,
 que si passiones zelosas
 de amor, alteran el fuego
 mis penas seran forçosas.
 Oyr quiero lo que tratan,
Rey. Principe, si a libertades
 que descompuestas maltratan
 las Reales autoridades,
 y de amor las llamas matan.
 Haueria de dar castigo
 mi enojo experimentaras,
 no hijo, sino enemigo
 tanto, que otra vez no osaras
 descomponerte conmigo.

Mas foy tu padre, y assi
 templo leyes del rigor,
 que me incitan contracti,
 porque està embotando amor
 files que al enojo di.
 Amele en parte templado
 el aherme dicho Alberto,
 que de opinion has mudado,
 y si como afirma, es cierto
 q a Leonora el alma has dado.
 Y dexando otras quimeras
 hazer mi gusto codicias,
 trocando burlas en veras,
 yo te perdono en albricias
 de que yã a la Infanta quieras.
Sig. No puedo negar señor,
 que quando en Diana vi
 menospreciado el amor
 que la he tenido. *San.* ay de mi,
 que oys combatido honor?
Sig. Sin consultar la prudencia
 que justos respetos mira,
 ofendi tu Real presencia,
 dando ocasion a tu yra
 mi alterada inaduertencia.
 Mas lo que mi dicha gana,
 conozco que se mejora
 mi eleccion hasta aqui vana
 pues restauro con Leonora
 lo que perdi con Diana.
Rey. No con esso satisfecho,

das; fofiego a mi cuidado,
 experiencia larga he hecho,
 que de vn amor arraigado
 reliquias conserua el pecho.

Nunca fale de raiz,
 vna pafsion encendida,
 que en el hombre mas feliz:
 aunque se fane la herida
 fe queda la cicatriz.

Solo en ti no ha de auer tal,
 porque tu amorosa pena,
 ha de fer, o haraslo mal
 como quien pifa la arena:
 para borrar la feñal.

Ya yo fe, que de tal fuerte
 Diana te dio cuidado,
 que a no impedillo la suerte,
 tu viuieras mal casado,
 y azeleraras mi muerte.

Lo que en el jardin pafsò:
 fe tambien, y que por poco
 te hallara en el quando entrò
 Fisberto, y de tu amor loco
 los claros indicios viò.

El con prudencia y recato
 diò a fu hija y gual marido,
 y ella a ti te da en barato,
 pues juego fu amor ha fido
 este papel y retrato.

Don Sancho es noble y leal,
 Diana es ya fu muger,
 tu tienes esposa igual,
 Angel de guarda ha de fer
 faya, mi respeto Real.
 Si contra fu honor porfias

y otra vez encender pientas:
 memorias que afirmas frias,
 de don Sancho las ofensas
 no fon fuyas fino mias.

Ella tiene esposo honrado,
 y para que no la ofendas,
 tu papel te dà y traslado,
 que pues te buelues las prendas
 fu amor ha de empeñado.

Si en papeles y pinturas,
 censo fu amor qui fo echar,
 y redimille procuras,
 ya como censo al quitar
 te buelue las escrituras.

Rasgalas, que en esto fundo
 tu dicha, y no feas ligero,
 que en agrauios, Sigismundo,
 fi te perdona el primero,
 no fe lo que hare el segundo.

*Dexale el papel y el retrato,
 y vase.*

Sig. Todo lo va haziendo amor:
 a medida del defeo,

San. ay fofpechofo temor,
 que mala informacion veo
 fustanciar contra mi honor.

Jardin, retrato, y papel,
 tienen mi ventura en calma,
 fiendo en pleito tan cruel
 tres enemigos del alma,
 y tres testigos en el.

Esto es; Cielos, fer casado?

Sale Gascon.

vamos que es ya tarde, y quiero vestirme de noche. *Gas.* y yo, que te siruo de tercero tengo de medrar? *Si*, pues no?

Gas. breuemente, que me llama cierta priessa. *San.* no es criado de mi casa este? *Ga.* a tu dama di Principe tu recado, y respondē que te espera esta noche en la ventana; prosigue con tu quimera, y hablaras vna Diana que es tercera, y es primera, q̄ aunq̄ en casa ay nuevo dueño tu eres mas antiguo en ella, y estotro en tiempo pequeño, aunque tiene esposa bella por mas bello tendra el sueño; pues no ay mas blādos colcho

Gas. de lacayo a Cauallero, brauo salto. *Si*, ya te vieras rico, si no me importara tanto, Gascon, que estuieras en tu casa. *Ga.* es cosa clara, porque a no estallo, no huuieras logrado tanta fatiga, si medro de aquestas traças, por armas pondre vna higa, y a sus lados dos almohaças, con vna letra que diga, para Carola. *Sig.* a que fin?

Sig. Gascon las obligaciones pagare destos engaños,

Gas. hazeme trampas? *Sig.* y tu las sufres? *Ga.* no que es ruin, escupiome, y dixo, pu, testigo todo vn jardin.

Gas. honraras a los Gascones, que es lo que metes ay?

Vanse los des.

Sig. el retrato, y el papel que a mi amado dueño di,

San. Que bien honra os acomoda el Rey autor de mi quexa, pues calandome aũ no os dexa gozar el pan de la boda: Mi tragedia escuche toda, nunca el Rey me diera estado, muger, priuança, y Ducado, pues si me desacredita, y aduierte lo que me quita, que vale lo que me ha dado? La muger mas noble, y bella, que valor nunca ha tenido?

Haze que le mete en la faltrique- ra, y caesele en el suelo.

Gas. que diera en tierra por el, esta maquina entendi, pero bien se ha remediado acoña de vn casamiento, vn Condado, y vn Ducado;

Sig. dierale yo Gascon ciento por salir deste cuydado,

pues al mas baxo marido
 le dan dineros con ella?
 la priuança que atropella.
 Titulos, de que interer
 cielos rigurosos es?
 pues en el mas alto puesto
 para que cayga mas presto,
 de grillos sirve a los pies?
 De que estima es el estado
 que el Rey puede dar mayor?
 ni que valdrà, si el honor
 cae por el de su estado?
 honra quanto nos han dado?
 todo os incita a caer,
 la priuança es Luzifer
 que cae al passo que sube
 el estado, rayo en nuue,
 torre en viento la muger.
 El retrato y papel son
 estos que a mis pies estan,
 cayeronsele, y querran
 a mis pies pedir perdon:
 mas no, que en esta ocasion
 donde su ser mi honra pierde.
 Aspid, entre la flor verde
 mi desventura los llama,
 que porque muera mi fama
 sube al pecho, y el pie muerde.
 Casome el Rey sin mi gusto,
 Diana es moça y hermosa,
 mi edad poco apetitosa,
 lazo desigual y injusto,
 moço el Principe, y robusto,
 sin respetos el poder,
 el amante, ella muger:

y conformados los dos,
 honra sospechaldo vos,
 que yo no os oso ofender.
 En el jardin no se vieron?
 luego es cierto, calla lengua,
 que publicaran mi mengua
 las paredes que te oyeron:
 ay cielos si alli estuuieron,
 y el Principe gozar pudo
 al pronunciar esto, vn ñudo
 de mi garganta es cordel:
 mas digalo este papel,
 que da facil y habla mudo.

Lee.

Mi padre el Rey; prenda mia
 me da esposa, y no soys vos,
 como si amor, siendo Dios
 preciasse estados de Vngria,
 no es deydad la tirania,
 esse atributo condeno,
 justicia guarda el que es bueno,
 de Diana soy señor,
 o no os llameys Dios, amor,
 o no apetezcays lo ageno.

Lee.

Antes que llegue este dia,
 esta noche amor concierta
 daros la possession cierta,
San. que aguardays sospecha fria,
 possession? ay honra mi a,
 justo temor os espanta,

por-

Lee.

porque en viniendo la Infanta,
halle cerrada la puerta,

San. la muerte la hallará abierta
si averiguo afrenta tanta.

Lee.

La mano os tengo de dar
sin poner mi amor por obra,
que no soy como el que cobra
sin intencion de pagar,

San. bolued honra a respirar
que si contra el comun uso
su amor por obra no puso,
y vos os quedays en pie,
yo honra os defendere
sin que me tengays confuso.

Lee.

Solo os quiero assegurar
que en honesto amor me fundo,

San. mentido aueys Sigismundo
pues me quereys deshorrar:
que credito os puedo dar
papel, viendo que mintió
la mano que os escriuió?

y quien creera, aunque lo ignora
si intenta gozarla agora,

que entonces no la gozó?

No leo mas, en conclusion
de mi sospecha haré alarde,

que no ay amante que guarde
palabras en la ocasion:

valientes escusas son

las que este papel me enseña,
pero no es señal pequeña
las prendas que en contra estan,
que adonde prendas se dan
alguna cosa se empeña.

Vos retrato aueys estado
en su poder y su pecho,
y auiendo assiento en el hecho,
la posada aueys pagado:
no soys vos el descartado
fino yo, que a toda ley
si el amor no guarda ley,
quien duda, aunque os halle aqui
que me descartara a mi
por quedarse con vn Rey.

Esta noche se han de hablar?

ya Sigismundo preuino

el trage a su desatino,

honor hazer y callar:

el silencio sabe obrar

indicios he visto llanos,

si a pensamientos liuianos

obras aplica en mi mengua,

Diana calle la lengua

porque el honor todo es manos

Vanse. Sale Lisena, y Diana.

Dia. En fin, esta noche hermana
viene Sigismundo a hablarte,

Lis. y el nombre tengo de hurtarte
siendo solo en el Diana:

Dia. prouechosa es la inuencion,

Lis. si, que si a saberlo viene
el Rey, que solo ojo tiene

a que llegue a execucion
el casarle con Leonora
viendo que ya tu lo estas,
y impedirlo no podras
quando sepa que te adora.

Repararà poco, o nada,
pues quãdo te ame y le quieras
lo que doncella impidieras,
no lo has de impedir casada.

Dia. Deseo tanto te prometo
esto de verte Reynar,
que en fin, como ha de durar
poco, y con tanto secreto,
consiento en aqueste engaño,
como no toque al decoro
de don Sancho que le adoro,
y como si hubiera vn año
que por dueño le deseara,
tan señor se hizo de mi
que desde que no le vi,
como si vn siglo tardara
maldiciones echo al Sol
porque su curso no passa,
que en fin de noche està en casa

Lis. Es discreto, y español
haze gran ventaja España
en amar, a otras naciones,
que fertil es en varones,

Dia. don Sancho Lisena engaña
los años con el buen gusto,
la alegre conuersacion,
la apazible condicion:
y yo en fin que desto gusto,
vivo contenta, y segura,
sin que me inquieten de fuecos,

que amor moço todo es zelos,
y el mio todo es ventura.

Lis. Ay que casada tan buena,
el amor lleue adelante
amor tan firme y constante,

Dia. y porque el ruyó Lisena
no pierda ocasion por mi,
yrme, y dexarte pretendo,
mi hõra, y nõbre te encomiẽdo

Lis. pones mas q̃ el nombre aqui?

Dia. Corre riesgo, y me da pena
guardamele, y no te affombre,
porque quien tiene mal nõbre,
nunca cobra fama buena.

Vanse. Salen Alberto, y Sigismundo
de noche.

Alb. Hize al Rey creer en fin
que Lisena de la Infanta
era Principe vn retrato,
y admirable semejança.
Creyolo, y determinò
yrla a visitar mañana
a Valdeflores, en donde
tendran fin estas marañas.
Leonora que mis deseos
con otros iguales paga,
y procura reduzillos
al yugo que amor enlaza.
Sabe todas estas cosas,
y a quantos tiene en su casa
porque por ellos no pierda
nuestra marañosã traça,
Ha mandado que prosigan
con este engaño, y aguarda

para industrialarla en el caso,
 que lleues allà a tu dama,
 comunicará con ella
 las acciones, y palabras
 que al Rey tiene de dezir
 para que no cayga en falta:
 y porque no se descubra
 esta ficcion por tu causa,
 encerrandose no quiere
 que entre nadie a visitarla:
 Esto escusa con dezir,
 que no es razón siendo hermana
 del Principe Vladislao,
 cuya muerte mal lograda
 sabe ya por cosa cierta
 dár a visitas entrada,
 diuirtiéndolo el sentimiento,
 que es justo la aflija el alma,
 Como ha tan poco que vino,
 y llegó tan recatada
 que no ay ninguno en Boemia
 que la aya visto la cara,
 Por todo el Reyno ha corrido
 esta mentirosa fama,
 y todos creen en la Corte,
 que en Lisena se retrata.
 Lo que falta hermano agora
 es, que con breuedad vaya,
 y a Leonora comunique
 pues es poca la distancia,
 que supuesto que su padre
 de la Corte, y de su casa
 ausentandose se emplea
 ya en su hazienda, ya en la caça,
 diziendo, que parte a vella,

y ayudando a esto Diana,
 sin dar lugar a sospechas
 dulce fin tendran tus ansias.

Sig. Peregrino ingenio tienes,
 disposicion estremada,
 y a medida de mi gusto,
 con Galcon harè auisarla,
 que no fio este secreto,
 aunque agora vengo a hablarla
 supuesto que oyen las piedras
 de paredes, y ventanas,
 mas oye, que sienten gente.

Sale el Conde Enrique de noche.

Enr. Posible es Lisena ingrata
 que en vna ausencia tan corta
 olvidandome te casas,
 mas es poderoso Arnesto
 vn Duque que no contrasta?
 vna ausencia que no olvida?
 vn interes que no alcança?
 quien no parece perece?
 ausente el fuego no abraça?
 anublado el sol no alumbra?
 la ausencia es nube pesada?
 començauate a seruir,
 tu a quererme començauas,
 si me ausentè a los principios,
 y lo poco casi es nada,
 que me quexo? que te culpo?
 maldiga amor la embaxada,
 el camino amor maldiga,
 y al Rey que della fue causa:

pero que gente es aquesta?
 mas si el Duque a Lisena ama.
 Y es justicia amor que ronda,
 mi pregunta fue escusada,
 matarele: pero no,
 que si los zelos me agrauian.
 Zelos con zelos se vengán,
 no con desiguales armas,
 ha de la calle, quien son?
Sig. quié lo pregúta? *En.* quié passa
 Desde el amor al oluido,
Sig. extraordinaria distancia
Enr. notable, pero vos Duque
 soys ocasion de que la aya,
 Y que yo entre estos extremos
 experimente desgracias:
Sig. yo soy Duque? conoceysme?
Enr. disimulad nombre y habla.
 Duque Arnesto, q̄ aũq̄ a escuras
 los zelos son luz del alma,
 ya se que tan adelante
 lograys vuestras esperanças.
 Que Fisberto os da a Lisena,
 y con vos honra su casa,
Sig. como es esto? *En.* y tãbien se
 que si en la de amor guardaran
 Antigüedades, pudiera
 hazeros la mia ventaja.
 Escrituras teneys hechas,
 ay cielos quien las rasgara,
 en secreto os casays Duque,
 zelos publicos me matan.
 Porque vuestro padre viejo
 lo ignore, aueys dado traza,
 de casaros desta suerte,

mas como nadie los guarda.
 Las plumas con que se hizierõ
 vuestras escrituras, andan
 para publicalle a voces
 en las alas de la fama.
 A ser yo zeloso al vso
 vuestras dichas estoruara,
 faoures mi amor fingiera
 que a Lisena deshonoraran.
 Pero no lo quiera Dios
 que soy noble, y aunque ingrata
 ella es espejo de honor,
 si exemplo de la mudança.
 A seruilla comencè,
 principios tuue en su gracia,
 ausenteme, entrastes vos,
 y amores que no se arraygan.
 Y elanse con vna ausencia,
 casaos Arnesto, gozalda,
 pues que soys mas venturoso
 que quando vos faqueys galas.
 Hagays fiestas, deys libreas
 podra ser, y Dios lo haga,
 que os corte funestos lutos,
 la muerte que me amenaza.
 Deudo soy cercano vuestro,
 mas si amor deudas os paga,
 a letra vista de gustos
 y en Lisena os dà libranças.
 Que os importara mi muerte?
 pues quando sintays mi falta,
 nunca mucho costò poco,
 lo mas caro mas se ama.
 Logre el cielo vuestra suerte
 que yo para no estorualla,

de vos embidioso, y della,
yrè a repasar desgracias.

Vase.

Sig. Alberto, no escuchas esto?
no oyes que a Lisena casa
en secreto, con el Duque
su padre? y que desbarata
la maquina de mi amor?
no oyes confirmar palabras
en contratos y escrituras? (das?

Al. todo lo oygo. *Sig.* pues q̄ aguar
Infante dame la muerte,
faca a questo azero, faca
este coraçon primero
que el Duque con esto salga.

Al. No se por Dios que sospeche
destas nueuas disfracadas,
sin conocer al Autor,
ni el efecto a que se causan.

El Duque Arnesto es mi amigo
y hasta aqui no se que aya
tenido amor, que es señal
que sale luego a la cara.

No podrà ser que este sea
algun burton, destos que andan
dando picones de noche,
y cifran su trato en gracias?

Sig. No hermano, verdades son
en mi daño averiguadas,
todas quantas este ha dicho,
ni las finge, ni me engaña.

Al. Pues bien, quando verdad sea.
Lisena està ya casada?
aborrecete por dicha?

Sig. ay Alberto, no se. *Al.* calla.

Y procura hazer de fuerte
que a ver a Leonora vaya,
que si ella su intento ayuda,
y te desposas mañana.

Que zelos ay que te inquieten?
ni que escrituras que valgan
contra consumados gustos
y dichas anticipadas?

Sig. Es ansi, mas que se yo,
si su padre y la mudança
auran hecho lo que fueren

Al. gente sientto a la ventana.

Si es ella, buena señal,
Sigismundo, es que te ama,

Sig. y si viene a despedirme?

Al. bueno es, que te persuadas

A que Lisena es tan necia,
que mas estimacion haga
de vn Ducado, q̄ de vn Reyno;

Sig. no soslegare hasta hablarla.

*Sale don Sancho como de noche, y
a la ventana Lisena.*

San. A desengaños tan ciertos,
y a sospechas confirmadas,
de que sirue honor buscar
tanto indicio, prueua tanta?
Pero si soys juez, hazeldas
que todas son de importancia,
hasta cerrar el processo
y executar la vengança.

Si aura el Principe venido?!
mas este es, que quien agrauia,
y mas en casos de honor
diligente se adelanta.

La ventana está también
por mi deshonra ocupada,
escuchad silencio cuerdo,
que el dar voces es infamia.

Lis. Hablar senti a Sigismundo,
soys vos señor? *Si.* es Diana?

Lis. Soy, y no soy. *Si.* ya lo entiendo
mi amor esse enigma alcança.

San. Sospechas ya no ay escusa
no salieron honor falsas
las nuevas de mis desdichas,
que no mienten si son malas.

Li. Como estais mi biẽ? *S.* que xoso

Li. por q̃ ocasiõ? *Si.* porque assalta
mi ventura vn dueño antiguo,
que me atormenta, y os ama.

San. Como soy su esposo yo,
y dueño de aquesta casa
antiguo en años, y en penas,
su dueño antiguo me llama.

Lis. Yo dueño antiguo, y no vos?
Si. si cruel, que me amenaza
con casamientos, que estoruan,
el lograr mis esperanças.

San. de mi casamiento tiene
zelos, nunca se enlazarà
mi libertad ya cautiva
en redes que el honor matan,

Lis. yo no conozco otro dueño,
ni mientras influya el alma
vida en este coraçon
como amor dentro de llamas
reconocere otro esposo,
ni darè a otro amante el alma,
que no fuere Sigismundo:

si es querer prouarme basta.

Sig. Luego el Duque q̃ os adora
no es dueño vuestro? *Sã.* q̃ os fal
agrauios si a la verguença (ta
por las calles mi nombre anda?
Nunca el Rey me hiziera Duque
Sig. disculpas tendreis pensadas,
direis que de aquestas bodas
es vuestro padre la causa.

Lis. Principè yo no os entiendo,
si porque ya amais la Infanta
andais mendigando, escusas
no me culpeis, y gozalda,
que yo me darè la muerte.

San. Zelos le pide la ingrata,
Sig. Diana, si es que a mi amor
quereis dar de uida paga
ocasiõ se ofrece. *Li.* como?

Si. gozãdoos. *Lis.* quãdo? *Si.* maña

Li. donde? *Si.* yo os lo auisare, (na
que en la calle es ignorancia
fiar secretos a piedras,
que tienen ecos, y hablan:
estad mi bien preuenida,
y pues no teme quien ama,
no temais inconuenientes,
y a Dios por q̃ vienen hachas.

Vanse Alberto, y Sigismundo.

Lis. Que zelos Cielos son estos
que mi dicha desbaratan,
aguardar quiero este auiso,
y del sabre estas marañas,
que Duque es este que dize

Sigismundo, que me llama
 su el pol: confusa voy,
 ay noche que dello engañas

Vase.

SAN. Fuesse el Principe y entrose
 la que ocasiona mi infamia,
 y ciega se determina
 quitarme el honor mañana:
 val game Dios, que las leyes
 del mundo, fundado ay an
 la honra en vna muger,
 en vna pluma liuiana?
 el honor de tanto peso,
 Cielo el matrimonio ata
 con vna tan fragil cuerda,
 que la mas cuerda es de lana?
 a cabo de tantos dias
 honra por mi conseruada,
 con tanta industria adquirida,
 ilustre con tanta hazaña,
 vn pensamiento os destruye?
 vn soplo liuiano os mata?
 vn poco de viento os quiebra?
 vna muger os maltrata?
 mas soys de vidro, que mucho,
 que si os derriba vna ingrata,
 cayendo el vidro se quebra?
 y el honor pedazos se haga?
 Mañana me ha de afrentar,
 mañana ha dado palabra
 desponer mi mal por obra,
 corta es honor la distancia.
 Dalde la muerte, mas como?
 si vè el vulgo mi vengança,

y estando hasta aqui secreto
 mi agrauio le laco a plaça.
 Satisfarase anhi? no,
 que aunque mas le satisfagan,
 en publico siempre queda
 la señal donde huuo mancha,
 secretos buscad remedios,
 Discurred industria honrada,
 no sepa de mi ninguno
 cosa con que me dè en cara,
 No ha de auer quien imagine,
 que vna muger Alemana
 osò afrentar atreuida
 la honra, y valor de España,
 Pues si oy no la doy la muerte,
 a de afrentarme mañana,
 si la mato, pregonera
 saldra en mi ofensa la fama:
 A peligros del honor
 nunca yo experimentara
 acosta de mi fosiiego
 los daños que me amenazan

Sale Gascon con vna hacha encendida.

Gascon. esto de aguardar señores
 en el patio, y con vna hacha
 hecho Cofadre de luz,
 por Dios que es cosa pesada.

Sale Carola.

Car. Gascon, ha venido el Duque?
Ga. quiè lo pregūta? *Ca.* quiè anda
 bus-

buscando achaques por verte
 Gauacho de mis entrañas,
 vn siglo ha que estoy sin ti,
 esto de tener en casa
 dueño nuevo, descomulga,
 de los pages las criadas,
 y tu como no me quieres
 por ocasiones que aya
 aunq̄ hecha vn Argos me veas
 por corredores, y salas,
 sin boluer a mi los ojos
 como si yo te injuriara,
 como silla de Dofel
 te hallo siempre de espaldas,

Gaf. hagase alla no me toque,

Car. ay traydor así me tratas,
 pues porq̄? *Ga.* como es, Carola,
 sopean muchos su ensalada,

Car. zelitos? *Gaf.* hagase alla
 que la escondere esta daga,
 si llega en los menudillos
 por lo que tiene de bayna,

Car. Si te he ofendido en mi vida *Ga.* viue Dios. *C.* no chero, encaxa
 vn rayo del Cielo cayga
 sobre, sobre. *G.* quié. *C.* el Turco,

Gaf. linda pieza, buena lanca,
 que es del liston que la di
 para la Cruz esta Pasqua,
 a costa de dos raciones?

Car. listõ? *Ga.* no estoy para gracias

Car. el de carne de donzella?

Gaf. esse mismo mula falsa,
 que pierde en ella esse nombre,
 y no quiero que le trayga,
 que es del? *Car.* como me sangre

de vn reuillo, estando mala
 ayer, firuiome de cinta,
 y el Barbero que mal aya,
 dixo, que eran gajes suyos,
 y dilele. *Gaf.* Si se sangra
 con Barberos de Palacio,
 y liston a fuer de Dama,
 pique que no pico yo
 vena que està tan picada
 por jardineros bufones,

Car. ay que testimonio. *Ga.* vaya
 y no haga caso de mi
 que soy, *Car.* q̄, Gascõ del alma?

Gasc. soy vn puerco socarrado
 aunque ella no me socarra
 vn monaço de Tolu,

y como seca en garganta
 soy escupido. *Car.* oste puto,
 Gascon, essa ha sido maula,
 sopla viuo ha andado aqui,
 no hagas caso de palabras
 borreguito de mi vida,

Tomale la barba.

Gaf. que me engayte aquesta ansi;

Car. ea pichon, ay que barba,
 no te ofendete otra vez

por esta bendita. *Gasc.* basta,

querrame mucho? *C.* mu muchil

(simo,

Gaf. si tanto en el mu te tardas,
 viue Dios q̄ a perder me echas,
 no ves lo que en mu me llamas,

Car.

Car. habló el buey, y dixo mu,

San. miren qual anda mi casa,
mas q̄ mucho, siempre imitan
las criadas a sus amas,

que es esto? *Ca.* Galcon, señor,

Gaf. cogido nos ha en la trampa,
Sã. que hazeis los dos aqui agora?

Gaf. que viniesses aguardaua
para alumbrarte. *Ca.* yo vengo
como tanto te tardauas
a saber si auias venido,
mi señora me lo manda,
que està llena de rezelos,
y te espera de suelada.

San. Andad sabios alla arriba,

*Vayase Carola. quiere yrse Gascon
y llamale.*

Galcõ. *Gaf.* señor, *Sã.* en España
no se vsa hablar los criados
con las donzellas de casa
tan familiarmente. *Gaf.* acá,
la llaneza de Alemania
todo esto señor permite,

San. es su gente en todo llana,
no esteis en mi casa mas
al Mayordomo id mañana
pagaraos lo que se os deue,

Ga. si otra vez me vieres. *Sã.* basta
no subays esta escalera
de aqui adelãte, *Ga.* que estraña
condicion. *Sã.* porq̄ en subiẽdo

baxareis por la ventana,
Gaf. de volatin me gradua.

Salen Diana, y Carola.

Dia. Mi bien, esposo quien tarda
tanto en principios de gustos
poco quiere. *San.* o mi Diana
todas estas son pensiones
del Palacio, y la priuança.
yo me enmendare otra vez
si quiera por no dar causa
a que baxen a bulcarme
a la puerta las criadas,
que es bien esten recogidas,

Dia. yo me doy por suifada,

San. disimulad cuerdo honor,
vamos discreta vengança,
sin lengua os he menester
porq̄ el prudente haze, y calla:

Vanse don Sancho, y Diana.

Ga. Carola? *Ca.* q̄ ay, G. de spedido
Ca. pues Dios le ayude, G. o borra
(cha

Vase.

ayude, estornudo yo?
medrado por Dios quedaua
a no tener de repuesto
vn Principazo, bien aya
el que tiene dos officios?
ya renuncio el de las calças.

JORNADA TERCERA

del Zeloso Prudente.

Salen Diana, y Lisena.

Lis. Oy se truecan los temores
que te tienen con tristeza,
Diana en gustos mayores,
oy han de llamarme Alteza
las dichas de mis amores.
Oy ha de embidiarme el mundo
las glorias q̄ en mi amor fundo,
y mi suerte venturosa
me tiene de ver esposa
del Principe Sigismundo.
La Infanta me embia a llamar,
vestida estoy de camino
porque he de representar
de vn ingenio peregrino
vna traça singular.
Que me parezco a Leonora
piensa el Rey, Galcon, agora
en cochero conuertido,
a darme quenta ha venido
de esta industria enredadora.
Mas si ya te he lo contado,
para que te lo repito?
tu hermana el Reyno me has da-
en bronze la fama ha escrito (do
el amor que me has mostrado.
Tu has de Reynar, que yo no,

pues jamas el mundo viò
hermana que tal hiziesse,
ni a tal riesgo se pusiesse,
qual tu, porque Reyne yo.
No celebras mis venturas?
no sientes el bien que siento?
abraçarme no procuras?
Dia. con la sobra del contento
està diziendo locuras.
Hasta que el fin de tu amor
assegure mi temor,
no gusto hermana de nada,
que està muy enmarañada,
y dudosa esta labor.
Parte Lisena en buena hora,
y amor tu suerte asegure,
habla a la Infanta Leonora,
y ojalá no se conjure
de la fortuna traydora.
La inconstancia contra ti,
que para premiarme a mi
basta el ver que siendo Alteza
a coronar tu cabeça
te saca el Cielo de aqui.
Mi padre està en el Aldea
de Florel, y así dire
a mi don Sancho de Virca,
que a verle vas, porque se

que

que tenerte alla delea.
Melancolico anda hermana,
pensatiuas suspensiones
hizen mi dicha tirana,
eleuase en las razones,
no come de buena gana.

Mal esta noche he dormido,
oygo le hablar entre si,
aunque nada he percebido,
que he de hazer triste de mi.
si algo de aquesto ha sentido?

Y sospechas del honor
mi credito en duda han puesto?

Lis. Desengaños de mi amor
desharan hermana presto
las nubes de esse temor.

Hase mostrado alterado?
mirate el rostro torcido?
causale el hablarte enfado?

Dia. don Sâcho es cuerdo marido
y el cuerdo es disimulado.

No solo no me aborrece,
fino que aumenta favores,
galas, y joyas me ofrece,
dizeme tiernos amores,
con que el que le tengo crece.

Si pregunto, que ocasion
le tiene tan pensatiuo?
sus braços respuesta son
en que amorosa recibo
segura satisfacion.

Al Palacio, y la priuança
culpa, y esto deue ser
porque ninguno la alcança,
que no le inquiete el temer

vaybenes de la mudança.

Sale Gascon de cochero.

Gas. Ce, Lisena, ce, Diana
ay coco de quien temblar?

Lis. entra. *Gas.* de bellaca gana
que nunca aprendi a saltar,
y es muy alta esta ventana,

Dia. fuera està dõ Sâcho. *Ga.* pues
dos damas de nuestra Infanta,
y vn coche esperan, que des
principio a ventura tanta:

alto subir pues me ves
en cochero conuertido,

Lis. hermana dame esos braços,

Gas. Carola adonde te has ydo?
pagarete a latigazos
aquel pu, que me ha escozido,

Dia. Adõde està el coche? *Ga.* està
a la puerta del jardin:

ya es tarde, acabemos ya,
que ha de hazerme bolatin
don Sancho, si buelue acà,
y dame prissa esta pena.

Dia. Vamos que te quiero ver
partir a ocasion tan buena,
que Princesa has de boluer,
yendo no mas que Lisena.

Vanse. *Sale don Sancho solo.*

San. En peligro, honra ofendida
por vna muger andais,
a la muerte mi honra estais,

oy no mas os dan de vida.
 Que sana os conoci yo,
 con que contento y quietud,
 mas la honra, y la virtud
 quando en la muger duro?
 Ay leyes fieras del mundo,
 de las de Dios embaraço,
 que oy no mas os dan de plazo
 honra mia Sigismundo?
 Que oy os tiene de dar muerte?
 que no admite apelacion
 su cruel execucion?
 buscava vna muger fuerte.
 Dios por la boca del Sabio,
 mas respondereisle a Dios,
 que no sois la fuerte vos,
 pues me hazeis Diana agrauio.
 Oy no mas honra ay en medio,
 que hazeis con tá corto espacio?
 quien va enfermádo de espacio
 busque de espacio remedio.
 Que en leyes de Medicina,
 no es el Medico prudente,
 que a enfermedad de repente
 no da cura repentina.
 Muera Diana lasciuva
 oy, pues afrentarme quiere,
 pero si en publico muere
 quedará mi afrenta viuva.
 Mas no hará, que el mūdo alaba
 al marido varonil,
 que su honra en sangre vil
 de los adulteros laba.
 Más que sangre aura que pueda
 layarla si la divulgo,

y en los archiuos del vulgo
 i mortal la mancha queda?
 Manchas ay que salen luego,
 si aplicarse el xabon sabe,
 mas quien aurá que se alabe
 de sacar manchas de fuego?
 Pero Cielos quien no alcança,
 que la ley del Duello admite,
 porque el honor resucite,
 crueldades a la vengança?
 Esto no es el comun voto?
 si, mas si el honor se llama,
 fragil vaso de la fama,
 vaso que vna vez se ha roto.
 Aunque le suelde el cuidado,
 no cobra el primer valor,
 ni es bien que quede el honor
 como vaso remendado.
 Si la doy muerte que assombre
 la Corte quando me vea,
 no de don Sancho de Virrea
 conseruare el primer nombre.
 Antes de aqui temer puedo,
 que quantos esto supieren,
 donde quiera que me vieren
 me señalen con el dedo.
 Y digan, este es aquel
 a quien deshonorò su esposa,
 fama pues tan afrentosa,
 nombre, Cielos, tan cruel,
 Que ha de quedar inmortal,
 podre yo borrarle luego,
 no porque es mancha de fuego
 que no pierde la señal.

Sale Orelio criado.

Ore. No es honra muy de codicia
la que despues de açotado,
boluerle al pobre ha mandado
en publico la justicia.

Sã. Que es esto? *Ore.* o señor, venia
riyendome de vna accion,
que he visto en satisfacion
de vn açotado, este dia.

Acudiò a cierta pendencia
de noche vn Iuez, y vno dellos
le hiriò, queriendo prendellos,
sin que desta resistencia

Se descubriessse el autor:
el fastre nuestro vezino,
que si ya no es con el vino
nunca ha sido esgrimidor.

Estando en su casa quieto
fue sin culpa denunciado
de vn enemigo taymado,
prendieronle, y en efeto

La furia del Iuez fue tal,
que sin formalle processo,
ni aueriguar el suceso,
sobre el vsado animal.

Entre la vna, y las dos
le hizo dar aquella noche
vn jubon, qual el se abroche
en Galeras, ruego a Dios.

Como era entonces tan tarde,
qual, o qual tuuo noticia
del rigor de la justicia:
pero el haziendo alarde
De su injuriada inocencia,
del juez se querellò,

y ante el Consejo prouò,
que quando la resistencia
Sucedìò, estaua acollado,
conque mandò el Presidente
en fe de estar inocente,
y el Iuez auer mal andado,
Restituirle la honra,
y asì por las calles Reales
con trompetas, y atabales,
de la passada deshonra
Se purga con gorra, y calça
en medio de dos señores,
donde de sus valedores
toda la chusma le ensalça.
Y cada qual admirado,
como no sabe quien es,
pregunta, qual de los tres
es compadre el açotado?
Y respondente, el de enmedio,
de modo que ya la fama
el açotado le llama,
miren que gentil remedio
De honrarle en mitad del dia
si de noche le afrentaron,
y de los que le affentaron
qual, o qual el mal sabia.
Hanle hõrado en fin los Iuezes,
y agora passa esta callè,
mas yo digo, que el honralle
es afrentalle dos vezes.
Pues despues de passeado,
y soldado su desastre,
no le llamaran el fastre
sino solo el açotado.

Vase.

San. No le llamaran ya el lastre,
fino solo el açotado?

bien, que agrauio publicado
añade a la afrenta lastre.

A. Orelío, y a que ocasion
vino tu auiso discreto,
el agrauio que es secreto,
secreta satisfacion.

Pide, bien me has auisado,
quando al otro el luez honraua
el vulgo no preguntaua
que quien era el açotado?

Luego si en publico os vengo,
y agora que qual, o qual
de mi esposa desleal

sabe el daño, que preuengo?

El que me viere vengado

no dirà quando me vea,
este es don Sancho de Vrrea,
fino este es el afrentado.

Alto pues honra discreta,
hazed que lo sea mi furia,
pues es secreta la injuria,
mi vengança sea secreta.

Mirad que a aquel desdichado
que imita vuestro desastre,
no le llamaran ya el lastre,
fino solo el açotado.

Salé Diana.

Dia. Gracias al Cielo que puedo
nombre mio restauraros,
no pienso otra vez prestaros,
basta vn peligro, y vn miedo.

Pero aqui mi esposo está
melancolico, y suspenso,

San. dalla agora muerte pienso,

Dia. como, a quien la muerte dá?

San. Pero no ha de ser notoria
la causa porque la doy,
porque con Diana oy
he de enterrar su memoria.

Dia. A Diana ha de enterrar?

y oy ha de ser? ay de mi,
no en balde Cielos temi
la ocasion deste pesar.

San. Yo he leydo de vn marido
a quien vn Grande afrentò,
que en secreto se vengò,

Dia. que yo le ofendo ha creydo.

San. Combidò en medio el Estio
a su enemigo a nadar,
y a titulò de jugar:

lòs dos entrando en el rio.

Abraçandose con el
a la mitad le lleuò,

donde su injuria vengò
siendo sus braços cordel,

Y el verdugo su corriente,
despues saliò bozeandò,
fauor que se está anegando
mi amigo, ayudalde gente.

Y con este medio sabio,
diò nuevo ser a su honor,
paga junsta al agressor,

y nadie supo su agrauio.

Si no fuera Sigismundo
el que deshontarme intenta,
yo vengarà ansi mi afrenta,

y no la supiera el mundo.
 Mas es Principe en efeto,
 su sagrado es mi lealtad,
 honra otro medio buscad,
 y advertid que sea secreto.

Dia. De Sigismundo, y de mi
 está zeloso este engaño,
 al fin resultò en mi daño,
 ay Cielos, *San.* tambien lehi,
 Que este marido prudente
 despues que dormida viò
 su esposa, fuego pegò
 al quarto, que quien consiente,
 Al agressor acompaña,
 y cerrandola la puerta,
 despues que tuuo por cierta
 su muerte, y la llama estraña.
 En cenizas esparcio
 su agrauio, porque no huuiesse
 quien del noticia tuuiesse,
 desnudo a vozes pidió
 Agua, mas no tiene efeto
 quãdo la honra incédiosfragua,
 y anfi del fuego, y del agua
 fiò el honor su secreto.
 Fuego, yo tambien le fio
 de vuestra llama, y por Dios,
 que a no ser fuego de vos,
 de nadie fiara el mio.
 Con ella abrasad mis menguas,
 vengad injuriadas, famas,
 mas ay Dios, q̄ vuestras llamas
 tienen la forma de lenguas.
 Y que me afrenten presumo,

mas si en iguales desuelos,
 suelen ser humo los zelos,
 no ay a llamas, sed todo humo.

Dia. A quemarme con la casa
 se dispone, que heregia
 cometeis de dicha mia,
 contarele lo que passa,
 Que si hasta aqui fue prudencia
 callar, ya no lo será,
 mi hermana a casar se va,
 la ocasion me dà licencia.
 A descubrir este engaño,
 que si para lo que he hecho,
 fue el secreto de prouecho,
 ya de oy mas será en mi daño.

Llega.

Duq. Señor, *San.* o mi bien,
Dia. si yo don Sancho lo fuera,
 menos injurias oyera,
 mas amor menos de iden,
 Que agrauios de vuestro honor
 mi lealtad andan culpando?
 que con vos estais hablando
 en ofensa de mi amor?
 Que Principe amenaçais?
 que esposa os quita el fosiiego?
 que para ella encendeis fuego,
 y para el agua buscais?
 Rigurosos pensamientos
 mi se deuen de ofender,
 pues aueis querido hazer
 verdugos los elementos.
 Si admiten satisfacion

Mm

vues-

vuestros injustos enojos,
y no fiáis de los ojos
indicios de la opinion.
Don Sancho escuchad vn poco

Aparte.

San. a secretos mal nacidos,
si el temor todo es oydos,
y el que consigo habla es loco.
No os pudierades quedar
dentro del alma guardados?
ved agora escarmentados
lo que importa el buen callar.
Esposa del alma mia
ya que escuchando me estais,
no las quimeras temais
que hazen mi melancolia.
Pues ni agraviado me que xo
porque esteis mi bien culpada,
ni aura quien me persuade
a que no sois claro espejo,
En que se mira el honor,
pero como me case
en años ya, y siempre fue
de mi estimado el valor.
De la honra en tanto extremo,
por ver la desigualdad
de vuestra florida edad,
y la mia, dudo, y temo.
Sin causa, pues si la hauiera
nunca vn Español dilara
la muerte a quien le maltrata,
ni da a su vengança espera.

Melancolico qual vistes
entre mi, Diana mia,
estos discursos hazia
proprio efecto de los tristes.
Si el Principe, que primero
que me casasse finió
a mi esposa, y intentò
el dulce estado que adquiere
Con su intento prosiguiesse,
y ella que al fin es muger
de su edad, y su poder
persuadida me ofendiesse.
Con que castigo discreto
feria bien me vengale
sin que el vulgo me afrentase,
ni hiziesse agrauio al secreto?
Y dixere haziendole ahogar,
porque el agua esposa mia,
que mudos los pezes cria,
no lo auia de hablar.
Ni el fuego que esteriliza
quanto llega a su poder,
diera lengua a la muger,
esparciendola en ceniza.
Esto en vn esposo honrado
puede vn agrauio violento,
no mas que en el pensamiento,
ved que hiziera aueriguado?
Pero de imaginaciones,
que conmigo a solas passo,
no hagais vos esposa caso
quando por tantas razones
Vuestra lealtad, y inocencia
satisfazerme procura,

pues

pues no ay cosa tan segura
como la buena conciencia.

Vase.

Dia. Conq̄ cuerdo, y nuevo auiso
sus sospechas me ha contado,
ni se diò por agraviado,
ni satisfaciones quiso:
Callare pues el lo haze,
que quien de disculpas vsa
sin pedir las, si se escusa
neciamente satisfaze.
Oy se tiene de casar,
y ser Princesa Lisena,
y oy saliendo desta pena
don Sancho ha de averiguar
Mi inocencia, y dar sosiego
a su honrada confusion,
mas antes desta ocasion,
si pega a la casa fuego?
Y dentro della me abraça,
siendo violento homicida,
no es razon amada vida
boluer por vos, y mi casa?
Quien duda, si a Valdeflores
voy, donde mi hermana està,
y el cielo alegre fin dá
a mi dicha, y sus temores.
Don Sãcho que ha de buscarme
verà en vn punto desechas
sus aparentes sospechas,
despenarse, y disculparme.
Este es el mejor remedio,

asseguremos anfi
temor la ocasion que os di,
y pongamos tierra en medio.
Reparare aquesta noche
a vn tiempo el honor perdido,
y vn engañado marido,
ola hazed sacar vn coche.

*Vase. Sale Lisena de lato galan,
Laurino, y Fulciano.*

Lis. De la Princesa Leonora
estoy tan fauorecida,
que no pagare en mi vida
lo que la deuo en vn hora,
Que apazible? que agradable?
que discreta? en fin, que bella?
si soy Princesa por ella,
y desta industria admirable.
Llegò el fin dicho so a ver
cõ que amor mis dichas premia
no Princesa de Boemia,
su esclava, si que he de ser.

Laur. Vuestra Alteza (q̄ ya puedo
llamarla anfi) se assegure,
y en nombre suyo procure
proseguir con este enredo.
Que ella nos tiene mandado,
que hasta que esto se concluya
como a la persona suya
la firmamos. *Ful.* anñado
tiene a quantos la seruimos
que Leonora la llamemos,
y desta suerte lo haremos

los que en su casa asistimos.
 Su Alteza está retirada
 porque ninguno la vea,
 y este engaño mejor crea
 el Rey. *Lis.* llaneza estremada.

En fin que soy desde agora
 Leonora Infanta de Vngria?

Laur. Leonora fois este dia,
 y Princesa gran señora.

Sale Gascon de cochero.

Gasco. Chapines he visto yo
 de corchos, y altura tanta,
 q̄ a vna enana hazen gigante,
 pero quien chapines vio
 Que puestos en la cabeça
 (la corona lo han de ser)
 ensalcen a vna muger
 tan alta que ya es Alteza?

Lis. Tambien Gascon para vos
 de chapines seruiran,
 tambien os leuantaran

Gasco. ya soy cochero pardios.
 Que Sigismundo me va
 honrando, pues que me hizo
 ser de vn coche porquerizo,
 coche acá, coche aculla.
 Ya deseo que el Rey venga,
 y cumpliendo mi esperança
 tenga fin aquesta chança,
 y yo tambien premio tenga.

Sale el Conde Enrique.

Enr. Amor ciego loco es hoy?
 como rigurosos zelos,
 si el amante os llama yelos
 abrasando me estais oy?
 sin saber adonde voy
 hasta aqui me aueis traydo,
 que vna ausencia aya podido
 descomponerme tan presto?
 porq̄ funde el Duque Arnesto
 su amor, y dicha en mi oluido?

A. Lisena vos seréis
 ocasion de que yo muera,
 en la verde Primavera
 que ya agostar pretendéis,
 mas ojos que es lo que veys?
 no es esta confusos ojos
 la causa de mis enojos?
 pero antojarseme,
 que amor como poco vè
 te suele poner antojos?
 No, viue el Cielo que es ella,
 si a ver la Princesa vino?
 no juzgueis a delatino
 la verdad, que miro en ella:
 esta es su presencia bella,
 sus dos soles son aquellos,
 su boca aquella, y cabellos,
 aquellas sus manos son,
 pinceles de mi aficion
 lo afirman, y es bien creellos.

A ella.

Mudable di de que fruto

me ha de ser tu viiſta heimofa,
 ſi ſiendo del Duque eſpoſa
 das a mis zelos tributo?
 por quien te viſtes de luto?
 ſi por mi le traes ingrata,
 quando amor cauſarte trata,
 y me has quitado la vida
 nunca fuele el homicida
 traer luto, por quien mata.
 Como mudable tan preſto
 (q̄ eſte nōbre es biē te aplique)
 fauores que gozò Enrique
 los has reduzido a Arneſto?
 ſi mi amor, firme y honeſto
 olvidado en ſolo vn mes,
 vencer puede tu intēres
 y a premiarme te reſuelue,
 buelue a amarme, mi biē buelue
 no ſoy Duque ſoy Marques.
 El Rey me llama ſobrino,
 titulos tendre mayores,
 dame eſſos braços amores,
 dame eſte roſtro diuino,
Lis. que es eſto, que deſatino
 a eſte hombre ſaca de ſi?
 que hazeyſ? echalde de aqui:
Laur. ola, deſpejad la ſala,
Gaſ. vaya mucho enoramala.
Ful. no es donoſo eſfrenesi.
En. Villanos, viuen los cielos,
 ſi os deſcomponeys conmigo,
 que os haga dar el caſtigo
 que dan a mi amor los zelos:
 aſſi pagas los deſuelos

que ya ingrata deſconoces?
 porque agenos braços gozes
 no quieres darme los braços?
Gaſ. darele de latigaços?
 echarele de aqui a cozes?
Enr. Tirana, pues oy veran
 quantos en Boemia viuen,
 mientras mi luto aperciben
 la muerte de tu galan:
Laur. eſte deue ſer truhan
 del Rey, y bufonizando
 ſe deue de eſtar burlando,
Lis. bien le conozco, ay de mi,
 ola echadmele de aqui,
 que agora que eſtoy llorando
 La muerte del mal logrado,
 Principe, no ſerà bien
 que con burlas cauſa den
 a diuertir mi cuydado:
Ful. tu el poſo le aura embiado
 ſin duda, porque tu Alteza
 diuertà aſſi ſu triſteza,
Enr. que enredo es eſte cruel?
 al Mārques de Oberiſel
 no conoceys? *Gaſ.* linda pieza.
 Toda eſſa gracia ſe enfria
 porq̄ aqui no ha de hazer baça,
 ni de ſu bufona traça,
 guſta la Infanta de Vngria:
 guardela para otro dia,
 y deſocupe eſte pueſto,
Enr. quien es Infanta? q̄ es eſto?
Laur. bien fiñge lo que no ignora
 con la Princeſa Leonora

hablais, no seais molesto.

Aparte.

En. Que Princesa, viue Dios
villanos. *Gas.* poquito a poco,

En. Princesa, soy yo algun loco?

Gas. fois vno y valeis por dos,

En. no fois el Lacayo vos,

de Fisberto? *Gas.* fuy primero

su lacayo, y ya cochero

de la Princesa, que en fin

voy de rocin a ruin,

En. no meconoceis? *Ga.* no quiero

Que si quisiera, bien se
quien es el Marques Enrique,

el seso teneis a pique,

lindamente le engañe,

bien la burla le encaje

de Arnesto, *Dētro,* plaça q̄viene

el Rey, *Lis.* aqui me conuiene

disimular, *En.* no es Lisena

esta? que maraña ordena,

matarme? *Gas.* buen tema tiene

*Salen el Rey, el Infante Alberto, el Principe Sigis-
mundo, y acompañamiento.*

Rey. Alegrara señora su venida

a este Reyno, que espera a vuestra Alteza

si la muerte del Principe affligida,

no enlutara a tal tiempo su belleza,

Aparte

no vi muger jamas tan parecida

a Lisena, ni harà naturaleza

Alberto otro traslado semejante,

Alb. Digno es de que la admires, y te espante.

Rey. Pero pues nunca la fortuna ordena

darnos cumplido el gusto, y es forçoso

mezclar con el aquesta justa pena,

de vn hermano el pesar temple vn esposo,

Aparte.

pienso que estoy hablando con Lisena,

y diuer

y diuertido con el talle hermoso,
que en la Priacesa, copia fuya miro,
quanto mas la retrata, mas la admiro.

Alb. No te lo dixé yo? *Lis.* con auer visto
a vuestra Magestad, penas diuerto,
el llanto enxugo, y el pesar resisto
de Vladislao, en tiernos años muerto:

Gas. lindamente lo finge vine Christo,

Lis. mas ya que no con lagrimas aduerto,
que al Principe podre boluer la vida,
yo oluidare su falta agradecida.

Pierdo vn hermano que estimaua el mundo,
mas cobrando vn esposo, con que puedo
su muerte conlolar, contenta fundo
mi dicha en el. *Gas.* famoso va el enredo,

Lis. quisiera yo ofrecer a Sigismundo,
con la Corona Vngara que heredo,
el globo del Imperio soberano,
que besara sus pies al dar mi mano.

Sig. Yo la beso mil vezes gran señora,
no de mundos, ni Imperios codicioso,
fino de la hermosura en quien adora,
la dicha que me llama vuestro esposo:

Enri. a Lisena transforman en Leonora?
que enredo es este, Cielo riguroso?

Lis. para vos gran señor mil fueran pocos,

Enri. o yo lo estoy, o todos estan locos.

Sig. Ay dulce esposa, *Lis.* ay Principe querido,
saque este engaño amor a feliz puerto,

Sig. si hara mi bien, que es Dios agradecido,

Lis. con vos este viage Infante Alberto,
el viage se llame entretenido,

Enri. que no estuiera agora aqui Fisberto,

Lis. mucho le deuo en el a vuestra Alteza,

ni en su enfado senti, ni su aspereza,
Alb. Estar quexoso del, con razon pude,
 pues embidioso que os acompañase
 sus leguas abreviò, *Gasi.* que bien acude
 a todo la bellaca, *Alb.* y si durase
 vn siglo me alegrara. *Enri.* no ay quien dude,
 que aquesta no es Lifena, que esto passe
 y se sufra en Boemia? ay tal successo?
 yo deuo de soñar, o estoy sin sessio,

Rey. Marques sobrino? *Enri.* grã señor. *Rey.* parece
 que triste celebrais esta alegria,

Enri. Ando sin ella, y por instantes crece
 no sin causa, vna gran melancolia,
 vn deseo, señor, me desuanece,
 que por ser imposible ya podria
 dar treguas a mi mal su desatino.

Lis a quien llamastes, gran señor, sobrino?

Rey. Es lo mio el Marques, *Lis.* valgame el Cielo:
 perdonadme Marques, si inaduertida,
 no os tratè como en tales casos suelo:
 que con justa razon estoy corrida,
 pero podreis culpar vuestro rezelo,
 y el ser yo a alguna Dama parecida
 a quien amor teneis, *Rey.* pues bié que ha auido?

Lis. con el vn lindo caso me ha acaecido,

Rey. Con don Enrique? *Li.* ingrata me ha llamado,
 en la ausencia de vn mes dize que pudo
 no se que Duque, que es mi desposado,
 fabores vsurpar de amor desnudo:
 hasta el luto que traigo està injuriado,
 pues dize que si el trage alegre mudo,
 en el, es porque toda soy mudança,
 y porque he dado muerte a su esperança.

No se me acuerda el nombre que me llama,

puesto

puesto que en el mi ingratitud condena:
 en conclusion, señor, sin ser su Dama,
 ni la culpa tener, lleuo la pena:

hablome en fin, por la persona que ama,

Rey. donosa burla, si os llamó Lisena,
 no me espanto Leonora que se assombre,

Lis. si Lisena imaginò que era el nombre.

Rey. A todos nos causara el mismo engaño,
 si el conòcer señora a vuestra Alteza
 no assegurar a caso tan estraño,
 milagro en fin de la naturaleza:

Gas. que fertil en mentiras corre el año,

Rey. ay señora en mi Corte vna belleza
 imagen vuestra, y semejança en todo,
 en la cara, en el talle, y en el modo.

Lis. Valgame Dios, *Rey* a quien aquesto ignora
 difícil se le hará si llega a veros,
 distinguir a Lisena de Leonora,

Sig. y aun a mi que he llegado a conoceros,

Lis. ya no me espanto si a Lisena adora,
 Enrique, vuestra fuerte, que atreueros
 su desden os obligue en nombre della:
 notablemente gustaré de vella.

Enri. Alto, yo me engañe, ya ha sucedido,
 vna persona en otra retratarse:
 culpád mi engaño, y condenad su oluido,
 y si esta burla puede perdonarse,
 perdon, señora, a vuestra Alteza pido,

Rey. el suceso merece celebrarse,

Lis. la ignorancia me hizo que no hiziera
 de vos el caso, Enrique, que deuiera.
 Mas no tratando por agora desto
 el Rey mi padre, en cuyo Real estado
 tengo de suceder, por el funesto

fin del hermano mio mal logrado,
 me acaba de escriuir, que està dispuesto
 pues la muerte las cosas ha mudado
 de darme al de Polonia, porque quede
 vnida a Vngria, quando el Reyno herede.
 Mandame que le niegue a Sigismundo
 la mano, quando el alma le ha ofrecido,
 desuerte que me dà esposo segundo,
 viuda sin bodas del primer marido,
 y quando me ofreciera todo el mundo
 vna vez en el alma recebido,
 fuera imposible echarle, que amor ciego
 tarde suele salir aunque entra luego.
 Por esto, y por no dar ocasion justa
 a guerras, que al poder hazen tirano,
 luego que supe su demanda injusta,
 de esposa a Sigismundo di la mano:
 mi dueño es desde ayer, y si es que gusta
 vuestra Real Magestad, que el soberano
 yugo de amor nuestras cervizes ate,
 no ay para que la boda se dilate.
 Publiquese en la Corte, que oy pretendo
 entrar en ella, el luto conuertido
 en galas Reales, y festiuo estruendo,
 pues la presteza su remedio ha sido.
Rey. en vos Princesa estoy a vn tiempo viendo
 vuestra belleza que el amor ha vnido
 a vuestra discrecion bella y discreta
 os llame el mundo, en todo sois perfeta.
 No quiero encarecer vuestra prudencia,
 la determinacion executada
 fue importante, el amor por excelencia,
 y mi injuria con tiempo remediada:
 vea mi Corte oy vuestra presencia.

Entrad debaxo el Palio coronada,
por Princesa de vn Reyno que mejora
su Trono Real, gozandole Leonora.

Yo voy a hazer la preuencion deuida
a vuestro casto amor, Principe, vamos,

Sig. oy dulce esposa, en apacible vida,
los trances fieros del amor trocamos,

Enri. que esta es Leonora Cielos? *Gas.* bien vrdida
hasta aqui tu maraña amor lleuamos,
ò Lisena, taimada y focarrona,
por picara mereces la Corona.

Vanse. sale don Sancho solo.

San. Oy honor no morireis,
vn dia mas os dan de plaço,
Sigismundo en Valdeflores,
o y no os ha de hazer agrauio.
Si mañana hazerle intenta,
yo le atajare los passos,
castigue el fuego adulterios
pues es elemento casto.

Assegurar a Diana
me importa, q̄ si ha escuchado
la muerte que dalla intento,
y siempre teme el culpado.
Tiene de andar sobre auiso
con amorosos engaños,
pienso quietar sus temores,
fingid que la amais regalos.
Diana? mi bien? esposa?
ay Cielos, si la ha ausentado
su poca satisfacion?
que es propio de los pecados]

El temer a la justicia,
verdugo que a cada passo
de si mismo rezela,
y trae la foga arrastrando:
Cardenio, Grison, Orelio,
no ay aqui ningun criado?

Sale Orelio.

Ore. Que mãda vuestra Exceléncia?
San. llamad mi esposa. *Ore.* bué rato
ha que en vn coche saliò,
y ha ydo fino me engaño
a Valdeflores. *San.* adonde?
Ore. la fama que ha diuulgado
que la Princesa de Vngria
es de Lisena retrato,
La obligara gran Señor,
a yr a ver este milagro,
que se despuebla la Corte

a lo mismo, *San*. no me espanto,
yo la mandè que lo hiziera,
que en termino Cortesano
es bien que a Leonora vea,
andad con Dios, que engañado

Vase Orelio.

hasta qui honor estuistes.
Ay infelize don Sancho,
Sigismundo en Valde flores?
Diana alli? y concertado
para oy verse los dos?
vos soys cuerdo? yo so y sabio?
Quien duda que en el camino
su amor no apreste el Teatro
de mi desdicha, que sirua
a mi afrenta de Cadahalso?
Muerto os han honor remiso,
direys que no os lo avifaron,
mas mentis, honor, mentis,
que a noche oyò mi cuydado
el concierto riguroso,
tiempo aueys tenido harto.
Socorro de España loys,
siempre perdido por tardo,
ya de que sirue callar,
quando las aues los campos,
y las fùentes, que han de verlo,
deuen ya de publicarlo?
Demos voces: pero no,
mas vale morir callando,
no os afrenteys a vos mismo,
perdido honor, lengua passo,

no en valde el cuerdo silencio
tiene en la boca vn candado.
silencio deshonra mia
hasta llegar a vengaros.
Dos modos ay de curar,
y milagrosos entrambos,
el prelerbatiuo el vno,
con que se preuiene el sano,
y se cura antes que llegue
el mal que està rezelando:
porque el sangra se en salud
suele escusar muchos daños:
ya no podeys vsar deste,
tarde honor aueys llegado
enfermo, por vuestra culpa,
y por mi desdicha os hallo.
Pues venga el segundo medio,
procúrad honor curaros
ya que en la cama caystes
de la deshonra y agrauio.
Apliquemos medicinas
lo primero, pues que os mando,
honor es guardar la boca
que no sana el desreglado.
La dieta es el remedio
mas eficaz y ordinario,
guardad honor, pues dieta
del silencio cuerdo y santo.
Pero es rigurosa cura
que Medico tan extraño,
no os hà honor de permitir
si estays enfermo, que exaros?
Entrafe por las cabernas
de la tierra, el viento vano,
y mien-

y mientras no halla salida
 con terremotos y espantos.
 Publica a voces su pena,
 tiembla el mundo, y echa abaxo
 en fee de su sentimiento
 los edificios mas altos.
 Apenas vn ayre leue
 toca las hojas de arbol
 quando todas se hazen lenguas
 porque den voces sus ramos.
 Braman zelosos los brutos,
 las aues se estan quexando,
 y a falta de lengua, en ecos
 da gritos hasta vn peñasco.
 Y no quereys que me quexe,
 para que imite al cauallo
 de Troya, que mudo encierra
 en el pecho a sus contrarios?
 O terribles agrauios,
 matanme el alma,
 y cierranme los labios:
 Diana con Sigismundo,
 su lasciuo amor gozando.
 Mi limpia sangre ofendiendo,
 y yo muriendo, y callando?
 o España madre de nobles,
 o Aragon espejo claro
 De la vengança, que puebla
 tus verdes montes de vandos:
 ya no me tendras por hijo,
 ya auran mi nombre borrado
 Los libros de tu nobleza,
 mi memoria desterrando:
 paredes no hallays vosotras?

si que por esso os han dado
 Orejas nuestrros Proberuios,
 y quien oye, que habla es claro,
 por esso es sordo el que es mudo
 tapizes, ya se ha alabado
 Quien oyò vuestras figuras,
 y consultò vuestros quadros,
 puertas, mas de alguna vez
 vuestros quicios auifaron.
 Contra adulteras ofensas
 a maridos descuydados:
 ventanas todas foys lenguas,
 pues de noche, vuestros marco
 Oyen para hablar de dia
 los secretos que os fiaron,
 en que pared no se atreue
 a hablar el carbon liuiano?
 O el hacha en lenguas de fuego
 por escaleras, y patios,
 las peñas, aues, y brutos,
 paredes, tapizes, quadros,
 carbon, ventanas, y puertas
 Todos hablan, y yo callo:
 o terribles agrauios,
 matanme el alma,
 y cierranme los labios.
 Pero si el silencio importa
 honor infelize tanto,
 y el bien callar siépre es cuerdo
 callemos hasta vengarnos.
 Disimulemos ofensas,
 y pues no estays honor sano,
 tomad callando el azero
 si quereys desopilaros.

Hablan todos que son necios,
que a la Cigüeña han pintado
por simbolo del prudente
los que sin lengua la hallaron.
Parecelda vos en esto
honor, que el q̄ está agraviado
no es bié que al mosquito imite
que se venga vozeando.

Èa fuego, aquesta noche
el oro que se ha mezclado
con la liga de mi afrenta,
y la da quilates falsos.

Acendrarán vuestras llamas
como quien quema el brōcado
por librarle de la seda,
si está viejo, o se ha manchado,

Quememos yna muger,
seda fragil, que mezclaron
con el oro de mi honra
para que quede acendrado.

Y vos lengua a la prision
donde os atan retiraos,
y dad todas vuestras vezes
como soleys a las manos:
y vosotros agraviados,
végad oféfas, y cerrad los labios

Pase. Sale el Rey, y don Enrique.

Rey. De vuestro engaño Marques
particular gusto tuue,
y casi en el propio estuue
con saber que Leonora es
Tan parecida a Lisena,

En. A mi costa se burlarōn
con que no poco aumentaron
mi melancolia y pena.
La Princesa en fin ha entrado
debaxo del Palio Real,
al Sol que la alumbra igual
y el auer anticipado
Sus bodas, fue de importancia,
que siendo como es muger
mudara de parecer,
pues nunca tienen constancia.
Y pudiera ser que diera
gusto a su padre, y causara
la guerra que estaua clara,
si a Polonia se boluiera.

Rey. La vejez del Rey de Vngria,
le haze mudar consejo,
yo que en fin no soy tan viejo
la palabra estimo mia.

Mas que qualquiera interes
que recrecerse me pueda,
Sigismundo a Vngria hereda
con la Princesa Marques.

En. Esta es gran señor que viene,
Rey, salgamosla a recebir,
En. ya no ay para que salir
que en su presencia la tiene

Musica. Salen muy bizarros Lise-
na, y Sigismundo de las manos, a
su lado Diana, el Infante, Al-
berto, y Leonora, de las
manos, Gascon, y
otros.

Lis. Deme vuestra Magestad las manos, señor, pues tengo padre en vos, y en Sigismundo seguro, y amado dueño.

Rey. Ya el Principe os dio la suya, yo los brazos os ofrezco en que descansays, que ha sido prolijo el recebimiento.

sig. Tendra vuestra Magestad desde este punto fosiago, viendome puesto en estado y que su gusto obedezco.

Rey. Alomenos no os tuiera por obediente, y discreto a no salir del engaño

Sigismundo, en que os vi puesto.

Tambien vos venis Duquesa

con la Princesa? *Dia.* si veo que lo es mi hermana señor.

Y que la obedece vn Reyno, que mucho que la acompañe,

Rey. que dezis? que no os entiédo?

Dia. no es la Princesa mi hermana Señor, que delante tengo,

Rey. como Princesa? o traydores viue Dios. *Alb.* tenga fosiago señor vuestra Magestad,

que Diana cree lo mesmo, que creyò el Marques Enrique, porque entéderla hemos hecho que del Principe es esposa.

Rey. Que dezis? *Alb.* aqsto escierto

Rey, donofas burlas nos haze la similitud que vemos

en estas dos hermosuras: basta el gaño, no quiero que Diana este quexosa, dezidse lo. *Alb.* señor, quedo

Rey. porque la aueys de engañar?

Alb. la Princesa gusta desto,

Rey. alto si es su gusto vaya.

Sale Fisberto.

Fisb. Antes que tal embaleco resulte en daño del Rey,

la he de matar viue el cielo, no quiero Princesas hijas

por engaños. *Rey.* pues Fisberto que enojos os alborotan?

Fisb. como, que enojos? no tengo razon señor de que xarme?

si solo por mi consejo

no celebrò con Diana

el Principe casamiento,

y agora a Lisena ha dado la mano, y en el soberuio

Palio, la apellida a voces,

su Princesa, todo el pueblo?

Alb. Tambiè le hemos persuadido la burla, y el caso mesmo

a su padre, que a Diana

Rey. de regozijos es tiempo.

Mas ya es bien desengañarle

que no es razon, que el buè viejo se altere, *Alb.* que no señor.

la Princesa gusta desto.

Sig Templad Fisberto la yra.

q̄ el Rey mi padre ha dispuesto
esto por razon de estado,
Fisb. es esto cierto? *Rey.* y muy cierto
Fisb. pues ya yo estoy sossegado.

Salcedon Sancho.

San. Mi alterado pensamiento

sin saber adonde voy
me trae fuera de mi mesmo,
aquí está el Rey, Sigismundo,
Leonora, el Infante, ay cielos,
y la ingrata de mi esposa.

Quien duda que ya auran hecho
sacrificio de mi honor,
pero sino le ay sin fuego,
callad honra, que esta noche
fereys su ministro cuerdo.

Rey. Dezid Principe quien es
esta dama; a quien Alberto
trae de la mano, y su cara
obliga a amor, y respeto?

Leon. Yo gran señor soy Leonora
hija vuestra, que a dar vengo
al Infante con la mano
de Vngria el antiguo Reyno.

Rey. Como? vos soys la Princesa?

Leo. amor que todo es enredos,
quando a vuestra Corte vine,
quiso (y yo se lo agradezco.)
Rendirme a la gallardia
del Infante, a quien yo tengo
como esposo y señor mio

aposentado en mi pecho.

Rey. Luego Lisena es essotra?

(to, *si.* y esposa mia. *Rey* primero
que tal consienta, su muerte
seruira al mundo de exemplo.

Leo. A vuestros pies gran señor,
pido y suplico por ellos,
y si fuystes moço amante,
perdonad amores, viejo.

Rey. Como, yo auia de sufrir
tal desigualdad? *Leo.* ya vemos
por las escalas de amor
subir cayados a Cetros.

Dos hijos que tencys solos,
dexays nobles herederos
de dos Coronas illustres,

Alb. la Princesa gusta desto.

Leo. Su perdon os pido en pago
de que por obedeceros,
desobedezco a mi padre
y al Rey de Polonia dexo.

Rey. Pues no amauas a Diana
traydor? *si.* no lo quiera el cielo
Lisena solo ha triunfado
señor de mis pensamientos.

San. Honra mia dadme albricias,
que si lo que escucho es cierto,
yo harè a mi silencio sabio
de laspe, y Marfil vn Templo.

Rey. Pues el papel y el retrato
que hallò a Diana Fisberto?
y el dia que se casò
las muestras de sentimiento
que hiziste, como se hermanan

agora con este enredo?

Lis. el retrato y el papel
Diana estaua leyendo,
quando entrò mi padre ayrado
en nuestro jardin, y viendo
lo que guardalle importaua
le metio, gran señor, dentro
de la manga, en que le hallò
mi padre, *Dia.* y yo q̄ el deseo
de ver Reynar a Lisena
he cumplido con aquesto
sufri cuerda los agrauios
de mi padre, y al secreto
encomende la ventura
deste dichoso suceso,
pues del a don Sancho ilustre
por señor, y esposo medro.

Gas. Yo doy fee como escriuano,
corredor aunque cochero,
arcaduz, estafetilla,
y a pagar de mi dinero,
que es verdad todo lo dicho.

Rey. Alto, digno es este quento
que no se acabe en tragedia.
Leonora, por amor vuestro
los perdono, *San.* veis honor
si el callar fue de prouecho.
Hablen los otros maridos
en su afrenta y vituperio,
que hasta agora nadie sabe,
fino el Cielo, y yo, mis zelos,
que en mi honra aueriguados
del alma alegre los hecho.

Fis. En fin, señor, consentis
que Lisena me de nietos
que Reyes Boemia llame?

Rey. Dios lo haga así, *Fisberto,*
Enri. buen retrato de Leonora?
conuertido se ha en Arnesto
el Principe Sigismundo,

Gas. yo fuy quié os di esse truco
pero como no me pagas
los jornales que merezco
desta cantera acabada?

Sig. Hagote mi Camarero,

Ore. como, vn cochero? *Gas.* pasito
que el sol que alúbrado vemos,
es mas ilustre que vos,
y su oficio es carretero.

Ore. Otro cargo pueden darle,

Gas. no es a su gusto este premio?

Lis. si Gascò, *Gas.* venlo bustedes?
la Princesa gusta desto:

San. El zeloso como yo,
calle, y auerigue cuerdo,
sospechas mil vezes falsas
como las mias salieron.
Y si fueren verdad, cobre
satisfacion con secreto,
que la publica, da causas
al vulgo siempre parlero.
Don Sancho soy, si he callado
a vuestro gusto, por esto
al buen callar llaman, Sancho;
en mi teneis el exemplo:

Fin de la Comedia.

BIEN afortunada fue en todo, esta Comedia, pues ni en los que la representaron hubo que notar, menos que alabanza, ni en ella los escrupulosos hallaron cosa que no fuese a satisfacion de los gustos y del arte. Afilen agora (dixo don Iuan de Salcedo) los Zovlos, murmuraciones en la piedra de la Embidia: veamos si hallaran los que parten vn pelo, alguno en esta, digno de reprehension: censuren los Catones, este entretenimiento, que por mas que le registren, no tendran las costumbres modestas ocasion de distraerse. Aqui pueden aprender los zelosos, a no dexarse llevar de experiencias mentirosas, los maridos a ser prudentes, las damas a ser firmes, los Principes a cumplir palabras, los padres a mirar por la honra de sus hijos, los criados a ser leales, y todos los presentes a estimar el entretenimiento de la Comedia, que en estos tiempos expurgada de las imperfecciones, y en los años passados se consentian a los Teatros de España, y limpia de toda accion torpe, deleita enseñando, y enseñando dando gusto. A pacibles predicadoras (replicò don Garcia) son las que en alabanza de sus Autores, no passan de los limites honestos, pues persuaden y curan los animos que se quieren aprouechar de sus consejos disfraçados. Que pildora se atreuera a acometer desnuda la salud del enfermo, por mas eficaz que sea su medicina, sino viene con la mascara del oro, que hermosea su amargura? y a las verdades, que no se visten con metáforas ingeniosas y versos deleitables, dan en rostro, y son dificultosas de digerir: y aqui vienen tambien guisadas, que el mas delicado estomago las recibe, siguiendosele el prouecho que no hiziera a venir sin adorno. Prosiguieran este discurso, a no atajarle la cena, que fue igual a la comida, y vna y otra publicadoras de la generosidad de su dueño, el qual al cabo della ciñendo las sienas hermosas de la discreta Anarda, con la misma Corona, renunciò en ella el gouerno del siguiente dia, aceptando colores purpureas y palabras

bras corteses, el nuevo cargo: y uanla a dar sus vassallos, parabiennes, quando entrò Carrillo criado antiguo (si os acordais) de don Iuan de Salcedo de camino diziendole Marco Antonio vuestro amigo, y don Garceran llegan cerca de Olias, que viniendo a Madrid, en compañía del Virrey de Barcelona mi amo, han querido cogeros en Toledo de repente: pero yo que no consiento pependencias sin desafios, me adelante a auisaros, salid a recebirlos, y si ay frio denme de beuer, que traigo la lengua a la posta, si lo demas a pie. Recogieronse todos, y pidiendo coches y caualllos, los encontraron poco mas de vna legua de nuestra Ciudad, cuyos recebimientos, fiestas, nouelas, juegos, inuenciones, y Comedias, os contara la segunda parte de nuestros Cigarrales, si esta primera es recebida de vosotros, con la correspondencia de voluntades que merece quien os sirue con ella.

(.?..)

Fin de la primera parte de los Cigarrales de Toledo.



